



**LOS DESCENDIENTES DE INMIGRANTES POLACOS
EN ARGENTINA (BUENOS AIRES Y MISIONES).
PROCESOS DE FORMACIÓN DE LA IDENTIDAD ÉTNICA.**

Katarzyna Porada

**Tesis doctoral dirigida por Dra. Elda E. González Martínez y Dra. Marta E.
Casaús Arzú**

Doctorado del Programa Oficial de Posgrado en Estudios Latinoamericanos
Departamento de Historia Moderna

Universidad Autónoma de Madrid

2015

Niniejszą pracę pragnę zadedykować moim Rodzicom, Bożenie i Piotrowi.

A mis Padres, Bożena y Piotr.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	9
INTRODUCCIÓN	11
1. OBJETO DE ESTUDIO	13
2. ASPECTOS METODOLÓGICOS	21
3. ESTRUCTURA DE LA INVESTIGACIÓN	30
CAPITULO 1	
EL ESTADO DE LA CUESTIÓN Y EL MARCO TEÓRICO	33
1.1 LA HISTORIOGRAFÍA SOBRE LA COMUNIDAD POLACA EN ARGENTINA	34
1.1.1 Polonia y los estudios sobre la comunidad polaca en Argentina	34
1.1.2 Argentina y los estudios sobre la comunidad polaca en el país	38
1.1.3 Los estudios sobre los descendientes de inmigrantes polacos en Argentina	40
1.2 DESCENDIENTES DE INMIGRANTES COMO OBJETO DE ESTUDIO	43
1.2.1 Los estudios sobre descendientes de inmigrantes en los EEUU	43
1.2.2 Los estudios sobre descendientes de inmigrantes en Argentina	48
1.3 IDENTIDAD ÉTNICA, ÉTNICIDAD Y GRUPO ÉTNICO	53
1.3.1 Enfoque primordialista	54
1.3.2 Enfoque constructivista	57
1.3.3 Enfoque instrumentalista	60
1.3.4 “Cuarta Vía”	62
1.3.5 Las comunidades de origen inmigrante y la etnicidad simbólica	64
CAPITULO 2	
LOS MOVIMIENTOS MIGRATORIOS ENTRE POLONIA Y ARGENTINA Y LA COMUNIDAD POLACA EN ARGENTINA EN EL CONTEXTO ACTUAL	71
2.1 LOS MOVIMIENTOS MIGRATORIOS ENTRE POLONIA Y ARGENTINA	73
2.1.1 Primeros proyectos inmigratorios en la Argentina	73
2.1.2 La política de “puertas abiertas”	78
2.1.3 La emigración desde las tierras polacas	81
2.1.3.1 Los inicios de la migración polaca hacia América Latina	84
2.1.3.2 La emigración rural y urbana hacia Argentina	86
2.1.4 Restricciones y limitaciones en la política inmigratoria argentina	91

2.1.5 La Primera Guerra Mundial y el periodo de entreguerras	95
2.1.5.1 Comunidad polaca en Buenos Aires.....	103
2.1.5.2 Comunidad polaca en Misiones.....	106
2.1.6 La Segunda Guerra Mundial y sus consecuencias.....	111
2.1.6.1 La segunda postguerra y los gobiernos peronistas.....	113
2.1.6.2 La colectividad polaca en la Argentina después de la Segunda Guerra Mundial.....	117
2.2 POLONIA Y LAS COMUNIDADES POLACAS EN EL EXTRANJERO DESPUÉS DE 1989.....	122
2.2.1 Periodo 1989-2004: El inicio de las relaciones entre Polonia y las comunidades polacas en el extranjero.....	122
2.2.2 Periodo 2004- actualidad: nuevas áreas de interés.....	124
2.2.3 Iniciativas e inversiones realizadas en Argentina.....	126
2.3 ARGENTINA: DE LOS PROYECTOS HOMOGENEIZADORES A LA EXALTACIÓN DE LA DIVERSIDAD.....	131
2.3.1 La ciudad de Buenos Aires como “mosaico” de identidades.....	133
2.3.2 La Provincia de Misiones y las fiestas de inmigrantes.....	136
2.4 LA COMUNIDAD POLACA EN BUENOS AIRES Y EN MISIONES EN EL CONTEXTO ACTUAL.....	143
2.4.1 La comunidad polaca en la Ciudad de Buenos Aires.....	152
2.4.2 La comunidad polaca en la Provincia de Misiones.....	158

CAPITULO 3

LOS PROCESOS DE FORMACIÓN DE LA IDENTIDAD ÉTNICA ENTRE LOS DESCENDIENTES DE INMIGRANTES POLACOS.....	169
3.1 PROCESOS DE FORMACIÓN DE LA IDENTIDAD ÉTNICA.....	170
3.2 ENCULTURACIÓN Y AGENTES DE SOCIALIZACIÓN ÉTNICA.....	174
3.2.1 La familia.....	175
3.2.2 Las asociaciones étnicas.....	177
3.2.3 Los pares.....	178
3.3 INDIVIDUOS BI O MULTIÉTNICOS.....	179
3.4 TRAYECTORIAS ÉTNICAS: ENTRE CONTINUIDADES, RUPTURAS, RECUPERACIONES Y DESCUBRIMIENTOS.....	181
3.4.1 Continuidades.....	182
3.4.2 Rupturas y recuperaciones.....	189
3.4.3 Descubriendo el origen polaco.....	194

3.5 LA INFLUENCIA DE LOS FACTORES EXTERNOS EN EL PROCESO DE FORMACIÓN ÉTNICA.....	200
3.5.1 Polonia y los cambios recientes.....	201
3.5.2 Argentina y los cambios recientes.....	206
3.6 LOS “LAZOS SANGUÍNEOS” Y LA PERCEPCIÓN PRIMORDIALISTA DE LA IDENTIDAD ÉTNICA.....	211
3.7 LA POLONIA DE LOS DESCENDIENTES DE INMIGRANTES.....	219
3.7.1 Polonia: un pasado compartido	222
3.7.1.1 Las ceremonias conmemorativas: entre el pasado y el presente.....	223
3.7.1.2 Segunda Guerra Mundial y sus consecuencias.....	227
3.7.2 Polonia: lugar de origen común.....	233
3.7.3 El viaje y la Polonia de hoy.....	235
3.8 ¿QUIÉNES SOMOS? LA IDENTIFICACIÓN ÉTNICA DE LOS DESCENDIENTES DE INMIGRANTES.....	239
3.8.1 Polacos.....	240
3.8.2 Polaco-argentinos o argentino-polacos.....	242
3.8.3 Argentinos con raíces polacas.....	245
3.8.4 Carácter cambiante y contextual de la identidad étnica.....	246
3.8.5 Ciudadanía polaca	251
3.9 A MODO DE CONCLUSIÓN.....	255

CAPITULO 4

ETNICIDAD Y MARCADORES DE LA IDENTIDAD ÉTNICA.....	259
4.1 LENGUA.....	265
4.1.1 Las tendencias asimilacionistas y la política educacional argentina.....	266
4.1.2 Establecimientos educacionales polacos en Argentina.....	268
4.1.3 El uso de la lengua: entre el pasado y el presente.....	272
4.1.4 Los cambios recientes y las iniciativas oficiales.....	282
4.1.5 El desplazamiento de la lengua como rasgo diferenciador.....	289
4.1.6 A modo de conclusión.....	291
4.2 RELIGIÓN.....	293
4.2.1. Polonia: la religión y la Iglesia Católica.....	297
4.2.2 La historia de la Iglesia Católica polaca en Argentina: Buenos Aires y la Provincia de Misiones.....	298
4.2.3 Instituciones religiosas y el sistema de creencias: entre el pasado y el presente.....	304

4.2.4 Las prácticas religiosas: entre el pasado y el presente.....	312
4.2.5 A modo de conclusión.....	317
4.3 FOLKLORE Y FOLKLORISMO.....	319
4.3.1 Folklore y folclorismo: entre el pasado y el presente.....	320
4.3.2 Iniciativas nuevas.....	326
4.3.2.1 Cambio de prioridades internas.....	327
4.3.2.2 Incorporación de un nuevo actor.....	329
4.3.2.3 Diversidad homogeneizada.....	334
4.3.3 La misión.....	340
4.3.4 A modo de conclusión.....	342
4.4. COMIDA.....	344
4.4.1 Comida: entre el pasado y el presente.....	346
4.4.2 Iniciativas nuevas.....	353
4.4.3 A modo de conclusión.....	361
4.5 VALORES.....	363
4.5.1 Valores y normas de conducta como elementos heredados.....	364
4.5.2 Valores como límites étnicos.....	369
4.5.3 Nosotros y los alemanes.....	372
4.5.4 A modo de conclusión.....	374
5 CONCLUSIONES.....	375
6 BIBLIOGRAFIA.....	387
7 ANEXOS.....	413

AGRADECIMIENTOS

Quiero dar las gracias a todas las personas que me han acompañado en estos últimos años y, de uno u otro modo, han contribuido a que esta tesis doctoral se pudiera realizar.

En primer lugar y de manera muy especial, agradezco a la Dra. Elda González por su constante apoyo y las valiosas orientaciones brindadas dentro y fuera del campo académico. Sin su presencia, su gran ayuda e innumerables consejos recibidos a lo largo de este tiempo, la presente tesis doctoral nunca se hubiera escrito. Asimismo, agradezco a la Dra. Marta Casaús por el acompañamiento doctoral y por la confianza depositada en este proyecto y a la Dra. Mirian Galante, por su atención y ayuda para finalizar la última etapa de este trabajo.

Asimismo quiero dar las gracias al Consejo Superior de Investigaciones Científicas, un centro sin cuyo apoyo institucional no se podría haber llevado a cabo la presente investigación. Paralelamente, me gustaría agradecer a los investigadores del CSIC: Ricardo González Leandri, Jesús Bustamante, Marta Irurozqui, Víctor Peralta, Alfredo Moreno, Andrés Galera, Ludolfo Paramio, y de forma especial a Mónica Quijada. A todos ellos por sus consejos compartidos a la hora de café, por su apoyo, su disponibilidad para resolver dudas, contestar preguntas y por estar dando ánimos, tan necesarios en el proceso de la investigación. También quiero dar las gracias a los mejores compañeros de despacho: Pepa, Paula, Emilio, Manu, Ángel y Alejandro. Ha sido un gran placer compartir con ustedes las experiencias de investigadores primerizos y muchas otras que compartimos en estos cuatro años.

Agradezco a los investigadores de la *Red de Estudios Migratorios Transatlánticos*, coordinado por la Dra. Elda González, de la que he tenido gran suerte de formar parte. La posibilidad de conocer personalmente a los especialistas consagrados en la temática migratoria, poder presenciar sus ponencias, recibir sus consejos y sugerencias ha tenido un valor inapreciable para mi formación académica y ha sido clave para el desarrollo de la presente tesis doctoral y para el enfoque empleado.

A los profesores del *Máster en Estudios Latinoamericanos, diversidad cultural y*

complejidad social coordinado por la Dra. Marta Casaús y la Dra. Teresa García; fue durante las clases impartidas en la Universidad Autónoma de Madrid, cuando empezó a germinar esta investigación. A mis compañeros del Máster, hoy grandes amigos: Tania, Santiago, Mona, Diana, Francesca, John, y de manera particular, a Gloria y a Juan, por su apoyo, los comentarios y por la ayuda brindada a la hora de enfrentarme con la escritura en la que no es mi lengua materna.

A mis Padres y a toda mi Familia. Dziękuję Rodzicom i całej Rodzinie, wszystkim razem i każdemu z osobna, za nieustające wsparcie, ogromną cierpliwość i słowa otuchy. Kochani, nie było łatwo, ale się udało!

También quiero dar las gracias a mi querido amigo Felipe por su enorme paciencia, el apoyo logístico y moral que me ofreció durante estos largos meses de trabajo. A Karolina y a Dorota, grandes amigas polacas, por impedir que se me olvide que existe una vida más allá de la tesis.

De forma particular agradezco a los protagonistas de esta investigación, por abrirme las puertas de sus casas, por dedicarme su tiempo y por compartir conmigo, de manera muy generosa, sus experiencias personales. Agradezco a los integrantes de la Asociación Argentino-Polaca “Wanda”, Asociación Polaca de Posadas, Colectividad Polaca de Oberá y Colonias, la Unión de los Polacos de la República Argentina, de Ognisko Polskie. Y a todas aquellas personas que me ayudaron durante mis estancias en Argentina y, en especial, a Dr. Alejandro Fernández por brindarme la oportunidad de realizar una estancia de investigación en la Universidad Nacional de Luján.

Finalmente, quiero agradecer a los profesores que aceptaron formar parte del tribunal de esta tesis.

INTRODUCCIÓN

Los descendientes de inmigrantes como objeto de estudio dentro de las diferentes ramas de las ciencias sociales han despertado numerosos debates y protagonizado una considerable producción científica. Independientemente del país en el que se han realizado dichos análisis, en las líneas investigativas desde las que se ha intentado abordar las particularidades de las denominadas “segundas” —y en menor grado “terceras” o “cuartas”— generaciones, el interés, inicialmente, ha girado en torno a la movilidad social y el grado de su integración en la sociedad dominante. En otras palabras, las primeras investigaciones se han centrado en estudiar las diferentes actitudes y comportamientos que acompañan el proceso de aculturación que un determinado grupo desarrolla en relación con la sociedad receptora, enfoque que se mantiene con firmeza hasta la actualidad.

Paralelamente a esta perspectiva denominada asimilacionista, el hecho de advertir la persistencia de las comunidades que, a pesar del tiempo transcurrido desde la etapa migratoria, seguían preservando tradiciones de los antepasados y de una u otra forma pretendían mantener la vinculación con el país de origen, posibilitó otro enfoque de estudio y el empleo de nuevas categorías analíticas. De ahí que la utilización de conceptos como identidad étnica, etnicidad y grupo étnico empezó a ganar popularidad en prácticamente todas las áreas de ciencias sociales dedicadas a estudiar los grupos de origen inmigrante. En esta línea se inscribe la presente investigación.

No obstante, a pesar de este cambio de óptica registrado entre una parte importante de investigaciones dedicadas a analizar las transformaciones que experimentan estas comunidades, los enfoques predominantes han intentado abarcar la dimensión intergeneracional del proceso; es decir, las diferencias y/o similitudes que presentan las actitudes desarrolladas por los inmigrantes, sus hijos y nietos. En muy pocas ocasiones —y la perspectiva psicosocial constituye una notable excepción— se ha hecho hincapié en el carácter procesual y frecuentemente cíclico que la identificación étnica puede adquirir en el mismo individuo a lo largo de las diferentes etapas de su vida, fenómeno estrictamente relacionado con el entorno en el que está inserto el sujeto. Además, los estudios dedicados a analizar los grupos de origen migratorio se han caracterizado por estudiar la dimensión colectiva de los procesos identitarios, perdiendo

de vista el hecho de que cada grupo —sea o no de origen migratorio— está compuesto por un conjunto de individuos que presentan características muy heterogéneas y son portadores de experiencias muy variadas.

Por otro lado, el empleo de las categorías analíticas mencionadas no ha llevado a los investigadores a indagar el porqué del fenómeno señalado. Es decir, si bien el mantenimiento y/o desplazamiento así como las transformaciones que experimentan diferentes elementos de la cultura étnica en contacto con la sociedad receptora son temas que han sido abordados en numerosos estudios, lo que subyace a estos procesos, los motivos que guían a los individuos a conservar lo que, a sus ojos, constituye el legado de sus ancestros, no ha despertado mayor interés entre los académicos. Llama particularmente la atención que este tema no ha sido estudiado en profundidad por aquellos investigadores que analizan las comunidades de origen inmigrante de larga trayectoria. La particularidad de éstas se basa en que un gran porcentaje de los integrantes proviene de familias étnicamente heterogéneas y su pertenencia a un determinado colectivo se presenta como una opción a elegir entre dos o más orígenes que conforman su “árbol genealógico”.

Consideramos que el estudio de las experiencias individuales y del porqué de la vinculación con una comunidad dada, reto que nos proponemos asumir en la presente investigación, nos permite abrir nuevos caminos que se vislumbran en este campo plurifacético protagonizado por los descendientes de inmigrantes. Asimismo, el análisis de las particularidades que presenta la identidad étnica de los que conforman este grupo constituye un punto de partida para investigar la dimensión colectiva de la identidad y las características de la etnicidad que conserva la comunidad. Paso obligatorio para entender los complejos procesos que intervienen en la construcción del sentimiento de pertenencia y de alteridad: procesos que no están exentos de contradicciones y ambigüedades, que a su vez forman parte intrínseca de la formación identitaria.

En este sentido, consideramos que el principal aporte de la presente tesis doctoral, además de centrarse en un grupo concreto —descendientes de inmigrantes polacos en Buenos Aires y en Misiones— que no ha sido estudiado con detenimiento hasta la fecha, consiste en la perspectiva que adoptamos. En otras palabras, nos proponemos poner particular énfasis en analizar la dimensión individual de la identidad étnica y de la etnicidad que en la actualidad presenta nuestro objeto de estudio.

1. OBJETO DE ESTUDIO

La comunidad polaca en Argentina, fruto de movimientos poblacionales a gran escala iniciados a finales del siglo XIX y finalizados tras la Segunda Guerra Mundial, ha sido —junto con la de Brasil— una de las más numerosas de este origen en el continente latinoamericano. Han pasado ya casi setenta años desde que prácticamente se detuvieron los procesos migratorios entre Polonia y Argentina y la distancia temporal que nos separa de la llegada del último grupo de los polacos a este país se ha reflejado en la paulatina e inevitable desaparición de la mayoría de los inmigrantes polacos. Hoy en día, una parte de sus descendientes, hijos, nietos, bisnietos e incluso tataranietos, que nacieron —muchos en familias exogámicas— crecieron y fueron educados en la Argentina, siguen desarrollando una serie de actividades que pretenden, de una u otra forma, mantener viva la cultura polaca.

La presente investigación se centra en este grupo de descendientes de inmigrantes polacos, y particularmente en aquellos residentes en Buenos Aires y en la provincia de Misiones, que reconocen sus “raíces” polacas. Se trata de un grupo heterogéneo, de personas de diferentes edades, sexos y nivel de educación. El rasgo común es el hecho de que por lo menos uno de sus antepasados inmigró desde Polonia —a veces pasando por una experiencia migratoria previa en otros países— para finalmente establecerse en la Argentina. En la actualidad, estas personas, mediante la participación en las actividades desarrolladas por diferentes centros, clubes o asociaciones polacas, pretenden preservar lo que, a sus ojos, constituye la cultura y tradiciones de sus antepasados y mantener su vinculación con el país que consideran como el de origen.

La selección de estos casos —Buenos Aires y Misiones— se debe al hecho de que ambas provincias han sido los principales lugares de destino para los sucesivos grupos migratorios polacos arribados a la Argentina. Por un lado, la capital del país, desde inicios del siglo XX, recibió la inmigración principalmente urbana, a la que, en el segundo lustro de la década de los cuarenta, se sumó un grupo de exiliados políticos que al terminar la Segunda Guerra Mundial no pudieron regresar a Polonia. Por el otro, en Misiones, desde la última década de siglo XIX hasta los años treinta del XX, se fueron estableciendo los campesinos polacos que se escapaban de la extremadamente precaria

situación que se vivía en el campo y en sus comunidades de origen. Ellos llegaban atraídos por los beneficios que las autoridades argentinas otorgaban a los colonos. Consecuentemente, tanto Buenos Aires como Misiones se convirtieron en importantes centros de la vida comunitaria polaca. Sin embargo, con el transcurrir de los años, algunas de estas comunidades fueron desapareciendo.

Mapa 1. División territorial de Argentina



Ahora bien, una vez establecida la selección geográfica general o espacial de nuestra investigación, el siguiente paso consistió en elegir a aquellas colectividades que, hasta la actualidad, siguen manteniendo una activa vida comunitaria. En el caso de la provincia de Misiones, se ha optado por las comunidades polacas residentes en Posadas, Oberá y en Wanda. Si bien, como se demostrará más adelante, éstas ciudades no siempre se corresponden con los principales lugares de destino de los inmigrantes polacos, a la fecha de hoy, son las que destacan por desarrollar una serie de iniciativas

orientadas hacia la conservación y promoción de cultura y tradiciones del país de origen. Por el mismo motivo, en el caso bonaerense, nos hemos centrado en los colectivos agrupados en torno a dos organismos: la Unión de los Polacos en la República Argentina (UPRA) y el Hogar Polaco.

Hoy en día, las actividades desarrolladas por diferentes centros, clubes o asociaciones polacas en las que participan los descendientes de inmigrantes no se realizan independientemente del contexto en el que está inserto el grupo. Por el contrario, al estar en contacto permanente con la sociedad receptora, los intentos de conservar los códigos lingüísticos o conductuales comunes, desde el principio, han estado sujetos a una serie de cambios y transformaciones que se han ido acentuando con el paso del tiempo.

En este proceso, ha intervenido también la distancia del país de origen. Una distancia no sólo geográfica, sino también ideológica que, en el caso analizado se acentuó tras finalizar la Segunda Guerra Mundial. Las transformaciones efectuadas en Polonia en este periodo y su colocación detrás de la cortina de hierro obstaculizaron considerablemente, durante más de cuatro décadas, los contactos entre la comunidad polaca en Argentina y la “madre patria”.

No obstante, esta situación cambió después de 1989, año que puso fin a la existencia de la Polonia Popular. Dicho acontecimiento dio lugar al restablecimiento de las relaciones mutuas que se fueron afianzando con la llegada del nuevo milenio y con la posterior incorporación de Polonia a la Unión Europea. El nuevo contexto se reflejó en la aparición de un conjunto de proyectos de colaboración —dotados de un importante respaldo económico procedente de los fondos públicos polacos— que no se habían podido llevar a cabo en épocas anteriores.

A la recuperación de los contactos entre Polonia y la comunidad polaca en Argentina, hay que añadir también un importante cambio de actitud por parte de las autoridades argentinas hacia las comunidades de origen inmigrante observado en los últimos años. Las fuertes tendencias asimilacionistas presentes desde la mitad del siglo XIX y durante gran parte del XX, que serán estudiadas a lo largo de este trabajo, fueron sustituidas, en las últimas décadas, por los proyectos orientados hacia promover la idea de la Argentina como una nación plural, tanto a nivel político como étnico-cultural y religioso.

Estos acontecimientos nos convocan a formular nuestra hipótesis de trabajo, la cual radica en que la combinación de ambos factores —las transformaciones registradas

tanto en el país de origen como aquellas efectuadas en el país de residencia— han influido en que la actual comunidad polaca en Argentina, incluida la de Buenos Aires y la de provincia de Misiones, se haya convertido en escenario de muy interesantes procesos de (re)construcción identitaria. Asimismo, las nuevas circunstancias se han reflejado en importantes cambios experimentados, recientemente, dentro de la misma. Este contexto, por un lado, ha provocado que una parte de los descendientes de inmigrantes polacos haya recuperado el interés por la cultura y tradiciones de sus antepasados y, por el otro, ha marcado el contenido de las actividades que se desarrollan dentro de los respectivos centros.

Por otro lado, si bien partimos del supuesto que la identidad étnica es un fenómeno dinámico, altamente flexible y que sus características dependen del contexto en el que está inserto determinado grupo, su formación se ve claramente limitada por un repertorio de recursos identitarios, configurados a lo largo del tiempo, que los integrantes de un determinado grupo no hayan seleccionado¹. Además, el sentido de pertenencia y la vinculación entre los miembros de una comunidad, pese a su dinamismo, remite a un pasado y origen compartido; es decir la naturaleza misma del grupo se basa en una visión primordialista de la identidad étnica que desarrollan sus integrantes, visión que, a su vez, determina los procesos de formación identitaria, así como el contenido cultural que se conserva

Teniendo en cuenta lo anterior, el principal objetivo de la investigación se centra en analizar los complejos procesos que intervienen en la formación identitaria de los descendientes de inmigrantes polacos en Argentina y más específicamente en aquellos residentes en Buenos Aires y en la provincia de Misiones. Con este objetivo buscamos, por un lado, estudiar cómo —en el contexto actual— los pertenecientes a este grupo específico perciben y reconstruyen su identidad étnica, y por el otro, examinar las particularidades de la etnicidad que conservan en la actualidad.

Para llegar a ello, como objetivos secundarios nos proponemos, en primer lugar, analizar el contexto en el que está inserta la actual comunidad polaca en la Argentina, con particular énfasis en la ciudad de Buenos Aires y en la provincia de Misiones. En segundo lugar, determinar el impacto que dentro de la misma ha tenido la recuperación de relaciones con el país de origen y el surgimiento de diferentes proyectos de colaboración respaldados por las autoridades polacas. Consideramos que este análisis es

¹ RÍO RUIZ, Manuel Ángel, “Visiones de la etnicidad”, *Revista española de investigaciones sociológicas*, n. 98, 2002, p. 97.

obligatorio para estudiar, en tercer lugar, las actividades desarrolladas por los diferentes centros, clubes o asociaciones polacas (de la ciudad de Buenos Aires y de la provincia de Misiones) en las que participan los descendientes de inmigrantes polacos. Y por último, en cuarto lugar, examinar los principales marcadores de la identidad étnica sobre los cuales los descendientes de inmigrantes polacos construyen el sentido de pertenencia a un determinado grupo, así como también determinar los cambios y transformaciones a los que estos elementos han estado sujetos a lo largo de las décadas.

Dadas las particularidades de nuestro objeto de estudio, el trabajo que nos proponemos desarrollar requiere de una serie de aclaraciones previas que nos permitan entender —y también acotar— el universo analizado.

Inmigrantes polacos en Argentina y sus descendientes: ¿cuántos son?

Los investigadores dedicados a estudiar las trayectorias de la inmigración polaca del siglo XIX y principios del XX, independientemente del país receptor, han tenido que enfrentarse con una serie de obstáculos. Una de las principales dificultades ha sido la de contabilizar el número de los polacos residentes en los respectivos países, incluido el caso de los polacos en Argentina. Los frecuentes cambios de fronteras de Polonia e incluso su desaparición entre 1795 y 1918 del mapamundi, período que corresponde a una fuerte oleada migratoria de la Europa Centrooriental, provocaron que durante este tiempo los polacos que llegaban a las tierras argentinas fueran registrados como alemanes, rusos o ciudadanos del Imperio Austrohúngaro.

Por otro lado, a lo largo de los años, los nombres y apellidos polacos, con letras inexistentes en otros idiomas e imposibles de pronunciar por los funcionarios de la aduana o del registro civil, dieron lugar a unas transformaciones ortográficas que a menudo tienen poco o nada que ver con los originales². Estas modificaciones han obstaculizado, de manera considerable, la tarea a los investigadores empeñados en seguir las huellas polacas en los registros oficiales. Como consecuencia, los datos del

² PYZIK, Estanslao, *Los polacos en la República Argentina y América del Sur desde el año 1812*, Buenos Aires, Comité Homenaje al Milenio de Polonia, 1966, p. 19.

periodo anterior a la primera guerra mundial son, en su gran mayoría, orientativos e inevitablemente, cargados de un amplio margen de error.

En 1919, año en que Argentina reconoce a Polonia como Estado independiente, los polacos aparecen en los datos estadísticos oficiales como un grupo étnico diferenciabile. No obstante, es importante recordar que una vez lograda la independencia, y debido a los importantes cambios geopolíticos, Polonia se convierte en un país multinacional en el que los polacos, según el censo nacional del 1931³, conforman un 68,9% de la población. Entre las minorías más numerosas los ucranianos constituyen un 10,1% (un 13,1% la población del campo), los judíos un 8,6% (un 24,3% de la población residente en las ciudades), bielorrusos (3,1%), alemanes (2,3%) y rusos (menos de 1%). Este periodo, corresponde a la fuerte política proemigratoria, percibida por las autoridades polacas como una forma eficaz de aliviar las tensiones internas del país. Consecuentemente, los representantes de las distintas minorías provenientes del territorio de Polonia, al llegar a Argentina, quedan registrados como ciudadanos polacos aunque muchos no se consideran como tales.

Las dificultades a la hora de establecer la cifra de inmigrantes polacos obstaculizan, a su vez, los intentos de contabilizar la de sus descendientes. Si bien existen varios cálculos aproximados sobre la fuerza numérica de la actual comunidad polaca en Argentina, éstos señalan datos muy diferentes. Así, por ejemplo, en el año 2004 el entonces embajador polaco en Buenos Aires menciona un número de 500 mil⁴ personas, incluyendo en la misma cifra tanto a los inmigrantes⁵ como a sus descendientes. A su vez, un especialista en el tema, Krzysztof Smolana, refiriéndose al mismo grupo —inmigrantes y sus descendientes— apunta una cifra de 170 mil⁶. Por otro lado, en el “Informe sobre la situación de la comunidad polaca y de los polacos en

³ Datos pertenecientes a *Maly Rocznik Statystyczny*, Varsovia, 1939, p. 23.

⁴ Entrevista realizada al embajador de la República Polaca en Argentina, Slawomir Ratajski por Carla Barbuti, “La ampliación de la Unión Europea habilita a 600 mil argentinos para ser comunitarios”, *Clarín*, 27 de Abril de 2004, <http://www.clarin.com/diario/2004/04/27/t-749506.htm>

⁵ Si nos remitimos a las fuentes argentinas actuales, según el censo nacional realizado en 2001, en los datos referentes a la “Población extranjera empadronada en el País por lugar de nacimiento”, en Argentina residían 13 603 polacos, de los que 12,597, es decir 92,6%, eran personas de 65 años o mayores. Si nos centramos en los lugares donde fue realizado el trabajo de campo, en la provincia de Buenos Aires fueron registradas 5595 personas de origen polaco, de las que 5060, es decir, 90,4% de 65 años y mayores; y en Misiones 855, de las que 841, es decir, 98,4% superaban 65 años de edad. En el censo nacional de 2010, Polonia no figura como una categoría separada. Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos INDEC www.indec.ar.

⁶ SMOLANA, Krzysztof, “Polska diaspora w Ameryce Poludniowej, Srodkowej i Meksyku”, en: WALASZEK, Adam (coord), *Polska diaspora*, Cracovia, Wydawnictwo Literackie, 2001, p. 134.

el extranjero 2012”⁷, documento publicado por el Ministerio de Asuntos Exteriores de Polonia, se señala que en la actualidad en Argentina residen 120 mil descendientes de inmigrantes polacos. Sin embargo, en ningún caso se especifica sobre qué fuentes se basan estos cálculos, ni tampoco se determina quiénes exactamente están incluidos dentro de la categoría. Independientemente de los cálculos realizados, es evidente que la mayoría de los descendientes de inmigrantes polacos, hoy en día, no mantiene vinculación alguna con el país de origen de sus antepasados.

Descendientes de inmigrantes polacos de origen judío

Por otro lado, y como hemos señalado en el apartado anterior, es obligatorio resaltar que la historia de la inmigración desde las tierras polacas hacia Argentina está estrechamente relacionada con la inmigración judía⁸. Este fenómeno, iniciado en la última década del siglo XIX, se hizo particularmente visible en el periodo de entreguerras, en el que las autoridades de Polonia promovían abiertamente la emigración de los judíos, llegando éstos a constituir un 35,2% del total de los ciudadanos polacos que arribaron a Argentina en la época señalada, lo que corresponde a 55 mil personas⁹. Consecuentemente, en el año 1938, un 22% de la totalidad de judíos residentes en Argentina procedía de Polonia y, en el caso de Buenos Aires, este porcentaje se elevaba hasta un 31%¹⁰.

Debido a las particularidades de los movimientos migratorios desde las tierras polacas hacia Argentina, la tarea de definir nuestro objeto de estudio, además de

⁷ MINISTERSTWO SPRAW ZAGRANICZNYCH, *Raport o sytuacji Polonii i Polaków za granicą 2012*, Ministerstwo Spraw Zagranicznych, Varsovia, 2013a, p. 12.

⁸ Sobre la historia de la inmigración judía en Argentina véase, por ejemplo, AVNI, Haim, *Argentina y la historia de la inmigración judía, 1810-1950*, Buenos Aires, Editorial Universitaria Magnes Universidad Hebrea de Jerusalén, 1983; SENKMAN, Leonardo, *La Colonización judía: gente y sociedad*, vol. 27, Centro Editor de América Latina, 1984; SENKMAN, Leonardo, *El antisemitismo en la Argentina*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1989; FEIERSTEIN, Ricardo, *Historia de los judíos argentinos*, Buenos Aires, Galerna, 2006. Sobre la historia de los judíos polacos en Argentina véase, por ejemplo, KOWALSKA, Marta, “La emigración judía de Polonia a la Argentina en los años 1918-1939”, *Estudios Latinoamericanos*, n. 12, 1989, pp. 249-272; BARGMAN, Daniel, “Judíos oriundos de Polonia en Argentina. Construcciones identitarias y asociacionismo étnico hasta la segunda posguerra”, en KAHAN, Emmanuel SCHENQUER y Laura SETTON (comps.), *Marginados y consagrados. Nuevos estudios sobre la vida judía en Argentina*, Buenos Aires, Lumiere, 2011, pp. 165-190.

⁹ KOWALSKA, Marta, “La emigración judía de Polonia a la Argentina en los años 1918-1939”, *op. cit.*, p. 259.

¹⁰ *Ibid*, p. 258.

describir el grupo en el que se centra la presente investigación, requiere, al mismo tiempo, señalar quiénes no forman parte del mismo y por qué motivo. Nos referimos al caso de los descendientes de inmigrantes polacos de origen judío que, a pesar de su considerable fuerza numérica, quedan excluidos del análisis que nos proponemos desarrollar.

Dicha exclusión se debe, principalmente, a la especificidad de los aspectos que nos proponemos abordar y al enfoque que adoptamos en este trabajo. El interés de nuestra investigación se centra, como se ha señalado, en la construcción de la identidad étnica. En este sentido, es importante subrayar que se trata de dos grupos diferenciables, cuyos marcadores identitarios —como, por ejemplo, lengua, religión, comida, tradiciones específicas, fiestas particulares, etc. — se forman en torno a elementos muy distintos¹¹. Esta diferenciación, a su vez, se ha expresado en la construcción de claras fronteras étnicas que se han mantenido no sólo en el país de origen, sino también en el de destino.

En el caso argentino, ya desde los inicios de los movimientos migratorios a este país, la división entre ambas comunidades quedó reflejada en la fundación de organismos, entidades y clubes separados. De esta forma, como señala Kowalska, hasta 1936, tan sólo en Buenos Aires, fueron creadas doce asociaciones que agrupaban a los judíos polacos provenientes de diferentes zonas de Polonia¹². Según la misma autora, si bien inicialmente existían contactos mutuos, las relaciones fueron interrumpidas en 1937, después de pronunciarse públicamente éstos últimos en contra de la política llevada por el Gobierno de Polonia frente a los ciudadanos de origen judío¹³.

Teniendo en cuenta lo anterior, aunque consideramos que la inmigración de los polacos de origen judío a la Argentina, así como los procesos de formación identitaria entre sus descendientes, constituyen un área de suma importancia para la investigación, este tema no será desarrollado en el presente trabajo¹⁴. La complejidad del fenómeno

¹¹ Sobre la identidad de los judíos polacos, véase, por ejemplo, WŁODARCZYK, Tamara, “Świecka tożsamość polskich Żydów jako żydowska tożsamość alternatywna”, *Studia Europaea Gnesnensia*, n. 8, 2013, pp. 71-95; KUCHTA, Anna, “W obcym tłumie, w obcym miejscu – żydowska tożsamość kulturowa w sytuacji granicznej na wybranych przykładach literatury faktu”, *Magazyn antropologiczno-społeczno-kulturowy "Maska"*, n. 19, 2013, pp. 108-120.

¹² KOWALSKA, Marta, “La emigración judía de Polonia”, *op. cit.*, p. 263.

¹³ *Ibidem*, p. 265.

¹⁴ Para abordar este tema, resulta de suma importancia la colección *Dos poylishe yidntum* (El judaísmo polaco), que contiene 175 libros en idish, publicados entre los años 1946-1966 por la Unión Central Israelita Polaca en Argentina bajo la dirección de Marc Turkow.

señalado requeriría, a nuestro juicio, de un análisis que se centrara exclusivamente en las particularidades de este grupo.

2. ASPECTOS METODOLÓGICOS

La particularidad de nuestro objeto de estudio así como los objetivos que nos proponemos alcanzar han requerido adoptar un enfoque interdisciplinar. Es por ello que en este trabajo nos hemos apoyado, paralelamente, en las aportaciones históricas, sociológicas, antropológicas y en las pertenecientes al campo de la psicología social. Asimismo, hemos acudido a una variedad de fuentes de información, así como a diversas técnicas de investigación.

No obstante, fundamentalmente hemos utilizado la historia oral y por ello entendemos la técnica que se utiliza para registrar y recuperar, por medio de una entrevista, los testimonios de personas que fueron protagonistas de un hecho histórico y tienen de él un conocimiento directo. Retomando las palabras de Mercedes Vilanova consideramos que: “las fuentes orales (...) contribuyen a equilibrar la balanza entre el tiempo largo y corto, entre las estructuras y quienes les dan vida, porque a las grandes síntesis oponen lo único y contradictorio; porque a la historia entendida según un planteamiento cronológico lineal oponen emoción, sentimiento y superposición de recuerdos (...)”¹⁵.

La entrevista es el punto crucial de un trabajo de historia oral, es un espacio en el que se encuentran el entrevistado y el entrevistador, donde ambos van a construir un documento. La calidad de las entrevistas que se lleven a cabo es fundamental, las mismas constituyen la documentación a interpretar. Por ello es que entendemos que en una entrevista están implícitos, por un lado, la elección correcta del informante y, por el otro, una profunda preparación previa sobre la temática a investigar. Teniendo muy presentes todos los temas a ser abordados es imprescindible, además, permitir el

¹⁵ VILANOVA, Mercedes, “Prólogo”, en: THOMPSON, Paul, *La voz del pasado. Historia Oral*, Valencia, Edicions Alfons El Magnànim, Institució Valenciana D’estudis i investigació, 1988. p. XI.

surgimiento de aspectos que no se habían pensado previamente y que puedan abrir nuevas vertientes y arrojar otra luz a los fenómenos estudiados.

Dicho esto, nuestro trabajo de campo *in situ* fue precedido por un detallado rastreo de la información disponible en Internet. Esta tarea, realizada desde Madrid, nos permitió localizar los respectivos centros polacos, establecer el contacto previo vía mail e incluso acordar con antelación varias entrevistas. El trabajo de campo se llevó a cabo en marzo-abril del año 2012 y en abril-mayo de 2013. En ambas ocasiones fue desarrollado en dos zonas previamente seleccionadas para la investigación: ciudad de Buenos Aires y la provincia de Misiones (Posadas, Oberá y Colonia Wanda).

A la hora de entrevistar a los descendientes de inmigrantes polacos se optó por emplear la entrevista cualitativa semiestructurada¹⁶. Se trabajó con un guión anteriormente preparado (véase el Anexo II) que reunía los temas de interés fundamental para nuestro trabajo; éstos fueron abordados de manera flexible según el transcurso de la conversación y dependiendo de las respuestas obtenidas. Los testimonios fueron recogidos de manera individual. Durante las entrevistas se pretendió proporcionar al entrevistado, tanto el tiempo necesario para responder, como la libertad para hacer comentarios adicionales que considerase oportunos y desarrollar los aspectos que estimase más relevantes. También, en ocasiones, se le pidió que profundizara algunos temas o que explicara determinadas cuestiones que no habían quedado claras para la entrevistadora.

Una de las principales ventajas de esta modalidad consistió en la riqueza de información recolectada. El hecho de no pretender seguir de forma rígida el esquema preestablecido, procurando que la entrevista se asemejase a una conversación prolongada, nos permitió acceder a una variedad de enfoques, experiencias y opiniones que compartieron con nosotros los informantes. Todas las entrevistas fueron grabadas y posteriormente transcritas.

Las entrevistas realizadas fueron complementadas con la observación participante que se aplicó a lo largo del trabajo de campo. Ésta consistió en nuestra participación directa en diversos eventos o actos desarrolladas por los descendientes de inmigrantes polacos en Buenos Aires y en la provincia de Misiones, entre los que podríamos mencionar clases de idioma, ensayos de conjuntos de danza, reuniones de

¹⁶ VELA PEÓN, Fortino, “Un acto metodológico básico de la investigación social: la entrevista cualitativa”, en: TARRÉS, Ma. Luisa (coord.), *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*, México, FLACSO /El Colegio de México/ Miguel Ángel Porrúa, 2004, pp. 76-77.

scouts, actividades de carácter cultural, fiestas conmemorativas, misas y celebraciones religiosas, como las propias de la Semana Santa.

Estar presente en los eventos nos permitió enriquecer nuestro trabajo con las fotografías que fuimos realizando, con el material documental que recolectamos — programas, folletos informativos, información en general, etc.— y con detalles que observábamos y que recogimos en un cuaderno de campo que utilizamos tanto durante los actos que indicamos, como en las entrevistas. Dentro de los detalles anotábamos la decoración que acompañó dichos actos, señalando la presencia o ausencia de objetos que nos recordaran a Polonia, la vestimenta de los actores o los platos que fueron servidos durante los mismos; en fin, cualquier minucia que enriqueciera o complementara los testimonios o escritos recolectados.

También debemos destacar nuestra intervención en el programa de radio “Godzina Polska” (“Hora de Polonia”) en el que la autora participó en calidad de invitada. Dicha actividad, además de ser una experiencia interesante en la que se invirtieron los papeles —ya que en esta ocasión la entrevistadora se convirtió en la entrevistada— permitió, posteriormente, concretar una serie de entrevistas entre los oyentes del programa residentes en la ciudad de Buenos Aires.

La selección, el número y características de los entrevistados

Se han realizado entrevistas tanto a personas que integran las comisiones directivas o que están al frente de acciones que trascienden la comunidad polaca, es decir que de alguna manera se destacan del común de colectividad, así como a los miembros que son actores pasivos, que solo participan de las actividades que otros impulsan.

Ahora bien, dentro de estos dos grandes grupo de entrevistados, con el objetivo de asegurar la mayor representatividad del grupo, a la hora de seleccionar la muestra, se ha elegido a personas de varias edades, sexos, diferente distancia generacional respecto al establecimiento en Argentina de su(s) antepasado(s) inmigrante(s) y que desempeñan distintas funciones dentro de las respectivas entidades. Por lo tanto, se procedió a entrevistar a los presidentes de las respectivas asociaciones y, por lo menos, a un

integrante de la comisión directiva de cargo menor. Asimismo, se recogieron los testimonios de aquellas personas que desempeñan algún papel destacado dentro de las diferentes secciones o grupos que pertenecen a cada una de las colectividades, por ejemplo, directores de grupos de danza, instructores de scoutismo, presentadores de programas radiales o entrenadores de equipos deportivos. Finalmente, se entrevistaron aquellas personas que si bien no ocupan ningún cargo en las asociaciones, participan en las actividades realizadas por la colectividad.

Durante el trabajo de campo entrevistamos a ochenta descendientes de inmigrantes polacos (véase el Anexo I). Si nos centramos en el lugar de residencia en el momento de realizar la entrevista, treintaitrés personas pertenecen a la colectividad de Buenos Aires, dieciséis a la de Oberá, diecinueve a la de Wanda y doce a la de Posadas. Dentro de este grupo, hemos entrevistado a treinta y seis hombres y cuarenta y cuatro mujeres, de los que treinta y siete han nacido en las familias endogámicas y cuarenta y tres en las exogámicas. En cuanto a la distancia generacional que les separa del antepasado inmigrante¹⁷, hemos podido entrevistar a treinta y ocho hijos de inmigrantes, treinta y uno nietos y once bisnietos.

Con respecto a la época de inmigración, doce de nuestros entrevistados son descendientes de inmigrantes que se establecieron en Argentina antes de la I Guerra Mundial, cuarenta y cuatro de los que llegaron en el periodo de entreguerras y veinte después de la II Guerra Mundial. Cuatro personas no supieron contestar esta pregunta. Cabe destacar en este punto que los que arribaron a Argentina después de la II Guerra Mundial, se iban estableciendo principalmente en grandes urbes, por tanto entre los entrevistados en la provincia de Misiones, ninguno es descendiente de este grupo migratorio.

Los testimonios reunidos entre los descendientes de inmigrantes fueron acompañados por las entrevistas realizadas a los polacos que en el momento de la entrevista residían en Buenos Aires o en la provincia de Misiones. De esta forma fueron entrevistados tres profesores del idioma, tres sacerdotes y una representante del cuerpo diplomático de la Embajada de la República de Polonia en Buenos Aires. Aunque no forman parte de nuestro objeto de estudio, por las funciones que desempeñan en la comunidad son, al mismo tiempo, testigos y partícipes de los procesos que analizamos a

¹⁷ En el caso de que se trate de una persona que es, por ejemplo, paralelamente, hija por parte de uno de los progenitores y nieta o bisnieta, por parte del otro, se toma en cuenta la menor distancia generacional. Es decir, queda incluida en el grupo de los hijos.

continuación. También pudimos entrevistar a cinco personas pertenecientes a la generación de inmigrantes que arribaron a Argentina en su juventud o adolescencia. Sus testimonios resultaron de suma importancia para la recolección de información y permitieron aportar otra visión a los procesos que se estudian en la presente investigación.

Figura de la entrevistadora

En este punto nos parece pertinente reflexionar sobre nuestra experiencia durante el trabajo de campo. Indudablemente la condición de la entrevistadora como polaca facilitó el acceso a los diferentes centros, asociaciones y proporcionó claras ventajas a la hora de concretar las entrevistas. En la mayoría de los casos nos encontramos con muy buena voluntad de parte de los descendientes de inmigrantes polacos, una gran disponibilidad, así como un interés por el desarrollo de la investigación. Asimismo, además de recibir las invitaciones para participar en diferentes actividades, actos o eventos realizados dentro de la comunidad, la autora fue invitada para asistir a las reuniones y eventos de carácter privado con familiares y amigos de nuestros entrevistados. Las numerosas conversaciones realizadas durante los mismos, y sin la grabadora de por medio, constituyeron una experiencia sumamente gratificante y permitieron añadir otra perspectiva al análisis de los procesos en los que se centra este trabajo.

Por otro lado, somos conscientes que la condición de la entrevistadora como polaca, la misma que nos facilitó el contacto y abrió muchas puertas, incluidas las de las casas familiares, pudo haber influido, en algunos casos, en el contenido de los testimonios recolectados. Si bien al inicio de cada entrevista se explicó rigurosamente su objetivo y la falta de conexión con los organismos oficiales de Polonia, la ambigüedad que para algunos resultó la finalidad de la investigación en curso (el porqué, para quién la estamos realizando, quién va a leer los resultados), sin duda alguna tuvo repercusiones en el discurso empleado por algunos de los entrevistados.

En el contexto de la reciente restauración de contactos entre la comunidad polaca en Argentina y Polonia, y teniendo en cuenta que las iniciativas de colaboración y los proyectos que presentan las respectivas colectividades dependen, en gran medida, de la

financiación concedida por los organismos polacos, ciertos datos que nos facilitaron algunos de los entrevistados podrían haber sido influenciados por la percepción equivocada de la función de la investigadora. Es por ello que la observación participante realizada durante el trabajo de campo fue fundamental para corroborar una parte de los testimonios reunidos.

Fuentes de información

Además de las fuentes orales la investigación recogió una gran variedad de documentación escrita. La diversidad de fuentes a las que hemos acudido se ha reflejado, por un lado, en el ámbito geográfico de producción de las mismas —principalmente Polonia, España y Argentina— y, por el otro, en el formato en que están disponibles. De esta forma, el análisis de las que podríamos denominar fuentes tradicionales de información (publicaciones, artículos, fuentes documentales de archivo, etc.) fue acompañado por el empleo de las nuevas tecnologías de información y el análisis del contenido disponible en Internet (páginas web, foros de discusión, blogs, etc.).

El presente trabajo se inició, tarea que fue continuada a lo largo de toda la investigación, con la recolección de la información bibliográfica referente a las comunidades de origen inmigrante pertenecientes a diferentes ramas de ciencias sociales. Además de las publicaciones sobre este grupo realizados en Polonia y en Argentina, se revisó la bibliografía existente en los países de larga historia migratoria, especialmente el caso estadounidense y brasileño. El trabajo se realizó en la Biblioteca Tomás Navarro Tomás (CCHS/CSIC); Biblioteca de la Dirección General de Emigración, Biblioteca Nacional y Biblioteca Hispánica, todas ellas ubicadas en Madrid; en la Biblioteca Nacional y Biblioteca del Centro de Estudios Migratorios de América Latina de Buenos Aires y la Biblioteca Nacional de Varsovia. .

Paralelamente, se realizó un relevamiento bibliográfico de las publicaciones tanto polacas como argentinas sobre los procesos migratorios y las políticas —emigratorias por un lado e inmigratorias por el otro— empleadas en el periodo que corresponde a los movimientos poblacionales entre ambos países. La consulta, además de los centros anteriormente mencionados, se llevó a cabo en Polonia en la Biblioteca de la

Universidad de Varsovia, Biblioteca del Centro de Estudios Latinoamericanos, Biblioteca de Estudios Ibéricos e Iberoamericanos y la Biblioteca del Instituto de Historia PAN, todas ellas ubicadas en Varsovia.

Asimismo fueron consultados por internet los Censos Nacionales de la República Argentina, particularmente los datos referentes a la población, disponibles en formato digital en la página de la Dirección de Estadísticas e Investigaciones Económicas, Gobierno de Mendoza, en <http://www.deie.mendoza.gov.ar/>. Esta información nos permitió establecer un primer marco de referencia histórico que sirvió de base para nuestro trabajo.

Para la segunda parte de la investigación, enfocada en la comunidad polaca en Argentina. Además del análisis de las fuentes secundarias sobre la presencia polaca en este país latinoamericano, fueron revisadas las principales revistas publicadas por la comunidad: *Niezależny Kurier Polski w Argentynie*, *Argentyna*, *Nowy Kurier*, *Głos Polski* y *Młody las*. Éstas fueron consultadas en la Biblioteca Nacional de Varsovia, Biblioteca de la Universidad de Varsovia, el Archivo de la Biblioteca Polaca de Ignacio Domeyko en Buenos Aires y el Archivo de los Padres Franciscanos de la Misión Católica Polaca en Martín Coronado en Buenos Aires.

En los archivos de Buenos Aires —Archivo de la Biblioteca Polaca de Ignacio Domeyko y el de los Padres Franciscanos— accedimos también a los informes anuales de la “Unión de los Polacos de la República Argentina”, “Polska Macierz Szkolna” (“Sociedad Polaca para la Educación”) y de “Związek Harcerstwa Polskiego w Argentynie” (“Unión de los Scouts Polacos en la República Argentina”), así como al material publicado por las respectivas asociaciones con motivo de los diversos eventos y celebraciones (folletos, programas, libros, fotos, etc.).

Paralelamente, y con el objetivo de analizar la escala, repercusión y particularidades de la reciente recuperación de contactos entre la comunidad polaca en Argentina y Polonia fueron consultados varios informes del Ministerio de Asuntos Exteriores de Polonia referentes a las prioridades de la política exterior de Polonia, la situación de la comunidad polaca y de los polacos en el extranjero, así como al trabajo del servicio consular. Para ello acudimos al Archivo de Ministerstwo Spraw Zagranicznych. Con el mismo objetivo fueron consultados los informes que detallan las inversiones y actividades realizadas por dos entidades polacas: la Sociedad “Wspólnota Polska” (<http://wspolnota-polska.org.pl/>) y la Fundación “Semper Polonia” (<http://www.semperpolonia.pl/>).

El estudio de censos, documentos de archivo, periódicos y distintas publicaciones, fue acompañado por la observación del contenido publicado en Internet. A lo largo de la investigación, se han seguido las páginas web y otras actividades virtuales (foros de debate, blogs o los perfiles de Facebook) tanto de las asociaciones polacas en la Argentina como de sus integrantes. Entre las más significativas habría que señalar:

- Asociación Argentino-Polaca “Wanda” <http://aapwanda.blogspot.com.es/>
- Asociación de Estudiantes Polacos “S.S.P.A” <https://blogsspa.wordpress.com>
- Balet de Danza Folklóricas W. Kowalewski <http://bwk-wanda.blogspot.com.es/>
- Biblioteca “Ignacio Domeyko” (Buenos Aires) <http://www.bibliotecadomeyko.com.ar/> y <http://domeyko.blogspot.com.es>
- Cámara de Comercio Empresaria Argentino-Polaca <http://www.camarapolaca.com.ar/>
- Centro Católico Polaco en Martín Coronado <http://www.maciaszkowo.com.ar/>
- Club Cultural Polaco de Wilde
<http://www.clubculturalpolacoadamickiewicz.blogspot.com.ar/>
- El Águila Blanca www.elaguilablanca.com.ar
- Festival de Cine Polaco en Buenos Aires <http://bapcine.com/>
- Godzina Polska (La Hora de Polonia) <http://lahoradepolonia.blogspot.com.es/>
- Kraków Bar <http://krakow-bar.com.ar/>
- Ognisko Polskie (Hogar Polaco) <http://hogarpolaco.blogspot.com.es/>
- Polonia Futbol Club <http://www.poloniafc.com.ar/>
- Unión de los Polacos de la República Argentina (UPRA) <http://www.upranet.com.ar/>.
- Unión de los de Scout Polacos en Argentina
<http://harcerstwoargentina.blogspot.com.ar/>

Su importancia radica, en que, hoy en día, es a través de este espacio que los integrantes de diferentes grupos se citan, establecen las fechas y acuerdan los detalles de las reuniones preparativas, informan a los posibles interesados sobre las futuras fiestas, encuentros o conmemoraciones y, una vez celebrado el evento, comparten sus impresiones, las fotos o vídeos grabados durante el mismo.

El estudio del contenido publicado en Internet también fue fundamental para analizar el contexto en el que está inserta la actual comunidad polaca en Argentina. En este sentido, se ha analizado la prensa disponible en formato digital, de tres periódicos

argentinos de ámbito nacional: *La Nación*, *El Clarín* y la *Página 12* y dos de ámbito provincial: *Misiones Online* y *Territorio*.

Elección del tema

La elección del tema de la presente investigación no fue una decisión inmediata; por el contrario, como suele ser en la mayoría de los casos, se fue perfilando a lo largo de los años. En este largo proceso han intervenido factores de diversa índole. En primer lugar, el interés por el continente latinoamericano se debe a la formación recibida en Polonia durante los estudios de licenciatura, *Estudios Ibéricos e Iberoamericanos*, realizados en la Universidad de Varsovia; interés que, posteriormente, fue desarrollado en España al cursar el *Máster en Estudios Latinoamericanos, diversidad cultural y complejidad social* en la Universidad Autónoma de Madrid.

A los estudios realizados, que han enmarcado el área de interés, se ha sumado la experiencia personal. El hecho de residir fuera del país de origen ha despertado nuestro interés por los temas relacionados con la inmigración y, en particular, por la inmigración polaca en Argentina. Por otro lado, si bien la situación de la que escribe estas líneas es difícilmente comparable con la de los inmigrantes polacos arribados hace más de un siglo a la selva misionera o a la vertiginosa ciudad de Buenos Aires, la experiencia migratoria personal ha orientado nuestro interés académico hacia los procesos de la formación de identidad étnica de los grupos de origen inmigrante y hacia los mecanismos que intervienen en dichos procesos. Además, la elección de los descendientes de inmigrantes como objeto de estudio se debe, en primer lugar, a la arriba señalada composición de la actual comunidad polaca en Argentina y, segundo, a la escasez de trabajos dedicados a este grupo en particular.

El resultado de esta particular combinación de factores fue, primeramente la tesis del fin del Máster. Este acercamiento inicial al tema nos permitió entrever la diversidad de enfoques disponibles para encarar el análisis. No obstante, para la elección definitiva de la perspectiva interdisciplinar adoptada en la presente investigación fue decisiva nuestra participación en la *Red de Estudios Migratorios Transatlánticos*, coordinada por la doctora Elda González, que reúne a un conjunto de investigadores que desde diferentes disciplinas pertenecientes a las ciencias sociales, estudian el fenómeno migratorio.

3. ESTRUCTURA DE LA INVESTIGACIÓN

La presente tesis doctoral está estructurada en dos partes, cada una de las cuales está integrada por dos capítulos, además un apartado de conclusiones. En la primera parte, en el capítulo inicial presentamos el estado de los trabajos que tratan sobre las comunidades polacas en América Latina poniendo énfasis particularmente en las publicaciones dedicadas a los inmigrantes polacos y a sus descendientes en Argentina. Asimismo, se realiza una aproximación a las investigaciones referentes a los descendientes de inmigrantes. Con este primer capítulo nos proponemos señalar la evolución de los principales enfoques desde los que se ha pretendido estudiar las particularidades de este grupo específico y destacar las aportaciones más significativas sobre el tema. Especial atención dedicamos a los estudios que se centran en la denominada dimensión identitaria, línea en la que, como especificamos, se inscribe la presente investigación, y señalamos las diferentes perspectivas desde las que se ha pretendido abordar los conceptos de identidad étnica, etnicidad y grupo étnico.

El segundo capítulo parte del análisis de los movimientos migratorios entre Polonia y Argentina. Desde la perspectiva histórica, se abordan diferentes fases, evolución y resultados de la política inmigratoria del país de destino en el periodo comprendido entre la segunda mitad del siglo XIX y la década de los cuarenta del siglo XX. Al mismo tiempo señalamos cómo dentro de este marco se inscribe el caso polaco y analizamos las particularidades de los respectivos grupos migratorios de este origen. Posteriormente, estudiamos el contexto en el que está inserta la actual comunidad polaca en Argentina. Este apartado se centra, por un lado, en los cambios producidos después del año 1989 en la agenda oficial de Polonia y el creciente interés con respecto a las comunidades polacas establecidas fuera de las fronteras nacionales. Por otro lado, destacamos las transformaciones registradas recientemente en la actitud mantenida por las autoridades argentinas frente a los grupos de origen inmigrante y cómo éstas han dado lugar a una serie de proyectos que otorgan un lugar protagónico a dichos colectivos. Por último, describimos el impacto que los cambios y transformaciones mencionadas han tenido dentro de la comunidad polaca en Argentina, particularmente en la de Buenos Aires y de la provincia de Misiones.

Una vez esbozado el marco histórico y el contexto actual, continuamos con la segunda parte de la tesis. El tercer capítulo se centra en estudiar los complejos procesos que intervienen en la formación de la identidad étnica entre los descendientes de inmigrantes polacos pertenecientes a las comunidades señaladas. Se toma en cuenta, por un lado, el papel que en el proceso de la construcción identitaria desempeñan los distintos agentes de socialización —familia, amigos y asociaciones étnicas— y, por el otro, cómo en este proceso influyen los cambios recientes efectuados tanto en Polonia como en Argentina. En este capítulo presentamos cómo los propios actores relatan sus experiencias personales en cuanto miembros de un grupo específico, a la par que estudiamos los principales motivos que les han guiado a formar parte de la actual comunidad polaca en Argentina, y señalamos las categorías que emplean para autodefinirse a sí mismos.

El cuarto y último capítulo estudia las características y la función de los denominados marcadores de la identidad étnica. A base de los testimonios referentes al pasado y al presente comunitario, analizamos el grado de mantenimiento así como las particularidades de ciertos elementos que permiten a los descendientes de inmigrantes polacos en Argentina percibirse y ser percibidos como integrantes de una comunidad diferenciada. Mediante el análisis de la lengua, religión, costumbres alimenticias, expresiones culturales basadas en el folklore y determinados valores percibidos como propios, nos proponemos estudiar el papel que cumplen los respectivos marcadores étnicos y las transformaciones, inevitables en el caso de las comunidades de origen inmigrante, que han experimentado a lo largo de las décadas en el contexto argentino.

CAPITULO 1

EL ESTADO DE LA CUESTIÓN Y EL MARCO TEÓRICO

Como hemos señalado, la presente investigación se centra en los procesos que intervienen en la formación identitaria y en las particularidades de la etnicidad que mantienen los descendientes de inmigrantes polacos en Argentina y más específicamente aquellos residentes en Buenos Aires y en la provincia de Misiones. Consecuentemente, dado el objeto de estudio y el área geográfica seleccionada, nuestro trabajo se inscribe, por un lado, dentro de las investigaciones sobre las comunidades polacas en América Latina. Por otro lado, y teniendo en cuenta que nos centramos exclusivamente en los descendientes de inmigrantes, este análisis pretende ser un aporte a los estudios dedicados a este grupo en particular. Finalmente, y debido al enfoque que adoptamos, forma parte de las investigaciones que examinan las particularidades de la identidad étnica y etnicidad de una comunidad dada.

En otras palabras, la especificidad de nuestro objeto de estudio requiere que revisemos, paralelamente, las aportaciones más significativas en estos tres campos anteriormente señalados. Es por ello que en el presente capítulo nos proponemos, en primer lugar, analizar el estado de las investigaciones sobre las comunidades polacas en América Latina, con particular énfasis en el caso argentino, y detectar los aspectos en los que se ha puesto mayor atención. Posteriormente, nos interesa examinar las principales líneas interpretativas pertenecientes a las diferentes ramas de ciencias sociales que han intentado acercarse al tema de los descendientes de inmigrantes. Por último, y teniendo en cuenta la popularidad de la que han gozado, en las últimas décadas, tales conceptos como la identidad étnica, etnicidad y grupo étnico, en el tercer y último apartado, realizaremos un recorrido por las distintas aproximaciones teóricas desde las que se ha pretendido abordar la complejidad de los fenómenos señalados. Asimismo, señalaremos en qué lugar, dentro de esta variedad de perspectivas, se ubica nuestra investigación.

1.1 LA HISTORIOGRAFÍA SOBRE LA COMUNIDAD POLACA EN ARGENTINA

Al analizar el estado de las investigaciones sobre las comunidades polacas en América Latina, hay que subrayar, en primer lugar, que las publicaciones académicas sobre los inmigrantes polacos en este continente, durante un periodo prolongado, han sido marginadas del conjunto de los estudios realizados sobre las comunidades polacas en el extranjero. La falta de interés por parte de las autoridades gubernamentales de Polonia se tradujo, sobre todo, en la imposibilidad de conseguir fondos financieros para llevar adelante esta clase de investigaciones¹⁸. Consecuentemente, los estudios quedaron muy atrasados en comparación, por ejemplo, con los realizados sobre la presencia polaca en otros países europeos o en los Estados Unidos¹⁹. No obstante, resulta importante señalar también que, a pesar de que las investigaciones sistemáticas sobre este grupo tienen una historia relativamente corta y apenas empiezan a “germinar” a partir de la década de los setenta, el interés por las condiciones de vida de los polacos en el otro lado del océano es anterior.

1.1.1 Polonia y los estudios sobre la comunidad polaca en Argentina

Los primeros estudios sobre las comunidades polacas en el continente latinoamericano empezaron a aparecer ya en la década de los 80 del siglo XIX y, con mayor o menor frecuencia, se editaron durante todo el periodo de entreguerras. Cabe mencionar que dichos trabajos fueron realizados por los investigadores-amateurs, de los que algunos desempeñaban cargos de funcionarios diplomáticos. Aunque carecen del rigor científico, tienen un importante valor como documentos de la época. Entre los más destacados sobre la comunidad polaca en la Argentina habría que mencionar “W Brazylii i Argentynie” (1891) (“En Brasil y en Argentina”) de Stefan Nestorowicz; “Argentyna, jako teren dla polskiego wychodźstwa” (1912) (“Argentina como campo

¹⁸ SMOLANA, Krzysztof, “Estado actual de las investigaciones sobre la Comunidad Polaca en América Latina”, en: DEMBICZ, Andrzej y Jerzy WILKIN (coord.), *500 años del encuentro de dos mundos. Una perspectiva polaca*, Varsovia, Centro de Estudios Latinoamericanos, 1993, p. 117.

¹⁹ *Ibid*, p. 119.

para la emigración polaca”) de Roman Jordan; “Pomoc i ułatwienia dla emigrantów” (1921) (“Ayuda y facilidades para los emigrantes”) de Józef Włodek y “Argentyna-ziemia obiecana” (1927) (“La Argentina- tierra prometida”) de Mieczysław Fularski. El rasgo más característico de estos primeros textos —rasgo que se vislumbra ya en los títulos de las respectivas publicaciones— es que la mayoría respondía a un objetivo preexistente e inspirado en los proyectos oficiales orientados hacia la promoción de la emigración. Sobre este tema hablaremos con mayor detenimiento en el capítulo segundo.

El estallido de la Segunda Guerra Mundial interrumpió el desarrollo de esas investigaciones iniciales y las consecuencias del conflicto bélico paralizaron por varias décadas todos los proyectos y estudios sobre las comunidades polacas en América Latina. Recién a partir del “deshielo” de 1956 empezaron a entablarse los primeros contactos, llenos de desconfianza recíproca, entre los polacos en el extranjero y el gobierno de la Polonia Popular. Sin embargo, había que esperar dos décadas más para que sucedieran cambios reales en la escena política del país y para que la cuestión de la inmigración polaca en el continente latinoamericano lograra ascender a niveles académicos.

Como señala Krzysztof Smolana, entre la década de los setenta y los ochenta, existían en Polonia tres grupos de investigadores dedicados a estudiar las comunidades polacas en América Latina²⁰. El primero de ellos, el Instituto de Estudios sobre la Comunidad Polaca en el Extranjero, fue creado en la Universidad Jaguellónica de Cracovia. El trabajo del grupo consistió principalmente en estudiar la cuestión emigratoria en los fondos de los archivos nacionales, sin la posibilidad de llevar a cabo la investigación *in situ*, dado que ninguno de los miembros del centro consiguió viajar a Argentina o a Brasil²¹.

El resultado de los estudios realizados por el grupo cracoviense fue, además de una serie de trabajos menores, la publicación en 1983 del volumen “Historia de la comunidad polaca en América Latina” que logró sistematizar la base documental sobre este tema. Desgraciadamente, poco tiempo después de la publicación y dado el desinterés del gobierno de la Polonia Popular por continuar con los estudios permanentes sobre este tema, el grupo quedó disuelto.

²⁰ *Ibid.*

²¹ *Ibid.*

El segundo centro, creado en 1967 en Varsovia, fue dirigido por el profesor Tadeusz Łepkowski y agrupaba a los investigadores del Instituto de Historia de la Academia de Ciencias de Polonia (Polska Akademia Nauk), tales como Marcin Kula, Danuta Łukasz o Ryszard Stemplowski. El fruto de los estudios realizados por el grupo varsoviense fue la “Revista de Estudios Latinoamericanos” en cuyas páginas sistemáticamente se publicaba la sección “Polonia y América Latina”. Además, a Łukasz y a Stemplowski les debemos una serie de trabajos pioneros dedicados a investigar las comunidades polacas en la provincia de Misiones.

El tercer grupo lo constituían los llamados por Smolana “francotiradores”²². Se trataba de los investigadores pertenecientes a diferentes centros de investigación de Polonia que demostraron particular interés por la presencia polaca en América Latina. Entre los más destacados habría que mencionar a Maria Paradowska de la Universidad de Adam Mickiewicz de Poznań, autora de dos libros de suma importancia, *Polacy w Ameryce Południowej (Los Polacos en América del Sur)* del año 1977 y *Podróznicy i emigranci: szkice z dziejów polskiego wychodźstwa w Ameryce Południowej (Viajeros y emigrantes: esbozos sobre la historia de la inmigración polaca en América del Sur)* publicado en 1984.

Las transformaciones efectuadas después de 1989 permitieron que desaparecieran todas las barreras ideológico-políticas que separaban a los polacos de Polonia y a sus connacionales residentes en América Latina, hecho que a su vez dio impulso a que surgieran nuevas iniciativas en el campo de las investigaciones sobre las comunidades polacas. De este modo, el Centro de Estudios Latinoamericanos (CESLA) de la Universidad de Varsovia inició el programa “Polonia y el Mundo Iberoamericano”, destinado a estudiar y difundir las relaciones polaco-iberoamericanas. Al centrarse en la presencia polaca, el proyecto pretendía “introducir el equilibrio entre lo histórico y lo contemporáneo”²³. Como fruto del mismo, se han publicado varios libros orientados a analizar las relaciones entre Polonia y los países latinoamericanos, con particular énfasis en la comunidad polaca²⁴. Paralelamente, los resultados de las respectivas

²² *Ibid.*

²³ DEMBICZ, Andrzej y Krzysztof SMOLANA, *La presencia polaca en América Latina*, Centro de Estudios Latinoamericanos, Varsovia, 1993, p. 11.

²⁴ Hasta el momento el Centro de Estudios Latinoamericanos (CESLA) ha publicado: DEMBICZ, Andrzej, *Relaciones entre Polonia y Argentina. Pasado y presente*, Varsovia, CESLA, 1996; DEMBICZ, Andrzej y Marcin KULA (coord.), *Relaciones entre Polonia y Brasil. Pasado y presente*, Varsovia, 1996; RODRÍGUEZ, Francisco (coord.), *Relaciones entre Polonia y Perú. Pasado y presente*, Varsovia, CESLA, 1998; DEMBICZ, Katarzyna (coord.), *Relaciones entre Polonia y Chile. Historia Pasado y presente*, ed., Varsovia, CESLA; 2002; SOŃTA-JAROSZEWICZ, Teresa (coord.), *Relaciones entre*

investigaciones también se fueron divulgando a través de la *Revista del Centro de Estudios Latinoamericanos*.

En 1999, dentro del mismo proyecto, y bajo la dirección de Mariusz Malinowski, salió a la luz un libro titulado *Identidad y percepción de Polonia y de la polonidad en el ámbito de comunidad polaca en América Latina (Tożsamość oraz percepcja Polski i polskości w środowiskach Polonii latynoamerykańskiej)*, que constituye un primer acercamiento al análisis de la cuestión identitaria dentro de este grupo. Cabe señalar aquí que Mariusz Malinowski también es autor de un minucioso análisis sobre las asociaciones polacas en Argentina y Brasil, enfocado en estudiar historia, trayectorias y características que presentaban estas entidades a la entrada del nuevo milenio (*Ruch polonijny w Argentynie i Brazylii w latach 1989-2000*).

Además de las anteriormente señaladas, entre las publicaciones recientes hay que destacar una recopilación de artículos, fragmentos de investigaciones, libros y memorias de inmigrantes. Este trabajo, *Polonia argentyńska w piśmiennictwie polskim: antologia (La comunidad polaca en Argentina en textos escritos: antología)*, coordinado por Marta Bryszewska, Janusz Gmitruk y Jerzy Mazurek y publicado en 2004, reúne los testimonios de diversa índole de los distintos actores de origen polaco que se iban estableciendo en Argentina desde finales del siglo XIX hasta mediados del XX.

De sumo interés para la investigación resulta también el libro de Jerzy Mazurek, *Kraj a emigracja. Ruch ludowy wobec wychodźstwa chłopskiego do krajów Ameryki Łacińskiej do 1939 roku (País y emigración. El movimiento campesino polaco hacia los países de América Latina hasta 1939)*. Publicado en 2006, el análisis se centra en los movimientos migratorios de los campesinos polacos hacia los países de América Latina, dedicando una particular atención a este grupo radicado en Argentina.

Dentro del conjunto de las publicaciones merecen ser destacados los numerosos artículos de Krzysztof Smolana y de Andrzej Dembicz que han aportado muy valiosa información para el desarrollo de los estudios sobre comunidades polacas en el extranjero²⁵.

Polonia y Colombia. Pasado y Presente, Varsovia, CESLA; 2006; DEMBICZ, Katarzyna (coord.), *Relaciones entre Polonia y Cuba. Pasado y presente*, Varsovia, CESLA, Varsovia, 20013; CESLA, 2013; Villagómez, Fernando, *Relaciones entre Polonia y México. Pasado y Presente*, Varsovia, CESLA; 2013

²⁵ SMOLANA, Krzysztof, "Polska diaspora w Ameryce Południowej, Środkowej i Meksyku", en: WALASZEK, Adam (coord), *Polska diaspora*, Cracovia, Wydawnictwo Literackie, 2001; "Juntos a través de la historia. Boceto histórico de las relaciones polaco-argentinas", en: DEMBICZ, Andrzej (coord.), *Relaciones entre Polonia y Argentina : pasado y presente*, Varsovia, Centro de Estudios Latinoamericanos, 1999, "Estado actual de las investigaciones sobre la Comunidad Polaca en América Latina", en: DEMBICZ, Andrzej y Jerzy WILKIN (coord.), *500 años del encuentro de dos mundos. Una*

Asimismo, entre las investigaciones existentes, un lugar de gran relevancia ocupa un trabajo conjunto de varios autores, tanto polacos como argentinos, coordinado por Ryszard Stemplowski y publicado en 2011. El libro, con aportaciones de académicos pertenecientes a diferentes ramas de las ciencias sociales, ofrece un detallado análisis de la presencia de los polacos, rutenos y ucranianos en la provincia de Misiones (*Polacy, Rusini i Ukraińcy, Argentyńczycy Osadnictwo w Misiones 1892-2009*).

Finalmente, hay que resaltar la serie “Migración y sociedad” (“Migracje i społeczeństwo”), editada desde 1995 por el Instituto de Historia de la Academia de Ciencias de Polonia (Polska Akademia Nauk), bajo la coordinación, durante varios años, del profesor Jan Zamojski. El proyecto, desde su inicio, ha pretendido reunir los trabajos que presentan distintos enfoques sobre la temática migratoria²⁶. Dentro del mismo, cabe destacar la publicación monográfica de 2007, titulada *Migraciones. Espacio hispanohablante, tres continentes* (*Migracje. Hiszpańskojęzyczna przestrzeń, trzy kontynenty*).

1.1.2 Argentina y los estudios sobre la comunidad polaca en el país

Es importante subrayar que no sólo desde Polonia han sido llevadas a cabo las investigaciones. Un lugar de gran importancia en los estudios sobre la inmigración desempeñaron los investigadores de origen polaco residentes en América Latina, quienes durante mucho tiempo, dadas las circunstancias políticas, desarrollaron sus actividades sin contacto alguno con Polonia. Uno de ellos fue Estanislao Pyzik quien publicó en 1944 el libro “*Los polacos en la República Argentina*”. Dos décadas después, en 1966 y con el motivo del milenario de Polonia, apareció otra obra del mismo autor, “*Los polacos en la República Argentina y América del Sur desde el año 1812*”, una reproducción del libro anterior, considerablemente ampliada con nuevos relatos y documento.

perspectiva polaca, Varsovia, Centro de Estudios Latinoamericanos, 1993, pp. 117-122; “Za ocean po lepsze życie”, en: KULA, Marcin (coord.) *Dzieje Polonii w Ameryce Łacinskiej*, Wrocław, Zakład Narodowy im. Ossolińskich, 1983. DEMBICZ, Andrzej y Krzysztof SMOLANA, *La presencia polaca en América Latina*, Varsovia, Centro de Estudios Latinoamericanos, 1993.

²⁶ ZAMOJSKI, Jan, “Pracownia Migracji Masowych Instytutu Historii PAN i jej seria wydawnicza *Migracje i społeczeństwo*”, *Nauka*, n. 3, 2007, pp. 153-162.

Tampoco se pueden omitir las investigaciones realizados por Antoni Herkulan Wróbel, sacerdote polaco de la orden franciscana que desde la década de los sesenta reside en Martín Coronado (Provincia de Buenos Aires) donde realiza la labor pastoral. Sus trabajos, si bien se han centrado principalmente en el papel que dentro de las respectivas colectividades han desempeñado los religiosos polacos, han significado un gran aporte para esta línea de investigación. En este sentido cabe destacar la *Historia de sacerdotes polacos en Argentina, 1897-1997 (Historia duszpasterstwa polskiego w Argentynie w latach 1897-1997)*, libro publicado en 1999, que constituye una detallada recopilación de datos, que a su vez reflejan un minucioso trabajo archivístico, referentes a las primeras épocas de asentamiento de los inmigrantes polacos.

Un papel de suma importancia en la difusión de información sobre la historia de las comunidades polacas en América Latina también lo han tenido los nuevos medios de comunicación. En 2001, Claudia Stefanetti Kojrowicz, investigadora argentina de origen polaco, inauguró el proyecto *El Águila Blanca- Las huellas polacas en la República Argentina*. En la página web que lleva el mismo nombre (www.elaguilablanca.com.ar), la autora publica sistemáticamente resultados de sus investigaciones, así como notas y artículos sobre Polonia.

Finalmente, hay que mencionar el artículo de Carolina Biernat, también de ascendencia polaca, que analiza los movimientos migratorios de los polacos hacia la Argentina en el marco del confuso panorama europeo una vez terminada la Segunda Guerra Mundial (“El conflicto como mecanismo de salida: migrantes, colaboracionistas y criminales de guerra de las tierras de Polonia a la Argentina”).

Como hemos pretendido demostrar, los trabajos sobre las comunidades polacas en América Latina en general y en Argentina en particular, pese a las dificultades iniciales arriba mencionadas, lograron hacerse presentes dentro del campo de los estudios latinoamericanos en Polonia. Cabe destacar, sin embargo, que la complejidad del tema no ha hecho posible que se agoten múltiples direcciones y vetas para seguir analizando. Aunque hoy en día disponemos de una considerable base de las investigaciones dedicadas a seguir las huellas polacas en Argentina, hay que señalar que dentro del conjunto de los trabajos realizados, como sucede comúnmente en los procesos de investigación, en algunos aspectos se ha puesto mayor acento que en otros.

La perspectiva que ha predominado, salvo casos aislados, ha sido, indudablemente, la histórica. En el conjunto de estudios realizados, han destacado las publicaciones que

analizan los movimientos migratorios desde las tierras polacas, sus causas y consecuencias, y aquellas que describen las etapas iniciales de establecimiento y la inserción de estos primeros inmigrantes en la sociedad argentina. Además, hemos percibido una fuerte tendencia de presentar la historia de la inmigración polaca a través de cortas biografías de los personajes más celebres, así como un particular interés por resaltar los logros de militares, exploradores o científicos que arribaron a la Argentina. Estos casos, a pesar de su indudable valor e importancia, no pueden ser tratados como representativos para el conjunto de la comunidad polaca en ese país.

Por otro lado, llama la atención que prácticamente no se ha trabajado sobre la actual situación de las colectividades polacas repartidas por todo el país y casi por completo, salvo contadas excepciones que detallamos a continuación, ha sido ignorado el tema de los descendientes de los que hace décadas tomaron la decisión de radicarse en la Argentina.

1.1.3 Los estudios sobre los descendientes de inmigrantes polacos en Argentina

Si nos centramos en las publicaciones sobre los descendientes de inmigrantes polacos en Argentina, el trabajo pionero en esta materia, titulado “Inmigrantes polacos y sus descendientes en provincia de Buenos Aires, Argentina. Un estudio preliminar”, pertenece a la investigadora argentina de ascendencia polaca, Bernarda Zubrzycki. En su artículo, publicado en 2001 en la mencionada *Revista del Centro de Estudios Latinoamericanos* de Varsovia, la autora, basándose en una encuesta realizada a 76 personas —tanto inmigrantes como descendientes— se propone establecer un perfil de los integrantes de la comunidad polaca en dos localidades de La Plata: Berisso y Ensenada.

El trabajo, de forma esquemática, describe las pautas matrimoniales de los individuos que participaron en el estudio, el grado de mantenimiento de la lengua étnica y de la religión católica, así como su predilección por la danza y música polacas. Pese al subtítulo empleado por Zubrzycki —un estudio preliminar— el análisis, aparentemente, no ha sido profundizado posteriormente.

Otro estudio que incorpora la figura de los descendientes de inmigrantes polacos es la inédita, hasta la fecha, tesis doctoral de la investigadora argentina Elena María Kraustolf presentada en la Universidad Nacional de Misiones en 2008 y titulada *Emigración/Inmigración/Colonización. Configuración socio-identitaria de la colonización polaca en las Colonias de Wanda y Gobernador Juan J. Lanusse. Misiones Argentina*. Además de constituir un análisis detallado de la primera época de la colonización en estas dos localidades misioneras, la tesis de Kraustolf, basándose en los testimonios reunidos entre los hijos y nietos de los primeros colonos, estudia las particularidades y mecanismos que intervienen en la configuración de su identidad étnica. Un artículo de Kraustolf, que sintetiza los resultados de su investigación doctoral, fue publicado en el libro coordinado por Ryszard Stemplowski (*Polacos, Rutenos y Ucranianos, Argentinos. Colonización de Misiones 1892–2009*), al que aludimos anteriormente.

Por último, el obligatoriamente reducido repaso del estado de las investigaciones sobre los descendientes de inmigrantes polacos en Argentina concluye con el recientemente publicado —febrero de 2015— libro de la lingüista polaca Marta Guillermo-Sajdak: *Bilingüismo polaco-español en Argentina. Caminos de aculturación de los emigrantes polacos en Buenos Aires, Córdoba, Santa Fé y Misiones (Bilingwizm polsko-hiszpański w Argentynie. Drogi akulturacji polskich emigrantów w Buenos Aires, Córdoba, Santa Fé oraz Misiones)*. Si bien el título de la publicación hace referencia a la figura del emigrante, el estudio se basa, principalmente, en los testimonios reunidos entre los descendientes (hijos, nietos y bisnietos) de los polacos arribados a la Argentina.

A lo largo de las páginas, la autora realiza un análisis detallado de los dominios de uso del idioma polaco, así como de los factores que han favorecido la conservación lingüística en algunos casos o aquellos que han incidido en su desplazamiento en otros. Paralelamente, Guillermo-Sajdak investiga las particularidades que adquiere el polaco utilizado dentro de la comunidad y la influencia que sobre este idioma ha ejercido el contacto con el castellano.

Consideramos pertinente destacar aquí que el caso argentino contrasta visiblemente con el estado de investigaciones sobre descendientes de inmigrantes

polacos realizadas en Brasil. Además de numerosas publicaciones recientes²⁷, es importante resaltar las aportaciones que para este campo ha tenido la publicación *Polonicus – Revista de reflexão Brasil-Polônia*. Se trata de un proyecto académico que reúne los trabajos de investigadores polacos y brasileños de origen polaco. La revista — editada gracias al apoyo financiero de la Asociación “Wspólnota Polska” y con recursos recibidos del Ministerio de Relaciones Exteriores de la República de Polonia²⁸— publica, periódicamente, los artículos sobre este grupo particular.

²⁷ Entre varios trabajos publicados en los últimos años, para mencionar tan sólo algunos, se podrían citar: MIODUNKA, Władysław, *Bilingwizm polsko-portugalski w Brazylii. W stronę lingwistyki humanistycznej*, Cracovia, Universitas, 2003; BORSTEL, Clarice Nadir von, “O conflito étnico/cultural e interlingüístico de descendentes de poloneses”, *Espéculo. Revista de Estudos Literários*, n. 31, 2006; FLORCZAK ALMEIDA, Juliano y Maria Catarina CHITOLINA ZANINI, “Para além de uma antropologia das perdas: identidades polonesas e memórias”, *Antares (Caxias do Sul)*, Brasil, vol. 5, n. 10, 2013, pp. 157-174; ZALESKI TRINIDADE, Rhuan Targino, “Polkość, Identidade e Etnicidade Polonesa: conceitos em construção”, *Anais Eletrônicos do II Congresso Internacional de História Regional*, 2013; TELEGINSKI, Neli Maria, “Comeres, memórias e práticas: a transmissão da culinária polonesa entre descendentes de imigrantes no centro-sul do Paraná”, *Anais do XXII Encontro Estadual de História da ANPUH-SP*, Santos, 2013 y NALEWAJKO, Małgorzata, “Los inmigrantes polacos en Brasil en sus testimonios”, en GONZÁLEZ MARTÍNEZ, Elda y Ricardo GONZÁLEZ LEANDRI (eds.), *Migraciones transatlánticas. Desplazamientos, etnicidad y políticas*, Madrid, Cataratas, 2015, pp. 248-267.

²⁸ Para mayor información, véase *Polonicus— Revista de reflexão Brasil-Polônia*— <http://www.polonicus.com.br/>

1.2 DESCENDIENTES DE INMIGRANTES COMO OBJETO DE ESTUDIO

Tras una mirada a la producción académica sobre los descendientes de inmigrantes, no resulta muy sorprendente que el país que podríamos considerar como cuna de los estudios dedicados a este grupo particular haya sido los Estados Unidos: uno de los principales lugares de destino para millones de personas provenientes, en su inicio, del continente europeo y a las que, con el tiempo, se les fueron sumando grupos originarios de otras partes del mundo. Ya desde principios del siglo XX, y debido al cada vez mayor número de los hijos de inmigrantes, la preocupación por su inclusión en la sociedad mayoritaria empezó a hacerse presente en las investigaciones estadounidenses, dando como resultado una serie de trabajos que, desde perspectivas analíticas muy diversas, pretendían acercarse al tema. Consecuentemente, el peso que las teorías elaboradas por los investigadores de este origen han tenido en el mundo académico y la influencia que han ejercido sobre los trabajos afines desarrollados en los demás países receptores de inmigración, incluida la Argentina, es incuestionable.

1.2.1 Los estudios sobre descendientes de inmigrantes en los EEUU

Sin que sea nuestro objetivo una revisión crítica exhausta de los estudios y tendencias existentes a través de las que se ha ido analizando, durante décadas, la problemática de los descendientes de inmigrantes y su inclusión a la sociedad mayoritaria, en este apartado vamos a destacar algunos puntos clave —diferentes modelos, conceptos o líneas investigativas— que demuestran cómo, desde las ciencias sociales, se abordaron diversos enfoques relativos a este grupo particular. Nos referimos especialmente a la perspectiva de la anglo-conformidad, la denominada *melting-pot* y la del pluralismo cultural.

La principal característica de los trabajos realizados por los investigadores estadounidenses de mediados del siglo XX radica en que éstos estuvieron centrados en analizar si los descendientes de inmigrantes arribados al país habían conseguido

insertarse en las estructuras preexistentes de la sociedad receptora. Dichos trabajos, a su vez, dieron la base para la elaboración de la denominada teoría de asimilación lineal, que encontró firmes partidarios entre los representantes de la Escuela de Chicago²⁹.

Entre los académicos que han tenido mayor repercusión en el desarrollo de la teoría asimilacionista habría que mencionar las aportaciones de Lloyd Warner y Leo Srole, reunidos en un libro publicado en 1945 y titulado *The Social Systems of American Ethnic Groups*³⁰. En síntesis, su investigación, basada en el análisis de los diferentes grupos étnicos, se centró en demostrar que si bien los denominados WASP (White Anglo-Saxon Protestant) ocupaban el lugar privilegiado en la pirámide social estadounidense, su posición estaba justificada por su antigüedad en el país. La posición inferior en dicha pirámide de los demás grupos se debía, a su vez, a la “distancia cultural” respecto al sistema dominante, es decir, el anglosajón y protestante. Consecuentemente, Warner y Srole afirmaban que cuanto mayor diferencia había entre una minoría en cuestión y la sociedad mayoritaria, mayores dificultades experimentaría ésta primera para incorporarse “exitosamente” a las estructuras existentes.

En este sentido, si bien determinados grupos estaban condenados, en un principio, a conformarse con una baja posición social, con el tiempo, según los autores, gracias a los mecanismos asimilatorios propios de la sociedad estadounidense, las futuras generaciones llegarían a superar todas las diferencias. Como resultado, en palabras de Warner y Srole: “oncoming generations of new ethnics will go through the same metamorphosis and climb to the same heights that generations of earlier groups have achieved”³¹.

La confianza en la validez del modelo propuesto no se vio ensombrecida siquiera por la evidencia de que algunos grupos se mostraban particularmente reticentes a adoptar el “american way of life” o por los imposibles de ignorar intentos de recuperar los elementos de la cultura de origen, observados entre un considerable número de los descendientes de inmigrantes. Éste último fenómeno, en vez de rebatir el carácter lineal y unidireccional de los procesos asimilatorios, confirmaba, a los ojos de los investigadores, la validez de la teoría propuesta. Los fundamentos teóricos sobre los que se apoyaba esta afirmación habían sido expuestos en un análisis desarrollado por

²⁹GARCÍA BORREGO, Iñaki, “Generaciones sociales y sociológicas. Un recorrido histórico por la literatura sociológica estadounidense sobre los hijos de los inmigrantes”, *Migraciones Internacionales*, 11, 2006, p. 13.

³⁰ WARNER, Lloyd y Leo SROLE, *The Social Systems Of American Ethnic Groups*, Yale University Press, New Haven, 1945.

³¹ *Ibid*, p. 2.

Marcus Lee Hansen. Por lo tanto, y debido al impacto que sus aportaciones han tenido en las ciencias sociales durante varias décadas e incluso siguen teniendo en la actualidad, el trabajo de este autor requiere, a nuestro juicio, de una atención especial.

El clásico estudio de Hansen, titulado *The problem of the third generation immigrants*, publicado en 1938³², es considerado como uno de los primeros que ofrecía un análisis intergeneracional de los inmigrantes y sus descendientes. Tras estudiar un grupo compuesto por los inmigrantes suecos, sus hijos y nietos, Hansen formuló un modelo que pretendía esquematizar el comportamiento étnico desarrollado por cada uno de estos grupos. Según la tesis hanseniana, mientras que los inmigrantes generalmente mantienen las pautas culturales del país de origen, sus hijos, al tener que lidiar entre dos culturas diferentes y debido a una fuerte voluntad de insertarse en la sociedad dominante, tienden a rechazar el pasado étnico de sus progenitores. Posteriormente, los nietos, libres ya de estas tensiones que, según el autor, supone el dualismo cultural y étnico, experimentan la necesidad de rescatar del olvido sus “raíces” y retornan, de manera voluntaria, a la cultura de sus abuelos.

En su famosa frase: “What the son wishes to forget, the grandson wishes to remember”³³, Hansen da cuenta del corte que se produce en la transmisión generacional entre padres e hijos y la posterior recuperación del legado cultural (denominado “ethnic revival”) que se efectúa entre los nietos de los inmigrantes; es decir, la aculturación vivenciada por los hijos de inmigrantes es un proceso que, aparentemente, se invierte entre sus nietos.

No obstante, en este punto es obligatorio subrayar que, según Hansen, el resurgimiento del interés por la identidad étnica entre éstos últimos —los nietos— no es un fenómeno que impide su inserción en las estructuras existentes. Por el contrario, la necesidad de recuperación de ciertos elementos de la cultura de los antepasados sólo es posible una vez que se haya producido su plena asimilación. En otras palabras, como demostraba el autor, este “despertar étnico” es resultado del éxito de los mecanismos asimilatorios de la sociedad estadounidense y comprueba la plena incorporación de los descendientes de inmigrantes a la población mayoritaria.

Independientemente de la complejidad o nivel de elaboración de las respectivas investigaciones desarrolladas por los partidarios de la línea asimilacionista, es notorio

³² HANSEN, Marcus, *The problem of the third generation immigrant*, Illinois, Rock Island, Augustana Historical Society, 1938.

³³ *Ibid*, p. 9.

que el foco de atención se centraba en analizar si los descendientes de inmigrantes lograban incorporarse a las estructuras existentes. De ahí, la línea interpretativa en la que se inscribían fue bautizada con el nombre de “anglo-conformidad” (Anglo-conformity). Según esta teoría, las diferentes minorías étnicas, de manera paulatina, iban desprendiéndose de los principales rasgos distintivos, adquiriendo, paralelamente, los de la sociedad dominante.

Si bien este proceso no siempre ocurría con la misma velocidad, y algunos grupos tardaban más en adaptarse a la cultura dominante, la conclusión a la que llegaban los investigadores confirmaba que, a largo plazo, la homogeneidad social estadounidense estaba garantizada; es decir, la “americanización” de los descendientes de inmigrantes era un fenómeno inevitable y una cuestión de tiempo. Los resultados de las respectivas investigaciones afirmaban, pues, con mayor o menor entusiasmo, que las comunidades de origen inmigrante finalmente quedarían absorbidas por la sociedad mayoritaria demostrando, de esta forma, como señala García Borrego, el éxito del mítico “sueño americano”³⁴.

La teoría de la asimilación lineal, y los numerosos trabajos que pretendían corroborar su veracidad, han sido fuertemente criticados en las décadas siguientes³⁵. Estas críticas subrayaban el hecho de que las conclusiones a las que habían llegado los académicos estadounidenses, además de demasiado generalizadoras, estaban fuertemente contaminadas por los presupuestos ideológicos subyacentes que contaminaban la contrastación empírica³⁶.

Paralelamente a la perspectiva de “anglo-conformidad” se ha ido desarrollando otra, la denominada “melting-pot”. Ésta última, considerada por unos autores como variante de las teorías asimilacionistas clásicas y por otros como una visión

³⁴ GARCÍA BORREGO, Iñaki, “Generaciones sociales y sociológicas”, *op. cit.*, p. 19.

³⁵ Así, por ejemplo, Herbert Gans en un trabajo posterior, introdujo una importante matización conceptual de la teoría asimilacionista, al proponer diferenciar entre la asimilación en línea recta (*straight-line assimilation*) -refiriéndose a la inmigración europea del siglo XIX y principios del XX- y la asimilación en línea irregular (*bumpy-line assimilation*) para definir las particularidades de la inserción de inmigrantes provenientes de otros continentes, cada vez más visible desde la segunda mitad del siglo XX (GANS, Herbert, “Comment: Ethnic Invention and Acculturation, A Bumby-Line Approach.” *Journal of American Ethnic History*, 12 (1), 1992, pp. 42–52. A su vez, otro grupo de investigadores conformado, por Alejandro Portes Rúben Rumbaut y Min Zhou, han propuesto la teoría de la “asimilación segmentada” (*segmented assimilation*) que parte del hecho que la estructura estadounidense no es un conjunto integrado, sino que se compone por segmentos, separados y desiguales, y que los inmigrantes y sus descendientes pueden incorporarse a algunos de estos segmentos y quedar excluidos de otros (RUMBAUT, Ruben y Alejandro PORTES, *Ethnicities: children of immigrants in America*, Nueva York, Russell Sage Fundation, 2001).

³⁶ GARCÍA BORREGO, Iñaki, “Generaciones sociales y sociológicas”, *op. cit.*, p. 26.

alternativa³⁷, aludía a una obra teatral *The Melting Pot. Drama in four acts*, estrenada en 1908, y en la que el protagonista exclamaba con entusiasmo “America is God’s crucible, the great Melting Pot where all the races of Europe are melting and re-forming!... Germans and Frenchmen, Irishmen and Englishmen, Jews and Russians – into the crucible with you all!”³⁸. Como se desprende del fragmento citado, este enfoque sostenía que los grupos de origen inmigrante, a través del proceso de “fusión” entre sí que se originaba en el suelo estadounidense, participaban en la construcción de una cultura común.

Pese al gran entusiasmo con el que ha sido recibida, durante décadas, la metáfora de Estados Unidos como un perfecto amalgama humano, la persistencia de las comunidades de origen étnico, así como el surgimiento, a partir de la década de los cincuenta, de movimientos étnicos y su lucha por derechos de las minorías, han demostrado la invalidez de esta percepción y han dado lugar a la elaboración de un modelo alternativo, el denominado pluralismo cultural.

En este sentido, destacan las aportaciones de Nathan Glazer y Patrick Moynihan, quienes en su libro *Beyond the melting pot: the Negroes, Puerto Ricans, Jews, Italians, and Irish of New York City*, publicado en 1964, revelaban que, pese a la confianza en las capacidades homogeneizadoras de las estructuras estadounidenses, los grupos citados en el título no se habían integrado a la sociedad mayoritaria. Por el contrario, mantenían con éxito y muy a pesar de la visión dominante, diferentes elementos propios de sus culturas étnicas³⁹.

Esta constatación provocó que el foco de atención de algunos académicos en vez de seguir estudiando el proceso de incorporación de los inmigrantes y sus descendientes a la sociedad receptora, se centrara en las características de los determinados grupos y profundizara sus particularidades. Dicho cambio de óptica, provocó, a su vez, la necesidad de emplear nuevas categorías analíticas como identidad étnica, etnicidad y grupo étnico que, desde la década de los años sesenta empezaron a ganar popularidad en prácticamente todas las áreas de ciencias sociales. Dada la importancia que este tema representa para nuestra investigación, las diferentes perspectivas desde las que se ha ido

³⁷ RODRÍGUEZ CAAMAÑO, Manuel, *Temas de sociología*, vol. 2, Madrid, Huerga y Fierro Editores, 2001, pp. 95-96; BAJO SANTOS, Nicolás, “Conceptos y teorías sobre la inmigración”, *Anuario Jurídico y Económico*, n. XL, 2007, pp. 817-840.

³⁸ ZANGWILL, Israel, *The Melting Pot*, New York, Macmillan 1909, citado por: BAJO SANTOS, Nicolás, “Conceptos y teorías sobre la inmigración”, *Anuario Jurídico y Económico*, n. XL, 2007, p. 824.

³⁹ GLAZER, Nathan y Daniel MOYNIHAN, *Ethnicity: theory and experience*, Cambridge, Harvard University Press, 1975.

abordando la temática identitaria, será analizado con mayor detenimiento en el apartado 1.3.

1.2.2 Los estudios sobre descendientes de inmigrantes en Argentina

Al centrar nuestra mirada en el caso argentino, en primer lugar, es importante destacar que a diferencia de una muy amplia producción académica sobre los inmigrantes arribados al país, gran diversidad de temas abordados y la variedad de enfoques desde los que han sido analizados, sus descendientes no han recibido la misma atención en el campo de investigaciones. Esta llamativa ausencia que contrasta, por ejemplo, con el caso estadounidense, está estrictamente relacionada, como intentaremos demostrar, con el paradigma adoptado, inicialmente, en los estudios migratorios argentinos.

El muy alto porcentaje, en términos relativos, de la inmigración sobre el conjunto de la población en Argentina ha marcado, como señala Devoto⁴⁰, desde el principio el enfoque utilizado por los investigadores en sus estudios sobre las comunidades inmigrantes. En este sentido, la tan clásica y difundida perspectiva de asimilación lineal, a la que aludimos anteriormente, y según la cual la minoría se adaptaba paulatinamente a la sociedad mayoritaria, no encontró partidarios en este país latinoamericano. Este rechazo se debía, principalmente, como señalaban los académicos, a la debilidad de las estructuras preexistentes y su incapacidad de operar como instancias homogeneizadores sobre las “masas inmigratorias”⁴¹.

No pasó lo mismo con la segunda perspectiva, la denominada “melting-pot”. El estudioso que más insistió en adaptar el paradigma norteamericano a la interpretación de los procesos migratorios en la sociedad argentina —que en Argentina así como en los demás países de habla hispana recibió el nombre de “crisol de razas”— ha sido el sociólogo Gino Germani. De acuerdo con esta perspectiva, Germani afirmaba que tanto los inmigrantes como sus descendientes, al llegar al suelo argentino, habían perdido sus

⁴⁰ DEVOTO, Fernando, *Del crisol al pluralismo. Treinta años de estudios sobre las migraciones europeas a la Argentina*, Buenos Aires, Instituto Torcuato Di Tella, Centro de Investigaciones Sociales, 1992, p. 7.

⁴¹ *Ibid.*

identidades originales adaptándose a la nueva sociedad, resultado, a su vez, de una “fusión” entre diferentes culturas⁴².

Una visión parecida fue sostenida por otro de los grandes investigadores argentinos, el historiador José Luis Romero, que en sus trabajos enfatizó el proceso de un constante cruzamiento entre “masa inmigrante” y “masa criolla”, cruzamiento que dio origen a la población argentina⁴³. Esta visión, como señala Arnd Schneider, predominó durante décadas tanto en el campo académico como entre la población general⁴⁴. Consecuentemente, la extendida aplicación de esta perspectiva explica la ausencia de cualquier tipo de interés por analizar las respectivas comunidades de origen inmigrante, despojadas, en el imaginario colectivo y según la perspectiva académica predominante, de sus rasgos diferenciadores.

A finales de la década de los años 70 algunos historiadores norteamericanos — particularmente Samuel Baily y Mark Szuchman— comenzaron a cuestionar el paradigma del “melting pot” para el caso argentino⁴⁵; no obstante, éste no fue superado hasta la segunda mitad de los años 80, dando lugar a la mencionada perspectiva del pluralismo cultural. Según afirma Hilda Sabato⁴⁶, su introducción tardía en el campo académico argentino se debe, en gran medida, por la “oscuridad intelectual” que caracterizó la época de la dictadura militar.

Este nuevo enfoque ha llevado a los investigadores a definir otros objetos de análisis, ignorados hasta la fecha. En este sentido hay que resaltar la aportación del ya mencionado estudioso norteamericano, Samuel Baily, quien analizó las pautas matrimoniales de los inmigrantes europeos en Buenos Aires, revelando, en contra de lo que sostenían los partidarios del paradigma de “crisol de razas”, la existencia de un alto grado de endogamia dentro de respectivas comunidades. El mismo autor estudió también el papel de las asociaciones étnicas italianas, así como el fenómeno de las cadenas migratorias establecidas entre Italia y Argentina⁴⁷, líneas que fueron, posteriormente, seguidas por varios investigadores argentinos.

⁴² SCHNEIDER, Arnd, “Inmigrantes europeos y de otros orígenes”, en QUIJADA, Mónica, Carmen BERNAND y Arnd SCHNEIDER, *Homogeneidad y Nación. Con un estudio de caso: Argentina, siglos XIX y XX*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2000, p. 171.

⁴³ SÁBATO, Hilda, “El pluralismo cultural en la Argentina: un balance crítico” en Comité Internacional de Ciencias Históricas, *Historiografía argentina 1958-1988*, Buenos Aires, Comité Argentino, 1990, p. 351.

⁴⁴ *Ibid.*

⁴⁵ SCHNEIDER, Arnd, “Inmigrantes europeos y de otros orígenes”, *op. cit.*, p. 172.

⁴⁶ SÁBATO, Hilda, “El pluralismo cultural en la Argentina: un balance crítico”, *op. cit.*, p. 354.

⁴⁷ Véase, por ejemplo, BAILY, Samuel, “Marriage Patterns and Immigrant Assimilation in Buenos Aires, 1882-1923”, *The Hispanic American Historical Review*, vol. 60, n. 1, 1980, pp. 32-48; “Las sociedades de

De ahí, paulatinamente, y siguiendo la nueva tendencia, la producción académica empezó a centrarse en los inmigrantes y sus comunidades, dejando atrás el enfoque que consideraba los procesos inmigratorios como parte de la conformación de la sociedad nacional⁴⁸. No obstante, pese al señalado cambio de óptica, como sostenía Sabato en el año 1990, los trabajos que se inscribían en la perspectiva del pluralismo cultural se preocupaban más por demostrar la existencia misma de la dimensión étnica que por explorar sus límites o los mecanismos de su transformación⁴⁹, al tiempo que el tema de los hijos y nietos de los que hace décadas arribaron a la Argentina no fue explorado con detenimiento⁵⁰.

En 25 años que han pasado desde la afirmación de Sabato, aunque los descendientes de inmigrantes no se han convertido en un objeto de estudio privilegiado entre los académicos argentinos, sí han despertado interés de algunos de los investigadores. En este punto hay que subrayar, sin embargo, que al igual que en el caso de los inmigrantes, los descendientes de orígenes específicos han protagonizado mayor número de estudios que otros. Éste, claramente, es el caso de los argentinos de ascendencia italiana y española, en especial la gallega⁵¹.

Dicha desigualdad en la producción académica ha respaldado el principal objetivo del proyecto coordinado por Marta M. Maffía: *¿Dónde están los inmigrantes? Mapeo sociocultural de grupos de inmigrantes y sus descendientes en la provincia de*

ayuda mutua y el desarrollo de una comunidad italiana en Buenos Aires, 1858-1918”, *Desarrollo Económico*, vol. 21, n. 84, 1982, pp. 485-514; “Cadenas migratorias de italianos a Argentina: Algunos comentarios”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, n. 8, 1988, pp. 125-135.

⁴⁸ SABATO, Hilda, “El pluralismo cultural en la Argentina: un balance crítico”, *op. cit.*, p. 355.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 356.

⁵⁰ En su tesis doctoral Valentina Toricelli señala que este fenómeno, además a la predominante visión de la sociedad argentina como un crisol de razas, se debe al grado de saturación alcanzado por el campo de estudios sobre las inmigraciones europeas —especialmente italianas y españolas— que, a su vez, produjo un periodo de distensión de las investigaciones en este ámbito” (TORICELLI, Valentina, *Configuración y dinámicas de la identidad ítalo-argentina: actualidad y memoria. Una investigación en la ciudad de Buenos Aires*, tesis leída en la Universidad de Alcalá, 2014, p. 74).

⁵¹ Para el caso de los descendientes de inmigrantes italianos, podríamos mencionar, por ejemplo, la recientemente publicada tesis doctoral de TORICELLI, Valentina, *Configuración y dinámicas de la identidad ítalo-argentina: actualidad y memoria. Una investigación en la ciudad de Buenos Aires*, *op. cit.*; BLANCO DE GARCÍA, Trinidad (coord.), *Presencia e identidad de los italianos en Córdoba*, Córdoba, Ediciones del Copista, 1999; GIL, Gastón Julián, “Las identidades regionales italianas en la Argentina y la reinención de la etnicidad”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires, n. 63, 2007, pp. 299-330; CACOPARDO, María Cristina, “La emigración potencial de jóvenes ítaloargentinos”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, n. 22, 1992, pp. 453-495. Para el caso gallego, habría que destacar: FARIAS, Ruy (comp.), *Buenos Aires Gallega. Inmigración, Pasado y Presente*, Buenos Aires, Comisión para la Preservación del Patrimonio Cultural de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2007; NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel (eds.), *La Galicia Austral. La inmigración gallega en Argentina*, Buenos Aires, Biblos, 2001; GUGENBERGER, Eva, “Lengua y emigración: Dos factores aceleradores del desplazamiento de la lengua gallega en Buenos Aires”, *Iberoamérica*, n. 4 (80), 2001, pp. 43-67.

Buenos Aires (2002). Por este motivo, del mismo quedaron excluidos los dos grupos arriba señalados y la atención de un conjunto de investigadores se centró en grupos medianos y pequeños, tales como, lituanos, japoneses, chilenos y sirio-libaneses. Aunque de manera esquemática, el libro ofrece uno de los primeros acercamiento a los marcadores étnicos de las respectivas comunidades, a las tendencias asociativas que mantenían, al tiempo que analizaba el perfil sociocultural de sus integrantes.

También es importante destacar el caso de los descendientes de origen alemán y en especial las aportaciones de María Cecilia Gallero. La autora se dedica a analizar a los denominados alemanes-brasileños de la provincia de Misiones, una comunidad bautizada con este nombre por haber estado residiendo, durante más de un siglo, en Brasil. Gallero estudia su resaltable capacidad de mantener diferentes elementos de la cultura y tradiciones alemanas, incluida la lengua étnica. Entre sus aportaciones más significativas habría que resaltar su libro *Con la patria auestas: la inmigración alemana-brasileña en la Colonia Puerto Rico, Misiones* (2009), así como los artículos “Alemanes-brasileños en Misiones, Identidad en un contexto de frontera” (2005) y “La territorialización de la germanidad en los alemanes-brasileños de Misiones, Argentina” (2010).

Para el caso irlandés, al ya clásico libro *Cómo fue la inmigración irlandesa en Argentina* (1981) de Juan Carlos Korol e Hilda Sabato, se suman las recientes contribuciones de Elisa Palermo. La investigadora analiza cómo los descendientes de los irlandeses arribados a Buenos Aires, a través de la conmemoración de fechas patrias y religiosas, construyen su identidad étnica. Entre sus artículos cabe mencionar: “Usos del pasado, memoria e identidad entre un grupo de descendientes de inmigrantes irlandeses de Buenos Aires: Una lectura a partir de dos héroes culturales” (2007) y “Procesos de identificación étnica y clasista entre un grupo de argentino-irlandeses de Buenos Aires” (2010).

Un enfoque parecido al de Elisa Palermo ha sido adoptado también por Paola Monkevicius para el caso lituano. Entre las aportaciones más significativas de la autora destacan sus artículos: “Mantener las raíces y costumbres de nuestros antepasados: las ceremonias conmemorativas lituanas en la construcción de identidad étnica” (2006), “Procesos de marcación social desde una antropología de la memoria: la escritura del pasado según las asociaciones étnicas lituanas en Argentina” (2008) y “Memoria social y producción de relatos orales en las asociaciones étnicas lituanas” (2010).

Por otro lado, los proyectos orientados hacia promover la idea de la Argentina como una nación plural, tanto a nivel político como étnico-cultural y religioso, así como una mayor visibilización de las colectividades de origen inmigrante en el espacio público —tema que nosotros estudiaremos con mayor atención en el capítulo 2— han suscitado el interés de algunos investigadores por analizar cómo estos fenómenos recientes influyen en la etnicidad mantenida por diferentes colectividades de origen inmigrante.

Éste es el caso de Fernando Fischman que estudia la comunidad judía (“Tradiciones étnicas en performance en el espacio público: fiestas judías en la calle”, 2012 y “Para nosotros y para los otros. Celebraciones y conmemoraciones públicas judías argentinas”, 2011) y Mirta Bialogorski, que se centra en la comunidad coreana (“Performance y diversidad cultural: reconfiguraciones de la identidad coreano- porteña en el espacio público”, 2012 y “Performance e identidad: nuevas formas de coreaneidad en la sociedad argentina actual”, 2011).

El caso de los denominados angloargentinos, con especial énfasis en la perspectiva lingüística, fue desarrollado, a su vez, por Florencia Cortés Conde en el libro titulado *Los angloargentinos en Buenos Aires. Lengua, identidad y nación antes y después de las Malvinas* (2007). Su libro explora la conexión entre etnicidad y lengua, así como el proceso de mantenimiento/desplazamiento del idioma étnico entre los descendientes de inmigrantes,

Finalmente, es obligatorio subrayar que en la divulgación de las investigaciones sobre los descendientes de inmigrantes un papel destacado ha desempeñado la *Revista de Estudios Migratorios Latinoamericanos* de Buenos Aires, en la que fueron publicados varios de los artículos arriba mencionados, incluido uno de la que escribe estas líneas, dedicado a los descendientes de inmigrantes polacos en la provincia de Misiones, “Procesos de reconstrucción de la identidad étnica el caso de la comunidad polaca en Wanda (Misiones)” (2012)⁵².

⁵² PORADA, Katarzyna, “Procesos de reconstrucción de la identidad étnica el caso de la comunidad polaca en Wanda (Misiones)”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, vol. 26, n. 73, 2012, pp. 51-74.

1.3. IDENTIDAD ÉTNICA, ETNICIDAD Y GRUPO ÉTNICO

En el presente apartado estudiaremos tres conceptos fundamentales para nuestra investigación: identidad étnica, etnicidad y grupo étnico. El extendido empleo de estos términos altamente complejos, polivalentes y, probablemente, unos de los más recurrentes en las ciencias sociales en las últimas décadas, ha creado, como acertadamente señala Martín Bazurco Osorio, una falsa percepción de que existe un consenso sobre sus contenidos⁵³. A este respecto, consideramos que las distintas propuestas teóricas que albergan y utilizan estas nociones, al partir de supuestos y horizontes diferentes, contradicen esa idea del consenso. Asimismo, comprendemos que las diferentes líneas interpretativas desde las que se han pretendido abordar los complejos fenómenos identitarios, frecuentemente, han situado dichos conceptos en extremos radicalmente opuestos. Si, además, a la heterogeneidad de acepciones que estos términos han suscitado en la producción académica añadimos el uso, y frecuentemente abuso, del término “étnico”, “etnicidad” o “identidad étnica” en el lenguaje extraacadémico, nos damos cuenta de que estamos frente a una suerte de caos terminológico.

Es por ello que, en las páginas que siguen, nos proponemos realizar un recorrido por las distintas perspectivas desde las que se ha pretendido analizar la cuestión identitaria. Es importante resaltar aquí que no es nuestra intención llevar a cabo un análisis exhaustivo de la evolución que en las ciencias sociales han tenido estos términos, sino trazar, de manera sintética, una aproximación conceptual que nos permita estudiar las particularidades que caracterizan los procesos identitarios de un grupo específico, es decir, en nuestro caso, de los descendientes de inmigrantes polacos en la ciudad de Buenos Aires y en la provincia de Misiones.

En las últimas décadas, y particularmente desde los años sesenta y setenta⁵⁴, los conceptos como identidad étnica, etnicidad y grupo étnico han ido ganando terreno en prácticamente todas las áreas de ciencias sociales —incluidos los estudios dedicados a

⁵³ BAZURCO OSORIO, Martín, *Yo soy más indio que tú. Resignificando la etnicidad*, Quito, Ediciones Abya-Yala, 2006, p. 27.

⁵⁴ GIMÉNEZ, Gilberto, “El debate contemporáneo en torno a la etnicidad”, *Cultura y Representaciones Sociales*, vol. 1, n. 1, México, 2006, p. 131.

las comunidades compuestas por los inmigrantes y por sus descendientes— y han protagonizado una muy amplia producción científica. Su popularidad, como hemos señalado en el apartado anterior, surge como resultado de la conclusión a la que llegaron los investigadores estadounidenses y que afirmaba la persistencia en el tiempo de diferentes grupos étnicos. Éstos no sólo no se integraban a la sociedad mayoritaria, sino que mantenían, con éxito, diferentes elementos propios de sus culturas étnicas. Dicha constatación ha propiciado, a su vez, que el foco de atención de los respectivos estudiosos se centrara en las particularidades de los determinados grupos.

El debate académico sobre este fenómeno, ha dado lugar inicialmente, al desarrollo de tres principales líneas interpretativas desde las que se ha pretendido trabajar la complejidad de los aspectos señalados. Nos referimos a las corrientes primordialista, constructivista e instrumentalista. Sin embargo, cabe mencionar que la variedad de estos enfoques que, como veremos, en ocasiones parten de supuestos contradictorios⁵⁵, ha originado que, en los últimos años, surja una cuarta aproximación, más inclusiva, que rescata determinados aspectos de las perspectivas mencionadas.

Debemos advertir que nuestro recorrido conceptual por las distintas interpretaciones teóricas también toma en consideración un término que ha sido acuñado a base de los procesos identitarios desarrollados exclusivamente por los descendientes de inmigrantes y, por lo tanto, resulta de suma importancia para nuestra investigación. Nos referimos al término de la etnicidad simbólica, que interpreta las variadas formas y particularidades que presenta la vinculación con la cultura de origen de los integrantes de este grupo en particular.

1.3.1 Enfoque primordialista

El enfoque primordialista, denominado también por algunos autores como esencialista o substantivista, se caracteriza por sostener la existencia “natural” de grupos étnicos⁵⁶. Según esta perspectiva, la identidad étnica está basada en profundos anclajes y ataduras que le unen al sujeto a un grupo o a una cultura determinada. Según los

⁵⁵ BRUBAKER, Rogers y Frederick COOPER, “Beyond identity”, *Theory and Society*, 29, n.1, Netherlands, Kluwer Academic Publishers, 2000, p. 10.

⁵⁶ BAZURCO OSORIO, Martín, *Yo soy más indio que tú*, op. cit., p. 36.

seguidores de esta corriente teórica, la identidad étnica no depende de la voluntad individual, sino que es un hecho dado, resultado de una serie de rasgos inmutables que caracterizan al grupo y a los individuos que lo conforman. Estas particularidades —su carácter fijo e inamovible— explican, a su vez, la continuidad y la perduración en el tiempo de los distintos grupos étnicos.

La visión primordialista ha encontrado un destacado partidario en la persona del antropólogo Clifford Geertz. Una de sus principales aportaciones consiste en acuñar y desarrollar el término de “apego primordial” (*primordial attachment*) —también traducido como “lazo primordial”— que pretende explicar el porqué de la existencia y persistencia de las identidades colectivas. Como señala el autor:

Por apego primordial se entiende el que procede de los hechos 'dados' —o, más precisamente, pues la cultura inevitablemente interviene en estas cuestiones, los supuestos hechos “dados”— de la existencia social: contigüidad inmediata y las conexiones de parentescos principalmente, pero además los hechos dados que suponen el haber nacido en una particular comunidad religiosa, el hablar una determinada lengua o dialecto de una lengua y el atenerse a ciertas prácticas sociales particulares⁵⁷.

La particularidad de los “apegos primordiales” radica en el hecho de que éstos son experimentados como vínculos inefables y obligatorios en sí mismos y que surgen como resultado no sólo “del afecto personal, sino en gran parte por el hecho de que se asigna una importancia absoluta e inexplicable al vínculo mismo”⁵⁸ que estructura y orienta las relaciones intragrupales e intergrupales⁵⁹. Además, según el mismo autor, la vinculación entre los individuos se debe a la necesidad primordial de pertenencia, que caracteriza a todos los seres humanos, ya que: “para toda persona de toda sociedad y en casi toda época algunos apegos y adhesiones parecen deberse más a un sentido de afinidad natural —algunos dirían espiritual— que a la interacción social”⁶⁰.

Este rasgo —la necesidad de pertenencia— enraizado en los fundamentos no racionales de la personalidad, permite al individuo forjar la idea de quién es y con quiénes está indisolublemente ligado⁶¹ y, consecuentemente, garantiza la persistencia de

⁵⁷ GEERTZ, Clifford, *La Interpretación de las culturas*, Barcelona, Editorial Gedisa, 1992, p. 222.

⁵⁸ *Ibid.*

⁵⁹ RÍO RUIZ, Manuel Ángel, “Visiones de la etnicidad”, *Revista española de investigaciones sociológicas*, n. 98, 2002, p. 85.

⁶⁰ GEERTZ, Clifford, *La Interpretación de las culturas*, op. cit., p. 222.

⁶¹ *Ibid.*, p. 235.

los grupos étnicos. En otras palabras, las identidades colectivas en las que se sustenta la existencia de grupos diferenciados, son fruto de una vinculación, percibida como “natural” que los sujetos sienten tener hacia un determinado grupo⁶². Dicha vinculación se basa, además, en la percepción de compartir una serie de rasgos específicos (por ejemplo: religión, lengua, ciertas prácticas sociales, etc.) que, supuestamente, se transmiten de forma invariable de generación en generación. Es por ello que la adscripción a un determinado grupo es percibida como impuesta e independiente de la voluntad de los individuos⁶³.

Como resultado, según el enfoque primordialista, la identidad étnica puede entenderse como una extensión de las relaciones de parentesco. Esto se debe al hecho de que un grupo étnico tiende a asumir la existencia de una ascendencia común que implica la percepción de “lazos de sangre”, que se convierten en el fundamento de la existencia de una comunidad dada. Los vínculos sanguíneos, al apuntar hacia la visión “biologizante” de la identidad, son los que les unen a sus miembros entre sí, y, como resultado, se traducen en las solidaridades y lealtades intragrupalas dotadas de un alto componente afectivo⁶⁴.

La principal crítica realizada al enfoque primordialista radica en que éste considera a un grupo étnico como una entidad aislada, portadora de una cultura única e inmutable y no toma en cuenta la importancia que en los procesos de la construcción identitaria desempeña el contexto en el que está inserta una comunidad dada o las relaciones mantenidas con los que no pertenecen a la misma. Paralelamente, el primordialismo, al insistir en el carácter obligatorio, fijo e inalterable de los lazos que unen a los integrantes del grupo étnico, encuentra serias dificultades para explicar fenómenos como la desaparición o la reactivación de los sentimientos de pertenencia étnica y parece ignorar por completo la posibilidad de fusión entre distintas identidades colectivas que se refleja en adoptar determinados elementos culturales del otro grupo con el que existe el contacto⁶⁵.

⁶² *Ibid.*, p. 222.

⁶³ RAMÍREZ GOICOECHEA, Eugenia, *Etnicidad, identidad y migraciones. Teorías conceptos y experiencias*, Madrid, Editorial Universitaria Ramón Areces, 2007, p. 148.

⁶⁴ BARTOLOMÉ, Miguel, “Los laberintos de la identidad. Procesos identitarios en las poblaciones indígenas”, *Avá*, n. 9, 2006, p. 30.

⁶⁵ RÍO RUIZ, Manuel Ángel, “Visiones de la etnicidad”, *op.cit.*, p. 87.

1.3.2 Enfoque constructivista

El enfoque constructivista desde el que se ha abordado el concepto de la identidad étnica ha sido desarrollado como crítica y en oposición al primordialista. Los estudios que se inscriben dentro de esta línea interpretativa la perciben como resultado de procesos sociales sumamente complejos. Es por ello que esta perspectiva pone especial énfasis en la flexibilidad y dinamismo como cualidades inseparables de la identidad étnica. La entiende como un fenómeno construido que depende del entorno en el que está ubicado determinado grupo étnico y no como una característica “dada”, percibida como esencia inmutable que condiciona unilateralmente el comportamiento de los individuos, según señalaban los partidarios de la perspectiva primordialista.

De ahí, los denominados constructivistas subrayan que la identidad étnica es un fenómeno que no puede ser entendido al margen de las circunstancias que le rodean e independientemente del contexto social dentro de cual se construye⁶⁶. Al mismo tiempo, las diferencias étnicas entre distintos colectivos no son considerados como fenómenos naturales, sino características históricamente construidas, que se han producido, y se siguen produciendo, mediante el contacto y, en ocasiones, a través de la confrontación entre dos o más grupos étnicos a lo largo del tiempo.

Al centrarnos en el enfoque constructivista, consideramos obligatorio destacar la contribución que en esta materia ha tenido el antropólogo Fredrik Barth y el impacto que en las ciencias sociales han causado sus propuestas teóricas planteadas en la “Introducción” al clásico trabajo *Los grupos étnicos y sus fronteras*. Sus aportaciones se consideran, frecuentemente, como un punto de inflexión en la forma de pensar las identidades étnicas y los procesos que participan en su generación y conservación. El principal aporte de Barth consiste en poner la atención en las fronteras étnicas, entendidas como delimitadoras de la identidad que define al grupo étnico, antes que en el contenido cultural que éstas encierran.

Según este autor la identidad de un determinado grupo surge y se desarrolla en cuanto existe interacción con otros colectivos y no como característica propia del mismo. Es decir, las diferencias y particularidades se establecen y se perciben a través del contacto con los “otros”. Es por ello que la conservación de los límites étnicos no depende de la falta de interacción social; por el contrario, surge como resultado de las

⁶⁶ BARTOLOMÉ, Miguel, “Los laberintos de la identidad”, *op. cit.*, p. 29.

relaciones entre portadores de diferentes culturas⁶⁷.

Los grupos étnicos, según Barth, son categorías de adscripción e identificación utilizadas para organizar la interacción entre los individuos⁶⁸. Dicha interacción se refleja en los procesos de inclusión y exclusión que vienen marcados por las fronteras étnicas que establece cada grupo. Éstas últimas —las fronteras étnicas— si bien permiten definir quiénes pertenecen al grupo y quiénes quedan excluidos, no son construcciones fijas e inamovibles. Por el contrario, dependen del contexto en el que está ubicado un determinado colectivo. En otras palabras, se trata de “un recipiente organizacional capaz de recibir diversas proporciones y formas de contenido en los diferentes sistemas socioculturales”⁶⁹. Por lo tanto, un mismo grupo de individuos, que considera ser portador de valores y marcadores étnicos compartidos, al estar ubicado en contextos diferentes, se vería obligado a adoptar distintas formas de conducta y patrones de existencia⁷⁰.

En este sentido, y siguiendo al mismo autor, resulta esencial subrayar que el cambio o la adaptación de patrones conductuales ajenos al grupo, no impiden que éste mantenga la misma identificación étnica. Un colectivo puede seguir conservando sus límites étnicos a pesar de que el contenido que éstos encierren —la etnicidad— se haya modificado sustancialmente o incluso haya cambiado por completo. De ahí, son las fronteras étnicas, y más precisamente la capacidad de conservarlas, y no el contenido étnico como apuntaban los primordialistas, lo que define al grupo étnico y lo que, a su vez, explica su persistencia.

Dentro de la perspectiva constructivista se inscriben también las aportaciones de Benedict Anderson y su ya clásico término que define a las naciones como “comunidades imaginadas” (*Imagined Communities*)⁷¹. Anderson parte del supuesto que se trata de “productos culturales” o “artefactos” socialmente contruidos. Éstos, además, son “imaginados” dado que “aun los miembros de la nación más pequeña no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas, no los verán ni oirán siquiera hablar de ellos, pero en la mente de cada uno vive una imagen de su comunión”⁷². Es decir, a pesar de la imposibilidad de que los integrantes de una nación puedan relacionarse entre sí, acaban

⁶⁷ BARTH, Frederik, “Introducción”, en BARTH, Frederik, *Los grupos étnicos y sus fronteras*, México, Fondo de Cultura Económica, 1976, p. 9.

⁶⁸ *Ibid.*, pp. 10-11.

⁶⁹ *Ibid.*, p. 16.

⁷⁰ *Ibid.*, pp. 12-13.

⁷¹ ANDERSON, Benedict, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México D. F., Fondo de Cultura Económica, 2007.

⁷² *Ibid.*, p. 23.

por creerse —o si se prefiere imaginarse— como parte de un mismo colectivo. El mecanismo para dotar de sustancia a estas comunidades imaginadas, consiste en autoproyectarse hacia el pasado, hacia un “tiempo épico”, en que tiene inicio un origen común⁷³.

Igualmente, de sumo interés nos parece evocar las aportaciones que a la perspectiva constructivista ha tenido Eric Hobsbawm. Nos referimos, particularmente, al término de la “tradición inventada”, entendida como un “conjunto de prácticas normalmente regidas por reglas aceptadas en forma explícita o implícita y de naturaleza ritual o simbólica, que tienen por objeto inculcar determinados valores y normas de conducta”⁷⁴. Esta estrategia pretende establecer, a través de su reiteración, una continuidad con el pasado y garantizar, de esta forma, el sustento de las identidades étnicas. Es importante resaltar, sin embargo, que en ningún caso se trata de una elección accidental o fortuita, sino de una decisión deliberada que tiene como objetivo evocar “un adecuado pasado histórico”⁷⁵. Es por ello que, en palabras del autor, “las identidades colectivas se parecen más a una camisa que a la piel”⁷⁶.

El constructivismo tampoco ha logrado librarse de numerosas polémicas. La principal crítica se basa en afirmar que en su afán de rechazar las aportaciones del enfoque primordialista, los partidarios de la perspectiva constructivista fueron apostando por un concepto de identidad cada vez más débil y enigmático⁷⁷, que fue adquiriendo, a menudo, significados contradictorios. Como consecuencia, según apuntan Rogers Brubaker y Frederick Cooper⁷⁸, la estipulación que las identidades son construidas, fluidas y altamente contextuales, ha provocado que el término pierda su valor analítico. Consecuentemente, la “suavidad” del constructivismo, los intentos de liberarle de la pesada carga de “primordialismo”, le han dotado de una ambigüedad confusa y le han desprovisto del contenido concreto. Como resultado, en palabras de los mismos autores, el concepto de identidad se ha vuelto tan “infinitivamente elástico” que, resulta inútil para llevar a cabo cualquier tipo de trabajo analítico serio⁷⁹.

⁷³ DIETZ, Gunther, “Etnicidad y cultura en movimiento. Desafíos teóricos para el estudio de los movimientos étnicos”, *Nueva Antropología*, vol. XVII, núm. 56, noviembre, 1999, p. 85.

⁷⁴ HOBBSAWM, Eric, “La invención de tradiciones”, *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, n. 4, 1991, pp. 97-98.

⁷⁵ *Ibid.*

⁷⁶ HOBBSAWM, Eric, “La izquierda y la política de identidad”, *New Left Review*, n. 0, 2000, p. 117.

⁷⁷ SCHUTTENBERG, Mauricio, “Identidad y globalización. Elementos para repensar el concepto y su utilización en Ciencias Sociales”, *Cuadernos de H Ideas*, vol. 1, n. 1, diciembre 2007.

⁷⁸ BRUBAKER, Rogers y Frederick COOPER, “Beyond identity”, *op. cit.*, p. 1.

⁷⁹ *Ibid.*, p. 14.

1.3.3 Enfoque instrumentalista

El análisis de las principales perspectivas desde las que se ha pretendido analizar la identidad étnica requiere detenernos en el tercer enfoque, el denominado instrumentalista. Éste, ligado en parte al enfoque constructivista, e incluso en ocasiones, considerado como su vertiente, también sostiene el carácter flexible y dinámico de los procesos identitarios al destacar una estrecha relación que existe entre dichos procesos y el contexto en el que está inserto un grupo específico.

Sin embargo, a diferencia de la perspectiva anterior, el instrumentalismo pone particular énfasis en la dimensión utilitaria y el cálculo racional que intervienen en el desarrollo de la identidad étnica. De ahí, la valoración de costes y beneficios, que realiza una persona a la hora de involucrarse o no a un grupo étnico, es considerada como un elemento clave en la construcción identitaria. Según esta perspectiva, la etnicidad es un recurso al que el individuo o el grupo acuden y al que utilizan de manera consciente para obtener determinados fines. Por lo tanto, al estar estrechamente vinculada con su necesidad práctica, depende, en gran medida, de las ventajas u oportunidades que puede representar, en un momento concreto, el hecho de identificarse con un colectivo específico⁸⁰.

En este sentido, hay que destacar las aportaciones de Nathan Glazer y Daniel Moynihan⁸¹, considerados como principales partidarios de la teoría instrumentalista. Ambos autores señalan que un grupo étnico funciona de la misma manera que un grupo de interés y puede convertirse, en un contexto dado, en un potente instrumento para generar presión frente a la sociedad mayoritaria. Por lo tanto, las reivindicaciones étnicas no son otra cosa que una estrategia que un grupo dado emplea para conseguir determinados fines, sean éstos de carácter material o simbólico. Consecuentemente, los conflictos étnicos son provocados, en gran medida, por el conflicto de intereses que existe entre dos o más grupos en contacto. De esta forma, el énfasis con el que los miembros de diferentes comunidades pretenden mantener su cultura, idioma o religión

⁸⁰ BAZURCO OSORIO, Martín, *Yo soy más indio que tú, op. cit.*, p. 46.

⁸¹ GLAZER, Nathan y Daniel MOYNIHAN, *Ethnicity: theory and experience*, Cambridge, Harvard University Press, 1975, p. 7.

se basa en los intentos de conservar los intereses colectivos del grupo⁸².

Siguiendo la misma línea interpretativa, Abner Cohen señala que un grupo étnico es una colectividad que se caracteriza por poseer unos intereses en común y cuya defensa constituye la base de la solidaridad grupal. Por lo tanto, sus formas culturales, su etnicidad, son manejadas, e incluso manipuladas, para defender dichos intereses⁸³. Es por ello que su uso responde a las estrategias deliberadas y claramente enfocadas en conseguir fines concretos. La identificación con un determinado grupo se nos presenta, entonces, como una opción racional de la que dispone el individuo para conseguir ciertos beneficios políticos, económicos o sociales⁸⁴. Por lo tanto, la pertenencia a un colectivo, al depender de las ventajas específicas, puede ser antagónica y ambivalente, al tiempo que la solidaridad grupal puede llegar a ser situacional y estratégica⁸⁵.

En este punto es importante subrayar que el enfoque instrumentalista, al centrar su atención sobre la elección racional del individuo y sobre el cálculo de coste-beneficio como motivos fundamentales de la afiliación a un determinado grupo no explica el porqué de la persistencia en el tiempo de los grupos discriminados. Resulta imposible entender, según el punto de vista de los instrumentalistas, los motivos que subyacen a la pertenencia a aquellas minorías étnicas que, aparentemente, no ofrecen a sus miembros ventajas o beneficios que compensen las actitudes hostiles a las que, a menudo, tienen que enfrentarse sus integrantes. Por otro lado, si nos atenemos a los principios estrictamente racionales que rigen la solidaridad del grupo, esto significaría que una vez obtenidos los objetivos que se pretenden alcanzar, la principal razón que sustenta la existencia de un grupo específico desaparece⁸⁶ y, por ende, debería conducir a su disolución.

⁸² *Ibid*, p. 8.

⁸³ COHEN, Abner, "Variables in ethnicity", en KEYES, Charles, *Ethnic change*, Seattle, University of Washington Press, 1981, p. 308.

⁸⁴ BAZURCO OSORIO, Martín, *Yo soy más indio que tú*, op. cit., p. 47.

⁸⁵ BHABHA, Homi, "El entre-medio de la cultura", en HALL, Stuart y Paul DU GAY (comps.), *Cuestiones de identidad cultural*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1996, pp. 105-106.

⁸⁶ OLMO VICÉN, Nuria, del, "Construcción de identidades colectivas entre inmigrantes: ¿interés, reconocimiento y/o refugio?", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, n. 104, 2003, p. 34.

1.3.4 “Cuarta Vía”

Como se ha pretendido demostrar, las propuestas interpretativas señaladas no se han podido librar de las críticas que han puesto en evidencia sus insuficiencias teóricas. Éstas, han provocado, por un lado, que se empiece a cuestionar la validez de los conceptos como identidad o etnicidad, por considerarlos demasiado ambiguos e incluso contradictorios⁸⁷. Por otro lado, las respectivas críticas, han dado lugar a que surja una cuarta línea analítica, que destaca por ser la más inclusiva. Es decir, se trata de una serie de trabajos de investigación que, aunque siguen, en líneas generales, los planteamientos del constructivismo e instrumentalismo, han rescatado, paralelamente, ciertas aportaciones propias de la perspectiva primordialista⁸⁸.

Dentro de estas propuestas interpretativas una parte de los trabajos se ha ido orientando hacia los ámbitos de la psicología social⁸⁹. Su particularidad consiste en destacar una alta dosis de subjetividad que interviene en los procesos de la construcción identitaria⁹⁰. Nos parece pertinente detenernos en particular en las aportaciones de George De Vos y Lola Romanucci-Ross⁹¹. Según el primero de estos autores:

In brief, the ethnic identity of a group consists of its subjective, symbolic, or emblematic use of any aspect of a culture, or a perceived separate origin and continuity in order to differentiate themselves from other groups. In time, these emblems can be imposed from outside or embraced from within⁹².

Haciendo referencia al enfoque instrumentalista, De Vos afirma que el aspecto utilitario constituye una de varias dimensiones que es obligatorio tomar en cuenta al

⁸⁷ Dentro de esta línea se inscriben las aportaciones de BRUBAKER, Rogers y Frederick COOPER, “Beyond identity”, *op. cit.*

⁸⁸ Entre los autores que apuntan la necesidad de una visión inclusiva podríamos mencionar también a DIETZ, Gunter, “Etnicidad y cultura en movimiento. Desafíos teóricos para el estudio de los movimientos étnicos”, *op. cit.*; BAZURCO OSORIO, Martín, *Yo soy más indio que tú*, *op. cit.*; BARTOLOMÉ, Miguel, “Los laberintos de la identidad”, *op. cit.*

⁸⁹ BAZURCO OSORIO, Martín, *Yo soy más indio que tú*, *op. cit.*, p. 57.

⁹⁰ Éste también es el caso de Jean Phinney; véase, por ejemplo PHINNEY, Jean, “A three-stage model of ethnic identity development”, en M. E. BERNAL y G. P. KNIGHT (Eds.), *Ethnic Identity: Formation and Transmission among Hispanics and Other Minorities*, Nueva York, State University of New York Press, 1993, pp. 61-79 o “Ethnic Identity in Adolescents and Adults: Review of Research”, *Psychological Bulletin*, vol. 108, n. 3, 1993, pp. 499-514.

⁹¹ ROMANUCCI-ROSS, Lola, George DE VOS y Takeyuki TSUDA (eds.), *Ethnic Identity: Problems and Prospects for the Twenty-first Century*, Nueva York, AltaMira Press, 2006.

⁹² DE VOS, George, “Ethnic Pluralism: Conflict and Accommodation”, en ROMANUCCI-ROSS, Lola, George DE VOS y Takeyuki TSUDA (eds.), *Ethnic Identity: Problems and Prospects for the Twenty-first Century*, Nueva York, AltaMira Press, 2006, p. 11.

estudiar los complejos procesos de construcción identitaria. Al mismo tiempo, destaca que el hecho de pertenecer a un determinado grupo no se basa exclusivamente en una elección racional, orientada en satisfacer objetivos concretos y de manera inmediata, sino que también involucra cuestiones emocionales que, frecuentemente, no toman en cuenta el cálculo racional de costes y beneficios⁹³. El sentido de pertenencia —a la que también, como hemos señalado, aludía Geertz— está estrechamente relacionado con la necesidad que sienten los individuos de garantizar su propia continuidad. De esta forma, “In its deepest psychological level, ethnicity is a sense of affiliative survival. If one's group survives, one is assured of survival, even if not personally”⁹⁴.

Esta necesidad de sobrevivencia parte, a su vez, de la percepción de formar parte de una comunidad específica con la que el individuo está indisolublemente ligado a través de un origen común e historia compartida. No obstante, la expresión de la pertenencia étnica, lejos de ser una característica fija e inmutable, se construye según las circunstancias en las que está inserto el grupo y, consecuentemente, es altamente contextual y contrastante. De ahí, como señalan De Vos y Romanucci-Ross:

Ethnicity can most readily be symbolically represented contrastively. It may involve self-consciously perceived variations in language and customs from others. It may be symbolized in affirmative ritual practices such as dramatic symbolic representations recalling past collective ordeals or days of heroic triumph. Ethnicity is explained by religious myth, since religious beliefs or myths are, in effect, very often attempts to explain group origin and group continuity⁹⁵.

El énfasis en el carácter subjetivo y una alta dosis de simbolismo que presenta la etnicidad nos conduce, a su vez, a otro término desde el que se ha pretendido analizar la complejidad del tema. Nos referimos a la etnicidad simbólica, concepto que, como ya hemos señalado, por centrarse exclusivamente en un determinado grupo social —descendientes de inmigrantes europeos— aporta otra luz para nuestra investigación.

1.3.5 Las comunidades de origen inmigrante y la etnicidad simbólica

⁹³ De Vos, George “Preface”, en ROMANUCCI-ROSS, Lola, George DE VOS y Takeyuki TSUDA (eds.), *Ethnic Identity: Problems and Prospects for the Twenty-first Century*, Nueva York , AltaMira Press, 2006, pp. XVI- XVII.

⁹⁴ DE VOS, George, “Ethnic Pluralism: Conflict and Accommodation”, *op. cit.*, p. 12.

⁹⁵ DE VOS, George y Lola ROMANUCCI-ROSS, “Ethnic Identity: A Psychocultural Perspective”, en; ROMANUCCI-ROSS, Lola, George DE VOS y Takeyuki TSUDA (eds.), *Ethnic Identity: Problems and Prospects for the Twenty-first Century*, Nueva York, AltaMira Press, 2006, p. 376.

La etnicidad simbólica es un término originalmente acuñado por el sociólogo Herbert Gans a base de las particularidades que presenta la identificación étnica desarrollada por los descendientes de inmigrantes europeos en los EEUU⁹⁶. Ésta, en primer lugar, destaca por un alto componente afectivo y se caracteriza, en palabras del autor, por una actitud nostálgica hacia el país de los antepasados y/o la cultura de la generación inmigrante, despertando sentimientos de amor y orgullo hacia una tradición y determinados aspectos culturales que no necesariamente tienen que ser incorporados a la conducta diaria de los individuos.

Otro de los rasgos de la etnicidad simbólica, según Gans, consiste en la libertad de la que gozan los descendientes de inmigrantes a la hora de decidir cómo quieren vivir su pertenencia étnica. Ésta puede ser expresada o bien a través de alguna acción, limitarse al mero hecho de “sentirse étnico” o ser combinación de ambas formas⁹⁷. El individuo puede elegir libremente la forma que mejor se adecue a sus intereses y necesidades personales. De ahí: “Any mode of expressing ethnic identity is valid as long as it enhances the feeling of being ethnic, and any cultural pattern or organization which nourishes that feeling is therefore relevant”⁹⁸.

No obstante, a pesar de las formas casi ilimitadas de expresar la pertenencia a un determinado grupo étnico, éstas raras veces interfieren en las obligaciones cotidianas de la vida, ocupando un lugar relativamente marginal en el comportamiento social de los actores involucrados. Es por ello que las acciones que tienen como objetivo demostrar una determinada afiliación étnica, frecuentemente, se convierten en una actividad realizada en el tiempo libre, forman parte del ocio o son evocadas durante algunas celebraciones especiales. La etnicidad simbólica, además, se caracteriza por el uso particular de diferentes patrones culturales o marcadores identitarios. En este sentido, “people can of course give up their identity, but if they continue to feel it, they must make it more explicit than it was in the past”⁹⁹. Es decir, los elementos a los que acuden los miembros de una colectividad de origen inmigrante tienen que ser fácilmente identificables y poseer una alta carga emotiva.

⁹⁶ Herbert Gans se centra, principalmente, en la denominada “tercera generación”, aunque aclara que los fenómenos analizados, a menudo pueden aplicarse a las generaciones anteriores: “...symbolic ethnicity is a new phenomenon that comes into being in the third generation, but it is probably of earlier vintage and may have already begun to emerge among the immigrants themselves”, GANS, Herbert, “Symbolic ethnicity: The future of ethnic groups and cultures in America”, *Ethnic and Racial Studies*, n. 2 (1), 1979, p. 13.

⁹⁷ GANS, Herbert, “Symbolic ethnicity”, *op. cit.*, p. 8.

⁹⁸ *Ibid*, p. 9.

⁹⁹ *Ibid*, p. 8.

Aunque no se lo proponga —al menos no de manera explícita— el trabajo de Gans, reúne varios aspectos de las tres perspectivas anteriormente esbozadas. De esta forma, la identificación con un origen étnico que experimentan los descendientes de inmigrantes, tal como nos la presenta, es un proceso dinámico y flexible, al igual que sostenía el enfoque constructivista. Al mismo tiempo, el sentido de pertenencia a un determinado colectivo debe satisfacer las necesidades e intereses individuales, característica subrayada por los instrumentalistas. Finalmente, se caracteriza por una inexplicable actitud nostálgica hacia el país de los antepasados o hacia la cultura de la generación inmigrante, que, en cierta medida, se asemeja a los planteamientos desarrollados por el primordialismo.

La línea conceptual trazada por Herbert Gans fue seguida y desarrollada, posteriormente, por Richard Alba y Mary Waters. Ésta última, en su libro *Ethnic Options. Choosing Identities in America*¹⁰⁰, destaca la libertad de elección de la que gozan los descendientes de inmigrantes europeos a la hora de identificarse o no con el origen étnico de sus antepasados como un rasgo esencial de la etnicidad simbólica¹⁰¹. Dicha opcionalidad es particularmente visible en el caso de las personas provenientes de familia étnicamente heterogéneas que pueden elegir, basándose en criterios tanto subjetivos como objetivos, cuál de los legados culturales les resulta más atractivo y cómo desean expresarlo.

Por otro lado, aunque Waters —al igual que Gans— afirma el relativamente bajo coste social que requiere la perpetuación de la etnicidad simbólica, subraya que ésta sigue ocupando un lugar privilegiado en la esfera emocional de los individuos. De esta forma, como podemos leer:

Ethnicity may not matter too much anymore in terms of choice of marriage partner or job or place to live. It may not cause much

¹⁰⁰ Waters analiza el fenómeno de la construcción identitaria entre los descendientes de inmigrantes europeos, principalmente pertenecientes a la llamada tercera o cuarta generación, la mayoría romano-católicos, residentes en los suburbios de California, Pensilvania y Filadelfia. Los resultados de su investigación se basan en las entrevistas en profundidad realizadas a 60 personas, WATERS, Mary, *Ethnic Options. Choosing Identities in America*, Berkeley, University of California Press, 1990.

¹⁰¹ En este punto es obligatorio resaltar que esta opcionalidad es propia únicamente de los descendientes de inmigrantes europeos y no de todos los grupos étnicos. Para más información sobre la construcción identitaria de los descendientes de inmigrantes no europeos véase, por ejemplo: WATERS, Mary, "Optional Ethnicities: For Whites Only?", en: HIER, Sean P. Y Singh BOLARIA, *Identity and Belonging: Rethinking Race and Ethnicity in Canadian Society*, Toronto, Canadian scholars' Press, 2006, pp. 137-147; WATERS, Mary, *Black Identities: West Indian Immigrant Dreams and American Realities*, Cambridge, Harvard University Press, 1999; ROOT, Maria (ed.), *Racially Mixed People in America*, Newbury Park, CA, Sage Publications, 1992.

discrimination or even everyday notice or comment...it may not actually lead to much variation in cultural behaviour... [But] the meaning consciously attached to different ethnicities and the degree of importance attached to those meanings by individuals become more significant in those choices¹⁰².

A su vez, Richard Alba —otro de los destacados seguidores de Herbert Gans— en su libro “*Ethnic identity. The transformation of white America*”¹⁰³, refiriéndose a la voluntariedad de la identificación étnica, subraya su fuerte carácter flexible, dinámico y altamente contextual:

It is not only that individuals can choose to identify or not and choose also precisely which elements in an ancestry mixture to emphasize and how important an ethnic identity should be for them, but they also have a wide latitude of choice when it comes to the manifestations or expressions of ethnicity¹⁰⁴.

Esta dosis de voluntariedad, que viene marcada por el importante declive de las “diferencias objetivas” entre los distintos grupos de origen europeo¹⁰⁵, significa, a su vez, que el individuo debe actuar de forma deliberada para expresar su pertenencia étnica. Así, en palabras de este autor; “Insofar as ethnicity has a role, then, it is increasingly voluntary, dependent on deliberate actions of individuals to maintain activities and relationships that have an ethnic character”¹⁰⁶.

Por otro lado, Alba hace especial hincapié en la importancia de ciertos símbolos o determinados elementos en el mantenimiento de la etnicidad simbólica. Según apunta, refiriéndose a las particularidades del comportamiento étnico desarrollado por los descendientes de inmigrantes, el sistema cultural al que acuden queda reducido, frecuentemente, a un número limitado de marcadores étnicos. Éstos son evocados invariablemente durante fiestas o eventos concretos, sin tener en consideración los demás aspectos que conforman la cultura y tradiciones de un determinado grupo étnico¹⁰⁷.

Por último, resulta importante subrayar que la mencionada libertad de la que

¹⁰² WATERS, Mary, *Ethnic Options*, op. cit., p. 129.

¹⁰³ La investigación de Richard Alba se basa en las encuestas realizadas a 524 individuos, descendientes de inmigrantes europeos, residentes en el Estado de Nueva York (ALBA, Richard, *Ethnic identity. The transformation of white America*, New Haven, Yale University Press, 1990).

¹⁰⁴ *Ibid*, p. 303.

¹⁰⁵ *Ibid*, p. 71.

¹⁰⁶ *Ibid*, p. 20.

¹⁰⁷ *Ibid*, p. 306.

disfrutan los individuos a la hora de mantener o no la identificación étnica con el origen de sus antepasados —y con qué grado de intensidad— no está exenta de las influencias exteriores. Por el contrario, según matiza tanto Richard Alba como Mary Waters, ésta viene marcada, en gran medida, por las circunstancias y el entorno en los que está inserto un grupo específico.

Llegados a este punto, nos parece pertinente comentar que uno de los principales obstáculos con los que se encuentra la investigación de las relaciones interétnicas consiste, como acertadamente señala Eduardo Terrén, en “proyectar sobre el objeto que pretende investigarse la rigidez semántica de la categoría bajo la que pretende subsumirse”¹⁰⁸. Es por ello que —y para evitar que la complejidad que presenta nuestro objeto de estudio se vea limitada por apoyarnos en propuestas teóricas demasiado “rígidas”— la presente investigación se inscribe dentro del enfoque interpretativo inclusivo. En otras palabras, consideramos que el uso simultáneo de las perspectivas descritas, aunque, en ocasiones, percibidas como contradictorias y frecuentemente irreconciliables, puede resultar complementario en el análisis que nos proponemos.

Partimos del supuesto que la identidad étnica es un fenómeno dinámico, circunstancial y altamente flexible. Sus particularidades dependen del contexto en el que está inserto determinado grupo y de las relaciones con los demás grupos con los que existe el contacto. Esta “flexibilidad identitaria”, sin embargo, se ve claramente limitada por un repertorio de recursos identitarios históricamente configurados y que los integrantes de un determinado grupo no hayan seleccionado¹⁰⁹. Asimismo, aunque rechazamos la idea que la afiliación étnica esté guiada, exclusivamente, por la lucha por los recursos disponibles, sostenemos que la adscripción a una comunidad dada puede servir, y de hecho frecuentemente sirve, para satisfacer determinados fines y debe responder a las necesidades e intereses de los individuos que forman parte de la misma.

Además, en el caso de nuestro objeto de estudio, al igual que en el de los colectivos con características parecidas, el sentido de pertenencia étnica y la vinculación entre sus miembros, a pesar de su alta dosis de dinamismo, encuentra su legitimación remitiendo a un pasado y origen compartido que tiene su inicio en la tierra natal de los

¹⁰⁸ TERRÉN, Eduardo, “La etnicidad y sus formas: aproximación a un modelo complejo de la pertenencia étnica”, *Papers*, 66, 2002, p. 46.

¹⁰⁹ RÍO RUIZ, Manuel Ángel, “Visiones de la etnicidad”, *op.cit.*, p. 97.

inmigrantes y continúa con las nuevas experiencias en el país receptor¹¹⁰. En otras palabras, la naturaleza misma del grupo parte de una visión primordialista de la identidad étnica que desarrollan sus integrantes. Los grupos étnicos se perciben —imaginariamente— como grupos de parentesco, como familias extensas¹¹¹, creencia que contiene un fuerte componente afectivo y, por tanto, una capacidad de incidir en las actitudes y comportamientos de los individuos.

Finalmente, es importante subrayar que los lazos mantenidos con el país de origen adquieren formas y características muy diferentes entre los propios inmigrantes y sus descendientes. En este sentido, resulta fundamental acudir al concepto de la etnicidad simbólica que nos permite acercarnos a las particularidades que presenta la vinculación étnica con la cultura y tradiciones de los antepasados entre los integrantes de este grupo específico.

El recorrido por las distintas aproximaciones teóricas desarrolladas en las últimas décadas y la posición que adaptamos ante las mismas, no resuelve, sin embargo, la cuestión principal en torno a la que ha girado el presente apartado, es decir, qué es lo que entendemos por la identidad étnica, la etnicidad y el grupo étnico. En este punto es importante subrayar, sin embargo, que se trata de una división en cierta medida artificial, ya que dichos términos son complementarios —incluso utilizados en ocasiones como sinónimos— y no pueden ser tratados, a nuestro juicio, de manera separada. De ahí que en la presente investigación¹¹²:

- por identidad étnica entendemos un fenómeno cognitivo que permite, por un lado que los individuos se perciban a sí mismos como integrantes de un determinado colectivo (en este caso grupo étnico) y, por el otro, que se diferencien de los que no forman parte del mismo;

- mientras que la etnicidad es la expresión de la identidad étnica; es decir, un bagaje cultural —un conjunto de elementos socioculturales— que sustentan la identidad étnica y que los individuos perciben como propio de su grupo étnico;

¹¹⁰ MONKEVICIUS, Paola, “Memoria social y producción de relatos orales en las asociaciones étnicas lituanas”, *Avá*, n. 18, 2010, pp. 61-74.

¹¹¹ GIMÉNEZ, Gilberto, “El debate contemporáneo en torno a la etnicidad”, *op. cit.*, p. 141.

¹¹² Nos apoyamos en las propuestas realizadas por: SAN ROMAN, Teresa, *Gitanos de Madrid y Barcelona. Ensayos sobre Aculturación y Etnicidad*, Barcelona, Edicions Bellaterra, 1984; PHINNEY, Jean S. y Mary ROTHERHAM, *Children's Ethnic Socialization: Pluralism and Development*, Beverly Hills, Sage Publications, 1987 y BAZURCO OSORIO, Martín, *Yo soy más indio que tú. Resignificando la etnicidad*, *op. cit.*

- el grupo étnico es, a su vez, un conjunto de individuos que comparten la identidad étnica y se perciben a sí mismos, en oposición a otros grupos, como portadores de una etnicidad diferenciable.

CAPITULO 2

LOS MOVIMIENTOS MIGRATORIOS ENTRE POLONIA Y ARGENTINA Y LA COMUNIDAD POLACA EN EL CONTEXTO ACTUAL

La historia de la Argentina está estrechamente relacionada con los movimientos migratorios. Se trata de la experiencia vivida por millones de personas que, por distintas razones —tanto políticas como económicas— y con la ilusión de “hacerse la América”, decidieron abandonar sus países de origen. Unos iban para quedarse y empezar una vida nueva, otros con la idea de volver después de haber trabajado una temporada, algunos haciendo escala y soñando con poder llegar hacia los Estados Unidos u otros países latinoamericanos, cuando su legislación inmigratoria fuese menos restrictiva. Tampoco faltaron personas que en la Argentina pretendían encontrar la paz y estabilidad que no les podía ofrecer una Europa sacudida y devastada por los sucesivos conflictos bélicos. Independientemente de las motivaciones que les acompañaron en el momento de embarcarse, la llegada de los inmigrantes transformó profundamente todas las esferas del país, introduciendo importantes cambios a nivel social, económico, político y cultural.

De la misma manera que la inmigración constituye un elemento inseparable de la historia argentina, la emigración —sus causas y consecuencias— forman parte de la historia polaca. Se calcula¹¹³ que entre 1860 y 1914, alrededor de 10 millones de polacos, por diversas razones, abandonaron su país. De los que emigraron, ya sea por voluntad propia o por falta de posibilidades, 3,6 millones no volvieron nunca. En el período de entreguerras a esta cifra se sumaron 2 millones más. El estallido de la Segunda Guerra Mundial, así como los años posteriores, provocaron la emigración forzada, en la gran mayoría de los casos, de las siguientes 5 millones de personas. Entre los países receptores, Argentina, aunque nunca llegó a convertirse en el destino principal, ha ocupado un lugar de suma importancia dentro del proceso emigratorio polaco.

¹¹³ WALASZEK, Adam, “Polska diaspora”, en: WALASZEK, Adam (coord.), *Polska diaspora*, Cracovia, Wydawnictwo Literackie, 2001, p. 9.

Dicho lo anterior, el objetivo de la primera parte de este capítulo es esbozar las características de la política inmigratoria argentina desde mediados del siglo XIX hasta los años cincuenta del XX —periodo que corresponde con la mayor intensidad de desplazamientos poblacionales provenientes desde Europa— y analizar cómo iban cambiando las disposiciones jurídicas y administrativas referentes a la inmigración. Paralelamente, pretendemos examinar las distintas fases de la migración polaca hacia Argentina dentro del contexto señalado. Demostraremos cómo variaba su carácter en las sucesivas épocas y apuntaremos los principales acontecimientos que influyeron en la dinámica de los procesos analizados. A lo largo de este capítulo y teniendo en cuenta el objeto de nuestra investigación, nos centraremos con mayor detenimiento en el desarrollo de las comunidades polacas en Buenos Aires y en la provincia de Misiones.

Por otro lado, como venimos señalando, la identidad étnica es un fenómeno dinámico, flexible y altamente contextual. Es por ello que cualquier investigación que se centre en los mecanismos que intervienen en la construcción identitaria entre los descendientes de inmigrantes no puede prescindir, a nuestro juicio, de estudiar el contexto en el que está inserta una comunidad específica. Dicho análisis, a su vez, requiere tomar en cuenta un triple marco de referencia¹¹⁴. De ahí, es obligatorio analizar tanto las particularidades del país en que ésta reside, como la vinculación, si es que existe, mantenida con el país de origen. Finalmente, y dado que en el caso de las comunidades de origen inmigrante son las asociaciones étnicas las que se convierten en ámbitos privilegiados para conservar la identidad de sus integrantes¹¹⁵, hay que tomar en cuenta las características de éstas últimas, sus áreas de trabajo y analizar en torno a qué elementos se configuran las prácticas asociativas.

Por tanto, en la segunda parte de este capítulo, nos centraremos, en primer lugar, en los cambios producidos después del año 1989 en la agenda oficial de Polonia con respecto a las comunidades polacas establecidas fuera de las fronteras nacionales, poniendo especial énfasis en el caso argentino. Asimismo, apuntaremos las transformaciones, registradas últimamente, en la actitud mantenida por las autoridades argentinas frente a los grupos de origen migratorio y cómo éstas han dado lugar a la

¹¹⁴ PALECZNY, Tadeusz, “Model przemian tożsamości narodowej członków skupisk polonijnych w Ameryce Północnej i Południowej: propozycje teoretyczno-badawcza”, en: MALINOWSKI, Mariusz, *Tożsamość oraz percepcja Polski i polskości w środowiskach Polonii latynoamerykańskiej*, Varsovia, CESLA, 2000, p. 158.

¹¹⁵ MONKEVICIUS, Paola Carolina, “Procesos de marcación social desde una antropología de la memoria: la escritura del pasado según las asociaciones étnicas lituanas en Argentina”, *IX Congreso Argentino de Antropología Social*; Posadas, Universidad Nacional de Misiones, 2008.

aparición de una serie de proyectos e iniciativas nuevas que otorgan un lugar protagónico a dichos colectivos. Por último, nos interesa detallar el impacto que ha tenido el contexto señalado —cambios producidos en el país de origen y en el país de residencia— en la configuración de las estructuras asociativas polacas en Argentina y en las actividades que desarrollan.

2.1 LOS MOVIMIENTOS MIGRATORIOS ENTRE POLONIA Y ARGENTINA

Si bien los movimientos migratorios de carácter masivo se registran en Argentina durante el período 1880-1914¹¹⁶, los proyectos para atraer a los inmigrantes y la necesidad de poblar los inmensos territorios argentinos empezaron a perfilarse de forma concreta ya en décadas anteriores. Desde mediados del siglo XIX, la cuestión de aumentar la población argentina, percibida como factor primordial del avance económico, pasó a convertirse en una de las preocupaciones más visibles de la época. Entre los intelectuales decimonónicos que vieron en la inmigración la clave para la transformación de las estructuras productivas del país, poco poblado y escasamente integrado, destacan las figuras de Domingo Faustino Sarmiento y Juan Bautista Alberdi.

2.1.1 Primeros proyectos inmigratorios en la Argentina

Sarmiento, el primero de los dos grandes promotores del cambio, en su libro *Facundo: civilización y barbarie*, publicado en el año 1845, apuntaba que el principal obstáculo para el progreso de Argentina era la combinación de los componentes autóctonos e hispánicos de la sociedad, ya que, como señalaba, ambos elementos fomentaban la ignorancia, la pobreza, el retraso de la joven república y su resistencia a imitar las formas extranjeras. La tan añorada civilización debería introducirse

¹¹⁶ DEVOTO, Fernando J., *Historia de la inmigración en la Argentina*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2009, p. 247.

promoviendo la inmigración europea que, según Sarmiento, estaba esperando ansiosamente a las puertas del país. En las primeras páginas de su obra podemos leer:

¿Hemos de cerrar voluntariamente la puerta de la inmigración europea, que llama con golpes repetidos para poblar nuestros desiertos, y hacernos, a la sombra de nuestro pabellón, pueblo innumerable como las arenas del mar? ¿Hemos de dejar ilusorios y vanos los sueños de desenvolvimiento, de poder y de gloria...? [...] ¿No queréis, en fin, que vayamos a invocar la ciencia y la industria en nuestro auxilio [...]? ¡Oh! ¡Este porvenir no se renuncia así nomás!¹¹⁷

Sarmiento consideraba imprescindible para el futuro desarrollo del país hacer llegar a sus tierras a la inmigración blanca europea que trasplantaría sus costumbres y modalidades y contrarrestaría, de este modo, a la “barbarie” y a las razas “inferiores” que frenaban el desarrollo económico de Argentina. A la “barbarie”, como apuntaba, había que hacerla desaparecer, ya fuera por medio de una educación europeizante, ya fuera mediante un reemplazo por parte de los inmigrantes “civilizados”. Por tanto, todos los esfuerzos del gobierno deberían estar dirigidos para atraer la inmigración, ya que sólo de esta forma podría repetirse en la Argentina el tan alabado por el político sanjuanino “milagro norteamericano”.

Si las ideas de Sarmiento encontraron un gran eco en la escena política de la época, igual o mayor resonancia tuvieron los proyectos de Juan Bautista Alberdi. Sin embargo, mientras el primero hallaba el ejemplo de seguir en los Estados Unidos a través de la inmigración organizada, el segundo, señalaba la necesidad de promover una política inmigratoria espontánea, que, según confiaba, iba a convertir el país en una réplica de Europa¹¹⁸. La obra fundamental de Alberdi, *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina*, publicada en 1852, constituyó uno de los pilares del ideario político de la época. En las *Bases*, Alberdi no sólo criticó la situación existente, sino que intentó aportar posibles soluciones. En su libro trató las cuestiones consideradas más importantes para la transformación del país; es decir, la educación de los habitantes, la necesidad de inculcar entre los argentinos el respeto a la propiedad y al trabajo, el desarrollo de la industria, la construcción de ferrocarriles y la navegación de los ríos, que acortarían las enormes distancias entre las zonas poco pobladas, y, sobre todo, la necesidad de atraer la inmigración.

¹¹⁷ SARMIENTO, Domingo Faustino, *Facundo: civilización y barbarie*, Barcelona, Planeta, 1986, p. 16.

¹¹⁸ HALPERIN DONGHI, Tulio, *Una Nación para el Desierto Argentino*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1992, p. 119.

La principal causa de atraso de la joven república, según Alberdi, era resultado de la herencia colonial. Consecuente con su ideario, afirmaba que “en Chile y en el Paraguay saben leer todos los hombres del pueblo y, sin embargo, son incultos y selváticos al lado de un obrero inglés o francés que muchas veces no conoce ni la o”¹¹⁹. Por tanto, en el capítulo titulado “De la inmigración como medio de progreso y de la cultura para la América del Sur”, señalaba que la transformación necesaria debería llegar desde Europa, ya que “cada europeo que viene a nuestras playas, nos trae más civilización en sus hábitos, que luego comunica a nuestros habitantes, que muchos libros de filosofía”¹²⁰.

No obstante, a pesar de la tan generosa afirmación, no se trataba de la inmigración cuantitativa, sino, ante todo, cualitativa. Al igual que los políticos de la época, Alberdi demostraba claras preferencias por las personas de procedencia anglosajona, germánica o nórdica, consideradas las más capacitadas para trabajar la tierra y para contribuir al futuro desarrollo del país. De allí, la necesidad de promover la tolerancia religiosa la consideraba una cuestión de primordial importancia:

El dilema [para la Argentina] es fatal: o católica exclusivamente y despoblada; o poblada y próspera en materia de religión. Llamar la raza anglosajona y las poblaciones de Alemania, de Suecia y de Suiza y negarles el ejercicio de su culto, es lo mismo que no llamarlas sino por ceremonia, por hipocresía de liberalismo (...) ¹²¹.

Según el intelectual decimonónico, la libertad de cultos iba a incentivar la llegada de los tan esperados protestantes que, como pronosticaba, desempeñarían un papel fundamental en la campaña poblacional. En su famosa frase “gobernar es poblar” pretendía trazar el camino a seguir para el gobierno argentino y señalar dónde se hallaba la clave para la riqueza, el progreso y la prosperidad del país. Los proyectos de Alberdi dejaron una fuerte impronta tanto entre sus contemporáneos como entre las generaciones que lo sucedieron y constituyeron uno de los principales pilares para la promulgación de la Constitución Nacional Argentina de 1853.

De acuerdo con el pensamiento de la época, la Carta Magna reflejó la necesidad de dar impulso al desarrollo económico y cultural del país, al mismo tiempo que evidenciaba el convencimiento generalizado de que éste dependía en gran medida de su

¹¹⁹ ALBERDI, Juan Bautista, *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina*, Buenos Aires, Estrada, 1949, p. 54.

¹²⁰ *Ibid.*, p. 55.

¹²¹ *Ibid.*, p. 48.

crecimiento demográfico que se lograría promoviendo la incorporación de los inmigrantes a las estructuras existentes. Ya desde el Perámbulo se hacía evidente el propósito de abrir las fronteras a todos los que quisieran habitar el territorio argentino:

Nos los representantes del pueblo de la Nación Argentina (...) con el objeto de constituir la unión nacional, afianzar la justicia, consolidar la paz interior, proveer a la defensa común, promover el bienestar general, y asegurar los beneficios de la libertad, para nosotros, para nuestra posteridad y para todos los hombres del mundo que quieran habitar en el suelo argentino (...) ordenamos, decretamos y establecemos esta Constitución, para la Nación Argentina¹²².

La cuestión inmigratoria, anunciada en las primeras líneas de la Constitución, fue desarrollada, entre otros, en el artículo 25, aunque éste contenía ciertas “aclaraciones” en cuanto al tipo de inmigración deseada. De esta forma, mientras que el Preámbulo se refería a “todos los hombres del mundo”, más adelante se especificaba la necesidad de promover la inmigración pero sólo europea:

Art. 25. El Gobierno federal fomentará la inmigración europea; y no podrá restringir, limitar ni gravar con impuesto alguno la entrada en el territorio argentino de los extranjeros que traigan por objeto labrar la tierra, mejorar las industrias, e introducir y enseñar las ciencias y las artes¹²³.

Así pues, se vislumbraban tres campos principales: agricultura, industria y educación, donde la figura del inmigrante europeo iba a jugar un papel primordial para asegurar el futuro desarrollo del país. Por lo tanto, en el interés del gobierno estaba facilitarle su entrada sin imponer restricción alguna. Otro artículo relacionado con los extranjeros residentes en Argentina les otorgaba los mismos derechos que a los ciudadanos argentinos, al tiempo que promulgaba la libertad de culto promovida, con tanto fervor, por el intelectual tucumano:

Art 20. Los extranjeros gozan en el territorio de la Confederación de todos los derechos civiles del ciudadano; pueden ejercer su industria, comercio y profesión; poseer bienes raíces, comprarlos y enajenarlos; navegar los ríos y costas; ejercer libremente su culto; testar y casarse

¹²² *Constitución de la Nación Argentina de 1853*, disponible en: <http://archivohistorico.educ.ar/> (Fecha última consulta 18 de noviembre de 2014).

¹²³ *Ibid.*

conforme a las leyes. No están obligados a admitir la ciudadanía, ni a pagar contribuciones forzosas extraordinarias¹²⁴.

Además de garantizar al inmigrante sus derechos individuales y no obligarle a denunciar su nacionalidad (art. 20), la Constitución se proponía avalar la seguridad del capital extranjero e imponía al gobierno la obligación de “afianzar las relaciones de paz y comercio con las potencias extranjeras por medio de tratados que estén en conformidad con los principios de derecho público establecidos en esta Constitución”¹²⁵ (art. 27), regularizar el comercio marítimo y terrestre con las naciones extranjeras (inc. 12 del art. 64) y firmar tratados de “navegación, de alianza, de límites y de neutralidad requeridas para el mantenimiento de buenas relaciones con las potencias extranjeras”¹²⁶ (inc. 14 del art. 86).

Indudablemente, la Constitución Nacional de 1853 ofrecía al futuro inmigrante un lugar privilegiado en la escena nacional. No obstante, cabe señalar que además de las importantes ventajas legales garantizadas por la Carta Magna, fueron sobre todo la prosperidad económica de mediados del siglo XIX lo que provocó el crecimiento de la inmigración. Consecuentemente, ésta ya en la década de los sesenta alcanzó la cifra de 16 mil ingresos anuales¹²⁷, de los que la mayoría, a pesar de la clara predilección de los políticos, estaba compuesta por italianos y españoles, seguidos por un porcentaje bastante menor de franceses.

Si bien la inmigración crecía en número, los defensores de la política proinmigratoria pronto empezaron a percibir que para garantizar el éxito del proyecto, no se trataba solamente de atraer a los europeos a las tierras argentinas, sino también de promover su arraigo y una plena integración a la vida nacional. Según Sarmiento, elegido Presidente de la República en 1868, estos objetivos podrían conseguirse a través de las facilidades a la hora de conceder el título de propiedad de la tierra y mediante la nacionalización de los extranjeros residentes.

En 1869 fue sancionada la *Ley n° 346 de Ciudadanía y Naturalización* que establecía el principio de la nacionalidad por el lugar de nacimiento. Según art. 1 se convertían automáticamente en argentinos “todos los individuos nacidos o que nazcan

¹²⁴ *Ibid.*

¹²⁵ *Ibid.*

¹²⁶ *Ibid.*

¹²⁷ DEVOTO, Fernando J., *Historia de la inmigración en la Argentina, op. cit.*, p. 231.

en el territorio de la República, sea cual fuere la nacionalidad de sus padres”¹²⁸. Además, según la ley, eran considerados como ciudadanos argentinos por naturalización todos los extranjeros mayores de 18 años que, tras haber residido en el territorio de la República Argentina por un periodo de dos años, manifestaron su voluntad de serlo¹²⁹.

Paralelamente, los constantes esfuerzos por atraer a los europeos a las tierras argentinas empezaron a dar mayores efectos a nivel cuantitativo. Como señala Devoto¹³⁰, el movimiento inmigratorio siguió creciendo considerablemente en los años siguientes, hasta superar la cifra de 50 mil ingresos anuales en 1873. No obstante, tras un periodo prolongado de bonanza económica, la crisis mundial desatada en el mismo año hizo disminuir drásticamente los ingresos, que bajaron a 18 mil en 1875.

2.1.2 La política de “puertas abiertas”

La importante caída del saldo migratorio impulsó la toma de medidas adicionales. Ya en el año 1876, bajo el gobierno de Nicolás Avellaneda, fue promulgada la *Ley General de Inmigración y Colonización*, cuyo objetivo fundamental era fomentar de manera organizada la llegada de los europeos, pero también orientar y corregir la política inmigratoria anterior. A pesar del crecimiento de la inmigración en las décadas anteriores, se hizo evidente que los proyectos de poblar los territorios del país habían resultado ser un fracaso. La mayor parte de los extranjeros residía en las ciudades, y más de un 40% de la población total, en la de Buenos Aires¹³¹. Con el fin de subsanar esta situación, la nueva ley, por primera vez¹³², definía quién era un inmigrante al que se esperaba, calificándolo en el art. 12 como:

¹²⁸ Ley n° 346 de Ciudadanía y Naturalización, disponible en: <http://www.infoleg.gob.ar/> (fecha última consulta 18 de noviembre de 2014).

¹²⁹ A pesar de grandes facilidades administrativas, el porcentaje de los extranjeros naturalizados fue muy bajo. Entre 1895 y 1914 pasó de 0,2 al 2,3% en la ciudad de Buenos Aires, y del 0,1 al 0,9% en el resto del país, SVAMPA, Maristella, “Inmigración y nacionalidad: el caso de la Argentina 1880-1910”, *Studi Emigrazione*, Roma, vol. 30, n. 110, 1993, p. 292.

¹³⁰ DEVOTO, Fernando J., *Historia de la inmigración en la Argentina*, op. cit., p. 237.

¹³¹ HALPERÍN DONGHI, Tulio. “¿Para qué la inmigración? Ideología y política inmigratoria y aceleración del proceso modernizador: el caso argentino (1810-1914)”, *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Latinamerikas*, 1976, pp. 437-489.

¹³² NOVICK, Susana “Migración y políticas en Argentina: Tres leyes para un país extenso”, en: NOVICK, Susana (comp.), *Las migraciones en América Latina. Políticas, culturas y estrategias*, Buenos Aires Editorial, Catálogos - CLACSO, 2008, p. 133.

[...] todo jornalero, artesano, industrial, agricultor o profesor, que siendo menor de sesenta años, y acreditando su moralidad y sus aptitudes llegase a la República para establecerse en ella, en buques de vapor o a vela, pagando pasaje de segunda clase, o teniendo el viaje pagado por cuenta de la Nación, de las provincias, o de las empresas particulares protectoras de la inmigración y la colonización¹³³.

La ley, además, establecía la creación del Departamento General de Inmigración bajo cuya jurisdicción quedaron las comisiones de inmigración, oficinas de trabajo y agentes de inmigración residentes en Europa. Al mismo tiempo, fijaba un conjunto de normas que iban a organizar el proceso migratorio ya a partir de su inicio. De esta forma, se pretendía contemplar todas las posibilidades y problemas con los que se podía encontrar el futuro inmigrante desde su salida de uno de los puertos europeos hasta su posterior colocación en el “arte, oficio o industria a la que prefiriesen dedicarse”¹³⁴ (art. 48). Ésta debería efectuarse durante los cinco días posteriores a su arribo y “bajo las condiciones más ventajosas que se pudieran conseguir”¹³⁵ (art. 49). Por lo tanto, la ley garantizaba a cada individuo, además de la financiación del viaje a la que hacía referencia el art. 12, también el alojamiento y la alimentación en los primeros días tras su desembarque, así como el traslado al interior del país.

La Segunda Parte de la ley, destinada exclusivamente al proceso de la colonización, determinaba la creación del Departamento de Tierras y Colonias con una larga lista de atribuciones y actividades, entre las que se encontraban la preparación de informes y estadísticas detalladas del proceso colonizador, la exploración de los territorios que se considerasen aptos para tal fin y el control del cumplimiento de todos los contratos y compromisos que se relacionasen con las colonias. Se establecía también que las tierras serían loteadas entre los colonos en parcelas de 100 hectáreas; a cada una de las primeras cien familias se le adjudicaría gratuitamente un lote y que el resto podría adquirirlo por un precio bajo y con muy accesibles condiciones de pago. Además, según el artículo 5, y con el fin de agilizar el proceso de colonización, el gobierno nacional fue autorizado a firmar convenios con las empresas privadas que se ocuparían de entregarles a los colonos que lo solicitaran “habitación, útiles de labor, animales de servicio y de cría, semillas y mantención”¹³⁶ a precios convenientes.

¹³³ *Ley de Inmigración y Colonización N° 817 de 1876*, disponible en: <http://archivohistorico.educ.ar/> (fecha última consulta 21 de noviembre de 2014).

¹³⁴ *Ibid.*

¹³⁵ *Ibid.*

¹³⁶ *Ibid.*

A partir de los años 80 del siglo XIX, tan sólo cuatro años tras la implementación de la *Ley General de la Inmigración y Colonización*, tuvo lugar un espectacular crecimiento del movimiento migratorio hacia Argentina¹³⁷. En el período de 1880-1890, que dio inicio a la denominada por José Luis Romero “era aluvial”¹³⁸, ingresó al país casi un millón de inmigrantes europeos¹³⁹. Sin embargo, a pesar de su propósito de fomentar y promover la inmigración organizada, sea a través de las facilidades ofrecidas a los inmigrantes tanto en el país de origen como ya en el suelo argentino, sea a través de tratados bilaterales o el verdadero “ejército” de los agentes de inmigración, una vez más resultó evidente que la realidad se alejaba mucho de lo esperado.

En esta ocasión tampoco se logró la reorientación del movimiento migratorio hacia las zonas menos pobladas del país¹⁴⁰. La mayoría de los recién llegados prefería quedarse en las ciudades que ofrecían mejores oportunidades laborales. Según las cifras del Censo Nacional, en 1895 los inmigrantes pasaron a constituir un 25%¹⁴¹ del total de la población argentina, que no superaba en este momento cuatro millones de habitantes, sin incluir en estos cálculos un número significativo de sus hijos. Además, ocho de cada diez extranjeros vivían en las provincias de Buenos Aires o Santa Fe¹⁴².

¹³⁷ Algunos historiadores, entre ellos Fernando Devoto, señalan que las políticas inmigratorias introducidas por el Estado tuvieron un papel secundario en la expansión demográfica hacia Argentina, siendo principalmente las redes migratorias y el relativamente fluido intercambio de información entre los dos continentes acerca de la buena situación económica y posibilidades laborales, lo que sirvió como principal incentivo para atraer a las masas inmigratorias (DEVOTO, Fernando J., *Historia de la inmigración en la Argentina*, op. cit., pp. 249-250).

¹³⁸ ROMERO, José Luis, *Las ideas políticas en Argentina*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1946, pp. 159-163.

¹³⁹ HERNÁN ASDRÚBAL, Silvia, *Legislación y Política Inmigratoria en el Cono Sur de América*, México D.F., Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1987, p. 44.

¹⁴⁰ Durante el gobierno de Nicolás Avellaneda (1874-1880) y bajo el mando del general Roca, fueron realizadas las operaciones militares, conocidas bajo el nombre de conquista del desierto, cuyo fin era incorporar al Estado argentino vastas extensiones del desierto de la Pampa y Patagonia, zonas habitadas por los pueblos mapuche, ranquel y tehuelche. La campaña terminó con la matanza de miles de indígenas y con la apropiación de un gran territorio que se destinaria a la agricultura y la ganadería y, sobre todo, al establecimiento de los colonos llegados desde Europa.

¹⁴¹ Si nos fijamos en la división por nacionalidad, en la fecha señalada, 12,5% de la población de Argentina provenía de Italia, 5% de España y 2,4% de Francia, Fuente: *Segundo Censo Nacional 1895*, vol. 2 Población, Buenos Aires, 1898 (disponible en: http://www.deie.mendoza.gov.ar/tematicas/censos/censos_digitalizados/Censos%20Digitalizados/index.html, fecha última consulta 21 de noviembre 2014).

¹⁴² DEVOTO, Fernando J., *Historia de la inmigración en la Argentina*, op. cit., p. 264.

2.1.3 La emigración desde las tierras polacas

Los proyectos de atraer a los inmigrantes hacia Argentina coinciden con un importante desplazamiento poblacional registrado en las tierras polacas, resultado directo de las sucesivas crisis económicas y el progresivo hundimiento que el país sufrió desde las últimas décadas del siglo XVIII. La presión de las grandes potencias vecinas —Rusia, Imperio Austrohúngaro y Prusia— condujeron, en 1772, a la primera, y dos décadas más tarde, a la segunda partición de Polonia. El sucesivo desmembramiento quedó finalizado en 1795. Este año, Polonia repartida entre los países colindantes, desapareció del mapa europeo. A partir de entonces, en cada una de las tres regiones fueron introducidos sistemas políticos y económicos diferentes.

Mapa 2. Las sucesivas particiones de Polonia¹⁴³



Los intentos de recuperar la independencia por parte de los polacos se reflejaron en una serie de movilizaciones armadas. Ya en el año 1830, en la parte anexada a Rusia, estalló un levantamiento militar, conocido bajo el nombre de la Insurrección de Noviembre que fue aplastado tras casi un año de resistencia. Su fracaso dio lugar a una serie de represalias que, a su vez, provocaron el éxodo de militares e intelectuales

¹⁴³ Fuente: http://es.wikipedia.org/wiki/Particiones_de_Polonia.

polacos, fenómeno que en la historiografía polaca es conocido bajo el nombre de la Gran Emigración. Los levantamientos posteriores, al encontrarse los combatientes en franca inferioridad numérica y con menos recursos que las potencias vecinas, tampoco tuvieron el éxito deseado. La derrota aplastante con la que en 1863 terminó la siguiente sublevación —la Insurrección de Enero— puso fin, durante varias décadas, a todos los proyectos independentistas y fue detonante de otra gran oleada de exiliados. Aunque la mayoría encontró refugio en los países europeos, principalmente en Francia, algunos, escapándose de las represalias llegaron al continente americano, de los que un pequeño grupo arribó a los puertos argentinos¹⁴⁴.

Si bien la desaparición de Polonia del mapa mundial, seguida por una serie de levantamientos fracasados, constituyen uno de los motivos de desplazamiento poblacional, las causas de la emigración masiva se deben a factores de otra índole. La revolución industrial iniciada en el siglo XVIII en el Reino Unido junto con una fuerte explosión demográfica —fenómenos que luego se fueron extendiendo a los demás países europeos— originaron una profunda transformación en el sistema laboral y en las estructuras sociales en todo el continente. El desarrollo de las fábricas, la introducción de los avances tecnológicos, acompañados por la modernización de la agricultura, la creciente mecanización del trabajo y su consecuente aumento de productividad, provocaron un excedente de la mano de obra entre los campesinos. Como resultado inmediato de estas transformaciones se produjo una fuerte desocupación y el crecimiento de la inmigración económica en prácticamente todo el continente europeo.

Al mismo tiempo, además de los factores mencionados, al crecimiento de los movimientos migratorios desde las tierras polacas contribuyó un fuerte impacto de las reformas agrarias introducidas en el siglo XIX por los gobiernos invasores. Éstas, llevadas a cabo de forma y ritmo distinto según la región, iniciaron unos cambios profundos en la estructura social del campesinado, fomentaron la división de las parcelas y promovieron la concentración de la tierra en manos de los grandes propietarios. En consecuencia, a finales del siglo XIX, dos tercios de la población de las

¹⁴⁴ SMOLANA, Krzysztof, “Juntos a través de la historia. Boceto histórico de las relaciones polaco-argentinas”, en: DEMBICZ, Andrzej (coord.), *Relaciones entre Polonia y Argentina: pasado y presente*, Varsovia, Centro de Estudios Latinoamericanos, 1996, p. 43.

partes anexadas a Prusia y al Imperio Austrohúngaro y una tercera parte en la parte rusa, eran los campesinos sin tierra o con unas parcelas diminutas¹⁴⁵.

Por tanto, y debido al desarrollo insuficiente de la industria, incapaz de absorber aquellas masas desocupadas, la emigración muchas veces se presentaba como la única solución que tenían a su alcance los campesinos o pequeños artesanos de escaparse de la miseria y del hambre¹⁴⁶. De esta forma, los movimientos migratorios, en primer lugar, se fueron dirigiendo a las regiones más industrializadas, luego hacia los demás países europeos y, finalmente, hacia el continente americano, siendo los Estados Unidos¹⁴⁷, Brasil¹⁴⁸ y Argentina, los que recibieron mayor número de inmigrantes provenientes de las tierras polacas.

¹⁴⁵ En la parte de Polonia bajo el dominio prusiano, a pesar de que las reformas agrarias fueron iniciadas ya en las primeras décadas del siglo XIX, la mayoría de los campesinos no poseían ni tierra ni recursos suficientes para poder garantizar la subsistencia. En los años 80 las diminutas parcelas que no superaban 2 ha. estaban en manos de un 58% de todos los campesinos, ocupando apenas un 5% del total de la tierra de labor. Además, a diferencia de otras regiones de Polonia, quedó prohibida la división de la tierra y tan sólo uno de los hijos podía heredar la propiedad de sus padres, obligándoles a los demás a convertirse en peones o buscar empleo fuera del campo.

En la parte de Polonia anexada a Rusia, de las reformas agrarias introducidas a partir de la década de los 60 del siglo XIX se pudo beneficiar sólo una parte de la población. Dentro de este grupo, en el periodo inmediato a su implementación, los pequeños propietarios, con parcelas que no superaban 3 ha. constituían un 33%, los de 3 a 15 ha. un 43% y las superiores a 15 ha. un 25%.

Finalmente, en Galitzia, territorio que permaneció bajo el dominio austrohúngaro, las reformas agrarias fueron iniciadas a mediados del siglo XIX. Como resultado, en 1882 un 59% de las parcelas tenía una extensión inferior a 2 ha., un 20%, de 2 a 5 ha., un 14% de 5 a 10 ha., un 5% de 10 a 20 ha. y tan sólo un 1% constituían las superiores a 20 ha. En esta región, al igual que en la parte anexada a Rusia, la división de los terrenos entre los hijos fue un fenómeno muy frecuente, lo que a su vez provocó que el porcentaje de las parcelas diminutas, con una extensión inferior a 5 ha, fue creciendo hasta alcanzar a principios del siglo XX un 80% del total (MAZUREK, Jerzy, *Kraj a emigracja. Ruch ludowy wobec wychodźstwa chłopskiego do krajów Ameryki Łacińskiej (do 1939 roku)*, Varsovia, Instytut Studiów Iberyjskich i Iberoamerykańskich Uniwersytetu Warszawskiego i Muzeum Historii Polskiego Ruchu Ludowego w Warszawie, 2006, pp. 28-29).

¹⁴⁶ El problema de la escasez de la tierra, su división entre los hijos, la preocupación que ésta despertaba así como el valor que los campesinos polacos otorgaban al hecho de estar en posesión de su propia tierra quedan reflejados en la correspondencia entre los campesinos en el clásico libro *El campesino polaco en Europa y en América* (Véase THOMAS, William y Florian ZNANIECKI, *El campesino polaco en Europa y en América*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 2004).

¹⁴⁷ Entre la segunda mitad del siglo XIX y las últimas décadas del XX, los EEUU acogieron varias oleadas de emigrantes polacos que se desplazaban tanto por motivos económicos como por causas de índole política. Como consecuencia, a la fecha de hoy, en los EEUU reside la mayor comunidad de origen polaco fuera de las fronteras nacionales. Ésta, según distintas fuentes, oscila entre 10 y 15 millones de personas. Para mayor información, véase PULA, James “Polska diaspora w Stanach Zjednoczonych do 1914 roku”, en: WAŁASZEK, Adam (coord), *Polska diaspora, op. cit.*, pp. 51-76; BISKUPSKI, Mieczysław, “Polska diaspora w Stanach Zjednoczonych 1914-1939”, WAŁASZEK, Adam (coord), *Polska diaspora, op. cit.*, pp. 77-90; BLEJWAS, Stanisław, “Polska diaspora w Stanach Zjednoczonych 1939-1989”, WAŁASZEK, Adam (coord), *Polska diaspora, op. cit.*, pp. 91-111, RADZIŁOWSKI, John, “Polska diaspora w Stanach Zjednoczonych 1989-2000”, en: WAŁASZEK, Adam (coord), *Polska diaspora, op. cit.*, 2001, pp. 112-117.

¹⁴⁸ Sobre la emigración polaca hacia Brasil véase, por ejemplo: MAZUREK, Jerzy, Márcio de OLIVEIRA y Janina WENCZENOVICZ, *Os poloneses sob o Cruzeiro do Sul*, Varsovia, Instituto de Estudos Ibéricos e Iberoamericanos de la Universidad de Varsovia – Museo de Historia del Movimiento Campesino Polaco, 2009; OLIVEIRA, Márcio de, “Origens do Brasil meridional: dimensões da

2.1.3.1 Los inicios de la migración polaca hacia América Latina

La emigración desde las tierras polacas hacia América Latina anterior a la Primera Guerra Mundial puede dividirse en dos etapas claramente diferenciables según el lugar de procedencia de los emigrantes y la escala del proceso¹⁴⁹. La primera, originada en la parte anexada a Prusia y con destino principal Brasil, abarca el periodo entre 1867 y 1889. Los emigrantes pertenecientes a este grupo podían contar con el apoyo de las autoridades brasileñas, así como de las prusianas que al facilitar las salidas intentaban paliar la situación de conflictividad social vivida en aquella época en Silesia. La emigración inicial, proveniente en su mayoría de los sectores campesinos, se caracterizó por ser familiar y por dedicarse en su mayoría a la colonización agrícola¹⁵⁰. Como consecuencia, se calcula¹⁵¹ que hasta el año 1889 se radicaron en Brasil alrededor de 9.000 polacos procedentes de esta región.

La segunda etapa, iniciada en 1889 y finalizada al estallar la Primera Guerra Mundial, seguía siendo una emigración mayoritariamente campesina, familiar y motivada por amplias oportunidades de conseguir en propiedad grandes parcelas de tierra. Este periodo quedó bautizado en la historiografía polaca con el nombre de la “fiebre brasileña”, ya que en menos de tres décadas emigraron a Brasil alrededor de cien mil personas¹⁵². Al principio de esta fase, los emigrantes provenían de la parte de Polonia anexada a Rusia, pero ya a partir de 1895 se fueron formando los movimientos migratorios desde Galitzia¹⁵³. También en la misma época se puede apreciar un cambio

imigração polonesa no Paraná, 1871-1914”, *Estudos Históricos*, Rio de Janeiro, vol. 22, nº 43, janeiro-junho de 2009, pp. 218-237, MIODUNKA, Władysław, *Bilingwizm polsko-portugalski w Brazylii. W stronę lingwistyki humanistycznej*, Cracovia, Universitas, 2003; DEMBICZ Andrzej y Jan KIENIEWICZ, *Polonia e Polono-Brasileiros*, Varsovia, CESLA, 200; MALCZEWSKI, Zdzisław, *Słownik biograficzny Polonii brazylijskiej*, Varsovia, CESLA, 2000; DEMBICZ Andrzej y Marcin KULA, *Relacoes entre Polonia e Brasil passado e presente*, Varsovia, CESLA, 1996; WACHOWICZ, Rui C., *O camponês polonês no Brasil*, Curitiba, Fundação Cultural de Curitiba/Casa Romário Martins, 1981.

¹⁴⁹ DEMBICZ, Andrzej y Krzysztof SMOLANA, *La presencia polaca en América Latina*, Varsovia, Centro de Estudios Latinoamericanos, 1993, p. 23.

¹⁵⁰ A diferencia de los movimientos migratorios hacia los Estados Unidos, que se caracterizaron por ser mayoritariamente individuales y masculinos, los emigrantes económicos que se dirigían a Brasil o Argentina emigraban con familias enteras, ya que sólo de esta manera, es decir disponiendo de varias manos de obra, podían colonizar las tierras y cumplir con labores rurales (MAZUREK, Jerzy, *Kraj a emigracja*, op. cit., p. 47).

¹⁵¹ DEMBICZ, Andrzej y Krzysztof SMOLANA, *La presencia polaca en América Latina*, op. cit., p. 31.

¹⁵² Los polacos se fueron estableciendo principalmente en los estados sureños del país como Río Grande do Sul, Santa Catarina y Paraná. Véase: MAZUREK, Jerzy, *Kraj a emigracja*, op. cit., p. 57.

¹⁵³ DEMBICZ, Andrzej y Krzysztof SMOLANA, *La presencia polaca en América Latina*, op. cit., p. 31.

significante en la elección del país de destino. Si bien en la etapa anterior los emigrantes elegían viajar principalmente hacia Brasil, a partir de la última década del siglo XIX y primeras del XX, debido a la más restrictiva política brasileña¹⁵⁴, Argentina se convirtió en uno de sus destinos más importantes.

En este punto es necesario señalar que en la segunda mitad del siglo XIX el nivel de conocimiento de los polacos sobre el continente latinoamericano era muy limitado y entre los campesinos o habitantes de las pequeñas ciudades, poco instruidos en su mayoría, prácticamente nulo. Por tanto, la importancia que en la etapa de formación de este movimiento migratorio, desempeñó la figura del agente de inmigración. Éstos, que bien podían ser los representantes de los gobiernos latinoamericanos —principalmente brasileño o argentino— o de una de las empresas de navegación, tuvieron un papel esencial en la construcción de la imagen de América Latina entre el campesinado polaco. En el periodo anterior a la creación de las “cadenas migratorias” y antes de que empezaran a llegar las primeras cartas de amigos o familiares ya establecidos, las noticias proporcionadas por estos intermediarios fueron la principal fuente de información sobre aquellos países “exóticos” que se encontraban a una distancia inalcanzable de imaginar.

Los primeros agentes de inmigración empezaron a aparecer en las tierras polacas a partir de la década de los 70 del siglo XIX, en la etapa inicial, en la parte de Polonia anexada a Prusia, para luego expandir sus actividades al resto del país¹⁵⁵. A través de diversos folletos publicitarios, revistas e incluso cómics repartidos en los mercados, posadas o durante las ferias locales y romerías, pero también en colaboración con algunos de los maestros rurales o curas, se intentaba dar a conocer a los campesinos las ventajas que suponía la decisión de emigrar a América Latina e informarles sobre todas las facilidades y beneficios con los que podían contar durante el viaje y una vez instalados en el país de destino¹⁵⁶.

Cabe señalar que, en numerosas ocasiones, la propaganda no estaba exenta de fraudes y engaños de todo tipo. Era muy frecuente que los agentes de inmigración, teniendo en cuenta el beneficio propio, conscientemente difundían informaciones

¹⁵⁴ Sobre este tema véase GONZÁLEZ MARTÍNEZ, Elda, *La inmigración esperaca: la política migratoria brasileña desde João VI hasta Getulio Vargas*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, CSIC, 2003; GONZÁLEZ MARTÍNEZ, Elda, “De colonos y de asalariados: los inmigrantes españoles en el modelo migratorio brasileño”, en VACA LORENZO, Ángel, *Minorías y migraciones en la historia*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2004, pp. 255-273.

¹⁵⁵ MAZUREK, Jerzy, *Kraj a emigracja*, op. cit., pp. 41-42.

¹⁵⁶ *Ibid*, p. 45.

inexactas y se aprovechaban del desconocimiento de los campesinos, para los que América era sinónimo de los Estados Unidos. Así pues, muchos emprendían el viaje intercontinental sin saber que su verdadero destino eran los puertos de la Argentina o de Brasil.

No obstante, como bien señala Jerzy Mazurek¹⁵⁷, la propaganda de los agentes de inmigración no habría podido conmover tanto a los campesinos ni inducirles a que de manera masiva emprendieran una trayectoria transoceánica tan larga, si no fuera por la existencia de un insaciable “hambre de tierra” y una extremadamente precaria situación que se vivía en el campo polaco en la segunda mitad del siglo XIX. Es por ello que entre los factores decisivos a la hora de elegir el lugar de destino, el más importante lo constituyeron las oportunidades que se les ofrecían en el país receptor. En este sentido, los dos países mencionados eran, por lo menos hasta principios del siglo XX, los que más beneficios otorgaban a los extranjeros.

2.1.3.2 La emigración rural y urbana hacia Argentina

Los movimientos migratorios desde Polonia hacia Argentina en el periodo anterior al estallido de la Primera Guerra Mundial dieron origen al establecimiento de dos tipos de comunidades de características muy distintas¹⁵⁸. Por un lado, surgió la denominada emigración urbana, compuesta por los trabajadores y obreros provenientes principalmente de los grandes núcleos urbanos de la parte anexada por Rusia, y por el otro, la emigración rural, conformada por los campesinos originarios de la poco industrializada región bajo el dominio austrohúngaro.

El inicio de la emigración rural hacia Misiones¹⁵⁹ data del año 1897. En esta fecha llegó al puerto de Buenos Aires un grupo de 14 familias polacas y ucranianas

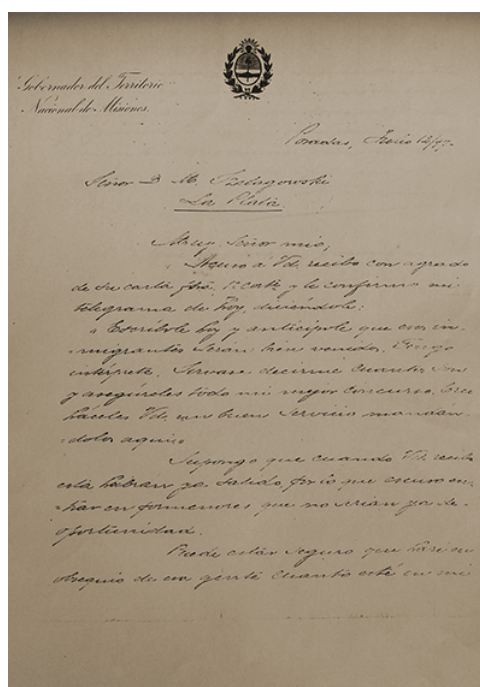
¹⁵⁷ *Ibid*, p. 41.

¹⁵⁸ SMOLANA, Krzysztof, “Juntos a través de la historia”, *op. cit.*, p. 45

¹⁵⁹ Bautizada también como “tierra colorada” o “tierra roja” por el llamativo tono rojizo de su suelo, la provincia debe su nombre oficial a las misiones jesuíticas establecidas en la zona desde el siglo XVII hasta 1767, año en el que la orden fue expulsada por la corona española. Desde la Revolución de Mayo de 1810, que inició el complejo proceso de la construcción nacional, Misiones pasó a convertirse en una región disputada entre la provincia argentina de Corrientes, Paraguay y Brasil. Aunque durante décadas fue un escenario de numerosos enfrentamientos y sucesivas invasiones, hasta finales de la década de los 60 del siglo XIX las autoridades nacionales argentinas no demostraron mayor interés por este apartado territorio selvático. La Guerra de Triple Alianza (1864-70) -en la que Argentina, Uruguay y Brasil lucharon contra Paraguay- evidenció su posición estratégica, la práctica ausencia de la

procedentes de Galitzia (Imperio Austrohúngaro). Los recién llegados, después de pasar unos días en el Hotel de Inmigrantes, fueron enviados a la ciudad de La Plata, donde les recibió un sastre polaco, Michał Szelaḡowski, establecido en Argentina desde el año 1878¹⁶⁰. Éste último, adoptando el papel de intermediario ante las autoridades locales, se puso en contacto con el gobernador de la provincia de Misiones, Juan José Lanusse, para conocer las posibilidades de establecimiento en la zona. En la respuesta a su petición, enviada por el gobernador el 12 de julio de 1897, podemos leer:

Escribirle hoy y anticiparle que estos inmigrantes estarán bien venidos. Tengo intérprete. Sirvase decirme cuantos son y asegúreles todo mi mejor concurso. Creo háceles Ud. un buen servicio mandándoles aquí. (...) Puede estar seguro que haré en obsequio de esta gente cuanto esté en mi mano y que se encontrarán bien. Le agradezco que quizás por estar yo aquí se haya acordado de este territorio y aprovecho la ocasión para ponerme enteramente a sus ordenes (...). P.D. Aquí hay arados y semillas¹⁶¹.



Carta manuscrita del 12 de julio de 1897 del Gobernador J. J. Lanusse dirigida a Michał Szelaḡowski (Fondos del Archivo de la Biblioteca Polaca I. Domeyko en Buenos Aires).

población argentina y la necesidad de poner en marcha el proceso colonizador de la zona. Proceso en el que, décadas más tarde, el papel fundamental desempeñarían los inmigrantes europeos.

¹⁶⁰ MAZUREK, Jerzy, *Kraj a emigracja*, op. cit., p. 95.

¹⁶¹ Carta manuscrita del 12 de julio de 1897 del Gobernador J. J. Lanusse dirigida a Michał Szelaḡowski (Fondos del Archivo de la Biblioteca Polaca Ignacio Domeyko en Buenos Aires).

La carta demuestra claramente el interés con el que se aguardaba el arribo de las familias galitgianas a esta provincia con muy escasa densidad poblacional y carente de grandes núcleos urbanos. Asimismo, su llegada al nordeste argentino respondía a un fin adicional: la necesidad de garantizar la integridad territorial de esta región fronteriza¹⁶², en la que, según el Censo Nacional de 1895, más de la mitad de la población, que apenas alcanzaba 33.163 habitantes, había nacido fuera del territorio nacional, siendo la mayoría originarios de Brasil o Paraguay¹⁶³.

Al ser los primeros inmigrantes en esta región, les fueron cedidas en propiedad las parcelas de entre 25 y 100 ha.¹⁶⁴. Además, y cumpliendo con la promesa de gobernador Lanusse, recibieron una ayuda considerable del gobierno argentino en forma de animales de tracción, herramientas, semillas y provisiones¹⁶⁵. De ahí, las cartas enviadas a los familiares o vecinos, que describían los beneficios otorgados por las autoridades argentinas, dieron origen a una fuerte cadena migratoria. En diciembre de 1898 en Apóstoles vivían 100 familias provenientes de Galitzia¹⁶⁶. En 1903 en la zona se radicaron 810 familias galitgianas más (3697 personas), a las que se sumaron 70 familias (334 personas) de la zona anexada al Imperio Ruso¹⁶⁷.

Con la llegada masiva de los campesinos, pronto surgió la necesidad de crear nuevas colonias. En el año 1901, cerca de Apóstoles, fueron fundadas Azara, San José, Corpus y en los siguientes años Cerro Corá (1910) y Bonpland (1917). De esta forma, al cabo de unos pocos años, en Misiones se creó uno de los más compactos y numerosos centros polacos en toda la América Latina.

¹⁶² STEMPLOWSKI, Ryszard, *Polacy, Rusini i Ukraińcy, Argentyńczycy Osadnictwo w Misiones 1892-2009*, Varsovia, Muzeum Historii Polskiego Ruchu Ludowego e Instytut Studiów Iberyjskich i Iberoamerykańskich UW, 2011, p. 34.

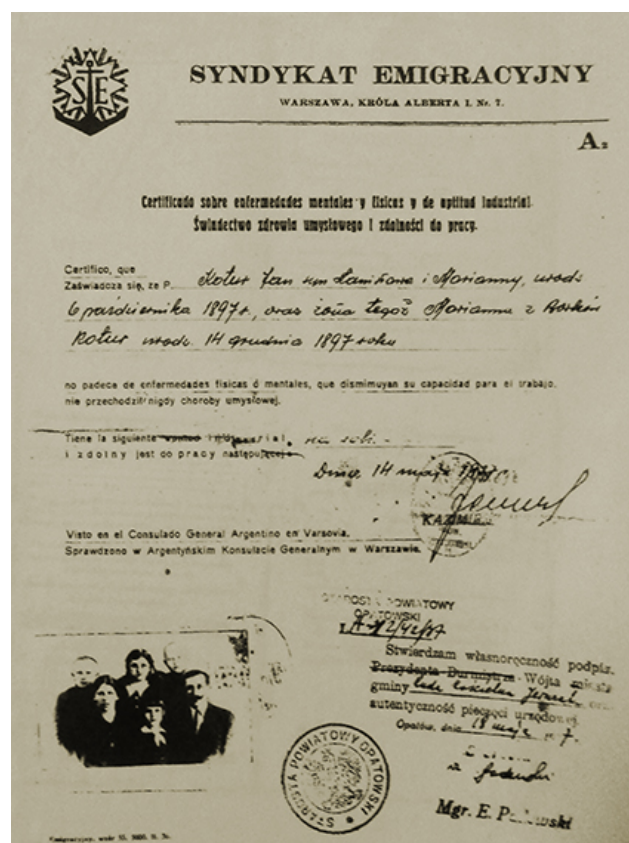
¹⁶³ *Segundo Censo Nacional 1895*, vol. 2, Población, Buenos Aires, 1898 (disponible en: http://www.deie.mendoza.gov.ar/tematicas/censos/censos_digitalizados/Censos%20Digitalizados/index.html, fecha última consulta 21 de noviembre de 2014).

¹⁶⁴ STEFANETTI KOJROWICZ, Claudia y PRUTSCH, Ursula, “Apóstoles y Azara: dos colonias polaco-rutenas en Argentina vistas por las autoridades argentinas y austro-húngaras”, en OPATRŃY, Josef (ed.), *Emigración Centroeuropea a América Latina*, vol. II, Praga, Universidad Carolina de Praga, Editorial Karolinum, 2002.

¹⁶⁵ *Ibid.*

¹⁶⁶ ŁUKASZ, Danuta y Ryszard STEMLPOWSKI, “Polskie osadnictwo chłopskie w argentyńskim Misiones od końca XIX w. do lat trzydziestych XX w.”, en: KULA, Marcin (coord.), *Dzieje Polonii w Ameryce Łacińskiej: zbiór studiów*, Wrocław, Zakład Narodowy im. Ossolińskich, 1983, p. 251.

¹⁶⁷ *Ibid.*, p. 252.



“Certificado sobre enfermedades mentales y físicas y de aptitud industrial” de la familia Kotur, expedido por el consulado General de Argentina en Varsovia en 1897 (Fuente: Archivo de la Asociación Argentino-Polaca de Wanda).

Paralelamente a la inmigración rural, a partir de las últimas décadas del siglo XIX, empezó a ser cada vez más visible la migración urbana. El establecimiento de inmigrantes polacos en la capital estimuló el surgimiento de la vida asociativa. En 1890, con el motivo de conmemorar el aniversario de la insurrección polaca de 1863, un grupo de inmigrantes ya asentados en el país creó “Polskie Towarzystwo Demokratyczne” (“Sociedad Democrática Polaca”) —la primera asociación polaca en el continente latinoamericano— destinada, según sus estatutos, a reunir los esfuerzos y actividades de los compatriotas residentes en la Buenos Aires para recuperar la independencia, así como colaborar y ayudar a los recién arribados¹⁶⁸.

Después de una ola masiva de agitación política desatada en el Imperio Ruso en 1905, llegó a la Argentina la llamada emigración de “post-revolución”¹⁶⁹. Los pertenecientes a este grupo eran principalmente obreros que se vieron obligados a abandonar el país tras una fuerte oleada de represiones por parte de las autoridades

¹⁶⁸ MAZUREK, Jerzy, *Kraj a emigracja*, op. cit., p. 45.

¹⁶⁹ SMOLANA, Krzysztof, “Juntos a través de la historia”, op. cit., p. 43.

zaristas. Una vez en Argentina, los recién llegados se fueron estableciendo en las ciudades de la provincia de Buenos Aires, tales como Valentín Alsina, Dock Sud, Llavallol y, sobre todo, en Berisso. Muchos encontraron trabajo en los grandes frigoríficos, mataderos, curtiembres, fábricas o talleres localizados en el área suburbana que —dado un importante crecimiento de la producción industrial registrado en este periodo— constantemente requerían una abundante mano de obra¹⁷⁰. En esta última ciudad en 1913 se fundó la Sociedad Polaca de Berisso que hasta la fecha sigue manteniendo sus actividades.

De los polacos que permanecieron en la capital, un grupo se estableció en el barrio de Palermo. Allí muchos encontraron trabajo en una cervercería dirigida por un compatriota, Zenon Miłkowski, y en los alrededores del parque Tres de Febrero, donde fueron contratados en las tareas de la jardinería¹⁷¹. Llama la atención que, a excepción de estos dos casos, y a diferencia de otros grupos inmigrantes radicados en la ciudad de Buenos Aires, los polacos no formaron colectividades compactas y, aparentemente, no sintieron predilección por vivir en algún barrio determinado¹⁷².

Las provincias de Buenos Aires y Misiones no eran los únicos lugares a los que se dirigían. En el mismo periodo, empezaron a surgir pequeñas comunidades en Córdoba, Mendoza, Rosario o en la ciudad de Santa Fe. Algunos incluso decidieron probar suerte en la Patagonia, en la ciudad de Comodoro Rivadavia, donde, a partir del descubrimiento del petróleo, encontraron trabajo en la nueva industria. En suma, se calcula¹⁷³ que antes del estallido de la Primera Guerra Mundial, del territorio polaco a la Argentina llegaron unas setenta mil personas, de las que alrededor de cuarenta mil provenían de las tierras ocupadas por Rusia y unas treinta mil del Imperio Austrohúngaro.

¹⁷⁰ Sobre el trabajo en los frigoríficos de los inmigrantes, entre ellos los polacos, se puede consultar: LOBATO, Mirta, *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1940-1970)*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2001.

¹⁷¹ KLARNER-KOSIŃSKA, Izabela, "Polonia w Buenos Aires", en: KULA, Marcin (coord.), *Dzieje Polonii w Ameryce Łacińskiej: zbiór studiów*, Wrocław, Zakład Narodowy im. Ossolińskich, 1983, pp. 220-221.

¹⁷² *Ibid.*

¹⁷³ SMOLANA, Krzysztof, "Juntos a través de la historia", *op. cit.*, p. 45.

2.1.4 Restricciones y limitaciones en la política inmigratoria argentina

El surgimiento de movimientos migratorios a gran escala desde Polonia coincide con un importante deterioro de las relaciones laborales y el agravamiento de los conflictos sociales en Argentina. El fuerte crecimiento de la población argentina, debido, principalmente, al espectacular flujo inmigratorio —que en la primera década del siglo XX alcanzó la cifra de 170 mil ingresos anuales¹⁷⁴— acompañado por un gran desarrollo de las ciudades, sobre todo Buenos Aires, provocaron un aumento de la mano de obra que no podía ser absorbida con tanta velocidad por el mercado laboral. Como consecuencia, se produjo una significativa caída de los salarios y una alta desocupación que, a su vez, llevó al fortalecimiento de los sindicatos obreros. Éstos empezaron a expresar sus protestas frente a las precarias condiciones de trabajo, salubridad y extensas jornadas laborales mediante la organización de movilizaciones y huelgas de trabajadores.

En la medida en la que el movimiento obrero iba adquiriendo mayor fuerza, comenzaron a aparecer voces que ante la situación de conflictividad social vivida en el país responsabilizaban la política inmigratoria de “puertas abiertas” y la presencia de los extranjeros en todos los ámbitos de la vida cotidiana. La imagen del inmigrante, hasta el momento percibido como trabajador pacífico que venía a labrar la fértil tierra argentina, iba convirtiéndose en la del “extranjero desagradecido” y portador de doctrinas “exóticas” y “maléficas”¹⁷⁵. Como resultado, surgieron discusiones encendidas sobre la necesidad de “salvar” a la sociedad argentina de los peligros provenientes del exterior. Éstas pronto se vieron reflejadas en las modificaciones de la legislación inmigratoria, orientadas, principalmente, hacia conseguir la mayor vigilancia de los extranjeros que ingresaban al territorio nacional.

Si bien los intentos de seleccionar a los extranjeros que entraban al país estaban presentes en la Argentina desde la promulgación de la *Ley General de Inmigración y Colonización* en 1876, su rigurosa aplicación fue puesta en marcha recién en los últimos

¹⁷⁴ DEVOTO, Fernando, *Historia de la inmigración en la Argentina*, op. cit., p. 272.

¹⁷⁵ ROMERO, José Luis, *El desarrollo de las ideas en la sociedad argentina del siglo XX*, México D. F., Fondo de Cultura Económica, 1965, p. 56.

años del siglo XIX y los primeros del XX¹⁷⁶. Frente al descontento social generalizado, el gobierno argentino tomó la decisión de operar represivamente sobre los grupos considerados “peligrosos” a través de la aplicación de las leyes restrictivas. De esta forma, en el año 1902 quedó aprobada la *Ley de Residencia* que, al autorizar la expulsión o impidiendo la entrada de los inmigrantes “indeseables”, resultó ser una herramienta muy eficaz para el control de extranjeros. La ley establecía lo siguiente: “El Poder Ejecutivo podrá ordenar la salida de todo extranjero cuya conducta comprometa la seguridad nacional o perturbe el orden público”¹⁷⁷. Sin embargo, en ningún momento, especificaba qué conductas amenazaban la seguridad nacional o el orden público, por lo que dejaba un margen amplio para las arbitrariedades¹⁷⁸.

Pocos años después, en 1910, fue aprobada la *Ley de la Defensa Social*, que establecía un marco legal que respaldó las numerosas deportaciones, encarcelamientos, restricciones a la prensa y cierre de locales gremiales¹⁷⁹. La nueva disposición modificaba parcialmente la anterior *Ley de Residencia*, especialmente en la cuestión referente a la admisión de extranjeros. Según lo establecido en el art. 1 se prohibía la entrada al país a las siguientes clases de extranjeros:

- a) Los que hayan sufrido condenas o estén condenados por delitos comunes que según las leyes argentinas merezcan la pena corporal.
- b) Los anarquistas y demás personas que profesen o preconicen el ataque por cualquier medio de fuerza o violencia contra los funcionarios públicos o los gobiernos en general o contra las instituciones de la sociedad.
- c) Los que hayan sido expulsados de la República mientras no se derogue la orden de expulsión¹⁸⁰.

Además, mediante la *Ley de la Defensa Social* se endurecían las medidas restrictivas respecto a los obreros organizados, al tiempo que se establecían severas penas de prisión e incluso la pena de muerte por distintos delitos de alteración del orden público. No obstante, mientras que la expulsión o el encarcelamiento de los extranjeros

¹⁷⁶ HALPERÍN DONGHI, Tulio. “¿Para qué la inmigración?”, *op. cit.*

¹⁷⁷ *Ley N° 4144 de Residencia* de 1902, disponible en: <http://archivohistorico.educ.ar/> (fecha última consulta 23 de noviembre de 2014).

¹⁷⁸ GERPE, Beatriz Adriana, “Legislación Inmigratoria Nacional 1850-1930”, en: ASDRÚBAL SILVA, Hernán, *Legislación y Política Inmigratoria en el Cono Sur de América*, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México D.F., 1987, p. 143.

¹⁷⁹ SURIANO, Juan, *Trabajadores, anarquismo y Estado represor: de la Ley de Residencia a la de Defensa Social (1902-1910)*, Buenos Aires, CEAL, 1988.

¹⁸⁰ *Ley N° 7.029 de Defensa Social* de 1920, disponible en: <http://archivohistorico.educ.ar/> (fecha última consulta 23 de noviembre de 2014).

podía atenuar, según los promotores de la política restrictiva, la situación de conflictividad e inestabilidad social, no solucionaban, a los ojos de la clase gobernante, la cuestión de la integración a la sociedad argentina de los inmigrantes y sus hijos.

La hostilidad hacia la figura del inmigrante, ya visible desde los primeros años del siglo XX, coincidió en el tiempo con una de las mayores preocupaciones del gobierno relacionada con la cuestión de la identidad argentina. La nueva actitud antiinmigratoria y los esfuerzos por asegurar la cohesión nacional encontraron su expresión simbólica en el ambiente que presidió la celebración del Centenario de la Independencia en 1910¹⁸¹, El llamado “Espíritu del Centenario”¹⁸² incentivó la búsqueda de símbolos propios y la creación de referentes comunes para esas “masas heterogéneas” que habitaban el país. De ahí que, acorde con el afán de formar el “sentimiento nacional”, fue impulsada la consagración del poema épico *Martín Fierro* de José Hernández y se empezó a recuperar la tan despreciada hace medio siglo figura del “gaucho”, vista ahora como la encarnación de la tradición argentina¹⁸³.

En este contexto, impregnado por una fuerte necesidad de garantizar la integración nacional, Ricardo Rojas —considerado precursor del nacionalismo argentino— apuntaba que era necesario despertar en los ciudadanos la conciencia de su territorio, ideales de solidaridad histórica y devoción por los intereses colectivos¹⁸⁴. Para conseguirlo, se requeriría de una profunda transformación de la escuela argentina y la eliminación de los elementos ajenos a la tradición nacional del sistema educativo:

Antes de que la respuesta pueda ruborizarnos, apresurémonos a templar de nuevo la fibra argentina. No sigamos tentando a la muerte con nuestro cosmopolitismo sin historia y nuestra escuela sin patria (...). Para restaurar el espíritu nacional, en medio de esta sociedad donde se ahoga, salvemos la escuela argentina, ante el clero exótico, ante el oro exótico,

¹⁸¹ Con el motivo de conmemorar el primer centenario de la independencia, el gobierno argentino se esforzó por dar un relieve singular a los festejos y demostrar al mundo entero la grandeza de la joven nación. A las celebraciones fueron invitados representantes de varios países latinoamericanos y europeos, asimismo como la misión española encabezada por la infanta Isabel II (Véase: GONZÁLEZ MARTÍNEZ, Elda y Ricardo GONZÁLEZ LEANDRI, “España y Argentina en 1910: diplomacia, cultura y economía en ocasión del primer centenario”, en: FILIPPI, Alberto (coord.), *Argentina y Europa, visiones españolas: ensayos y documentos (1910-2010)*, Buenos Aires, Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto, 2011, pp. 89-110). No obstante, el movimiento social alcanzó en estas fechas un nivel de agitación desconocido hasta el momento y el creciente número de huelgas obreras puso en peligro la realización de las obras para los festejos. Ante las cada vez más fuertes protestas sociales, el gobierno optó por declarar el estado de sitio en todo el país y adoptar unas medidas de represión contra los que fueron considerados una amenaza para la organización de las celebraciones.

¹⁸² ROMERO, José Luis, *El desarrollo de las ideas*, op. cit., p. 47.

¹⁸³ DEVOTO, Fernando, *Historia de la inmigración en la Argentina*, op. cit., p. 284.

¹⁸⁴ ROJAS, Ricardo, *La restauración nacionalista*, La Plata, Editorial Universitaria, 2010, p. 217.

ante el poblador exótico, ante el libro también exótico y ante la prensa que refleja nuestra vida exótica sin conducirla¹⁸⁵.

Así pues, en este escenario de transformaciones, no pocas veces violentas, fue la educación el área donde muchos veían una estrategia de capital importancia para la asimilación de los inmigrantes y, sobre todo, de sus hijos. De esta forma, la escuela debería servir para formar el espíritu patriótico, promover la tradición nacional e imponerla a la sociedad a través de los instrumentos e instituciones que estaban a disposición del Estado.

En este punto es importante subrayar que la función de la escuela como agente homogeneizador de la sociedad no fue originaria del periodo que estamos tratando. En el año 1884 fue promulgada la *Ley N°1420 de Educación Común*, que establecía el carácter obligatorio, estatal, laico y gratuito de la enseñanza¹⁸⁶. No obstante, si bien los esfuerzos de “argentinar” a los extranjeros y sus descendientes se hicieron visibles ya en décadas anteriores, fue a partir de los primeros años del siglo XX cuando empezaron a ser implementados con mayor rigor y firmeza. Paralelamente, los cambios en el sistema educativo fueron acompañados por una campaña contra las escuelas de los distintos colectivos, sobre todo contra las italianas, consideradas como el principal obstáculo para la integración de los inmigrantes¹⁸⁷. Como consecuencia, de acuerdo con las tendencias asimilacionistas de la época, el particular acento fue puesto en dos elementos considerados como principales para la construcción de la identidad nacional: en la lengua y en la memoria histórica¹⁸⁸.

El sistema educativo no fue el único empleado en este proceso homogeneizador. La tarea de la instrucción civil y la promoción de la cohesión nacional también fue otorgada a las Fuerzas Armadas. En 1901, y mediante la *Ley 4301*, se introdujo el servicio militar obligatorio que, incentivaría, según se esperaba, la creación del “sentimiento nacional” y combatiría el conflicto social supuestamente generado por los inmigrantes. De esta manera, el ejército se proponía imponer “la pureza de espíritu” y extender “el amor a la bandera” en esta Babilonia¹⁸⁹ que, según los políticos de la

¹⁸⁵ *Ibid*, p. 118.

¹⁸⁶ TEDESCO, Juan Carlos, *Educación y sociedad en la Argentina (1880-1945)*, Buenos Aires, Ediciones Solar, 1986, p. 88

¹⁸⁷ BERTONI, Lilia Ana, *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica de Argentina, 2001.

¹⁸⁸ QUIJADA, Mónica, “De Perón a Alberdi: selectividad étnica y construcción nacional en la política migratoria argentina”, *Revista de Indias*, vol. LII, n. 195-196, 1992, p. 877.

¹⁸⁹ DEVOTO, Fernando, *Historia de la inmigración en la Argentina*, op. cit., p. 278.

época, requería de una instrucción estricta para convertir a sus habitantes en “verdaderos” ciudadanos argentinos.

Así pues, como señala Mónica Quijada¹⁹⁰, mientras durante la segunda mitad del siglo XIX predominaron los esfuerzos por “mejorar la raza” a través del proceso de “blanqueamiento” de la población con la llegada de miles de europeos, en el periodo posterior, las tendencias predominantes giraban en torno a la reconstrucción de la identidad nacional, promoción de la homogeneidad cultural e integración a los inmigrante y a sus hijos a las estructuras existentes del país. Por tanto, junto con la aprobación de las leyes restrictivas arriba mencionadas, aparecían otras medidas, menos radicales, que insistían en la necesidad de incorporarles a la sociedad argentina. Es por ello que la educación, el sistema político y el servicio militar obligatorio pasaron convertirse en las principales herramientas para combatir el cosmopolitismo e introducir una instrucción patriótica homogénea que estaría de acuerdo con el “espíritu tradicional” argentino¹⁹¹.

2.1.5 La Primera Guerra Mundial y el periodo de entreguerras

Pese a las restricciones y la aplicación de las sucesivas leyes represivas que pretendían controlar los ingresos al país, el gobierno argentino no logró impedir que la inmigración siguiera creciendo de manera sostenible. El censo de 1914¹⁹² señalaba que en apenas 19 años Argentina consiguió duplicar el número de sus habitantes, llegando a casi 8 millones, de los que alrededor de 30% eran los inmigrantes¹⁹³. El mismo censo revelaba también unas fuertes distorsiones poblacionales y nuevamente evidenciaba el fracaso de los intentos de poblar el territorio nacional. La población urbana constituía un 57%, frente a un 43% de las personas que vivían en áreas rurales; desequilibrio que era aún más visible dentro de la población inmigrante (un 68% vivía en las ciudades y tan sólo un 32% en el campo).

¹⁹⁰ QUIJADA, Mónica, “De Perón a Alberdi”, *op. cit.*, pp. 875-77.

¹⁹¹ DEVOTO, Fernando, *Historia de la inmigración en la Argentina*, *op. cit.*, pp. 276-277.

¹⁹² *Tercer Censo Nacional de 1914*, vol. 2 Población, Buenos Aires, 1916, (disponible en: http://www.deie.mendoza.gov.ar/tematicas/censos/censos_digitalizados/Censos%20Digitalizados/index.html, fecha última consulta 25 noviembre de 2014).

¹⁹³ Si nos fijamos en la división por nacionalidad, en la fecha señalada, un 11,8% de la población de Argentina provenía de Italia y un 10,5% de España, *Ibid.*

El estallido de la Primera Guerra Mundial produjo una brusca paralización de movimientos inmigratorios, e incluso, entre los años 1915 y 1917, el saldo se tornó negativo¹⁹⁴. Al mismo tiempo, el conflicto bélico provocó una fuerte crisis en la industria argentina y el crecimiento alarmante de la desocupación. El alto desempleo y la persistente conflictividad social llevaron en el año 1919 a una serie de disturbios, conocidos como la “Semana Trágica”¹⁹⁵, que causaron la muerte de casi mil personas y fueron interpretados por las clases dominantes como un complot internacional organizado por los agitadores extranjeros.

En el año 1919, el Museo Social Argentino organizó una encuesta entre personalidades distinguidas del mundo político, intelectual y académico, cuyo objetivo era analizar y proponer posibles soluciones a los problemas socioeconómicos del país, entre los que figuraba, por supuesto, la cuestión inmigratoria. Como señala Carolina Biernat¹⁹⁶, dentro de la encuesta figuraban tales preguntas como: ¿se restablecerá, después de la guerra, el movimiento migratorio ultramarino hacia la Argentina?, ¿qué factores, tanto de los países de expulsión como de la situación económica y social local, posibilitarán o retrasarán el flujo de extranjeros?, ¿qué tipo de inmigración es la más conveniente para el país y cuál puede ser considerada como “no deseable”? y, finalmente, ¿qué reformas legislativas deben acompañar la redefinición del problema migratorio?

Los encuestados, pese a algunas diferencias puntuales, llegaron a un consenso generalizado acerca de la necesidad de poner en práctica una política inmigratoria selectiva que favoreciera la entrada a la Argentina a los europeos de origen latino o nórdico, profesionales, preferiblemente agricultores, e impedir la llegada de los extranjeros de “raza negra o amarilla” y, sobre todo, de aquellos individuos que pudieran constituir una amenaza social al país; es decir, personas que por motivos ideológicos, culturales o raciales no se iban a incorporar fácilmente, según su opinión, a las estructuras del país¹⁹⁷.

¹⁹⁴ DEVOTO, Fernando, *Historia de la inmigración en la Argentina*, op. cit., pp. 353- 354.

¹⁹⁵ Con el nombre la “Semana Trágica” fueron denominados los acontecimientos que tuvieron lugar en Buenos Aires en enero de 1919 e iniciados por la huelga de los obreros de Talleres Metalúrgicos Vasena. Las protestas obreras y la posterior intervención de la policía desataron una lucha caótica entre los trabajadores y los cuerpos de orden, a los que posteriormente se unió el ejército. Las luchas callejeras que duraron hasta mediados de enero cobraron vida de casi mil personas, entre ellas varias mujeres y niños (GODIO, Julio, *La Semana Trágica de enero de 1919*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1985).

¹⁹⁶ BERNAT, Carolina, *¿Buenos o útiles? La política inmigratoria del peronismo*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2007, p. 32.

¹⁹⁷ *Idid.*

En este contexto, en 1923 el gobierno optó por modificar los recursos administrativos existentes a través de la reglamentación de la *Ley de Inmigración y Colonización* de 1876. Como resultado, el nuevo reglamento introducía muchas ambigüedades dentro de la categoría de personas “indeseables”, dejando, por tanto, un amplio margen de libertad a los funcionarios a la hora de impedir o autorizar el desembarco de un inmigrante. Además, a partir de este periodo, el control se realizaba en dos lugares: primero, en el país de origen, por los funcionarios consulares y, segundo, en el lugar de destino, por la Dirección de Migraciones. La multiplicación de los organismos de control y el carácter ambiguo del nuevo marco legal provocaron el fomento de la corrupción. De esta forma, y contrariamente a lo propuesto, las posibilidades de ingreso a la Argentina eran incomparablemente mayores que a otros países con políticas migratorias más claras, como fue el caso de EEUU, Canadá, Nueva Zelanda o Australia¹⁹⁸.

Las imprecisiones dentro de las medidas legales junto con la relativa calma social y la rápida recuperación económica de la Argentina en los primeros años de la década de los 20, llevaron al restablecimiento del movimiento migratorio, aunque esta vez con un cambio considerable en cuanto al lugar de procedencia de los inmigrantes. Si bien los italianos y los españoles seguían siendo la inmigración con mayor fuerza numérica, en los años veinte empezó a llegar a los puertos argentinos un elevado porcentaje de personas procedentes de Europa Central y Oriental. En 1927 este grupo pasó a constituir un 16,1% de la inmigración total, siendo los ciudadanos polacos los más numerosos dentro del mismo (un 12% del total de arribados)¹⁹⁹.

Es obligatorio recordar en este punto que si bien en las décadas anteriores los polacos constituyeron un porcentaje importante dentro de los inmigrantes que ingresaban a Argentina, hasta la segunda década del siglo XX eran registrados como ciudadanos austriacos, rusos o alemanes. Esta situación cambió tras finalizar la Primera Guerra Mundial. Después de 123 años de inexistencia en el mapa político, 1918 trajo la recuperación de la independencia para Polonia. En 1919 Argentina reconoció formalmente al Estado Polaco y fueron establecidas las relaciones diplomáticas entre ambos países. Ya en enero de 1920 se creó el Consulado General Polaco y en 1922 la Legación de la República Polaca en Buenos Aires. También en la primera mitad de los años 20 empezaron a funcionar en Varsovia el Consulado Argentino, la Legación

¹⁹⁸ *Ibíd.*, p. 20.

¹⁹⁹ DEVOTO, Fernando, *Historia de la inmigración en la Argentina*, op. cit., p. 358.

Argentina en Polonia y, a partir de 1925, el Consulado Argentino en la Ciudad Libre de Gdańsk²⁰⁰.

El inicio de las relaciones diplomáticas fue acompañado por una mayor atención que el gobierno polaco comenzó a prestar a la emigración y a las comunidades polacas en el mundo. El creciente interés por los procesos emigratorios se debía a la desastrosa situación interna por la que pasaba el país. Los primeros años de la época de entreguerras se caracterizaron por unos fuertes conflictos tanto en el campo sobrepoblado como en las grandes ciudades en las que se registraban unas muy altas tasas de desocupación. Paralelamente, ya desde 1918 empezaron a surgir diversos conflictos armados relacionados con la delimitación de las fronteras de Polonia y cuyo resultado fue la incorporación de vastos territorios ucranianos al Estado polaco.

Los cambios fronterizos provocaron que las minorías étnicas, sobre todo la ucraniana y la judía, llegaron a constituir más de 30%²⁰¹ de la población total de Polonia. Ante esta situación, el gobierno empezó a percibir la emigración como una manera eficaz de solucionar graves problemas sociales que aquejaban el país²⁰², iniciando, por dicha razón, una época de la emigración dirigida y abiertamente patrocinada por el Estado²⁰³.

De esta forma, el gobierno procedió a elaborar las bases jurídicas comunes que pretendían establecer un marco legal que regulara el fenómeno migratorio²⁰⁴. El derecho a emigrar, aparte de ser abiertamente promovido por las autoridades, también fue sancionado por la Constitución de 1921²⁰⁵. El Art. 101 establecía que los ciudadanos polacos tenían la libertad de elegir, dentro del territorio nacional, el lugar de residencia y de trabajo, al igual que trasladarse o emigrar con todas sus propiedades a cualquier otro país, imponiendo restricciones sólo a aquellas personas que no habían cumplido con el servicio militar obligatorio, contra las que se habían presentado cargos judiciales, adolescentes sin compañía adulta, mujeres solteras o ancianos²⁰⁶.

²⁰⁰ SMOLANA, Krzysztof, "Juntos a través de la historia", *op. cit.*, p. 46.

²⁰¹ JANOWSKA, Halina, "Emigracja z Polski w latach 1918-1939", en: PILCH, Andrzej, *Emigracja z ziem polskich w czasach nowożytnych i najnowszych (XVIII- XX w.)*, Varsovia, Państwowe Wydawnictwo Naukowe, 1984, p. 421.

²⁰² DEMBICZ, Andrzej y Krzysztof SMOLANA, *La presencia polaca en América Latina*, *op. cit.*, p. 44.

²⁰³ *Ibid.*, p. 24.

²⁰⁴ *Ibid.*

²⁰⁵ *Constitución de la República de Polonia del año 1921*, documento disponible en: <http://isap.sejm.gov.pl/DetailsServlet?id=WDU19210440267> (fecha última consulta 05 de diciembre de 2014).

²⁰⁶ MAZUREK, Jerzy, *Kraj a emigracja*, *op. cit.*, p. 143.

De acuerdo con las iniciativas proemigratorias oficiales, en el periodo de entreguerras fueron fundados diferentes organismos y oficinas con el fin de promover la emigración continental y transoceánica, brindar apoyo a los que tomaron la decisión de emigrar, estudiar las posibilidades laborales en los países de destino, al tiempo que elaborar informes sobre los procesos migratorios y la situación de los ciudadanos polacos en el exterior²⁰⁷. También fueron creadas numerosas organizaciones y empresas privadas que, con un fuerte apoyo del Estado, se dedicaban a organizar el viaje y a facilitar todos los trámites antes del embarque. Asimismo, fue establecida una red de hoteles que albergaban y ofrecían manutención a los futuros emigrantes antes de emprender el viaje.

Por otro lado, se inició la construcción de una ciudad portuaria de Gdynia y en 1923 fue inaugurado un nuevo puerto que contaba con unas modernas instalaciones navales. Ya en 1928 se estableció la conexión directa entre la ciudad polaca y los puertos latinoamericanos, como Río de Janeiro, Santos y Buenos Aires, lo que acortaba el viaje y reducía considerablemente los gastos²⁰⁸.



Publicidad de viajes directos Gdynia-Buenos Aires, publicada en *Kalendarz Codziennego Kurjera Polskiego* (Fondos del Archivo de la Biblioteca Polaca Ignacio Domeyko en Buenos Aires).

²⁰⁷ NALEWAJKO, Małgorzata, “Los polacos hacia América Latina. La política emigratoria del gobierno polaco en el periodo de entre guerras”, en: GONZÁLEZ MARTÍNEZ, Elda y Alejandro FERNÁNDEZ (2014), *Migraciones internacionales, actores sociales y Estados: perspectivas del análisis histórico*, Madrid, Iberoamericana Vervuert, 2014, pp. 139-145.

²⁰⁸ SMOLANA, Krzysztof, “Za ocean po lepsze życie”, en: KULA, Marcin (coord.) *Dzieje Polonii w Ameryce Łacinskiej*, Wrocław, Ossolineum, 1983, p. 45.

Como resultado de las iniciativas proemigratorias y las facilidades con las que podía contar el futuro emigrante, pero también debido a la relativa estabilidad vivida en Argentina tras superar las tensiones del principio del siglo, en el periodo de entreguerras los movimientos migratorios entre ambos países crecieron considerablemente (véase la Tabla 1), superando entre 1927 y 1929 veinte mil ingresos anuales. Finalmente, éstos quedaron interrumpidos por la crisis económica mundial iniciada en 1929, cuyas nefastas consecuencias perduraron hacia mediados de los años 30.

Las secuelas de la crisis agudizaron las restricciones existentes en la legislación migratoria argentina. En este contexto, el gobierno optó por proteger los intereses de los que residían en país impidiendo la llegada de los trabajadores potenciales. Ya en noviembre de 1932, año más crítico de la depresión, fue promulgado el decreto que expresaba lo siguiente: “en defensa de los trabajadores radicados en la Argentina no sería prudente en las actuales circunstancias autorizar la entrada al país de quienes no tengan de antemano asegurada una ocupación remunerativa o la subsistencia”²⁰⁹. Por tanto, según establecía el decreto, todos aquellos que pretendían entrar al país deberían estar en posesión de un contrato o convenio de trabajo. Como resultado directo de las condiciones económicas, por un lado, y nuevas disposiciones restrictivas en la política inmigratoria, por el otro, la inmigración a la Argentina disminuyó considerablemente: de 195 063 ingresos anuales en 1923 hasta 24 345 en el año 1933²¹⁰.

En la segunda mitad de los años treinta, al producirse la recuperación económica de la Argentina, el proceso inmigratorio volvió a restablecerse. Sin embargo, en este periodo, presentaba rasgos bien diferentes en cuanto al perfil de los inmigrantes. A partir del segundo lustro de la década de los treinta, entre los que ingresaban al país empezó a ser visible la figura del refugiado, fruto directo de la Guerra Civil Española y el cada vez más inminente estallido de la Segunda Guerra Mundial. El gobierno argentino intentó impedir la llegada al país a esta nueva categoría de extranjeros. Como señala Fernando Devoto²¹¹, además de reavivar los temores de los grupos dirigentes ante la “amenaza” subversiva, se consideraba que los refugiados carecían de voluntad de integrarse a las estructuras existentes y que su capacidad productiva era limitada, dado que, al provenir principalmente de los centros urbanos, no podían formar parte de los inmigrantes destinados a las áreas rurales.

²⁰⁹ OTEIZA, Enrique, *Inmigración y discriminación. Políticas y Discursos*, Buenos Aires, Trama Editorial, 2000, p. 145.

²¹⁰ DEVOTO, Fernando J, *Historia de la inmigración en la Argentina*, op. cit., p. 263.

²¹¹ *Ibid*, pp. 389-90.

El decreto de 1938 nuevamente evidenció el esfuerzo de las clases gobernantes por reducir el número de los ingresos a la Argentina a través de las disposiciones administrativas. Así pues, fueron endurecidas las medidas de control de los que ingresaban al país, poniendo especial énfasis en investigar la documentación de aquellos que pretendían entrar como turistas. Al mismo tiempo, el personal consular obtuvo instrucciones precisas de emplear criterios más restrictivos a la hora de conceder los visados a las personas provenientes de los países de Europa Centrooriental y, dentro de este grupo, de dificultar el trámite especialmente a la población de origen judío²¹².

Paralelamente, en Polonia, en la década de los treinta los conflictos internos empezaron a cobrar una mayor fuerza y las tensiones interétnicas se volvieron más agudas. En estas circunstancias, entre las propuestas de cómo atenuarlos, la promoción de la emigración fue una de las más frecuentes. Felicjan Sławoj-Skłodkowski, el primer ministro polaco en los años 1936-39 en un discurso oficial apuntaba: “Para solucionar la cuestión judía en Polonia, es necesario disminuir su número promoviendo la emigración”²¹³. Esta afirmación, pronunciada por la principal figura del gobierno, demuestra hasta qué punto la emigración fue considerada por las clases gobernantes polacas como una de las soluciones preferentes para aliviar la situación vivida en el país y quién era considerado como principal “culpable” de la misma.

Al igual que fue promovida la emigración judía, se tomaron medidas parecidas para “solucionar” los problemas relacionados con la minoría ucraniana. Sin embargo, a diferencia de la población judía que, una vez abandonadas las tierras polacas, no despertaba mayor interés para el gobierno polaco, los ucranianos y sus actividades seguían siendo vigiladas incluso en América Latina. Se intentaba impedir que los ucranianos desde el extranjero emprendieran cualquier tipo de acción en contra de los intereses del Estado polaco, incluida la financiación de sus asociaciones en Polonia²¹⁴.

²¹² *Ibid*, pp. 393-394.

²¹³ STEMLPOWSKI, Ryszard, “Historyczny kontekst osadnictwa rolniczego w Misiones. Rozważania wstępne”, en: STEMLPOWSKI, Ryszard (coord), *Słowianie w argentyńskim Misiones 1897-1977: zbiór studiów*, Varsovia, Państwowe Wydawnictwo Naukowe, 1991, p. 27.

²¹⁴ *Ibid*, p. 28.

TABLA 1 Número de ingresos de inmigrantes polacos en Argentina en el periodo de entreguerras²¹⁵

Año	Nº mínimo de ingresos	Nº máximo de ingresos
1919	23	23
20	268	268
21	2 407	2 407
22	3 311	5 407
23	9 938	9 938
24	5 590	6 637
25	8 820	9 938
26	14 435	13 835
27	18 821	20 189
28	21 724	22 007
29	21 116	24 233
30	13 804	16 464
31	4 423	5 327
32	2 056	2 281
33	1 724	2 218
34	2 057	2 448
35	3 619	—
36	5 929	—
37	8 470	8 541
38	7 684	—
En total	157 870	167 561

Como consecuencia de la inestabilidad general vivida en Polonia y de las iniciativas proemigratorias gubernamentales, se calcula²¹⁶ que en aproximadamente dos décadas emigraron a la Argentina entre 157 y 167 mil personas. La llegada de miles de inmigrantes polacos hacia Argentina provocó que en todo el país se fueran consolidando viejas y creando nuevas comunidades polacas. No obstante, es esencial aclarar aquí que dentro del grupo registrado como ciudadanos polacos, los de este origen constituían alrededor de un 40% y la gran mayoría fueron los judíos y los ucranianos, considerados,

²¹⁵ Fuente: SMOLANA, Krzysztof, “Za ocean po lepsze zycie”, *op. cit.*, p. 56.

²¹⁶ *Ibid.*

según las clases gobernantes polacas, las minorías más conflictivas²¹⁷. Finalmente, el estallido de la Segunda Guerra Mundial paralizó casi por completo los movimientos migratorios entre ambos continentes.

2.1.5.1 Comunidad polaca en Buenos Aires

El periodo de entreguerras, a pesar del inicial entusiasmo tras la recuperación de la independencia, constituyó una época difícil para los inmigrantes polacos en Argentina. El deterioro de las condiciones laborales y el crecimiento de la desocupación que iban en aumento desde las primeras décadas del siglo XX, alcanzaron su punto máximo después de la crisis económica mundial de 1929. Sus consecuencias, más visibles en las grandes ciudades y principalmente en Buenos Aires, afectaron a toda la sociedad argentina, pero, sobre todo, a los trabajadores extranjeros. En la prensa polaca de la época empezaron a aparecer artículos que denunciaban la precariedad de las condiciones de la vivienda, alta desocupación, malnutrición y extrema pobreza que padecían los polacos tras arribar a la capital argentina²¹⁸. Muchos de los recién llegados pasaron a poblar las villas miseria donde se albergaban miles de trabajadores desocupados. Este fue el caso de un contingente de 1400²¹⁹ ciudadanos polacos que en 1931 encontraron refugio en galpones vacíos ubicados en la proximidad del puerto, dando origen al asentamiento llamado primero “Villa Desocupación” y, posteriormente, “Villa Esperanza”²²⁰.

²¹⁷ MAZUREK, Jerzy, *Kraj a emigracja*, op. cit., p. 92.

²¹⁸ KLARNER-KOSIŃSKA, Izabela, “Polonia w Buenos Aires”, op. cit., pp. 224-225.

²¹⁹ *Ibid.*

²²⁰ STEFANETTI KOJROWICZ, Claudia (red.), *Todo es historia*, n. 494, septiembre 2008, p. 23.



Grabados de Leon Poch, inmigrante polaco arribado a Buenos Aires en 1928, publicados en *Kalendarz Codziennego Kurjera Polskiego*, 1932 (Fondos del Archivo de la Biblioteca Polaca Ignacio Domeyko en Buenos Aires).

Ante las penurias vividas por miles de inmigrantes polacos, empezaron a aparecer voces denunciando que la causa de esta situación estaba relacionada con la falsa imagen de Argentina que se propagaba en Polonia, y que alentaba a seguir emigrando a pesar de la precariedad a la que tenían que enfrentarse los recién llegados. En uno de los artículos publicados en 1933 en Buenos Aires podemos leer:

El contexto actual nos hace mirar de forma más crítica el problema de nuestra emigración y evidencia la necesidad de cambio en la materia de la política [emigratoria] (...). Desde la recuperación de la independencia, los movimientos emigratorios han cobrado carácter masivo. Se ha observado despoblamiento de algunos pueblos y la acelerada venta de parcelas con el fin de conseguir el dinero suficiente para financiar el viaje [hacia Argentina] (...). [Hasta hace poco] todos ganaban bastante bien, algunos incluso, con pequeños ahorros, han podido retornar al país (...). Estos tiempos desgraciadamente han pasado. Todavía hay gente en Polonia que cree que Argentina es una mina de oro. (...) Muchos de los que llegaron en los últimos dos años confirman que los motivos de su emigración se debían a esta imagen (...). Hoy en día, tienen que

enfrentarse a los fantasmas de la desocupación, miseria y pésimas condiciones de vida²²¹ [traducción de la autora].

Frente a la desastrosa situación en la que se encontraban muchos de los emigrantes polacos, ya en 1929 fue fundado el Patronato Polaco, entidad dependiente de la Oficina de Emigración en Polonia. Sus funciones consistían en actuar como agencia de colocación, intermediar entre el empresario y el trabajador, ayudar a los ciudadanos polacos sin recursos y, en los años más difíciles, organizar los comedores sociales gratuitos e incluso facilitar, en casos extremos, el retorno a Polonia²²². También por la iniciativa del Patronato fue establecido el Centro de Ayuda para Mujeres y Niños que intentaba garantizar albergues y manutención para los más necesitados²²³.

Pese a sus esfuerzos, la enorme escala de la crisis superó las escasas posibilidades del Patronato. Según los datos disponibles, en 1930, de los 5977 ciudadanos polacos que acudieron a la entidad solicitando intermediación en la búsqueda de empleo, ésta pudo colocar apenas 706 y, en el año siguiente, tan sólo a 458 trabajadores²²⁴. Esta situación perduró hacia la segunda mitad de los años treinta, cuando se produjo la recuperación económica de la Argentina y su consecuente restablecimiento del mercado laboral.

Por otro lado, el periodo de entreguerras constituye una época de importante desarrollo de la vida asociativa polaca que se reflejó en la fundación de varios centros tanto en la capital como en el cono suburbano. No obstante, pronto se hizo evidente su carácter disperso y la falta de contacto entre las diferentes entidades. Por lo tanto, a mediados de los años veinte, entre los representantes de la colectividad polaca bonaerense, surgió la iniciativa de establecer un órgano central que apoyara las acciones de los grupos locales, favoreciera su colaboración y, sobre todo, ayudara a los compatriotas recién llegados. Como resultado, en 1926 fue fundado Towarzystwo “Dom Polski” (Sociedad “Casa Polaca”), denominada posteriormente Federacja Towarzystw “Dom Polski” (Federación de Sociedades y Asociaciones “Casa Polaca”), para finalmente, en el año 1929, convertirse en la “Unión de los Polacos en la República Argentina”²²⁵, nombre que se mantiene hasta la fecha.

²²¹ *Kalendarz Polski 1933*, suplemento publicado por *Niezalezny Kurier Polski w Argentynie*, pp. 117-118 (Fondos del Archivo de la Biblioteca Polaca Ignacio Domeyko en Buenos Aires).

²²² MAZUREK, Jerzy, *Kraj a emigracja*, op. cit., p. 91.

²²³ KLARNER-KOSIŃSKA, Izabela, “Polonia w Buenos Aires”, op.cit., p. 232.

²²⁴ *Ibid.*

²²⁵ Para mayor información sobre la Unión de los Polacos en la República Argentina y el Hogar Polaco, las actividades que desarrollan en la actualidad, véase el apartado 2.4.1.

Un año más tarde, en 1930, fue creada una nueva institución, independiente de la entidad central, bautizada como “Ognisko Polskie” (“El Hogar Polaco”). Ésta última, desde su inicio, pretendió centrarse exclusivamente en la promoción de las actividades culturales. Por iniciativa de sus miembros fue creada la escuela polaca, el teatro amateur, el grupo juvenil y también la primera asociación de mujeres polacas en la Argentina- “Związek Kobiet Polskich im. Marii Skłodowskiej-Curie” (“Círculo de Damas de María Skłodowska-Curie”)²²⁶.

El crecimiento de la inmigración polaca radicada en Buenos Aires también se vio reflejado en la aparición de numerosas publicaciones²²⁷ que informaban a miles de inmigrantes sobre los acontecimientos del país de origen y divulgaban las noticias referentes a la vida comunitaria. De esta forma, en noviembre de 1922 fue fundado el periódico “Głos Polski” (“La voz de Polonia”)²²⁸. Desde el año 1929 esta publicación se convirtió en el órgano oficial de prensa de la Unión de los Polacos en la República Argentina, función que desempeña hasta la actualidad.

2.1.5.2 Comunidad polaca en Misiones

Con los años, al igual que Buenos Aires, también la provincia de Misiones se fue convirtiendo en un centro animado de la vida asociativa polaca. Como señala Danuta Łukasz²²⁹, hasta el año 1927 existían en Misiones once asociaciones de carácter cultural, educacional, religioso o económico, entre las que habría que mencionar la Sociedad Juan Sobieski de Azara fundada en 1906 y la Sociedad Protectora de la Juventud de Azara, organización católica de la Congregación del Verbo Divino (SVD), La Sociedad Tadeusz Kościuszko (1907) en Corpus, la Sociedad “Cooperativa y

²²⁶ MALINOWSKI, Mariusz, *Ruch polonijny w Argentynie i Brazylii w latach 1989-2000*, Varsovia, CESLA, 2005, p. 238.

²²⁷ Además del fundado en 1913 “Eco de Polonia”, en la capital argentina salieron a la luz “Noticias de Polonia”, “Polonia Libre”, “Nueva Polonia”, “Polonia Liberada”, “Niezalezny Kurier Polski” (perteneciente al Hogar Polaco), “Nasz Sprawa”, “Las cartas de Europa y Polonia” y el “Correo Independiente” publicadas por diferentes grupos de polacos radicados en Buenos Aires y que frecuentemente representaban posturas políticas opuestas. Véase: STEFANETTI KOJROWICZ, Claudia, “La prensa de la inmigración polaca en la República Argentina”, en: OPATNÝ, Josef, *Emigración Centroeuropa a América Latina*, vol. IV, Praga, Universidad Carolina de Praga, 2006.

²²⁸ *Ibid*, p. 74.

²²⁹ ŁUKASZ, Danuta, “Las Asociaciones Polacas en Misiones, 1898-1938”, *Estudios Latinoamericanos*, vol. 8, 1981, p. 174.

Educación” (1914) y la Sociedad Kasimiro el Grande (1918), las dos últimas con sede en Apóstoles.

Durante el periodo de entreguerras, la emigración rural desde Polonia hacia Misiones fue bastante menor que antes del estallido de la Primera Guerra Mundial. Aunque no existen datos estadísticos exactos sobre el número de los polacos que se radicaron en esta época en el nordeste argentino, se calcula²³⁰ que desde Polonia, así como desde Brasil y Paraguay, llegaron a la provincia alrededor de cinco mil personas, dando origen a la fundación de nuevas colonias: Guaraná (1921), Gobernador Roca (1928), Polana (1932), Campo Grande (1934) y Campo Verde (1934).

La fuerte presencia polaca en Misiones en el periodo de entreguerras despertó un gran interés del Estado polaco. Las iniciativas emigratorias oficiales de la época no se limitaron exclusivamente a promover la emigración como una medida de aliviar los problemas internos del país, sino que también se pretendía, desde Polonia, mantener el “espíritu nacional” y fomentar la lealtad al gobierno polaco entre las colectividades polacas en el extranjero. De acuerdo con estas propuestas, en 1928 fueron enviados a Misiones maestros polacos, cuyas obligaciones no se basaban tan sólo en el cumplimiento de las normas establecidas por el sistema escolar, sino que también se esperaba que fueran animadores de la vida social y económica de la colectividad, al tiempo que sirvieran de “consejeros”, promovieran la creación de nuevas asociaciones²³¹ y despertaran los sentimientos patrióticos entre los hijos de los inmigrantes²³².

Un papel parecido fue consignado al Patronato Polaco, establecido en Posadas en 1930. A diferencia de los patronatos de otras ciudades argentinas con una importante presencia de los inmigrantes polacos, éste, además de intermediar en los asuntos laborales y ayudar a los más necesitados, pretendía integrar todas las organizaciones sociales y económicas de la colectividad, encargarse de supervisar el sistema escolar y al mismo tiempo propagar el proceso de colonización²³³.

Debido a la acelerada colonización de la región, surgió la necesidad de colonizar los selváticos territorios al norte de Misiones²³⁴. La creciente demanda, abrió paso a la aparición de empresarios particulares que iniciaron la etapa de la colonización privada

²³⁰ MAZUREK, Jerzy, *Kraj a emigracja*, op. cit., p. 106.

²³¹ ŁUKASZ, Danuta, “Las Asociaciones Polacas en Misiones”, op. cit., p. 178.

²³² MAZUREK, Jerzy, *Kraj a emigracja*, op. cit., p. 102.

²³³ ŁUKASZ, Danuta, “Las Asociaciones Polacas en Misiones”, op. cit., p. 181.

²³⁴ ŁUKASZ, Danuta y Ryszard STEMLPOWSKI, “Polskie osadnictwo chłopskie w argentyńskim Misiones”, op. cit., pp. 267-268.

en el Alto Paraná²³⁵. En este contexto, y respondiendo a las iniciativas proemigratorias del gobierno polaco, en 1935 fue fundada la Compañía Colonizadora del Norte SA. Con el objetivo de revender las parcelas entre los campesinos polacos — tanto los residentes en Polonia como los ya establecidos en Argentina— la empresa adquirió casi 60 mil ha. en la zona norte de la provincia. Como resultado, en 1936 fue fundada Wanda y un año más tarde, a 38 km de distancia de ésta última, Gobernador Lanusse. En ambas colonias se establecieron alrededor de 150 familias polacas²³⁶.



Puerto de Wanda en 1938, desembarque de inmigrantes polacos (Fuente: Archivo de la Asociación Argentino-Polaca de Wanda).

²³⁵ Uno de los primeros emprendimientos privados a gran escala fue llevado a cabo por la compañía alemana Eldorado, que en 1919 fundó la colonia bautizada con el mismo nombre. La empresa, a través del organismo promotor en Europa y numerosos representantes en Buenos Aires, se dedicó, con bastante éxito, a atraer a la zona a los inmigrantes alemanes, daneses y suecos. Paralelamente, y destinadas preferentemente a los inmigrantes alemanes residentes en Brasil, fueron fundadas las colonias de Puerto Rico (1919) y Montecarlo (1920). También se hizo visible en la zona la inmigración suiza que dio lugar al establecimiento de Santo Pipó (1924), Puerto Esperanza (1926), y Oro Verde (1925). Posteriormente, los suizos junto con los alemanes brasileños ya asentados, formaron la comunidad de Ruiz de Montoya (1945) (GALLERO, María Cecilia y Elena KRAUTSTOFL, “Proceso de poblamiento y migraciones en la Provincia de Misiones, Argentina (1881-1970)”, *Avá*, 2009, pp. 245-264 y KRAUSTOLF, Elena, “Kolonizacja prywatna w Misiones: Kolonie Wanda i Lanusse, 1936-1960. Relacje zebrane w latach 2005-2007”, en STEMPLOWSKI, Ryszard (ed.), *Polacy, Rusini i Ukraińcy, Argentyńczycy Osadnictwo w Misiones 1892-2009*, Muzeum Historii Polskiego Ruchu Ludowego e Instytut Studiów Iberyjskich i Iberoamerykańskich UW, Varsovia, 2011, pp. 471-512).

²³⁶ STEMPLOWSKI, Ryszard, “Liczebność i rozmieszczenie geograficzne osadników słowiańskich oraz ich dzieci w Misiones (1892-1945)”, *op. cit.*, p. 122.

La importante expansión poblacional en Misiones fue acompañada por un cambio significativo en la elección del tipo de cultivos. Además de maíz, poroto, mandioca, tung o tabaco, los colonos empezaron a dedicarse a plantar yerba mate. De esta manera, las plantaciones yerbateras fueron cubriendo la provincia y originaron una dinámica industria que constituyó un importante incentivo para el desarrollo de la zona²³⁷. La yerba mate, aunque no producía ganancias inmediatas, a largo plazo resultaba ser mucho más rentable que cualquier otro cultivo. Los colonos polacos, después de un periodo de adaptación, en que optaron por sembrar plantas capaces de producir ingresos rápidos y satisfacer las necesidades alimentarias básicas, al conseguir cierta estabilidad económica, podían dedicarse a cultivar aquellas que requerían de un proceso productivo más largo. Así pues, a base de las plantaciones del “oro verde”, fueron creciendo fortunas de algunas de las familias polacas más emprendedoras²³⁸.



Colonos polacos en Wanda (s.f.) (Fuente: Archivo de la Asociación Argentino-Polaca de Wanda).

²³⁷ MAZUREK, Jerzy, *Kraj a emigracja*, op. cit., p. 104.

²³⁸ Entre las familias con mayor éxito en la industria yerbatera habría que mencionar a los Szychowski²³⁸, establecidos en Apóstoles, que introdujeron en el mercado argentino la marca “Amanda” que con el mismo nombre permanece hasta la actualidad.

La crisis económica mundial desatada en 1929, aunque afectó a la industria yerbatera, no provocó las secuelas tan desastrosas como las sufridas en otras regiones del país. Es por ello que en la prensa polaca de la época, frecuentemente, el nordeste argentino se presentaba como una posibilidad viable de escaparse de la desocupación y la miseria vividas en las grandes ciudades, principalmente en Buenos Aires. Así, por ejemplo, en un artículo de 1933, con un sugerente título, “Misiones la tierra prometida de los colonos polacos: Polana”, dedicado a la colonia fundada un año atrás, podemos leer: “La tierra de Polana es idónea para la explotación agraria intensiva, la única que en la actual época de crisis puede garantizar importantes ganancias sin gran inversión inicial y con relativamente poco trabajo”²³⁹ [traducción de la autora]. En otra publicación de 1936, que describe las iniciativas de la recientemente creada Compañía Colonizadora del Norte SA, un autor anónimo, refiriéndose las posibilidades de establecimiento en la zona, escribe: “Las condiciones de compra muy ventajosas aseguran que la colonización va a tener éxito en todos sus aspectos y constituirá el motivo de orgullo para toda la Comunidad Polaca”²⁴⁰ [traducción de la autora].

Kolonia Gobernador Lanusse
Puerto Wanda - Alto Parana - Misiones

Widok na Administrację Kolonii Wanda

Jas kilka miesięcy po otwarciu osadnictwa sprzedano w sąsiedztwie działki na kol. WANDA i dalszy napływ osadników kieruje się na kol. GOBERNADOR LANUSSE, odległą od kolonii i portu WANDA o 38 km, ze stałą komunikacją ciętarówkami Zarządu Kolonii.

Działki przewidziane 25 ha. — Ziemia nadzwyczajna, urodzajna. Dostatecznej ilości adwary i dobrej wody dostarczają liczne strumienie. Szerokie i wygodne drogi łączą działki z ADMINISTRACJĄ i ze SCHRONISKIEM dla nowoprzybyłych osadników, ze SKLEPAMI, w których koloniści mogą zakupić się we wszystko potrzebne mu towary po cenach konkurencyjnie niskich.

Na miejscu pole doświadczalne, a i struktury rolnicze, udziela bezpłatnie porad z tego zakresu.

Działki zalane, z obfitym drzewostanem, samopatrzone w doskonały materiał budowlany. Ziemia w cenie o d 15 do 20 zł za 1 ha, a z k. t. a r, w zależności od położenia i innych warunków naturalnych.

90 rodzin osiedłych na kol. Gob. Lanusse w okresie ostatnich kilku miesięcy, oraz zachęca do skolonizowania i zagospodarowania się osadników kol. Wanda w okresie krótkim czasie, najwygodniej świadczą o korzystnych warunkach, w jakich znajdują się tereny.

CIA COLONIZADORA DEL NORTE S. A.
JEDYNA POLSKA ORGANIZACJA KOLONIZACYJNA, POSIADA TERENY O WYBITNEJ WARTOŚCI DLA OSADNICTWA
ZIEMIE O OBSZARZE 50.000 HA POŁOŻONE SĄ NAD RZĘKĄ ALTO PARANA W MISIONES, ODLEGŁE O 288 KM OD POSADAS, I TWORZĄ 2 KOLONIE:
WANDA i GOBERNADOR LANUSSE.
CIA. COLONIZADORA DEL NORTE S. A.
BUENOS AIRES - C. SAN MARTIN 493 - U. T. 31-2515

Anuncio de la Colonizadora del Norte S.A., publicado en *Codzienny Niezależny Kurjer Polski*, 11 de noviembre de 1938 (Fondos del Archivo de la Biblioteca Polaca Ignacio Domeyko en Buenos Aires).

²³⁹ “Misiones ziemia obiecana polskich osadników Polana” en *Kalendarz Polski 1933*, suplemento publicado por *Niezależny Kurier Polski w Argentynie*, p. 213 (Fondos del Archivo de la Biblioteca Polaca Ignacio Domeyko en Buenos Aires).

²⁴⁰ “Kolonizacja polska w Misiones”, en *Kalendarz Polski 1936*, suplemento publicado por *Niezależny Kurier Polski w Argentynie*, p. 69 (Fondos del Archivo de la Biblioteca Polaca Ignacio Domeyko en Buenos Aires).

Como resultado de la llegada de nuevos inmigrantes y debido al creciente número de hijos de los primeros colonos, la provincia de Misiones se fue convirtiendo paulatinamente en un centro animado de la vida asociativa polaca. De esta forma, antes de 1937 existían en la región 21 asociaciones de carácter cultural, educacional o económico, 8 comités parroquiales y un club deportivo “El Colono” con sede en Apóstoles²⁴¹.

2.1.6 La Segunda Guerra Mundial y sus consecuencias

El estallido de la Segunda Guerra Mundial puso fin a la recién recuperada independencia en Polonia. El país fue invadido, primero, por la Alemania nazi y, posteriormente, por el ejército soviético. Las principales ciudades quedaron destruidas y el país sufrió una devastación absoluta de las estructuras sociales, económicas y políticas. Desde septiembre de 1939, por razones de seguridad, las autoridades polacas vieron obligadas a trasladarse fuera de las fronteras nacionales. Con el apoyo de los países aliados, inicialmente desde Francia y a partir del año 1940 desde Londres, el gobierno polaco en el exilio pretendió mantener la continuidad de las instituciones nacionales y desarrollar actividades diplomáticas, al tiempo que organizó y coordinó las Fuerzas Armadas Polacas²⁴².

El año 1945, además de poner fin al conflicto bélico, trajo unos cambios importantes en la escena internacional y dividió el mundo en dos bloques antagónicos. Como resultado de esta división ideológica, Polonia quedó situada detrás de “la cortina de hierro” y pasó a formar parte de la zona controlada por la URSS, que se ocupó de colocar en el poder a sucesivos gobiernos títeres compuestos por personas de confianza del régimen soviético.

Como consecuencia del nuevo orden mundial, las fronteras polacas se desplazaron hacia el oeste, perdiéndose las regiones de Galitzia Oriental en favor de

²⁴¹ “Dorobek pracy społecznej polskiej w Misiones”, *Kalendarz Polski 1937*, suplemento publicado por *Niezależny Kurier Polski w Argentynie*, pp. 75-76 (Fondos del Archivo de la Biblioteca Polaca Ignacio Domeyko en Buenos Aires).

²⁴² DZIUROK, Adam, Marek GAŁĘZOWSKI, Łukasz KAMIŃSKI y Filip MUSIAŁ, *Od niepodległości do niepodległości. Historia Polski 1918–1989*, Varsovia, Instytut Pamięci Narodowej, 2010.

Ucrania y Bielorrusia, la región de Vilnius quedó incorporada a Lituania, y estableciendo, como “compensación de guerra”, una nueva frontera con Alemania en la línea Odra-Nysa (Oder-Neise), quedando la totalidad de Silesia integrada en la nueva República Popular de Polonia. Se calcula²⁴³ que al terminar el conflicto bélico alrededor de 3,5 millones de ciudadanos polacos civiles se encontraban fuera del nuevo territorio de Polonia. Un porcentaje importante de esta cifra constituían las personas enviadas a los campos de trabajo forzado situados en Alemania y Austria. Además, al finalizar la guerra, alrededor de 575 mil²⁴⁴ soldados de las disueltas Fuerzas Armadas se hallaron repartidos por diferentes países y continentes. Entre 1945 y 1950, desde distintos lugares del globo, 2,4 millones de polacos regresaron o fueron repatriados al país y alrededor de 1,5 millón de personas permanecieron fuera del territorio de la Polonia Popular.

Paralelamente, la nueva situación se reflejó en el debilitamiento de los lazos entre las autoridades y las colectividades polacas en el extranjero, incluida la comunidad polaca en Argentina²⁴⁵.

Mapa 3. Polonia y los cambios fronterizos después de la II Guerra Mundial²⁴⁶



²⁴³ PILCH, Andrzej y Marian ZGÓRNIK, “Emigracja po drugiej wojnie światowej”, en: PILCH, Andrzej (ed.), *Emigracja z ziem polskich w czasach nowożytnych i najnowszych (XVIII-XX w.)*, Varsovia, Państwowe Wydawnictwo Naukowe, 1984, p. 489.

²⁴⁴ *Ibid*, p. 491.

²⁴⁵ SMOLANA, Krzysztof, “Juntos a través de la historia”, *op. cit.*, p. 52.

²⁴⁶ Fuente: wikipedia.org

2.1.6.1 La segunda postguerra y los gobiernos peronistas

Si bien el estallido de la Segunda Guerra Mundial supuso una brusca suspensión de movilidad entre los dos continentes, los últimos años del conflicto bélico mundial despertaron nuevamente las discusiones acerca del papel de la inmigración en la Argentina y sobre la actitud que se debería adoptar ante los posibles desplazamientos poblacionales, resultado directo del mismo. A pesar de los pronósticos poco optimistas, que reflejaban la preocupación por un posible deterioro económico en los años inmediatos a la guerra, el trienio entre 1945-1948 fue uno de los de mayor crecimiento de la economía argentina²⁴⁷. Este periodo se caracterizó por una fuerte expansión de la actividad industrial y manufacturera, fomento de la construcción de obras públicas que con rapidez absorbieron la mano de obra local y produjeron la elevación del salario real. Paralelamente, en la misma época fueron introducidas nuevas restricciones en la política inmigratoria estadounidense que obstaculizaban la entrada de los extranjeros y, como consecuencia, convertían a la Argentina a un destino atrayente y relativamente accesible²⁴⁸.

La cuestión inmigratoria se tornó particularmente relevante con la llegada a la presidencia, en 1946, de Juan Domingo Perón. En este contexto de cambios importantes en la escena política y mediante la implementación el primer Plan Quinquenal (1947-1951), el gobierno peronista se proponía elaborar una política capaz de enfrentar la nueva situación internacional y planificar el futuro desarrollo del país. Asimismo se pretendía solucionar el bajo crecimiento vegetativo de la población argentina e infrapoblamiento de las extensas zonas del país. El problema demográfico, planteado y analizado a lo largo de las décadas, esta vez también fue percibido como uno de los asuntos de mayor urgencia. Por lo tanto, para subsanarlo, el gobierno se proponía operar en varios niveles; los esfuerzos iban a centrarse en la promoción de la nupcialidad, fomento de la natalidad, desarrollo de los proyectos de colonización y medidas de

²⁴⁷ FERRER, Aldo, *La Economía Argentina: desde sus orígenes hasta principios del siglo XIX*, Buenos Aires, Fondo Cultura Económica, 2010.

²⁴⁸ BIERNAT, Carolina, *¿Buenos o útiles?*, op. cit., p. 76.

arraigo de la población rural a fin de evitar su exodo y, finalmente, estimulando la inmigración²⁴⁹.

Para cumplir con el último punto, en el período de cinco años, se pretendía atraer al país a cuatro millones de inmigrantes²⁵⁰; proyecto muy ambicioso si se toma en cuenta que la población argentina después de la Segunda Guerra Mundial no superaba 15 millones de habitantes. No obstante, pese a las declaradas intenciones aperturistas de la legislación migratoria peronista, ésta contenía importantes diferencias con respecto a la política del siglo anterior²⁵¹. Lejos de privilegiar los flujos migratorios espontáneos, el primer Plan Quinquenal establecía un principio bastante contradictorio de promover la inmigración “libre pero seleccionada y dirigida”.

En la introducción al “Proyecto de Ley de Bases”, presentado junto con el Plan, la población fue reconocida como una de las “riquezas fundamentales” del país y la inmigración así como la colonización, estaban consideradas como un instrumento complementario para multiplicarla²⁵². De ahí, y de acuerdo con el fundamento de la libertad de inmigración, el “Proyecto” establecía: “(...) en ningún caso la inmigración será restringida ni prohibida por razones de origen ni de credos de ninguna especie”; sin embargo, más adelante y siguiendo el principio de “selección y encauzamiento”, especificaba: “(...) será preferida aquella que por su procedencia, usos y costumbres e idioma sea la más asimilable a las características étnicas, culturales y espirituales de la Argentina (...)”²⁵³.

Durante el gobierno peronista, al igual que en la segunda mitad del siglo XIX, nos encontramos con los proyectos de política inmigratoria de “puertas abiertas”, pero, una vez más, no necesariamente abiertas para todos. En esta ocasión, no obstante, se registra un importante cambio de preferencias en cuanto a los países de procedencia de los inmigrantes. Mientras que los intelectuales decimonónicos mostraban su predilección por atraer a las tierras argentinas a las “razas nórdicas”, considerándolas portadoras de la civilización y trabajadores más cualificados, en la época de la segunda postguerra, los más deseados resultaban ser los inmigrantes “latinos”, principalmente españoles e

²⁴⁹ *Ibid*, p. 78.

²⁵⁰ DEVOTO, Fernando, “La llave de cristal: el Estado argentino y la inmigración centroeuropea entre dos posguerras”, en: Opatrný, Josef (ed.), *Emigración Centroeuropea a América Latina*, vol. I, Universidad Carolina de Praga, Editorial Karolinum, 2000, p. 25.

²⁵¹ BERNAT, Carolina, *¿Buenos o útiles?*, op. cit., p. 75.

²⁵² *Ibid*, p. 80.

²⁵³ “Proyecto de ley de base”, punto III, en: *Ibid*, p. 90.

italianos, vistos como los de mayor capacidad laboral e integración en las estructuras existentes del país.

El cambio con respecto al origen preferente de los inmigrantes bienvenidos, visible ya en las primeras décadas del siglo XX, se debía a la percepción de las costumbres y la cultura nacional como las provenientes de origen hispano y, por lo tanto, la inmigración que se esperaba, tendría que inscribirse dentro de estas características. Como señala Mónica Quijada, las políticas inmigratorias peronistas se caracterizaron por “(...) la preeminencia deseada del elemento español, que se amalgama con la naturalidad en la identidad nacional” y del italiano, “en la medida en que su cercanía, su parentesco cultural le permite ser reabsorbido por el elemento español”²⁵⁴. Estas preferencias contenían rechazo encubierto hacia las personas provenientes de la Europa Centrooriental y, particularmente, hacia aquellas de origen judío, vistas como un obstáculo para la homogeneización nacional tanto por su “lejanía cultural” como por las marcadas “diferencias religiosas”.

De acuerdo con la nueva percepción de inmigrantes “deseados”, y con el fin de promover la inmigración proveniente de España e Italia, ya en 1946 fueron firmados los primeros convenios bilaterales que introducían una nueva categoría de inmigrante “beneficiado”²⁵⁵. Éstos, al llegar a la Argentina, gozaban de unos privilegios especiales que, además de facilidades del pago de pasaje y gastos iniciales de estadía, consistían en el asesoramiento sobre las condiciones de trabajo y vivienda, así como la posibilidad de participar en cursos de capacitación y especialización. Además, el gobierno argentino se comprometía a facilitar el ingreso a los familiares de aquellos inmigrantes “beneficiados” que decidieran radicarse en el país de forma permanente.

Ya a finales de 1946, con el fin de promover y organizar el ingreso de los inmigrantes europeos, fueron creadas dos entidades oficiales que funcionaban de forma independiente²⁵⁶. La primera, la Delegación Argentina de Inmigración en Europa (DAIE), tenía por objetivo encargarse de seleccionar a los emigrantes potenciales y otorgarles los permisos correspondientes; mientras que la segunda, la Comisión de Recepción y Encauzamiento de Inmigrantes (CREI), iba a responsabilizarse de la ubicación de los inmigrantes recién llegados en el mercado de trabajo argentino. No

²⁵⁴ QUIJADA, Mónica, “De Perón a Alberdi”, *op. cit.*, p. 882.

²⁵⁵ BIERNAT, Carolina, *¿Buenos o útiles?*, *op. cit.*, p. 102.

²⁵⁶ *Ibid*, p. 120.

obstante, la gran escala del Plan y una compleja, a la par que ineficiente, maquinaria burocrática pronto revelaron la inoperancia administrativa de ambas entidades.

Ante una enorme demanda de migrantes que esperaban entrar a la Argentina, se disparó la corrupción, facilitando las llegadas ilegales al país a aquellos que disponían de recursos suficientes o relaciones adecuadas. Así pues, junto con los tan esperados trabajadores, entraron a Argentina prófugos e incluso criminales de guerra que se vieron obligados a abandonar el Viejo Continente. Las acusaciones de ser Argentina “el intolerable refugio de los nazis que huían de la Europa post-belica”²⁵⁷, provocaron que el gobierno peronista tuviera que enfrentarse a un aislamiento político y a las sanciones económicas. Sin embargo, la recién iniciada Guerra Fría y el afán del grupo gobernante de recomponer las relaciones con los Estados Unidos mediante su activa participación en la “cruzada anticomunista”, facilitaron el restablecimiento de las relaciones con Washington.

Como señala Senkman, en 1948, se prohibió la concesión de visados de ingresos permanentes o temporarios, así como entradas en calidad de turistas, a las personas de origen eslavo procedentes de la zona de influencia soviética²⁵⁸. A partir de este momento, Argentina cerraba las puertas a los nativos de Albania, Bulgaria, Checoslovaquia, Yugoslavia, Hungría, Polonia, Rumanía y, por supuesto, de los países pertenecientes a la URSS²⁵⁹. Estas decisiones fueron otra muestra de la ambivalencia de la política migratoria peronista: por un lado, permitir la entrada de los excolaboranistas, y por el otro, impedir el ingreso a los sobrevivientes de Holocausto o eslavos que, por motivos ideológicos, no podían regresar a sus países. En este punto cabe señalar que a pesar de los instrumentos legales empleados con el fin de impedir la entrada al país de los inmigrantes no deseados, el alto nivel de corrupción y la ineficacia administrativa provocaron que la inmigración ilegal siguiera creciendo.

Finalmente, el gobierno peronista, desbordado por la magnitud del problema y la creciente presencia de inmigrantes indocumentados, optó por conceder una amnistía a todos aquellos que, escapándose de las restricciones iniciales, habían logrado entrar al país. También, y debido a las presiones de organizaciones internacionales —como la Organización Internacional de Refugiados (OIR) o la Cruz Roja²⁶⁰— se autorizaba el

²⁵⁷ SENKMAN, Leonardo, “Política internacional e inmigración europea en la Argentina de post-guerra (1945-1948). El caso de los refugiados”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 1985, n. 1, p. 109.

²⁵⁸ *Ibid*, pp. 118-119.

²⁵⁹ *Ibid*, p. 119.

²⁶⁰ *Ibid*.

ingreso de miles de refugiados²⁶¹. Es por ello que, hasta fines de 1951, gracias a la mediación de la OIR, lograron entrar a la Argentina 32.712 personas, número que correspondía a la tercera parte de todos los refugiados absorbidos por América Latina. Dentro de este grupo, se calcula que alrededor de 19 mil fueron los soldados polacos desmovilizados y sus familias²⁶².



Visado para entrar en Argentina, otorgado el 24 de septiembre de 1947 por el Consulado General de la República Argentina en Londres (Fondos del Archivo de la Biblioteca Polaca Ignacio Domeyko en Buenos Aires).

2.1.6.2 La colectividad polaca en la Argentina después de la Segunda Guerra Mundial

La colectividad polaca se demostró solidaria con los compatriotas recién llegados. En la prensa de la época, en el mencionado *Głos Polski (La Voz de Polonia)*, podemos leer numerosas noticias que mencionaban el esperado arribo de los contingentes con ex-combatientes provenientes desde Italia y Gran Bretaña. Esta información frecuentemente aparecía acompañada por un llamamiento dirigido a todos los polacos residentes en el país, incitándoles a colaborar en la búsqueda de empleo y vivienda para los exiliados:

²⁶¹ *Ibid*, p. 121.

²⁶² DEMBICZ, Andrzej y Krzysztof SMOLANA, *La presencia polaca en América Latina*, op. cit., 43.

Se solicita a todos los lectores de “La Voz de Polonia” informar al Patronato o la Redacción sobre los pisos disponibles, habitaciones de alquiler o locales que podrían ocupar los recién llegados. (...) También se solicita la información sobre el mercado de trabajo, trabajadores requeridos en distintas fábricas, condiciones de trabajo, los sueldos, etc. ¡Compatriotas! Ofrezcamos la ayuda a nuestros hermanos, a nuestros soldados que buscan en este país hospitalario el refugio, el pan y la libertad²⁶³ [traducción de la autora].

A diferencia de otros grupos de inmigrantes polacos, las personas que llegaron a la Argentina después de la Segunda Guerra Mundial, provenían principalmente de centros urbanos y poseían una preparación profesional mayor que las que caracterizaron a las oleadas anteriores. Su establecimiento, principalmente en Buenos Aires, pronto se tradujo en una considerable animación de las actividades comunitarias polacas y la creación de organizaciones nuevas²⁶⁴. De esta forma, por un lado, aparecieron varias entidades que reunieron a los ex-combatientes, reflejando su afiliación a las distintas tropas polacas²⁶⁵, y, por el otro, surgieron las asociaciones cuyo objetivo era representar los intereses de los profesionales, sobre todo, de ingenieros y técnicos recién llegados. Este grupo fundó el Centro de Ingenieros y Técnicos Polacos, convertido con el tiempo en la Asociación Polaca de Graduados.

La llegada de los soldados desmovilizados, en muchas ocasiones acompañados por sus familias, y un número creciente de hijos de inmigrantes, nacidos ya en la Argentina, requirió la creación de un centro especializado dedicado a la enseñanza del idioma y a la difusión de la cultura polaca entre las generaciones más jóvenes. De este modo, en 1949, fue fundada Polska Macierz Szkolna (PMS) —Sociedad Polaca para la Educación— entidad con fines exclusivamente didácticos, cuyo principal objetivo era “educar a la juventud de acuerdo con la fe de sus antepasados, la tradición y cultura nacional y en lealtad a la lucha por la independencia de la República Polaca”²⁶⁶ [traducción de la autora].

La necesidad de inculcar a los jóvenes el idioma y los conocimientos sobre el país de origen estaba estrechamente relacionada con un fuerte convencimiento que la

²⁶³ *Głos Polski*, Buenos Aires, 24 de octubre, 1947, p. 1 (Fondos del Archivo de la Biblioteca Polaca Ignacio Domeyko en Buenos Aires).

²⁶⁴ SMOLANA, Krzysztof, “Juntos a través de la historia”, *op. cit.*, pp. 51-52.

²⁶⁵ En los primeros años tras su llegada a la Argentina, fueron creadas la Asociación de Aviadores formada por los participantes de la Batalla de Inglaterra en 1940, la Unión de Ex-combatientes de Tobruk, que agrupó a los soldados que lucharon en el frente italiano y libanés o la 3ª División de los Cárpatos en la República Argentina (*Ibid.*).

²⁶⁶ BAŁADNIUK, Eugeniusz, “Cele i zadania PMS w Argentynie”, *Głos Polski*, Buenos Aires, 9 de octubre, 1958, p. 1 (Fondos del Archivo de la Biblioteca Polaca Ignacio Domeyko en Buenos Aires).

situación de Polonia era pasajera y que pronto las causas de carácter político que impedían el regreso iban a desaparecer. Como consecuencia, y dado el intento de coordinar y sistematizar la labor educativa dentro de la colectividad, fueron creadas numerosas “escuelas de sábado” donde los niños y adolescentes, una vez concluida la semana escolar oficial, podían asistir a las clases de la lengua polaca y adquirir conocimientos básicos de historia y geografía²⁶⁷.

También en 1949, y con el propósito de crear un lugar donde los hijos de inmigrantes polacos pudieran reunirse y pasar las vacaciones, fue comprado un terreno de 6 ha, situado a 50 km. de Córdoba, en medio del pintoresco paisaje de sierras y campo cordobés. Con los años, se fueron construyendo varias instalaciones deportivas: piscina, canchas de fútbol, básquetbol, tenis, y un extenso lugar para acampar²⁶⁸. Igualmente, por iniciativa de la colectividad polaca, en 1960, en Buenos Aires fue fundada la Biblioteca Ignacio Domeyko, otro organismo perteneciente a la Unión de Polacos en Argentina²⁶⁹.

Además, junto con los soldados desmovilizados, a la Argentina arribaron alrededor de veinte sacerdotes polacos que durante el periodo de la guerra habían sido capellanes militares o prisioneros en los campos de trabajo. Por iniciativa de uno de ellos, en 1957, en Martín Coronado (localidad al oeste del Gran Buenos Aires) fue creado el Centro Católico Polaco de los Franciscanos, mejor conocido como “Maciaszkowo”, por el nombre de su fundador²⁷⁰.

Por otro lado, en Polonia, el periodo de posguerra significó un cambio importante en la actitud con respecto a la emigración. Ésta empezó a ser considerada como una “enfermedad” propia de los países capitalistas y por ende, había que tomar medidas para que no se expandiera²⁷¹. Es por ello que las autoridades de la Polonia Popular pretendían obstaculizar e incluso impedir las salidas al exterior de sus ciudadanos, espacialmente si existía la más mínima sospecha de que no se iba a producir el retorno²⁷². Paralelamente, fue iniciada una campaña propagandística a gran escala, dirigida a aquellas personas que habían emigrado en etapas anteriores. Su objetivo era incitar al regreso, para que los emigrantes retornados, con su capital

²⁶⁷ MALINOWSKI, Mariusz, *Ruch polonijny w Argentynie i Brazylii w latach 1989-2000*, op. cit., pp. 107-109.

²⁶⁸ Para más información véase la página oficial de la Granja: <http://www.polska-lagranja.com.ar>

²⁶⁹ Para más información véase la página oficial de la Biblioteca <http://www.bibliotecadomeyko.com.ar/>

²⁷⁰ Sobre el papel de los sacerdotes dentro de la comunidad polaca, hablaremos con mayor detenimiento en el apartado 4.2.

²⁷¹ KRASZEWSKI, Piotr, “Polityka PRL wobec Polonii”, *Przegląd Polsko-Polonijny*, 2011, n. 1, p. 41.

²⁷² *Ibid.*

económico y humano, se “involucraran en la reconstrucción del país devastado durante la guerra”²⁷³.

Teniendo en cuenta una larga trayectoria migratoria y un significativo número de comunidades polacas residentes fuera de las fronteras nacionales, el gobierno popular juzgó conveniente emprender acciones para restablecer los contactos interrumpidos tras finalizar la Segunda Guerra Mundial. Es por ello que en 1955 fue fundada la “Sociedad de Unión con las Comunidades Polacas en el Extranjero *Polonia*” (“*Towarzystwo Łączności z Polonią Zagraniczną Polonia*”) que siguió funcionando hasta 1990. Su propósito manifiesto estaba enfocado en apoyar a las comunidades polacas repartidas por el mundo en la labor de mantener la lengua y la cultura entre las generaciones más jóvenes. No obstante, la principal finalidad de este organismo estaba orientada hacia controlar las relaciones entre las entidades polacas en el extranjero y las autoridades del país de su residencia²⁷⁴.

Los cambios llevados a cabo en Polonia, así como las campañas de conseguir apoyo entre las comunidades polacas en el extranjero, en primer momento, produjeron ciertas discrepancias en cuanto a la actitud que se debería adoptar frente al nuevo gobierno²⁷⁵. Sin embargo, la gran mayoría declaraba la lealtad al gobierno en exilio radicado en Londres y un abierto rechazo a las autoridades del gobierno popular. Esa actitud, en el caso argentino, se acentuó todavía más con la llegada de miles de soldados desmovilizados. Las iniciativas de las autoridades y del cuerpo diplomático de la Polonia Popular en Argentina de encontrar aliados fuera de las fronteras nacionales, legitimar las transformaciones vividas en el país y entablar cualquier tipo de diálogo con la comunidad polaca, principalmente con la Unión de los Polacos en la República Argentina, se encontraron con una abierta hostilidad por parte de estos últimos, convencidos, y no sin motivo como hemos señalado, que se trataba de una prueba de infiltrarse en la vida asociativa de la emigración²⁷⁶.

Es muy ilustrativo al respecto el fragmento del “Informe de la actividad de la Junta Directiva de la Unión de los Polacos en la República Argentina en el periodo de 1957-1958” en el que podemos leer:

²⁷³ *Ibid*, p. 45.

²⁷⁴ *Ibid*, pp. 44-45.

²⁷⁵ *Ibid*.

²⁷⁶ SMOLANA, Krzysztof, “Juntos a través de la historia.”, *op. cit*, p. 52.

Con respecto a su posición ideológica, la Junta se ha mantenido estrictamente anticomunista y antirégimen, brindando, al mismo tiempo, ayuda moral y material a la Nación Polaca (...). En Polonia sigue persistiendo empobrecimiento generalizado, explotación de las masas obreras y demoralización universal causada por los salarios bajos. Se perciben las limitaciones en la libertad de expresión, en la libertad de prensa, así como se registran los ataques a la Iglesia y a los sacerdotes (...). Lamentando profundamente lo ocurrido, la Junta de la Unión de los Polacos en la República Argentina, durante su mandato, se ha mantenido imparcial [sic], conservando una posición anticomunista y antirégimen, advirtiendo constantemente a la sociedad frente a los contactos y colaboración con los cuerpos diplomáticos del régimen²⁷⁷ (*traducción de la autora*).

La actitud de desconfianza perduró hasta la caída del régimen comunista en 1989. Este acontecimiento y la reciente entrada de Polonia a la Unión Europea han provocado un considerable “reflorecimiento” de las relaciones entre ambos países. Paralelamente, los esfuerzos por asegurar la “unidad nacional” de Argentina, la fuerte tendencia de garantizar la homogeneidad de la población de orígenes muy heterogéneos, a la que se ha hecho referencia a lo largo de estas páginas, han sido sustituidas, en las últimas décadas, por una orientación pluralista basada en el reconocimiento de la diversidad étnica. Sobre este tema y cómo dichos cambios y transformaciones efectuadas tanto en el país de origen como en el de residencia han influido sobre la situación de la actual comunidad polaca en la Argentina, hablaremos más detalladamente en los siguientes apartados.

²⁷⁷ “Sprawozdania z działalności Zarządu Zw. Polaków w Arg. za rok 1957-1958”, *Głos Polski*, Buenos Aires, 20 de junio, 1958, p. 3 (Fondos del Archivo de la Biblioteca Polaca Ignacio Domeyko en Buenos Aires).

2.2 POLONIA Y LAS COMUNIDADES POLACAS EN EL EXTRANJERO DESPUÉS DE 1989

El año 1989 constituye un hito de suma importancia en las relaciones entre las comunidades polacas en el extranjero y las autoridades de Polonia; después de más de cuarenta años han desaparecido, finalmente, las barreras ideológicas que obstaculizaban el acercamiento. Consecuentemente, la nueva situación ha permitido que se reactivara el diálogo mutuo y que se entablaran nuevos proyectos de colaboración; éstos últimos respaldados, en ocasiones, por un significativo apoyo económico proveniente de los fondos públicos polacos. Teniendo en cuenta considerables diferencias en el área y escala de actuación de las autoridades polacas, en el presente apartado, nos centraremos, primero, en cómo estas iniciativas se fueron desarrollando en el periodo entre 1989 y 2004 y, a continuación, en el iniciado con la entrada de Polonia a la Unión Europea. Particular atención dedicaremos a los proyectos de los que han podido beneficiarse los polacos y sus descendientes en Argentina. Asimismo, intentaremos señalar cuál ha sido la motivación que subyace en la tan generosa, como veremos más adelante, repartición de fondos destinados a este colectivo específico.

2.2.1 Periodo 1989-2004: El inicio de las relaciones entre Polonia y las comunidades polacas en el extranjero

El restablecimiento de los muy deteriorados contactos entre las comunidades polacas en el extranjero y las autoridades de Polonia ha evidenciado la necesidad de fundar unas entidades nuevas que sustituyeran en sus funciones a la “Sociedad de Unión con las Comunidades Polacas en el Extranjero Polonia”, poco popular, como ya hemos señalado, entre la diáspora. De esta forma, en 1990 fue fundada la Sociedad “Wspólnota Polska”, organismo desvinculado completamente de su antecesora y creado bajo el

patronato del Senado polaco²⁷⁸. Su fundación, desde el principio, se ha enfocado hacia la realización de una amplia gama de proyectos destinados a beneficiar a los polacos residentes fuera de las fronteras nacionales así como a sus descendientes. Entre sus objetivos iniciales, que se mantienen hasta la fecha, podemos leer:

- 1) inspirar, apoyar y llevar a cabo una amplia cooperación entre las comunidades polacas, los polacos en el extranjero y Polonia en el ámbito de educación, ciencia, cultura, religión, economía, turismo y deporte;
- 2) promover, apoyar y organizar la enseñanza del idioma polaco, mantener su conocimiento entre las comunidades polacas y los polacos residentes en el extranjero;
- 3) difundir entre las comunidades polacas el conocimiento sobre la cultura polaca, así como sobre acontecimientos actuales de la vida social, económica y política del país²⁷⁹ (*traducción de la autora*).

El creciente interés por las comunidades polacas en el exterior ha dado lugar a la fundación de otro organismo de características similares. En 1997, bajo la supervisión del Ministerio de Asuntos Exteriores, fue creada la Fundación “Semper Polonia”. Su principal objetivo ha sido apoyar el desarrollo educativo y profesional de los polacos y personas de origen polaco en sus lugares de residencia. La “misión” de la Fundación se ha centrado en crear nuevas élites entre las generaciones más jóvenes de los centros polacos en el extranjero ya que, según podemos leer en su página oficial, “educada, culta y abierta a nuevas tecnologías juventud constituye el futuro de las comunidades polacas en el mundo” (*traducción de la autora*)²⁸⁰. Esta tarea se ha pretendido llevar a cabo mediante el apoyo económico otorgado a los grupos de danzas folklóricas, a los medios de comunicación mantenidos por las respectivas comunidades y a través de un programa de becas destinadas a aquellos descendientes de inmigrantes polacos que habían iniciado la educación superior en sus lugares de residencia.

Cabe destacar que en los primeros años tras su fundación, la mirada de la Sociedad “Wspólnota Polska” y de la Fundación “Semper Polonia”, así como los fondos públicos de los que disponían ambas entidades, estaban dirigidos principalmente hacia el Este europeo; es decir, a las comunidades polacas que, como consecuencia de los cambios fronterizos efectuados tras finalizar la Segunda Guerra Mundial, se vieron

²⁷⁸ WASILEWSKI, Krzysztof, “Opieka nad Polonią i emigracją po 1989 roku”, *Przegląd Polsko-Polonijny*, n. 1, 2011, p. 59.

²⁷⁹ Estatuto de la Sociedad “Wspólnota Polska”, texto disponible en: <http://wspolnota-polska.org.pl/strona/status.2.html> (fecha última consulta 30 de julio de 2014).

²⁸⁰ Fundacja “Semper Polonia”: <http://www.semperpolonia.pl/> (fecha última consulta 1 de agosto de 2014).

incorporados a la Unión Soviética. Dichas prioridades reflejaban, como señala Krzysztof Wasilewski, por un lado, la fuerza numérica de los polacos del ex bloque soviético, que superaban un millón de personas, y, por el otro, la convicción generalizada de que estas colectividades requerían mayor ayuda y apoyo —tanto material como político— que sus homólogas en otras partes del mundo²⁸¹. No obstante, los cambios recientes efectuados en Polonia, acompañados por un fuerte desplazamiento poblacional, han supuesto, como demostraremos a continuación, una importante ampliación del área de actuación de los organismos polacos.

2.2.2 Periodo 2004- actualidad: nuevas áreas de interés

La entrada de Polonia a la Unión Europea, y la consecuente apertura del mercado laboral, reactivaron los movimientos migratorios de carácter económico. Según las fuentes del “Principal Instituto de Estadística”²⁸², en el año 2007, en los demás países miembros de la UE se encontraban residiendo un millón ochocientos sesenta mil polacos²⁸³ —aproximadamente un millón cuatrocientos mil más que en 2002— siendo los principales lugares de destino Gran Bretaña (690 mil), Alemania (490 mil) e Irlanda (200 mil). Consecuentemente, el crecimiento de las ya existentes y el establecimiento de nuevas comunidades polacas en el extranjero han requerido que las entidades dedicadas a brindar apoyo a los emigrantes polacos y a sus descendientes — como las ya mencionadas Sociedad “Wspólnota Polska” y la Fundación “Semper Polonia”— dirigiesen su mirada hacia el Oeste europeo²⁸⁴.

Paralelamente, han surgido nuevas iniciativas de colaboración. Entre las de mayor impacto cabe destacar “La Escuela de Líderes de la Comunidad Polaca en el Extranjero”. Se trata de un programa iniciado en 2009 y financiado por la Oficina del Senado de Polonia. Como podemos leer en la página oficial del proyecto, entre sus objetivos figuran: “el fortalecimiento de los lazos de los participantes con Polonia, el

²⁸¹ WASILEWSKI, Krzysztof, “Opieka nad Polonią i emigracją po 1989 roku”, *op. cit.*, p. 62.

²⁸² GŁÓWNY URZĄD STATYSTYCZNY, *Informacja o rozmiarach i kierunkach emigracji z Polski w latach 2004 – 2012*, Varsovia, 2013, información disponible en <http://stat.gov.pl/> (fecha última consulta 15 de agosto de 2014).

²⁸³ Los datos señalados hacen referencia a las personas radicadas en el extranjero por un periodo superior a tres meses.

²⁸⁴ WASILEWSKI, Krzysztof, “Opieka nad Polonią i emigracją po 1989 roku”, *op. cit.*, p. 66.

desarrollo de las posturas cívicas, el fortalecimiento del sentido de la identidad nacional para que los participantes sean capaces de actuar con más eficacia y conciencia en las comunidades polacas (...). Para que se conviertan en los embajadores de la identidad polaca en el mundo”²⁸⁵. Estos ambiciosos objetivos pretenden llevarse a cabo en las estadias de aproximadamente diez días de duración, organizadas en Polonia, que reúnen a los “futuros líderes” en varios grupos según los países de procedencia y que están enfocadas, como afirman sus organizadores, en fomentar “las competencias de liderazgo”²⁸⁶ entre los participantes.

Como se ha podido comprobar, en el contexto de las transformaciones políticas y económicas recientes, las comunidades polacas establecidas en América Latina, pese a su fuerza numérica, no han sido contempladas, inicialmente, como beneficiarias de los fondos existentes. Sin embargo, en los últimos años se ha registrado un cambio importante en la destinación geográfica de ayudas. En este sentido, llama particular atención que, en el periodo 2008-2012, el apoyo económico concedido a la comunidad polaca en Argentina ha alcanzado un 8,01% del total de las ayudas disponibles. Lo demuestra el siguiente gráfico:

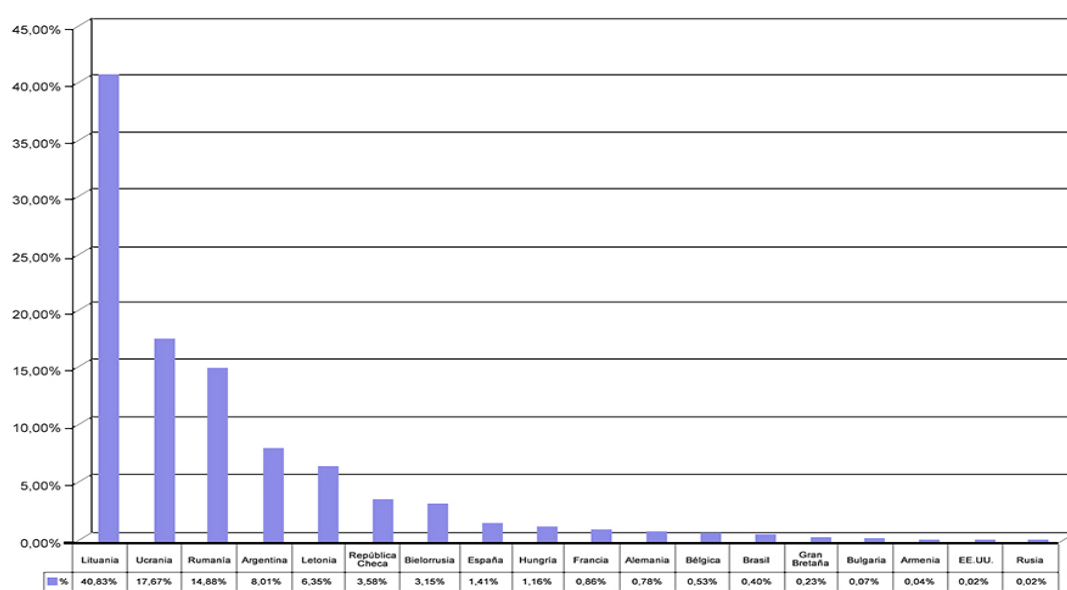


Gráfico 1. Cobertura geográfica y porcentajes de la ayuda concedida por el Senado polaco a través de las organizaciones no gubernamentales en los años 2008 – 2012²⁸⁷.

²⁸⁵ Véase http://www.szkola-liderow.pl/szkola_liderow_polonijnych_esp.php (fecha última consulta 15 de abril de 2015).

²⁸⁶ *Ibid.*

²⁸⁷ MINISTERSTWO SPRAW ZAGRANICZNYCH, *Raport o sytuacji Polonii i Polaków za granicą 2012*, Varsovia, Ministerstwo Spraw Zagranicznych, 2013, p. 299 (documento disponible en: <http://www.msz.gov.pl/resource/b8b3993a-2df7-408b-a4c4-20b7ef465d34:JCR>, fecha última consulta 15 de septiembre de 2014). Hasta el 2012 el Senado polaco disponía de una parte sustancial de los fondos

2.2.3 Iniciativas e inversiones realizadas en Argentina

La importante inversión económica de la que ha podido beneficiarse, en los últimos años, la comunidad polaca en Argentina ha sido destinada, principalmente, a dos tipos de proyectos. Por un lado, gracias a las ayudas recibidas ha sido posible remodelar las sedes de algunos colectivos y, por el otro, iniciar una serie de proyectos de promoción y divulgación de la cultura y tradiciones del país de origen entre los descendientes de inmigrantes. Éstos han sido llevados a cabo por las mencionadas Sociedad “Wspólnota Polska” y la Fundación “Semper Polonia”.

De esta forma, entre las inversiones de mayor envergadura realizadas por ésta primera habría que señalar²⁸⁸:

- remodelación total de la Casa Polaca de Buenos Aires, sede de la Unión de los Polacos en la República Argentina y el acondicionamiento de la Biblioteca de Ignacio Domeyko, ubicada en el mismo edificio,
- remodelación del Centro Juvenil Polaco de Burzaco (Gran Buenos Aires),
- acondicionamiento parcial de la Casa Polaca de Oberá (provincia Misiones),
- financiación del curso de perfeccionamiento para los integrantes de los grupos de danza folclórica realizado en Polonia en 2008 y la posterior donación de trajes tradicionales,
- ayuda financiera para el mantenimiento del equipo de fútbol “Polonia Fútbol Club”, así como la financiación parcial del viaje de los integrantes del equipo para participar en los Juegos Olímpicos Poloneses,
- ayuda financiera para la organización de la Semana Cultural Argentino-Polaca en Buenos Aires,
- financiación parcial, en el año 2010, del viaje a Polonia de los estudiantes de la escuela de idioma polaco de la Colonia Wanda (provincia Misiones).

destinados para la ayuda a los polacos y colectividades polacas en el extranjero. Desde este año la función fue otorgada al Ministerio de Asuntos Exteriores.

²⁸⁸ Los datos pertenecen al informe publicado por el Ministerio de Asuntos Exteriores (Ministerstwo Spraw Zagranicznych, *Raport o sytuacji Polonii i Polaków za granicą 2009*, Varsovia, Polski Instytut Spraw Międzynarodowych, 2009) y al informe de las inversiones realizadas por “Wspólnota Polska”, esta última información disponible en http://wspolnota-polska.org.pl/nasze_inwestycje.html (fecha última consulta 30 de julio de 2014).

Además, en el periodo 2005-2012²⁸⁹, la Fundación “Semper Polonia” ha otorgado 99 becas semestrales a los descendientes de inmigrantes polacos para financiar parcialmente su educación en el país de residencia. También ha actualizado los fondos bibliotecarios de la Biblioteca Polaca I. Domeyko de Buenos Aires y ha facilitado el material educativo para la enseñanza del polaco como lengua extranjera solicitado por Polska Macierz Szkolna (PMS)— Sociedad Polaca para la Educación.

Por otro lado, entre los proyectos enfocados en la promoción de cultura y tradiciones hay que destacar el programa de envío a la Argentina de maestros especializados en la enseñanza del idioma polaco como segunda lengua. Esta iniciativa, realizada en colaboración entre la Sociedad “Wspólnota Polska” y el Ministerio de Educación, sobrepasa las tareas estrictamente didácticas y le otorga al profesor o profesora un papel que va más allá del campo de la enseñanza. Sus funciones, como podemos leer en el *Informe sobre la situación de los polacos y las comunidades polacas en el extranjero 2009*²⁹⁰, consisten, entre otras, en familiarizar a los descendientes de inmigrantes con las tradiciones y cultura polacas, ayudar en la redacción de las revistas polacas, organizar las celebraciones de fiestas nacionales, difundir el conocimiento sobre la literatura y filmografía polacas, participar en la organización de viajes a Polonia, así como ser fuente de información acerca de la actualidad del país²⁹¹. De este proyecto pudieron beneficiarse, hasta la fecha, la Colonia Wanda, Oberá, Azara (de la provincia de Misiones) y Comodoro Rivadavia (Provincia de Chubut).

Otra de las formas de mantener la vinculación con los descendientes de inmigrantes polacos lo constituye el programa de becas para cursar los estudios superiores en Polonia. Aunque, al parecer, en el caso argentino esta modalidad no ha tenido gran repercusión, existe un interés expreso por parte de la comunidad de promulgarla entre las generaciones más jóvenes. En el documento publicado por la

²⁸⁹ Los datos pertenecen a los informes publicados por la Fundación “Semper Polonia”: “Sprawozdanie Fundacji Semper Polonia za rok 2011 dla MSZ” y “Sprawozdanie Fundacji Semper Polonia za rok 2010” (disponibles en <http://www.semperpolonia.pl/o-fundacji/sprawozdania-i-raporty/>, fecha última consulta 20 de agosto de 2014), así como por el Ministerio de Asuntos Exteriores de Polonia (MINISTERSTWO SPRAW ZAGRANICZNYCH, *Raport o sytuacji Polonii i Polaków za granicą 2009*, op. cit.; y MINISTERSTWO SPRAW ZAGRANICZNYCH, *Raport o sytuacji Polonii i Polaków za granicą 2012*, op. cit.).

²⁹⁰ MINISTERSTWO SPRAW ZAGRANICZNYCH, *Raport o sytuacji Polonii i Polaków za granicą 2009*, op. cit., p. 289.

²⁹¹ Aunque a escala mucho menor, por las funciones otorgadas a los profesores del idioma, dicho proyecto se asemeja a las iniciativas llevadas a cabo por el gobierno de Polonia en el periodo de entreguerras, al que aludimos en el apartado anterior.

Unión de los Polacos en la República Argentina (UPRA), titulado “Bases Programáticas para el período 2013- 2016”, entre los objetivos a seguir está contemplado:

Apoyar en forma práctica toda iniciativa que promueva a que más estudiantes de raíz polonesa se interesen en cursar estudios terciarios y/o universitarios y o de Post-Grado en universidades polacas, ya que existen becas disponibles para tal fin otorgadas por el gobierno de la República de Polonia e instituciones como “Stowarzyszenie Wspolnota Polska”, Fundación Semper Polonia y otras. De hecho en la actualidad hay dos personas que cursan sus estudios en nuestra madre patria. Una en Kraków y otra en Rzeszów, y aspiramos a que sean más²⁹².

En este punto consideramos obligatorio señalar que si bien la conservación de los vínculos entre Polonia y las comunidades polacas repartidas por el mundo tiene como objetivo manifiesto la promoción y divulgación de la cultura y tradiciones del país de origen, hay que tomar en cuenta otros factores que, a nuestro juicio, han influido en la ampliación del área de actuación y, sobre todo, en la cuantía de los fondos destinados a aquellos colectivos que, inicialmente, no habían sido considerados como posibles destinatarios. Éste, indudablemente, es el caso de los polacos y sus descendientes en Argentina.

Según se ha podido comprobar, la reciente recuperación del interés por la comunidad polaca en Argentina no es casual ni tampoco motivada por razones puramente culturales²⁹³. Esta situación, que contrasta visiblemente con la falta de apoyo experimentada en décadas anteriores, responde claramente a las modificaciones de las líneas generales de la política exterior del país. Así, en el documento titulado *Prioridades de la Política Exterior de Polonia en el periodo 2012-2016*, en el apartado “Las comunidades polacas y los polacos en el extranjero”, se reconoce que estos grupos ocupan un lugar de suma importancia en la tarea de establecer y/o mantener las

²⁹² “Bases Programáticas para el período 2013- 2016”, Unión de los Polacos en la República Argentina, información disponible en: http://www.upranet.com.ar/_esp/?page_id=2 (fecha última consulta 25 de agosto de 2014).

²⁹³ Consideramos pertinente mencionar aquí un fenómeno parecido registrado dentro de otra comunidad de origen europeo en Argentina. En un interesante estudio sobre el caso español, Asunción Merino señala cómo el renovado interés del gobierno español así como de los gobiernos autonómicos por sus paisanos en este país latinoamericano —particularmente por aquellos que tramitan la nacionalidad española o ya la han tramitado— responde al objetivo de ampliar la base electoral entre los potenciales votantes en el exterior (Véase: MERINO HERNANDO, Asunción, *Emigración, asociacionismo y retorno de los españoles en Argentina (siglos XX y XXI): el diseño y la práctica de su investigación*, Madrid, Trotta, 2012).

relaciones bilaterales entre Polonia y los países de su residencia. Según podemos leer en este documento:

El Estado polaco apoya de diversas maneras a las comunidades polacas y a los polacos en el extranjero, ganando, de esta forma, su compromiso en la aplicación y promoción de los intereses polacos. Éste es más eficaz cuando más fuerte resulta su posición [en el país de residencia]. Por otra parte, en el interés de la diáspora polaca está apoyar al Estado polaco, ya que cada uno de sus éxitos refuerza su posición en el país de residencia²⁹⁴ (*traducción de la autora*).

Por otra parte, se reconoce que América Latina se ha convertido, en los últimos años, en área de interés en la política exterior de Polonia, señalando, al mismo tiempo, la necesidad de ampliar relaciones económicas con algunos países en particular, sobre todo, con Brasil, Argentina, México, Chile y Perú²⁹⁵. Con respecto al caso argentino, dicho fenómeno lo demuestra también la creación en 2012, en Buenos Aires, de la Cámara de Comercio Empresaria Argentino-Polaca; institución que forma parte de la Unión de los Polacos de la República Argentina (UPRA) y que desde el inicio ha podido contar con el apoyo de la Embajada de la República de Polonia, el Departamento de Promoción e Inversiones y el Ministerio de Economía en Polonia²⁹⁶. Su objetivo, como podemos leer en la página web, consiste en vincular empresarios y compañías de ambos países, “convocando y asociándolos en un espacio común donde puedan encontrar mutuo beneficio comercial”²⁹⁷.

En síntesis, el surgimiento de las iniciativas de colaboración entre la comunidad polaca en Argentina y la “madre patria”, claramente, va más allá de brindarle el apoyo en la enseñanza del idioma o difusión de la cultura polaca. Los proyectos recientes parecen estar enfocados, en gran medida, en promocionar, fomentar y desarrollar las relaciones comerciales entre ambos países²⁹⁸. Consecuentemente, en el caso de la

²⁹⁴ RADA MINISTRÓW, *Priorytety Polskiej Polityki Zagranicznej 2012-2016*, Varsovia, marzo de 2012, p. 26, documento disponible en: <http://www.msz.gov.pl/resource/aa1c4aec-a52f-45a7-96e5-06658e73bb4e:JCR> (fecha última consulta 30 de julio de 2014).

²⁹⁵ *Ibid.*, p. 20.

²⁹⁶ Véase <http://www.camarapolaca.com.ar/la-camara.php> (fecha última consulta 1 de febrero de 2015).

²⁹⁷ *Ibid.*

²⁹⁸ El interés de Polonia por ampliar las relaciones bilaterales, mejorar la colaboración, lo demuestra también la visita, en abril de 2013, de la Viceministra de Relaciones Exteriores, realizada en Argentina junto con un grupo de empresarios polacos, pertenecientes al sector minero, económico y médico. Durante la misma, además de visitar la sede de la Unión de los Polacos en la República Argentina, la Viceministra se entrevistó con su homólogo argentino, con el Subsecretario de Desarrollo de Inversiones y Promoción Comercial y participó en el Seminario Económico Polaco-Argentino, celebrado en la Bolsa de Comercio de la Ciudad de Buenos Aires (<http://www.buenosaires.msz.gov.pl/es/actualidades/>).

comunidad polaca en Argentina, los fondos otorgados a los respectivos colectivos conllevan un claro objetivo de convertir a sus integrantes en los “intermediadores” en la mencionada ampliación de relaciones bilaterales y económicas.

2.3 ARGENTINA: DE LOS PROYECTOS HOMOGENEIZADORES A LA EXALTACIÓN DE LA DIVERSIDAD

Como se ha señalado, desde la segunda mitad del siglo XIX y durante gran parte del XX, las migraciones internacionales constituyeron un elemento de gran peso en los proyectos políticos del Estado argentino. Éstos, se caracterizaron por asumir unas fuertes tendencias asimilacionistas —particularmente visibles desde las primeras décadas del siglo XX— que se reflejaron en la implementación de una serie de medidas que pretendían combatir el cosmopolitismo existente²⁹⁹. Dicha orientación emanaba de una preocupación de las clases dirigentes por asegurar la “unidad nacional”, inculcar los referentes comunes a las masas de inmigrantes y de este modo garantizar la homogeneidad de la población de orígenes muy heterogéneos. En otras palabras, se podría decir que en este periodo se produjo un largo “proceso de desetnicización”, durante el que toda diferenciación o particularidad fue percibida como negativa o, directamente, se intentó invisibilizarla³⁰⁰.

No obstante, en las últimas décadas, y más específicamente a partir de 1983, se ha observado un notable cambio de esta tendencia unificadora y un importante giro en la actitud de las autoridades argentinas hacia las diferentes comunidades étnicas³⁰¹. La recuperación de la democracia dio paso a que se empezara a promover la idea de la

²⁹⁹ DEVOTO, Fernando, *Historia de la inmigración en la Argentina*, op. cit., pp. 276-277.

³⁰⁰ GRIMSON, Alejandro, “Nuevas xenofobias, nuevas políticas étnicas en Argentina”, en GRIMSON, Alejandro y Elizabeth JELIN, *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencia, desigualdad y derechos*, Buenos Aires, Editorial Prometeo, 2006.

³⁰¹ Sobre este tema véase, por ejemplo, IRAZUZTA, Ignacio, *Argentina: una construcción ritual: nación, identidad y clasificación simbólica en las sociedades contemporáneas*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 2001; FISCHMAN, Fernando, “Para nosotros y para los otros. Celebraciones y conmemoraciones públicas judías argentinas”, ponencia presentada durante *X Congreso Argentino de Antropología Social*, Buenos Aires, 29 de Noviembre al 02 de Diciembre de 2011; FISCHMAN, Fernando, “Tradiciones étnicas en performance en el espacio público: fiestas judías en la calle”, ponencia presentada durante *Primeras Jornadas de Estudios de la Performance*, Facultad de Filosofía y Humanidades y Facultad de Artes de la UNC, 3 y 4 de mayo de 2012; BIALOGORSKI, Mirta, “Performance e identidad: nuevas formas de coreaneidad en la sociedad argentina actual”, ponencia presentada durante *X Congreso Argentino de Antropología Social*, Buenos Aires, 29 de Noviembre al 02 de Diciembre de 2011; BIALOGORSKI, Mirta, “Performance y diversidad cultural: reconfiguraciones de la identidad coreano-porteña en el espacio público”, ponencia presentada durante *Primeras Jornadas de Estudios de la Performance*, Facultad de Filosofía y Humanidades y Facultad de Artes de la UNC, 3 y 4 de mayo de 2012; DOMENECH, Eduardo, “La agenda política sobre migraciones en América del Sur: el caso de la Argentina”, *Revue Européenne des Migrations Internationales*, vol. 23, n. 1, 2007, pp. 71-94.

Argentina como una nación plural, tanto a nivel político como étnico-cultural y religioso. Así, como afirma Eduardo Domenech³⁰², la retórica que ha respaldado esta promoción de la nación plural, ha seguido la tendencia internacional, basada en el respeto a los derechos humanos y en la ideología del pluralismo cultural³⁰³. Consecuentemente, según señala Ignacio Irazuzta, tras diferentes vaivenes político-ideológicos, se ha observado un considerable esfuerzo por consolidar una imagen simbólica de Argentina como un país en que “las diversidades culturales se encuentran y se reconocen en una unidad de respeto mutuo”³⁰⁴.

La particularidad de este reconocimiento oficial de la diversidad se ha basado principalmente en la escenificación de la pluralidad étnica en el espacio público³⁰⁵. Esto es, con el apoyo de las autoridades, empezaron a ser organizadas distintas exhibiciones o festivales protagonizados por varias colectividades de origen inmigrante. El ambiente celebratorio permitió que dichas actividades se inscribieran perfectamente dentro de los proyectos oficiales tendientes a promover la imagen de una Argentina plural y diversa, país en que predominan los valores de tolerancia, respeto y donde los grupos étnicos conviven en igualdad de derechos³⁰⁶. En este punto es obligatorio subrayar que las

³⁰² DOMENECH, Eduardo, “La agenda política sobre migraciones en América del Sur: el caso de la Argentina”, *op. cit.*, p. 89.

³⁰³ Siguiendo a Malgesini y Giménez, por el pluralismo cultural entendemos aquella ideología o modelo de organización social que fomenta el respeto a las diferencias y afirma la posibilidad de convivir armoniosamente en sociedades grupos o comunidades étnica, cultural, religiosa o lingüísticamente distintas. Desde el planteamiento del pluralismo cultural, la diversidad cultural es considerada como algo deseable, al tiempo que se hace hincapié en la interacción de los grupos étnicos y se valora positivamente su contribución al país (MALGESINI, Graciela y Carlos GIMÉNEZ, *Guía de conceptos sobre migraciones, racismo e interculturalidad*, Madrid, Catarata, 2000, pp. 323-324). Sobre este tema véase también el apartado 1.2.

³⁰⁴ IRAZUZTA, Ignacio, “La sociedad en los bordes. Una representación ritual de la construcción/deconstrucción de las fronteras sociales”, *Política y Sociedad*, n. 36, 2001, p. 40.

³⁰⁵ FISCHMAN, Fernando “Para nosotros y para los otros.”, *op. cit.*, p. 2.

³⁰⁶ Consideramos necesario destacar que la mencionada valorización y el reconocimiento de la diversidad sociocultural no están exentos de notables ambigüedades y fuertes contradicciones. Aunque la ideología del pluralismo cultural ha penetrado en distintas esferas del Estado, las políticas estatales y particularmente el sistema educativo, como señala Domenech, siguen conservando una marcada impronta asimilacionista (DOMENECH, Eduardo, “Inmigración, Estado y educación en Argentina: ¿Hacia nuevas políticas de integración?”, ponencia presentada en la *XXV Conferencia Internacional de Población de la IUSSP* realizada en Tours, Francia, en el mes de julio de 2005). Además, si bien a nivel de discurso oficial se ha reconocido la sociedad como plural, no quiere esto decir que han desaparecido las prácticas discriminatorias o dinámicas de exclusión hacia algunos de los grupos étnicos en particular, especialmente hacia los inmigrantes provenientes de los países limítrofes, pero también hacia los de origen asiático y africano, así como hacia sus descendientes (Véase, por ejemplo, PIZARRO, Cynthia, “Olor a Negro. Discurso, segmentación y discriminación étnica en el lugar de trabajo”, ponencia presentada en *IV Coloquio de la Asociación Latinoamericana de Análisis del Discurso*, Córdoba, Escuela de Lengua UNC, 2009; PIZARRO, Cynthia, “Clasificar a los otros migrantes: las políticas migratorias argentinas como productoras de etnicidad y de desigualdad”, *Historia&Cultura*, vol. 11, 2012, pp. 219-40; GRIMSON, Alejandro, “Nuevas xenofobias, nuevas políticas étnicas en Argentina, *op. cit.*).

fiestas organizadas por las comunidades de origen inmigrante no constituyen una novedad en el contexto argentino³⁰⁷. No obstante, la envergadura de las mismas, el respaldo gubernamental, así como la cobertura mediática que reciben en la actualidad, son factores que han influido en su especificidad y en las dimensiones que adquieren.

Si bien las nuevas iniciativas se han hecho presentes en prácticamente todo el territorio nacional, teniendo en cuenta nuestro objeto de estudio, en este apartado nos centramos en los actos realizados en dos lugares específicos: en Buenos Aires y en la provincia de Misiones. La descripción que realizamos pretende apuntar las particularidades de dichos eventos. Este panorama nos servirá de base para profundizar, en los capítulos posteriores, algunos de los aspectos que resultan fundamentales para nuestra investigación y que están estrechamente vinculados con las iniciativas que enumeramos a continuación.

2.3.1 La ciudad de Buenos Aires como “mosaico” de identidades

Tras una breve mirada al calendario de actividades culturales desarrolladas a lo largo del año en Buenos Aires, nos ha llamado la atención un número importante de eventos —la mayoría de trayectoria reciente— protagonizados por diferentes colectivos de origen extranjero. En este sentido, conviene mencionar que en los últimos años, la capital argentina se ha convertido en un escenario en donde la diversidad étnica, expresada a través de numerosas ferias, festivales y desfiles de entrada libre y gratuita, ha ido ganando un lugar privilegiado dentro de la agenda cultural bonaerense. Dichos actos, organizados con un fuerte apoyo del Gobierno de la Ciudad, están proyectados para fomentar la idea de que Buenos Aires constituye un “mosaico” de identidades —metáfora predilecta del pluralismo cultural y creada en contraposición al “crisol de razas”— conformado por distintas colectividades de origen inmigrante. Al mismo tiempo, se pretende, como podemos leer en la página oficial de la ciudad, “alentar el

³⁰⁷ Véase, por ejemplo, el artículo de Xose Núñez Seixas referente a la comunidad gallega en Buenos Aires (NÚÑEZ SEIXAS, Xose, “Gaitas y tangos: Las fiestas de los inmigrantes gallegos en Buenos Aires (1890-1930)”, *Ayer*, n. 43, 2001, pp. 191-223).

reconocimiento y la apreciación de la diversidad cultural aportada por las colectividades dentro de la identidad porteña”³⁰⁸.

Entre los eventos más destacados hay que mencionar el “Patio Gastronómico de las Colectividades”, celebrado por primera vez en 2012, y cuyo lema invita a probar “todos los sabores del mundo en un día”. La actividad, como su nombre lo indica, se centra principal aunque no exclusivamente en los aspectos culinarios de la diversidad bonaerense. A las degustaciones de “platos típicos” las acompaña la elección de la Reina Porteña de Colectividades, en que las postulantes, todas vestidas con trajes tradicionales de su colectividad, desfilan ante el público reunido. Paralelamente, el “Patio Gastronómico” cumple la función de ser un acto inaugural para otra actividad bautizada “Buenos Aires Celebra”.



Poster publicitario del evento "Patio Gastronómico", edición 2014³⁰⁹.

³⁰⁸ Véase: <http://www.buenosaires.gob.ar/derechoshumanos/colectividades> [Fecha última consulta: 7 de abril de 2015].

³⁰⁹ Fuente: <http://patiogastronomico.blogspot.com/es/> [Fecha última consulta: 7 abril de 2015].

“Buenos Aires Celebra” es, a su vez, un evento de carácter cíclico que desde 2009 se viene organizando en la Avenida de Mayo, localización seleccionada por “ser la columna vertebral del centro histórico y cívico”³¹⁰ de la ciudad. Es en este lugar emblemático de Buenos Aires, donde un día de los fines de semana, de marzo a noviembre, se cede un espacio a cada una de las colectividades participantes para que puedan “festejar sus fechas patrias mostrando su cultura, su historia y su identidad, y que eso mismo pueda ser compartido por todos los vecinos y turistas”³¹¹ tal y como lo apunta su página oficial.

El siguiente de los festejos a gran escala organizados en Buenos Aires es “El Día del Inmigrante”, celebrado anualmente el 4 de septiembre³¹². Al igual que las iniciativas anteriores, este evento también pretende rendir homenaje a los grupos étnicos arraigados en la capital. La celebración se realiza en el parque Tres de Febrero, lindante con el Planetario, lugar en el que las diferentes colectividades —reunidas el mismo día y en el mismo espacio— comparten con los espectadores los elementos que consideran más representativos de su cultura de origen. Una corta descripción publicada en la página oficial del evento da cuenta del carácter claramente lúdico que predomina durante las actividades desarrolladas:

Arriba y abajo del escenario, durante ese día, cada una de ellas [las colectividades] muestra sus trajes, sus bailes, su música típica, sus artesanías y sus platos gastronómicos en una jornada que se extiende por casi un día entero y en la que la exposición de la diversidad y la confraternidad entre los distintas comunidades que habitan en nuestra ciudad toman un papel protagónico³¹³.

A los eventos multitudinarios celebrados en los espacios públicos, se suman otros de menor escala, entre los que hay que mencionar el “Teatro por la diversidad”, que intenta apoyar y difundir el trabajo artístico que desarrollan los grupos teatrales de las respectivas colectividades; un programa radial que lleva el nombre de “Mosaico Urbano” o el festival “Do Re Mi Ciudad” cuya primera edición se realizó en 2010.

³¹⁰ La información pertenece a http://www.buenosaires.gob.ar/areas/secretaria_gral/rel_inst/celebra/ques.php [Fecha última consulta: 7 abril de 2015].

³¹¹ *Ibid.*

³¹² Si bien el Día del Inmigrante fue establecido mediante el Decreto N° 21.430 ya en el año 1949, es en los últimos años que sus celebraciones han ido ganando una mayor popularidad tanto entre las colectividades participantes como entre el público asistente.

³¹³ La información pertenece a <http://www.buenosaires.gob.ar/> [Fecha última consulta: 2 de abril de 2015].

Durante ésta última iniciativa se presentan al público las músicas “autóctonas” y “folklóricas” propias de los países de procedencia de las distintas comunidades que forman parte del universo cultural de Buenos Aires³¹⁴.

Finalmente, hay que destacar también “El Observatorio de Colectividades”, un proyecto cuyo objetivo principal reside en recolectar datos que permitan “revelar las historias y los aportes culturales, sociales e institucionales de las distintos grupos migratorios que llegaron a la ciudad” para poder —como señala el documento titulado “Compromiso compartido con las colectividades”— “transitar juntos un camino de progreso para nuestra querida Ciudad de Buenos Aires, basada en el bien común y el respeto a la diversidad”³¹⁵.

2.3.2 La Provincia de Misiones y las fiestas de inmigrantes

Al igual que el calendario festivo de la ciudad de Buenos Aires, el de la provincia de Misiones contiene un considerable número de festivales, fiestas y desfiles durante los la figura del inmigrante que ocupa un lugar privilegiado. Entre los actos organizados, la de mayor repercusión, tanto por su dimensión como por la concurrencia del público es, indudablemente, la “Fiesta Nacional del Inmigrante” festejada anualmente en la ciudad de Oberá. Además de estas celebraciones multitudinarias, Misiones también es sede de numerosos eventos a menor escala que, como en el caso bonaerense, vieron la luz por primera vez en los últimos años³¹⁶. En el caso de la comunidad polaca destacan los actos que acompañan el “Día del Colono Polaco”, así como las fiestas patronales y culinarias de la Colonia Wanda.

³¹⁴ Véase: <http://agendacultural.buenosaires.gob.ar/evento/do-re-mi-ciudad/504> [Fecha última consulta: 5 de abril de 2015].

³¹⁵ “Compromiso compartido con las colectividades” del Observatorio de colectividades: <http://www.buenosaires.gob.ar/derechoshumanos/observatorio> [Fecha última consulta: 5 de abril de 2015].

³¹⁶ Dentro de las mismas se podrían destacar: “Así canta el Corazón de Misiones. Festival de las Colectividades” en la localidad de Dos de Mayo, “Festival Provincial del Colono” en Dos Arroyos o la “Fiesta de la Navidad del Colono” en Alba Posse.

La ciudad de Oberá y la “Fiesta Nacional del Inmigrante”

Los inicios de la “Fiesta Nacional del Inmigrante” se remontan al 4 de septiembre de 1980, año en que, según la versión oficial, varias familias de distintas procedencias decidieron reunirse para celebrar conjuntamente el “Día del Inmigrante”. Paulatinamente, la iniciativa fue ganando mayor popularidad, al tiempo que empezó a contar con un fuerte apoyo oficial. De esta manera, a partir de 1992, la celebración de carácter provincial se convirtió en la “Fiesta Nacional del Inmigrante”, quedando establecida Oberá como su sede permanente. Debido a su creciente envergadura —la asistencia tanto de los colectividades radicadas en Misiones como en otras provincias argentinas e incluso las provenientes de otros países, principalmente de Brasil y Paraguay— a partir de 1997, el evento cambió de sede al comenzar a realizarse en el Parque de las Naciones, un espacioso predio en las afueras de la ciudad adquirido para este fin.



Banner publicitario de la Fiesta Nacional del Inmigrante de Oberá³¹⁷

Hoy en día, la Fiesta, que tiene una duración de diez días en el mes de septiembre, se inicia con un desfile por la avenida principal de la ciudad. El acto inaugural tiene la función de simbolizar el “peregrinaje de los primeros inmigrantes que

³¹⁷ Fuente: <http://www.fiestadelinmigrante.com.ar/> [Fecha última consulta: 8 febrero de 2015].

llegaron a Misiones en busca de paz, trabajo y prosperidad”³¹⁸. Durante las jornadas que conforman la celebración, se llevan a cabo diferentes actividades culturales, deportivas y recreativas³¹⁹. La actividad que despierta mayor interés entre los espectadores es la noche de la “Elección de la Reina Nacional del Inmigrante”, en la que las candidatas, vestidas de trajes “típicos”, exhiben coreografías preparadas para la ocasión.

El nombramiento de la soberana nacional lo acompañan muchos otros eventos, entre los que destacan las actividades deportivas y de ocio, tales como: un Maratón del Inmigrante, Torneo de Ajedrez y Grandes Juegos del Inmigrante. En éstos últimos los diferentes grupos disputan la victoria en disciplinas algo atípicas como lo son por ejemplo: la Carrera del Raído, el Carro Loco o Pelando la Mandioca. Además de las actividades de carácter competitivo, el principal atractivo de la fiesta lo constituyen numerosas exhibiciones de danzas populares, presentadas por los conjuntos folclóricos de cada uno de los países representados.

A todas estas actividades programadas hay que añadir las degustaciones de platos y bebidas que las colectividades ofrecen en sus “casas típicas”, pintorescos edificios que pretenden representar la arquitectura tradicional de los respectivos países de origen. Paralelamente, los actos desarrollados son acompañados por varios conciertos y espectáculos protagonizados por los cantantes de moda e invitados especialmente para el evento con el objetivo de asegurar la asistencia de los espectadores, Feria Comercial y de Artesanía y la Exposición de Orquídeas. Durante los días que dura la Fiesta, el ingreso al Parque de las Naciones es gratuito hasta las 18:00 horas. Sin embargo, pasado este lapso de tiempo, los espectadores tienen que abonar una entrada cuyo precio depende del día y de los espectáculos a las que planean asistir.

El Día del Colono Polaco

A las fiestas durante las que las diferentes colectividades comparten un espacio para rendir homenaje a la figura del inmigrante, independientemente de su origen, se

³¹⁸ “Las naciones van de la mano”, nota publicada el 6 de septiembre de 2013 en: <http://www.territorioidigital.com/notaimpresa.aspx?c=6128477501895122> [Fecha última consulta: 8 febrero de 2015].

³¹⁹ Fiesta Nacional del Inmigrante: <http://www.fiestadelinmigrante.com.ar/> [Fecha última consulta: 8 febrero de 2015].

suman, aquellas organizadas exclusivamente por la comunidad polaca. Se trata de las iniciativas que, al igual que las arriba descritas, están abiertas al público y cuentan con el apoyo de las autoridades locales. Un ejemplo de este tipo de fiestas lo constituye el “Día del Colono Polaco” que adquiere una importancia especial en aquellas localidades en las que se registra mayor presencia de los inmigrantes polacos y sus descendientes.

Este evento, promulgado en 1995 mediante la ley 24.601³²⁰, pretende conmemorar la llegada de las primeras familias de este origen a la Argentina y su posterior establecimiento en Misiones. El “Día del Colono Polaco” se celebra anualmente el día 8 de junio. Los festejos, a los que suelen estar invitados tanto las autoridades locales como representantes del cuerpo diplomático polaco que acuden desde Buenos Aires, tienen características muy parecidas a las anteriormente señaladas, destacándose, también en esta ocasión, las exhibiciones de danzas y trajes típicos, así como la degustación de platos tradicionales. A las manifestaciones culturales las acompaña, frecuentemente, un acto religioso y un corto espectáculo que representa el periplo de los colonos polacos durante el viaje y en la primera etapa de colonización.

Colonia Wanda

Al analizar las fiestas protagonizadas por la comunidad polaca en Misiones, un interés especial requiere, a nuestro juicio, el caso de la Colonia Wanda. Esta localidad, fundada en 1936, fue poblada inicialmente, como ya hemos señalado, por los colonos polacos. De ahí, durante varias décadas las festividades locales se basaron en historia y tradiciones que éstos traían de Polonia. Por esta razón, no es casual que el evento que conmemora la fundación de Wanda sea festejado el 15 de agosto de cada año, fecha elegida por coincidir con el día de la Asunción de la Virgen, la patrona de tierra y vegetación, muy venerada en Polonia, especialmente entre los campesinos (“Matka Boska Zielna”).

Si bien, a diferencia de las celebraciones anteriores, dicho evento tiene una trayectoria más larga, es importante destacar que en los últimos años, los actos

³²⁰ STEFANETTI KOJROWICZ, Claudia, “El Día del Colono Polaco”, *Głos polski*, mayo de 2007 [Consultado en: <http://www.elaguilablanca.com.ar/glospolski/glospolski-nota0012.html>, fecha última consulta 7 de marzo de 2015].

conmemorativos han ido transformándose considerablemente y han perdido su fuerte componente religioso. De esta forma, hoy en día, entre las actividades más destacadas realizadas durante los festejos, hay que mencionar un desfile cívico militar, durante el cual los pioneros vestidos de trajes típicos y acompañados por los habitantes de Wanda, recorren la localidad en un carro polaco³²¹. Asimismo, se organizan las Elecciones de la Reina y un festival folclórico, denominado “Noche de las Colectividades”, que cuenta con la participación de artistas invitados de la zona y con la presencia obligatoria del conjunto de danzas populares polacas, fundado en el año 2003. El ambiente festivo de las celebraciones ha provocado que el aniversario de la fundación de Wanda se haya convertido, en los últimos años, en una de las fiestas más populares y concurridas de la zona³²².



“Carro polaco” de la Asociación Argentino-Polaca de Wanda (foto de la autora).

³²¹ El denominado “carro polaco”, introducido en Misiones por los colonos polacos, es un carro construido principalmente de madera, de cuatro ruedas y tirado por bueyes o caballos. En el inicio de la colonización fue usado tanto para labrar la tierra como para el transporte.

³²² Véase: <http://misionesonline.net/>; <http://www.territorioidigital.com/> [Fecha última consulta: 8 febrero de 2015].

Por otro lado, desde el año 2009, Wanda también es sede de una fiesta culinaria llamada “Pierog-Pol”, que debe su nombre a la comida tradicional polaca *pierogi*³²³. El evento ha conseguido cierto renombre en la región tanto entre los descendientes de colonos polacos como entre los demás habitantes. Celebrado a principios del mes de mayo, aparte de la degustación de los “platos típicos”, el acto cuenta, como todas las celebraciones señaladas, con la exhibición del folklore polaco.

El análisis de las iniciativas arriba descritas nos ha permitido observar que el contenido que se exhibe, y la forma de demostrarlo —independientemente del lugar donde se celebra o de las comunidades participantes— resultan muy parecidos. Todos los eventos, siguiendo claramente los planteamientos del pluralismo cultural, quedan presentados como grandes “rituales de confraternización” en los que los representantes de distintas nacionalidades comparten armoniosamente el mismo espacio y disfrutan de su presencia. Lo confirma también la distribución simbólica de los lugares de celebración, según la cual —en el caso de aquellos eventos que reúnen varias comunidades— a todos los participantes se les ceden espacios iguales o semejantes, por ejemplo, la misma avenida compartida en diferentes fechas, un escenario común o las características parecidas de los stands exhibidos durante distintos eventos³²⁴.

Para promover esa imagen de los “encuentros felices”, exentos de cualquier tipo de tensión o discriminación y con el fin de garantizar la presencia del público, los eventos cuentan con una importante cobertura en los medios de comunicación, tanto a nivel provincial como nacional. Asimismo, las festividades, aparte de las páginas web en las que se publican noticias, recortes de prensa e información de interés, disponen de perfiles en Facebook y en Twitter, donde se puede seguir las distintas actividades a través de los comentarios, fotos y vídeos cortos publicados por los participantes.

Por otro lado, los símbolos esgrimidos como diacríticos entre las colectividades participantes están constituidos por aquellos aspectos más despolitizados de la cultura de origen de los respectivos grupos étnicos³²⁵. De ahí, las danzas populares, las demostraciones de los trajes tradicionales y la degustación de platos “típicos” se han convertido en elementos privilegiados durante los eventos señalados. Como resultado, los espectáculos presentan una amplia oferta de actividades para que las familias enteras, turistas o paseantes casuales puedan pasar una tarde agradable, sacar fotos y

³²³ *Pierogi*- pasta fresca en forma semicircular con diferentes rellenos (dulces o salados). El papel de la comida y las prácticas culinarias específicas será desarrollado con mayor detenimiento en el apartado 4.4.

³²⁴ FISCHMAN, Fernando, “Para nosotros y para los otros.”, *op. cit.*, p. 3.

³²⁵ IRAZUZTA, Ignacio, “La sociedad en los bordes”, *op. cit.*, p. 50.

disfrutar de esta particular manifestación cultural que, en palabras de Ignacio Irazusta, se convierte en una “performance sobre la identidad”³²⁶.

³²⁶ IRAZUZTA, Ignacio, *Argentina: una construcción ritual*, op. cit., p. 100.

2.4 LA COMUNIDAD POLACA EN BUENOS AIRES Y EN MISIONES EN EL CONTEXTO ACTUAL

Los inmigrantes, independientemente cual sea su país de origen y de destino, parecen ser un colectivo especialmente predispuesto a fundar clubes, centros, asociaciones o sociedades que los agrupen. Este fenómeno se debe al hecho de que, como señala José Moya³²⁷, el principal estímulo para la creación de diferentes tipos de entidades radica en el mismo proceso migratorio y es precisamente a través de esta experiencia cuando se intensifican las identidades colectivas³²⁸. En este sentido, el sentimiento de pertenencia a un determinado colectivo se agudiza al entrar en contacto con la sociedad de acogida y con los demás grupos étnicos y, posteriormente, suele intensificarse aún más por los problemas iniciales que tienen que enfrentar los recién llegados en un entorno nuevo. Éste, al regirse por unas reglas que pueden resultarles ajenas y en una lengua frecuentemente desconocida, despierta en los inmigrantes la tendencia de relacionarse con otras personas que se encuentran en una situación parecida y con las que pueden compartir valores, códigos lingüísticos o conductuales comunes.

El individuo, además, al formar parte de una asociación, cuenta con el apoyo de sus estructuras y de los demás integrantes, adquiriendo a través de su membresía una serie de privilegios y accediendo a los servicios inaccesibles para los que no pertenecen a la misma³²⁹. En otras palabras, las asociaciones étnicas tienen la función de satisfacer las necesidades que ni las instituciones tradicionales —como grupos de parentesco o parroquias— ni los organismos oficiales o privados del país receptor pueden cubrir³³⁰.

Son numerosos los factores que inciden en la estructura, el carácter y en la agenda de una asociación étnica. Las tradiciones étnico-nacionales de un grupo específico, su experiencia preemigratoria, los motivos que condujeron a tomar la decisión de emigrar, su fuerza numérica y los lazos mantenidos con el país de origen,

³²⁷ MOYA, José C., “Immigrants and Associations: A Global and Historical Perspective”, *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 31 (5), 2005, p. 839.

³²⁸ *Ibid.*

³²⁹ RADECKI, Henry, *Ethnic organizational dynamics: the Polish group in Canada*, Waterloo, Ontario, Wilfrid Laurier University Press, 1979, p 10.

³³⁰ MOYA, José C., “Immigrants and Associations: A Global and Historical Perspective”, *op. cit.*, p. 840.

por un lado, así como las peculiaridades del lugar de asentamiento, la composición de la sociedad receptora, al igual que su actitud hacia diferentes minorías, por el otro, son algunos de una serie de elementos a tomar en cuenta a la hora de estudiar la actividad asociativa de los inmigrantes³³¹.

Tal como hemos señalado al principio de este apartado, el principal estímulo para la creación de las asociaciones de inmigrantes gira en torno al proceso migratorio. No obstante, y dado el objeto de la presente investigación, las preguntas que debemos plantearnos son las siguientes: ¿qué ocurre con las asociaciones, centros o clubes cuando están formados por un número importante, o incluso son mayoritariamente compuestos, por los hijos, nietos o bisnietos de los inmigrantes? ¿En qué consisten sus funciones? ¿Cómo el contexto en el que están insertos, así como la vinculación con el país de origen de los antepasados, influyen en la configuración de las prácticas asociativas?

Como afirma Andrzej Brożek³³², a medida que avanza el proceso de asimilación de un determinado colectivo étnico a las estructuras existentes —frecuentemente acompañado por su movilidad social ascendente— disminuyen tanto las acciones asociativas dirigidas para cubrir las necesidades socio-económicas de la colectividad como las vinculadas con la situación en el país de origen. Paulatinamente, dado el

³³¹ El asociacionismo inmigrante, en el caso argentino, ha dado lugar a una muy fructífera producción académica. Para citar tan sólo algunos ejemplos podríamos mencionar los trabajos de NUÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel, “Asociacionismo local y movilización sociopolítica: notas sobre los gallegos en Buenos Aires (1890-1936)”, en FERNÁNDEZ, Alejandro y José MOYA (ed.), *La inmigración española en la Argentina*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 1999 y “Modelos de liderazgo en comunidades emigradas. Algunas reflexiones a partir de los españoles en América (1870-1940)”, en BERNASCONI, Alicia y Carina FRID, *De Europa a las Américas: dirigentes y liderazgos (1880-1960)*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2006; también las investigaciones de Alejandro FERNÁNDEZ como, por ejemplo, “Mutualismo y Asociacionismo”, en: OYAMBURU, Jesús y Pedro A. VIVES AZANCOT (coord.), *Historia general de la emigración española a Iberoamérica*, Madrid, CEDEAL-Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1992, pp. 331- 357 o “Los gallegos dentro de la colectividad y las asociaciones españolas”, en NUÑEZ SEIXAS, Xosé Manuel (ed.), *La Galicia Austral*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2001; una compilación de artículos editada por Juan Andrés BLANCO, *El asociacionismo en la emigración española a América. Salamanca*, Junta de Castilla y León, UNED Zamora, 2008; los trabajos de Fernando Devoto: “Las asociaciones mutuales españolas en la Argentina en una perspectiva histórica”, en LLORDEN, Moisés (ed.), *Acerca de las migraciones centroeuropeas y mediterráneas a Iberoamérica: aspectos sociales y culturales*, Oviedo, España, Universidad de Oviedo, 1995 y DEVOTO, Fernando y Eduardo J. MIGUEZ, *Asociacionismo, trabajo e identidad étnica: los italianos en América Latina en una perspectiva comparada*, Buenos Aires, CEMLA, 1992; el trabajo de María BERJG y Hernán OTERO, “Inmigración, liderazgos étnicos y participación política en comunidades rurales”, en BERNASCONI, Alicia y Carina FRID, *De Europa a las Américas*), op. cit., pp.43-62; GÓMEZ, Silvina y Cecilia ONAHA, “Asociaciones voluntarias e identidad étnica de inmigrantes japoneses y sus descendientes en Argentina”, *Migraciones*, n. 23, 2008, pp. 207-235 y, finalmente, para el caso polaco, Mariusz MALINOWSKI, *Ruch polonijny w Argentynie i Brazylii w latach 1989-2000*, Varsovia, CESLA, 2005.

³³² BROŻEK, Andrzej, “Geneza i przemiany organizacji polonijnych w Europie i Ameryce”, en: G. BABINSKI (red.), *Studia nad organizacjami polonijnymi w Ameryce Północnej*, Wrocław, Zakład Narodowy Ossolinskich, 1988.

creciente número de hijos de inmigrantes, se puede observar un mayor interés por las actividades destinadas a mantener las tradiciones y los elementos de la cultura étnica. Durante este proceso, que el autor denomina “desplazamiento de los objetivos organizativos”, las actividades culturales se convierten en un importante incentivo para la creación de nuevas asociaciones, al tiempo que pasan a ser prioritarias en la agenda de las ya existentes y que inicialmente fueron fundadas con finalidades diferentes. En este sentido, las iniciativas relacionadas con la difusión cultural cumplen, frecuentemente, una doble función y están dirigidas tanto hacia dentro como hacia fuera de la colectividad. En otras palabras, por un lado, se pretenden mantener vivas las costumbres, tradiciones, la lengua étnica y la cohesión del grupo entre los inmigrantes y sus descendientes y, por el otro, crear una imagen positiva y divulgar el legado cultural ante la población mayoritaria³³³.

En este punto es obligatorio subrayar la relación de reciprocidad e interdependencia que se produce entre las estructuras étnicas y sus integrantes. En palabras de Henry Radecki: “The organization as an entity acquires on its part the service, allegiance and support of its members, each of whom gains something worthwhile: protection, duty, honour, affection, identity, acceptance, and support”³³⁴. Siguiendo esta lógica, una vez asociación, centro o club dejan de brindar los servicios que les resulten ventajosos a sus miembros —sea eso a nivel económico, material, emocional o educacional— la relación empieza a deteriorarse.

Esta bidireccionalidad, por tanto, es la que determina las estrategias y mecanismos que rigen el funcionamiento de las estructuras étnicas. Al depender, principalmente, de los intereses y necesidades de los integrantes de la comunidad, las actividades y objetivos de los distintos centros van evolucionando a lo largo del tiempo y se modifican según la composición del grupo³³⁵. En el caso contrario, cuando las entidades comunitarias no cumplen con estos requisitos, pierden la fuerza de atracción, cuentan con un número cada vez menor de integrantes, tienden a disminuir la calidad y frecuencia de sus actividades y, consecuentemente, desaparecen.

Al centrarnos en la comunidad polaca en Argentina y en la trayectoria de sus estructuras, resulta evidente que la intensidad de la vida comunitaria ha variado

³³³ MALINOWSKI, Mariusz, *Ruch polonijny w Argentynie i Brazylii w latach 1989-2000*, op. cit., p. 43.

³³⁴ RADECKI, Henry, *Ethnic organizational dynamics: the Polish group in Canada*, op. cit., p. 10.

³³⁵ GÓMEZ, Silvina y Cecilia ONAHA, “Asociaciones voluntarias e identidad étnica de inmigrantes japoneses y sus descendientes en Argentina”, *Migraciones*, n. 23, 2008, pp. 207-235.

considerablemente desde que se iniciaran los movimientos migratorios entre ambos países y ha tomado formas distintas dependiendo del lugar de asentamiento y de las características del grupo migratorio específico. Mariusz Malinowski³³⁶, en su amplio análisis sobre las organizaciones polacas en la Argentina y Brasil, considera que en la fase inicial de la vida comunitaria; es decir, antes del estallido de la Segunda Guerra Mundial, las estructuras asociativas fueron un medio que les ayudó a los inmigrantes en una más fluida adaptación a las condiciones sociales existentes³³⁷. De esta forma, las asociaciones sirvieron a los primeros grupos de inmigrantes como apoyo a la hora de enfrentarse a las barreras administrativas y legales, al tiempo que pretendieron facilitar su incorporación al mercado laboral.

Paralelamente, junto a promover la integración a la sociedad receptora, y tras haber conseguido un cierto nivel de estabilidad, las primeras prácticas asociativas se caracterizaron por un considerable esfuerzo dirigido hacia el mantenimiento de los elementos propios de la cultura polaca entre el cada vez más creciente número de los hijos de inmigrantes. No sin importancia es el hecho de que gran parte de aquellas iniciativas pudieron contar con el apoyo del Estado polaco, interesado en conservar la mayor influencia posible sobre las comunidades polacas repartidas por el mundo, situación que se mantuvo hasta el año 1939³³⁸. Como se ha señalado, el estallido de la II Guerra Mundial y la posterior ubicación de Polonia detrás de la cortina de hierro supusieron un brusco corte en las relaciones mantenidas entre las asociaciones polacas y las autoridades de la Polonia Popular. Este hito, sin embargo, no tuvo las mismas consecuencias entre todas las comunidades polacas repartidas por el territorio nacional argentino.

En el caso de la comunidad localizada en Buenos Aires, los primeros años de posguerra se caracterizaron por un importante “florecimiento” de la vida asociativa, resultado del arribo a la Argentina de los soldados desmovilizados y sus familias y el establecimiento de este último grupo migratorio en las grandes urbes. Su presencia dio

³³⁶ MALINOWSKI, Mariusz, *Ruch polonijny w Argentynie i Brazylii w latach 1989-2000*, op. cit., p. 61.

³³⁷ La función de las asociaciones étnicas como organismos intermediadores entre los inmigrantes y la sociedad receptora y su importancia en el proceso de la incorporación de los recién llegados a las estructuras del nuevo país ha sido desarrollada en numerosos análisis, véase por ejemplo: MERINO HERNANDO, Asunción, “Asociacionismo inmigrante y modos de incorporación a la sociedad receptora: el caso peruano”, *Anuario Americanista Europeo*, n. 3, 2005, pp. 261-288; MORÁN QUIROZ, Luis Rodolfo, “Asociaciones étnicas en Alemania”, *Espiral: Estudios sobre Estado y Sociedad*, vol. XIII, n. 39 2007, pp. 163-197; SARDINHA, João, *Immigrant Associations, Integration and Identity: Angolan, Brazilian and Eastern European Communities in Portugal*, Amsterdam, Amsterdam University Press, 2009.

³³⁸ Véase el apartado 2.1.5.

origen a una considerable revitalización de las estructuras étnicas existentes y a la creación de varias entidades nuevas³³⁹.

No obstante, si bien este fenómeno pudo apreciarse en la capital argentina, no fue registrado en todas las comunidades polacas, incluida la de la provincia de Misiones. En este último caso, tras una animada vida asociativa en el periodo de entreguerras³⁴⁰, la ausencia de los inmigrantes nuevos, la falta de apoyo por parte de los organismos del país de origen, las transformaciones en la composición generacional del grupo, acompañada por el creciente número de matrimonios exogámicos, junto con fuertes tendencias asimilacionistas del país receptor, influyeron, en palabras de Ryszard Stemplowski³⁴¹, en una acelerada “argentinización” de los integrantes de la comunidad polaca en el noreste argentino. Esta situación, a su vez, se reflejó en un paulatino deterioro y la consecuente desaparición de varias de las estructuras colectivas³⁴².

Por otro lado, el impulso inicial vivido en las primeras décadas de posguerra dentro de las estructuras colectivas polacas en Buenos Aires se ha ido frenando con los años. De la misma forma que en el caso de la comunidad polaca de Misiones, la paralización de movimientos migratorios entre ambos países, la hostilidad de los inmigrantes hacia los representantes de las autoridades polacas, junto con los cambios generacionales experimentados a lo largo del tiempo entre los integrantes de la comunidad y el inevitable envejecimiento y desaparición de la población emigrada, han repercutido en la vida comunitaria, provocando una importante reducción del número de los integrantes y de las actividades realizadas.

Así, por ejemplo, ya en el año 1958, el presidente de la Unión de los Polacos en la República Argentina, en un llamamiento realizado a toda la comunidad polaca y refiriéndose a las acciones desarrolladas por la misma, apuntaba:

En cuanto a los aspectos de naturaleza socio-cultural, hay que subrayar que se trata de las acciones colectivas. Lamentablemente, tengo que decir (...) que éstas presentan un estado que en ningún caso podríamos

³³⁹ Recordemos que a los primeros años de posguerra corresponden a la fundación, en Buenos Aires, de Polska Macierz Szkolna (PMS), entidad con fines exclusivamente didácticos, la creación de varias entidades de ex-combatientes y de la Asociación Polaca de Graduados, así como a la fundación de la Biblioteca Ignacio Domeyko, entre otras.

³⁴⁰ Como ya se ha señalado, en el periodo anterior del estallido de la Segunda Guerra Mundial, en la provincia existían veintiuna asociaciones polacas de carácter cultural, educacional o económico, a las que se sumaban ocho comités parroquiales y un club deportivo (véase el apartado 2.1.5.2).

³⁴¹ STEMPLOWSKI, Ryszard, “*Tożsamości społeczne osadników galicyjskich oraz ich dzieci (1892–1942)*”, *op. cit.*

³⁴² ŁUKASZ, Danuta, “Las Asociaciones Polacas en Misiones, 1898-1938”, *op. cit.*, p. 185.

calificar como satisfactorio (...). Desgraciadamente, el sentido de obligación social está poco desarrollado dentro de la colectividad polaca. El mejor ejemplo lo encontramos en las reuniones de las sociedades, en las que relativamente pocas personas declaran estar dispuestas a asumir algún trabajo colectivo. De esta forma, se ha ido creando un vacío (...). La situación en la que nos encontramos actualmente es bastante triste...

Más adelante, refiriéndose a los frustrados intentos de atraer a las estructuras asociativas a los hijos de inmigrantes, añadía:

Teniendo en cuenta el enorme esfuerzo y dedicación de unas pocas personas de buena voluntad que lo intentan, dan ganas de llorar viendo total falta de comprensión y colaboración por parte de la sociedad y, en primer lugar, de los propios padres (*traducción de la autora*)³⁴³.

El progresivo declive institucional si bien afectó a toda la comunidad polaca de la provincia de Buenos Aires, se hizo particularmente visible en el caso de las entidades establecidas en el cono urbano bonaerense. Además de los factores arriba señalados, la movilidad social ascendente de los integrantes de los respectivos centros fue acompañada por su movilidad geográfica. Dicho fenómeno se reflejó en el traslado desde las localidades que conforman el Gran Buenos Aires³⁴⁴ hacia la capital del país, provocando, en consecuencia, una considerable reducción numérica entre los integrantes de las asociaciones polacas.

El paulatino debilitamiento de las estructuras colectivas, que parecía presagiar su inevitable fin, ha experimentado, en los últimos años, un importante retroceso. Las transformaciones relatadas en apartados anteriores: la llegada del año 1989 y los cambios producidos en la agenda oficial de Polonia con respecto a las comunidades polacas fuera de las fronteras nacionales, por un lado, así como un conjunto de iniciativas orientadas hacia promover la imagen de Argentina como una nación plural, por el otro, han influido, tras varias décadas de estancamiento, en una importante reactivación de la vida asociativa de la comunidad polaca. Este fenómeno se ha materializado no sólo en la revitalización de las estructuras existentes —que asumieron la función de receptoras directas y canalizadoras de las ayudas provenientes desde

³⁴³ MICHALSKI, Leon, "Nasze zadania", *Głos Polski*, Buenos Aires, 25 de abril, 1958, p. 3 (Fondos del Archivo de la Biblioteca Polaca Ignacio Domeyko en Buenos Aires).

³⁴⁴ El término de Gran Buenos Aires es utilizado para denominar la Ciudad de Buenos Aires y el cinturón urbano que la rodea.

Polonia— sino que también ha dado lugar a que aparezca una serie de proyectos nuevos³⁴⁵.

En la actualidad, la vida comunitaria polaca en Argentina se desarrolla en torno a treinta y seis entidades, algunas de reciente fundación (véase Tabla 2). Dentro de las mismas veinte se encuentran en la Ciudad y en la Provincia de Buenos Aires y seis en la Provincia de Misiones³⁴⁶. Es importante resaltar, sin embargo, que la mencionada revitalización de las estructuras asociativas no ha sido experimentada de la misma forma y con el mismo grado de intensidad en todos los centros. En las páginas que siguen — tras realizar una breve descripción del lugar en que están ubicados los respectivos centros— nos centraremos en aquellos organismos que han registrado, en los últimos años, un considerable crecimiento de las actividades desarrolladas y enumeraremos las principales iniciativas que se pretenden llevar a cabo en cada uno.

³⁴⁵ Consideramos interesante apuntar que no se trata de un caso aislado en el continente latinoamericano. Una situación parecida —la reactivación de las estructuras asociativas polacas— fue registrada también en el país vecino. En el caso de la comunidad polaca en Brasil este fenómeno se ha reflejado en la fundación, a principios de la década de los años noventa, de una entidad denominada BRASPOL. El nuevo organismo fue creado por los descendientes de inmigrantes polacos con el objetivo de coordinar, incentivar y promocionar el trabajo de las organizaciones polacas en todo el país. Así, en la página oficial de BRASPOL podemos leer: “Na entrada do III Milênio, reiniciamos a jornada de renovação de todos os Núcleos, para a revitalização da nossa Comunidade. A nossa geração sente a magnitude da responsabilidade, oportunidade em que precisamos mostrar ao Mundo, o que fizeram as gerações anteriores, o que estamos fazendo, para que ninguém alegue, que a Imigração Polonesa tenha sido em vão”. En la actualidad, BRASPOL cuenta con más de 300 sedes locales que desarrollan sus actividades en 16 estados brasileños (<http://www.braspol.org.br/>). Al indagar sobre las causas de este fenómeno, Elżbieta Budakowska señala el restablecimiento, después de 1989, de los contactos mutuos entre la comunidad polaca en Brasil y el país de origen, así como los efectos que para el surgimiento de los diversos movimientos étnicos tuvo la promulgación, en 1988, de la Constitución Brasileña en la que se reconocía la diversidad cultural y étnica del país (BUDAKOWSKA, Elżbieta, *W poszukiwaniu etniczności. Ruch BRASPOL w Brazylii - współczesna interpretacja*, Varsovia, Wydawnictwa Uniwersytetu Warszawskiego, 2007, pp. 134-139). Para más información sobre BRASPOL véase también MALINOWSKI, Mariusz, *Ruch polonijny w Argentynie i Brazylii w latach 1989-2000, op. cit.*; ZALESKI TRINDADE, Rhuan Targino, “Polkość, Identidade e Etnicidade Polonesa: conceitos em construção”, *Anais Eletrônicos do II Congresso Internacional de História Regional*, 2013.

³⁴⁶ A modo de comparación, en Argentina siguen funcionando 615 entidades españolas, de las que 365 se encuentran en la Ciudad y en la provincia de Buenos Aires (Véase: MERINO HERNANDO, Asunción, *Emigración, asociacionismo y retorno de los españoles en Argentina (siglos XX y XXI): el diseño y la práctica de su investigación*, Madrid, Trotta, 2012).

TABLA 2. ASOCIACIONES POLACAS EN ARGENTINA³⁴⁷

NOMBRE DE LA ASOCIACIÓN	AÑO DE FUNDACIÓN	LOCALIDAD	PROVINCIA
Unión de los Polacos de la República Argentina	1929	Ciudad Autónoma de Buenos Aires	Prov. de Bs As
El Hogar Polaco³⁴⁸	1930	Ciudad Autónoma de Buenos Aires	Prov. de Bs As
Asociación de Ex Combatientes Polacos	1930	Ciudad Autónoma de Buenos Aires	Prov. de Bs As
Asociación de Graduados Polacos	1947	Ciudad Autónoma de Buenos Aires	Prov. de Bs As
Unión de Scouts Polacos en la República Argentina		Ciudad Autónoma de Buenos Aires	Prov. de Bs As
Club Polaco		Ciudad Autónoma de Buenos Aires	Prov. de Bs As
Asociación Cultural Argentino Polaca (ACAP)	2003	Ciudad Autónoma de Buenos Aires	Prov. de Bs As
Polonia Fútbol Club	2007	Ciudad Autónoma de Buenos Aires	Prov. de Bs As
Cámara de Comercio Empresaria Argentino-Polaca	2012	Ciudad Autónoma de Buenos Aires	Prov. de Bs As
Sociedad Polonesa de Llavallol	1923	Llavallol (Gran Buenos Aires)	Prov. de Bs As
Sociedad Polonesa de Dock Sud	1926	Dock Sud (Gran Buenos Aires)	Prov. de Bs As
Sociedad Polonesa “Ignacio J. Paderewski” de Quilmes	1931	Quilmes (Gran Buenos Aires)	Prov. de Bs As
Sociedad Polonesa “Bartosz Glowacki”	1934	Valentín Alsina (Gran Buenos Aires)	Prov. de Bs As
Sociedad Polonesa “General Sikorski” de Berazategui	1940	Berazategui (Gran Buenos Aires)	Prov. de Bs As
Instituto Cultural Águila Blanca de Merlo	1948	Merlo (Gran Buenos Aires)	Prov. de Bs As
Sociedad Polonesa de San Martín	1949	San Martín (Gran Buenos Aires)	Prov. de Bs As
Sociedad Polonesa Adam Mickiewicz de Wilde	1952	Wilde (Gran Buenos Aires)	Prov. de Bs As
Asociación Polonesa “Nicolás Copérnico” de San Justo	1964	San Justo (Gran Buenos Aires)	Prov. de Bs As

³⁴⁷ La información fue elaborada a base de MALINOWSKI, Mariusz (2005), *Ruch polonijny w Argentynie i Brazylii w latach 1989-2000*, Varsovia, CESLA y la información disponible en la página oficial de la Unión de los Polacos en la República Argentina (<http://www.upranet.com.ar/>). Las respectivas asociaciones aparecen ordenadas por provincia y año de creación, hasta donde este último dato está disponible.

³⁴⁸ En negrita se señalan aquellas entidades que no pertenecen a la Unión de los Polacos en la República Argentina.

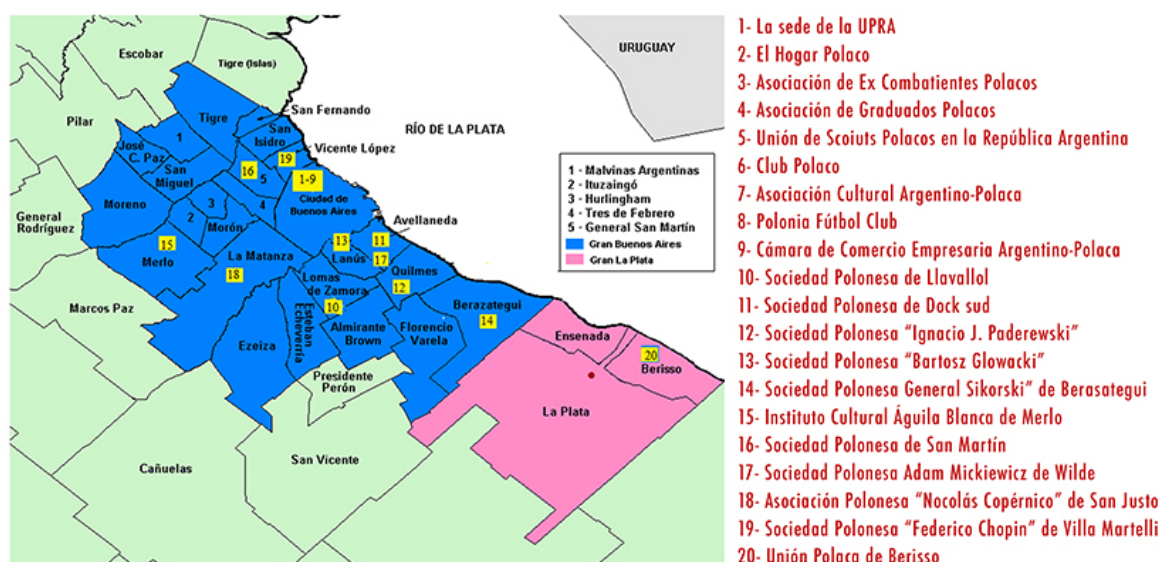
Sociedad Polonesa “Federico Chopin” de Villa Martelli		Villa Martelli (Gran Buenos Aires)	Prov. de Bs As
Unión Polaca en Berisso	1913	Berisso (Gran La Plata)	Prov. de Bs As
Sociedad Polaca “Maksymilian Kolbe”	1963	Mar del Plata	Prov. de Bs As
Sociedad Polonesa de Apóstoles	1928	Apóstoles	Prov. de Misiones
Sociedad Polonesa de Azara		Azara	Prov. de Misiones
Colectividad Polaca de Oberá y Colonias	1950	Oberá	Prov. de Misiones
Asociación Polaca de Posadas	1951	Posadas	Prov. de Misiones
Sociedad polonesa de General Roca - Misiones	1992	General Roca	Prov. de Misiones
Asociación Argentino-Polaca “Wanda”	2003	Wanda	Prov. de Misiones
Unión Polaca y Sección de Ex Combatientes “Dom Polski” de Santa Fé	1926	Ciudad de Santa Fe	Prov. de Santa Fe
Sociedad Polonesa de Santa Fé		Ciudad de Santa Fe	Prov. de Santa Fe
Sociedad Polonesa “Dom Polski” de Rosario	1919	Rosario	Prov. de Santa Fe
Sociedad Polonesa "Federico Chopin" de Rosario	1930	Rosario	Prov. de Santa Fe
Asociación Polaca de Córdoba	1918	Córdoba	Prov. de Córdoba
Asociación "Nueva Polonia	2009	Córdoba	Prov. de Córdoba
Sociedad Polonesa “Dom Polski” de Comodoro Rivadavia	1922	Comodoro Rivadavia	Prov. de Chubut
Asociación de Descendientes de Polacos de Dolavon		Dolavon	Prov. de Chubut
Sociedad Polonesa de Mendoza	1951	Mendoza	Prov. de Mendoza
Centro Cultural y Social "República de Polonia" de Chaco	2007	Resistencia	Prov. de Chaco

2.4.1 La comunidad polaca en la Ciudad de Buenos Aires

La ciudad de Buenos Aires, capital de Argentina, está ubicada en el centro-este del país, en la orilla occidental del Río de la Plata. Desde los inicios de los movimientos migratorios transatlánticos, ha sido el principal lugar de destino para los inmigrantes europeos, llegando éstos, en el umbral del siglo XX, a constituir un 40% de su población total (véase el apartado 2.1). En la actualidad, según el censo nacional de 2010³⁴⁹, la provincia de Buenos Aires cuenta con una población de 15.625.084 habitantes, de los que 2.890.151 residen en la ciudad de Buenos Aires, lo que la convierte en una provincia con el mayor volumen poblacional del país y, también, en la del mayor número de residentes inmigrantes y sus descendientes.

Hoy en día, la vida asociativa polaca se centra, principal aunque no exclusivamente (véase la Tabla 2), en torno a dos instituciones que desarrollan sus actividades en la ciudad Autónoma de Buenos Aires. Se trata de la Unión de los Polacos de la República Argentina (UPRA), fundada en 1929 y el Hogar Polaco, organización creada en 1930.

Mapa 4. Asociaciones polacas en el Gran Buenos Aires³⁵⁰



³⁴⁹ Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), el *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas del año 2010*, (<http://www.censo2010.indec.gov.ar/> fecha última consulta 28 de octubre de 2014).

³⁵⁰ Elaboración propia a base de Wikipedia http://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Gran_Buenos_Aires.png. (Fecha última consulta 30 de abril de 2015).

Unión de los Polacos de la República Argentina (UPRA)

La Unión de los Polacos de la República Argentina (UPRA), denominada comúnmente “Dom Polski” (“Casa Polaca”), desempeña la función de un organismo central de toda la comunidad polaca. En la actualidad, a la UPRA, cuya sede se encuentra en la calle Jorge Luis Borges, en el barrio bonaerense de Palermo, están afiliadas 27 colectividades polacas en todo el país³⁵¹, entre las que también se encuentran las de Posadas y de Oberá, de las que hablaremos más adelante. Entre sus objetivos, como podemos leer en un documento titulado las “Bases Programáticas para el período 2013- 2016” figura:

Representar a toda la Colectividad Polaca en la Argentina ante todo tipo de organismos gubernamentales, municipales, privados, y también a partir de 1990 ante la República de Polonia y su embajada en Buenos Aires; difundir la cultura, las tradiciones y el idioma polacos, inculcando el amor y el respeto por la patria de origen; promover la unidad y el trabajo mancomunado entre todos los polacos y sus descendientes, así como entre y en sus organizaciones³⁵².

Esta función representativa y de difusión cultural se pretende llevar a cabo a través de la Comisión Directiva y las siguientes secciones que, en la actualidad, conforman la UPRA: Polska Macierz Szkolna “PMS” —Sociedad Polaca para la Educación—, el Centro Juvenil de los Polacos “POM”, el Conjunto de Danzas y Canto “Nasz Balet”, la Sección de Ayuda Social “S.O.S”, la Biblioteca “Ignacio Domeyko” y la recientemente creada Asociación de Estudiantes Polacos “S.S.P.A.”.

En la sede de la Unión de los Polacos de la República Argentina también están ubicadas y desarrollan sus actividades algunas de las entidades afiliadas, como por ejemplo, la Asociación de Egresados Polacos, la Unión de los de Scout Polacos “ZHP”, organismo que representa cuatro agrupaciones diferentes de scouts —de las que tres se

³⁵¹ Dentro de las 27 asociaciones afiliadas a la UPRA, 17 se encuentran en la Provincia de Buenos Aires, 4 en la provincia de Misiones (Oberá, Posadas, Apóstoles, General Roca), 2 en la Ciudad de Santa Fe, 1 en Rosario, 1 en Córdoba, 1 en Comodoro Rivadavia y 1 en Mendoza. En la Argentina funcionan, además, 8 entidades que no forman parte de esta entidad: tres en la Provincia de Buenos Aires, dos en la Provincia de Misiones (Azará y Colonia Wanda), una en la provincia del Chaco (Resistencia), una en Chubut (Dolavon) y una en Córdoba (Fuente: <http://www.upranet.com.ar/>).

³⁵² “Bases Programáticas para el período 2013- 2016” disponibles en http://www.upranet.com.ar/_esp/?page_id=2.

encuentran en el Gran Buenos Aires y una en la ciudad de Córdoba³⁵³— y la redacción del periódico “Głos Polski” (La Voz de Polonia), órgano oficial de la prensa de la UPRA.



Entrada a la sede de la UPRA en el barrio de Palermo (foto de la autora).

La revitalización de la vida asociativa, a la que aludimos anteriormente, se ha reflejado en la puesta en marcha, en los últimos años, de varias iniciativas que pretenden atraer a la sede de la “Casa Polaca” a todos los interesados en la cultura polaca en general y a los descendientes de inmigrantes polacos en particular. De esta forma, la Biblioteca “Igancio Domeyko”, desde el año 2010, realiza un evento cíclico en idioma polaco “Porozmawiajmy o Kulturze” (“Hablemos de la Cultura”) que trata de acercar a la comunidad y a los simpatizantes determinados aspectos de la cultura polaca³⁵⁴.

Paralelamente se ha registrado un creciente número de cursos de idioma polaco, organizados por Polska Macierz Szkolna (PMS). Éstos son impartidos en todos los niveles y en varios grupos etarios. Por iniciativa de esta misma entidad y bajo el patronato de la Embajada de la República de Polonia en Argentina, en 2009, fue celebrado el “Año del Idioma Polaco”. Las actividades desarrolladas tuvieron como

³⁵³ Las agrupaciones del Gran Buenos Aires se encuentran en Quilmes, Martín Coronado y Burzaco. Véase Unión de los de Scout Polacos en Argentina “ZHP” <http://harcerstwoargentina.blogspot.com.ar/> (fecha última consulta 15.03.2015).

³⁵⁴ Información perteneciente al <http://www.bibliotecadomeyko.com.ar/> (fecha última consulta 15 de marzo de 2015).

finalidad incentivar y promover aprendizaje de la lengua entre los integrantes más jóvenes de la comunidad.

Dentro de las iniciativas recientes ha destacado también el “Curso de Dirigencia”, realizado en 2010 y destinado a los integrantes de todas las entidades polacas en Argentina. El evento —que contó el apoyo de la Embajada— estuvo orientado, según afirmaron sus organizadores, a identificar los cambios que se tienen que afrontar en la colectividad para lograr una participación entre los descendientes de inmigrantes. Dentro del contenido analizado se trabajó los procesos de gestión y liderazgo de equipos, así como las estrategias de captación de fondos³⁵⁵. El “Curso de Dirigencia” fue completado con el “Curso de Liderazgo” organizado por la mencionada anteriormente “Escuela de Líderes de la Comunidad Polaca en el Extranjero”, dictado el mismo año en Polonia³⁵⁶.

A diferencia de la primera iniciativa, que no tuvo limitaciones de edad, de la segunda pudieron beneficiarse exclusivamente aquellas personas que según los organizadores entraban en la categoría de “activistas jóvenes”. Consecuentemente, en la misma participaron ocho integrantes de diferentes centros que conforman la actual comunidad polaca en Argentina y doce pertenecientes a las entidades homólogas de Brasil.

Además de los proyectos desarrollados por las asociaciones o secciones de larga trayectoria, la UPRA ha acogido, en los últimos años, algunas entidades nuevas. Entre las iniciativas recientes hay que mencionar la creación, en 2003, de la Asociación Cultural Argentino Polaca (ACAP) que pretende generar, promover y ejecutar iniciativas y proyectos tendientes a difundir el idioma y la cultura polaca en la República Argentina y fuera de ella³⁵⁷. La ACAP, según afirman sus integrantes, se encarga de organizar conferencias, armar muestras de arte y contactarse con otras instituciones afines para realizar eventos conjuntos. En este sentido, cabe destacar la organización de la Semana Cultural Argentino-Polaca y su participación en el Festival de Cine Polaco en Buenos Aires. Éste último evento, inaugurado en 2013, ha podido contar con el subsidio del Instituto Polaco de Cine (PISF), el apoyo del Instituto

³⁵⁵ *Ibid.*

³⁵⁶ Véase: <http://www.szkola-liderow.pl/absolwenci4.php> (Fecha última consulta 15 de marzo de 2015).

³⁵⁷ Información perteneciente al http://www.upranet.com.ar/_esp/?cat=6.

Nacional del Cine y Artes Audiovisuales de Argentina (INCAA), así como de la Embajada de la República de Polonia de Buenos Aires³⁵⁸.

Por otro lado, en 2010 —el mismo año que se organizó en Polonia el antes señalado “Curso de Liderazgo” impartido por la “Escuela de Líderes de la Comunidad Polaca en el Extranjero”— fue fundada la Asociación de Estudiantes Polacos “S.S.P.A”, que pretende ofrecer un espacio a las personas de raíces polacas para “materializar todas las ideas y proyectos que contribuyan a la unión de los diferentes clubes de todo el país y a la conservación y transmisión de tradiciones y costumbres de la colectividad”³⁵⁹. Entre sus actividades hay que destacar la organización de las reuniones, eventos y fiestas dirigidas en particular a los integrantes más jóvenes de la comunidad. Paralelamente, la Asociación está a cargo de las elecciones de la Reina de la “Unión de los Polacos de la República Argentina”. La ganadora de este concurso representa, posteriormente, a la colectividad en la elección de la Reina de Colectividades durante el “Patio Gastronómico de las Colectividades”, evento que, recordemos, inaugura el ciclo “Buenos Aires Celebra”.

En este punto es importante subrayar que una parte de estas iniciativas han sido posibles gracias a una importante inversión desde los fondos de la Sociedad “Wspólnota Polska”³⁶⁰. La remodelación total de la muy deteriorada sede de la UPR, finalizada en 2009, la dotó de aulas e instalaciones que no sólo han permitido que dentro de la misma empiecen a funcionar las mencionadas asociaciones y se lleven a cabo los distintos actos internos de la comunidad³⁶¹, sino que ha abierto sus puertas al público más amplio. Así, desde 2012, la “Casa Polaca” participa, junto con más de 200 espacios culturales de la capital, en la “Noche de los Museos”. Este evento, del que se encarga la Biblioteca Ignacio Domeyko, la ACAP y la Embajada de Polonia en Buenos Aires,

³⁵⁸ Información perteneciente al <http://bapcine.com/> (Fecha última consulta 15 de marzo de 2015).

³⁵⁹ Información perteneciente a la Asociación de Estudiantes Polacos “S.S.P.A” <https://blogsspa.wordpress.com> (fecha última consulta 16 de marzo de 2015).

³⁶⁰ Véase el apartado 2.2.3.

³⁶¹ La imposibilidad de contar con un espacio físico, adecuadamente acondicionado y preparado para servir de “lugar de encuentro” para los inmigrantes polacos y sus descendientes ha sido durante décadas una constante en la historia de la comunidad polaca en la ciudad de Buenos Aires. La adquisición en 1950 de un espacioso edificio en la calle Serrano, actual Jorge Luis Borges, en el barrio bonaerense de Palermo, no ha solucionado este problema debido, principalmente a la escasez de fondos económicos para su remodelación. La gravedad de este asunto la podemos apreciar en un artículo publicado en 1958 que relata la incapacidad de la sede de cumplir con las necesidades de las respectivas secciones de la UPR: “Finalmente, la Casa Polaca reúne a los polacos de tal forma que el teatro presenta sus funciones en el Casal de Cataluña, Polska Macierz Szkolna en el Consejo de Mujeres, las fiestas mejor organizarlas donde los belgas o los suizos y los aniversarios en la aula parroquial de la Iglesia Polaca” (traducción de la autora), Woysław, Włodzimierz, “A co będzie z Domem Polskim?”, *Głos Polski*, Buenos Aires, 25 de julio, 1958, p. 1 (Fondos del Archivo de la Biblioteca Polaca Ignacio Domeyko en Buenos Aires).

pretende dar a conocer al público “el amplio panorama cultural de la milenaria República de Polonia”³⁶².

Consideramos importante resaltar también que la mencionada reactivación de la vida asociativa ha permitido que la comunidad polaca empiece a asistir en los actos fuera de los muros de su sede. El Conjunto de Danzas y Canto “Nasz Balet”, las respectivas asociaciones, así como las diferentes agrupaciones que conforman la Unión de los Scout Polacos “ZHP” participan en los festivales, ferias y actos que han empezado a desarrollarse recientemente en la ciudad de Buenos Aires, como las ya mencionadas “Buenos Aires Celebra Polonia”, el “Patio Gastronómico” o el “Día del Inmigrante”, entre otros.

Algunas de las iniciativas puestas en marcha en Buenos Aires también se han hecho visibles en Polonia. Con el objetivo de conmemorar en 2012, el 90 aniversario de los primeros contactos diplomáticos entre Polonia y Argentina, la Biblioteca Ignacio Domeyko en colaboración con el Instituto de Estudios Ibéricos e Iberoamericanos de la Universidad de Varsovia y bajo el patronato de la Embajada de la República Argentina en Varsovia, organizó en la capital polaca una exposición “Polacos en Argentina”. El evento, que reunió una muestra de fotos y documentación sobre la vida de los polacos en este país latinoamericano, despertó gran interés entre el público³⁶³.

Además de las acciones dirigidas hacia promover las actividades culturales, también han surgido otras, que se desarrollan en el campo de lo deportivo, demostrando, a su vez, los intentos por parte de los dirigentes de adecuarse a los gustos e intereses de los integrantes de la comunidad. De esta forma, en 2007, bajo el auspicio de la Embajada de la República de Polonia, fue fundado “Polonia Fútbol Club”. Según apuntan los iniciadores del proyecto, el principal objetivo del club, además de reunir a los jóvenes de ascendencia polaca, es convocar y prepararles que practiquen este deporte en un ámbito adecuado y donde puedan desarrollar sus aptitudes³⁶⁴. Desde su fundación, y gracias a las ayudas económicas obtenidas para tal fin, “Polonia Fútbol Club” participa también en las Olimpiadas Mundiales para los descendientes de polacos que cada dos años se celebran en Polonia³⁶⁵.

³⁶² Información perteneciente al http://www.upranet.com.ar/_esp/?p=2299.

³⁶³ Sobre el evento, véase <http://galeria.uw.edu.pl/?p=1619> (fecha última consulta 16 de marzo de 2015).

³⁶⁴ La información sobre el club proviene de su página oficial <http://www.poloniafc.com.ar/> (fecha última consulta 16 de marzo de 2015).

³⁶⁵ Pese a su corta trayectoria, el equipo consiguió tercer puesto y la medalla de bronce durante los XV Juegos Olímpicos de 2011 celebrados en Kielce y primer puesto y la medalla de oro durante los XVI Juegos Olímpicos de 2013 celebrados en Wrocław, véase: <http://www.poloniafc.com.ar/>.

El Hogar Polaco (“Ognisko Polskie”)

En el mismo barrio de Palermo, y a pocas cuadras de la Unión de los Polacos de la República Argentina, en la calle Gorriti, se encuentra el Hogar Polaco (“Ognisko Polskie”)³⁶⁶, organización independiente de ésta última. Desde sus inicios, la entidad pretendió mantener una actitud apolítica y alejada de los conflictos internos de la comunidad polaca en Buenos Aires, encargándose exclusivamente en la difusión de la cultura y tradiciones polacas³⁶⁷, posición que conserva hasta la fecha.

Actualmente, la actividad del Hogar Polaco se centra en ofrecer a los inmigrantes polacos y a sus descendientes un “lugar de encuentro” donde éstos pueden reunirse, conmemorar las fechas patrias y celebrar aquellas propias del rito católico, como la Semana Santa o la Navidad. Éste propósito se pretende llevar a cabo a través de la organización una vez al mes de los almuerzos dominicales durante los que los comensales tienen la oportunidad de degustar una variedad de la comida polaca mientras escuchan la música folklórica. A estos eventos están invitados y frecuentemente acuden los representantes del cuerpo diplomático polaco.

Además, el Hogar Polaco mantiene una estrecha colaboración con el programa radial “La Hora de Polonia” (“Godzina Polska”) transmitido por primera vez en el año 2005. El objetivo de las audiciones, como afirma su iniciador, nieto de inmigrantes polacos, ha pretendido “conocer y/o reencontrarnos con nuestras raíces” para que “nuestra Madre Patria y su gente, tuviese un espacio radial donde pudiera expresarse, recordar melodías y transmitir nuestra cultura a quienes no la conocen”³⁶⁸.

El programa, emitido durante una hora las mañanas de domingo, da a conocer a sus oyentes las noticias referentes a la comunidad polaca en Argentina y a su agenda cultural, así como aquellas más destacadas de la actualidad polaca. En la preparación de éstas últimas colabora la Embajada de Polonia que, también, ofrece un apoyo económico al proyecto³⁶⁹. A la audición frecuentemente son invitadas las personalidades más destacadas de la comunidad, así como los polacos que se encuentran

³⁶⁶ Véase: <http://hogarpolaco.blogspot.com.es/> (fecha última consulta 16 de marzo de 2015).

³⁶⁷ MALINOWSKI, Mariusz, *Ruch polonijny w Argentynie i Brazylii w latach 1989-2000*, op. cit., pp. 137-138.

³⁶⁸ Véase <http://lahoradepolonia.blogspot.com.es/> (fecha última consulta 16.03.2015)

³⁶⁹ Además del apoyo económico brindado por la Embajada, el programa radial se financia mediante el espacio publicitario, durante el que los empresarios argentinos de origen polaco dan a conocer a la comunidad sus productos o servicios.

de paso por Buenos Aires. Además, los oyentes pueden participar en los sorteos de libros, CDs con música polaca o diferentes suvenires que se realizan a lo largo del programa.

2.4.2 La comunidad polaca en la Provincia de Misiones

El estallido de la Segunda Guerra Mundial y sus consecuencias, provocaron un paulatino debilitamiento de las estructuras colectivas y la consecuente desaparición de la mayoría de las instituciones de origen polaco en la Provincia de Misiones. Como resultado, la vida asociativa se ha reducido a seis localidades en las que, en mayor o menor grado, los descendientes de inmigrantes han procurado conservar la vinculación con las tradiciones y la cultura del país de origen³⁷⁰.

Mapa 5. Asociaciones polacas en Misiones³⁷¹.



³⁷⁰ Se trata de las asociaciones en Posadas, Oberá, Colonia Wanda, Apóstoles, Azara, Gobernador Roca, (véase MALINOWSKI, Mariusz, *Ruch polonijny w Argentynie i Brazylii w latach 1989-2000*, op. cit., pp. 141-145) y la página de la Unión de los Polacos de la República Argentina: <http://www.upranet.com.ar/>.

³⁷¹ Elaboración propia a base de www.zonu.com.

Tras un largo periodo de estancamiento, y al igual que en el caso de Buenos Aires, algunas de estas entidades han registrado una importante revitalización. Dentro de las mismas, por su labor y las actividades desarrolladas en la actualidad, destacan tres centros: la Asociación Argentino-Polaca “Wanda”, la Asociación Polaca de Posadas y la Colectividad Polaca de Oberá y Colonias.

Asociación Argentino-Polaca “Wanda”

Wanda es una localidad ubicada dentro del municipio Colonia Wanda, en el departamento Iguazú, al nordeste de la provincia de Misiones. Fue fundada en el año 1936 por la Compañía Colonizadora del Norte SA y poblada, en su inicio, exclusivamente por los inmigrantes polacos. Posteriormente, en la zona se fueron estableciendo individuos de otras nacionalidades, en su mayoría, procedentes de los países limítrofes: paraguayos y brasileños. Su localización en la ruta nacional RN 12, que une Buenos Aires con las cataratas de Iguazú, uno de los más importantes destinos turísticos del país, ha influido considerablemente en su desarrollo. En la actualidad, la población de la Colonia Wanda, según el Censo Nacional del año 2001³⁷², cuenta con 12. 779 habitantes.

La actual Asociación Argentino-Polaca “Wanda” es fruto de la unificación, realizada en el año 2003, de dos entidades existentes, que, con anterioridad habían actuado de manera independiente: la Colectividad Polaca y el Club Social, Cultural y Deportivo “Wanda”³⁷³. Desde sus inicios, la finalidad de la nueva entidad ha estado dirigida, según afirman los integrantes de la Comisión Directiva, hacia “mantener vivas las raíces heredadas de nuestros padres, rescatar las tradiciones polacas y reconstruir la historia de la colonización con el fin de compartirla con la comunidad”³⁷⁴.

³⁷² Datos según el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas del año 2001* (<http://www.indec.gov.ar/> fecha última consulta 28 de octubre de 2014). El Censo de 2010 no incluye datos por municipio.

³⁷³ Véase: <http://aapwanda.blogspot.com.es/> (fecha última consulta 17 de marzo de 2015).

³⁷⁴ ASOCIACIÓN ARGENTINO-POLACA “WANDA”, *Cuéntame tu Historia. Historias de la inmigración polaca que colonizó Wanda a partir del año 1936*, Posadas, Editorial Univeritaria de la Universidad Nacional de Misiones, 2012, p. 11.

Para conseguir los objetivos señalados, y tras varias décadas de una actividad limitada, en los últimos años, los integrantes de la Asociación pusieron en marcha una serie de proyectos nuevos. Entre las de mayor envergadura, y que han podido contar con el apoyo logístico y económico de las autoridades polacas, hay que mencionar las clases del idioma polaco, impartidas de forma ininterrumpida desde 2008 por las profesoras nativas de Polonia. Su estadía en la localidad misionera es financiada totalmente desde los fondos del Ministerio de Educación de Polonia. Las clases son gratuitas y abiertas al público, con o sin ascendencia polaca.

Además, la reactivación de la vida comunitaria ha dado lugar a la fundación, en el año 2003, del Ballet de Danza Folklóricas W. Kowalewski³⁷⁵ —cuyas exhibiciones acompañan a prácticamente todos los actos desarrollados por la Asociación— y a la creación de un programa radial “Nasze Korzenie” (“Nuestras Raíces”). La finalidad de éste último, emitido semanalmente también desde 2003, es hacerles llegar a sus oyentes las noticias sobre los acontecimientos más importantes de Polonia, así como divulgar la información acerca de las diferentes tradiciones polacas.

Desde el año 2011, con el propósito de rescatar los testimonios de los descendientes de inmigrantes polacos referentes a sus historias familiares, la Asociación realiza un concurso denominado “Cuéntame tu Historia”. Fruto de dicha actividad cíclica es la publicación —llevada a cabo con “el apoyo y beneplácito de la Embajada de Polonia en Argentina”— de una compilación de relatos que, según podemos leer en sus páginas, pretende enlazar “a las distintas generaciones de descendientes de aquellos intrépidos pioneros polacos que fundaron, en este rincón de la Argentina, su nueva *ojczyzna* [patria]”³⁷⁶.

Por iniciativa de los integrantes de la colectividad, desde el año 2009, Wanda se ha convertido en sede del ya mencionado evento gastronómico “Pierog-Pol”, al tiempo que ha empezado a festejar a gran escala las celebraciones de la fundación de la localidad. Ambos eventos se inscriben perfectamente en el marco de los ya mencionados proyectos oficiales argentinos dirigidos hacia visibilizar la diversidad étnica del país.

Si bien la mayoría de las actividades desarrolladas tiene carácter laico, también han surgido algunas iniciativas apoyadas por la Iglesia católica. En 2007, a solicitud de los integrantes de la comunidad polaca en la Colonia Wanda, fueron enviados al cercano

³⁷⁵ Véase: <http://bwk-wanda.blogspot.com.es/> (fecha última consulta 17 de marzo de 2015).

³⁷⁶ ASOCIACIÓN ARGENTINO-POLACA “WANDA”, *Cuéntame tu Historia*, op. cit., p. 12.

Puerto Libertad tres sacerdotes polacos de la Orden Franciscana de Hermanos Menores (OFM). Además de profesar misas parcialmente en polaco y dedicarse a la acción pastoral, los religiosos, al igual que las profesoras de idioma, se han convertido en actores activos del proceso de recuperación de elementos de la cultura polaca entre los descendientes de inmigrantes polacos en la zona.

Asociación Polaca de Posadas

Ubicada al sudoeste de la provincia, a las orillas del río Paraná, que traza una frontera natural con Paraguay, Posadas, denominada inicialmente Trincheras de San José, remonta su origen a la década de los años setenta del siglo XIX³⁷⁷. En 1957 la ciudad pasa a ser la capital de la recientemente constituida provincia de Misiones. En la actualidad, Posadas cuenta con una población de 318.861 habitantes³⁷⁸ y desempeña un importante papel como núcleo administrativo, comercial y cultural de la zona. Paralelamente, al ser sede de la Universidad Nacional de Misiones, así como de varias universidades privadas, constituye un importante centro educacional de la provincia.

La capital de Misiones no forma parte de las localidades donde inicialmente se fueron estableciendo los inmigrantes polacos. Su presencia en esta ciudad se debe a los movimientos migratorios posteriores, provenientes de otras regiones de la provincia. La primera asociación polaca, bautizada con el nombre de La Sociedad Polaco-Católica “Krakus”³⁷⁹ (Towarzystwo Polsko-Katolickie “Krakus”)³⁸⁰, fue fundada en el año 1931 por iniciativa de los colonos polacos procedentes de Azara. Los conflictos y la división interna de la colectividad, dieron lugar al debilitamiento de la entidad y a la posterior creación, en 1951, de la Asociación Polaca de Misiones, que reunió una parte de los

³⁷⁷ Gallero, María Cecilia y Krautstoft, Elena, “Proceso de poblamiento y migraciones en la Provincia de Misiones, Argentina (1881-1970)”. *Avá*, 16, 2009, p. 248.

³⁷⁸ Datos según Instituto Provincial de Estadísticas y Censos (IPEC); <http://www.posadas.gov.ar/> (fecha última consulta 28 de octubre de 2014).

³⁷⁹ El nombre de Krakus, conocido también como Krak, hace referencia a un legendario príncipe y fundador de la ciudad de Cracovia.

³⁸⁰ ŁUKASZ, Danuta, “*Organizacja oświaty polskiej w Misiones (1904-1938)*”, en: STEMPOWSKI, Ryszard (coord.), *Polacy, Rusini i Ukraińcy, Argentyńscy. Osadnictwo w Misiones 1892-2009*, Varsovia, Muzeum Historii Polskiego Ruchu Ludowego e Instytut Studiów Iberyjskich i Iberoamerykańskich UW, 2011, p. 261.

asociados de “Krakus”. Ésta última, en 1963, pasó a denominarse la Asociación Polaca de Posadas³⁸¹, nombre que conserva hasta la actualidad.

Según su Estatuto, que se mantiene de forma invariable desde esta fecha, las actividades de la Asociación se centran en fomentar las relaciones y culturales entre los asociados y con otras asociaciones del mismo fin, propendiendo a las manifestaciones intelectuales, artísticas y deportivas, así como a difundir las expresiones del arte y cultura polaca, procurando un mayor acercamiento entre los pueblos argentino y polaco³⁸². Como afirman sus integrantes, desde el año 2007, y tras un periodo prolongado de inactividad, la Asociación emprendió una serie de acciones concretas orientadas hacia la reactivación de la vida comunitaria.

En la actualidad, entre las actividades que organiza podríamos mencionar la impartición de clases del idioma polaco, a cargo de una de las descendientes de inmigrantes o la organización de varios talleres que pretenden promover entre sus asistentes las diferentes expresiones de la cultura popular polaca, principalmente aquellas basadas en el folklore y relacionadas con el arte decorativo. La entidad colabora también con el programa radial “Polonia y su gente”, emitida semanalmente desde 1993, que pretende dar a conocer a sus oyentes las particularidades de la cultura y tradiciones polacas, especialmente aquellas vinculadas con la música folklórica.



Taller de “pisanki” (huevos de pascuas) en la Asociación Polaca de Posadas (Fuente: Archivo de la Asociación Polaca de Posadas).

³⁸¹ ASOCIACIÓN POLACA DE POSADAS, *Estatutos Sociales*, Posadas, Misiones, 1963, p. 5 (Fondos del Archivo de la Biblioteca Polaca Ignacio Domeyko en Buenos Aires).

³⁸² *Ibid.*

Asimismo, hay que destacar que los integrantes de la Junta Directiva de la Asociación participaron en el “Curso de Dirigencia”, impartido en Buenos Aires por la Unión de los Polacos en la República Argentina, se involucraron en los preparativos y en la recopilación de materiales para la mencionada exposición “Polacos en Argentina”, presentada en Varsovia en 2012 y asisten, anualmente, a la “Fiesta Nacional de Inmigrante” de Oberá y a “Buenos Aires Celebra Polonia” organizado en la capital argentina.

Colectividad Polaca de Oberá y Colonias

Los inicios de la ciudad, ubicada en el centro-sur de la provincia, están relacionados con el establecimiento en la zona de los inmigrantes de origen sueco. Su llegada dio comienzo a la fundación en 1915 de la localidad llamada Yermal Viejo, que en 1927 pasó a denominarse Oberá³⁸³. Con el tiempo, a los primeros pobladores se fueron uniendo los de otras nacionalidades, tanto europeas como los provenientes de los países limítrofes. Actualmente, con una población de 107.501³⁸⁴, el departamento de Oberá ocupa segundo lugar de Misiones, después de Posadas, en cuanto al número de habitantes y constituye un importante centro económico y cultural de la provincia. Asimismo, desde 1983, en Oberá se celebra anualmente la Fiesta Nacional de Inmigrante, que, con los años se ha ido convirtiendo en una de las principales atracciones turísticas de la región. Además, desde 1991 la ciudad también es sede del Consulado Honorario de la República de Polonia.

De la misma forma que en el caso de Posadas, Oberá no figura como uno de los principales destinos de los inmigrantes polacos arribados a Misiones. Los inicios de la colectividad polaca en esta ciudad —resultado de los movimientos migratorios procedentes de otras localidades de la provincia— datan de 1950, año en que se funda el Club Argentino Polaco de Oberá, denominado posteriormente Colectividad Polaca de Oberá y Colonias. A diferencia de las demás asociaciones polacas en Misiones, la de

³⁸³ GALLERO, María Cecilia y Elena KRAUTSTOFL, “Proceso de poblamiento y migraciones en la Provincia de Misiones, Argentina (1881-1970)”, *op. cit.*, p. 251.

³⁸⁴ Datos según el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), el *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas del año 2010*, (<http://www.censo2010.indec.gov.ar/> fecha última consulta 28 de octubre de 2014).

Oberá destaca por conservar una considerable continuidad de las actividades desarrolladas. Esta situación, en cierta medida atípica si la comparamos con los demás centros polacos de la provincia, se debe al hecho de celebrarse en Oberá la mencionada Fiesta Nacional del Inmigrante³⁸⁵ y en el que la Colectividad Polaca, como miembro de la Federación de Colectividades de Oberá³⁸⁶, participa desde sus inicios.

La envergadura de la Fiesta, su popularidad y la cobertura mediática que recibe³⁸⁷ han influido, en gran medida, en las actividades desarrolladas por la Colectividad Polaca. Éstas, según comprueban los testimonios de sus integrantes, giran principalmente en torno a los preparativos que preceden al evento. Entre ellos, el punto central constituyen los ensayos del conjunto de danzas folklóricas “Nasza Mała Polska” (“Nuestra Pequeña Polonia”) que, durante las celebraciones, presenta las coreografías compuestas por bailes tradicionales polacos.

Además, el trabajo de los miembros se centra en la preparación de los “platos típicos” que son servidos durante los festejos y en el acondicionamiento de la sede de la Colectividad denominada, al igual que en el caso bonaerense, “Casa Polaca”. Se trata de un espacioso edificio de madera, construido a imagen de una vivienda de la zona montañosa de Polonia que, como las demás sedes de colectivos de origen inmigrante de la ciudad, se encuentra en el Parque de las Naciones. En el año 2009, gracias a la ayuda económica de la Sociedad “Wspólnota Polska”, fue llevada a cabo la remodelación parcial del edificio, dotándolo de instalaciones que permiten que durante los días de la Fiesta, la “Casa Polaca” cumpla la función de un restaurante con capacidad para albergar a 250 comensales. Paralelamente, según han afirmado los entrevistados, el edificio se ha convertido en uno de los principales atractivos del evento.

³⁸⁵ Véase también el apartado 2.3.2.

³⁸⁶ MALINOWSKI, Mariusz, *Ruch polonijny w Argentynie i Brazylii w latach 1989-2000*, op. cit., p. 142.

³⁸⁷ Véase el apartado 2.3.2.



La Casa Polaca en el Parque de las Naciones en Oberá (foto de la autora).

El recorrido por las trayectorias de los respectivos centros, con énfasis en las acciones emprendidas recientemente, si bien no deja de ser esquemático, nos ha permitido detectar algunas particularidades. Aunque corresponden a grupos migratorios diferentes y fueron fundadas en zonas geográficamente dispersas, casi todas las asociaciones a las que nos hemos referido en este apartado —con una notable excepción de la Colectividad Polaca en Oberá— presentan ciertas analogías con respecto a su funcionamiento. El impulso inicial, registrado tras su fundación, que tuvo mayor o menor duración dependiendo de cada caso, fue seguido por un considerable estancamiento interno y se reflejó en la paralización, total o parcial, de las actividades desarrolladas. No obstante, tras un prolongado periodo de decadencia, se ha podido observar una paulatina reactivación de la labor colectiva y un mayor número de personas con ascendencia polaca que participan en los proyectos organizados.

Este fenómeno, especialmente visible desde los primeros años del nuevo milenio es resultado directo de una coyuntura particular. Por un lado, según se ha intentado demostrar, la revitalización referida no se habría producido sin el creciente interés —acompañado por generosas inversiones económicas— que las autoridades polacas empezaron a demostrar por las comunidades repartidas por el mundo, incluida la de Argentina. Lo podemos observar también en la omnipresencia de la Embajada polaca en

la vida comunitaria que patrocina la mayoría de las acciones emprendidas recientemente. Sin perder de vista la finalidad que subyace a este interés —que como hemos apuntado anteriormente va más allá de la promoción y divulgación de las tradiciones del país de origen entre los colectivos residentes fuera de las fronteras nacionales— es evidente que gracias al acercamiento entre Polonia y los descendientes de inmigrantes polacos en Argentina se ha podido poner en marcha un conjunto de iniciativas nuevas, de las que la mayoría pertenecen al ámbito de lo cultural.

Al mismo tiempo, el apoyo recibido desde la “Madre Patria” no hubiera tenido, a nuestro juicio, una repercusión tan grande si no fuera por el contexto en el que está inserta la actual comunidad polaca. Como ya se ha indicado, la existencia de las asociaciones étnicas depende, en gran medida, de su capacidad de responder a los intereses y necesidades de los integrantes de la comunidad. Éstos, sin embargo, frecuentemente son contruidos socialmente. En este sentido, la promoción de la imagen de Argentina como un país étnica y culturalmente diverso, ha influido en que muchos de los descendientes de inmigrantes polacos empiecen a valorar e interesarse por sus “raíces” polacas. Esta afirmación la comprueba, además, el caso de la Comunidad Polaca en Oberá que, al desarrollar sus actividades en el marco de la Fiesta Nacional del Inmigrante, ha destacado por conservar una notable continuidad de funcionamiento.

Finalmente, consideramos que en el fenómeno señalado han influido dos factores adicionales. A los proyectos polacos de carácter oficial se ha sumado, en los últimos años, una mayor circulación de personas —turistas, estudiantes, profesores o investigadores— que han contribuido a que surjan contactos más fluidos entre la comunidad polaca en Argentina y Polonia. Por otro lado, no se puede ignorar el impacto que dentro de la misma ha tenido el desarrollo de las llamadas nuevas Tecnologías de Información y Comunicación (TIC). Indudablemente, las TIC se han convertido en uno más dentro de los espacios sociabilización al alcance de diferentes grupos, incluyendo las distintas comunidades étnicas. Este entorno específico, que se caracteriza por su inmaterialidad física³⁸⁸ y en el que desaparecen las distancias geográficas, ha permitido una nueva forma de actuación, producción, difusión y hasta nuevas maneras de relacionarse tanto entre las colectividades como entre éstas y las entidades públicas de ambos países.

³⁸⁸ ORÉ ROCCA, César, “Etnicidad virtualizada. Las TIC en la (re)producción de identidad”, ponencia presentada durante el *X Congreso Español de Sociología*, 1, 2 y 3 de julio de 2010, Pamplona, Universidad Pública de Navarra.

La envergadura y la especificidad de los fenómenos señalados han tenido unas importantes implicaciones en los procesos que pretendemos analizar en la presente investigación. Éstos han repercutido, como veremos en el capítulo 3, en la conformación de la actual comunidad polaca en Argentina y han constituido un importante incentivo para fomentar la participación entre aquellos descendientes de los polacos que no han desarrollado anteriormente el sentimiento de pertenencia étnica. Al mismo tiempo, los cambios recientes han influido considerablemente, a nuestro juicio, en la forma que adquiere la etnicidad de este grupo específico, tema que, a su vez, será tratado con mayor detenimiento en el capítulo 4.

CAPÍTULO 3

LOS PROCESOS DE FORMACIÓN DE LA IDENTIDAD ÉTNICA ENTRE LOS DESCENDIENTES DE INMIGRANTES POLACOS

Como ya hemos advertido en la parte introductoria de la presente investigación, los estudios dedicados a los descendientes de inmigrantes, salvo aquellos que se inscriben dentro de la perspectiva psicosocial, no han contemplado el carácter procesual y frecuentemente cíclico que la identificación étnica puede adquirir en el mismo sujeto a lo largo de las diferentes etapas de su vida. Asimismo, no se han analizado con suficiente atención los motivos que guían a los individuos a conservar lo que, a sus ojos, constituye la cultura y las tradiciones de sus antepasados. Si bien estos fenómenos no han despertado mayor interés entre los académicos, se trata, a nuestro juicio, de un punto de partida obligatorio para cualquier análisis que pretenda estudiar los complejos mecanismos que intervienen en la construcción identitaria.

Es por ello que en la primera parte de este capítulo estudiaremos cómo los propios actores relatan las experiencias personales que les han conducido a participar en un determinado colectivo. Nos proponemos analizar el papel que en su formación identitaria han desempeñado los diferentes agentes de socialización étnica —familia, grupos de amigos y asociaciones étnicas— y en qué periodos vitales se ha producido su incorporación a las estructuras colectivas.

Si bien la identidad étnica se desarrolla de forma distinta en cada caso, su formación depende, en gran medida, de las circunstancias en las que está inserto el individuo. De esta forma, el estudio de las trayectorias étnicas individuales por las que han pasado los integrantes de la comunidad polaca se acompañará con el análisis la influencia que en estos procesos han tenido los cambios recientes —efectuados tanto en Polonia como en Argentina— a los que nos hemos referido con mayor detenimiento en el capítulo 2. Consideramos que el estudio del contexto en el que están insertos los descendientes de inmigrantes polacos nos facilitará entender, las principales razones que les motivan a formar parte de la comunidad polaca.

Por otro lado, es importante subrayar que la identidad étnica se construye en torno a la percepción de un origen común y el pasado compartido; elementos que en el caso de nuestro objeto de estudio remiten a Polonia. Es por ello que, en la segunda parte de este capítulo, nos centraremos en la vinculación que los entrevistados mantienen con el país de sus antepasados. Paralelamente estudiaremos la imagen que han elaborado de Polonia y cuáles son los acontecimientos que evocan para afirmarse como miembros de la comunidad polaca en Argentina.

Por último, nos proponemos estudiar en qué términos los descendientes de inmigrantes polacos se perciben a sí mismos y cómo construyen su identidad étnica con respecto al país de sus antepasados, por un lado, y al país de residencia, por el otro. Particular atención dedicaremos a comprobar si el hecho de poseer o no la ciudadanía polaca influye en la categoría que emplean para auto-definirse.

3.1 PROCESOS DE FORMACIÓN DE LA IDENTIDAD ÉTNICA

El proceso de formación de la identidad étnica hace referencia a la manera en que el individuo percibe su propia etnicidad y toma decisiones sobre el papel que ésta va a desempeñar en su vida³⁸⁹. Se trata de un proceso multidimensional y altamente complejo. Pese al reconocimiento generalizado de su complejidad, las experiencias individuales que acompañan la formación de la identidad étnica por las que pasan los descendientes de inmigrantes hasta convertirse en integrantes de un determinado colectivo, no han sido tratadas, como ya hemos apuntado, con suficiente detenimiento y han despertado un interés desigual en las distintas áreas de las ciencias humanas y sociales.

Los estudios existentes dedicados a analizar los mecanismos que inciden en el desarrollo identitario entre los individuos pertenecientes a las comunidades de origen inmigrante han sido abordados, en la mayoría de los casos, desde la perspectiva

³⁸⁹ PHINNEY, Jean, "A three-stage model of ethnic identity development", en: M. E. Bernal y G.P. Knight (eds.), *Ethnic Identity: Formation and Transmission among Hispanics and Other Minorities*, Nueva York, State University of New York Press, 1993, p. 64.

psicosocial. Por lo tanto el enfoque dominante se ha centrado en las repercusiones que dichos procesos tienen en el bienestar individual y en su posible impacto, positivo o negativo, en el ajuste psicológico de los miembros de grupos minoritarios³⁹⁰.

Dentro de las investigaciones realizadas se pueden diferenciar dos principales líneas interpretativas³⁹¹. De un lado, están los modelos que establecen las diferentes fases de la construcción identitaria a partir del contraste o confrontación que el individuo, en cuanto miembro de un grupo minoritario, experimenta al estar en contacto con la sociedad mayoritaria³⁹²; y, por el otro, aquellos que, apoyándose en los modelos del “desarrollo del yo” de Erikson, asumen que la formación de la identidad étnica es un fenómeno gradual y progresivo que comprende el estado de la difusión identitaria, la etapa de exploración y, finalmente, una plena internalización de la identidad étnica³⁹³. En las líneas que siguen vamos a centrarnos, en primer lugar, en “El Modelo de Desarrollo de Identidad Étnica” de Jean Phinney. Su trabajo —que tomaremos como un punto de partida para el análisis desarrollado a continuación— constituye una propuesta teórica que pretende abarcar ambas tendencias interpretativas, al tiempo que ofrece una revisión crítica de las investigaciones existentes.

El Modelo de Desarrollo de Identidad Étnica (*The Model of Ethnic Identity Development*) de Phinney

El principal aporte de Phinney³⁹⁴ consiste en revisar y contrastar los estudios y teorías elaboradas acerca del desarrollo de la identidad étnica entre los jóvenes minoritarios y en la elaboración de un modelo que, según la autora, puede aplicarse a todas las comunidades étnicas. Centrándose en un grupo de adolescentes

³⁹⁰ SANDÍN ESTEBAN, María Paz, *Desarrollo de la identidad étnica entre adolescentes desde una perspectiva intercultural: evaluación participativa de un programa de acción tutorial*, tesis doctoral presentada en la Universitat de Barcelona, 1997, p. 28.

³⁹¹ ESPÍN, Julia, M. Ángeles MARÍN, Mercedes RODRÍGUEZ y Flor CABRERA, “Elaboración de un cuestionario para medir la identidad étnica y la aculturación en la adolescencia”, *Revista de Educación*, n. 315, 1998, p. 234.

³⁹² Véase, por ejemplo, ATKINSON, Donald., George MORTON, y Derald Wing SUE (1989), “A minority identity development model”, en: ATKINSON, Donald., George MORTON, y Derald Wing SUE (eds.), *Counseling American minorities*, Iowa, Dubuque, pp. 35-52; HELMES, Janet, “An Update of Helm's White and People of Color Racial Identity Models”, en: J. G. PONTEROTTO, J. M. CASAS, L. A. SUZUKI y C. M. ALEXANDER, *Handbook of Multicultural Counseling*, Thousand Oaks, Sage, 1995, pp. 155-180.

³⁹³ Véase, por ejemplo, MARCIA, James, “Identity in adolescence”, en: J. ADELSON (ed.), *Handbook of adolescent psychology*, Nueva York, Wiley, 1980, pp. 159-187.

³⁹⁴ PHINNEY, Jean, “A three-stage model of ethnic identity development”, *op. cit.*

estadounidenses de diferentes orígenes, Jean Phinney diferencia tres etapas que acompañan la construcción identitaria hasta alcanzar su plena internalización.

La primera, denominada “identidad étnica no examinada” (*Unexamined Ethnic Identity*) se caracteriza por la falta de interés que el individuo siente por su propia etnicidad y la poca o inexistente necesidad de explorar las particularidades de su origen étnico. Durante esta etapa, al aceptar los valores y actitudes de la sociedad mayoritaria, la persona puede incluso desarrollar un sentimiento de rechazo hacia su propio grupo, especialmente si éste se encuentra en una situación socialmente desventajosa o es objeto de discriminación.

La segunda etapa, llamada “la búsqueda de la identidad étnica” (*Ethnic Identity Search/Moratorium*) es una fase en la que el individuo inicia, de manera intencionada, la experimentación y exploración de su propia etnicidad. Es entonces cuando empieza a interesarse y a investigar sobre la cultura, historia y tradiciones de sus antepasados. Paralelamente, es el momento en que comienza a plantearse la importancia de la etnicidad y el sentido que la adscripción étnica ocupa en su vida. Este interés puede llevar, como resultado, a que la persona se involucre en las actividades desarrolladas por su comunidad.

Finalmente, la tercera y última etapa, la “identidad étnica lograda” (*Ethnic Identity Achievement*), supone el fin de la búsqueda iniciada en la etapa anterior y se caracteriza por la internalización y la aceptación de la propia etnicidad. En esta fase el individuo experimenta un fuerte sentimiento de orgullo por sus orígenes y por ser miembro de un determinado grupo. Como consecuencia, puede —aunque no siempre ocurre como señala Phinney— adquirir un mayor grado de compromiso con las asociaciones étnicas.

Si bien la autora subraya la importancia que en este proceso desempeñan las características y rasgos personales, así como el contexto en el que está inserto el individuo, el modelo no establece vinculaciones entre los distintos agentes de socialización con los que interactúa el sujeto, ni analiza en qué forma las circunstancias sociopolíticas y externas a la comunidad pueden influenciar los mecanismos identitarios. Tampoco estudia los motivos que le incitan al individuo a emprender la “búsqueda” ni señala cuáles son los factores que le permiten interiorizar el sentimiento de la pertenencia étnica.

No obstante, pese a los estudios adicionales que requiere su propuesta teórica, el aporte más interesante de Phinney consiste, a nuestro juicio, en afirmar que el proceso

de desarrollo de la identidad étnica no siempre es lineal; por el contrario, como apunta la autora: “the process does not necessarily end with ethnic identity achievement but may continue in cycles that involve further exploration or rethinking of the role or meaning of one’s ethnicity”³⁹⁵. También puede ocurrir, según Phinney, que algunos individuos permanezcan en la etapa inicial o en la intermedia que establece el modelo, sin que la formación de su identidad étnica experimente avances o retrocesos en su desarrollo.

En este punto consideramos importante señalar que aunque la propuesta de Jean Phinney apunta una variedad de comportamientos y actitudes que se presentan durante el proceso de desarrollo de la identidad étnica, el principal problema, a nuestro juicio, radica en que la autora parece no contemplar la existencia de la “constancia étnica”³⁹⁶. Es decir, al tomar como punto de partida una actitud positiva experimentada hacia los valores y actitudes de la sociedad mayoritaria, descarta la posibilidad de que el individuo pueda experimentar, paralelamente, el sentimiento de conformidad hacia su propio grupo desde la muy temprana edad. En otras palabras, el modelo no toma en cuenta que la “identidad étnica lograda” puede ser la única que experimenta el individuo, aunque la intensidad con la que es vivida puede variar dependiendo del periodo vital por la que está pasando.

Por último, es importante apuntar que si bien Phinney analiza las distintas fases que experimenta el sujeto a la hora interpretar y valorar su propia etnicidad, así como los cambios en la percepción de las diferencias entre el grupo de pertenencia y la sociedad dominante u otros grupos étnicos, su trabajo se centra en los individuos procedentes de familias étnicamente homogéneas y no contempla los casos de las personas de orígenes bi o multiétnicos³⁹⁷. Por lo tanto, y teniendo en cuenta las características de la actual comunidad polaca en la Argentina —nos estamos refiriendo a un porcentaje alto de los integrantes nacidos de matrimonios mixtos— en los apartados

³⁹⁵ PHINNEY, Jean, “Ethnic Identity in Adolescents and Adults: Review of Research”, *Psychological Bulletin*, 1990, v. 108, n. 3, p. 503.

³⁹⁶ Por constancia étnica entendemos el mantenimiento de la identificación étnica en el tiempo, a pesar de los cambios interindividuales y circunstanciales (ABOUD, Frances, “The development of ethnic Self-identifications and attitudes”, en: ROTHERAM, Mary y Jean PHINNEY, *Children’s ethnic socialization. Pluralism and Development*, Beverly Hills, Sage Publications, 1987, p. 35).

³⁹⁷ En el caso de los modelos referentes a las personas de orígenes heterogéneos, el interés de los investigadores se ha enfocado principalmente en los individuos de orígenes biraciales (véase, por ejemplo, POTSON, Carlos, “Biracial Identity Development Model: A Needed Addition”, *Journal of Counseling & Development*, v. 69, 1990, pp. 152-155 y WARDLE, Francis, *Biracial Identity: An Ecological and Developmental Model*, Colorado, Center for the Study of Biracial Children, Denver, 1992).

posteriores, además de estudiar la función de los distintos agentes de socialización, analizaremos los factores que pueden influir en la predilección por un determinado origen en el caso de las personas de procedencia heterogénea.

3.2 ENCULTURACIÓN Y AGENTES DE SOCIALIZACIÓN ÉTNICA

La formación de la identidad, incluida su dimensión étnica, es un proceso que se inicia en la infancia y continúa a lo largo de todas las etapas vitales. Las transformaciones experimentadas, aunque influenciadas por las características y rasgos personales, dependen, en gran medida, del contexto en el que está inserto el individuo y de los procesos de la socialización étnica —denominada también enculturación— a los que está sujeto. Es a través de dichos procesos que el individuo adquiere los distintos patrones grupales, aprende las conductas, valores, símbolos y creencias de su propio grupo étnico³⁹⁸, que son transmitidos por diferentes agentes de socialización con los que mantiene relación en diferentes etapas de su vida.

Dependiendo de la vinculación que el sujeto desarrolla con los agentes de socialización étnica, la transmisión se realiza en diferentes formas y en distintos niveles. De esta manera, en el caso que nos interesa, podemos hablar de la transmisión vertical (realizada en el seno de la familia), horizontal (que depende de la influencia que sobre el individuo ejercen los pares) u oblicua (efectuada por las instituciones fundadas por la comunidad u otros adultos, que no sean familiares)³⁹⁹. Cabe señalar que el peso y la importancia de cada uno de estos agentes también pueden variar según la trayectoria individual de la persona implicada y por las características del grupo étnico al que pertenece el sujeto.

³⁹⁸ ROTHERAM, Mary y, Jean PHINNEY, *Children's ethnic socialization. Pluralism and Development*, Beverly Hills, Sage Publications, 1987, p. 11.

³⁹⁹ BARTOLOMÉ, Margarita (et. al.), *La construcción de la identidad en contextos multiculturales*, Madrid, Ministerio de Cultura, Educación y Deporte, Centro de Investigación y Documentación Educativa (C.I.D.E.), 2000, p. 30.

3.2.1 La familia

La perpetuación y la preservación de las pautas étnicas, el peso que dentro de este proceso desempeñan la familia y los lazos de parentesco, han sido ampliamente abordados y se han reflejado en la producción de una vasta literatura sobre el tema⁴⁰⁰. La familia, al generar vínculos y afectividades, ha sido tratada como un actor privilegiado en el proceso de transmisión del bagaje cultural y de las tradiciones étnicas, sobre todo, en la primera etapa del desarrollo individual. De esta forma, como señala Richard Alba:

The family is the arena where the cultural substance of the ethnic group—given mundane expression in food and language, but also communicated through family traditions—is initially acquired. The family is also likely to be the first group for the child in which the existence of ethnic difference is openly discussed, in which the putative characteristics of one's own group are praised (or bemoaned, as the case may be), and those of others are disparaged, envied, or perhaps appreciated⁴⁰¹.

A la familia, al ser el primer agente de socialización con el que interactúa el individuo, se le suele otorgar el principal papel en la reproducción de los elementos de la cultura y tradiciones étnicas y se la considera, especialmente en el caso de familias de origen inmigrante, como la entidad encargada de enseñar a los menores la lengua, las creencias y los símbolos étnicos, así como inculcar las normas, valores y comportamientos propios de su grupo. Cabe destacar que esta función no es exclusiva de la familia nuclear (padres e hijos), sino que también de la denominada extensa (abuelos, tíos, primos, etc.). Varias generaciones pertenecientes al núcleo familiar que conviven en el mismo ámbito doméstico —o al menos conservan relaciones estrechas—

⁴⁰⁰ Véase, por ejemplo, ALBA, Richard, *Ethnic Identity: The Transformation of White America*, New Haven, Yale University Press, 1990; BERNAL, Martha y George KNIGHT (eds.), *Ethnic identity: Formation and transmission among Hispanics and other minorities*, State University of New York Press, Nueva York, 1993; ROTHERAM, Mary y Jean PHINNEY, *Children's ethnic socialization*, *op. cit.*

⁴⁰¹ ALBA, Richard, *Ethnic Identity*, *op. cit.*, p. 164.

aumentan la posibilidad de mantener las pautas de comportamiento étnico durante un periodo más largo⁴⁰².

No obstante, es importante hacer hincapié en el hecho de que si bien es frecuentemente en el seno de la familia donde se recrean las prácticas, símbolos y representaciones que soportan la etnicidad, también es ahí donde, a menudo, se materializan los conflictos y las tensiones propias de la socialización intercultural que experimentan los integrantes de comunidades de origen inmigrante al estar en contacto permanente con la sociedad receptora⁴⁰³. Las diferencias generacionales entre padres, hijos y nietos a las que se suman las distintas experiencias vividas por unos y otros, pueden constituir un importante obstáculo para que se efectúe la transmisión exitosa de dichos elementos. También es obligatorio tomar en cuenta la voluntad de perpetuar la cultura de origen entre los miembros de la misma familia. Por ejemplo, en el caso de que existan las actitudes discriminatorias hacia un determinado grupo o cuando el proyecto migratorio no contemple la posibilidad de retorno, los procesos de transmisión pueden quedar interrumpidos de manera intencional.

Por otro lado, y pese a la importancia otorgada a la familia en los procesos de perpetuación de la cultura étnica, consideramos que su función, en el caso de las comunidades asentadas, requiere de algunas matizaciones. Eso es así debido, fundamentalmente, a la existencia de matrimonios mixtos y, consecuentemente, a un creciente número de hijos nacidos de las uniones étnicamente heterogéneas⁴⁰⁴. El grado de exogamia provoca que el papel de la familia como principal agente de transmisión de las pautas del comportamiento étnico deje de ser tan evidente y que, en cambio, aumente la importancia que en este proceso tengan los demás agentes de socialización étnica, como, por ejemplo, los diferentes centros, asociaciones, clubes fundados por los integrantes de la comunidad o grupos de amigos con los que se comparte, aunque sea parcialmente, el origen étnico.

⁴⁰² Véase, por ejemplo, ALBA, Richard, John LOGAN, Amy LUTZ y Brian STULTS, "Only English by the Third Generation? Loss and Preservation of the Mother Tongue Among the Grandchildren of Contemporary Immigrants", *Demography*, vol. 39, n. 3, 2002, p. 471.

⁴⁰³ CHÁVEZ GONZÁLEZ, Mónica Lizbeth, "La familia, las relaciones afectivas y la identidad étnica entre indígenas migrantes urbanos en San Luis Potosí", *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, v. XXXIV, n. 134, 2013, p. 151.

⁴⁰⁴ ALBA, Richard, *Ethnic Identity, The transformation of White America*, op. cit., p. 208.

3.2.2 Las asociaciones étnicas

En otra parte de este trabajo, referente a las asociaciones polacas de Buenos Aires y de la provincia de Misiones (véase el apartado 2.4), hemos analizado la trayectoria de los respectivos centros desde su fundación hasta la actualidad. Nos hemos centrado, principalmente, en su estructura, área de actividades y agenda, detallando las acciones que desarrollan. En este apartado, nos proponemos ver las asociaciones étnicas desde otra perspectiva, centrando nuestra mirada en su papel como agente de socialización étnica y su repercusión en los procesos que intervienen en la construcción identitaria de sus integrantes.

La participación en las estructuras étnicas, como señala Herbert Gans⁴⁰⁵ no es un elemento esencial para que el individuo desarrolle el sentimiento de pertenencia étnica. No obstante, su papel resulta fundamental para mantener la identidad étnica en su dimensión colectiva⁴⁰⁶. Por otro lado, según afirma Richard Alba, los individuos que se identifican con sus orígenes étnicos probablemente buscarán las expresiones culturales que respondan a su identificación⁴⁰⁷. En el caso de que estas necesidades no pueden satisfacerse por la familia o la vecindad, la búsqueda individual se encaminará hacia las estructuras étnicas. Además, como sostiene el mismo autor: “no matter how strongly an individual identifies with an ethnic background, if this identity is not reflected in action and experience, it makes little contribution to sustaining ethnicity”⁴⁰⁸.

En el caso de las comunidades de origen inmigrante ya asentadas, debido al creciente número de matrimonios exogámicos y una menor concentración geográfica de las personas étnicamente afines, las asociaciones se convierten en ámbitos privilegiados para recrear la identidad étnica⁴⁰⁹. De esta forma, se constituyen como espacios, frecuentemente únicos, donde se preservan las relaciones horizontales y establecen lazos de amistad entre personas del mismo origen étnico. Es por ello que la comunidad étnica que no dispone de organizaciones formales fuertes, con unas estructuras asociativas activas, es incapaz de conservar la cohesión del grupo, no puede ofrecer los

⁴⁰⁵ GANS, Herbert J. (1979), “Symbolic ethnicity: The future of ethnic groups and cultures in America”, op. cit., p. 14.

⁴⁰⁶ *Ibid.*, p. 26.

⁴⁰⁷ ALBA, Richard, *Ethnic Identity*, op. cit., p. 121.

⁴⁰⁸ *Ibid.*, p. 75.

⁴⁰⁹ MONKEVICIUS, Paola Carolina, “Procesos de marcación social desde una antropología de la memoria: la escritura del pasado según las asociaciones étnicas lituanas en Argentina”, *IX Congreso Argentino de Antropología Social*; Posadas, Universidad Nacional de Misiones, 2008.

puntos de referencia ni espacios de encuentro a sus miembros. Al mismo tiempo, carece de organismos que puedan representarla ante la sociedad receptora y frente a los demás grupos étnicos. Como consecuencia, tiende a perder los rasgos que la distinguen del resto de la población y pasa a ser invisible⁴¹⁰.

En este punto es preciso recordar, una vez más, que en el presente trabajo, el papel de las asociaciones en cuanto agentes de socialización étnica cobra una importancia adicional, dado que uno de los criterios de elección para nuestro objeto de estudio fue, precisamente, tomar en cuenta la participación que se desarrollaba en uno de los centros polacos. Es por ello que consideramos que más allá de ver si las asociaciones influyen en la construcción de la identidad étnica de nuestros entrevistados, sobre todo porque partimos del supuesto de que sí lo hacen, en el presente trabajo analizaremos cómo, o en qué forma y de qué factores depende la involucración del individuo en un determinado centro.

3.2.3 Los pares

Por último, en el análisis de los distintos agentes de socialización étnica en el proceso de la formación identitaria, es obligatorio tomar en cuenta la importancia de las relaciones horizontales; es decir, aquellas establecidas con los iguales o con los pares. Las relaciones de amistad con personas con las que se comparte el mismo origen étnico constituyen un elemento fundamental en el desarrollo, evolución y posterior mantenimiento de la identificación étnica. Al generar fuertes lazos afectivos, los comportamientos informales entre los pares operan, a menudo, como principal fuerza aglutinadora dentro de la comunidad. Como señala Richard Alba: "...friendship involving common ancestry, especially those to nonrelatives, provide elements of an ethnic social structure associated with stronger ethnic identities and higher levels of ethnic experience"⁴¹¹.

⁴¹⁰ RADECKI, Henry, *Ethnic organizational dynamics: the Polish group in Canada*, Waterloo, Ontario, Wilfrid Laurier University Press, 1979, p. 5.

⁴¹¹ ALBA, Richard, *Ethnic Identity, The transformation of White America*, op. cit., p. 238.

Otro autor, George De Vos⁴¹², a su vez, señala el papel del grupo de iguales entre los integrantes de las minorías étnicas como particularmente significativo en la formación de la identidad étnica durante los períodos de pre y post adolescencia. En estas etapas vitales los pares son frecuentemente los que se convierten en los principales agentes socializadores y los que mayor influencia ejercen sobre el individuo. Su rol cobra aún mayor importancia cuando la socialización étnica no se realiza por vía familiar.

Esta sociabilización no necesariamente incide en que el individuo se integre a un determinado centro. No obstante, consideramos que el hecho de entablar las relaciones de amistad satisfactorias dentro del mismo grupo étnico y la posibilidad de compartir las actividades desarrolladas durante el tiempo libre o en el periodo de vacaciones constituye un elemento fundamental para garantizar la permanencia del individuo dentro de las estructuras étnicas.

3.3 INDIVIDUOS BI O MULTIÉTNICOS

La presencia de los agentes de socialización, es, indudablemente, un elemento esencial para garantizar la conservación de la identidad étnica. Éstos, como hemos pretendido señalar, pueden operar de diferentes formas y con distintos grados de intensidad para que los individuos de origen inmigrante establezcan la vinculación étnica con el lugar de procedencia de sus antepasados. No obstante, en el análisis de los procesos de formación étnica entre los integrantes de una comunidad asentada —entre los que un número significativo constituyen personas procedentes de familias étnicamente heterogéneas— no es suficiente, a nuestro juicio, limitarse a enumerar los actores que influyen en dicho proceso. Es por ello que en el caso de la presente investigación, la particularidad del objeto de estudio impone, adicionalmente, la necesidad de tomar en cuenta otros factores que influyen en el mencionado proceso.

⁴¹² DE VOS, George, “Ethnic adaptations and minority status”, *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 11 (1), 1980, pp. 101-124.

Se trata de una cuestión a la que hemos aludido constantemente pero que ha sido postergada hasta el momento y que consiste en responder a la pregunta: ¿qué elementos o características determinan que un sujeto procedente de una familia mixta sienta mayor predilección por un origen étnico y no por el otro? Una vez planteada esta interrogante, consideramos obligatorio subrayar que si bien no descartamos la posibilidad que el individuo desarrolle el sentimiento de afinidad por varias e incluso todas las “ramas” que conforman su árbol genealógico personal, coincidimos con Richard Alba⁴¹³ al afirmar que en el proceso de construcción de la identidad étnica, en la mayoría de los casos, es sólo una de ellas la que ocupa un lugar privilegiado.

En este sentido, y refiriéndose a los individuos de orígenes bi o multétnicos, como factor esencial para la construcción de la identificación étnica con un determinado origen, Mary Waters⁴¹⁴ señala el nivel de la información general que el sujeto posee sobre la historia familiar y, particularmente, sobre el origen de los antepasados inmigrantes. Este conocimiento suele ser más amplio y mejor conservado cuanto menos tiempo ha pasado desde su llegada y establecimiento en el país receptor. En otras palabras, es más probable que el individuo opte por identificarse con el origen de aquel pariente con el que le separa menor número de generaciones.

Por otro lado, según afirma la misma autora, la elección personal, aunque no siempre realizada de manera consciente, está estrechamente relacionada con el prestigio que tiene un determinado grupo étnico dentro de la sociedad en la que se desenvuelve el individuo y depende, en gran medida, de la aceptación social con la que cuenta la pertenencia a una colectividad dada⁴¹⁵:

The other major factor that influences which elements of one's ancestry one chooses to identify with is one's perception of the relative rankings of the ethnic groups themselves- the issue of which ethnic groups are more socially acceptable than others. Some people choose to identify with an ancestry based on stereotypes or concepts they have about the desirability or undesirability of one ancestry or another⁴¹⁶.

⁴¹³ ALBA, Richard, *Ethnic Identity, op. cit.*, p. 58.

⁴¹⁴ WATERS, Mary, *Ethnic Options, op. cit.*, p. 57.

⁴¹⁵ Cabe subrayar en este punto que en el caso de personas procedentes de familias étnicamente homogéneas el elemento señalado también puede influir en el desarrollo de la identidad étnica. En este sentido, el hecho de formar parte de un colectivo discriminado puede reflejarse, por ejemplo, en el sentimiento de rechazo experimentado hacia su propio grupo étnico y la identificación con la sociedad mayoritaria, fenómeno denominado “estilo de huida étnica” (véase SUÁREZ-OROZCO, Carola y Marcelo SUÁREZ-OROZCO, *La infancia de la inmigración*, Madrid, Ediciones Morata, 2003, pp. 179-184).

⁴¹⁶ WATERS, Mary, *Ethnic Options, op. cit.*, p. 81.

Finalmente, en el análisis de la construcción de la identidad étnica entre personas bi o multiétnicas no se puede omitir el peso que en este proceso ejercen los “otros”. La manera en la que el sujeto es definido por los individuos con los que interactúa cotidianamente puede influir, y frecuentemente influye, en la preferencia que experimenta por un origen dado y, consecuente, determina su auto-identificación. La complejidad del fenómeno analizado —la construcción de la identidad étnica— radica, entre otras, en que el sentido de pertenencia viene subordinado al hecho de cómo uno es percibido “desde fuera”⁴¹⁷. Dicho de otra manera, la “etiqueta étnica” impuesta por los demás personas marca, en ocasiones, la predilección personal por un determinado origen étnico (*The Effect of Others Identification*⁴¹⁸). La asignación identitaria realizada por los “otros”, puede basarse, a su vez, en varios factores entre los que destacan rasgos fenotípicos particulares, el apellido que uno lleva o las actividades que desarrolla⁴¹⁹.

3.4 TRAYECTORIAS ÉTNICAS: ENTRE CONTINUIDADES, RUPTURAS, RECUPERACIONES Y DESCUBRIMIENTOS

Centrándonos ahora en nuestro objeto de estudio, la comunidad polaca en Buenos Aires y en Misiones, es importante recordar, que ésta agrupa personas de distintas edades, niveles de educación y cuyas historias familiares se han ido desarrollando en circunstancias socioeconómicas y en provincias diferentes. Pese a esta heterogeneidad, en el momento de realizar la entrevista, todos han participado —aunque con un grado de compromiso diferente— en las actividades desarrolladas por uno o varios centros étnicos en su lugar de residencia. De esta forma, y según el modelo de formación de la identidad étnica, apuntado en el apartado anterior, podemos advertir que se trata de individuos con “la identidad étnica lograda”, en términos de Phinney. Si bien nos referimos a las personas ubicadas en la última etapa del desarrollo identitario, como

⁴¹⁷ ROMANUCCI-ROSS, Lola y George DE VOS, “Ethnic identity: A Psychocultural perspective”, en: ROMANUCCI-ROSS, Lola, George DE VOS y Takeyuki TSUDA (eds.), *Ethnic Identity*, op. cit., p. 386.

⁴¹⁸ WATERS, Mary, *Ethnic Options*, op. cit., p. 66.

⁴¹⁹ WATERS, Mary, *Ethnic Options*, op. cit., pp. 66-81.

intentaremos demostrar, los procesos de construcción de su pertenencia étnica se han desarrollado de manera muy variable y presentan características muy diferentes.

Al enfocar nuestra mirada en los testimonios referentes a la incorporación y permanencia en la comunidad polaca situada en Buenos Aires y en Misiones, hemos podido distinguir tres tendencias principales que presentan los entrevistados. La primera está caracterizada por personas que definen su participación como “continua” desde la niñez o temprana adolescencia; la segunda por las que afirman que, tras haber tenido una experiencia corta dentro de la colectividad durante su infancia, se alejaron por un tiempo prolongado, pero que, por diferentes motivos, decidieron “recuperar” las actividades en los años recientes; la tercera está conformada por aquellos individuos que reconocen no haber tenido contacto con sus “raíces polacas” en las primeras etapas de su vida, pero que a pesar de la desvinculación inicial, señalan haberse interesado por la cultura y tradiciones de sus antepasados ya en la vida adulta o incluso tras haber alcanzado la edad avanzada.

El análisis más detallado de estas trayectorias étnicas, el papel que en dichos procesos han desempeñado los distintos agentes de socialización, así como los cambios recientes en Polonia y en Argentina, nos ha permitido establecer, como veremos a continuación, una serie de vicisitudes que puede adoptar la identidad étnica. Paralelamente, nos ha demostrado ciertas particularidades que adquieren los procesos de la construcción identitaria entre los descendientes de inmigrantes polacos en Argentina.

3.4.1 Continuidades

Al indagar acerca del periodo vital en que se ha producido la incorporación a un determinado colectivo, treinta y dos personas han definido su permanencia en la comunidad polaca utilizando las expresiones como “desde siempre” o “desde que tengo uso de la razón”. Los actos, las celebraciones y las actividades organizadas en el seno las colectividades y compartidas por estos entrevistados con los demás miembros del grupo, han estado presentes, según afirman, de forma ininterrumpida en todas las etapas de su vida. Por lo tanto, la participación en alguna de las asociaciones polacas se ha convertido en un elemento integral y muy significativo de su desarrollo personal, hasta llegar a afirmar que “no se imaginan la vida sin la comunidad polaca”. En estos casos,

los lazos con un determinado centro, establecidos desde la infancia, han perdurado, sin aparente interrupción, hasta la vida adulta.

Las personas pertenecientes a este grupo no confirman haber pasado por la etapa de “la búsqueda” o de “la experimentación” y no relatan haberse enfrentado a la necesidad de introspección referente a su propia etnicidad, en los términos propuestos en el modelo anteriormente apuntado. La continuidad en las estructuras comunitarias las perciben como resultado de la afinidad que han sentido, desde la temprana infancia, con su origen polaco y con la asociación a la que pertenecen. Éstos son algunos de los testimonios que describen esta perdurabilidad:

Participé en el Grupo de Estudiantes Polacos, bailo en “Nasz Balet”⁴²⁰, fui desde chico a la Colonia de Córdoba, La Granja⁴²¹. Cuando era más chico iba a régimen de colonia, y ahora voy por mi cuenta, en carpa o en los hoteles. Estuve casi dos años en Polonia Futbol Club, en clases de polaco (...). Creo que lo que me aporta es que me hace sentirme parte de Polonia, si no participara, me iría olvidando sentiría que me falta algo... (CARLOS).

Yo bailo desde los 6 años, en el conjunto infantil del grupo y ahora que tengo 22 y sigo bailando (...). Y bueno, a mí me supone una rutina ya, yo no me imagino un viernes sin venir acá. Estar un viernes en mi casa a esta hora, me parece raro, no tengo nada más que hacer. Toda mi vida estuvo ocupado este horario, si tengo un viernes libre es como extraño porque no sé qué hacer. Entonces es como ya parte de mi vida, no hay forma de sacarlo porque ya son 14 años que bailo, toda una vida... (TOMÁS).

Las personas que afirman haber estado vinculadas con la comunidad polaca de forma continua desde la infancia, señalan unívocamente que en su vinculación étnica un papel esencial lo desempeñaron los padres, abuelos, hermanos mayores u otros familiares cercanos que también han participado en la misma. Si bien esta afirmación no resulta del todo sorprendente, teniendo en cuenta la corta edad de los entrevistados a la hora de la incorporación, es interesante analizar cómo éstos relatan la influencia familiar en su afiliación étnica. Veamos a continuación cómo algunos de nuestros informantes explican el porqué de su temprana integración a un determinado centro:

⁴²⁰ Conjunto de danzas folclóricas de Buenos Aires.

⁴²¹ “Colonia Polaca” o “La Granja”, un complejo vacacional polaco situado en la provincia de Córdoba.

Yo digo: ¿Por qué vengo acá? Porque mi mamá me metió en la cabeza de venir acá y es la verdad. En mi casa me metieron esto en la cabeza... Entonces te vas incorporando a este grupo y te armas tus programas con este grupo. Y poquito a poco, te vas metiendo... (FRANCISCO).

Yo siempre estuve en la colectividad polaca, mi familia es toda ligada a la colectividad, toda mi familia habla polaco. Yo siempre estuve allí, todos mis primos iban siempre los domingos [a la colectividad], los fines de semana a jugar la pelota o pasar el día. Mis abuelos estaban allí, mi madre estaba allí, mis tíos también, siempre, en la colectividad polaca (PABLO).

Nosotros íbamos a la casa de mis abuelos y mi abuelo tocaba el acordeón, cantaba en polaco las canciones de la guerra y nos explicaban qué significaban y es como desde chiquitita yo escuché eso y mis hermanas también (...) y nosotros nos criamos con esa cosa de Polonia, de cómo vinieron y cómo sufrieron y cómo vivían allá y qué sé yo; y como que, a pesar de que tengo una parte alemana, una italiana, y qué sé yo, decidimos venir acá. Y creo que es por mi papá, por mi abuelo... (MARÍA).

Resulta interesante apuntar que esta “continuidad étnica” a la que hacen referencia los entrevistados no es propia exclusivamente de las familias étnicamente homogéneas. Por el contrario, ha sido relatada tanto por las personas procedentes de las familias endogámicas como de las exogámicas. Si bien, como hemos señalado en el apartado dedicado a la socialización vertical⁴²², la exogamia suele ser considerada como uno de los principales factores que obstaculizan la perpetuación de la etnicidad, los testimonios reunidos demuestran que no siempre es así.

Esta afirmación, sin embargo, requiere de una aclaración adicional. Los entrevistados nacidos de las uniones mixtas que definen su participación en las estructuras colectivas como continua y subrayan la importancia que ésta ha tenido en su desarrollo individual, reconocen no haber percibido los intentos de transmisión de la cultura o tradiciones por parte de los familiares de otro origen. Por tanto, y ante la ausencia de la socialización étnica de otro tipo, la influencia polaca ha sido la que ha predominado en su núcleo familiar:

En mi caso particular, ¿por qué los polacos? La parte alemana, soy alemana también, pero mi papá ni mis abuelos [de origen alemán], no se involucraron nunca, nunca, nada. Y desde que tengo el uso de la razón, mi abuela [materna de origen polaco], me bordaba los chalecos, me hacía

⁴²² ALBA, Richard, *Ethnic Identity*, op. cit., p. 208.

desfilan arriba del carro, caminar, ir al *balet*⁴²³, porque mi abuela estaba metida en la colectividad. Mi abuelo fue uno de los que construyeron la Casa⁴²⁴. Y yo no concibo estar en otro lugar que no sea en colectividad polaca, por herencia estoy en la colectividad polaca. (...) Podríamos decir que es un legado familiar. También debe haber gente que no piensa así, que no siente así, pero yo siento que la influencia polaca que tengo en mi vida, en lo familiar (NATALIA).

Entré porque mi hermana más grande bailaba y mi tía estaba en el grupo, antes que ella, entonces ya es como una cosa familiar. Y bailé desde chiquito (...). Sí, la verdad que sí, mi papá participó en la colectividad un montón de tiempo, mi mamá también, mi mamá es de origen armenio, pero es medio de adopción de la colectividad [polaca] y la colectividad la adoptó a ella, fue como una cosa mutua. Ella no se siente polaca, pero se siente como adoptada. Nunca estuve obligado pero sí, les gustaba [a mis padres], les gusta todavía que participe, que ayude, y todo eso, porque mis abuelos trabajaban en la colectividad, mis papás trabajaban en la colectividad, mis tíos, es como una cosa familiar también (TOMÁS).

Mi mamá es de ascendencia española, pero me dices España y no me dice nada. Pero porque ella no era tan cercana. Mis bisabuelos eran españoles. Y no estuvo tan cercana la cultura española, pero vos me decís Polonia y no te metás con Polonia. Como que ya tenemos ese cariño (MARCELA).

Algunos de los entrevistados reconocen que, más que algo presenciado en el seno de la familia, su incorporación a la comunidad polaca se debió a la insistencia de uno de los familiares de origen polaco y surgió como un deseo de satisfacer su voluntad:

Y en mi caso, bueno, por insistencia como te digo de mi abuela, que como ella quería que se siga lo que es su sangre, Polonia. (...) Como de parte de mi abuelo, como era paraguayo, él no deseaba ir a la colectividad paraguaya, ni mi abuela ucraniano-brasileña. Entonces por allí, ante la insistencia, pues bueno, voy a probar. Y entré y me gustó y de allí no salí (NICOLÁS).

Al no estar expuestos a dos —o más— procesos de socialización étnica paralelos o de intensidad parecida, la identificación con la cultura polaca, según señalan los pertenecientes a este grupo, la han vivenciado de manera “natural”, sin que les haya producido mayores cuestionamientos o les haya obligado, en el caso de los integrantes nacidos de matrimonios mixtos, a elegir entre los distintos orígenes que componen su

⁴²³ Balet- ballet; palabra frecuentemente empleada por los integrantes de la comunidad polaca para referirse al grupo de danza.

⁴²⁴ Se refiere a la “Casa Polaca” de Oberá.

árbol genealógico. Es por ello que la participación en la comunidad es percibida por muchos como una “cosa familiar”, una “tradición” que se mantiene a lo largo de las generaciones. De ahí, la historia personal se entrelaza estrechamente con la del centro en el que se vieron crecer y la participación en la vida comunitaria es asumida por los individuos como una especie de herencia, un rasgo transmitido generacionalmente, que han sabido cultivar y reproducir a lo largo de los años.

La familia —o al menos uno de sus miembros— se nos presenta en este caso como un agente primordial en la formación de la identidad étnica del individuo que, a su vez, se traduce en su adscripción desde la niñez a uno o varios grupos que conforman la colectividad polaca. Sin embargo, si bien la familia —o un familiar— han operado como principal agente incentivador, los testimonios reunidos señalan también la importancia que en este proceso han tenido las relaciones establecidas con los demás miembros del grupo y, particularmente, con los pares (“Entonces te vas incorporando a este grupo y te armas tus programas con este grupo. Y poquito a poco, te vas metiendo...” según ha relatado Francisco).

Como se ha podido observar, un factor importante que mencionan los integrantes de la colectividad al relatar su experiencia es la posibilidad de interactuar con las amistades que se han ido formando a lo largo de los años. De esta forma, para muchos, las respectivas asociaciones étnicas se han ido convirtiendo en un espacio de sociabilidad entre pares y las actividades realizadas adquieren un mayor atractivo en cuanto sirven como punto de encuentro entre amigos. Así, por ejemplo, lo confirman las personas entrevistadas:

Sí, yo creo que sí, porque la mayoría empezamos a bailar de muy chiquitos y todos los amigos nos hicimos en el *balet*. Esos mismos íbamos a la colonia todos los veranos allá en Córdoba. Estábamos todo el año juntos. Todo el verano juntos, todos los días juntos, y después durante el año nos veíamos todas las semanas. Entonces por allí va más allá de lo que es la cultura, sino que ya todo tu grupo de amistad pertenece a la colectividad (...) como un vínculo especial. Yo decía: sí, tengo compañeros en la facultad, tengo mis amigos del colegio, pero nada como mis amigos de la colectividad. Los demás son compañeros, esos son mis amigos. Somos como un núcleo súper sólido, somos algo resólido que nos formamos toda la vida así y me parece que eso se va a mantener (JULIA).

Entonces empiezan a venir de chicos y tienen actividades que los retienen, vienen a ensayar todas las semanas y crean un grupo de amigos y eso te da las ganas de seguir viniendo (GABRIEL).

Las amistades que se fueron contrayendo dentro de la comunidad, fortalecidas frecuentemente durante las vacaciones compartidas, han constituido un factor de gran relevancia para asegurar la permanencia en la misma. Como resultado se observa que una fuerte vinculación afectiva con los distintos agentes de socialización —la familia, por un lado, y el grupo de amigos, por el otro— ha permitido construir una, aparentemente sólida identificación étnica, tanto entre los integrantes más jóvenes de la comunidad como entre sus miembros mayores.

En este punto cabe aclarar que, a pesar de las afirmaciones que aseguran la constancia étnica y la continuidad en las estructuras colectivas desde muy temprana edad, éstas, en algunas ocasiones, no corresponden con la experiencia vivida por los entrevistados. Si bien no es objetivo de este capítulo comprobar la verosimilitud de los hechos relatados, resulta interesante apuntar algunas de las contradicciones que hemos detectado, ya que revelan, a nuestro juicio, el papel que la identidad étnica desempeña en la actualidad en la vida de nuestros informantes.

En este sentido, nos ha parecido significativo el testimonio de uno de los entrevistados que, en una pregunta directa en la que se le ha pedido que definiera cuánto tiempo ha estado presente en la colectividad polaca, ha comentado: “desde siempre”. No obstante, a continuación, al referirse a los cambios que el grupo ha experimentado durante este periodo, ha aclarado:

...(estuve) hasta los 19-20 años. Allí me puse de novio, empecé la facultad y allí dejé. Y después durante más de 25 años no participé y bueno y me reintegré nuevamente (...) hace unos 10 años más o menos (JUAN).

El testimonio refleja, por un lado, el carácter subjetivo y relacional que puede adoptar la auto-percepción de la participación étnica. A pesar de más de dos décadas durante las que el entrevistado estuvo alejado de la actividad comunitaria, su trayectoria étnica queda, en primer instante, definida como constante. Al mismo tiempo, la ausencia que se ha producido, se minimaliza o desaparece inicialmente del testimonio. Por tanto, la importancia que el informante ha concedido, en el momento de realizar la entrevista, a su afiliación étnica, se contradice con el papel secundario⁴²⁵ que ésta ha desempeñado en las etapas anteriores de su vida. Al iniciar la carrera profesional y al formar su propia

⁴²⁵ GANS, Herbert J., “Symbolic ethnicity”, *op. cit.*, pp. 1-20.

familia —en este caso con una persona que no pertenece a la comunidad— ésta ha dejado de proporcionarle, según demuestra su relato, las ventajas que justifiquen la dedicación requerida.

Si bien la importancia de las relaciones afectivas, como hemos visto en los testimonios anteriores, muchas veces resulta fundamental en la construcción de la pertenencia étnica, también lo es la relación coste-beneficio que supone la participación en las actividades desarrolladas por una determinada colectividad. Cuando ésta última se torna negativa, se puede producir el alejamiento del individuo de las estructuras comunitarias; éste, aunque en muchos casos irreversible, no siempre es definitivo. La vinculación étnica puede ser recuperada, como demuestra el último caso, una vez que no suponga mayor “interferencia” para las actividades habituales del individuo, o también cuando, por algún motivo, la participación resulte nuevamente atractiva.

En este punto consideramos necesario hacer hincapié en la importancia que en el proceso de formación identitaria desempeñan los rasgos individuales, que comprenden los gustos e intereses personales, así como la valoración subjetiva a la que está sujeta la relación coste-beneficio a la que acabamos de aludir. En otras palabras, los beneficios que supone la afiliación a un determinado centro —sean éstos a nivel afectivo, educacional, material, etc.— no siempre resultan igualmente ventajosos para todos. Lo reflejan claramente los testimonios de las personas que describen las diferencias observadas en su núcleo familiar. Es decir, aunque insertas en un contexto parecido, los miembros de la misma familia pueden desarrollar trayectorias étnicas bien diferentes e incluso reaccionar de una forma radicalmente opuesta con respecto a su origen:

En mi casa siempre se mantuvieron como las tradiciones, pero sin exagerar (...). Bueno, en mi casa se hablaba otro idioma y además las costumbres eran diferentes y, además, teníamos el espíritu crítico sobre la Argentina, pero mi hermana mayor sentía rechazo por los polacos (TERESA).

Soy la única de la familia que queda en la colectividad, de lo que fueron mis abuelos, la única que quedó. Por ejemplo a mi hermana no le interesa, venir acá a trabajar sin tener una contraprestación monetaria, a ella no le interesa (NATALIA).

3.4.2 Rupturas y recuperaciones

De la misma manera que la colectividad está conformada por personas que perciben su afiliación a la colectividad como continua desde su infancia, treinta y seis personas han reconocido expresamente que su participación se había visto interrumpida durante un periodo prolongado. Éstos relatan que tras haber pasado por una experiencia temprana en la colectividad, por distintos motivos, no pudieron o no quisieron continuar en un momento dado. Al igual que en el grupo anterior, han sido frecuentes las afirmaciones que en la temprana edad sus padres, abuelos u otros familiares intentaron inculcarles las costumbres polacas, enseñarles el idioma o estimularles a que formaran parte de la colectividad. No obstante, a diferencia del primer caso, los entrevistados reconocen que se mostraron bastante reacios ante sus insistencias o, por alguna razón, tras una corta experiencia dejaron de concurrir a los eventos organizados. Pese al rechazo inicial, en los últimos años, tomaron la decisión de integrarse nuevamente a las estructuras comunitarias.

Entre las causas que han provocado la poca involucración inicial o un progresivo alejamiento que han experimentado después del primer contacto con la colectividad, los representantes de este grupo han mencionado la falta de tiempo, la incompatibilidad entre las actividades desarrolladas en un determinado centro y los gustos e intereses individuales o la poca oferta cultural de la que disponían las estructuras colectivas. Es por ello que las ventajas que podía brindar la participación en la comunidad, no les parecían compensar el esfuerzo que ésta implicaba.

Además de motivos personales, en el paulatino alejamiento de algunos de los descendientes de inmigrantes polacos han influido también las tensiones que producía, en las décadas anteriores, el contacto entre la comunidad polaca y la sociedad receptora. Como se ha podido comprobar, han sido recurrentes —especialmente entre los integrantes de mayor edad— los testimonios de personas que relatan haber sufrido, en mayor o menor grado, las actitudes discriminatorias y reconocen haberse sentido objeto de burla debido a su origen polaco. Como consecuencia, algunos confirman haber experimentado el sentimiento de vergüenza a la hora de emplear el idioma o mostrar públicamente, de una u otra forma, su pertenencia étnica:

Entonces algunos se sentían un poco cohibidos, a mi me pasó eso, yo me sentía medio como que, pucha, tengo un poco de vergüenza. Pero ahora después de tantos años, me siento como más orgulloso de participar en esta colectividad, porque las cosas cambiaron y ya a nosotros ya no nos miran como los polacos de mierda ¿entendés? (LUÍS).

Los nativos se burlaban (...). También nos decían polaco sucio (...). Sí, sí, polaco culo flaco, polaco olor a queso (SUSANA).

Aunque inexplicable para muchos desde la perspectiva actual, el sentimiento de vergüenza que ha acompañado las etapas anteriores de su vida, en ocasiones, ha activado los procesos de ocultamiento de la identificación étnica y el consecuente distanciamiento de su propio grupo⁴²⁶. Esta negación, primero se ha manifestado en la esfera pública ante los no pertenecientes a la comunidad y, posteriormente, en muchos casos, ha afectado también la esfera privada y los comportamientos adoptados por los individuos en el núcleo familiar o ante los demás agentes de socialización étnica. Dicho fenómeno, habitual en el contexto en que existía la estigmatización y discriminación⁴²⁷, ha sido superado por los representantes de este grupo y ha permitido, como reflejan los testimonios reunidos, el restablecimiento exitoso de la vinculación étnica en la actualidad.

Por otra parte, si bien la importancia de la lengua —como uno de los principales marcadores étnicos— será desarrollada con mayor detenimiento en el apartado 4.1, en este punto es importante señalar que tanto su uso ante los otros como su desconocimiento ha sido mencionado, en repetidas ocasiones, por los entrevistados como uno de los factores que ha influido en su alejamiento de la comunidad. La lengua étnica ha sido frecuentemente suprimido del ámbito público como una estrategia empleada por los inmigrantes y sus hijos —especialmente aquellos residentes en Misiones— para evitar las posibles actitudes negativas por parte de la sociedad dominante, lo que, consecuentemente, ha provocado su desaparición como medio de comunicación y como un símbolo de pertenencia y diferenciación.

Por otro lado, y paralelamente a la actitud hostil hacia las lenguas minoritarias, el uso fluido del polaco ha constituido, en las épocas anteriores, un requisito obligatorio para ser aceptado como integrante del grupo por los demás miembros. Éste fue el caso de la provincia de Buenos Aires y, particularmente, de los centros con fuerte presencia

⁴²⁶ ATKINSON, Donald., George MORTON, y Derald Wing SUE, “A minority identity development model”, en: ATKINSON, Donald., George MORTON, y Derald Wing SUE (eds.), *Counseling American minorities*, Iowa, Dubuque, 1989, pp. 35-52.

⁴²⁷ SUÁREZ-OROZCO, Carola y Marcelo SUÁREZ-OROZCO, *La infancia de la inmigración*, op. cit.

del último grupo migratorio arribado a Argentina después de la II Guerra Mundial. Es por ello que algunos de los entrevistados han apuntado como un factor que determinó su alejamiento las características internas de la comunidad que, al parecer, no facilitaban la incorporación a la misma de aquellos descendientes —en su mayoría nacidos de matrimonios mixtos— que no manejasen el idioma polaco:

Yo soy hijo de padre polaco y madre argentina (...). En mi época cuando yo venía a la colectividad, era catalogado de mestizo, porque estaban los puros de padre y madre y los mestizos. Yo entraba en la categoría esta. Y me costaba mucho (...). Preguntá a los de mi edad y vas a ver qué va a salir, pero tendrás que preguntar, porque es algo que está muy oculto (...). Y yo a veces incluso hasta peleo, agarro a uno de mis amigos puros y le digo, te acuerdas cuando no me dabas bola, porque yo no era puro. Y me dice: “no era así, yo solamente hablaba en polaco para molestarte y no era mi intención”. Sí, ahora todo bien porque estamos a la par, pero en este momento, existía eso (ROBERTO).

En ningún club polaco, en la época que yo era pequeño, tenía 8-10 años, se hablaba en castellano, ni una palabra, me hablaban a mí porque sabían que yo no entendía el polaco. Mi padre me empezó a enseñar [el polaco], pero con poco tiempo, la poca paciencia de él y mi poca voluntad por aprenderlo (...) ¿quién pronunciaba esto? (...) era difícilísimo, hoy me arrepiento (...). Cuando íbamos al club, mi padre hablaba con los amigos y yo miraba qué están hablando, qué están diciendo, entonces me explicaba a lo mejor de qué estaban hablando o si habíamos concurrido a un acto y alguien hablaba por micrófono, entonces me explicaba (ALFREDO).

Por último, entre los motivos que provocaron el alejamiento prolongado de algunos de sus miembros, también se ha mencionado la existencia de algún tipo de conflicto dentro de la comunidad que les hizo apartarse de la misma:

Y bueno y armamos un grupo acá para bailar y éramos un grupo de personas grandes y jóvenes (...). Pero por allí no nos sentimos muy apoyados por la gente que estaba en este momento dirigiendo acá la colectividad. Nos desencantamos un poco y nos fuimos, yo no quise volver más (...). No hubo más *balet*, no hubo más vida cultural. Yo me aislé un poco porque me dio mucha bronca, me sentí usada (...). Era como que les molestábamos (KARINA).

También depende de quién está en la comisión, si vas a venir acá a la colectividad y te van a tratar mal o vas a ver gente que no tienen los mismos valores o ves cosas que no te gustan o no estás de acuerdo (...) entonces, por supuesto, que no te vas a sentir cómodo. Porque uno viene acá a trabajar gratuitamente, a esforzarse, a quemar energías y necesita

por lo menos (...) que sea algo lindo, pasar un momento grato, pasarla bien y a veces cuando la gente hace que eso no suceda, ¿para qué vas a estar pasándola mal gratuitamente? (PAULA).

Los testimonios citados comprueban que de la misma manera que las relaciones intergrupales, como vimos en el caso anterior, pueden constituir el principal incentivo para la participación en un determinado colectivo y resultan fundamentales para asegurar la permanencia de sus miembros, también operan, con frecuencia, como un importante factor disuasorio. Incluso, si no responden a las expectativas individuales, pueden provocar la progresiva desvinculación étnica del grupo. Por tanto, este factor no se puede subestimar, a nuestro juicio, como un elemento de gran peso en la afiliación étnica en el caso de los descendientes de inmigrantes. Además, la importancia concedida a la situación interna del grupo y la capacidad de crear un ambiente acogedor, demuestran el papel que actualmente cumplen las estructuras étnicas. Más que órganos encargados de ofrecer a sus miembros una serie de privilegios o facilitarles el acceso a los servicios inaccesibles para los que no pertenezcan a las mismas, tal como fue en épocas anteriores, hoy en día, se han convertido en espacios de sociabilidad y donde sus integrantes acuden en su tiempo libre.

Independientemente de los motivos que han provocado el alejamiento de la comunidad, en este punto, consideramos importante hacer hincapié en que la superación del rechazo inicial o la falta de interés por las tradiciones étnicas y la posterior internalización de la propia etnicidad es percibida por muchos de los entrevistados como resultado de la madurez que han alcanzado a nivel personal⁴²⁸. El hecho de involucrarse, nuevamente, a las estructuras étnicas lo ven como un logro conseguido de manera individual e independiente de las transformaciones ocurridas en los últimos años en Polonia, así como algo desvinculado de los cambios hacia las comunidades étnicas en Argentina⁴²⁹. Con estas palabras lo ejemplifican las personas entrevistadas:

[Mi padre] lastimosamente falleció muy joven, porque se casó con mucha edad, se casó con 36 años y éramos 6 hermanos, y cuando nosotros fuimos adultos que podíamos interesarnos, hacerle preguntas, ya no estaba (...). Y entonces yo recién ahora también me siento realmente orgullosa de mis raíces. Antes era decir, bueno, sí, mi padre era polaco, pero ahora decir, no, yo soy descendiente de los polacos (...).

⁴²⁸ PHINNEY, Jean, "A three-stage model of ethnic identity development", *op. cit.*

⁴²⁹ Véase el apartado 2.2 y 2.3

Sí, pero es el conocimiento de todo que me ha llevado a eso, porque es esta etapa de cuando perdés a tu padres y hay un vacío (LAURA).

Veo que cuando uno es adolescente, mucho no le interesa, y luego, cuando va creciendo como que se va interesando un poco más por sus raíces, eso también lo he notado (...). Porque yo antes lo vivía, pero no prestaba atención y después cuando fui estudiante no presté atención tampoco, y después me recibí (...) y sí me estoy interesando más ahora que antes (SOFÍA).

Yo cuando era adolescente, no tenía mucho interés, ¿viste?, que los adolescentes están como en la pavana, entonces es como que recién ahora como que empecé a valorar más (JULIETA).

Esta aceptación e internalización de los orígenes, lograda en una etapa determinada de la vida, tras superar “la edad de la pavana”, en palabras de la última entrevistada, a su vez, permite apreciar el carácter dinámico de la identidad étnica. Los integrantes que han participado en la comunidad de forma discontinua, reconocen, como hemos intentado demostrar, que, aunque no han sabido apreciarla en un primer momento, gracias al desarrollo individual han podido, finalmente, recuperar la vinculación afectiva con su origen étnico. Es importante subrayar, sin embargo, que la percepción de la “madurez alcanzada”, en el caso de los procedentes de las familias étnicamente heterogéneas es un fenómeno selectivo; es decir, hace referencia a un origen determinado, en este caso el polaco, y no abarca a los demás.

Las experiencias relatadas hasta el momento por los representantes de ambos grupos —tanto por los que han participado en la comunidad polaca de manera continua o han reconocido haber experimentado la ruptura para, posteriormente, recuperar esa vinculación— aunque se han desarrollado de forma diferente, presentan un elemento común. Todos afirman haber mantenido una relación estrecha con los miembros o un miembro de la familia —frecuentemente con un familiar ya fallecido— que ha pretendido actuar como “transmisor” de las pautas de comportamiento étnico. No obstante, como veremos a continuación, la presencia de los agentes de socialización étnica en las tempranas fases del desarrollo individual y los lazos afectivos elaborados con los mismos, no siempre constituyen un factor imprescindible para que el sujeto llegue a experimentar el sentimiento de pertenencia étnica.

3.4.3 Descubriendo el origen polaco

El tercer y último grupo que conforma la actual comunidad polaca está compuesto por doce descendientes de inmigrantes que no han registrado los procesos de socialización étnica en su entorno más próximo, ni han tenido contacto con los elementos de la cultura polaca durante la infancia o adolescencia (véase la “identidad étnica no examinada” en términos empleados por Phinney⁴³⁰). Sus familiares, por motivos diferentes, no demostraron ningún interés por inculcarles las costumbres y tradiciones de su país de origen, ni tampoco intentaron incentivarles a que formaran parte de algún centro o colectivo polaco. Algunos entrevistados —tanto hijos como nietos de inmigrantes— relatan haber percibido incluso un cierto rechazo en su entorno familiar hacia la comunidad polaca y hacia Polonia.

Según relatan los entrevistados, los motivos que causaron la interrupción de la transmisión étnica en su núcleo familiar están estrechamente relacionados con la experiencia migratoria. Las causas que la habían motivado —bien sea de índole económica, bien sea de carácter político— y/o las dificultades por las que pasaron en la primera etapa tras el establecimiento en la Argentina, provocaron que la emigración fuera vivida por sus familiares como un acontecimiento traumático. De ahí el desplazamiento de las pautas de comportamiento étnico y los esfuerzos por olvidar el pasado doloroso constituyeron, a los ojos de los entrevistados, una estrategia empleada por algunos de los inmigrantes para poder adaptarse a las nuevas circunstancias y para facilitar a sus hijos la inserción en la sociedad de acogida⁴³¹. De esta forma los pertenecientes a este grupo interpretan el porqué de la falta de información sobre la historia familiar y sobre sus orígenes étnicos:

Papá no hablaba de su familia, de su abuelo, él no hablaba. Era como muy doloroso, ¿viste?, entonces era preferible olvidar y bueno (...). También la otra parte, el idioma. Él nunca nos quiso enseñar el idioma, porque si aprendíamos el polaco, otro idioma, no íbamos a hablar bien el castellano. Estas ideas también tenía... (ALICIA).

⁴³⁰ PHINNEY, Jean, “A three-stage model of ethnic identity development”, *op. cit.*

⁴³¹ GRINBERG, León y Rebeca GRINBER, *Psicoanálisis de la migración y del exilio*, Madrid, Alianza Editorial, 1984.

Ellos vinieron sin saber adónde iban, sin tener idea del idioma, sin educación, porque en esta época la cosa en Polonia era complicada (...). Mi papá no quiso volver a Polonia, mi papá había borrado Polonia directamente (TERESA).

Mi padre no quería hablar sobre el tema, porque la historia de mi abuelo fue muy difícil y mi papá no quiso hablar de ello. Mi abuela tampoco. Era todo muy complicado. Tuve que empezar desde cero y solo. Pero me fui a Polonia, busqué y encontré a mi familia. Y ahora estamos en contacto (...) *traducción de la autora* (DANIEL).

Los intentos de borrar el pasado para poder adaptarse a la nueva realidad, no sólo fueron empleados como una forma de afrontar la pérdida que se había producido, sino también para impedir la exclusión o evitar la discriminación en el nuevo entorno. Si bien en el punto anterior hemos apuntado el sentimiento de vergüenza —resultado de la discriminación— como uno de los principales factores que provocó el ocultamiento de la etnicidad entre una parte de los entrevistados, a continuación nos proponemos rescatar los testimonios de los hijos de aquellas personas y ver cómo interpretan la experiencia vivida por sus padres:

Mirá, los inmigrantes tuvieron que adaptarse a la fuerza, aprender el idioma, algunos incluso para obtener cierto trabajo tuvieron que renunciar a su ciudadanía para nacionalizarse argentinos. Eso después trajo un inconveniente para sus hijos y nietos para obtener la ciudadanía polaca. Lo hicieron así a la fuerza pero encontraban en el Club Polaco la manera de sociabilizar, hablar en polaco, hablar con otros polacos. La situación de sus hijos era muy diferente, era adaptarse ya desde la escuela, aprendían el polaco en su hogar, pero en la escuela eran motivo de burla, hablar mal en español, porque las colectividades que pisaban fuerte eran la italiana y la española. O sea yo nunca me sentía avergonzado de decir soy de familia polaca, pero creo que la generación de mis padres sí. El interés por Polonia, salta una generación, a veces dos. El hijo de inmigrantes no se muestra interés, el nieto capaz que sí (IGNACIO).

Yo te digo, lo que yo viví en mi familia, con mis padres que no participaron (...). Yo creo que los hijos de los inmigrantes trataron de pasar por ser lo menos raros posible. Y esto te lo digo de lo que veo de familias amigas. Vivir las situaciones de que tus padres no entiendan el idioma y vos, bueno, sos argentino, pero de pronto no te gusta estar catalogado de raro, y estos padres dependen de este hijo para insertarse. Creo que, bueno, eso quizás llevó a que, de pronto, este hijo no participara en la colectividad por estar intentando insertarse, pero ésa es

una hipótesis mía. Luego, los hijos de esta gente [nietos de inmigrantes], valorizaron de otra manera, quizás, a su abuelo polaco (SILVANA).

Las discontinuidades relatadas parecen confirmar el ya mencionado modelo trigeneracional formulado por Marcus Hansen⁴³², que pretende esquematizar la transmisión de pautas de comportamiento étnico desarrollado entre los inmigrantes, sus hijos y nietos (recordemos su famosa frase: “What the son wishes to forget, the grandson wishes to remember”⁴³³). Sin embargo, como se ha intentado demostrar, el modelo, si bien aplicable para una parte de los descendientes de inmigrantes polacos, claramente no lo es para todos.

Por otro lado, es interesante señalar que las personas pertenecientes al tercer grupo, al no contar con la presencia de los agentes de socialización étnica en su núcleo familiar ni en el entorno más cercano y al estar desvinculadas de sus “raíces” durante una parte importante de su vida, reconocen haber padecido en un momento determinado una sensación de “vacío”, sensación que se propusieron suprimir. La necesidad de reconstruir las partes desconocidas de su árbol genealógico y de saber más acerca de su origen, les llevó a emprender la búsqueda de información acerca de sus familiares por su propia cuenta (véase “la búsqueda de la identidad étnica” de Phinney⁴³⁴).

La investigación personal destinada, en un inicio, a averiguar más sobre los antepasados, les condujo a interesarse por la comunidad polaca en Argentina y, posteriormente, a involucrarse en las actividades de uno de los centros. Cabe destacar que, de la misma forma que en el grupo anterior, la “búsqueda” iniciada es percibida por muchos de los entrevistados como resultado de las inquietudes personales que empezaron a experimentar en una etapa de su vida e independiente del contexto en el que están insertos:

Yo, por ejemplo, no le daba importancia, no prestaba atención (...). Después un poco más, de grande, sí empecé a armar mi árbol genealógico, empezar a investigar sobre mis abuelos. Es como que uno de grande, como querer volver a sus raíces, es una cosa así (...) un poco esa necesidad de volver a las raíces y reconstruir un poco, vivir lo que vivieron nuestros padres, nuestros abuelos (...). Yo por ejemplo no les conocí a mis abuelos, pero es como que me queda esta añoranza de querer, de poder disfrutar algo de la cultura de ellos, algo que sea de ellos (...). Y es eso que a mí me pasó, lo que yo te digo, o sea es como recuperar una parte de mis orígenes, como que es algo mío, que yo lo he

⁴³² HANSEN, Marcus *The problem of the third generation immigrant*, *op. cit.*

⁴³³ *Ídem*, p. 9.

⁴³⁴ PHINNEY, Jean, “A three-stage model of ethnic identity development”, *op. cit.*

perdido, yo no lo conocí. Ni la historia, ni muchas cosas no sabía de mis abuelos (...). Y bueno y a mí me pasa eso que yo te dije, es como querer rescatar algo de mis orígenes, ¿viste? Como querer compartir algo de mis orígenes (...). Yo empecé a armar mi árbol genealógico, empecé con esto, qué sé yo, en 2000 más o menos habré empezado. Mi papa falleció en el 92 y con mamá empecé a armar el árbol genealógico de papá que ella más o menos se acordaba de todos los primos y después empecé a irme al cementerio (...). Y bueno, en el cementerio empecé a recopilar un poco mi historia (...). Empecé a ocuparme un poco de esta parte de mi familia (ALICIA).

Es algo muy curioso lo que sucede en mi casa, porque a pesar de que mi papá es hijo de dos polacos (...) pero él como que fue muy rebelde en este sentido (...). No, nunca nos inculcó nada de Polonia. (...) Recién a los 18 años me empecé a interesar. Primero, buscando, rastreando a los familiares de mi padre, porque al ser él hijo único, nosotros somos una familia muy pequeña. Primero, rastree vía internet a la familia de mi papá. He establecido el contacto vía carta y eso me motivó más a querer aprender el idioma y a conocer más sobre la vida de mis abuelos (...). Primero, venía a participar en los almuerzos de Ognisko Polskie⁴³⁵ y luego me metieron en la comisión directiva porque necesitaban alguien joven (IGNACIO).

Necesitaba un cambio en mi vida, me movilizaron mucho mis raíces polacas, me gustó ser nieto de polacos (...). Me dio orgullo tener un abuelo polaco que, por ejemplo, haya peleado en la Segunda Guerra Mundial y haya elegido este país después. O sea termina la Segunda Guerra Mundial y él estuvo siete años en Escocia, en Glasgow y allí decide directamente venirse a la Argentina y quedarse acá toda su vida. Y acá conoce a mi abuela y aquí tienen a mi mamá y a mi tía. No sé, me movilizó mucho esta historia de mis abuelos que jamás conocí, porque ellos se murieron muchos años antes. Y empecé a investigar sobre el país de donde venían, el escudo, la bandera, el himno, los colores, la cultura y me gustó, me gustó demasiado (...). Puede ser porque el hijo del inmigrante vivió lo polaco. Entonces puede ser que se hayan cansado, saturado o lo conocía todo. Entonces si querían algo polaco, lo tenían en la casa, no tenían que venir a los lugares como este. Y los nietos, que es más o menos la mitad que todavía consigue conocer a sus abuelos, creo que ya la mayoría no los tiene, tienen estas ganas de buscar sus raíces. (...) Uno trata de entender de dónde viene (RICARDO).

Como hemos apuntado anteriormente, en el caso de las personas procedentes de las familias étnicamente heterogéneas, entre los factores que inciden en la predilección del individuo por un determinado origen, la información general que uno posee sobre la historia familiar y los antepasados inmigrantes constituye, a menudo, uno de los

⁴³⁵ Ognisko Polskie (Hogar Polaco) uno de los principales centros polacos, fundado en 1930 en Buenos Aires. Véase también el apartado 2.4.1.

determinantes de mayor peso en el proceso de la construcción identitaria⁴³⁶. No obstante, los testimonios arriba citados nos demuestran que este factor es cuestionable. A diferencia de los dos grupos anteriores, en este caso, la identidad étnica se ha desarrollado sin que haya existido el contacto con los familiares de origen polaco o a pesar de que éstos han optado por no transmitir las pautas de comportamiento étnico a las generaciones posteriores. La inexistencia de los lazos con la cultura polaca en la adolescencia no ha constituido, como hemos podido observar, un obstáculo insuperable para que el sujeto desarrolle el sentimiento de pertenencia a la comunidad étnica. Por el contrario, según confirman los entrevistados, en ocasiones fue precisamente la ausencia de la información la que señalan como uno de los principales incentivos que les motivó a que empezaran a interesarse por sus “raíces polacas” e intentaran “recuperar” las tradiciones y la cultura que se habían perdido en su entorno cercano.

Los testimonios citados hasta el momento han demostrado el carácter altamente dinámico de los procesos de la construcción identitaria: la identidad étnica puede ser vivenciada con mayor o menor intensidad según la etapa vital, quedar silenciada durante un periodo prolongado o surgir en un momento determinado sin que el individuo haya experimentado los procesos de socialización étnica con anterioridad. Este dinamismo, en el caso de las personas procedentes de familias étnicamente heterogéneas, se ha reflejado también en el hecho de que la afiliación étnica no siempre es un fenómeno exclusivo y, en ocasiones, puede cambiar de grupo de pertenencia. En este sentido, resultan significativos los testimonios de aquellas personas que reconocen haber tenido una experiencia previa en otros centros étnicos antes de incorporarse a la comunidad polaca:

Entonces, sí, primero acompañé a mi vieja y a mis hermanas, que siempre han estado en la cocina de la colectividad ucraniana. Después, es una etapa, ¿viste?, que te vas cansando, vas cambiando, vas renovando. Entonces, como tengo apellido checo, me puse con los checos, cuando recién me puse a estudiar abogacía, me acuerdo (...). Y después entré en los polacos (...). Yo sabía que era polaco, pero como que nunca lo tenía presente y acá cuando entrás, no salís más. Lo que pasa es que hay un nivel de aceptación dentro de la colectividad que es muy cálido así, que la gente es muy cálida, muy buena, como que te hacen conformar un grupo de personas importante (...). Y se formó un lindo grupo de amigos, ¿viste? Siempre salimos, vamos a tomar algo después de las reuniones o por si no hay nada, también nos juntamos. No queda solamente dentro de

⁴³⁶ WATERS, Mary, *Ethnic Options*, op. cit., p. 57.

la colectividad, sino que siempre por ahí tratamos de vernos fuera. Pero es muy lindo grupo de trabajo por otras razones. Es como que vas, te desestresás, hablás con los amigos, vas a la colectividad, dejás tus problemas de lado y vas a pasar un buen rato. Es como un club y la mayoría de la gente, vos viste ayer justo estábamos en la reunión, y una de las señoras dijo que uno deja los problemas fuera y viene acá. En mi caso me pasa lo mismo, vas allá y tenés como tu grupo configurado, tenés tu gente. O sea no un grupo, sino que todos se van con todos. Es muy difícil que haya mala onda (VÍCTOR).

Según hemos podido observar en el testimonio citado, en el paso por las respectivas colectividades ha influido la “necesidad de cambio” y el deseo de vivir nuevas experiencias. Si bien la participación en una colectividad étnica muchas veces es impulsada por motivaciones que pertenecen a la esfera emocional y, por ende, está fuertemente cargada de subjetividad, entre las razones que los entrevistados han mencionado como claves a la hora de determinar su afiliación y permanencia étnica, también hemos detectado las que provienen de un cálculo racional. Este es el caso de una de las entrevistadas cuya participación en la comunidad polaca fue descartada, inicialmente, por la oferta cultural que no se adecuaba a sus gustos e intereses personales:

Bailé en la colectividad alemana y allí entré por una amiga, no por mi familia. Mi amiga me dijo: ¿querés bailar en el *balet* de la colectividad alemana? Y justo el *balet* polaco no estaba. Bailé dos o tres años y lo dejé. Y después vuelvo a retomar la colectividad polaca (...) y de allí no me quiero ir más (NATALIA).

Como hemos intentado demostrar, además de la referida necesidad de “rellenar el vacío”, observada en los ejemplos anteriores, entre los motivos que los entrevistados señalan como fundamentales a la hora de involucrarse en las actividades desarrolladas, se encuentran aquellos que tienen como objetivo satisfacer las necesidades individuales y proporcionarles beneficios concretos; característica que refleja la dimensión utilitaria que la identificación étnica adquiere entre los descendientes de inmigrantes polacos.

3.5 LA INFLUENCIA DE LOS FACTORES EXTERNOS EN EL PROCESO DE FORMACIÓN ÉTNICA

Hasta aquí, es importante señalar que al estudiar las distintas trayectorias étnicas por las que han pasado los descendientes de inmigrantes polacos, los testimonios reunidos han evidenciado un proceso de recuperación del sentimiento de pertenencia étnica que han experimentado muchos de los entrevistados. Este fenómeno ha estado presente entre representantes de tres grupos estudiados, aunque en cada uno de los casos, empleando términos distintos. De esta forma, algunos de los que aseguran haber participado en la comunidad de forma continua, frecuentemente, reconocen haber pasado por la etapa de alejamiento, debido, principalmente, a las obligaciones personales. Para los que han señalado una falta de interés inicial, el hecho de retomar las actividades es percibido como resultado de la madurez alcanzada a nivel personal. Por último, otras personas acuden a la comunidad tras haber sentido la necesidad de rellenar el vacío que experimentaron al no disponer de los datos referentes a su historia familiar.

La variedad de experiencias por las que han pasado nuestros informantes y el distinto papel que en el proceso han desempeñado la familia y otros agentes de socialización, nos ha permitido establecer ciertas particularidades que adopta la formación de la identidad étnica dentro de la comunidad polaca. No obstante, aunque se ha demostrado su carácter dinámico, procesual y flexible, el análisis realizado hasta el momento no ha revelado todos los motivos que influyen en la construcción de la identidad étnica.

Si bien la influencia familiar y la importancia que los entrevistados otorgan a los llamados lazos de amistad que se fueron construyendo dentro de la comunidad constituyen un factor de gran relevancia, éstos no son las únicas razones que les han incitado a formar parte del grupo. Consideramos que estas recuperaciones, restablecimientos de la vinculación étnica o un creciente interés por saber más sobre la historia familiar, no se han producido por sí solos; por el contrario, se deben, en gran medida, al contexto extracomunitario. Es por ello que en los siguientes apartados vamos a centrarnos en la forma en la que las personas entrevistadas relatan los cambios recientes ocurridos en Polonia y en Argentina y su influencia en los procesos de formación identitaria

3.5.1 Polonia y los cambios recientes

Las transformaciones experimentadas en la escena política de Polonia a finales de los años 80 y a principios de los 90 y la posterior entrada del país a la Unión Europea en 2004, han tenido una importante repercusión en la vida de la comunidad polaca en la Argentina. En primer lugar, los cambios ocurridos después de 1989 se han reflejado en la paulatina recuperación de las relaciones mutuas, prácticamente inexistentes tras finalizar la II Guerra Mundial, entre ésta última y las autoridades polacas; situación a la que nos hemos referido con mayor extensión en el apartado 2.2. La desaparición de la barrera ideológica, que durante más de cuatro décadas impidió cualquier tipo de acercamiento, dio inicio a que se entablaran nuevamente los contactos recíprocos. Con estas palabras el presidente de la Unión de los Polacos de la República Argentina resume el cambio que se había producido:

Por muchos años era bastante complicado, porque no había relaciones con los embajadores. Nada, nada (...). Pero bueno, eran momentos muy difíciles. Entonces el gobierno no apoyaba. Ahora, cuando cayó el régimen, comienzan los primeros contactos con la embajada, comienza una interconexión, ya para el 3 de mayo, el 11 de noviembre⁴³⁷. La embajada invita a todo el mundo. Todo el mundo va. Todo el mundo está muy orgulloso de ir a la embajada, están muy orgullosos de recibir la invitación del embajador (...). Pero quiero decir, hoy por hoy, ya ha cambiado completamente (...). O sea cuando viene una persona importante de Polonia, nosotros siempre la recibimos en Casa Polaca, la agasajamos, digamos, y llevamos una muy buena relación con la embajada, siempre. Desde que cambió el sistema en Polonia tenemos una excelente relación (FRANCISCO).

Como consecuencia de la restitución de relaciones bilaterales, en los años recientes se ha registrado un importante número de iniciativas promovidas desde los distintos organismos de Polonia y en estrecha colaboración con los integrantes de la comunidad polaca en Argentina. En uno de los apartados anteriores, hemos señalado la motivación que ha suscitado este creciente interés, así como hemos enumerado los principales proyectos realizados últimamente. En este punto, en cambio, nos

⁴³⁷ El 3 de mayo y el 11 de noviembre son fiestas nacionales en Polonia. La primera fecha conmemora la promulgación de la Constitución del 3 de mayo de 1791 y, la segunda, la recuperación de la independencia de Polonia en 1918.

proponemos centrarnos con mayor detenimiento en la importancia que dichas iniciativas han tenido en el proceso de desarrollo de la identidad étnica y en un mayor grado de compromiso asumido por algunos los integrantes de la comunidad. Asimismo, intentaremos analizar cómo el “acercamiento” de Polonia hacia la comunidad polaca ha influido en la incorporación de nuevos miembros en las estructuras colectivas y en la recuperación del sentido de pertenencia por aquellos que se habían alejado durante un periodo largo.

Entre todas las iniciativas desarrolladas últimamente, las que mayor interés han despertado han sido, indudablemente, aquellas que han ofrecido la oportunidad de visitar el país de los antepasados, ya sea para asistir a un curso de idioma, a un taller o para participar en un evento específico. El viaje a Polonia ya realizado o la posibilidad real de realizarlo en un futuro próximo —gracias a las becas o subvenciones que conceden las autoridades polacas para tal fin— ha influido, a nuestro juicio, por diferentes razones, en el cómo los descendientes de inmigrantes polacos perciben su pertenencia étnica y qué importancia otorgan a su afiliación a una determinada colectividad.

En primer lugar, según hemos podido observar, la oportunidad de visitar Polonia ha constituido un importante incentivo para promover la involucración en las actividades realizadas y, para muchos, se ha convertido en un beneficio concreto al que pueden acceder gracias a la participación en las estructuras comunitarias⁴³⁸. Así lo explica una de las personas entrevistadas:

Desde Polonia hay un estímulo muy grande, de llevar gente a hacer curso a Polonia, las becas que se otorgan. Entonces quieras o no, que te otorguen una beca para ir a estudiar idioma. Y más allá del idioma, que tenés una oportunidad para ir a conocer. Y mucha gente sabe que tiene familia allá y es una oportunidad de conocerla (...). Y esto como que te

⁴³⁸ El fenómeno registrado entre los descendientes de inmigrantes polacos no es un caso aislado. Una situación parecida relata Gastón Gil refiriéndose a los descendientes de inmigrantes toscanos en Mar de Plata. En su artículo, el autor analiza las particularidades de la construcción de “ser toscano”, que denomina la “reinvención de una identidad étnica a partir de una alta dosis de instrumentalidad”. Gil menciona casos de aquellos jóvenes, procedentes de familias étnicamente heterogéneas, que empezaron a participar en las asociaciones toscanas después de haberse encontrado con un entorno institucional cerrado en otros centros regionales italianos. Éstos les negaban la obtención de beneficios inmediatos, en este caso, refiriéndose a las becas que financiaran su estancia en Italia, incentivo que, a su vez, encontraron en los centros toscanos (véase: GIL, Gastón Julián, “Las identidades regionales italianas en la Argentina y la reinvención de la etnicidad”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires, 2007, n. 63).

abre la puerta y decís, bueno (...). Y depende mucho cada año cuántas becas otorgan, pero siempre una vez por año para ir al curso hay, durante el verano de ustedes, siempre hay becas (...). Así que un montón de gente tuvo la oportunidad de viajar (...) y viajar es un estímulo también, por eso atrae un montón a los chicos. Te dan el viaje gratis y muchos lo deben hacer por interés (JULIA).

Aunque, hoy en día, las facilidades de viajar entre ambos países son incomparablemente mayores que en las décadas anteriores, el coste de la empresa sigue siendo muy elevado. Por ende, el viaje, muchas veces, resulta inaccesible para los que quisieran afrontar los gastos por su propia cuenta, siendo, frecuentemente, las ayudas recibidas la única posibilidad para poder realizarlo. En este punto es importante subrayar que si bien las autoridades polacas conceden anualmente un número determinado de becas, la elección de los que finalmente pueden beneficiarse de las mismas queda a cargo, en la mayoría de los casos, de las respectivas asociaciones o centros, que las otorgan según los criterios internos. Por lo tanto, el viaje a Polonia es percibido por los descendientes de inmigrantes polacos, principalmente por los más jóvenes, como una especie de “premio” por el compromiso asumido dentro de las estructuras colectivas:

Yo, por ejemplo, estoy laburando mucho [en la colectividad], ¿viste? Y tengo muchas ganas de tratar el año que viene conseguir una beca. No sé, si me dan tres semanas, voy a estar feliz. Para poder estudiar allí, para mejorar el idioma y, ya que estamos, seguir visitando y conociendo Polonia (RICARDO).

Además de las expectativas de poder viajar, también las experiencias vividas durante su estadía en el país de procedencia familiar han constituido, según la información reunida, un hito muy significativo en la formación del sentimiento de pertenencia étnica. Es por ello que no sólo la oportunidad de visitar Polonia, sino también las consecuencias del viaje han influido considerablemente en la actitud de muchos de nuestros informantes hacia su vinculación con el país de origen. De esta forma, como afirman algunos de los entrevistados, la posibilidad de viajar a Polonia les ha permitido restaurar los contactos familiares que se habían perdido en el transcurso del tiempo.

La paulatina desaparición de los inmigrantes, junto con la incapacidad de muchos de sus hijos o nietos de escribir y leer las cartas que les llegaban, provocaron que los lazos afectivos que les unían con el país de origen se fueran cortando

gradualmente. No obstante, el viaje ha constituido un poderoso incentivo para intentar restablecer estas relaciones, frecuentemente ya inexistentes, y ha ayudado a muchos de los descendientes a recuperar la vinculación personal con el país de origen; vinculación que posteriormente, en algunas ocasiones, ha podido ser mantenida e incluso se ha ido estrechando:

Y conocí a mis familiares de Polonia. Sí, los familiares que serían familiares de mi abuelo. Y muy bien, fue muy emotivo, a pesar de que no nos conocían, sobre todo la despedida. Y el tío luego se animó y se vino acá (IGNACIO).

Nuestra familia tiene contacto con la familia de Polonia. Nosotros, te digo, con la maestra polaca que vino, que nos organizó la excursión (...) que pudimos ir gracias a esto, nosotros conocimos a toda nuestra familia, porque en quince días recorrimos Polonia y quince días nos quedamos en casa de los familiares. (...) Y de allí mantenemos contacto. Hasta que ahora mi hermana volvió a ir con mi hermano (SUSANA).

Por otro lado, la posibilidad de ver Polonia “con sus propios ojos”, este “allá” mítico e inalcanzable durante décadas, del que en muchos años las únicas referencias fueron aquellas transmitidas de manera indirecta —sea a través de los inmigrantes, a través de los libros o mediante las escasas informaciones presentes en los diversos medios de comunicación— ha alentado a algunos de los integrantes de la comunidad a involucrarse más en las actividades realizadas por los diferentes centros o retomar la participación que por diferentes motivos habían interrumpido:

Nosotros nos fuimos a Polonia diez años después del comunismo. Después del viaje se activó [la colectividad]. En parte sí, el viaje influyó, porque, bueno, fuimos y vimos un mundo diferente. Porque vos mirás los libros y nada que ver, pero vos caminás y ves la gente, cómo vive, el campo, hay trigo por todos lados. La cultura, los años de cultura que tiene Polonia. Es un país que tiene cultura. Vos ves los castillos viejísimos, la parte cultural, los cuadros, esculturas, los tapices que hay en los castillos, el trabajo que hay allí. Y no es de hace cincuenta años, ni cien. Mil años de trayectoria (SEBASTIÁN).

¿Sabés? Yo como que perdí todo, como que ya no me importaba. ¿Qué es lo que me incentivó mucho? Es este viaje a Polonia, con la profesora de polaco que nos dio sus primeras clases sobre la cultura (...). Porque uno ve, tiene libros, pero tiene otras cosas, que eso lo va dejando (...). Pero con esto, viste, que nos empezaron a hablar y después este viaje, se nos abrió (...) empezar a conocer mejor nuestras raíces (NORMA).

Además de establecer contacto con los familiares residentes en Polonia y conocer personalmente aquel país que durante décadas resultaba inaccesible, el viaje también ha influido en que algunos empiecen a interesarse por ampliar sus conocimientos en un área específico o que asuman mayores responsabilidades dentro de las estructuras colectivas. En ocasiones, incluso, ha provocado que revaloricen sus conocimientos ya adquiridos y les otorguen mayor importancia. Así lo demuestran los siguientes testimonios:

Al encontrar a mi familia en Polonia (...) empecé a participar en los foros, escribiendo artículos sobre inmigración, ayudando a la gente a tramitar la ciudadanía, porque es muy difícil esto, el tema de la ciudadanía es muy difícil (IGNACIO).

Mira, ahora los chicos, o sea, están aprendiendo el idioma porque tuvieron posibilidades de viajar. A mí me pasaba cuando yo recién empecé en el *balet*, eran muy pocos los que conocían Polonia. Aparte los veías como súper héroes. Además que estaba en este momento el comunismo y no se podía viajar (...). Y el otro día yo miraba un ensayo, y me decía, pucha, viajaron muchos. Lo que pasó es que no pudimos viajar todos. O sea por trabajo, estudios, todos los chicos tienen varias actividades. Pero yo traje las coreografías de allá, entonces hice ensayos intensivos, que era un fin de semana o un sábado entero, específicamente para un baile y se empezaba y se terminaba con un baile. Yo lo empecé hacer después del viaje a Polonia (...). Con respecto al idioma, me revaloricé con haber viajado, porque lo que a mí me pasaba es que yo entendía el polaco, pero contestaba en castellano, porque lo pronuncio mal, porque no sé qué, porque me corregían. Y lo que me pasó en Polonia, es que el polaco apreciaba el hecho de que uno trate de hablar en polaco, aunque lo hable mal, dejar pasar las cosas y todo. Entonces digo: *wow*, puedo mantener la conversación. O sea, algo que acá ni lo había intentado (SILVANA).

Según hemos intentado demostrar, la oportunidad de conocer el país del que emigraron los antepasados ha influido considerablemente en la forma en la que los descendientes de inmigrantes polacos perciben su pertenencia étnica. En este sentido, las transformaciones recientes y las iniciativas de colaboración, que han permitido a varios descendientes de inmigrantes conocer Polonia, han operado, en muchas ocasiones, como “instancia recuperadora de una identidad étnica difusa”⁴³⁹, en términos empleados por Gastón Gil. El viaje y sus consecuencias han sido experimentados por muchos como un acontecimiento sumamente importante, una experiencia insuperable

⁴³⁹ GIL, Gastón Julián, “Las identidades regionales italianas en la Argentina”, *op. cit.*, p. 327.

que ha marcado un “antes” y un “después” en su proceso de formación de la identidad étnica. Además, en numerosos casos, ha constituido un incentivo fundamental para formar parte de la comunidad polaca o para involucrarse de forma más activa en las actividades desarrolladas.

3.5.2 Argentina y los cambios recientes

De la misma forma que las transformaciones efectuadas en las últimas décadas en Polonia constituyen un elemento de análisis obligatorio para nuestra investigación, también lo son aquellas ocurridas en Argentina. Al centrar nuestra mirada en el contexto en el que está inserta la comunidad polaca en Buenos Aires y en Misiones, llama la atención —véase el apartado 2.3— la cantidad de iniciativas oficiales enfocadas en visibilizar la diversidad sociocultural, así como el ambiente celebratorio que rodea los festivales, ferias o eventos protagonizados por colectivos de origen inmigrante. Estas iniciativas contrastan visiblemente, como ya hemos señalado, con fuertes tendencias asimilacionistas presentes en los proyectos políticos del Estado argentino en épocas anteriores. Es por ello que en el presente apartado analizaremos cómo dichos cambios de orientación oficial pueden haber influido en la estructura interna de la comunidad y en las respectivas trayectorias étnicas de los descendientes de inmigrantes polacos.

Las actitudes discriminatorias de las que frecuentemente han sido objeto los integrantes de la comunidad polaca, han repercutido en el alejamiento de algunos de los descendientes de las estructuras asociativas e incluso han provocado la negación y/o ocultamiento de ciertos elementos propios de su origen étnico. La posterior recuperación de la vinculación étnica, si bien percibida por una parte considerable de los entrevistados como resultado del desarrollo personal y de la madurez alcanzada en una determinada etapa de sus vidas, ha sido posible, en gran medida, gracias a las iniciativas de colaboración emprendidas, entre Polonia y comunidades polacas en el extranjero y, particularmente, gracias a los viajes realizados al país de origen. No obstante, si bien la revitalización de los contactos mutuos ha sido clave en el proceso de recuperación experimentado por los representantes del grupo, éste, a nuestro juicio, no hubiera podido alcanzar la forma actual, si no fuera por las transformaciones del contexto argentino y la paulatina desaparición de las actitudes discriminatorias hacia algunas

comunidades de origen europeo, acompañada, a su vez, por la instauración de nuevos espacios y modalidades de interacción entre los colectivos minoritarios y la sociedad mayoritaria⁴⁴⁰.

Las fiestas y los eventos reseñados en páginas anteriores, indudablemente, poseen un importante atractivo tanto para los espectadores ajenos a la comunidad como para aquellas personas que forman parte de la misma. Las celebraciones, al ocupar localizaciones privilegiadas que constituyen un atractivo en sí, se han convertido en lugares de interés turístico y, frecuentemente, son promocionadas como tales. El ambiente festivo, los juegos, las demostraciones de vestimenta y de danzas populares, las degustaciones de una variedad de comidas y bebidas, la posibilidad de visitar las “casas típicas” llenas de adornos y artesanía logran atraer a un público amplio que disfruta de esta particular exhibición de la etnicidad.

En este sentido, resulta significativo el siguiente testimonio de una de las integrantes de la comunidad que de forma concisa resume el impacto que entre los miembros de la comunidad polaca han tenido los cambios recientes y, particularmente, la escenificación de la pluralidad étnica en el espacio público:

Se está notando el cambio (...). Este polaco o descendiente de los polacos que antes no sabía muy bien si avergonzarse o no, ahora ve que al manifestar su “polaquidad” de esta forma es bien recibido por los argentinos (...). Porque lo perciben como algo interesante, algo bonito, entonces él se disfraza del polaco y es aceptado en la sociedad argentina (...) *traducción de la autora* (ALEJANDRA).

En este punto es obligatorio señalar que la puesta en escena de la etnicidad y los intentos de mostrarse de la manera más atractiva posible no funcionan de forma unidireccional. La complejidad del proceso que estamos analizando radica en que los esfuerzos por transmitir una imagen positiva sobre la colectividad polaca hacia fuera, hacia los que no pertenecen a la misma, también han operado hacia dentro del grupo. La aceptación y el interés que acompañan las exhibiciones presentadas por la comunidad polaca durante los actos promovidos desde la esfera gubernamental y dirigidos al público extracomunitario constituyen un claro incentivo para los que participan en ellos. El hecho de encontrarse con un recibimiento positivo por parte de la sociedad

⁴⁴⁰ BIALOGORSKI, Mirta, “Performance e identidad: nuevas formas de coreaneidad en la sociedad argentina actual”. Ponencia presentada durante *X Congreso Argentino de Antropología Social*, Buenos Aires, 29 de Noviembre al 02 de Diciembre de 2011, p. 1.

mayoritaria ha provocado que algunos de los descendientes de inmigrantes polacos empiecen a revalorizar su procedencia étnica⁴⁴¹.

La escenificación de la etnicidad ha actuado, según hemos podido observar, como un importante factor de revitalización de la actividad comunitaria. Así lo evidencia, por ejemplo, la incorporación de nuevos integrantes que nunca han mantenido lazos de ningún tipo con el país de origen de sus antepasados, pero que se han animado a participar en distintas asociaciones polacas tras haber presenciado una de las numerosas fiestas que se celebran en Buenos Aires o en Misiones:

Bueno, es notorio que el Gobierno de la Ciudad en los últimos años hace una campaña de acercarse a las colectividades y generar eventos para que ellos participen. De hecho, ahora, casi todos los fines de semana hay un evento para cada colectividad, tiene “Buenos Aires Celebra” de cada país, bueno, el “Patio Gastronómico” ya se empezó el año pasado, este año se hizo de vuelta. También, bueno, al Gobierno de la Ciudad también le interesan las colectividades. Eso sirve para la gente que tal vez no participa vaya a uno de estos eventos y se encuentre con el stand polaco y le damos la información de lo que hay y por allí viene a bailar o a un encuentro de jóvenes. Hay un montón de jóvenes que no eran activos y ahora aparecen por acá, por el Club (CARLOS).

Viene muchísima gente que quieren entrar en el *balet* (...). El sábado pasado tuve a seis parejas que querían entrar, tres parejas, quiero decir, seis personas que les tuve que decir que no y explicar cuál era la situación (...) y los chicos quieren bailar en un *balet* para participar en la Fiesta⁴⁴² (NATALIA).

Como consecuencia, las demostraciones étnicas, que siguiendo a Irazuzta podríamos denominar “performance sobre la identidad”⁴⁴³, al convertirse en un hecho socialmente aceptable y que reciben apoyo desde las esferas gubernamentales, han despertado los deseos de saber más acerca de las “raíces” y sobre la historia familiar, e incluso han motivado, en algunos casos, la involucración a las estructuras colectivas.

Además, consideramos interesante señalar que la repercusión que tienen esas nuevas modalidades de auto-representación dentro de la comunidad polaca —debido, en gran medida, a la importante cobertura mediática que reciben los eventos señalados—

⁴⁴¹ En este punto es importante subrayar que la puesta en escena de elementos pertenecientes anteriormente a la esfera exclusivamente comunitaria, así como la presencia de los espectadores que no pertenecen a la comunidad en los eventos desarrollados, repercuten en el contenido de la expresión étnica aludida. Este aspecto, que es de gran relevancia para nuestra investigación, será estudiado con mayor detenimiento en el capítulo 4.

⁴⁴² La entrevistada hace referencia a la Fiesta Nacional de Inmigrante de Oberá.

⁴⁴³ IRAZUZTA, Ignacio, *Argentina: una construcción ritual: nación, identidad y clasificación simbólica en las sociedades contemporáneas*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 2001, p. 100.

sobrepasa el territorio de las provincias en las que están organizadas. La preparación de los eventos dirigidos al público “externo” se ha convertido en un importante dinamizador de la actividad comunitaria no sólo a nivel local sino también en el ámbito nacional. De esta forma, por ejemplo, lo manifiestan algunos de los participantes:

Entonces eso ayuda mucho también, ir a Buenos Aires, a conocer a los grupos, las colectividades que asistimos y después cuando empezaron con “Buenos Aires Celebra” que son las fiestas que organiza la ciudad de Buenos Aires (...). Y bueno, y esto también ayudó, porque por lo menos una vez al año, la comunidad [de Posadas] trata de ir a asistir. El primer año que participamos, organizamos una representación de la llegada de los inmigrantes polacos a la Argentina y a Misiones. Y se bailó y fuimos como 20 personas a Buenos Aires (KARINA).

Así que, bueno, por suerte, más allá que no esté de acuerdo con un montón de cuestiones políticas, ellos a las colectividades nos están dando un apoyo súper grande y es un estímulo súper grande, porque el hecho de que todos los años tengamos “Buenos Aires Celebra” es algo que une mucho a las organizaciones y a su vez, entre todos nos une mucho (...). Entonces esa actividad en particular fue la que unió bastante más porque vinieron del todo el país las asociaciones, pusieron todos esos stand y desde acá, desde Buenos Aires, se gestionó para que puedan venir, tratamos de conseguirlos pasajes a todos para que puedan venir. Vinieron los conjuntos, se mostró lo que hace cada uno (...). Fue lindo y creo que desde este momento hasta ahora hay como más contacto (JULIA).

Sí, viene muchísima gente de todos lados, es una fiesta que recibimos gente de todo Argentina, vienen a veces, se juntan asociaciones o se junta mucha gente para venir a la fiesta, es una fiesta muy conocida y muy importante y sí, vienen (...). Por ejemplo, lo que es el desfile, lo que yo te contaba ayer, vienen los de Posadas, siempre están por ejemplo, entonces esto está bueno. Cuando vino unos años atrás un embajador a visitarnos, nos juntamos todas las asociaciones, los de Wanda, los de Posadas a hacer una cena. Cuando tenemos eventos así invitamos a todos ellos porque van por el mismo fin que nosotros y me parece que todos somos una comunidad de polacos y así también cuando ellos tienen cosas nos invitan a nosotros y en la “Fiesta Nacional del Inmigrante” [de Oberá], ellos vienen y ellos están en la situación más como invitados (NATALIA).

Por otro lado, como hemos apuntado en la parte introductoria de este capítulo, en el caso de los individuos de procedencia étnicamente heterogénea, la predilección por un origen específico está estrechamente relacionada con el prestigio o falta del mismo con el que un determinado grupo étnico cuenta dentro de la sociedad mayoritaria y depende, en gran medida, de la aceptación social que supone la pertenencia al mismo.

Teniendo en cuenta el contexto actual argentino, este factor ya no resulta determinante a la hora de marcar las preferencias personales de los descendientes de inmigrantes europeos o, al menos, no lo es de la misma manera que en las décadas anteriores.

Consideramos interesante retomar aquí las investigaciones desarrolladas por Mary Waters. Al analizar las particularidades que adquiere la identidad étnica entre los descendientes de inmigrantes europeos y centrándose en las motivaciones que influyen en el proceso de su formación entre los individuos de ascendencia heterogénea, la autora apunta que: “When given a choice, whites will choose the most “ethnic” of the ancestries in their backgrounds”⁴⁴⁴. Adaptando esta afirmación al contexto argentino, y teniendo en cuenta lo relativamente exótico de origen polaco —comparado, por ejemplo, con el italiano o español— consideramos que las transformaciones recientes han contribuido en que algunos de los jóvenes se interesaran por sus raíces polacas. Uno de los ejemplos lo podemos ver en el testimonio de un hombre, de 31 años cuyos abuelos paternos fueron polacos y los maternos italianos, pero que ha demostrado una clara preferencia por sus raíces polacas:

Y fue la curiosidad. Yo creo que lo diferente también. Creo que también es más exótico hablar de Polonia, que sobre Italia que está todo como sabido. No te digo hablar italiano, pero te pueden nombrar un montón de ciudades de Italia, te las saben ubicar perfectamente en el mapa (...). Yo creo que también un poco por (...) no sé si por hacerme el exótico (IGNACIO).

Según hemos intentado demostrar, las nuevas iniciativas han tenido un impacto significativo en la conformación de la actual comunidad polaca. El reconocimiento oficial del que gozan las exhibiciones de la etnicidad, ha sido un factor de gran peso para que entre algunos individuos se despierten los deseos de recuperar la vinculación con sus “raíces”. También ha incidido para que otros decidan involucrarse con mayor intensidad en las actividades desarrolladas por la comunidad. Asimismo, la visibilización en el espacio público de los elementos de la cultura polaca, indudablemente, ha constituido un importante incentivo para que los descendientes de inmigrantes emprendan la “búsqueda de la identidad étnica” y que exploren de manera intencionada sus orígenes polacos.

⁴⁴⁴ WATERS, Mary, *Ethnic Options*, op. cit., p. 154.

3.6. LOS “LAZOS SANGUÍNEOS” Y LA PERCEPCIÓN PRIMORDIALISTA DE LA IDENTIDAD ÉTNICA

Como hemos podido observar, a la hora de definir qué es lo que les ha conducido a la participación en un determinado centro, los términos frecuentemente empleados por los representantes de los tres grupos anteriormente señalados, han sido “es la sangre que tira” o “uno lo lleva en los genes”. Es decir, a pesar de la señalada alta dosis de dinamismo, flexibilidad y opcionalidad que caracteriza su identidad étnica, e independientemente del reconocimiento expreso de la discontinuidad que se había producido en la transmisión intergeneracional de las pautas de comportamiento étnico, la pertenencia a la comunidad polaca es percibida por sus integrantes como un rasgo heredado e inmutable.

Además, aunque exista una estrecha relación entre los beneficios que supone la participación dentro de un colectivo y la intensidad con la que los sujetos viven su identificación étnica, ésta es vista como una cualidad que se transmite a través de los “lazos sanguíneos”. Con estas palabras las personas entrevistadas, entre las algunas que reconocen haberse incorporado recientemente a la comunidad, explican su vinculación con el origen polaco:

Yo pienso que uno lleva los genes, lo de los antepasados (...). Dicen los psicólogos que los descendientes de los inmigrantes tenemos en los genes este desarraigo, que vivimos esa añoranza que vivieron nuestros padres. Eso algunos psicólogos lo dicen (PATRICIA).

Hay algo que no tiene explicación, yo creo que es la sangre que a veces tira (...). En mí siempre surge tal necesidad de participar y conocer más sobre mis raíces polacas (RICARDO).

Sí, la sangre tira. Ha pasado mucho tiempo, pero yo no me voy a olvidar de la sangre de mis padres (...). Y mira, mi hija, ella manda a la nena a estudiar polaco. Se ve que algo le tira, algo le mueve (ADRIANA).

Yo llevo muy adentro el origen, ¿no es cierto? Porque, qué sé yo, lo mamamos, aprendimos a querer la tierra de los abuelos, y siempre tratamos de mantener las tradiciones (JULIO).

La visión primordialista que los entrevistados elaboran con respecto a su identidad étnica —visión que apunta hacia la existencia de “lazos naturales” o de un vínculo genéticamente determinado— se contradice claramente con las experiencias relatadas. Sin embargo, la aparente disonancia que hemos intentado demostrar, no resulta contradictoria para los propios actores; incluso no lo es para aquellos miembros de la comunidad que se han integrado tardíamente o han tenido experiencias previas en otras organizaciones étnicas. Por el contrario, el hecho de pertenecer en el momento de la entrevista a la colectividad polaca, confirma, a sus ojos, el carácter hereditario de la identificación étnica; cualidad que, en algunos casos, puede ser reconocida desde la etapa muy temprana de la vida y, en otros, se “activa” en un determinado momento o surge como consecuencia del desarrollo personal.

Es por ello que la naturaleza de esta vinculación con el origen polaco es percibida por los descendientes de inmigrantes como resultado de un imperativo —involuntario e instintivo según se desprende de los testimonios— que, frecuentemente, es imposible de entender o explicar con palabras:

¿Por qué se siente eso? Realmente no lo sé. Es como con las pasiones, las pasiones no se pueden explicar. Yo me metí acá en la colectividad polaca y también fue una pasión (RICARDO).

Es difícil de explicar. Es un sentimiento con el que yo nací (NATALIA).

¿Por qué uno extraña tanto a Polonia? Incluso a aquella Polonia que no conoce. Esta nostalgia es un fenómeno muy raro, es algo casi fisiológico, es algo inexplicable. Yo también tuve esta sensación, es algo básico, algo primitivo, no podés, no podés manejarlo, nace solo. Yo creo que eso se transmite en familia (...). Es decir, este amor primitivo hacia Polonia está relacionado con los sentimientos, no hay una especulación intelectual en todo esto (...) *traducción de autora* (ALEJANDRA).

En este punto, y retomando el anteriormente señalado papel secundario que la identificación étnica desempeña en la vida diaria de los individuos, a no ser que ellos mismos decidan otorgarle un espacio privilegiado⁴⁴⁵, consideramos que dicha afirmación requiere de una cierta matización. Aunque no interfiera en la vida cotidiana, la comunidad ocupa, indudablemente, un lugar excepcional en la esfera emocional de los entrevistados. Es por ello que es capaz de generar un fuerte sentimiento de apego y lealtad que va más allá de los intentos de mantener la ya mencionada vinculación

⁴⁴⁵ Véase GANS, Herbert, “Symbolic ethnicity, *op. cit*” y WATERS, Mary, *Ethnic Options, op. cit.*

simbólica con los antepasados que hace décadas emigraron desde Polonia. Esta ambigua sensación que experimentan los integrantes de la comunidad polaca no sólo resulta difícil de explicar, sino que también, en ocasiones, es percibida como incontrolable.

Cabe destacar que la particularidad de esa visión biologizante de la pertenencia étnica se extiende más allá de las relaciones de parentesco. En este sentido, podemos hablar de la percepción de la existencia de lazos primordiales o apegos primordiales, en términos empleados por Geertz⁴⁴⁶, que son experimentados por las personas entrevistadas como vínculos inexplicables y obligatorios en sí mismos, que se caracterizan por poseer una fuerte carga emocional y una gran fuerza cohesionadora. Por tanto, según lo reflejan las experiencias relatadas, aunque no sean “dados” ni “naturales”, son contruidos y experimentados por los individuos como tales⁴⁴⁷.

De ahí, las relaciones de amistad establecidos dentro del grupo van adquiriendo aún mayor importancia, ya que, según los entrevistados, reflejan una afinidad “natural” que existe entre los descendientes de inmigrantes polacos. De este modo, más que un factor que influye en la permanencia del individuo en un determinado colectivo —que a su vez depende, como hemos señalado, de las características internas y de la oferta cultural de la que dispone— las relaciones afectivas que se crean entre los pares pertenecientes al mismo grupo, son percibidas como fruto de una necesidad “instintiva” de vincularse y estar en contacto con “su gente”:

Primero, yo creo que es una satisfacción personal de estar con mi gente, con la cual uno tiene origen, que no creo que sea sectario, pero me parece que es lógico. Yo creo que básicamente es eso, sentirme bien con mi gente porque uno como que recupera un poco su cultura, sus raíces (GUSTAVO).

Como que hay una buena vibra, se va creando un grupo de amigos (...) este tiempo que estuvimos sin vernos, yo extrañaba a la gente, son tus amigos, es tu familia. Es la gente con la que compartís todo el año y compartís este fin en común. La gente se va enganchando porque nos hacemos amigos, nos hacemos familia (NATALIA).

Llama la atención que este vínculo sanguíneo que se mantiene, a los ojos de los entrevistados, con Polonia y con la comunidad polaca en Argentina, frecuentemente

⁴⁴⁶ GEERTZ, Clifford, *La Interpretación de las culturas*, op. cit., p. 222.

⁴⁴⁷ BRIONES, Claudia, *La alteridad del "Cuarto Mundo": una deconstrucción antropológica de la diferencia*, Buenos Aires, Ediciones del Sol, 1998, p. 58.

mencionado como el principal motor de su afiliación étnica, es percibido tanto por los individuos nacidos de familias étnicamente homogéneas como por los de origen bi o multiétnico. De ahí que, la predilección por un origen en particular y aparente poca importancia concedida a los demás, revela, a su vez, la “simplificación y olvido selectivo”⁴⁴⁸ que el proceso de la construcción identitaria puede sufrir en el caso de las personas procedentes de familias mixtas. Según hemos podido observar, la importancia concedida a los “lazos sanguíneos” es adaptable a un origen específico, mientras que claramente no se aplica a todos, o al menos no de forma simultánea.

Por otro lado, la visión primordialista que las personas entrevistadas construyen acerca de su identificación étnica influye claramente en la forma en la que perciben el porqué de su vinculación con la comunidad y en qué términos explican su papel dentro de la misma. Es por ello que, entre los motivos mencionados que justifican la participación en un grupo determinado, un lugar protagónico ocupa el deseo de “rendir homenaje” a los familiares que hace décadas llegaron a la Argentina o a Polonia en general. La participación en las estructuras comunitarias se convierte, de esta manera, a los ojos de las personas entrevistadas, en una forma simbólica de expresar su agradecimiento por el gran esfuerzo que supuso “sacar adelante” a la familia y por toda la clase de sacrificios que tuvieron que afrontar para “asegurarle un futuro mejor” a las generaciones venideras.

Cabe destacar que este deseo de homenajear a los antepasados puede adquirir una variedad de formas, dependiendo de los intereses y gustos personales, así como de las actividades desarrolladas en su lugar de residencia. Si bien el contenido de la expresión étnica será analizado con mayor detenimiento en el capítulo 4, en esta parte consideramos importante resaltar la libertad de elección⁴⁴⁹ de la que disponen y a la que acuden los descendientes de inmigrantes polacos a la hora de rendir el homenaje simbólico. Éste puede expresarse de la manera que les resulte más conveniente: a través de la participación en un grupo de danza folklórica, en la asistencia al curso de la lengua polaca, mediante la afiliación al scoutismo e incluso, a través del uso de ropa o de algún accesorio que represente, según los actores involucrados, su adscripción étnica. En estos términos lo explican los protagonistas de nuestra investigación:

⁴⁴⁸ WATERS, Mary, *Ethnic Options*, op. cit., p. 23.

⁴⁴⁹ GANS, Herbert, “Symbolic ethnicity”, op. cit., p. 9.

Aprendo polaco para poder viajar a mi querida Polonia y poder expresarme mejor con mi familia y amigos pero, sobre todo aprendo el idioma polaco para rendirle un homenaje a quien me crió como un hijo y me dio todo, mi abuelo, de quien estoy muy orgulloso (...). En Brasil, por ejemplo, andaba con el gorro con *orzeł* [águila]⁴⁵⁰, y en Chile también, en todos lados. Es muy fuerte lo que siento por Polonia. Y, qué sé yo, es por haberme criado con *dziadek* [abuelo] (MIGUEL).

Para mí me tira la sangre, me emociona pensar en mis abuelos, mis bisabuelos que vinieron desde tan lejos, dejando atrás, me imagino, su familia, amigos, tierras, su Polonia natal y nunca más volvieron, dejaron atrás eso para llegar a una tierra desconocida, donde era selva, donde no conocían el idioma, donde era un clima completamente diferente, la vegetación, la comida. Todo era diferente. Vinieron e hicieron lo que hoy en día es la ciudad de Oberá, que es una ciudad preciosa y hecha por los inmigrantes. Entonces siempre con trabajo y esfuerzo, entonces uno hereda también esto y es un homenaje a ellos y es un homenaje a mi abuela que estuvo acá en la comunidad en sus inicios, a mi abuelo. Y es como te digo, es lo que a mí me gusta estar acá, venir, compartir, conocer gente, es un poquito de todo, es lo que hace que uno quiera venir acá, que sienta ganas de estar acá (...). Todas esas cosas hacen que vengamos todos los días y estemos acá (NATALIA).

Yo me siento orgulloso de ser integrante de una colectividad y cada vez que desfilamos desde el centro cívico hasta acá con nuestros trajes típicos, yo me siento orgulloso de ser polaco, ¿no es cierto? Me visto mal o bien, pero tengo un chaleco más o menos (...). Y realmente vivimos la fiesta porque sentimos nuestra ascendencia, nosotros somos descendientes y la “Fiesta del Inmigrante” es una forma de rendir homenaje a todos nuestros antepasados (LUÍS).

Es importante señalar, nuevamente, cómo la percepción de un pasado común y una procedencia compartida por todos los integrantes de la comunidad polaca en Argentina hace que el homenaje no sólo esté dedicado al miembro (o miembros) de la familia, sino que, frecuentemente, tenga como objetivo demostrar el apego hacia “la tierra de los antepasados”, aunque muchos no han tenido la oportunidad de conocerla. Un buen ejemplo de ello viene de las palabras de uno de los entrevistados:

Es casi imposible poder explicar esa sensación de orgullo que se siente cada vez que uno se sube al escenario, cada acorde musical que nos llena el alma y llevamos en nuestra sangre, cada paso que nos permite decir: la tierra de nuestros antepasados está presente, su historia vive a través de nosotros (CARLOS).

⁴⁵⁰ El águila blanca coronada ubicada sobre fondo rojo es el escudo de Polonia.

Como consecuencia y partiendo de esta visión claramente primordialista⁴⁵¹, los descendientes de inmigrantes polacos se perciben a sí mismos como los depositarios de la cultura y tradiciones polacas en la Argentina. El hecho de asumir este papel conlleva, a su vez, que entre las razones mencionadas con mayor frecuencia para explicar la participación en las estructuras colectivas, destaquen las que apuntan hacia el sentido de obligación de preservar la cultura y tradiciones étnicas. De ahí, el deseo de rendir homenaje a los antepasados responde a la necesidad de satisfacer una “deuda” que sienten por todo lo que han recibido en la infancia o adolescencia —en el caso de los dos primeros grupos— o compensar la discontinuidad que se había producido, en el de aquellos que no lo han experimentado.

Por otro lado, el tiempo transcurrido desde que se detuvieron los movimientos migratorios entre ambos países y la proximidad de la desaparición inminente de los últimos testigos de la etapa inicial del establecimiento polaco en la Argentina, han dotado de mayor significado al papel que se adjudican a sí mismos los integrantes de la comunidad. Ante la amenaza de la irreversibilidad del proceso, éstos se perciben como los principales responsables de la perpetuación de la cultura y tradiciones étnicas. La integración a la comunidad y la participación en numerosas actividades son definidas como una forma de impedir que desaparezca para siempre el legado de los antepasados. Con estas palabras las personas entrevistadas relatan su experiencia y explican el porqué de su involucración a la comunidad:

Y así empezaron con la asociación para mantener todo esto, porque ya los viejos se están muriendo. Ya se murieron la mayoría, quedan muy pocos allí todavía, tres o cuatro personas que vinieron de Polonia y que todavía tienen claras las ideas y que todavía pueden hablar de cómo fue el viaje, todo eso. Pero se estaba perdiendo (...). Y veíamos que nos estábamos extinguiendo, terminado (...) como que desapareciendo, terminado todo esto. ¿Cómo podemos olvidar a nuestros padres, nuestros países? (LAURA).

Y después hace dos o tres años formamos la Asociación de Jóvenes Estudiantes “SSPA” (...). Y ahora lo que hacemos son las actividades para los jóvenes de la colectividad porque se estaba perdiendo un poco la

⁴⁵¹ Esta percepción primordialista de la vinculación con el país de origen de los antepasados, también fue señalada en una investigación sobre la comunidad polaca en Brasil. Según indica su autora, Elżbieta Budakowska, los “lazos primordiales” han sido identificados por los actores como uno de los principales motivos que justifican su participación en las estructuras asociativas (BUDAKOWSKA, Elżbieta, *W poszukiwaniu etniczności. Ruch BRASPOL w Brazylii- współczesna interpretacja*, Varsovia, Wydawnictwa Uniwersytetu Warszawskiego, 2007, p. 193).

unión (...). Con el resto de los jóvenes, así descendientes como nosotros, como que se estaba disolviendo (JULIA).

Yo participo más que nada para no olvidarme del todo (...). Eso es lo que no quiero perder, olvidarme de todo (...). Pero mi idea es el día de mañana a mis hijos poder enseñarles algo de lo que descenden sus abuelos, bisabuelos, que es el idioma polaco, por lo menos que el día de mañana sepan (JULIETA).

De esta forma, e independientemente de los motivos que puedan haber influido en la participación o permanencia en la comunidad de los descendientes de inmigrantes polacos, en el discurso elaborado tanto a nivel individual como colectivo, predomina el deseo de garantizar la perpetuación en el tiempo de la cultura y de las tradiciones polacas en la Argentina; deseo que a menudo es percibido como un deber inexcusable, ya que la pérdida de los lazos que les unen con el pasado inmigratorio, supondría la pérdida de su propia identidad⁴⁵² :

Todo esto es importante hacerlo. No es para mí, no es para algo personal, sino que es la juventud la que tiene que llegar a recibirlo. Entonces es transmitirles a ellos todas las ideas, todas las vivencias. Entonces que ellos traten de tomar de lo que teníamos muy fuerte y que ellos tienen muy débil, y que les sirva a ellos a seguir en esta organización (JUAN).

Es por eso también que laburamos un montón para que esto no se pierda, para que se siga manteniendo, para darle la oportunidad, para que nuestros hijos lo puedan disfrutar (PAULA).

Cuando hablo con los amigos argentinos, no son tantos, porque la mayoría de mi entorno, son de la colectividad, muchas veces me dicen, yo no puedo creer que vos pierdes este tiempo gratuitamente, y bueno, es parte de lo que uno hace toda la vida. Quizás otras personas van al gimnasio, hacen otra cosa y uno hace esto. Más allá de lo cultural, de moverse en la colectividad polaca, bueno, cada uno tiene sus intereses (...). En mi caso, yo me siento muy agradecida por todo lo que aprendí en el conjunto, para mí funcionó como un lugar de pertenencia, y creo que en un punto, como madre, busco esto para mis hijos. El hecho de que mis hijos están en el *balecik* [grupo juvenil de danzas folclóricas] y que sean amigos de los hijos de mis amigos y te da como un entorno de pertenencia, o sea, no sé (SILVANA).

Y dijimos, bueno, se murieron nuestros padres y qué le va a quedar a nuestros hijos, nuestros nietos, para que no se pierda todo, ¿no es cierto? Allí empezamos a reflexionar, mirá, nosotros nos estamos poniendo

⁴⁵² CANDAU, Joel, *Identidad y memoria*, Buenos Aires, Ediciones del Sol, 2001, p. 56.

viejos y ¿qué vamos a dejar a nuestros hijos? Nada. Entonces allí empezamos como a reactivar (LAURA).

Es por ello que la participación en un determinado centro, cobra aún mayor sentido, a los ojos de los entrevistados, en la medida en la que los resultados del trabajo que ésta requiere y la implicación en las actividades desarrolladas, puedan proyectarse hacia el futuro y beneficiar a las “futuras generaciones” que están iniciando su trayectoria étnica.

Esa importancia que los entrevistados conceden a los lazos que les unen, las frecuentemente mencionadas “raíces” que son exclusivos de los que pertenecen a la misma (“la tierra de nuestros antepasados está presente, su historia vive a través de nosotros” como vimos en uno de los testimonios citados), es lo que les une entre sí, les diferencia de otros grupos⁴⁵³ y es lo que pretenden conservar. Es por ello que el análisis de la construcción de la identidad étnica que experimentan requiere, obligatoriamente, detenernos en las particularidades de esta vinculación, vinculación que remite a un pasado común y a la percepción de una procedencia compartida por todos los integrantes de la comunidad polaca en Argentina.

⁴⁵³ ROSENTHAL, Doreen, “Ethnic Identity Development in Adolescents”, en PHINNEY, Jean S. y Mary ROTHERHAM, *Children's Ethnic Socialization: Pluralism and Development*, Beverly Hills, Sage Publications, 1987, p. 160.

3.7 LA POLONIA DE LOS DESCENDIENTES DE INMIGRANTES

El proceso migratorio si bien comprende el desplazamiento físico de un territorio a otro, raras veces —a no ser que, como hemos señalado en el apartado anterior, sea vivido como una vivencia muy traumática⁴⁵⁴— produce una ruptura en la vinculación que el individuo conserva con el país de procedencia. La memoria, los recuerdos, así como los motivos que han producido la emigración contribuyen a la resignificación del lugar de origen que, frecuentemente, se eleva en el imaginario de los inmigrantes a la categoría de un espacio privilegiado; el de la inscripción emocional y de un marco que engloba determinadas prácticas culturales y apegos afectivos⁴⁵⁵. Es por ello, y para compensar la pérdida que muchas veces implica la experiencia migratoria, en el nuevo destino los inmigrantes intentan reproducir las pautas de comportamiento étnico aprendidas en el lugar de origen. En otras palabras, aunque se abandone físicamente un territorio, esto no quiere decir que se pierda la referencia al mismo⁴⁵⁶.

Esta posición, que muchas veces se transmite a las siguientes generaciones, puede adquirir formas y dimensiones muy variadas. También diferentes pueden ser los aspectos a los que se alude para evocar el lugar de origen. Es por ello que en el análisis de la relación que un grupo de origen inmigrante mantiene con el país de procedencia nos parece oportuno acudir a las aportaciones del sociólogo polaco, Stanislaw Ossowski⁴⁵⁷, y particularmente a la diferenciación entre lo que él denomina la patria privada (*ojczyzna prywatna*) y la patria ideológica (*ojczyzna ideologiczna*).

La primera, la patria privada, está estrictamente relacionada con las experiencias y vivencias individuales que vinculan al sujeto con un territorio limitado. Se trata de un espacio que se conoce personalmente y donde el individuo pasó una parte importante de su vida. En este sentido, particular relevancia adquiere el lugar donde transcurrió la

⁴⁵⁴ GRINBERG, León y Rebeca GRINBER, *Psicoanálisis de la migración y del exilio*, op. cit.

⁴⁵⁵ VELASCO ORTIZ, Laura, “Identidad cultural y territorio: una reflexión en torno a las comunidades transnacionales entre México y Estados Unidos”, *Región y sociedad*, vol. IX, n. 15, 1998, p. 120.

⁴⁵⁶ GÍMENEZ, Gilberto, “Territorio y cultura”, *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, vol. II, n. 4, 1996, p. 15.

⁴⁵⁷ OSSOWSKI, Stanisław, *O ojczyźnie i narodzie*, Varsovia, Państwowe Wydawnictwo Naukowe, 1984, p. 26.

infancia y la adolescencia; etapas que, según Ossowski, están más susceptibles a la formación de lazos emocionales.

La segunda, la patria ideológica; es un territorio mucho más extenso que el que abarca la patria privada y del que ésta última forma parte. Los lazos mantenidos con la patria ideológica no se basan en las vivencias personales, sino en la firme creencia de formar parte de una comunidad —comunidad imaginada en términos empleados por Benedict Anderson⁴⁵⁸— asociada a un territorio concreto. Éste, a su vez, es visto como una unidad homogénea y con límites claramente definidos. Dicha visión se mantiene aunque las fronteras sufran cambios o transformaciones⁴⁵⁹. La fuerte vinculación que los individuos establecen con su patria ideológica se refleja, en el caso de los inmigrantes, en la fundación de asociaciones, clubes que tienen la capacidad de reunir a individuos cuyas respectivas “patrias privadas” sean muy diferentes.

Si nos atenemos a las colectividades de origen inmigrante —aquellas compuestas mayoritariamente por los hijos, nietos o bisnietos de los inmigrantes— su persistencia en el tiempo demuestra la perdurabilidad de los vínculos basados en la creencia de formar parte de una comunidad específica; creencia que encuentra su legitimación remitiendo a un pasado y origen común⁴⁶⁰. Como se ha demostrado en el apartado anterior, los integrantes de la comunidad polaca sienten estar unidos entre sí por el hecho de compartir una historia que se origina en la tierra que, aunque no es la que se habita —o incluso no se conoce—, es la que se convierte en objeto de un fuerte apego afectivo⁴⁶¹.

Se trata, pues, en palabras de Laura Velasco Ortiz, de “una ancla simbólica que reterritorializa la identidad”⁴⁶². Retomando la terminología de Ossowski, al creerse parte de una comunidad dada, al igual que los inmigrantes, sus descendientes también construyen una imagen de patria ideológica. Consecuentemente, un pasado compartido vinculado con un territorio concreto constituyen un poderoso nutriente que garantiza la cohesión de una comunidad dada. Al mismo tiempo, es lo que establece un criterio básico según el cual se define su sentido de pertenencia y el de alteridad⁴⁶³.

Como hemos podido apreciar en el apartado anterior, a lo largo de las entrevistas realizadas han sido muy recurrentes las declaraciones de amor que los informantes

⁴⁵⁸ ANDERSON, Benedict, *Comunidades imaginadas*, *op. cit.*, p. 23.

⁴⁵⁹ DE VOS, George, “Ethnic Pluralism: Conflict and Accommodation”, *op. cit.*, p. 5.

⁴⁶⁰ MONKEVICIUS, Paola, “Memoria social y producción de relatos orales”, *op. cit.*, p. 62.

⁴⁶¹ GÍMENEZ, Gilberto, “Territorio y cultura”, *op. cit.*, p. 11.

⁴⁶² VELASCO ORTIZ, M. Laura, “Identidad cultural y territorio”, *op. cit.*, p. 120.

⁴⁶³ ALBA, Richard, *Ethnic identity*, *op. cit.*, p. 16.

aseguraban sentir por Polonia, un fuerte orgullo de poder representar el país de sus antepasados durante los distintos eventos desarrollados en la Argentina y la necesidad — que en ocasiones se presenta como una obligación— de mantener vivos los elementos de la cultura polaca fuera de las fronteras nacionales. Este sentimiento ha sido unívocamente declarado por todos los entrevistados, independientemente de su edad, la distancia generacional del antepasado inmigrante o el lugar de residencia.

El apego afectivo que afirman sentir hacia Polonia no es, sin embargo, resultado de la vivencia propia. Éste muchas veces se nutre de los relatos transmitidos, en el seno de la familia, por sus padres o abuelos; relatos que, como hemos señalado remiten a las experiencias individuales de cada uno, es decir, a sus respectivas “patrias privadas”. En este punto cabe recordar que los sucesivos grupos migratorios que arribaron a las tierras argentinas no sólo fueron guiados por motivaciones distintas, sino que también trajeron consigo una imagen de Polonia muy variada.

Así pues los primeros partían desde una Polonia “inexistente” y dividida entre las potencias vecinas. Aquellos que llegaron en el periodo de entreguerras guardaban en la memoria grandes desequilibrios sociales y las hambrunas por las que pasaba el país. Los pertenecientes al último contingente migratorio quedaron estigmatizados tanto por las experiencias de la Segunda Guerra Mundial como por sus consecuencias y la imposibilidad de retornar.

A todo lo anterior, hay que añadir que durante más de cuatro décadas que sucedieron el conflicto bélico el contacto entre Polonia y la comunidad polaca se vio claramente obstaculizado. Es por ello que durante este periodo la imagen del país a la que accedían los descendientes de inmigrantes fue transmitida, principalmente, por dos agentes de sociabilización: la familia y las asociaciones. De esta forma, junto con los relatos transmitidos oralmente de generación en generación en el seno de la familia, que reflejaban las diferentes Polonias de las que salieron los inmigrantes (“patria privada”), se sumó la visión “oficial” de las entidades polacas (“patria ideológica”), encargadas de perpetuar la memoria colectiva.

Por otro lado, la entrada de Polonia a la Unión Europea y las consecuencias que supone este hito, los viajes realizados por los integrantes de la comunidad, así como las numerosas iniciativas de colaboración emprendidas en los últimos años, indudablemente, han influido en la construcción de la imagen del país de los antepasados. Finalmente, no se puede ignorar que en este proceso han desempeñado las nuevas Tecnologías de Información y Comunicación (TIC) que, a pesar de la distancia

geográfica, ofrecen el acceso, incomparablemente mayor que en las épocas anteriores, a todo tipo de información referente al país de origen.

Dicho lo anterior, las preguntas que nos planteamos en este apartado son las siguientes: ¿qué significa Polonia para los descendientes de inmigrantes polacos residentes en Argentina?, ¿cuál es la imagen (o las imágenes) que se han ido elaborando a lo largo de tiempo?, ¿qué acontecimientos del pasado son evocados con mayor frecuencia? Y, finalmente, ¿de qué manera los integrantes de la comunidad exhiben sus lazos con el país de sus ancestros?

Con el objetivo de contestar los interrogantes que nos planteamos, en la primera parte del presente apartado vamos a centrarnos en la vinculación que los integrantes de la comunidad mantienen con el pasado histórico de Polonia. Estudiaremos la especificidad que adquieren las celebraciones de las fechas patrias dentro de la vida de la comunidad y apuntaremos algunas transformaciones que éstas han experimentado a lo largo de las décadas. Asimismo, pretendemos analizar el papel que en la construcción de la identidad colectiva desempeña un acontecimiento específico que, como hemos podido comprobar, sigue muy presente en el discurso que mantienen los integrantes de la comunidad polaca en Argentina. Nos referimos a la Segunda Guerra Mundial.

Por otro lado, y tal como se ha señalado anteriormente, la identidad étnica se construye en torno a un pasado compartido que a su vez remite a un territorio concreto. De ahí, en la segunda parte de este subcapítulo, pretendemos ver las particularidades de la imagen de Polonia elaborada por los integrantes de la comunidad. Nos interesa analizar la visión que mantienen aquellas personas que hasta la fecha no han visitado este país y compararla con los relatos de los que han tenido esta oportunidad. Finalmente, pretendemos apuntar en qué grado los cambios y transformaciones recientes han influido en la vinculación que los individuos conservan con la Polonia actual.

3.7.1 Polonia: un pasado compartido

Como hemos señalado, la evocación de un pasado compartido y la percepción de un origen común consituyen la base en torno a la que los grupos construyen y

mantienen la identidad colectiva⁴⁶⁴. La apelación a estos elementos se realiza a través de diferentes estrategias, entre las que un lugar destacado ocupa, indudablemente, la conmemoración de las fechas patrias. La recordación de un determinado pasado mediante las ceremonias conmemorativas con la simbología adecuada y con los rituales específicos, moldea la memoria colectiva⁴⁶⁵, genera el sentimiento de pertenencia y marca las fronteras étnicas. Es decir, estas prácticas tienen como objetivo legitimar la existencia de la comunidad; estrategia que opera tanto frente a otros grupos con los que existe el contacto como ante los integrantes del mismo⁴⁶⁶.

Cabe destacar que, en el contexto migratorio, son frecuentemente las asociaciones étnicas las que, a través de la narración “oficial”, se encargan de “recordar” los acontecimientos pasados y otorgarles significación de acuerdo con las necesidades del presente⁴⁶⁷. Es por ello que los rituales conmemorativos se erigen como tradiciones inventadas, orientadas a garantizar el sustento de las identidades⁴⁶⁸

3.7.1.1 Las ceremonias conmemorativas: entre el pasado y el presente

El análisis de la prensa publicada por la colectividad polaca en Argentina, así como la revisión de los informes anuales de las actividades desarrolladas por las distintas secciones de la Unión de los Polacos de la República Argentina, nos han permitido observar la importancia que dentro del calendario festivo han tenido dos celebraciones particulares: el 3 de mayo, Día de la Constitución⁴⁶⁹ y el 11 de noviembre,

⁴⁶⁴ MONKEVICIUS, Paola Carolina, “Migración, memoria y narración. El caso de la historia de vida con inicio polaco y presente lituano”, *Revista de Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 19, n. 56, 2005, p. 147.

⁴⁶⁵ LESIAKOWSKI, Krzysztof, “Obchody Święta Niepodległości jako forma aktywności opozycji politycznej w Łodzi 1978–1988”, *Przegląd Nauk Historycznych*, año IX, n. 2, 2010, pp. 111-137.

⁴⁶⁶ MONKEVICIUS, Paola Carolina, “Mantener las raíces y costumbres de nuestros antepasados: las ceremonias conmemorativas lituanas en la construcción de identidad étnica”, *Runa*, vol. XXVI, 2006, p. 101 y “Procesos de marcación social desde una antropología de la memoria: la escritura del pasado según las asociaciones étnicas lituanas en Argentina”, *IX Congreso Argentino de Antropología Social*, Posadas, Universidad Nacional de Misiones, 2008, p. 3.

⁴⁶⁷ MONKEVICIUS, Paola Carolina, “Mantener las raíces y costumbres de nuestros antepasados”, *op. cit.*, p. 98.

⁴⁶⁸ HOBBSAWM, Eric, “La invención de tradiciones”, *op. cit.*, pp. 97-98.

⁴⁶⁹ La celebración conmemora la aprobación el 3 de mayo de 1791 de la Carta Magna polaca, considerada como la primera Constitución en Europa y segunda en el mundo, después de la de Estados Unidos.

Día de la Independencia⁴⁷⁰. Ambas fechas, año tras año, congregaban a varias decenas de inmigrantes polacos y a sus descendientes, reflejando el posicionamiento ideológico de la comunidad. Es importante resaltar que dichas conmemoraciones fueron abolidas del calendario oficial durante la época de la Polonia Popular, quedando reestablecidas nuevamente a partir de 1990. Además, según Krzysztof Lesiakowski, se trata de fechas que, durante décadas, han simbolizado en el imaginario colectivo la resistencia a las derrotas y la capacidad de superar los cataclismos históricos⁴⁷¹.

En una nota referente a las conmemoraciones del 3 de mayo de 1967, realizadas por la comunidad polaca en Buenos Aires, podemos leer:

Una de las formas de educar a las generaciones más jóvenes en el espíritu nacional se basa, sobre todo, en la conservación de las tradiciones polacas, conmemoraciones y aniversarios nacionales relacionados con nuestra historia (...). Con el objetivo de fortalecer las tradiciones y recordando, al mismo tiempo, a los polacos residentes en el extranjero que su mayor obligación radica en educar a las generaciones más jóvenes en el espíritu nacional, la Junta del PMS [Sociedad Polaca para la Educación] organiza las celebraciones del 3 de mayo⁴⁷² (*traducción de la autora*).

Según se desprende de la documentación revisada, las celebraciones mencionadas ocuparon un lugar privilegiado en el calendario comunitario y se caracterizaron por una asistencia multitudinaria de los inmigrantes y de sus descendientes. En el caso de Buenos Aires, los actos organizados adquirirían una forma muy parecida. La inauguración, frecuentemente transmitida por la radio, quedaba a cargo de las autoridades colectivas de turno. El discurso inaugural era seguido por una misa, a la que se sumaba, posteriormente, una serie de actuaciones protagonizadas por el coro de la colectividad, equipos de scouts, grupos de danza o teatros infantiles. Las conmemoraciones culminaban con un almuerzo oficial organizado en la sede de la UPRa que se prolongaba, en ocasiones, hasta altas horas de la noche.

Si nos centramos en cómo dichos eventos se conmemoran en la actualidad, en primer lugar, resulta evidente, y lo comprueban los testimonios reunidos, que su capacidad de atracción es incomparablemente menor que en las décadas anteriores.

⁴⁷⁰ El Día de la Independencia, celebrado el 11 de noviembre, remite a 1918, año en que Polonia, después de 123 años, aparece nuevamente como Estado independiente.

⁴⁷¹ LESIAKOWSKI, Krzysztof, "Obchody Święta Niepodległości jako forma aktywności opozycji politycznej w Łodzi 1978–1988", *op. cit.*, p. 112.

⁴⁷² Sprawozdanie Zarządu Polskiej Macierzy Szkolnej za czas działalności od lipca 1966 do 16 lipca 1967", p. 4 (Archivo de Polska Misja Katolicka en Martín Coronado).

También se ha detectado una importante reducción de repertorio presentado durante las mismas. Éste, frecuentemente, se limita a un almuerzo simbólico organizado en las sedes de las respectivas organizaciones.

La disminución del número de asistentes y la falta de interés de los integrantes de la comunidad por acudir a las celebraciones es lo que, probablemente, explica un fenómeno que podríamos denominar la “conmemoración múltiple”. Es decir, el mismo día, y en la medida de lo posible, se conmemoran varios acontecimientos o eventos de fechas próximas, incorporando, en ocasiones, las fiestas propias del calendario festivo argentino. Un buen ejemplo constituyen los actos organizados por Ognisko Polskie (“El Hogar Polaco”). Así, el 18 de mayo de 2014 en la sede de la entidad se conmemoró, paralelamente, “Día de la Constitución de Polonia 3 De Mayo”, “Fiesta Nacional Argentina 25 De Mayo” y “70° Aniversario de la Batalla De Monte Cassino”⁴⁷³.

La escasa asistencia a las conmemoraciones de las fechas patrias polacas podría encontrar su justificación en la menor fuerza numérica de la colectividad, por un lado, y en el hecho de que los integrantes de la comunidad ya no conceden al mismo valor simbólico, en comparación con el periodo anterior a 1989, a las fechas mencionadas. No obstante, consideramos que el decaimiento de la festividad interna está relacionado, en gran medida, con el contexto en el que está inserto el grupo. Nos referimos principalmente a las iniciativas recientes y a la participación de la comunidad polaca en los actos destinados a los espectadores que no pertenecen a la misma. En este sentido, el interés que entre los descendientes despiertan las conmemoraciones internas es incomparablemente menor que el que suscitan los eventos realizados en los espacios públicos.

Resulta interesante señalar que el objetivo de éstas últimas consiste, aparentemente, en promover las festividades propias de los respectivos colectivos. Según podemos leer en la página oficial de “Buenos Aires Celebra”, el propósito del evento está orientado hacia facilitar un espacio para que “las colectividades puedan festejar sus fechas patrias mostrando su cultura, su historia y su identidad, y que eso mismo pueda ser compartido por todos los vecinos y turistas”⁴⁷⁴. No obstante, a pesar de la intención manifiesta, la alusión al pasado histórico de Polonia ocupa un lugar marginal durante los actos que acompañan las celebraciones. El principal foco de

⁴⁷³ Fuente: www.upranet.com.ar (fecha última consulta 15 de junio de 2014).

⁴⁷⁴ Véase: <http://www.buenosaires.gob.ar/derechoshumanos/colectividades/buenosairescelebra> (fecha última consulta 15 de abril de 2015).

atención está puesto, en cambio, en las exhibiciones de las danzas folklóricas, la indumentaria tradicional y en la oferta culinaria, aspectos que desarrollaremos con mayor detenimiento en los apartados 4.3 y 4.4.

Por otro lado, la organización en mayo —preferentemente en la primera mitad del mes— de la “PierógPol” celebrado en la Colonia Wanda, responde según sus organizadores al propósito de conmemorar el Día de la Constitución del 3 de mayo. Sin embargo, a pesar de las declaraciones del comité organizador, en las invitaciones emitidas por la asociación y en la publicidad previa que recibe el evento, denominado “Cena con Show musical”, este dato no figura.

A pesar de la escasez o incluso ausencia de las alusiones al pasado histórico de Polonia durante los actos señalados, llama la atención la importancia otorgada a la exhibición de lo que Hobsbawm⁴⁷⁵ denomina “iconos santos”; es decir, de las banderas banquirojas y escudos en forma de águila blanca. Ambos símbolos, además de constituir un elemento obligatorio de cualquier acto —sea éste intra o extracomunitario, de carácter conmemorativo, religioso o lúdico— adquieren formas y tamaños muy variados.

Así, por ejemplo, podemos apreciar grandes banderas portadas por los integrantes de la comunidad durante los desfiles que inauguran las fiestas protagonizadas por comunidades de origen inmigrantes, diminutas banderas de papel que como adorno acompañan a los platos típicos que se sirven al público que acude a las mismas, banderas y escudos estampados en las camisetas o bordados en los trajes tradicionales de los que hacen gala los conjuntos de danza. Estos mismos elementos presentes en las gorras, los delantales de cocina, en las tazas, en los llaveros que se venden en los puestos armados para el evento e incluso las pequeñas banderas souvenirs que se reparten entre los participantes a lo largo de las celebraciones. Se trata, pues, según Herbert Gans⁴⁷⁶, del uso de aquellos símbolos que son visibles, fácilmente reconocibles, tienen una alta carga emotiva y, paralelamente, poseen un significado claro tanto para los integrantes del grupo como para los que no pertenecen al mismo; característica de la que, a su vez, están desprovistas las alusiones a las fechas patrias polacas.

⁴⁷⁵ HOBBSAWM, Eric, *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Barcelona, Crítica, 1998, p. 80.

⁴⁷⁶ GANS, Herbert, “Symbolic ethnicity”, *op. cit.*, pp. 9-10.

3.7.1.2 Segunda Guerra Mundial y sus consecuencias

Como venimos señalando el pasado nacional constituye un terreno privilegiado para la construcción del sentido de pertenencia⁴⁷⁷ y, consecuentemente, representa el principal sustento de la identidad étnica. En el caso de nuestro objeto de estudio, si bien su evocación se ha visto considerablemente reducida, no quiere eso decir que la historia de Polonia haya dejado de constituir un potente elemento aglutinador o que haya desaparecido por completo del imaginario colectivo. No obstante, según hemos podido observar, se trata de un proceso altamente selectivo; proceso que otorga una particular importancia a un determinado pasado histórico y que se reduce, a menudo, a un acontecimiento específico. En este sentido, en el discurso que elaboran los integrantes de la actual comunidad polaca un lugar privilegiado ocupa, indudablemente, la Segunda Guerra Mundial y sus consecuencias.

Las reminiscencias del conflicto bélico finalizado hace siete décadas siguen presentes entre los descendientes de inmigrantes. Durante las entrevistas realizadas, han sido muy frecuentes las referencias a la Segunda Guerra Mundial, independientemente si la emigración de los familiares de nuestros entrevistados se produjo en la épocas anteriores o como consecuencia de la misma. Sin embargo, hay unas considerables variaciones discursivas en cada caso. Es por ello que consideramos oportuno diferenciar entre el relato que sobre la guerra han elaborado, por un lado, los integrantes de la comunidad polaca en Buenos Aires y, por el otro, los de la provincia de Misiones.

Buenos Aires

El conflicto bélico, pero, sobre todo, sus consecuencias y la imposibilidad de volver han marcado las trayectorias personales de muchos de los individuos pertenecientes al último grupo migratorio establecido en Buenos Aires después de la Segunda Guerra Mundial. Con estas palabras sus descendientes relatan la historia de sus

⁴⁷⁷ MONKEVICIUS, Paola, “Migración, memoria y narración”, *op. cit.*, p. 147.

padres o abuelos, la dolorosa experiencia de no poder retornar al país de origen y cómo ésta influyó en su vida en Argentina:

Dziadek [Abuelo] contaba que era hermosa, que la gente era buena, que extrañaba mucho su país, le dolía mucho no poder volver cuando terminó la guerra, eso le dolió y le quedó marcado para toda la vida. Cuando termina la guerra, él está en Italia y no puede volver a Polonia porque está el comunismo (...). Toda la vida quiso volver. Tuvo que esperar 45 años para ver a su madre de nuevo, lloraba como un bebé ... y siempre fue el sueño de ellos volver a su patria ... ¿como la intención de ellos cuál fue? Primero, no nos casemos con muchos italianos o argentinos. Nos mantenemos cerrados, por eso eran muy cerrados, porque la intención que tenían ellos era volver con toda su familia. Entonces cuanto menos raíces con otros país se tenían, era más fácil partir. Somos todos un grupito cerrado de polacos, vamos todos a Polonia. Pero no pudo ser (MIGUEL).

Imaginate, tú venís a la Argentina y decís yo voy a volver a Polonia y resulta que tu permanencia se hace cada vez más larga, cada vez más larga, pero vos vas a volver a Polonia. Entonces no querés echar las raíces acá, porque te vas a ir, vas a volver, entonces no buscás a un trabajo que te haga progresar demasiado, vivís al día y poco a poco te vas frustrando porque te das cuenta que esto está cada vez más lejos, entonces te vas aferrando cada vez más a la vuelta, aunque vos sabés que la vuelta ya es imposible porque nadie se imaginaba Solidaridad y 1989. Todo el mundo se imaginaba una guerra. La Unión Soviética no se iba a caer sin una guerra... Entonces esa frustración de: “¿y yo qué hice de mi vida? ¿y ahora qué? ¿vuelvo a una Polonia que a mí no me necesita? Es tremendo esto. Es una frustración terrible. Yo he hablado mucho con ellos, estaba muy en contacto con gente así, fue realmente una vivencia horrible (FRANCISCO).

La idea del retorno próximo ha estado presente durante varias décadas y ha marcado profundamente no sólo a los propios inmigrantes, sino también a sus hijos⁴⁷⁸. Las esperanzas de volver a Polonia han influido, como ya se ha señalado en el apartado 2.1.8, en la reactivación de la vida asociativa y en el reflorecimiento de los centros de enseñanza. Al mismo tiempo, han tenido unas fuertes repercusiones en la manera de educar a los hijos. En estos términos lo explica uno de los entrevistados:

Entonces esa gente que vino, que estuvo en la diáspora... siempre tenía la intención de volver a Polonia, nunca fueron inmigrantes, o sea no fueron

⁴⁷⁸ Sobre la idea de retorno entre los inmigrantes polacos en Brasil y Argentina, véase PALECZNY, Tadeusz, *Idea powrotu wśród emigrantów polskich w Brazylii i Argentynie*. Wrocław, Zakład Narodowy im. Ossolińskich, 1992.

emigrantes por razones económicas, fueron por razones políticas. Entonces si se cambiaba la política en Polonia, ellos volvían y siempre estaba la esperanza, especialmente en esta época, la esperanza de que la guerra contra la Unión Soviética se iba a producir en cualquier momento. Todos estaban esperando este momento para volver. Entonces a sus hijos los educan como polacos, no como emigrantes. Entonces los educan como polacos. Entonces muchos de ellos, en sus casas les enseñaban historia, geografía, a leer, el catecismo. Bueno, todo lo que se hacía en Polonia, se hacía fuera de Polonia... En particular con este grupo de gente (FRANCISCO).

Algunos de los entrevistados, particularmente aquellos nacidos en la década de los 40 y 50, han relatado la sensación de “estar atrapados”, de estar viviendo una situación en la que todos los proyectos futuros estaban encaminados hacia este retorno utópico; retorno que, sin embargo, en la mayoría de los casos, nunca se ha producido:

Recuerdo haber sido educado en el espíritu de un retorno a una Polonia libre... Pero cuando Polonia se liberó del régimen comunista, nadie volvió a vivir allá. Es decir, se trató de una vida sostenida en un ideal, que al cumplirse generó un vacío en los más ancianos, a quienes les quedó la evocación de que todo tiempo pasado fue mejor (ROBERTO).

Por otro lado, la imagen de la “Polona invadida”, de la “Polonia subyugada” y las esperanzas que la situación vivida fuese algo pasajero, han sido elementos que estrechaban lazos de solidaridad entre los miembros de la comunidad. De ahí, en las primeras décadas de posguerra, la percepción de compartir la misma historia y los mismos proyectos de futuro, han actuado como una potente fuerza cohesionante dentro de este grupo de personas. No obstante, este poder aglutinador que suponía la existencia de un “enemigo común”, claramente identificable, ha desaparecido en 1989:

La comunidad polaca en Buenos Aires se activó, se empezó a trabajar mucho desde la llegada de la emigración de posguerra. Porque su objetivo no era sólo conservar la cultura o mantener contactos sociales, sino que tenían también sus objetivos políticos. Es lo que les mantenía (...). Eran sobre todo soldados, que estuvieron en la frente (...). Y estas ganas de luchar, de una u otra forma, les mantenían. Y cuando Polonia recupera la democracia, ya nos hemos alegrado, y ahora ¿qué es lo que hacemos? (...). Es como si hubieran perdido el sentido de su existencia *traducción de la autora* (ALEJANDRA).

La comunidad polaca en Misiones es resultado de los movimientos migratorios iniciados en la década de los años 90 del siglo XIX y finalizados en el segundo lustro de los años 30 del XX. Según se ha podido observar, aunque se trate de personas que no han sufrido directamente las consecuencias del conflicto bélico, también en este caso han sido muy frecuentes las alusiones a la Segunda Guerra Mundial. No obstante, los motivos de su evocación y los términos empleados a la hora de referirse a este acontecimiento no son los mismos que aquellos utilizados por los integrantes de la comunidad polaca en Buenos Aires.

Si bien en este caso no se han registrado las referencias al retorno esperado, el estallido de la guerra se nos presenta como un acontecimiento que justifica la decisión de emigrar. Según el relato transmitido de generación en generación es lo que, a los ojos de los entrevistados, compensa las dificultades y penurias por las que tuvieron que pasar sus padres o abuelos en las primeras etapas de su establecimiento en Misiones. Citemos un ejemplo:

Mi abuela, cuando vio este camino, tan largo y tan rojo, dijo, mirá dónde nos trajo, al infierno directamente (...). Mi madre me contaba que la abuela lloraba mucho, y creo que mi abuelo también, pero como fue él [el abuelo] quien tomó la decisión, no decía nada, guardaba el silencio (...). Sólo después, cuando estalló la guerra le decía: ¿ves? Tenés todos tus hijos vivos, y allí... *traducción de la autora* (IRENE).

Consecuentemente, según se ha podido observar, al remitir a la experiencia migratoria, entre los motivos que incitaron a tomar la decisión de abandonar el país de origen y aventurarse a emprender un largo viaje transoceánico, junto con la escasez de tierra como principal factor de expulsión, el discurso colectivo ha incorporado el presentimiento generalizado de la proximidad de la guerra:

Y ellos emigraron para buscar más tierra (...) además, según mi mamá decía, mi abuelo, que leía mucho, sabía que iba a venir otra guerra (LAURA).

Todos los polacos de acá llegaron por la tierra. Porque en Polonia la estaban dividiendo entre todos los hijos y a uno ya le quedaba bien poco (...). Y parece que también habían escuchado algo sobre la guerra, que algo ya se estaba moviendo... *traducción de la autora* (SUSANA).

Los recuerdos reconstruidos de los que se nutre la memoria colectiva, han incorporado en su discurso los acontecimientos históricos como una forma de legitimizar su presencia en Misiones. En este punto es interesante llamar la atención sobre el hecho de que la alusión a la guerra como principal causa de la emigración aparece también en los relatos de aquellas personas cuyos antepasados emigraron en épocas en las que no se registran conflictos bélicos⁴⁷⁹.

En este sentido, podemos hablar de un fenómeno parecido al señalado por Xose Núñez Seixas y Ruy Farias al referirse a los relatos elaborados por los inmigrantes gallegos en la Argentina⁴⁸⁰. Los autores han observado la estrategia de incorporar a la narración colectiva una serie de vivencias que, aunque no han sido realmente protagonizadas por el individuo o el grupo, después de haber sido repetidas durante años, son asumidas como propias. De la misma forma, en el caso de la comunidad polaca en la provincia de Misiones, la memoria colectiva, que constituye una forma de evocación a posteriori de situaciones pretéritas, ha incorporado las reminiscencias de la guerra como un acontecimiento que otorga sentido a su establecimiento en Argentina.

Consecuentemente, según se desprende de los testimonios, la visión de Polonia que han ido elaborando los integrantes de la comunidad —tanto los residentes en Buenos Aires como en la provincia de Misiones— corresponde a un país golpeado, sufrido, invadido en numerosas ocasiones y destruido por los vecinos. Un país que, por causas marcadas por el devenir histórico, ha obligado a muchos a emigrar, frecuentemente, sin posibilidad de retorno, pero también, aquel, que a pesar de todo lo ocurrido y gracias a la perseverancia de los polacos, ha logrado recuperarse. Tal como lo relatan los entrevistados, se trata de una imagen cuasi heroica de superación colectiva que le concede a Polonia un lugar destacado en la historia universal. Lo podemos observar, por ejemplo, en el siguiente testimonio:

⁴⁷⁹ Las frecuentes alusiones a las guerras, relatadas como un motivo que originó la emigración, sin especificar de qué guerra exactamente se tratase (“tempo das guerras”), han sido señaladas también en las investigaciones sobre los descendientes de inmigrantes polacos establecidos en Linha Bom Jardim, municipio Guarani das Missoes (estado Rio Grande do Sul, Brasil) a finales del siglo XIX e inicios del XX. Véase, por ejemplo, FLORCZAK ALMEIDA, Juliano y Maria Catarina CHITOLINA ZANINI, “Para além de uma antropologia das perdas: identidades polonesas e memórias”, *Antares (Caxias do Sul)*, Brasil, vol. 5. n. 10, Jul-Dic, 2013, pp. 157-174.

⁴⁸⁰ NÚÑEZ SEIXAS, Xosé M. y Ruy FARIAS “Las autobiografías de los inmigrantes gallegos en la argentina (1860-2000)”, *op. cit.*, p. 58.

Polonia es un país que creo que ha tenido una misión en la vida (...). Es una historia de lucha porque realmente esta franja polaca entre alemanes y rusos fue un baño de sangre siempre. Y el hecho de que una nación se haya mantenido 123 años sin territorio y haya podido florecer, es como un milagro de perseverancia, de lucha, porque creo que escritores, músicos, generales, todos, desde su lugar, lucharon por esta patria amada (MARTA).

En este punto consideramos pertinente retomar las aportaciones de Mary Waters referentes al proceso de elección de afiliación étnica entre las personas de orígenes heterogéneos. Según señala la autora: “Some people choose to identify with an ancestry based on stereotypes or concepts they have about the desirability or undesirability of one ancestry or another”⁴⁸¹. En este sentido, la imagen de Polonia y de su pasado histórico adquiere un particular atractivo a la hora de auto-identificarse con el origen polaco ante los otros:

Me pasaba que tenía un profesor de historia en la secundaria y por allí, para mí era renormal que mi abuelo fuera ex-combatiente de la Segunda Guerra Mundial. O sea, conozco un montón de amigos que tienen abuelos así y este profesor me dice: “¿Cómo nunca me dijiste que tu abuelo era ex combatiente? ¿Sabés lo que me cuesta encontrar?”. Y yo le dije “Yo conozco un montón, haberme dicho antes”. Entonces hay cosas de la historia que uno las tiene muy presentes y muy cerca porque por allí mi abuelo formó parte de la historia mundial (...). Entonces como que sentís que estás arraigado a cosas que el resto del mundo no está, no conoce (JULIA).

El hecho de ser familiar directo de alguno de los combatientes que participaron en la Segunda Guerra Mundial les hace sentirse especiales a los protagonistas de nuestra investigación y se convierte, de esta forma, en un importante motivo de orgullo. Llama la atención que este sentimiento no es propio exclusivamente de los descendientes de los excombatientes, sino que se extiende a todos los integrantes de la comunidad. Así lo explica una de las entrevistadas:

Polonia es un país golpeado, con fuertes tradiciones y, por eso la gente es muy trabajadora, muy luchadora (...). Argentina es un país culturalmente extremadamente pobre, nunca se sufrió ni de guerra ni de hambre ni nada, entonces, ¿por qué valorarlo? (DIANA).

⁴⁸¹ WATERS, Mary, *Ethnic options, op. cit.*, p. 81.

Paradójicamente, las guerras y las hambrunas sufridas en Polonia, que fueron motivo de que millones de personas se vieran obligadas a abandonar el país, son percibidas por nuestros informantes como algo que hay que valorar, que ennoblece y que permite el crecimiento a nivel cultural y moral; cualidades que, a su vez, les diferencian a los descendientes de inmigrantes polacos de otros grupos de origen migratorio y, principalmente, de la sociedad mayoritaria.

3.7.2 Polonia: lugar de origen común

Los vínculos basados en la creencia de formar parte de una comunidad específica, a la que el individuo está unido por el hecho de compartir un pasado y origen común remiten, en la mayoría de los casos, a un territorio concreto⁴⁸². Éste no se reduce, como señala Giménez⁴⁸³, a un “contenedor geográfico-administrativo”; sino que se convierte, en el imaginario colectivo, en un espacio cuasi-sagrado, paradisiaco y dotado de alta dosis de simbolismo⁴⁸⁴. También los resultados de la presente investigación comprueban un importante grado de idealización con el que los descendientes de inmigrantes polacos de Buenos Aires y en la provincia de Misiones elaboran su visión de Polonia. Según reflejan los testimonios, el país de los antepasados aparece como un lugar bucólico y de una naturaleza exuberante:

Uno tiene el gusto por el país, lo que comentaban los abuelos, que las manzanas tienen un olor especial, que las flores, las amapolas, tienen un color especial, que te comentan el paisaje que se les quedó en la memoria, que los muñecos de nieve, que los *sanki* [trineos], que esto que lo otro, que los *maliny* [frambuesas]... (SERGIO).

Mis padres, por ejemplo, añoraban mucho, añoraban la fruta, lo que se comía, parece que se les quedó el gustito en la boca (...). De los *jagody* [arándanos].... Que acá por ejemplo, entras al monte y no encuentras fruta y en Polonia dicen que entrabas al monte en la época de frutas y

⁴⁸² MONKEVICIUS, Paola, “Memoria social y producción de relatos orales”, *op. cit.*, p. 62

⁴⁸³ GIMÉNEZ, Gilberto, “Territorio y cultura”, *op. cit.*, pp. 11-12

⁴⁸⁴ Sobre la tendencia de idealizar el lugar de origen, percibido, frecuentemente, como un espacio bucólico, véase, entre otros, NÚÑEZ SEIXAS, Xosé M. y Ruy FARÍAS “Las autobiografías de los inmigrantes gallegos en la argentina (1860-2000)”, *op. cit.*, pp. 57-80; SIUDA-AMBROZIAK, Renata, “A comunidade polonica brasileira e a sua visão da Polonia e do polonismo”, *Polonicus. Revista de reflexão Brasil-Polonia*, vol. II, n. 1, 2011, pp. 91-104.

encontrabas de todo y acá frutitas también hay pero no tienen este sabor, este gusto, como los de allá... Que todo era mucho más sabroso allá que acá. Y las partes de la fruta, como se almacenaban, como saboreaban la fruta silvestre, la frutilla (NORMA).

Sí, ellos [los abuelos] vinieron de niños de Polonia, y me hablaban de unos hongos colorados que había allí y en mi mente de niña quedaron grabados estos hongos colorados (PATRICIA).

Esta imagen, basada en los relatos transmitidos por los padres y abuelos, se nutre de las respectivas “patrias privadas” que trajeron consigo los inmigrantes. Es por ello que la visión que se conserva remite, a menudo, a sabores y a aromas específicos, revelando la imperiosa nostalgia, que podríamos denominar sensorial, que padecieron los inmigrantes. En esta imagen que relatan los entrevistados no pueden faltar las alusiones al invierno, la nieve y el frío, percibidos como algo exótico, especialmente por los habitantes de Misiones, y que otorga una belleza adicional a los paisajes polacos:

La imagen que tengo es una imagen muy hermosa, los juegos que hacían en invierno, los muñecos de nieve, como preparaban los *sankis* [tirineos] como si fuera un libro de cuentos (GUILLERMO).

Y de la nieve. ¡Sí, de la nieve! Cuando me fui de luna de miel, llegamos a Bariloche y... la nieve. Yo tocaba la nieve y decía: “Dios mío, estoy en Polonia” (TERESA).

Según relatan algunos de los entrevistados, Polonia se nos presenta como una fotografía obtenida hace varias décadas, como un espacio que milagrosamente ha logrado escaparse de los cambios llevados en todo el mundo:

Yo me imagino paisajes muy lindos, que por allí uno ve en la fotografía, paisajes muy lindos, me imagino el paisaje contrastado con los trajes típicos coloridos (...). Y yo me imagino poniéndome el traje típico y sacándome fotos de estos paisajes, así como hacen del *balet* de allá, eso lo que a mí me gustaría conocer... Y me imagino también las casitas bien típicas, porque nosotros nos basamos también mucho en lo que es la cultura ancestral de ellos, su folklore, diría, entonces me imagino mucho lo que tiene que ver con el folklore y un lindo país ... me viene eso a la mente, y con trajes coloridos, con los trajes típicos, no la gente vestida normal... (NATALIA).

La idealización del país de los antepasados no se basa exclusivamente en resaltar su naturaleza, los paisajes o la cultura popular. Polonia también es imaginada como un país ordenado, donde todo funciona a la perfección y donde no se cometen los delitos de

ningún tipo; imagen que se elabora en contraposición a la visión bastante crítica que muchos de los entrevistados mantienen de la Argentina. Esta visión está particularmente presente entre aquellos que no han tenido la oportunidad de viajar:

Mis padres vinieron de Polonia, de un país limpio, lindo y aquí nosotros andamos en tierra, en mugre, no podés plantar una plantita, una flor en la vereda porque te roban, te roba cualquiera... (JUANA).

A veces pienso que me gustaría vivir en Polonia porque según la gente cuenta que hay mucha más limpieza, más orden, no es como acá, es lindo... (MATÍAS).

Llama la atención que a pesar del acceso generalizado a las nuevas tecnologías de información y comunicación, una facilidad de acceder a las noticias disponibles en castellano, esta visión bucólica y paradisiaca sigue siendo la predominante y sólo se transforma parcialmente cuando se produce un viaje.

3.7.3 El viaje y la Polonia de hoy

En el apartado anterior hemos analizado cómo el viaje a Polonia —o la posibilidad de realizarlo en un futuro próximo— ha influido en la importancia que algunos de los descendientes de inmigrantes polacos otorgan a su afiliación a una determinada asociación. También hemos apuntado que la posibilidad de viajar les ha permitido a algunos de los entrevistados restaurar los contactos familiares que se habían perdido en el transcurso del tiempo. En este apartado nos proponemos estudiar cómo este hito ha repercutido en la visión del país de los antepasados que tienen las personas entrevistadas.

En primer lugar, cabe destacar que el viaje a Polonia, según lo comprueban los testimonios reunidos, constituye uno de los acontecimientos más significativos en la vida de los protagonistas de nuestra investigación. Es percibido como un encuentro con las “raíces”, una especie de peregrinación que permite “estar cerca” de los ancestros desaparecidos. El viaje, por tanto, se convierte en una experiencia inolvidable, que se recuerda una y otra vez, y cuya evocación sigue despertando fuertes emociones entre los entrevistados aunque hayan transcurrido años desde que se realizó:

Tenía tanta emoción que lo primero que hice cuando me bajé del avión, le di un beso al piso, eso te demuestra lo que siento por Polonia (MIGUEL).

¿Sabés qué? Yo llegué y bueno, la imagen, nosotros llegamos a Varsovia, y cuando ves el Warszawa [Varsovia] en el aeropuerto, es una imagen como si me pegaran un cachetazo porque y no me lo podía creer y yo me sentía como parte, me sentía como en mi casa. Toda mi vida estuve viendo fotos de los lugares, escuchando música, escuchando gente que me habla en polaco, entonces yo estaba allí y me sentía parte, por allí era un poco el shock, ¿no? (JULIA).

Además, de ser percibido como un hito que marca un antes y un después en sus respectivas trayectorias étnicas, el viaje a Polonia, ha significado para muchos de los descendientes de inmigrantes polacos enfrentarse a un país que no corresponde con la imagen preestablecida que se ha ido construyendo, a lo largo de las décadas, en el imaginario colectivo. Así explican las primeras impresiones algunas de las personas entrevistadas:

Yo cuando fui a visitar a mi familia en Polonia, me di cuenta que como que me quedé en la Polonia que me contaba mi papá de antes de la guerra, no de la cultura de Polonia moderna. Polonia fue evolucionando, hasta culturalmente, y nosotros no lo tenemos, lo perdimos (ROBERTO).

Porque nosotros, lo que veo también, como que hay un distanciamiento de Polonia, entonces la Polonia la que nosotros vemos tal vez es la Polonia de nuestros abuelos, por allí no tenemos tanto contacto con la Polonia de ahora (CARLOS).

Creo que [el viaje] nos conectó con una Polonia más actual. Nos encontramos, a mí me pasó también, de encontrarme con, a ver, como que muchas cosas nosotros los hacíamos como en los años cuarenta (SILVANA).

Yo tenía una imagen de Polonia muy diferente a lo que es actualmente (...). Y me sorprendió la verdad la modernidad, lo avanzado que está, y los coches. Yo no pude creer que hay tantos autos nuevos (IGNACIO).

Como señala Gans, las funciones simbólicas de los países de procedencia en el caso de las comunidades de origen inmigrante se basan principalmente en evocar la imagen de cómo éstos eran antes o durante la salida de los antepasados⁴⁸⁵. Éste también parece ser el caso de nuestro objeto de estudio. A pesar de las declaraciones que han

⁴⁸⁵ GANS, Herbert, "Symbolic ethnicity", *op. cit.*, p. 11.

apuntado un mayor contacto con Polonia, la posibilidad de realizar viajes y recuperación de contactos familiares, así como la oportunidad de contrarrestar la imagen que se ha ido elaborando durante décadas, la situación actual, lo que está pasando a miles de kilómetros de Argentina, no parece despertar mayor interés entre los descendientes de inmigrantes polacos.

Este fenómeno se ha registrado tanto en lo referente a la escena política, socioeconómica o a la producción cultural. Salvo acontecimientos particulares que aparecen en los medios de comunicación argentinos o con la excepción de los eventos deportivos internacionales en los que participan los equipos polacos, los entrevistados presentan un alto grado de desinformación sobre la actualidad polaca. Éstos son algunos de los testimonios que dan cuenta de esta desvinculación:

Yo creo que por allí, hay mucha gente que por allí no entiende polaco, entonces leer un diario en polaco no puede. Yo mismo, yo o sea yo más o menos entiendo pero como que me cuesta ... Y no sé, es como que, o sea a pesar de que queremos mantener las costumbres, la vida también la vivimos acá y estamos más pendientes de lo que pasa acá y por allí uno sabe más de lo que le cuentan los abuelos, los padres y no tanto lo que pasa ahora en Polonia (CARLOS).

Estoy desconectada de eso (...). Nunca me interesé mucho por... ¿viste? No teníamos nadie que nos asesore, nos informe, ahora que sabemos un poquito más, pero antes que los padres se dedicaban a los chicos a enseñarles, a trabajar, y la cultura del trabajo te enseñaban, para que puedas salir en adelante.... Acá no llegó, pero yo pienso que dentro de poco van a llegar los canales de allá... (NORMA).

De la actualidad no, no sé, el presidente, ni me acuerdo del nombre del presidente... porque uno murió en un accidente, ¿no es cierto? Y ahora, las nuevas autoridades, no me acuerdo del nombre (...). No, de la actualidad no....(SUSANA).

Esta desinformación se ha registrado entre la mayoría de las personas entrevistadas, incluidas aquellas que se definen a sí mismos como polacos y que han relatado estar muy orgullosos de sus “raíces”. Si bien el desplazamiento de la lengua polaca —tema que desarrollaremos con mayor detenimiento en el apartado 4.1— podría ser uno de los motivos que ha influido en esta situación en las épocas anteriores, el acceso generalizado a las nuevas Tecnologías de Información y Comunicación (TIC) que ofrecen noticias en el idioma castellano, así como las iniciativas de colaboración

entre los organismos polacos y la comunidad polaca, no se han traducido, hasta la fecha, en un creciente interés por saber más acerca de la actualidad polaca.

Esta situación también quedó comprobada por las fuentes diplomáticas⁴⁸⁶. Según la información que nos fue facilitada en el consulado polaco en Buenos Aires, la participación en las elecciones de Polonia —sean éstas parlamentarias o presidenciales— de aquellas personas residentes en Argentina y que están en posesión de la ciudadanía polaca, no supera un 3%.

Consecuentemente, los descendientes de inmigrantes polacos mantienen al mismo tiempo una relación muy fuerte y muy débil con el país de origen de sus antepasados. Por un lado, los lazos con el lugar de origen están, indudablemente, impregnados por una muy fuerte carga emotiva y constituyen una muy poderosa fuerza aglutinante dentro de la comunidad polaca en la Argentina. Por otro lado, según se ha podido observar, presentan muy bajo conocimiento acerca de la situación actual en Polonia. Aunque no incorporen acontecimientos de la actualidad, la visión de Polonia se basa en un amplio abanico de imágenes, en ocasiones contradictorias.

Por un lado, el país de los antepasados de nuestros entrevistados se nos presenta como un lugar bucólico, cuasi paradisiaco, con una naturaleza exuberante e inmune a los cambios y transformaciones ocurridas en el mundo y, por el otro, como un país moderno, ordenado, que “ha progresado” mucho en las últimas décadas. También, y remitiendo al pasado compartido, en el imaginario colectivo aparece una visión de la Polonia invadida, sufrida, destruida, pero que, a pesar de las múltiples tragedias nacionales y numerosas invasiones, ha podido levantarse y no ha permitido subyugarse por los países vecinos. En definitiva, se trata de una imagen sumamente atractiva, de la que los integrantes de la comunidad se sienten muy orgullosos y cuyos determinados aspectos resaltan según la situación o circunstancias en las que se encuentran.

⁴⁸⁶ Por razones de seguridad, en esta entidad consular no nos fue permitido grabar dicha entrevista, sin embargo, recurrimos a las anotaciones de la investigadora para hacer esta referencia.

3.8 ¿QUIÉNES SOMOS? LA IDENTIFICACIÓN ÉTNICA DE LOS DESCENDIENTES DE INMIGRANTES

La primera parte de este capítulo se ha centrado en analizar las diferentes trayectorias étnicas por las que han pasado los integrantes de la colectividad polaca en Buenos Aires y en la provincia de Misiones, es decir, personas con una “identidad étnica lograda”, que en términos de Phinney⁴⁸⁷, se caracterizan por la internalización de la propia etnicidad y que afirman experimentar un fuerte sentimiento de orgullo por sus “raíces”. En las páginas anteriores hemos señalado cómo han llegado a formar parte de la comunidad y en qué medida, en algunos casos, los cambios y transformaciones recientes han influido en su incorporación en las estructuras étnicas. No obstante, el hecho de afirmar que las personas entrevistadas han asumido su origen étnico no nos ha permitido ver en qué términos se perciben a sí mismos y cómo construyen su autoidentificación étnica con respecto al origen de sus antepasados, por un lado, y al país de residencia, por el otro.

Tanto en el apartado anterior, como en las páginas siguientes, hemos empleado la categoría de “descendientes de inmigrantes polacos”, “integrantes” o “miembros de la comunidad polaca” para referirnos a nuestros entrevistados. Esta terminología, sin embargo, raras veces coincide con la utilizada por los propios actores. Es por ello que, para completar el análisis propuesto, nos interesa estudiar cuáles son las categorías a las que éstos acuden para autodefinirse.

Como señalan Richard Alba y Mary Waters⁴⁸⁸, entre los factores que con mayor fuerza influyen en la identificación étnica de un sujeto, los de mayor peso son: la distancia generacional que le separa del antepasado inmigrante y la composición étnica de su familia, es decir, si ésta es étnicamente hetero u homogénea. De ahí procuraremos ver si existe una relación entre ambos elementos y la categoría empleada por las personas entrevistadas. Por último, estudiaremos la relación entre la identificación étnica de los individuos y el hecho de estar o no en posesión de la ciudadanía polaca.

⁴⁸⁷ PHINNEY, Jean, “A three-stage model of ethnic identity development”, *op. cit.*

⁴⁸⁸ ALBA, Richard, *Ethnic Identity*, *op. cit.*, pp. 51-55 y WATERS, Mary, *Ethnic Options*, *op. cit.*, p. 57.

El análisis de los testimonios reunidos nos ha permitido destacar tres categorías principales que las personas entrevistadas emplean para definirse a sí mismas, categorización que, a su vez, demuestra diferentes grados de intensidad con la que viven su vinculación con el lugar de procedencia de sus antepasados. En el momento de realizar la entrevista, algunos de nuestros entrevistados se han definido como “polacos”, otros han optado por llamarse “polaco-argentinos” o “argentino-polacos” y, finalmente, una parte, ha reconocido sentirse “argentinos de origen polaco” o “argentinos de raíces polacas”. Teniendo en cuenta el origen de los protagonistas de nuestra investigación, no debe sorprender demasiado la terminología empleada. Aún así nos interesa destacar un amplio abanico de estrategias discursivas a los que han acudido los entrevistados para demostrarlo y las explicaciones adicionales que han acompañado dichas afirmaciones. Éstas, como veremos a continuación, revelan ciertas particularidades que caracterizan los procesos que estamos analizando.

3.8.1 Polacos

Durante las entrevistas realizadas trece personas se han definido como polacos. Dentro de este grupo ocho pertenecen a la generación de hijos de inmigrantes y cinco a la de los nietos o bisnietos. Por lo tanto, ya a primera vista, la relación entre la distancia generacional que separa al individuo y la intensidad con la que percibe su identificación étnica, según sostenían Alba y Waters, no parece muy clara. Tampoco lo es en relación con el tiempo transcurrido desde que se produjo la emigración. Así lo define una de las entrevistadas, nieta de inmigrantes polacos de parte materna, establecidos en Argentina en el periodo de entreguerras y bisnieta de parte paterna, cuyos antepasados arribaron a la Argentina a principios del siglo XX:

Yo me siento polaca...Yo no tengo mezcla de sangre, porque tanto mis abuelos por parte materna como paterna, de ambas familias son todos de ascendencia polaca. O hijos de polacos, por ejemplo, mis abuelos maternos vinieron de Polonia. Y por parte de mi papá, venían a ser mis bisabuelos, pero siempre se han casado entre polacos (KARINA).

Según el relato de la entrevistada, el hecho de no tener “mezcla de sangre” legítima, a sus ojos, la identificación como polaca, identificación que se conserva sin aparentes alteraciones a pesar del tiempo que ha pasado desde el establecimiento de sus familiares en la provincia de Misiones. La “polaquidad” se nos presenta aquí como una cualidad transmitida a través de los lazos sanguíneos que aseguran la continuidad biológica, percepción propia, como hemos apuntado, del enfoque primordialista.

Por otro lado, como se ha podido observar, el hecho de autodefinirse como polacos no es un fenómeno exclusivo de los individuos nacidos de uniones étnicamente homogéneas. Lo confirman cuatro de los entrevistados con ascendencia mixta. En este caso, más que transmitida a través de “lazos sanguíneos”, su fuerte identificación con el origen polaco radica en el “gran afecto” que sienten por el país de sus antepasados. Lo comprueban los testimonios de dos de los entrevistados, en cuyo caso sólo un abuelo (paterno y materno respectivamente) emigró desde Polonia:

De parte de mi madre tengo ascendencia italiana, de Piamonte, pero me siento polaco [...]. En casa siempre me he sentido polaco. Para mí Polonia es sagrada. Amo Polonia (DANIEL).

Si surge una guerra entre Polonia y Argentina y me mandan a mí a pelear contra Polonia, yo no puedo, es imposible. Yo soy un polaco nacido por error en la Argentina (...). Me siento polaco, habiendo nacido en Argentina, pero me siento polaco. Hasta cuando hay partido de vóley Argentina-Polonia y yo tiro por “Polska”, me sale de adentro. Hubo oportunidad de que vino el equipo de fútbol a jugar acá, y yo soy hinchita de River. ¿Adónde fue a jugar? ¡A la cancha de Boca! ¿Y cuántos polacos éramos? Veinte polacos alentando a Polonia en la cancha de Boca. Y yo soy de River. ¡Y yo fui a alentar a Polonia a la cancha de Boca! Que eso te dé la pauta. Me siento más polaco que argentino (MIGUEL).

Según se ha podido observar, el deporte, y particularmente el fútbol, es una estrategia discursiva muy común para demostrar el grado de intensidad con la que los entrevistados viven su identificación con el origen polaco. Lo podemos observar también en el siguiente testimonio:

Yo me siento polaco, tengo Polonia en mi corazón. Cuando Polonia juega al fútbol, siempre aliento a Polonia. Tengo Polonia en mi corazón (EUGENIO).

En este punto cabe destacar que la autoidentificación como polacos, entendida como una cualidad heredada y/o una muestra de gran afecto por el país de los padres o abuelos, en ocasiones, surge también como una señal de disconformidad ante la realidad vivida en Argentina. En estos términos lo expresa uno de los entrevistados que, hasta la fecha de realizar la entrevista, no había tenido la posibilidad de visitar Polonia. A pesar de ello, éste es el país al que siente pertenecer y del que se percibe estar despojado física y simbólicamente:

Nos sentimos como en un país ajeno, nuestro corazón está en Polonia y yo como hijo directo de polacos siento (...) que éste no es mi país. A veces digo maldita la hora que vinieron los polacos a la Argentina. Porque yo me siento polaco en un país prestado. Yo la Argentina la siento como un país prestado que no es el mío. Te digo que por la historia de los generales polacos que defendieron al país y te digo si llega a haber una contienda, voy a ser el primero que va a ir a defender a la madre patria... (SERGIO).

Resulta llamativo que pese a auto-definirse como polacos y sentir un profundo amor por Polonia, que se ha reflejado, entre otras, en las declaraciones que afirman estar residiendo “en una patria prestada” o “haber nacido en Argentina por error” e incluso pese a la disposición de alistarse a las tropas polacas en el caso de un posible conflicto bélico, ninguno de nuestros informantes se ha planteando la posibilidad de vivir en Polonia de forma permanente.

3.8.2 Polaco-argentinos o argentino-polacos

Treinta y dos de los entrevistados han empleado la categoría “polaco-argentinos” o “argentino-polacos” para definirse a sí mismos, sin que ninguna de las identificaciones predomine en la imagen que tienen de sí mismos. Hay que subrayar que durante décadas, las ciencias sociales han desarrollado una visión estigmatizante de la denominada “doble identidad” de los descendientes de inmigrantes. Ésta, como apunta García Borrego⁴⁸⁹, ha sido contemplada como potencialmente traumática, al punto de

⁴⁸⁹ GARCÍA BORREGO, Iñaki, “Los hijos de inmigrantes como tema sociológico: la cuestión de la segunda generación”, *Anduli: revista andaluza de ciencias sociales*, n. 3, 2003, pp. 27-46.

originar el “malestar identitario” del sujeto, provocando, en últimas instancias, las conductas conflictivas.

El análisis de los testimonios de las personas pertenecientes a este grupo ha demostrado que dicha “dualidad” puede ser vivida de maneras muy distintas e incluso opuestas. Estas diferencias, frecuentemente, están vinculadas con la distancia generacional de los entrevistados que los separa de sus familiares inmigrantes. Así, por un lado, algunos de los entrevistados, han señalado experimentar lo que denominan “conflicto interior” con respecto a su origen étnico:

Yo me siento polaco-argentina. Pero tengo un conflicto interior. A veces me siento más polaca que argentina, porque uno... yo fui docente toda la vida y enseñé a hacer bien argentino, pero debe ser una cuestión por estar ahora, como ya me jubilé, y estoy trabajando tan de cerca con... A veces me hacen ver, a veces me hacen notar que parezco más extranjera, pero yo creo que uno tiene que... También, por otro lado, estoy agradecida que mi padre eligió, no sé si por voluntad propia o por otras circunstancias, pero eligió la Argentina para vivir. Y que si eligió Misiones, con más razón. Porque Misiones es un lugar extraordinario digamos en cuanto a la tranquilidad, belleza, naturaleza (LAURA).

Yo tengo permanente conflicto. Siempre me sentí un poco de acá, un poco de allá y aún ahora (...). Por un lado es beneficioso, porque me abrió siempre al mundo... pero yo creo que es una cosa que no tiene solución (...). Porque pensá que yo cuando nací, mis viejos no se habían arraigado... (TERESA).

Este “conflicto de lealtades” y una cierta sensación de desajuste ha sido relatada por personas mayores, hijos de inmigrantes, que confirman haber estado expuestos paralelamente a los procesos de socialización étnica en el seno familiar durante su infancia y adolescencia y a los mecanismos de aculturación del país de asentamiento. El sentirse “un poco de acá y un poco de allá”, como lo define la última entrevistada, les ha acompañado desde las etapas tempranas de su vida. No obstante, a pesar de estas vivencias que reflejan cierta ambigüedad identitaria, ninguno de los entrevistados ha tenido problema para incorporarse exitosamente a las estructuras existentes del país de residencia.

Por otro lado, el conflicto registrado en los testimonios anteriores no ha sido confirmado por los integrantes más jóvenes de la comunidad, mayoritariamente nietos de los inmigrantes. Éstos, por el contrario, afirman desenvolverse sin ningún tipo de problema entre ambos sistemas culturales, que no son percibidos por ellos como

excluyentes u opuestos. Los testimonios señalan la posibilidad de posicionarse en dos mundos culturales distintos, situación que no es vivida, según hemos podido observar, como incompatible ni tampoco causante del “malestar identitario” al que aludimos anteriormente:

Si me hablas de Argentina me siento identificada, si me hablas de Polonia me siento identificada. Es como que ambas son mías. Como que me siento de ambas partes. No sé. Y ¿por qué no puedo ser de ambas? (MARCELA).

Cada uno se siente muy identificado con su sangre, o sea somos argentinos pero también nos sentimos muy identificados con esta sangre ancestral que tenemos... Yo me siento mitad argentina, mitad polaca y sé que no soy... polaca, polaca no, porque soy argentina, porque también tengo el amor por mi patria, o sea, objetivamente si me toca decir, soy argentina, descendiente de inmigrantes polacos, pero si vos me preguntás de sentimiento, mitad y mitad (NATALIA).

Algunos de los entrevistados han subrayado que al nacer y crecer en un “país de inmigrantes” nunca han tenido que enfrentar ningún tipo de conflicto interno entre los valores de la sociedad argentina y la cultura polaca transmitida en su seno familiar:

Me siento “polaco-argentino”. Jamás tuve un conflicto de identidad ya que en el barrio donde vivíamos, la mayoría eran inmigrantes o hijos de inmigrantes. Además, iba a una escuela a cargo de sacerdotes eslovenos (MATÍAS).

Cabe destacar que la referida dualidad étnica fue registrada tanto entre las personas de orígenes homogéneos como entre las nacidas de las uniones mixtas. Al igual que en los casos anteriormente citados —de personas de orígenes mixtos que se definen como polacos— y en los que veremos a continuación, la ausencia de alusiones a otros orígenes étnicos que componen el “árbol genealógico” de los entrevistados comprueba, una vez más, la señalada simplificación y olvido selectivo⁴⁹⁰ que, frecuentemente, experimenta la construcción identitaria.

⁴⁹⁰ WATERS, Mary, *Ethnic Options*, op. cit., p. 23.

3.8.3 Argentinos con raíces polacas

Finalmente, el mayor número de entrevistadas, treinta y cinco individuos, se han definido a sí mismos como “argentinos con raíces polacas” o “argentinos de ascendencia polaca”. Dentro de este grupo, se encuentran personas pertenecientes a la generación de los hijos, nietos y bisnietos, tanto aquellas nacidas de uniones endogámicas como de las exogámicas. Con estas palabras relatan sus experiencias algunos de nuestros informantes:

Yo soy argentino porque nací acá (...). Tengo la ciudadanía, tengo el pasaporte polaco y soy polaco por parte de mi madre, y todo el mundo me habla polaco. Aparte hablamos en dos idiomas a la vez, digamos, yo ya fui cinco veces a Polonia. Pero me siento argentino de origen polaco, porque nací acá, mis abuelos por algo decidieron venir acá (MARIANO).

En general, en primer lugar me considero argentino, naturalmente me considero argentino, pero paralelamente yo sé que tengo una genética que marca mi accionar en la vida porque, en definitiva, yo veo cuestiones, comportamientos que son comunes a otros polacos (JULIO).

Yo me siento argentino, o sea tengo amor por las tradiciones, por la cultura y tengo toda una familia allá, pero yo nací acá y realmente no puedo decir que me siento polaco (TOMÁS).

¿Yo? Defiendo mis raíces a muerte, y quién no quiere respetar a mis raíces, directamente como que no me respeta a mí. Yo puedo ser amiga de diferentes razas de gente y de colores de piel, yo respeto a todos y valoro, siempre y cuando sea una buena persona. Pero cuando me tocan o quieren burlarse de mis raíces, igual me duele. Como si se burlaran de mí, y no se me va a borrar nunca... Pero yo me defino como argentina, ¿sabes por qué? Porque yo nací acá y te parece que esta tierra te corresponde, yo fui a Polonia, estaba feliz, miraba el cielo arriba, la casa de mis padres, ellos nacieron allá, valoré muchísimo, pero ¿viste? La tierra te atrae, allí donde naciste... Eso me pasa a mí, yo no sé a los otros. Y a mí me preguntaron, allí en Polonia, porque se amigaron conmigo en seguida...y me preguntaron si yo no quería quedarme a vivir allá con ellos, yo les dije no, como yo me voy a quedar a vivir allí. Está bien que ellos sean la familia de mi esposo, pero yo tengo mi familia acá, todos, yo tengo mi casa, yo tengo mi...ya haces como un nido en otro lugar... (NORMA).

A diferencia de los integrantes del primer grupo, los que afirman sentirse argentinos coinciden en señalar que es “el lugar de nacimiento”, donde han ido estableciendo sus lazos afectivos, el que marca el sentido de pertenencia y su identificación étnica⁴⁹¹. Este hito, sin embargo, no impide que se sientan profundamente vinculados con el país de procedencia de sus antepasados polacos, vinculación que, como también hemos podido observar en testimonios anteriores, les fue transmitida “genéticamente”.

3.8.4 Carácter cambiante y contextual de la identidad étnica

Como hemos señalado, la identidad se recrea individual y colectivamente, al tiempo que se alimenta, de forma continua, de la influencia exterior, evoluciona con las nuevas experiencias y se mantiene en un proceso de permanente construcción y modificación. Además, y retomando las aportaciones de Jean Phinney⁴⁹², la construcción de la identidad étnica no necesariamente termina con la interiorización de un determinado origen étnico, sino que puede continuar en ciclos que implican una mayor exploración o replanteamiento del papel y el significado que cumple en la vida del sujeto.

Dicho fenómeno lo hemos podido apreciar, en gran medida, en la primera parte de este capítulo, en los testimonios referentes a la vinculación de los entrevistados a los determinados centros étnicos que, según se ha señalado, queda, frecuentemente, subordinada a los compromisos escolares, profesionales o personales, por un lado, y los gustos y necesidades del individuo, por el otro. Es decir, la afiliación a la comunidad polaca adquiere un carácter voluntario y puede reflejarse en diferentes formas de compromiso asumido dentro de las estructuras colectivas.

El alto grado de dinamismo también lo hemos podido detectar en el grado de intensidad con el que los protagonistas de nuestro estudio vivencian su auto-identificación. Ha resultado particularmente interesante el testimonio de un hombre de

⁴⁹¹ En los relatos citados, como se puede observar, resuenan los ecos de la visión del territorio como elemento básico de la integración, presentes en el pensamiento y acción política argentina desde el siglo XIX (Véase: QUIJADA, Mónica, “Nación y territorio. La dimensión simbólica del espacio en la construcción nacional argentina del siglo XIX”. *Revista de Indias*, vol. LX, n. 219, 2000, pp. 373-394).

⁴⁹² PHINNEY, Jean, “Ethnic Identity in Adolescents and Adults: Review of Research”, *Psychological Bulletin*, vol. 108, n. 3, 1990, p. 503.

55 años, hijo de ambos padres polacos, arribados a la Argentina en la segunda posguerra que —también apoyándose en un ejemplo del partido de fútbol— lo expresa de la siguiente manera:

Fui educado como polaco, y me sentí polaco durante gran parte de mi vida, educado dentro de una escala de valores que decía que no hay nada mejor para un polaco que otro polaco (...). Hoy por hoy, no reniego de mis raíces, porque comprendo que es importante la identidad y, entendí en una evolución personal, que nací y vivo en Argentina, y lo serán mis hijos, por lo cual, la idea es explicarles mis orígenes, pero enseñarles a pertenecer al lugar donde viven. Creo que el mejor ejemplo para mis sensaciones es un partido de Copa Mundial Argentina - Polonia. Hasta hace un par de años, era hincha de Polonia. Hoy por hoy, prefiero que gane Argentina. Sin embargo, estoy satisfecho si gana cualquiera de los dos (JUAN).

Otra de las entrevistadas ha relatado un proceso inverso, el de la recuperación de la identidad étnica que ha experimentado últimamente, tras haber viajado a Polonia:

Yo puedo opinar lo que me pasó a mí. Yo, vamos a decir que cuando entraba a la escuela, no conocía Polonia, veía unas fotografías que llegaban, cartas, llegaban noticias, pero uno es chico y no te golpean tanto. Empiezas a sentir cuando vos ya te estás formando como persona. Entonces yo me sentía argentina netamente (...). Que yo ya nací acá y que soy argentina, pero después cuando uno llega a razonar más, yo siento que yo soy de esta descendencia y soy orgullosa que soy descendiente de los polacos (ESTELA).

Por otro lado, varias de las personas que se han definido como “polacos/as”, al relatar sus trayectorias étnicas y la vinculación con los respectivos centros, han afirmado que su interés por “lo polaco” ha surgido en un momento determinado de la vida, en ocasiones, recientemente. Lo que nos lleva a suponer que la categoría empleada para definirse a sí mismos en el momento de la entrevista también pudo haber evolucionado⁴⁹³. En este sentido, son particularmente reveladores los relatos —a los que aludimos anteriormente— de aquellas personas que antes de haberse incorporado a la comunidad polaca, han reconocido tener una experiencia previa en otros centros étnicos.

⁴⁹³ En la investigación sobre la comunidad polaca en Australia, Roger Harris y Jerzy Smolicz han detectado un fenómeno parecido. Los autores señalan que la auto-identificación individual está fuertemente influenciada por el contexto en el que se desenvuelve el individuo. Consecuentemente, incluso un cambio en el círculo de amistades, que es el ejemplo que citan los autores, puede reflejarse en una transformación radical de la identificación étnica (véase HARRIS, Roger y Jerzy SMOLICZ, *Australijczycy polskiego pochodzenia: studium adaptacji i asymilacji młodego pokolenia*, Wrocław, Zakład Narodowy im. Ossolińskich, 1984, pp. 143-144).

En una pregunta directa sobre su auto-identificación, se han definido o como mitad argentinos- mitad polacos o como argentinos de raíces polacas, sin hacer referencia alguna a otros orígenes que conforman su árbol genealógico y con los que, en algún momento de su vida, evidentemente, se han sentido identificados.

El dinamismo que experimenta la identificación étnica entre los descendientes de inmigrantes polacos no se refleja exclusivamente en las transformaciones que este proceso experimenta en diferentes etapas por las que pasa el individuo. Su flexibilidad radica también, en gran medida, en el contexto en el que éste está inserto en un momento dado y frente a quién se posiciona. En este sentido, es obligatorio tomar en cuenta la importancia que en el fenómeno analizado desempeña la relación entre la auto-identidad y la exo-identidad; es decir, entre la auto-afirmación y la asignación identitaria realizada a los integrantes del grupo por los otros⁴⁹⁴. Como afirma Gilberto Giménez, no es suficiente que las personas se perciban como distintas bajo algún aspecto; también tienen que ser percibidas y reconocidas como tales, ya que toda identidad (individual o colectiva) requiere la sanción del reconocimiento social para que exista social y públicamente⁴⁹⁵.

Centrándonos ahora en nuestro objeto de estudio, cabe resaltar que algunos de los entrevistados después de haberse definido, inicialmente, según una de las categorías anteriormente descritas, han afirmado que la forma en la que se perciben a sí mismos puede variar considerablemente según el lugar en el que se encuentran y frente a quién se posicionan. Este fenómeno ha sido relatado particularmente por aquellos de nuestros informantes que han tenido la oportunidad de viajar a Polonia. Lo comprueban los siguientes testimonios:

Porque en el fondo no somos ni argentinos, ni polacos. O sea, el polaco no te reconoce como polaco y el argentino no te reconoce como argentino. No es que nos sintamos como argentinos, lo que pasa es que la comunidad polaca no te toma como uno de ellos. O sea, ya te hacen sentirte distinto, te perciben diferente. O sea, es una cuestión de percepción. No necesitan decir nada. Pero cómo te atienden. O sea, la familia te atiende como uno de ellos, pero cuando vas a un lugar que no es tu familia “aaaa, venís de Argentina... ¿Qué tal? ¿Me enseñás a bailar tango?”. Y yo no sé bailar tango... Yo no te puedo enseñar, porque no sé. Pero quiero decir que es una situación muy, muy particular. (...) Porque en el fondo, a su vez, suponete (...) vos vas a Bialystok y ¿qué tienes allá? Nada. La gente de Bialystok no te va a tomar como un

⁴⁹⁴ GIMÉNEZ, Gilberto, “La cultura como identidad y la identidad como cultura”, *op. cit.*, p. 14.

⁴⁹⁵ GIMÉNEZ, Gilberto, “Materiales para una teoría de las identidades sociales”, *op. cit.*, p. 11.

bialystokiano, ¿ok? Sí, te va a agradecer, va a estar encantada de salir con vos a tomar unas copitas de vodka, lo que sea (...). Si vos te quedás allá ya es otra historia (FRANCISCO).

Entrevistada: ...porque sí somos argentinos pero la verdad cuando estás en Argentina te sentís más polaco que argentino, salvo que cuando vas a Polonia que te sentís más argentino, es como al revés.

Entrevistadora: ¿Y cuándo no estás ni en Polonia ni en Argentina?

Entrevistada: Mitad-mitad, no sé. Porque uno dice por ejemplo a mí me pasaba cuando estaba en Londres, me encontré con un polaco que vivía en Londres desde hace mucho tiempo y le dije, no, yo soy argentina pero soy de familia polaca y es como... soy las dos cosas, no puedo dejar de ser una para ser la otra, pero la verdad que tengo... yo estoy acá y me siento más polaca que argentina, tengo más costumbres polacas que otra cosa. Para cualquier cosa, o sea por ejemplo para la Navidad, para Pascuas, para Año Nuevo... (JULIA).

Un fenómeno parecido que apunta hacia el carácter contextual de los procesos identitarios también ha sido registrado por Roger Harris y Jerzy Smolicz en la ya mencionada investigación sobre los representantes de la comunidad polaca en Australia⁴⁹⁶. Según los autores, algunos de los hijos y nietos de inmigrantes que en Australia afirmaban sentirse y definirse como polacos, una vez en Polonia, al estar en contacto con los polacos, optaban por presentarse como australianos o australianos con ascendencia polaca.

En este sentido, no se puede ignorar el hecho de que la procedencia de la investigadora, quien es originaria de Polonia, probablemente, haya influido en el contenido de algunas de las respuestas obtenidas. No obstante, consideramos que esta constatación en vez de invalidar los testimonios reunidos, nos permita arrojar otra luz a los fenómenos que estamos analizando. La particularidad de la identificación étnica que elaboran los integrantes de la actual comunidad polaca en Argentina, así como su fuerte carácter oscilatorio, hacen que ésta se construya y reconstruya a partir de las relaciones que los individuos establecen con otras personas con las que interactúan en un determinado momento y lugar.

De acuerdo con lo anterior, Romanucci-Ross y De Vos apuntan: “Ethnic identity, like any form of identity, is not only a question of knowing who one is subjectively, but of knowing how one is seen from the outside”⁴⁹⁷. La importancia de esta “visión desde fuera”, demuestra cómo en la construcción identitaria los sujetos

⁴⁹⁶ HARRIS, Roger y Jerzy SMOLICZ, *Australijczycy polskiego pochodzenia*, op. cit., p. 160.

⁴⁹⁷ ROMANUCCI-ROSS, Lola y George DE VOS, “Ethnic identity: A Psychocultural perspective”, op. cit., p. 386.

pueden adoptar el punto de vista del otro para definirse a sí mismos⁴⁹⁸. Lo podemos apreciar, por ejemplo, en el siguiente testimonio:

Yo en Polonia soy argentino y en Argentina soy polaco... dentro de lo que es la cultura argentina, mis compañeros de trabajo, me consideran más polaco que argentino y, evidentemente, yo sé que si voy a Polonia yo soy argentino... (ROBERTO).

Como ya se ha señalado, la manera en la que el sujeto es percibido y definido por los otros puede funcionar de diferentes maneras y tener diferentes resultados dependiendo del contexto (The Effect of Others Identification⁴⁹⁹). Por un lado puede debilitar la identificación inicial (como, por ejemplo, vimos en uno de los testimonios: “el polaco no te reconoce como polaco y el argentino no te reconoce como argentino”) o, por el contrario, puede fortalecerla. En este sentido, es interesante señalar que algunos de los entrevistados se han definido a sí mismos basándose en los términos que utilizan los otros. Este es el testimonio de un hombre con antepasados de origen polaco, ucraniano, paraguayo y brasileño:

Me siento argentino-polaco. (...) Por ejemplo en el Parque⁵⁰⁰ todos me conocen por el polaco. Sí, porque el polaco, el polaco profesor, todos me conocen por el polaco (GUSTAVO).

La vigencia y la popularidad de etiquetar a las personas según el lugar de procedencia de sus antepasados nos lo explica también el siguiente entrevistado:

A pesar de que acá, es una cosa que pasa que acá uno es polaco, en Argentina a uno le dicen el polaco, porque está en la colectividad o por el apellido y en Polonia le dicen argentino. (...) Como que todos nos llaman de forma diferente. Por costumbre, por el apellido... A mí me dicen el polaco. Es por costumbre de la gente. Como a mí me dicen polaco, a los chicos judíos les dicen que son “de la Cole” porque acá a los judíos se les dice “de la Cole”, de la colectividad judía, o el ruso. Es un apodo normal, acá uno es polaco y allá en Polonia uno es argentino (TOMÁS).

Los testimonios reunidos nos han permitido apreciar que algunos de los entrevistados construyen su identidad étnica a partir del lugar de origen de sus padres o

⁴⁹⁸ LABRADOR FERNÁNDEZ, Jesús, *Identidad e inmigración. Un estudio cualitativo con inmigrantes peruanos en Madrid*, Madrid, Publicaciones de la Universidad Pontificia Comillas, 2001, p. 67.

⁴⁹⁹ WATERS, Mary, *Ethnic Options*, *op. cit.*, p. 66.

⁵⁰⁰ El entrevistado se refiere al Parque de las Naciones de Oberá, lugar donde, como hemos señalado, es celebrada anualmente la Fiesta Nacional del Inmigrante.

abuelos, otros optan por definirse como una “mezcla” o combinación de dos categorías étnicas diferentes, finalmente, hay quienes lo hacen según su país de nacimiento, en el que viven y donde se encuentran sus lazos afectivos. Además de demostrar una variedad de posibilidades que están al alcance de los descendientes de inmigrantes polacos en Argentina, lo que nos interesa subrayar aquí es el hecho de que, de la misma forma que las afiliaciones a una determinada entidad étnica, las auto-definiciones no son una construcción permanente e inmutable, sino que están dotadas de una importante dosis de volatilidad y en cuya flexibilidad influye un conjunto de factores que hemos pretendido reseñar.

3.8.5 Ciudadanía polaca

Finalmente, en el análisis de la vinculación que los descendientes de inmigrantes polacos mantienen con el país de origen de sus antepasados y la forma en la que se auto-definen, no se puede ignorar un elemento de suma importancia que es la ciudadanía polaca. No hemos podido acceder a los datos oficiales que indiquen el número exacto de las solicitudes de la ciudadanía polaca realizadas en los últimos años en Argentina. No obstante, en los Informes Consulares referentes al periodo 2011 y 2012 se ha encontrado una nota que indica un considerable incremento de las solicitudes realizadas (al igual que en los países como Australia, Chile, Israel, Canadá, EEUU y República de Sudáfrica), pero sin especificar ningún dato concreto⁵⁰¹. Según las mismas fuentes las solicitudes fueron realizadas debido al creciente interés de iniciar trabajo (sin la necesidad de tramitar la solicitud pertinente) o estudios en uno de los países de la Unión Europea⁵⁰².

Por otro lado, según los datos publicados en el *Informe sobre la situación de la comunidad polaca y de los polacos en el extranjero 2012*, hasta el año 2012 residían en Argentina aproximadamente 16 mil personas con ciudadanía polaca, pero sin especificar

⁵⁰¹ MINISTERSTWO SPRAW ZAGRANICZNYCH *Raport Polskiej Służby Konsularnej za 2011 rok*, Varsovia, 2012b, p. 20 y MINISTERSTWO SPRAW ZAGRANICZNYCH, *Raport Polskiej Służby Konsularnej za 2012 rok*, Varsovia, 2013b, p. 21, en http://www.msz.gov.pl/pl/informacje_konsularne/raporty_konsularne/ (fecha última consulta 22 de abril de 2014).

⁵⁰² *Ibid.*

si se trata de las personas nacidas en Polonia o en Argentina⁵⁰³. Si estos datos los comparamos con aquellos ya citados y que nos ofrecen las fuentes argentinas (y más específicamente en el Censo Nacional realizado en 2001, en el apartado referente a la “Población extranjera empadronada en el País por lugar de nacimiento”), en 2001 en Argentina residían 13 603 polacos, de los que 12,597, es decir 92,6%, eran personas de 65 años o mayores⁵⁰⁴.

El alto porcentaje de las personas mayores, y teniendo en cuenta el tiempo transcurrido desde el Censo Nacional de 2001, nos permite suponer que el número de 16 mil ciudadanos polacos, al que hace referencia el mencionado *Informe*, señala mayoritariamente, a los “nuevos” ciudadanos polacos. Estas especulaciones han sido confirmadas en una entrevista realizada en abril de 2013 en el Consulado Polaco de Buenos Aires⁵⁰⁵. Según las fuentes consulares, anualmente se presentan hasta 1000 solicitudes, de las que —dado que no son aceptadas aquellas que no aporten toda la documentación requerida— el 95% se resuelven favorablemente. Dentro de los solicitantes, según las mismas fuentes, más de la mitad pertenece a los descendientes de inmigrantes polacos de origen judío.

Centrándonos ahora en los testimonios reunidos, la relevancia de este aspecto lo confirma el número de las personas que, a efectos legales, son considerados como ciudadanos polacos y los que están en proceso de gestionar la nacionalidad polaca. De esta forma, entre los individuos entrevistados, 37 están en posesión de la ciudadanía polaca, 21 la están tramitando o han declarado empezarlo en un futuro próximo y 22 personas afirman no tener previsto realizar trámites correspondientes.

En primer lugar, cabe subrayar que no se ha registrado una muy clara vinculación entre la forma en la que se auto-perciben los entrevistados y el hecho de estar o no en posesión de la ciudadanía polaca. Así, entre el grupo de 13 personas que se definen como polacos, 6 tienen pasaporte polaco y 3 afirman estar en proceso de tramitación o que tienen pensado iniciar las gestiones. Entre aquellos que se declaraban polaco-argentinos o argentino-polacos (32 personas), 15 poseen la ciudadanía polaca y 9

⁵⁰³ MINISTERSTWO SPRAW ZAGRANICZNYCH, *Raport o sytuacji Polonii i Polaków za granicą 2012*, op. cit., p. 12.

⁵⁰⁴ Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos INDEC www.indec.ar.

⁵⁰⁵ Como ya hemos señalado, por razones de seguridad, en esta entidad consular no nos fue permitido grabar dicha entrevista, sin embargo, recurrimos a las anotaciones de la investigadora para hacer esta referencia.

han iniciado el procedimiento administrativo o lo van a hacer próximamente. Finalmente, los individuos que se sienten argentinos con raíces polacas (35 personas), 16 están en posesión de la ciudadanía y 9 la están gestionando o afirman tener la intención de iniciar la tramitación próximamente.

Independientemente de lo anterior, al referirse al asunto de la ciudadanía polaca la mayoría de los entrevistados ha coincidido en que se trata de un trámite complejo que, en el caso de los nietos de inmigrantes, pasa previamente por el reconocimiento de la ciudadanía de sus padres:

Porque es muy difícil esto, el tema de la ciudadanía es muy difícil. Yo para adoptar la ciudadanía, tuve que hacer los trámites para que mi papá se haga ciudadano y en principio él se oponía. Se oponía por miedo de que yo tenga interés de irme del país, él es muy así, muy sobreprotector. Entonces le dije que era necesario para mí para que él se haga ciudadano polaco, entonces él tuvo que firmar y luego de dos años le nombraron ciudadano. Y ahora tengo que empezar con mis trámites. Es un trámite costoso, a precio de dólar. Es costoso a nivel económico y de tiempo (IGNACIO).

Por otro lado, la importancia que los entrevistados otorgan a la misma depende, claramente, de su situación personal. De esta forma, la ciudadanía polaca se convierte en un hecho de gran relevancia entre aquellas personas que están en su posesión, la están gestionando o lo piensan hacer en un futuro próximo. En cambio para los que no pueden⁵⁰⁶ o les falta documentación necesaria, este hecho adquiere un valor marginal:

Mi caso es muy particular, porque yo sólo siento sangre polaca. Ni siquiera puedo sacar la ciudadanía polaca, pero no importa, hago las cosas porque las siento, me gusta, pero no necesito ningún papel que diga que soy polaca (KARINA).

Centrándonos en los motivos por los que los entrevistados han decidido iniciar los trámites para conseguir la ciudadanía polaca, según los testimonios reunidos destaca el valor simbólico que tiene, a sus ojos, el hecho de ser reconocidos en términos legales como ciudadanos polacos (aunque, como hemos señalado en el apartado anterior, este reconocimiento no se traduce en que ejerzan su derecho a voto). De ahí, muchos que

⁵⁰⁶ En este punto es obligatorio señalar que no todos los descendientes de inmigrantes polacos pueden solicitar la ciudadanía polaca. Dado que la primera Ley de Ciudadanía del Estado Polaco del 20 de enero de 1920 entró en vigor el 31 de enero del 1920, los inmigrantes que salieron de Polonia antes de esta fecha no lo hicieron en carácter de ciudadanos polacos. En otras palabras, si los antecesores de nuestros entrevistados emigraron hacia Argentina antes del 31 de enero de 1920 no pueden realizar la solicitud pertinente (véase: http://www.buenosaires.mfa.gov.pl/es/dep_cons/ciudadania_polaca/).

han tramitado la solicitud con éxito, lo perciben como la coronación de su labor en las estructuras colectivas y un gran motivo de orgullo:

Cuando yo gestionaba también que esto, que lo otro y me preguntaban ¿qué pasa? Ahora todo el mundo reclama la ciudadanía polaca. Y le digo, discúlpeme, pero yo considero que es un honor más grande de que figure que uno es hijo de polacos y no argentino. Y ¿por qué lo hace usted eso? No sé, no le puedo explicar. Es una cosa que siento dentro, que yo no soy de este país, que yo quiero que me reconozcan en mi país de origen como tal. Y recibí la ciudadanía hace cinco años y lo tengo allí en el placar y cada vez que miro este escudo polaco me llena de orgullo... (SERGIO).

Llama la atención que durante las entrevistas realizadas han sido muy escasas las afirmaciones que señalaban el valor utilitario que, hoy en día, supone el hecho de ser ciudadano de uno de los países miembros de la Unión Europea como motivo que influyó en la decisión de iniciar los trámites correspondientes. No obstante, la complejidad del procedimiento y el coste del mismo⁵⁰⁷ resultan demasiado elevados, a nuestro juicio, para cumplir con la función meramente simbólica. Dentro del grupo entrevistado tan solo una persona ha reconocido, de manera directa, beneficiarse personalmente de la ciudadanía polaca:

Tengo la ciudadanía polaca porque puede que me resulte útil para el futuro, igual sería para vivir en España. Además, me resulta útil para viajar (YAMILA).

En otras ocasiones, los entrevistados lo han mencionado pero refiriéndose a terceras personas:

Cuando ayudaba a la gente para tramitar la ciudadanía polaca, yo les preguntaba ¿por qué? y la mayoría era porque querían utilizarla para tener el acceso a España o a Italia (IGNACIO).

El valor pragmático de la ciudadanía polaca raras veces aparece como un elemento clave en el discurso de las personas entrevistadas, e incluso muchos han

⁵⁰⁷ El coste del trámite, que se realiza a través del Consulado Polaco en Buenos Aires, asciende a 200 dólares y hay que abonarlo en dicha moneda una vez haya sido resuelta favorablemente la solicitud. Además, como podemos leer en la página oficial del Consulado, la solicitud debe presentarse en el idioma polaco y los documentos expedidos en idiomas distintos del polaco, deben estar traducidos directamente (de idioma a idioma) al polaco. La traducción debe efectuarse por un traductor jurado inscripto en el Registro correspondiente del Ministerio de Justicia en Polonia (Véase la información disponible en http://www.buenosaires.mfa.gov.pl/es/dep_cons/ciudadania_polaca/). Por tanto a la tasa oficial hay que sumar el coste de la legalización, validación y traducción de los documentos requeridos que, según las personas entrevistadas, oscila entre 2 y 3 mil pesos argentinos.

negado, con cierto malestar como vimos en uno de los testimonios anteriores, que éste pudo haber sido el motivo que les ha guiado para emprender el largo y costoso trámite. No obstante, las ventajas que implica la ciudadanía polaca se han hecho presentes al hablar de las siguientes generaciones.

En este sentido, nuestros informantes han señalado como posibles beneficiarios a sus hijos. Éstos, aunque frecuentemente no pertenecen ni tienen la intención de pertenecer a ningún colectivo polaco, son los que, en numerosas ocasiones, han influido en la decisión de que sus padres inicien los trámites correspondientes:

Entrevistada: Sí, pero... primero lo tramitó mi hermana, el proceso de reconocer la nacionalidad de papá. Es mucho tiempo, mucho dinero... y yo lo quiero hacer para todos los hijos

Entrevistadora: ¿por qué lo quiere hacer?

Entrevistada: Yo no sé si... yo lo haría más por mis hijos, porque en un futuro puede ser que ellos tengan posibilidades de.... A mí me sirven mis raíces y saber, no los papeles, pero para ellos... (LAURA).

En su momento, yo empecé a tramitar, porque mi hijo más chico, que es médico, tenía una posibilidad de hacer no sé qué a través de Polonia por el tema de la medicina y bueno... (PATRICIA).

Las todavía muy presentes consecuencias de la última crisis económica desatada en Argentina en el año 2001 y el miedo a que la situación se vuelva a repetir, hacen que la ciudadanía polaca se presente como una solución alternativa. Aunque muchos de los entrevistados declaran no estar pensando en hacer uso del pasaporte de la Unión Europea, la inversión asumida y el tiempo dedicado para tramitarla, surge como una necesidad de asegurar el futuro de sus hijos y, en el caso de que sea necesario, les permita emigrar en mejores condiciones, aunque no necesariamente para establecerse en Polonia.

3.9 A MODO DE CONCLUSIÓN

El análisis de las trayectorias étnicas que en la actualidad desarrollan los descendientes de inmigrantes polacos, la forma en que relatan sus experiencias y los términos que emplean para explicar la vinculación con sus orígenes, nos han permitido

detectar una variedad de comportamientos, registrar una diversidad de matices que puede experimentar la formación identitaria, así como descubrir algunas contradicciones propias del proceso. Las aparentes incoherencias discursivas observadas han resultado, en muchas ocasiones, claves para estudiar las particularidades que la identidad étnica adquiere dentro de este grupo.

Como se ha intentado demostrar, la identidad étnica no es una esencia “inmutable” que permanece inalterable a pesar de los cambios y transformaciones que los sujetos experimentan a lo largo de su vida. Por el contrario, es un fenómeno altamente dinámico, contextual y que adopta un importante grado de flexibilidad. De la misma forma lo es la adscripción a un determinado grupo de origen inmigrante y el compromiso asumido por el individuo dentro de las estructuras comunitarias. Consecuentemente, la identidad étnica puede modificarse según la etapa vital o también ser negada o silenciada. Inclusive, y lo han comprobado los testimonios de las personas procedentes de familias mixtas, la predilección por un origen específico no siempre es definitiva y, en ocasiones, puede cambiar de grupo de referencia.

Las diferentes categorías utilizadas por los integrantes de la comunidad polaca a lo largo de las entrevistas para definirse a sí mismos y la variedad de estrategias discursivas a las que han acudido, han demostrado, en primer lugar, la distinta intensidad con la que puede ser vivida la vinculación con el origen de los antepasados. En segundo lugar, que no existe una relación aparente entre una determinada trayectoria étnica y la auto-definición individual. Es decir, algunas personas que se han incorporado recientemente declaran sentirse polacos y las que afirman haber estado vinculadas con la comunidad polaca “desde siempre” pueden describirse, por ejemplo, como argentinos con raíces polacas.

Tampoco la hay entre la distancia generacional y temporal que ha transcurrido desde el establecimiento de sus ancestros polacos en Argentina y la composición familiar de los sujetos entrevistados. Esta constatación revela una característica clave de la identificación étnica que desarrollan los integrantes de la actual comunidad polaca y que es una muy alta dosis de libertad de la que disponen a la hora de auto-definirse en términos étnicos.

Por otro lado, como hemos señalado, entre los rasgos que caracterizan la identidad étnica de las personas entrevistadas destaca su carácter simbólico y el lugar relativamente secundario que ésta ocupa en el comportamiento social de los actores. La expresión de la pertenencia étnica no suele interferir en las obligaciones cotidianas de la

vida, quedando subordinada a los compromisos escolares, profesionales o personales del individuo. En el caso contrario, la participación en un determinado grupo puede quedar suspendida.

En otras palabras, si debido al tiempo requerido, la participación en las estructuras colectivas entra en conflicto con otros proyectos individuales o los servicios brindados por un determinado centro resultan menos ventajosos para sus miembros — sea eso a nivel económico, material, emocional o educacional— la comunidad pierde la fuerza de atracción y el sujeto puede alejarse de la misma. Por lo tanto, al dinamismo de los procesos registrados, hay que añadir el carácter altamente opcional que, hoy en día, adquiere la identificación étnica entre los descendientes de inmigrantes polacos.

Pese a estas características, los entrevistados relatan su vinculación con origen, cultura y tradiciones polacas como algo genéticamente determinado que es imposible de entender o explicar con palabras. La naturaleza de estos “lazos naturales” es percibida por los descendientes de inmigrantes como resultado de un imperativo —inevitable e instintivo— según se desprende de los testimonios. De esta forma, la identidad étnica, tal como la perciben y relatan los entrevistados, se nos presenta como un fenómeno antitético y, frecuentemente, contradictorio: de un lado, como algo natural, heredado e involuntario, y, del otro, como un fenómeno construido, opcional y altamente variable.

El análisis de las particularidades que presenta la identidad étnica de los que conforman la actual comunidad polaca nos permite investigar, en el siguiente capítulo, las características de la etnicidad que conservan. Es un marco de referencia para entender los complejos procesos que intervienen en la construcción del sentimiento de pertenencia y de alteridad, así como estudiar los elementos en torno a los que estos sentimientos se construyen; fenómeno que, como se ha pretendido demostrar, no está exento de contradicciones y ambigüedades, característica, a su vez, propia de la formación identitaria.

CAPITULO 4

ETNICIDAD Y MARCADORES DE LA IDENTIDAD ÉTNICA

El sentido de pertenencia a una comunidad y la identificación con un grupo particular requiere obligatoriamente de la presencia de otro(s) grupo(s) con los que el individuo no puede o no quiere identificarse. La construcción de un “nosotros” se realiza en oposición a los que no forman parte del mismo, es decir, frente a los “otros”. El establecimiento de las fronteras o límites étnicos⁵⁰⁸ implica, a su vez, la existencia de una etnicidad que los actores perciben como propia. Es decir, requiere de la presencia de ciertos elementos, también denominados marcadores o indicadores de la identidad étnica, que permiten a sus miembros mantener esta división y, por ende, garantizan la persistencia de una comunidad.

Los marcadores étnicos —al igual que el proceso de formación identitaria analizado en el capítulo anterior— no se configuran de forma independiente del contexto en el que está inserto un determinado grupo; por el contrario, se construyen en la interacción constante con la sociedad receptora o con los demás colectivos y no permanecen inmunes a este proceso. Por lo tanto, los aspectos culturales que señalan el límite étnico, al transformarse en el tiempo, nunca son la “expresión simple de una cultura preexistente, supuestamente heredada en forma intacta de los ancestros”⁵⁰⁹, sino que son, ante todo, relacionales y contrastantes⁵¹⁰, constituyéndose como resultado de los complejos procesos de construcción y frecuentemente también de reinención.

Consideramos importante subrayar, sin embargo, que aunque el contenido cultural que está asociado con una comunidad específica pueda variar, ser aprendido y/o modificarse, eso no significa necesariamente que la conservación de sus límites étnicos quede alterada⁵¹¹. En otras palabras, como señala Gilberto Giménez, una comunidad puede incluso llegar a adoptar rasgos culturales de la sociedad dominante y continuar

⁵⁰⁸ BARTH, Frederik, “Introducción”, *op. cit.*.

⁵⁰⁹ GIMÉNEZ, Gilberto, “Cultura, identidad y memoria. Materiales para una sociología de los procesos culturales en las franjas fronterizas”, *Frontera norte*, 2009, vol. 21, n. 41, p. 13.

⁵¹⁰ BAZURCO OSORIO, Martín, *Yo soy más indio que tú*, *op. cit.*, p. 60.

⁵¹¹ BARTH, Frederik, “Introducción”, *op. cit.*, p. 48.

percibiéndose (y siendo percibida) como distinta de otros grupos⁵¹². De ahí el que subsista una dicotomía entre los que son miembros de un grupo y los que forman parte del mismo, es lo que nos permite investigar la forma y el contenido cultural que se modifica⁵¹³; es decir, estudiar su etnicidad.

Por otro lado, es obligatorio resaltar que en el proceso de autoafirmar la pertenencia étnica entra en juego una alta dosis de subjetividad y su carácter simbólico⁵¹⁴. Como indica Barth, los rasgos o elementos que son percibidos por los integrantes de un grupo como propios no son la suma de diferencias “objetivas”, sino solamente aquellas que los propios actores consideran significativas⁵¹⁵. Es por ello que la construcción de los límites por una comunidad dada puede apoyarse en marcadores identitarios totalmente diferentes, dependiendo de si se pretende distinguir de uno o de otro grupo, al tiempo que está relacionada con el hecho de cómo una comunidad quiere ser percibida por los otros.

Finalmente, y retomando las particularidades de la etnicidad simbólica, al referirse a las formas de expresión que la sustentan, Herbert Gans⁵¹⁶ afirma que éstas se caracterizan por el uso frecuente de aquellos símbolos y determinados aspectos de la cultura de origen que son visibles, fácilmente reconocibles y que tienen una alta carga emotiva. Paralelamente, poseen un significado claro tanto para los integrantes del grupo como para los que no pertenecen al mismo. Es por ello que, según Mary Waters, los individuos tienden a elegir aquellos aspectos de la cultura de origen que les resultan atractivos y prestar menor atención, o ignorar por completo aquellos que no lo son⁵¹⁷.

Es importante subrayar, sin embargo, que esta elección y la aparente opcionalidad del empleo de los marcadores étnicos, está fuertemente influida por lo que una determinada sociedad considera como aceptable⁵¹⁸. Es decir, los gustos individuales de sus integrantes y la preferencia por el uso de ciertos elementos para afirmarse como integrantes del grupo dependen, en gran medida, de si un determinado tipo de expresión étnica es bien recibido por la sociedad mayoritaria. De ahí, los procesos que interfieren en la construcción de los marcadores étnicos están vinculados con el contexto en el que está inserto un grupo específico, las circunstancias en las que se encuentra en momento

⁵¹² GIMÉNEZ, Gilberto, “Cultura, identidad y memoria”, *op. cit.*, p. 19.

⁵¹³ BARTH, Frederik, “Introducción”, *op. cit.*, p. 16.

⁵¹⁴ DE VOS, George, “Ethnic Pluralism: Conflict and Accommodation”, *op. cit.*, p. 11.

⁵¹⁵ BARTH, Frederik, “Introducción”, *op. cit.*, p. 15.

⁵¹⁶ GANS, Herbert, “Symbolic ethnicity”, *op. cit.*, pp. 9-10.

⁵¹⁷ WATERS, Mary, *Ethnic Options*, *op. cit.*, p. 115.

⁵¹⁸ ALBA, Richard, *Ethnic identity*, *op. cit.*, p. 303.

dado y guardan una estrecha relación con de las características de otros grupos con los que existe el contacto.

Tipos de marcadores de diferencias étnicas

Existen varias tipologías que, basándose en distintos criterios, pretenden enumerar los diferentes marcadores étnicos. Así, por ejemplo, al referirse a los contenidos culturales de los grupos étnicos, Barth⁵¹⁹ establece una división general, señalando la existencia de dos tipos de elementos que permiten trazar el límite entre el grupo y los que no pertenecen al mismo. Por un lado, se trata de las señales o signos manifiestos, es decir, los rasgos diacríticos que los individuos exhiben para indicar su identidad. Éstos pueden ser, por ejemplo, la vestimenta, la lengua, la forma de vivienda o un general modo de vida. Por otro lado, el autor distingue aquellos aspectos enfocados en orientar los valores básicos, que comprenden las normas de moralidad y comportamiento por las que se rige un determinado grupo y que, al ser asumidos como propios, le separan de los que no pertenecen al mismo.

Por su parte, George De Vos diferencia seis principales componentes de la etnicidad en torno a los que los individuos construyen el sentimiento de pertenencia, que son los siguientes:

- La herencia biológica —real o imaginaria— entendida, en palabras de De Vos, como una percepción de diferencias transmitidas genéticamente⁵²⁰. Esta visión de la continuidad biológica, basada en la ascendencia común, explica, a su vez, la importancia que se concede a los rasgos fenotípicos como potentes marcadores étnicos y el apego a los llamados “lazos primordiales”, término acuñado por Geertz⁵²¹ y al que aludimos anteriormente.
- La territorialidad, estrictamente relacionada con el elemento anterior, apunta hacia la percepción de la procedencia compartida que tiene su origen en un espacio determinado. El grado de la importancia que se concede a este aspecto

⁵¹⁹ BARTH, Frederik, “Introducción”, *op. cit.*, p. 16.

⁵²⁰ DE VOS, George, “Ethnic Pluralism: Conflict and Accommodation”, *op. cit.*, p. 5.

⁵²¹ GEERTZ, Clifford, *La Interpretación de las culturas*, *op. cit.*, p. 222.

depende, en gran medida, tanto de la particularidad del grupo como de la efectividad de otros marcadores étnicos⁵²².

- Las bases económicas, que resultan esenciales para aquellas minorías que conservan los límites étnicos por pertenecer sus miembros a un sector económico específico. En este caso, la organización comunitaria está estrechamente relacionada con la seguridad económica que proporciona ejercer una determinada profesión, transmitida de generación en generación, y de la que depende la subsistencia del grupo⁵²³.
- La religión, así como las prácticas religiosas concretas son consideradas como un elemento de suma importancia en el proceso de la construcción de la identidad étnica; de tal forma que, según el autor, la conversión frecuentemente es percibida como la pérdida de la etnicidad y puede provocar la consecuente exclusión, impuesta o voluntaria, de una determinada comunidad.
- Los patrones culturales estéticos que comprenden ciertos elementos materiales e inmateriales utilizados simbólicamente como base de la autoidentificación y dentro de los que el autor incluye un conjunto de las costumbres culinarias, la vestimenta, la danza e incluso las preferencias estéticas y la definición del canon de belleza.
- La lengua es considerada por De Vos como uno de los componentes fundamentales de la etnicidad. Al mismo tiempo, el autor subraya que aunque la lengua puede poseer un alto valor simbólico dentro del grupo, la importancia que se la otorga no necesariamente corresponde con su uso fluido por los integrantes de una comunidad dada.

A su vez, Mary Waters, al centrarse en las prácticas culturales de los descendientes de inmigrantes europeos en Estados Unidos —pertenecientes en su mayoría a las denominadas terceras o cuartas generaciones— pone especial hincapié en cuatro elementos:

- Lengua- al igual que De Vos, Waters subraya la importancia de la lengua étnica y su papel simbólico. Al mismo tiempo, la autora destaca el gran valor afectivo que ésta posee, aunque su uso llegue a ser limitado: “The foreign language their

⁵²² DE VOS, George, “Ethnic Pluralism: Conflict and Accommodation”, *op. cit.*, pp. 6-7.

⁵²³ *Ibid.*, 7

immigrant ancestors once spoke survives as bits and pieces, words and phrases that are now cherished because they evoke memories of family”⁵²⁴.

- Comida– de la misma forma que en el caso de la lengua étnica, Waters enfatiza la función simbólica de algunos platos particulares, dado que éstos, frecuentemente, están vinculados con fiestas, eventos o celebraciones especiales y, por ende, ocupan un lugar privilegiado en la esfera emocional de los individuos.
- Festividad– con ese término la autora hace referencia a las prácticas relacionadas con los ritos y celebraciones de carácter religioso, como pueden ser, por ejemplo, en el rito católico, las propias de la Navidad o de la Semana Santa.
- Bodas y funerales– estos actos, según Waters, sirven como importantes marcadores étnicos en la medida en que suelen reunir aspectos tanto culinarios como religiosos de una determinada cultura.

En base a las distintas tipologías señaladas, y tomando en consideración las particularidades que presentan los marcadores étnicos, en el presente capítulo vamos a analizar la etnicidad mantenida por los representantes de la actual comunidad polaca en Buenos Aires y en Misiones. Nos proponemos estudiar, en primer lugar, la función que dentro del grupo cumple la lengua étnica, su nivel de mantenimiento y el valor simbólico que le otorgan los integrantes del grupo. En segundo lugar, nos centraremos en la religión, entendida como el sistema de creencias, la institución y las prácticas religiosas concretas y su presencia dentro de la comunidad.

Posteriormente, analizaremos la importancia que en el mantenimiento de la identidad étnica cumple la comida, la preparación y el consumo de los platos considerados como “tradicionales” y el papel que los aspectos culinarios desempeñan durante diferentes fiestas y celebraciones. También nos proponemos estudiar las particularidades de las expresiones culturales basadas en el folklore, centrándonos principalmente en la música, las danzas y la vestimenta populares. Finalmente, examinaremos los denominados valores⁵²⁵ que son percibidos como propios de los

⁵²⁴ WATERS, Mary, *Ethnic Options*, *op. cit.*, p. 118.

⁵²⁵ Por valores, siguiendo a Barth, entenderemos a las normas de moralidad y comportamiento por las que se rige un determinado grupo y que, al ser asumidos como propios, le separan de los que no pertenecen al mismo (BARTH, Frederik, “Introducción”, *op. cit.*, p. 16).

polacos y sus descendientes, que, a los ojos de los miembros de la comunidad, les diferencian de los demás colectivos étnicos.

Teniendo en cuenta el carácter altamente contextual, dinámico y flexible de los marcadores étnicos, en este capítulo, analizaremos las transformaciones que dichos elementos han experimentado a lo largo de las últimas décadas. Al mismo tiempo, nos proponemos estudiar cómo en este proceso han influido y/o influyen los cambios recientes, efectuados tanto en Polonia como en Argentina. Finalmente, examinaremos los factores que han contribuido en que ciertos marcadores étnicos ocupan un lugar privilegiado, mientras que otros claramente han perdido la fuerza de atracción.

4.1 LENGUA

La lengua, más allá de su función meramente comunicativa, es considerada como uno de los principales mecanismos de identificación; el que determina la pertenencia a un grupo específico y, al mismo tiempo, establece la delimitación con miembros de otras comunidades. Es por ello que, frecuentemente, suele ser percibida como uno de los más importantes marcadores de la identidad étnica. No obstante, en el contexto migratorio y, sobre todo, en el caso de las comunidades étnicas compuestas tanto por los inmigrantes como por sus descendientes, la función de la lengua como un criterio identificatorio adquiere una complejidad adicional y está estrictamente relacionado con la capacidad de un determinado grupo de preservarla.

El comportamiento lingüístico de las comunidades de origen inmigrante ha sido tradicionalmente presentado como un proceso de tres etapas, que se caracteriza por el mantenimiento de la lengua de la minoría a cargo de los inmigrantes, bilingüismo de transición entre sus hijos y, finalmente, monolingüismo en la lengua dominante entre los integrantes de la llamada “tercera generación”⁵²⁶. Sin embargo, el diferente grado de conservación de la lengua que presentan las distintas comunidades étnicas ha comprobado la invalidez de este modelo y ha requerido investigar, con mayor profundidad, las variables que inciden en este proceso⁵²⁷.

Dichos análisis han demostrado que el comportamiento lingüístico depende no sólo de las características propias del país de asentamiento o los rasgos particulares de un determinado grupo inmigratorio sino que está fuertemente influido por la relación que se produce a partir de la interacción entre ambos elementos⁵²⁸. Es por ello que, para

⁵²⁶ Véase, por ejemplo, CORTÉS CONDE, Florencia, *Los angloargentinos en Buenos Aires. Lengua, identidad y nación antes y después de las Malvinas*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2007, pp. 173-174.

⁵²⁷ Véase, por ejemplo, FISHMAN, Joshua A., “Conservación y desplazamiento del idioma como campo de investigación”, en: GARVIN, Paul L. y Yolanda LASTRA DE SUÁREZ, (eds.), *Antología de estudios etnolingüística y sociolingüística*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1974, pp. 375-423; FONTANELLA DE WEINBERG, María Beatriz, *La asimilación lingüística de los inmigrantes. Mantenimiento y cambio de lengua en el sudoeste bonaerense*, Bahía Blanca, Departamento de Ciencias Sociales, Universidad del Sur, 1979; KLOSS, Heinz, “German-American Language Maintenance Effort”, en: FISHMAN, Joshua (ed.), *Language Loyalty in the United States*, La Haya, Mouton, 1966, pp. 206-252.

⁵²⁸ FONTANELLA DE WEINBERG, María Beatriz, *La asimilación lingüística de los inmigrantes*, op. cit.

un mayor entendimiento del tema que nos interesa en este apartado, consideramos necesario esbozar previamente las particularidades de las tendencias asimilacionistas promovidas por el Estado argentino desde mediados del siglo XIX y durante gran parte del XX, así como la política educacional que las respaldó.

Posteriormente, apuntaremos ciertas características de los distintos grupos migratorios de origen polaco que arribaron a la Argentina, a la vez que analizaremos las acciones emprendidas por el Estado polaco y la propia comunidad para garantizar el mantenimiento de su lengua étnica. Este recorrido nos servirá de base para poder evaluar, finalmente, el grado de conservación lingüística de los descendientes de inmigrantes polacos, estudiar cuál es la función que, hoy en día, cumple el idioma polaco entre los integrantes del grupo y estudiar la vinculación, real y simbólica, que mantienen con la lengua étnica.

4.1.1 Las tendencias asimilacionistas y la política educacional argentina

La política inmigratoria argentina, así como la actitud de los sucesivos gobiernos y élites intelectuales ante el porcentaje cada vez más elevado de extranjeros que llegaban al país son temas de los que nos hemos ocupado con mayor extensión en el capítulo 2. Sin embargo, consideramos necesario resaltar aquí un elemento fundamental que predominó en prácticamente todas las iniciativas oficiales. Se trata de una fuerte voluntad de integrar a los inmigrantes y, sobre todo, a sus hijos, al ámbito nacional y convertirlos en valiosos ciudadanos argentinos según los criterios de la época.

El incremento de los inmigrantes establecidos en Argentina, sumado al alto nivel de analfabetismo entre la población en edad escolar —que en los años ochenta del siglo XIX alcanzaba un 65%⁵²⁹— evidenciaron la urgencia de elaborar una política educacional coherente que respondiera a las necesidades del país. El momento clave en las campañas de alfabetización de la población en general y la asimilación de los inmigrantes en particular, lo constituyó el establecimiento de la obligatoriedad de la educación —laica y gratuita— mediante la sanción, en 1884, de la ya mencionada ley

⁵²⁹ DI TULLIO, Ángela, *Políticas lingüísticas e inmigración. El caso argentino*, Buenos Aires, Eudeba, 2003, p. 170.

1420. El sistema educacional pretendía educar a las nuevas generaciones dentro del marco de referencia de los sectores dominantes⁵³⁰, convirtiéndose en una herramienta privilegiada de control de la sociedad argentina.

Las autoridades se proponían reforzar la identidad nacional en los nativos y crearla entre los extranjeros y sus descendientes. De acuerdo con estos objetivos, las prácticas educativas empezaron a poner especial énfasis en la enseñanza del himno nacional, la historia y geografía argentinas y a la realización de actos escolares, procurando que éstos últimos trascendieran hacia la sociedad⁵³¹. De esta forma, se procuró dar particular relieve dentro del ámbito escolar a la celebración de las fechas patrias y a la participación del alumnado en numerosos actos patrióticos organizados en los espacios públicos⁵³².

En este contexto, la educación fue, en primer lugar, un medio para transmitir la fluidez en el habla y escritura de la lengua estándar con el fin de asegurar el acceso a la red de comunicación dominante⁵³³. Es por ello que, como apunta Di Tullio, la enseñanza del castellano adquirió un nuevo valor simbólico que iba a garantizar la “argentinización” de los hijos de inmigrantes⁵³⁴. Según las ambiciosas iniciativas oficiales, éstos, al interiorizar el sentimiento de lealtad hacia Argentina, iban a cumplir una doble función. Por un lado, se convertirían en ciudadanos valiosos, conscientes de sus deberes como argentinos y, por el otro, desempeñarían la función de “agentes multiplicadores de los nuevos conocimientos entre sus padres y los demás familiares”⁵³⁵. Como resultado, la política educativa, sobrepasaba el ámbito de la enseñanza elemental de los niños y se proponía los objetivos mucho más amplios, orientados hacia lograr la inserción en las estructuras existentes de todo un grupo familiar.

Paralelamente a la promoción de la labor desarrollada por la escuela pública, los sucesivos gobiernos tendieron a dificultar el funcionamiento de los establecimientos

⁵³⁰ TEDESCO, Juan Carlos, *Educación y sociedad en la Argentina (1880-1945)*, Buenos Aires, Ediciones Solar, 1986, p. 88.

⁵³¹ BERTONI, Lilia Ana, *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica de Argentina, 2001, p. 45.

⁵³² *Ibíd.*, pp. 115-117.

⁵³³ SWAAN, Abram de, *A cargo del Estado*, Barcelona, Ediciones Pomares-Corredor, 1992, p. 80.

⁵³⁴ DI TULLIO, Ángela, *Políticas lingüísticas e inmigración. El caso argentino*, op. cit., p. 173.

⁵³⁵ STEFANETTI KOJROWICZ, Claudia, “Las banderas y las cruces. Colonia Azara, religión y nacionalismo a principios del siglo XX”, en: MALINOWSKI, Mariusz y Wladyslaw MIODUNKA (coord.), *Comunidades de ascendencia centro-oriental europea en América Latina al advenimiento del siglo XXI*, Varsovia, Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Varsovia, 2001, p. 16.

privados de carácter étnico en los que los profesores nativos transmitían a los hijos de inmigrantes la instrucción religiosa y los conocimientos generales en su lengua materna. La importancia atribuida a las escuelas en la formación de la identidad argentina contribuyó a que los establecimientos extranjeros empezaran a ser considerados como uno de los mayores obstáculos para la formación de la ciudadanía y la integración de sus alumnos a la sociedad argentina⁵³⁶.

Como consecuencia, las escuelas privadas mantenidas por las respectivas colectividades fueron obligadas a incorporar al currículo la enseñanza del castellano, así como de la historia y geografía argentina. Para asegurar el cumplimiento de estas disposiciones, ya a finales del siglo XIX fue creado un cuerpo de inspectores oficiales cuya función radicaba en vigilar, mediante las frecuentes visitas, el contenido didáctico impartido por los respectivos centros educacionales de origen extranjero. Es importante destacar que fueron, en primer lugar, las escuelas italianas —por su número e influencia que ejercían entre los inmigrantes italianos y sus descendientes— las que mayor preocupación despertaban entre la clase gobernante⁵³⁷. No obstante, esta situación también afectó, como veremos a continuación, los establecimientos fundados por los inmigrantes polacos.

4.1.2 Establecimientos educacionales polacos en Argentina

La llegada a la Argentina de inmigrantes polacos pronto generó la necesidad de emprender acciones concretas que promovieran la enseñanza de la lengua natal entre el cada vez mayor número de sus hijos. Las primeras iniciativas, debido a la inexistencia de estructuras estatales polacas que apoyaran los proyectos educacionales, quedaron a cargo de los propios inmigrantes en la provincia de Buenos Aires y de los sacerdotes que desarrollaban la acción pastoral en la provincia de Misiones⁵³⁸. En ambos casos, los que asumían el papel de profesores carecían, frecuentemente, de la preparación pedagógica y les faltaba experiencia en el ámbito de la enseñanza. Esta situación

⁵³⁶ BERTONI, Lilia Ana, *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas*, *op.cit.*, p. 67.

⁵³⁷ *Ibid.*, pp. 64-74.

⁵³⁸ KLARNER-KOSIŃSKA, Izabela, "Polonia w Buenos Aires", *op. cit.*, p. 228 y ŁUKASZ, Danuta, "Organizacja oświaty polskiej w Misiones (1904-1938)", *op. cit.*

cambió temporalmente en el periodo de entreguerras, al recuperar Polonia, después de 123 años, la tan esperada independencia.

Como hemos señalado anteriormente⁵³⁹, los proyectos emigratorios oficiales, emprendidos por las autoridades polacas de la época, no se limitaban exclusivamente a promover la emigración como medida para aliviar los problemas internos del país, sino que también pretendían mantener el “espíritu nacional” entre las colectividades polacas en el extranjero. De acuerdo con estas propuestas, en 1928 fueron enviados a Argentina, principalmente a la provincia de Misiones, maestros polacos. Sus obligaciones claramente sobrepasaban el cumplimiento de las normas establecidas por el sistema escolar polaco y estaban dirigidas a contrarrestar las fuertes tendencias asimilacionistas del país receptor⁵⁴⁰. Se esperaba de ellos que fueran animadores de la vida social y económica de la colectividad, al tiempo que se dedicaran a impulsar la creación de nuevas asociaciones⁵⁴¹ y a despertar sentimientos patrióticos entre los hijos de inmigrantes⁵⁴².

La intervención del Estado polaco en la vida comunitaria produjo un importante conflicto con el clero polaco establecido en la zona que, como veremos en el siguiente apartado, estaba acostumbrado a desempeñar un papel protagónico en la educación de sus feligreses. Si bien despertaron encendidas polémicas, los proyectos mencionados, no tuvieron larga vida y la crisis mundial, desatada en la década de los treinta, redujo considerablemente el apoyo de las autoridades polacas en esta materia⁵⁴³.

Los numerosos problemas con los que en este periodo se enfrentaban las escuelas de la comunidad quedaron reflejados en un artículo publicado en 1933 y titulado “La enseñanza polaca en Argentina”⁵⁴⁴. El texto se centra en enumerar las poco favorables condiciones para el desarrollo de los centros de educación; entre las de mayor repercusión destaca la inestabilidad económica de la comunidad y la falta de medios para sustentar los proyectos educacionales, la escasez de materiales escolares básicos, la doble carga educativa de los alumnos —debido a la mencionada obligatoriedad de la enseñanza del castellano, así como de la historia y geografía argentina—, la falta del personal cualificado, pero sobre todo, la referida actitud

⁵³⁹ Véase el apartado 2.1.5.

⁵⁴⁰ ŁUKASZ, Danuta, “Organizacja oświaty polskiej w Misiones (1904-1938)”, *op. cit.*, pp. 201-270.

⁵⁴¹ ŁUKASZ, Danuta, “Las Asociaciones Polacas en Misiones, 1898-1938”, *op. cit.*, p. 178.

⁵⁴² MAZUREK, Jerzy, *Kraj a emigracja*, *op. cit.*, p. 103.

⁵⁴³ *Idid.*

⁵⁴⁴ BEMBNOWSKI, M., “Szkolnictwo polskie w Argentynie”, *Kalendarz Polski. Codzienny Niezależny Kurier Polski w Argentynie*, 1933, pp. 115-18.

negativa por parte de las autoridades argentinas hacia las escuelas de origen extranjeros⁵⁴⁵.

Con estas palabras el artículo describe las prácticas escolares existentes: “Hay que ser consciente de la clase de espíritu que se intenta inculcar a los niños, del grado de chovinismo que existe en las escuelas argentinas y con qué desprecio se está tratando todo lo extranjero”⁵⁴⁶ (traducción de la autora). Según podemos observar, la denominada “desnacionalización” entre los hijos de inmigrantes polacos y una rápida desaparición de las capacidades lingüísticas en la lengua materna constituyó una de las principales preocupaciones de los integrantes de la comunidad ya en la década de los treinta del siglo XX.

El acelerado desplazamiento del idioma polaco se frenó, parcialmente, una vez terminada la Segunda Guerra Mundial. Como hemos señalado, el fin del conflicto bélico tuvo como consecuencia el arribo a la Argentina de los soldados desmovilizados y sus familias. Este grupo se caracterizó por poseer un nivel educativo mucho más alto que los inmigrantes que llegaron en las épocas anteriores⁵⁴⁷. Su presencia, además de animar la vida asociativa polaca existente, dio un fuerte impulso a la creación de centros y entidades educacionales⁵⁴⁸.

Los nuevos proyectos estaban estrechamente relacionados con las fuertes expectativas de retorno, supeditadas, a su vez, a la esperanza del rápido cambio de la situación política en Polonia. Dichas circunstancias influyeron en que dentro de la colectividad polaca surgiera un esfuerzo consciente y sistematizado por el mantenimiento de la lengua. Consecuentemente, en 1949 fue fundado un organismo especializado, dedicado a la enseñanza de la lengua y la difusión de la cultura polaca entre las generaciones más jóvenes, denominado Polska Macierz Szkolna (PMS) — Sociedad Polaca para la Educación—, al que hemos aludido con mayor detenimiento en el capítulo 2.

⁵⁴⁵ Sobre este tema, véase también: ŁUKASZ, Danuta, “Organizacja oświaty polskiej w Misjonach (1904-1938)”, en STEMPOWSKI, Ryszard (coord.), *Polacy, Rusini i Ukraińcy, Argentyńczycy*, op. cit., pp. 201-270.

⁵⁴⁶ BEMBNOWSKI, M., “Szkolnictwo polskie w Argentynie”, op. cit., p. 116.

⁵⁴⁷ SMOLANA, Krzysztof, “Juntos a través de la historia”, op. cit., pp. 51-52.

⁵⁴⁸ Al analizar la influencia que tiene el grado de formación en las posibilidades de mantener la lengua de origen, Heinz Kloss y María Beatriz Fontanella de Weinberg coinciden que en el caso de que éste sea alto es más probable que los inmigrantes sean capaces de establecer las instituciones, escuelas y entidades culturales que favorezcan la conservación étnica y lingüística (Véase FONTANELLA WEINBERG, María Beatriz, *La Asimilación lingüística de los inmigrantes*, op. cit., pp. 42-43 y KLOSS, Heinz, “German-American Language Maintenance Effort”, op. cit., p. 210).

La enseñanza de la lengua empezó a desarrollarse de forma organizada en las llamadas “escuelas de sábado” (“szkółki sobotnie”) que, bajo el apoyo de la PMS, fueron fundadas en las respectivas asociaciones. La entidad se encargó, además, de promover una serie de las actividades deportivas y culturales destinados a los hijos de inmigrantes polacos y conmemorar las fechas patrias. También participó en la organización de campamentos de verano, organizados anualmente en la provincia de Córdoba⁵⁴⁹.

Es importante subrayar en este punto que las iniciativas descritas no han incidido de la misma forma en todas las colectividades polacas. Teniendo en cuenta la tendencia de los integrantes del último grupo migratorio de establecerse en los grandes núcleos urbanos —principalmente en Buenos Aires— los proyectos enfocados en promover la enseñanza de la lengua polaca no han tenido el mismo impacto en las demás centros polacos repartidos por el territorio nacional, incluidos los de la provincia de Misiones.

Por otro lado, el ímpetu inicial de la PMS se fue frenando con los años y las actividades desarrolladas por la entidad perdieron la fuerza de atracción entre los integrantes de la comunidad. Consecuentemente, debido principalmente a la falta de profesores capacitados para impartir clases del polaco, así como el cada vez menor grupo de alumnos interesados en aprender el idioma de sus padres o abuelos, muchos de los establecimientos educacionales dejaron de existir. De esta forma, las veintitrés “escuelas de sábado” que funcionaban en la provincia de Buenos Aires en el año 1953⁵⁵⁰, se redujeron a apenas seis que seguían ofreciendo clases del polaco con la entrada del nuevo milenio⁵⁵¹.

⁵⁴⁹ Información perteneciente a “Sprawozdania Zarządu Polskiej Macierzy Szkolnej” (“Informes de la Junta Directiva de la Polska Macierz Szkolna”), en el periodo de julio de 1954 a julio 1968, Archivo de los Padres Franciscanos, Misión Católica Polaca, Martín Coronado, Buenos Aires).

⁵⁵⁰ “35 lat PMS w Argentynie”, *Głos Polski*, 5 de octubre de 1984; p. 1-2; Archivo de los Padres Franciscanos, Misión Católica Polaca, Martín Coronado (Buenos Aires).

⁵⁵¹ Se trata de las escuelas que seguían desarrollando sus actividades en la sede de la UPRA y en las asociaciones polacas de Lavallol, Dock Sud, Espeleta, Burzaco y Berriso (GUILLERMO-SAJDAK, Marta, *Bilingwizm polsko-hiszpański w Argentynie. Drogi akulturacji polskich emigrantów w Buenos Aires, Córdoba, Santa Fé oraz Misiones*, Varsovia, Muzeum Historii Polskiego Ruchu Ludowego, 2015, p. 67).

4.1.3 El uso de la lengua: entre el pasado y el presente

Durante el trabajo de campo realizado en Buenos Aires y en la provincia de Misiones hemos entrevistado a ochenta descendientes de inmigrantes polacos (véase el Anexo I). A todos se les ha dejado la posibilidad de elegir la lengua en la que preferían contestar a las preguntas⁵⁵². Como resultado, catorce de las entrevistas fueron realizadas mayoritariamente en el idioma polaco, de las que siete corresponden a las personas residentes en Buenos Aires y siete a las de la Colonia Wanda. De los entrevistados que optaron por el uso del polaco⁵⁵³, diez han tenido dificultades para expresar ciertas opiniones o abordar cuestiones más complejas en la lengua étnica, por lo que, en algunas ocasiones a lo largo de la conversación mantenida, se acudía al castellano.

En el caso de otras quince personas, aunque la gran parte de la entrevista transcurrió en castellano, al hablar sobre temas específicos se incorporaron extensos fragmentos en polaco. En este grupo, ocho personas provienen de Buenos Aires, tres de Wanda, una de Oberá y tres de Posadas, de las que dos nacieron en la Colonia Lanusse (localidad ubicada 40 kilómetros de distancia de la Colonia Wanda, fundada en 1938), pero se trasladaron, por motivos familiares y/o laborales, a Posadas ya en la vida adulta.

En este conjunto de veintinueve personas con las que la entrevista fue realizada total o parcialmente en polaco, veintiséis son hijos de inmigrantes (veintitrés con ambos padres polacos y tres con sólo uno). Todos han afirmado haber aprendido polaco como primera lengua; algunos, sin embargo, han aclarado que su grado de conocimiento lingüístico no es resultado de un proceso de mantenimiento lineal, sino que, ha sido recuperado en los años recientes. Dentro de este grupo, tres personas pertenecen a la generación de los nietos. Dos de ellas confirman haber aprendido polaco en su infancia en la casa familiar. El tercero de los entrevistados, es un hombre con un abuelo de origen polaco, que había emigrado desde Polonia en el periodo de entreguerras, y al que

⁵⁵² Aquí consideramos necesario apuntar algunas características del polaco. Se trata de una lengua eslava hablada principalmente en Polonia. El polaco utiliza el alfabeto latino, al que han sido añadidos signos diacríticos y grupos consonánticos para expresar fonemas que no existen en dicho alfabeto. Es una lengua flexiva; la declinación de los sustantivos y adjetivos contiene siete casos y la conjugación de los verbos depende del número, género, persona y tiempo verbal y varía según se trate de verbos perfectivos o imperfectivos. Además, la principal dificultad a la hora de aprender el polaco consiste en un alto número de irregularidades y excepciones.

⁵⁵³ Las particularidades que presenta el idioma polaco hablado en Argentina, que no se abordan en la presente investigación, fueron analizadas detalladamente en un reciente estudio realizado por la lingüista polaca Marta Guillermo-Sajdak (GUILLERMO-SAJDAK, Marta, *Bilingwizm polsko-hiszpański w Argentynie*, op. cit.).

el entrevistado no llegó a conocer. Sus relativamente altas capacidades lingüísticas se deben al esfuerzo personal y un largo proceso de aprendizaje que el entrevistado emprendió ya en la vida adulta.

Es importante señalar que en el caso de aquellos interlocutores con los que la entrevista fue realizada total o parcialmente en polaco, la habilidad de mantener una conversación fluida —o relativamente fluida— en la lengua étnica raras veces coincide con la preservación de otras competencias lingüísticas, como la lectura o escritura. A excepción de cuatro personas, la mayoría ha reconocido tener considerables dificultades a la hora de leer o escribir en polaco.

Las otras cincuenta y uno entrevistados conocen determinadas expresiones o algunas palabras en polaco, principalmente aquellas relacionadas con la comida y platos tradicionales o aquellas referentes a las costumbres específicas. Algunos, incluso, afirman estar asistiendo a clases del idioma y son capaces de mantener un diálogo básico en polaco. No obstante, en el momento de realizar la entrevista, su nivel de conocimiento de la lengua étnica no les ha permitido contestar las preguntas en este idioma.

Cabe destacar que los resultados obtenidos en la presente investigación difieren sustancialmente de los presentados en un trabajo reciente sobre el fenómeno del bilingüismo en las comunidades polacas en Argentina realizado por la lingüista Marta Guillermo-Sajdak. Según esta autora, el 63% de las personas que participaron en el estudio entiende bien o muy bien el polaco y el 50% habla bien o muy bien en el idioma de sus antepasados⁵⁵⁴. Estas considerables diferencias se deben, a nuestro juicio, por un lado, al hecho de que dentro del grupo analizado por Guillermo-Sajdak, el 8% constituyen personas nacidas en Polonia, aunque la autora no especifica a qué edad llegaron a Argentina y, por otro lado, a la elección de la herramienta de recolección de datos. Al tratarse de la información reunida a base de un cuestionario, los resultados obtenidos por la lingüista polaca reflejan la autoevaluación de las competencias lingüísticas realizada por los integrantes de la comunidad polaca. Ésta, como afirma la propia autora, frecuentemente no corresponde con las habilidades reales que presentan⁵⁵⁵.

⁵⁵⁴ Dichos resultados fueron reunidos a base de 100 cuestionarios complementado por los integrantes de la comunidad polaca en Argentina (GUILLERMO-SAJDAK, Marta, *Bilingwizm polsko-hiszpański w Argentynie*, op. cit., p. 150).

⁵⁵⁵ GUILLERMO-SAJDAK, Marta, *Bilingwizm polsko-hiszpański w Argentynie*, op. cit., p. 151. Un fenómeno parecido fue registrado en una investigación realizada por Władysław Miodunka sobre el

Según demuestran los datos que hemos reunido, e independientemente del lugar de residencia de los entrevistados, resulta evidente que a mayor distancia generacional con el pariente que emigró desde Polonia, disminuye el uso fluido del idioma. Al mismo tiempo, la posibilidad de conservar las capacidades lingüísticas se reduce drásticamente en el caso de las personas nacidas de matrimonios exogámicos, siendo éste un importante factor en el acelerado desplazamiento lingüístico. Como se ha podido observar, en los casos en que tan sólo uno de los progenitores posee el manejo de la lengua étnica, la de la comunicación familiar —y por lo tanto, la primera que aprende el niño— suele ser la dominante, es decir, el castellano.

Esta descripción esquemática de la situación actual, si bien nos permite observar ciertas tendencias generales —que, además, resultan bastante predecibles— no resuelve numerosas interrogantes que se plantean. Si consideramos que la lengua étnica es un marcador identitario privilegiado, llama la atención su bajo grado de mantenimiento entre los hijos, incluyendo aquellos nacidos de uniones endogámicas, y prácticamente inexistente entre los nietos de inmigrantes polacos⁵⁵⁶. Este fenómeno resulta particularmente llamativo si tenemos en cuenta que nuestra investigación se centra exclusivamente en las personas con una identidad étnica lograda⁵⁵⁷, según el término empleado por Phinney, que reconocen su origen polaco y participan de forma activa en las actividades de la comunidad. Los datos señalados tampoco explican las causas de la recuperación de competencias lingüísticas experimentada por algunos de los entrevistados, ni nos permiten entender qué actitud mantienen, actualmente, los integrantes del grupo ante la lengua étnica.

bilingüismo en la la comunidad polaca en Brasil. Según indica el autor, que durante su estadía en este país desempeñó también el cargo de profesor de idioma, una alta autoevaluación de las competencias lingüísticas (77% de los que participaron en el estudio-226 personas- han afirmado que entiende bien o muy bien polaco y el 63,7% han señalado estar en posesión de altas o muy altas capacidades comunicativas) no se refleja en la práctica (MIODUNKA, Władysław, *Bilingwizm polsko-portugalski w Brazylii. W stronę lingwistyki humanistycznej*, Cracovia, Universitas, 2003, pp. 135-142).

⁵⁵⁶ El acelerado desplazamiento de las competencias lingüísticas también fue registrado en el caso de la comunidad gallega en Argentina. A pesar de una gran fuerza numérica de los inmigrantes de este origen, sus hijos, en muy pocas ocasiones, conservaron la habilidad de comunicarse en este idioma. En un interesante estudio sobre dicho fenómeno, como factores decisivos Eva Gugenberger señala la estigmatización del gallego ya en el país natal y la proximidad entre ambos sistemas lingüísticos (gallego y castellano). Este último elemento, en un contexto en que existía la presión de integrarse en una sociedad castellanohablante, pudo haber motivado a los hablantes gallegos, según sostiene la autora, a asimilarse lingüísticamente con mayor velocidad (GUGENBERGER, Eva, “Lengua y emigración: Dos factores aceleradores del desplazamiento de la lengua gallega en Buenos Aires”, *Iberoamerica*, n. 4 (80), 2000, pp. 43-67). No obstante, ninguno de los factores mencionados es aplicable al caso de la comunidad polaca.

⁵⁵⁷ PHINNEY, Jean, “A three-stage model of ethnic identity development”, *op. cit.*

Es por ello que, a continuación, pretendemos centrarnos en los testimonios de los protagonistas de nuestra investigación para ver cómo explican la situación actual y cuáles son los factores que señalan para justificar la desaparición de la lengua como herramienta comunicativa. Al mismo tiempo, nos interesa estudiar el impacto que dentro de la comunidad han tenido los proyectos oficiales orientados a promover el aprendizaje del polaco y analizar si los cambios recientes experimentados en Polonia, a los que hemos aludido anteriormente, han influido en que la lengua polaca adquiera un nuevo valor para los integrantes del grupo.

El uso de la lengua étnica en el núcleo familiar es un elemento clave para determinar el comportamiento lingüístico del individuo; paralelamente, la familia suele considerarse el último “bastión” de la conservación de la lengua; es decir, un espacio donde ésta todavía consigue mantenerse tras haber sido desplazada de los demás ámbitos en los que anteriormente estaba presente⁵⁵⁸. De los datos reunidos se desprende que el creciente número de matrimonios mixtos y la consecuente desaparición del polaco como “lengua familiar” es uno de los factores que han influido en el acelerado desplazamiento lingüístico entre una parte considerable de los descendientes de inmigrantes polacos.

No obstante, según hemos podido observar, el hecho de haber nacido de ambos padres polacos tampoco ha constituido una garantía para que los individuos mantengan el conocimiento de la lengua hasta la edad adulta. Entre las personas entrevistadas, diez afirman haber aprendido polaco como primera lengua, pero reconocen no ser capaces de comunicarse en este idioma en la actualidad. Así lo relata uno de los entrevistados:

Yo primero aprendí polaco, y de niño hablé con mi mamá, con mi papá... lo que pasa es que al empezar la escuela en seguida, bueno, habremos hablado en castellano entre nosotros [entre los hermanos], pero con mi papá, los primeros años inclusivamente cuando iba a la primaria casi nunca hablaba con él en castellano, porque él me impedía que yo hablara con él en castellano. Me obligaba que yo le hable en polaco. Entonces ésa era la razón, por la imposición de mis padres. Tal vez antes empecé a hablar en castellano con mi madre porque era más flexible, porque estaba siempre con nosotros, éramos cinco hermanos, no era cuestión de andar poniendo mucho reglamento porque había muchas cosas que hacer en la casa... Después ya cuando fui al colegio secundario ya menos... Ahora ya pasaron muchos años, entonces por falta de práctica se hace difícil

⁵⁵⁸ FISHMAN, Joshua A., “Conservación y desplazamiento del idioma como campo de investigación”, *op. cit.*, p. 385.

llevar una conversación en polaco, entonces, este, ahora sí hablamos en castellano, pero porque he perdido la práctica (JULIO).

El testimonio demuestra que a pesar de haber nacido de una unión étnicamente homogénea y haber experimentado la transmisión intergeneracional de las capacidades lingüísticas, el manejo del polaco del entrevistado empezó a deteriorarse progresivamente al iniciar la etapa de escolarización. Este fenómeno también ha sido relatado por otros entrevistados, aquellos de mayor edad, quienes destacan el énfasis en el uso exclusivo del castellano en la escuela por parte de los maestros:

Cuando empezamos la escuela, no hablábamos nada en castellano. Y uno de los maestros, que era de Buenos Aires, a veces nos explicaba algo media hora y no entendíamos nada. Y luego, cuando nos escuchaba hablar en polaco, nos castigaba. Así que dejamos de hablar, y así poco a poco... (JOSEFA).

En la escuela tuvimos que, o sea, nos encontrábamos con otros niños y hablábamos en castellano porque eso es lo que la escuela nos enseñaba y en la casa se hablaba polaco pero fuera no, para no sentirse rechazado por los demás. (LAURA).

Por ejemplo, la maestra no permitía que se hablara [en polaco], pedía a los padres que no le hablaran el idioma y eso estaba muy bien. Yo soy docente y reconozco que sí porque eran todos extranjeros, una maestra con 25-30 niños tenía descendientes de alemanas, checos, españoles, portugueses, italianos, ¿cómo podía hacer ella para enseñar a 25 niños con diferentes idiomas? (ADELA).

En el contexto que imponía la educación monolingüe, no fue sólo la escuela o los profesores los que desempeñaron un papel importante en la erradicación del uso de las lenguas étnicas de las comunidades de origen inmigrante. En el caso estudiado, llama la atención que, en ocasiones, resultaron ser los propios padres quienes, o por iniciativa propia o por insistencia de los maestros, y con el objetivo de evitar el posible fracaso escolar de sus hijos, optaron por abandonar el uso cotidiano del polaco en casa y sustituirlo por el castellano:

A mi hijo cuando nació, yo le enseñé hasta 4 años sólo polaco, porque mi esposo es polaco, vino con 8 años y mis suegros los dos eran polacos y yo vivía con mis suegros y todos le hablábamos en polaco, yo les dije, ustedes háblenle en polaco que mi hijo aprenda todo en polaco... y después de los 4 años, ya empecé a hablarle en castellano para que él cuando vaya a escuela que sepa hablar el idioma... (JUANA).

En este punto consideramos pertinente apuntar que el rápido desplazamiento de la lengua de origen entre los descendientes de inmigrantes polacos contrasta notoriamente con la capacidad de preservarla entre algunos grupos étnicos. Como ejemplo podríamos mencionar las comunidades de origen alemán radicadas en Misiones que, a pesar de las ya mencionadas tendencias asimilacionistas promovidas por el Estado argentino, se han caracterizado por desarrollar, a lo largo de las décadas, una serie de mecanismos que les han permitido una notable conservación de la lengua, la cultura y las tradiciones étnicas. Llama particularmente la atención el caso de los alemanes-brasileños que empezaron a establecerse en Misiones desde las primeras décadas del XX tras aproximadamente un siglo de permanencia en el sur de Brasil.

Como señala María Cecilia Gallero⁵⁵⁹, pese a la distancia temporal que le separa desde el momento de la inmigración, el grupo ha logrado asegurar, hasta la actualidad, la transmisión intergeneracional de ciertos elementos identitarios, incluida la lengua étnica. Entre los factores que incidieron en su mantenimiento, la autora apunta, en primer lugar, un alto grado de endogamia que se mantuvo a lo largo de las generaciones. También señala la retroalimentación que se produjo entre diferentes grupos de origen alemán establecidos en la zona⁵⁶⁰, la perseverancia de hablar la lengua materna en la familia, así como el acceso a la literatura en alemán y el funcionamiento ininterrumpido de las instituciones culturales y deportivas, incluidas las escuelas alemanas⁵⁶¹.

Un fenómeno parecido ha sido registrado entre los denominados alemanes del Volga. Éste grupo llegó a establecerse en Argentina a finales del siglo XIX, después de más de un siglo de residencia en Rusia. A pesar del tiempo transcurrido, al igual que los alemanes-brasileños, los integrantes de esta comunidad han logrado mantener el uso de la lengua étnica hasta la actualidad⁵⁶². La trayectoria de las colectividades alemanas nos indica que la política educacional argentina, si bien se caracterizó por su gran eficacia, no siempre tuvo como resultado el desplazamiento lingüístico. Es por ello que a la hora

⁵⁵⁹ GALLERO, María Cecilia, “La territorialización de la germanidad en los alemanes-brasileños de Misiones, Argentina”, *Iberoamericana*, n. 39, 2010, pp. 77-103 y GALLERO, María Cecilia, *Con la patria auestas: la inmigración alemana-brasileña en la Colonia Puerto Rico*, Buenos Aires, Araucaria Editora, 2009, pp. 246-247.

⁵⁶⁰ La comunidad alemana en Misiones está compuesta por varios grupos de trayectorias migratorias muy distintas. Así, junto con los alemanes emigrados desde diferentes regiones de Alemania y distintos países europeos, en la provincia se fueron estableciendo grupos de origen alemán provenientes de Brasil, Paraguay e incluso los que venían de África Oriental y Asia (GALLERO, María Cecilia, *Con la patria auestas*, op. cit., p. 210).

⁵⁶¹ *Ibid.*

⁵⁶² HIPPERDINGER, Yolanda Haydée, “Las Colonias Alemanas del Volga de Coronel Suarez: mantenimiento lingüístico”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, n. 15-16, 1990, pp. 407-424.

de analizar la actual situación que presenta la comunidad polaca, es necesario tomar en cuenta otros factores.

Además de la creciente exogamia, la efectividad de las políticas educacionales del Estado argentino y la ausencia de centros polacos de enseñanza en varias de las colectividades establecidas en el país, entre los motivos que los entrevistados han señalado como los que incidieron en el rápido desplazamiento lingüístico, figura el sentimiento de vergüenza. Este fenómeno ha resultado particularmente visible entre los miembros de la comunidad residentes en la provincia de Misiones.

Como ya se ha observado en el capítulo 3, las actitudes discriminatorias que han experimentado los integrantes de este grupo han originado, en muchos casos, los deseos de ocultar ciertos marcadores étnicos, y, consecuentemente, han provocado la sustitución del polaco por el castellano en el espacio público. Éstos son algunos de los testimonios que lo confirman:

Los polacos se avergonzaban, se avergonzaban de hablar en polaco. No sé por qué, no lo sé. Se burlaban de nosotros en la escuela. Los niños, niños como nosotros, de la misma edad. Nosotros teníamos vergüenza de hablar en polaco. A lo mejor es por eso (NORMA),

Los nativos se burlaban porque decían que el que habla polaco después tiene mal la expresión, que pronuncia mal las palabras. Nos cargaban por eso, porque decíamos “caro” en vez de “carro” (SUSANA).

Al principio sí, se hablaba en polaco, porque todas las familias hablaban en casa (...). Ahora nos dimos cuenta que, luego, nuestra generación como si tuviera un poco de vergüenza, porque empezamos la escuela y no sé qué pasó. Ahora, cuando ya somos mayores, nos dimos cuenta que deberíamos mantener más, porque incluso cuando se casaba una polaca con un polaco, no mantuvieron la lengua, y yo no sé por qué... *traducción de la autora* (IRENE).

Si bien las actitudes discriminatorias a las que frecuentemente estuvieron sujetos los inmigrantes y sus hijos han influido en la acelerada pérdida de las capacidades lingüísticas, también es necesario tomar en cuenta las transformaciones experimentadas dentro de la misma comunidad. En este sentido puede resultar esclarecedora la afirmación de Heinz Kloss sobre la relación que existe entre el desplazamiento de la lengua entre las siguientes generaciones y el bajo nivel educacional de los padres. Éste último, según el autor, puede ocasionar el rechazo de parte de los hijos hacia la cultura y lengua de origen, ya que, como señala: “The second generation is usually unwilling to

accept educational inferiority for itself and rejects that of its parents. As a result of this rejection and the concomitant self-identification with the dominant (...) group, the ethnic mother tongue is also rejected”⁵⁶³.

Debido a la política educacional antes señalada, muchos hijos de los inmigrantes analfabetos o semianalfabetos llegaron a finalizar la educación secundaria e incluso algunos terminaron las carreras universitarias. Por tanto, en el contexto argentino era bastante frecuente, como apunta Fontanella de Weinberg⁵⁶⁴, que dentro del mismo seno familiar se fueran formando unas abruptas brechas en el nivel educacional y, como consecuencia, se produjera un rechazo hacia la lengua de los padres, por aquellos individuos que la identificaban como un elemento relacionado directamente con la inferioridad cultural de algunos de sus familiares.

Estos elementos, si bien pudieron haber influido en el rápido desplazamiento de la lengua étnica entre la gran parte de los descendientes de inmigrantes polacos en Argentina, no operaron con la misma fuerza entre todos los grupos de origen polaco. En este sentido, especial atención requiere, a nuestro juicio, el último contingente migratorio que, como hemos señalado, se caracterizó por poseer un mayor nivel educativo que los inmigrantes polacos establecidos en Argentina en épocas anteriores. Los pertenecientes a este grupo, además, promovieron la creación de centros educacionales, cuyo objetivo era garantizar a sus hijos la enseñanza sistematizada en el idioma polaco. Recordemos que estos esfuerzos por mantener el uso de la lengua étnica estaban estrictamente relacionados con las esperanzas de un pronto regreso a Polonia.

Con estas palabras una de las entrevistadas, hija de inmigrantes establecidos en Argentina después de la Segunda Guerra Mundial, explica la importancia otorgada a la conservación del polaco que percibió en su entorno:

En cuanto a los inmigrantes de posguerra, hay que tener en cuenta que los que llegaron, tenían al menos estudios secundarios, algunos incluso carreras universitarias. Para ellos la lengua era algo muy importante. Ellos no se consideraban la inmigración económica, sino política. Consideraban que el mantenimiento de la lengua en familia era algo muy importante. Es porque siempre pensaban en regresar a Polonia. No eran inmigrantes que dejaron Polonia porque no les iba bien y en otro lugar se les abrían nuevas perspectivas. Este polaco que llegó a Argentina después de la Segunda Guerra Mundial extraña a Polonia de otra forma, se agarra

⁵⁶³ KLOSS, Heinz, “German-American Language Maintenance Effort”, *op. cit.*, p. 210.

⁵⁶⁴ FONTANELLA DE WEINBERG, María Beatriz, “Algunos Aspectos de la Asimilación Lingüística de la Población Inmigratoria en la Argentina”, *op. cit.*, pp. 5-36.

a su “polaquidad” y la transmite a sus hijos. Además, siempre existió esa idea del retorno. Porque cuando volvamos, los niños irán a la escuela allá y se tendrán que comunicar con la familia, etc. Entonces la necesidad de mantener la lengua era muy fuerte. Aparte por motivos culturales. La lengua polaca, la cultura polaca son como un tesoro y hay que transmitirlos a los hijos. Así por lo menos fue en mi casa... (*traducción de la autora*) (ALEJANDRA).

Consecuentemente, en el caso de Buenos Aires, y a diferencia de las comunidades polacas radicadas en la provincia de Misiones, gracias a la ya mencionada labor de la Polska Macierz Szkolna, la enseñanza del idioma fue desarrollada de manera continua. No obstante, con el tiempo, al no producirse el tan esperado cambio de la situación política en Polonia y frente a la imposibilidad de retorno, factores a los que habría que añadir la interrupción de los movimientos migratorios entre ambos países, los centros educacionales empezaron a tener cada vez menor número de alumnos⁵⁶⁵. Al mismo tiempo, dado el creciente número de matrimonios exogámicos, las escuelas perdieron su función de organismos de apoyo a las capacidades lingüísticas adquiridas por los niños y adolescentes en el núcleo familiar y, consecuentemente, el polaco pasó a ser enseñado en estos establecimientos como segunda lengua⁵⁶⁶.

El alto grado de vulnerabilidad que ha presentado el idioma polaco en el contacto con la lengua mayoritaria en el contexto argentino, rasgo visible en todos los grupos migratorios que dieron origen a la actual comunidad polaca, independientemente de las características y particularidades de cada uno, nos ha llevado a analizar la importancia de otro factor que influye en el proceso de mantenimiento de las competencias lingüísticas. Se trata del prestigio de la lengua, elemento que, en el caso del polaco podría resultar incluso uno de los de mayor relevancia.

El prestigio de una determinada lengua está relacionado con su valor en el campo cultural, político, económico o religioso⁵⁶⁷. Al mismo tiempo, depende del número de las personas que la emplean y de su utilidad en el proceso comunicativo dentro de una sociedad específica. En otras palabras, está vinculado estrechamente con

⁵⁶⁵ Los principales problemas con las que se enfrentaba la PMS quedaron reflejados en los siguientes artículos “35 lat PMS w Argentynie”, *Głos Polski*, 5 de octubre de 1984; pp. 1-2; “40-to lecie Polskiej Macierzy Szkolnej”, *Głos Polski*, 4 de agosto de 1989, pp. 5-6; Archivo de los Padres Franciscanos, Misión Católica Polaca, Martín Coronado (Buenos Aires).

⁵⁶⁶ *Ibid.*

⁵⁶⁷ GUGENBERGER, Eva, Gugenberger, Eva, “Identidad, conflicto lingüístico y asimilación”, en: Núñez Seixas, Xosé Manuel (eds.), *La Galicia Austral. La inmigración gallega en Argentina*, Buenos Aires, Biblos, 2001, p. 260.

su función instrumental, característica que adquiere una importancia especial entre los inmigrantes y sus descendientes.

En el caso que estamos analizando, la colectividad polaca en Argentina no se ha caracterizado por una posición económica fuerte, tampoco ha destacado en el campo cultural o político. Por lo tanto, el uso de la lengua étnica no les podía garantizar a sus hablantes mayor prestigio fuera de las estructuras familiares o comunitarias. Por el contrario, como hemos señalado, en algunos casos ha constituido el motivo de burla o ha provocado las actitudes discriminatorias. De ahí, los resultados de nuestra investigación contrastan visiblemente con los reunidos en el estudio sobre la comunidad angloargentina en Buenos Aires realizado por Florencia Cortés Conde⁵⁶⁸. Según señala la autora, se trata de una comunidad mayoritariamente bilingüe que mantiene muy altas capacidades lingüísticas, fenómeno estrictamente relacionado con el valor universalmente otorgado al idioma inglés, así como con la posición privilegiada de la que, durante años, ha gozado este grupo en Argentina.

Por otro lado, y teniendo en cuenta la ausencia de inmigrantes nuevos desde los años cincuenta, la distancia entre ambos países, así como los prácticamente inexistentes, durante décadas, contactos con las autoridades polacas provocaron que el valor instrumental de la lengua fuera disminuyendo progresivamente. Con estas palabras una de las entrevistadas explica la falta de motivación que han experimentado los descendientes de inmigrantes para mantener el idioma de sus padres:

No había incentivos, viste, nuestros padres también como que incorporaron mucho nuestro idioma [el castellano]. La gente se fue fusionando, las razas que hay acá, y bueno, predomina el idioma que se habla, es el castellano, predomina este idioma y se hace las cosas de acá, ya como que también las costumbres todos tenemos mezcladas, tenemos todo mezclado. Entonces como no había nadie, no se interesaba nadie... (NORMA).

Como consecuencia, el escaso valor instrumental del polaco en Argentina, el alto grado de exogamia, sumados a la complejidad de esta lengua étnica, han provocado que, en ocasiones, hayan sido los propios padres los que no han considerado necesario transmitir su conocimiento a las siguientes generaciones. De esta forma dos de los entrevistados explican por qué no han incentivado a sus hijos a estudiar el idioma polaco:

⁵⁶⁸ CORTÉS CONDE, Florencia, *Los angloargentinos en Buenos Aires, op. cit.*.

Yo con mis hijos, por ejemplo, yo querría que estudiaran antes inglés que el polaco, porque es un idioma que les iba a ser útil. Bueno, ahora me arrepiento, pero en su momento era así (MARCOS).

Yo más que nada, apunto a mis nietos ahora... como esta generación de nuestros hijos, como que no les dimos importancia, si yo les tendría ahora, sería otra la educación que les iba a dar a los hijos. Como que no le di importancia a esta parte, pero ahora con los nietos me estoy dando cuenta, que muchas cosas pueden aprender, que muchas cosas les puedo transmitir.... (SUSANA).

Teniendo en cuenta todos los factores mencionados, se infiere que el polaco ha estado desprovisto de características que pudieran compensar el tiempo y el esfuerzo que requiere su aprendizaje. Sin embargo, es importante señalar en este punto que el prestigio del que goza una lengua no es un rasgo invariable, sino claramente contextual. Por lo tanto, depende, en gran medida, “del destino o la suerte altamente variables de sus hablantes”⁵⁶⁹, así como del valor que éstos le conceden en un periodo concreto. Es por ello que en el siguiente apartado analizaremos el impacto que en el comportamiento lingüístico han tenido las iniciativas oficiales orientadas a promover el aprendizaje del polaco. Asimismo, nos interesa estudiar si los cambios recientes que han tenido lugar en Polonia han influido en la actitud hacia la lengua entre los descendientes de inmigrantes polacos.

4.1.4 Los cambios recientes y las iniciativas oficiales

Al igual que su prestigio, la actitud que adoptan los individuos o grupos hacia su lengua y la importancia que le otorgan como un marcador identitario, no son rasgos estáticos y pueden variar según las circunstancias sociales y culturales, al tiempo que pueden diferir de acuerdo con el momento histórico o ubicación geográfica de un grupo específico. Los cambios recientes experimentados en ambos países y las iniciativas de colaboración entre la comunidad polaca y los organismos oficiales de Polonia, han influido en el proceso de formación de la identidad étnica de sus integrantes y, en ocasiones, se han reflejado en la recuperación del sentimiento de pertenencia entre

⁵⁶⁹ FISHMAN, Joshua A , *Sociología del lenguaje*, Madrid, Cátedra, 1982, p. 161.

aquellos descendientes de inmigrantes polacos que no han mantenido vinculación alguna con el país de origen de sus antepasados. También, según se ha podido comprobar, este nuevo contexto ha incidido en que varias de estas personas modifiquen su actitud hacia la lengua polaca y le otorguen un mayor valor instrumental.

La entrada de Polonia a la Unión Europea, la posibilidad de viajar, que en numerosos casos trajo como consecuencia la recuperación de los contactos familiares, la mayor presencia de los polacos en la Argentina (turistas, estudiantes, investigadores, etc.), así como los contactos más fluidos entre ambos países, han provocado una importante revalorización de la función de la lengua étnica. Así lo describe una de las entrevistadas:

Y lo empiezo a valorar más porque lo veo como una oportunidad de conseguir trabajo, de poder viajar y poder entender. Con el tema de la Unión Europea hay posibilidades de hacer intercambios y comunicarse con las personas. Tanto si vienen turistas o los mismos parientes que están allá en Polonia y muchos de ellos son jóvenes. Por allí, los primos que tengo. Entonces para no tener que hablarles en inglés, quiero poder hablarles en polaco. Mi abuela, mi mamá y mi papá sí fueron por allá y desde entonces como que tenemos más contacto con ellos, por mail, por Facebook. Sobre todo mis papás y mi abuela... (JULIETA).

Como demuestra este último testimonio, los cambios que han tenido lugar en Polonia y la mayor circulación de personas entre ambos países no son los únicos factores que han incidido en que algunos de los entrevistados empiecen a otorgarle otro valor al conocimiento del polaco. En este sentido, un papel fundamental en el mantenimiento de los lazos familiares recientemente restablecidos ha desempeñado el acceso a las nuevas tecnologías de información y comunicación. De esta forma, la distancia que separa ambos países ya no obstaculiza el contacto, e incluso, las diferentes herramientas que están al alcance de los usuarios, permiten superar las dificultades que puedan surgir a la hora de escribir en polaco:

Y yo hablo con mis parientes por skype, ningún problema, y escribirme, me escribo, pero te digo que cuesta (...). Pero tenés el traductor y lo vas completando. Mis parientes, que tengo un montón, con todos yo tengo el contacto. Como que se ha retomado el contacto que se perdió cuando se murió mi mamá, porque nadie de nosotros escribía y no había internet... (CLAUDIA).

Por otro lado, según han demostrado los testimonios referentes al pasado comunitario, uno de los motivos que influyó en el rápido desplazamiento del polaco entre los hijos de inmigrantes, ha sido el sentimiento de vergüenza que experimentaron varios de los entrevistados a la hora de emplearlo en el ámbito público. La recuperación del valor instrumental de la lengua —real o potencial— así como la promoción de la diversidad étnica desde la esfera gubernamental y la desaparición de las actitudes discriminatorias, han provocado que algunos de los integrantes de la comunidad polaca, los pocos que mantienen su uso en la actualidad, hayan empezado a emplearla ante los otros para afirmar su pertenencia étnica:

Antes teníamos vergüenza de hablar, porque como que no quedaba bien y ahora no, ahora hemos recuperado el orgullo y ahora estamos en la calle y no nos importa y hablamos en polaco, entramos en un negocio y nos saludamos, y bueno, hay gente que no sabe, que no es polaca, que tiene ganas de aprender a saludar en los negocios y eso fue muy bueno para recuperar, digamos... (LAURA).

Resulta importante destacar, sin embargo, que los cambios recientes, si bien han provocado que los propios actores modifiquen su actitud hacia el polaco, no necesariamente se han traducido en la adquisición de las competencias lingüísticas entre todos los integrantes de la comunidad. A pesar de las iniciativas enfocadas en promover su recuperación entre los que lo habían aprendido en su infancia y, posteriormente, dejaron de utilizarlo y facilitar el aprendizaje a aquellos descendientes de inmigrantes que no tuvieron contacto previo con la lengua de sus antepasados, éstas no han tenido la misma repercusión entre todos los colectivos que estamos analizando⁵⁷⁰.

Si nos fijamos en los resultados alcanzados a nivel individual, éstos varían considerablemente según la trayectoria migratoria de cada familia, el grado de mantenimiento/desplazamiento previo de la lengua, pero también de la distancia temporal y generacional que les separa de su(s) antepasado(s) inmigrante(s) y de la edad de los entrevistados. Es por ello que a la hora de analizar el impacto que las

⁵⁷⁰ En la actualidad las clases sistematizadas del idioma polaco se imparten en tres de las cuatro colectividades que nos ocupan. En Buenos Aires y en Wanda están a cargo de profesores nativos, especializados en la enseñanza del polaco como lengua extranjera y en Posadas son impartidas por una maestra autodidacta, hija de los colonos polacos. En Oberá el proyecto educativo duró seis meses y no fue continuado. Entre los motivos que intentan justificar su poco éxito, los entrevistados, han mencionado la complejidad del polaco, la insuficiente preparación didáctica de la profesora y, sobre todo, su desconocimiento del castellano, elemento que ha obstaculizado considerablemente el proceso comunicativo.

iniciativas recientes han tenido dentro de la comunidad polaca, es importante, a nuestro juicio, diferenciar entre aquellos descendientes de inmigrantes que han tenido el contacto con el polaco en su infancia o adolescencia y aquellos que empezaron a estudiarlo como segunda lengua y, frecuentemente, tras haber alcanzado la edad adulta.

En la parte introductoria de este apartado hemos señalado que la entrevista fue realizada total o parcialmente en polaco a veintinueve personas, la mayoría hijos de inmigrantes residentes en Buenos Aires y en la Colonia Wanda. En este grupo, veintiséis afirman haber aprendido el polaco como primera lengua en el núcleo familiar y dos fueron educados paralelamente en ambos sistemas lingüísticos. No obstante, es importante aclarar que sus capacidades lingüísticas no siempre se han mantenido de forma lineal durante el tiempo transcurrido. Es decir, no son resultado directo del aprendizaje adquirido en las tempranas etapas del desarrollo, sino que, en algunos casos, están estrechamente relacionadas con las iniciativas recientes de los organismos polacos. Así los entrevistados relatan el proceso de recuperación lingüística que han experimentado últimamente:

Porque cuando empezamos la escuela, los padres nos obligaban hablar en castellano y rápidamente hemos olvidado el polaco. El polaco sólo se hablaba en casa, pero en la calle o en la escuela ya en el castellano. Mis hermanos no hablan polaco. Yo sí hablo porque desde hace dos años asisto a las clases. Aprendí leer y escribir en polaco. Ahora pienso irme a Polonia. Y ahora hablo con mis primos por teléfono.... (*traducción de la autora*) (EUGENIO).

Había un lapso, viste, cuando entramos en la escuela, empezamos a hablar en castellano, en la primaria (...). Después fuimos a estudiar, y luego yo trabajé, viste, treinta años. Allí como que no hablábamos. [Sólo] con algunas personas y con mi mamá. Cuando íbamos a la casa de mamá hablábamos un poco, pero muy poco. Y cuando ahora se reactivó con esto, con las maestras, viste y con nuestro viaje a Polonia, allí nosotros reactivamos el polaco. Y hablamos en casa ahora cuando nos encontramos los hermanos, hablamos en polaco, pero te digo que hubo un lapso que nosotros muy poco hablamos, muy poco. Ni con mi marido. Yo ahora hablo más... (SUSANA).

Mi madre muere en el año 2002, a los 90 años. La familia, con la que teníamos correspondencia, la que le escribía en polaco a ellos era mi madre. Entonces con mi hermana dijimos, no es posible que esa familia no pueda más recibir nuestras noticias. Entonces vamos a tratar de perfeccionar nuestro idioma, y así fuimos al Instituto de Lenguas... Yo ya jubilada docente y ella si bien sigue ejerciendo la medicina en su consultorio, ya se había jubilado del hospital. Entonces la maravilla de

todo esto es revivir todo lo que hemos recibido y ahora sí estamos frecuentando el Hogar Polaco, estamos yendo a las misas polacas (MARTA).

El relativo éxito que las iniciativas recientes han tenido entre las personas que han aprendido polaco como primera lengua y han logrado recuperar su uso, también está vinculado con el perfil de los que pudieron beneficiarse de las clases. Además de las claras ventajas y facilidades que implica el hecho de estudiar cualquier lengua tras haber tenido el contacto previo, los que relatan “haber recuperado” el manejo del polaco son, en su mayoría, personas ya jubiladas, que disponen de más tiempo libre para poder asistir sistemáticamente al curso del idioma. No obstante, si centramos ahora nuestra mirada en aquellos entrevistados que no han tenido la posibilidad de familiarizarse con la lengua polaca en su infancia, los resultados son muy distintos.



Escuela del idioma polaco en Wanda (foto de la autora).

Como ya se ha señalado, tan sólo una persona que ha aprendido el idioma en la edad adulta ha llegado al nivel lo suficientemente alto para poder mantener una conversación en polaco, aunque no exenta de ciertas dificultades. Varios de los entrevistados asisten o han asistido, en algún momento, al curso del polaco, sin embargo, a la hora de realizar la entrevista sus competencias lingüísticas no les han permitido el empleo fluido del mismo. Según se ha podido observar, a pesar del reconocimiento del creciente valor instrumental de la lengua y un mayor acceso a los cursos del idioma, estos factores no se han traducido, hasta la fecha, en la adquisición de

altas competencias lingüísticas entre los integrantes más jóvenes de la comunidad, en su mayoría, personas laboralmente activas o las que están en el proceso de formación. Entre los motivos que han sido mencionados por los entrevistados como los que impiden la asistencia al curso, destacan la falta del tiempo y las características propias del idioma:

Por allí viste, la gente está muy atareada ahora, como que no tiene tiempo de nada. Es uno de los obstáculos... o sea que nosotros disponemos de más tiempo, estamos jubilados todos, pero como que los hijos, los nietos están tan ocupados, viste, que yo quiero que vayan, por ejemplo a estudiar polaco, quiero que mis nietos vayan. Pero no pueden, no les dan los tiempos (...). No sé cómo hacer para juntarlos a ellos y hacer algo... pero no puedo juntarlos, viste, van a distintos colegios, van a distintas cosas (SUSANA).

Yo de chiquita estudiaba, estudié hasta hace unos 5 años atrás, después ya tuve que dejar por el tema de trabajo... Siempre me costó, aparte es un idioma muy difícil, para nosotros es un idioma muy difícil, entonces allá yo podía entenderlo pero ya hablarlo era más complicado... (JULIA).

Además, como demuestran los testimonios, el proceso de aprendizaje del polaco como segunda lengua se ve claramente obstaculizado por su especificidad. Así define los principales problemas de la enseñanza uno de los profesores que desde hace veinte años imparte clases de polaco en Buenos Aires:

El idioma polaco es difícil para ellos, es muy difícil y hay que motivarles constantemente. Yo intento motivarles, intento convertirlo en un chiste. Miren, digo, lo interesante que es el idioma polaco. El castellano no tiene declinaciones y es muy aburrido, la gramática es aburrida. Y se ríen. Pero finalmente reconocen que es muy difícil (...). Hay un problema con la constancia, es un gran problema. A veces abandonan las clases y no sabes por qué (*traducción de la autora*) (profesor de idioma polaco, Buenos Aires).



Clase del idioma polaco en la sede de la UPRA (foto de la autora).

No obstante, en este punto, consideramos necesario resaltar que el desplazamiento de la lengua étnica como una herramienta comunicativa, no necesariamente significa que ésta pierda el valor sentimental para los integrantes del grupo; por el contrario, frecuentemente, sigue despertando las emociones positivas e incluso cumple función de un marcador identitario⁵⁷¹. Por lo tanto, a pesar de que su uso llegue a ser limitado, en ocasiones, puede ser evocada como un elemento diferenciador, aunque adquiriendo características específicas.

A pesar de que, como hemos señalado, el nivel de conocimiento impide que la gran parte de los entrevistados establezcan el diálogo en el idioma polaco, el creciente interés por aprender y utilizarlo se refleja en la incorporación de algunas palabras en una conversación mantenida mayoritariamente en castellano. Lo podemos apreciar en el siguiente ejemplo:

W dom mam [en casa tengo] cuadros, girasoles de cuando estuve en *Polska* [Polonia] en el encuentro de los jóvenes con Jan Pawel II [Juan Pablo II] y al bajar del *samolot* [avión] lloré y besé suelo polaco (...). Yo de los 3 *lat* [años] me crié con mis abuelos maternos. Mi *dziadek* [abuelo] era polaco y mi *babcia* [abuela] italiana, pero mi amor se volcó más a lo polaco, ya que de los 10 años empecé en el *hacerstwo* [scoutismo] y me cambió la vida (MIGUEL).

⁵⁷¹ FISHMAN, Joshua A., *Sociología del lenguaje*, op. cit., p. 168 y GUGENBERGER, Eva, “Identidad, conflicto lingüístico y asimilación”, op. cit., p. 272.

Esta hibridación lingüística —aunque con un claro predominio del idioma castellano— al que acuden algunos de los integrantes de la comunidad sirve como un mecanismo para diferenciarse de los que no forman parte de la comunidad. Es importante subrayar, sin embargo, que ésta no es una manera de hablar que los entrevistados mantienen a diario, ni tampoco quiere decir que ciertas palabras en polaco formen parte de su vocabulario cotidiano. Se trata más bien de una estrategia deliberada, que adquiere un importante valor simbólico, y que es utilizada en circunstancias específicas y con determinados interlocutores, capaces de entender esta particular forma lingüística. Por lo tanto, al convertirse en una especie de “código”, constituye una manera que emplean los integrantes de la comunidad para reafirmar la pertenencia al grupo.

La función parecida —afirmar la pertenencia étnica— cumple el uso del polaco en otro ámbito. El análisis de la actividad desarrollada por los integrantes de la comunidad en el entorno virtual ha revelado un fenómeno interesante con respecto al empleo de la lengua étnica. Según hemos podido observar, la información publicada en las páginas web o en las redes sociales aparece, frecuentemente, en ambas versiones lingüísticas. Sin embargo, en el caso de los textos publicados en polaco, el uso particular de las palabras y la incorrecta construcción gramatical de las frases evidencian que éstas no han sido redactadas por los propios autores, sino traducidas del castellano por una de las herramientas de traducción disponibles on-line.

4.1.5 El desplazamiento de la lengua como rasgo diferenciador

En la parte introductoria de este capítulo hemos señalado que la construcción de los límites étnicos de una comunidad dada se realiza de manera subjetiva. Esto quiere decir que se basa en aquellos elementos que los propios actores consideran importantes y, por tanto, puede apoyarse en marcadores identitarios totalmente diferentes según el contexto en el que se encuentra, las circunstancias específicas y depende de qué grupo ésta intenta distinguirse y con qué objetivo⁵⁷². Para finalizar este apartado consideramos interesante apuntar que el establecimiento de las fronteras étnicas, en ciertas ocasiones,

⁵⁷² DE VOS, George, “Ethnic Pluralism: Conflict and Accommodation”, *op. cit.*, p. 11 y BARTH, Frederik, “Introducción”, *op. cit.*, p. 15.

puede basarse también en la desaparición de uno o varios elementos considerados, inicialmente, como principales rasgos diferenciadores. Un ejemplo de este fenómeno lo constituyen las estrategias discursivas empleadas por los integrantes de la comunidad polaca de Misiones con el objetivo de diferenciarse de un grupo particular con el que está en contacto.

Como ya se ha apuntado, a diferencia de nuestro objeto de estudio, la comunidad de origen alemán, particularmente aquella establecida en la provincia de Misiones, ha destacado por un alto grado de mantenimiento de la lengua étnica. Esta característica ha sido mencionada frecuentemente por los descendientes de inmigrantes polacos como el principal elemento que distingue a ambos grupos. En este punto resulta llamativo resaltar que aunque la interrupción de las pautas de comportamiento étnico, incluido el desplazamiento lingüístico, ha sido asumida por los integrantes de la comunidad polaca, como una pérdida irreparable, fruto de la incapacidad de preservar el “legado” de los antepasados para las futuras generaciones o la consecuencia del injustificable, desde la perspectiva actual, sentimiento de vergüenza, al referirse a una comunidad específica, la alemana, se ha observado un importante giro discursivo que pretende justificar este fenómeno. En estos términos lo explican los entrevistados:

Los alemanes, eran como una clase más (...). Ellos no tenían tanto contacto, eran más cerrados (...). Por eso ellos mantuvieron más las costumbres, porque ellos como que trataron no mezclarse, ellos eran como una raza (...) exclusiva y dominante, superior. Se creían superiores, entonces ¿viste?, no había muchos, pero los que se encontraban mantenían su idioma y sus costumbres también, ¿viste? Se buscaban entre ellos (SUSANA).

Un alemán es un alemán. Cuando hay dos alemanes y una persona de otro origen, ellos hablarán en alemán. Pero un polaco no. Yo tenía una chica que me ayudaba con la limpieza, y mi cuñado cuando venía de visita, él no hablaba en polaco, porque sabía que la chica no entendía nada. Nosotros tenemos este respeto por la otra gente. Y los alemanes no, los alemanes no... (traducción de la autora) (LUCÍA).

En este caso particular, el desplazamiento de la lengua ha pasado a ser percibida como consecuencia de un rasgo claramente positivo y propio de la comunidad polaca. Según los testimonios citados, a la hora de construir los límites étnicos ante la comunidad alemana, la pérdida de las capacidades lingüísticas y la desaparición del idioma polaco en el espacio público es visto como una muestra del respeto hacia los integrantes de otros grupos y comprueba el carácter inclusivo de la comunidad

polaca⁵⁷³. Dicho respeto, sin embargo, no siempre es mantenido en el discurso colectivo al referirse directamente a las relaciones mantenidas con otras comunidades, particularmente a aquellas de origen no europeo, aspecto que será desarrollado con mayor profundidad en el apartado 4.5.

De ahí, como se ha podido observar, la identidad étnica no siempre se construye en torno a ciertos marcadores étnicos; en algunas ocasiones específicas, puede ser elaborada basándose en su ausencia. Por lo tanto, dicho fenómeno demuestra que los rasgos o elementos evocados por los integrantes de un grupo como propios del grupo, no son la suma de diferencias “objetivas”, sino que dependen de lo que los propios actores consideran significativo⁵⁷⁴ en un momento dado y ante una comunidad concreta.

4.1.6 A modo de conclusión

En el capítulo sobre las trayectorias étnicas hemos apuntado que la lengua, en las épocas anteriores, frecuentemente, actuaba como un poderoso indicador de inclusión/exclusión de la comunidad. Según se ha podido observar, hoy en día, ha dejado de cumplir esta función. Esto se debe, por un lado, al alto grado de exogamia observado dentro de la comunidad, que provocó que el polaco desapareciera como el idioma de comunicación familiar. Por otro lado, incluso en el caso de las personas nacidas de uniones étnicamente homogéneas, aunque aprendían el polaco como primera lengua, la eficacia de las prácticas escolares y el sentimiento de vergüenza experimentado por los integrantes del grupo, junto con la ausencia o la ineficacia de las estructuras educacionales polacas en la mayoría de las colectividades, se reflejaron en el rápido desplazamiento del idioma del ámbito público.

Por lo tanto, su empleo, desde muy temprana etapa, quedó relegado casi exclusivamente al ámbito familiar. Consecuentemente se produjo una importante reducción de los espacios en el que se empleaba, reducción que, a su vez, incidió en el

⁵⁷³ Un fenómeno parecido fue registrado en un estudio sobre la comunidad polaca en Brasil, en una localidad perteneciente al estado de Paraná. Según la autora, los descendientes de inmigrantes señalaban el desplazamiento lingüístico como una forma de respeto hacia los demás grupos y un rasgo diferenciador ante otra comunidad, en este caso también la alemana (BORSTEL, Clarice Nadir von, “O conflito étnico/cultural e interlingüístico de descendentes de poloneses”, *Espéculo. Revista de Estudos Literários*, 2006, n. 31).

⁵⁷⁴ BARTH, Frederik, “Introducción”, *op. cit.*, p. 15.

deterioro del repertorio lingüístico de los hablantes y en su posterior sustitución por el castellano en todos los ámbitos, incluido el privado. No sin importancia para explicar este fenómeno han sido también las particularidades del polaco, la complejidad de su sistema lingüístico, así como el escaso prestigio del que este idioma ha gozado, durante décadas, en el contexto argentino.

Hoy en día, y en comparación con las épocas anteriores, los descendientes de inmigrantes polacos en Argentina no perciben las actitudes discriminatorias y la mayoría tiene acceso a los cursos de idioma. El carácter reciente de las iniciativas que promueven la enseñanza del polaco y el tiempo que se requiere para el aprendizaje, no nos permiten evaluar todavía el impacto que éstas tendrán entre los integrantes de la comunidad polaca a mediano o largo plazo. Sin embargo, a la fecha de hoy, podemos aventurarnos a afirmar que dichos proyectos no tendrán el resultado esperado entre la mayoría de los miembros de la comunidad. Aunque claramente ha cambiado la actitud hacia la lengua de los antepasados, lo difícil y duradero que supone el aprendizaje del polaco desde el nivel inicial, y sin haberse familiarizado con anterioridad con las particularidades de su sistema gramatical y fonético, lo colocan en una clara desventaja frente a otros marcadores identitarios, cuyo uso requiere considerablemente menos tiempo y esfuerzo y, por lo tanto, hace que resulten más atractivos para los descendientes de inmigrantes polacos.

Esta situación demuestra el carácter simbólico de la etnicidad que mantienen muchas de las personas entrevistadas. Como ya se ha señalado, uno de los principales requisitos de este fenómeno es que no interfiera en las obligaciones cotidianas, al tiempo que las actividades realizadas no deben ocasionar mayor esfuerzo para el individuo⁵⁷⁵. En este sentido, el aprendizaje de la lengua étnica claramente no cumple con estas características.

⁵⁷⁵ GANS, Herbert, "Symbolic ethnicity", *op. cit.*, p. 8.

4.2 RELIGIÓN

La religión y las prácticas religiosas, al igual que la lengua, son consideradas como potentes marcadores identitarios, elementos que vinculan entre sí a los miembros del mismo grupo y, paralelamente, les diferencian de otros colectivos. Esta característica suele intensificarse y adquirir una importancia particular en el contexto de la inmigración, que implica el contacto con una sociedad receptora y con otros grupos étnicos. Al hacer tal afirmación es necesario, sin embargo, diferenciar entre la religión como institución y la religión como sistema de creencias⁵⁷⁶. Si bien ambos aspectos están estrechamente vinculados entre sí, en la vida de los inmigrantes cumplen funciones distintas y abarcan dimensiones diferentes en el proceso adaptativo de los individuos.

La inmigración frecuentemente es vivida como una experiencia dolorosa, que conlleva una ruptura y separación de los vínculos afectivos establecidos en el país de origen. En este caso, la religión —entendida como sistema de creencias— se convierte, a menudo, en una forma de apaciguar esta vivencia traumática y les ayuda a los inmigrantes a enfrentarse a las dificultades iniciales propias de la nueva situación⁵⁷⁷. Al mismo tiempo, como señala Hirschman, los valores religiosos pueden proporcionar un soporte importante para muchas creencias tradicionales y patrones conductuales aprendidos en el lugar de procedencia. Se trata, por ejemplo, de ciertas prácticas familiares, la percepción de las obligaciones intergeneracionales o de una jerarquía dentro del grupo⁵⁷⁸; elementos que pueden verse amenazados en el nuevo contexto.

Por otro lado, y al referirnos a la religión entendida como institución, consideramos obligatorio destacar que la asistencia a la iglesia u otro lugar de culto, frecuentemente va más allá de los intentos de satisfacer las “necesidades espirituales” de

¹ ALBA, Richard D., Albert RABOTEAU y Josh DE WIND, “Introduction. Comparisons of Migrants and Their Religions, Past and Present”, en ALBA, Richard D., Albert RABOTEAU y Josh DE WIND, *Immigration and Religion in America: Comparative and Historical Perspectives*, Nueva York, New York University 2009, pp. 3-9.

⁵⁷⁷ Sobre el tema, véase, por ejemplo, PORTES, Alejandro y Rubén G. RUMBAUT, *Immigrant America: A Portrait*, Berkeley, University of California Press, 2006, p. 301; ALBA, Richard D., Albert RABOTEAU y Josh DE WIND, “Introduction. Comparisons of Migrants and Their Religions, Past and Present”, *op. cit.*, p. 6.

⁵⁷⁸ HIRSCHMAN, Charles, “The Role of Religion in the Origins and Adaptation of Immigrant Groups in the United States”, *The International Migration Review*, 38 (3), 2004.

los feligreses. El hecho de formar parte de una determinada comunidad religiosa, en muchas ocasiones, permite cumplir con los objetivos de índole social e incluso económica. De esta forma, las iglesias étnicas se convierten en ámbitos donde los individuos pueden reproducir los patrones aprendidos en el lugar de origen. Además, suelen desempeñar una importante función como espacios de sociabilidad que facilitan a los inmigrantes la posibilidad de encontrarse con los compatriotas y constituyen un poderoso instrumento de supervivencia de las referencias de origen, incluida la lengua materna.

Paralelamente, las instituciones religiosas contribuyen a la creación de una red de apoyo que proporciona ciertas facilidades a la hora de encontrar trabajo, alojamiento, etc., y permiten acceder a una serie de ventajas materiales que no están al alcance de los que no pertenecen a las mismas. Es por ello que al prestar beneficios concretos, las iglesias, al igual que las asociaciones étnicas, actúan como intermediarios entre los inmigrantes y la sociedad de acogida⁵⁷⁹. Finalmente, las iglesias étnicas suelen convertirse en espacios privilegiados, en el sentido de ofrecerles a los individuos un ámbito donde no están expuestos a las actitudes discriminatorias que, a menudo, experimentan en otros lugares.

En consecuencia, utilizando las palabras de Richard Alba, “Immigrant congregations are thus social spaces where an overloaded palette of purposes and needs is served: these can be instrumental, sociocultural, or psychological and spiritual”⁵⁸⁰. Por lo tanto, y teniendo en cuenta los factores arriba señalados, la afiliación a una determinada iglesia en la primera fase de asentamiento puede resultar más fuerte en el país de destino que en el lugar de origen. Eso se debe al hecho de poder garantizar a los recién llegados tres elementos que resultan fundamentales en el contexto migratorio y que son, según afirma Hirschman, refugio, respetabilidad y recursos⁵⁸¹.

Por último, es obligatorio señalar que, además de un conjunto de creencias y el correspondiente apoyo institucional, una determinada religión va acompañada por las prácticas, celebraciones y rituales particulares, llamados habitualmente la religiosidad popular⁵⁸². Estos elementos actúan como manifestaciones materiales del sistema de

⁵⁷⁹ Véase, por ejemplo, ALBA, Richard D., Albert RABOTEAU y Josh DE WIND, “Introduction. Comparisons of Migrants and Their Religions, Past and Present”, *op. cit.*

⁵⁸⁰ *Ibid*, *op. cit.*, p. 23.

⁵⁸¹ HIRSCHMAN, Charles, “The Role of Religion”, *op. cit.*, p. 1228

⁵⁸² CASTRO, Martín Omar, “La iglesia católica y la religiosidad popular de los italianos del Mezzogiorno en el Puerto de Mar del Plata entre las décadas de 1920 y 1940”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 11, n. 34, CEMLA, diciembre 1996.

creencias⁵⁸³ y, frecuentemente, construyen, al tiempo que refuerzan, la etnicidad de un grupo específico. Por lo tanto, es precisamente en la situación de inmigración cuando con mayor énfasis el grupo tiende a conservar su religiosidad popular y las fiestas religiosas o los rituales de la etapa premigratoria se convierten en una forma privilegiada de mantenimiento de su cultura de origen en el nuevo lugar.

En este sentido, una importancia particular adquieren los sacerdotes u otros representantes de las instituciones religiosas. Éstos, en el contexto migratorio, se convierten en guías espirituales, intermediarios ante la sociedad mayoritaria y promotores de la conservación de rituales religiosos específicos. Paralelamente, son los que controlan el cumplimiento de “normas de conducta” entre los feligreses, incentivan la conservación de la lengua étnica y, a menudo, actúan como defensores de endogamia, vista como una forma de preservar la fe⁵⁸⁴. No obstante, si bien en el caso de los inmigrantes los beneficios que proporciona la religión abarcan aspectos muy variados, cubriendo, en ocasiones, las necesidades económicas, sociales e incluso emocionales, no siempre ocurre lo mismo entre sus descendientes.

Al analizar el papel de la religión en la llamada “segunda generación” y con el propósito de entablar un diálogo con Hirschman, Portes y colaboradores⁵⁸⁵ señalan que aunque ésta puede seguir garantizando la respetabilidad o el acceso a ciertos recursos a los hijos y nietos de inmigrantes, raras veces cumple la función de “refugio”. En otras palabras, al tratarse de los individuos nacidos y educados en otro lugar que el de sus padres y/o abuelos, las iglesias dejan de constituir para ellos un ámbito donde se recrean las pautas conductuales aprendidas antes de emprender la experiencia migratoria y, por lo tanto, no son percibidas como un espacio de conexión con el país de origen (*connection to the homeland*⁵⁸⁶).

Por otro lado, y retomando el papel de la familia y de las relaciones intergeneracionales en el proceso de la transmisión de las pautas de comportamiento étnico, los mismos autores apuntan que “while first-generation immigrants may or may not have remained loyal to the religion of their forebears, their offspring can still explore other alternatives more consonant with their emotional needs and their attempt

⁵⁸³ GEERTZ, Clifford, *La interpretación de las culturas*, op. cit., p. 150.

⁵⁸⁴ SEYFERTH, Giralda, “Imigração, Colonização e Identidade Étnica (notas sobre a emergência da etnicidade em grupos de origem européia no sul do Brasil)”, *Revista de Antropologia*, v. 29, 1986, p. 63.

⁵⁸⁵ PORTES, Alejandro y, Rubén G. RUMBAUT, *Immigrant America*, op. cit., p. 315.

⁵⁸⁶ ALBA, Richard D., Albert RABOTEAU y Josh DE WIND, “Introduction. Comparisons of Migrants and Their Religions, Past and Present”, op. cit., p. 6.

to create distance from the parents”⁵⁸⁷. En este sentido, y al tomar en consideración las frecuentes diferencias intergeneracionales en el nivel educacional y económico entre ambos grupos, los hijos de inmigrantes pueden experimentar, en ciertas ocasiones, un rechazo hacia la religión o determinadas prácticas religiosas de los padres, por relacionarlas directamente, al igual que en el caso de la lengua, con lo que perciben como la inferioridad cultural de sus familiares.

Teniendo en cuenta lo anterior, en el presente apartado estudiaremos la función que la religión —entendida, por un lado, como institución y, por el otro, como sistema de creencias— así como las prácticas religiosas concretas han desempeñado entre los integrantes de la comunidad polaca en Buenos Aires y en Misiones a lo largo de las décadas y qué papel cumplen en la actualidad. Esta comparación entre el pasado y el presente nos permitirá determinar si en el actual contexto argentino los aspectos arriba mencionados son percibidos como un marcador étnico privilegiado o carecen del peso suficiente para constituir un elemento de cohesión para los integrantes de la comunidad.

En el apartado anterior hemos destacado que el proceso de mantenimiento/desplazamiento de marcadores identitarios está fuertemente influenciado por las características propias del país receptor, los rasgos particulares de un grupo inmigratorio y depende de la relación que se produce a partir de la interacción entre ambos elementos. Es por ello que, como paso previo al análisis que nos proponemos en esta parte, consideramos imprescindible hacer una corta introducción que nos permita entender la importancia que la religión y la Iglesia católica han tenido y en parte siguen teniendo en el país de origen de nuestros informantes. Al mismo tiempo, esbozaremos cómo se ha ido desarrollando la acción pastoral y cuál fue la función de los sacerdotes polacos en el contexto argentino desde las primeras etapas de la inmigración hasta la actualidad.

⁵⁸⁷ PORTES, Alejandro y Rubén G RUMBAUT, *Immigrant America*, op. cit., p. 327.

4.2.1. Polonia: la religión y la Iglesia Católica

La religión católica está indisolublemente unida a la construcción del Estado polaco, ha constituido un elemento intrínseco de la identidad polaca y una referencia obligatoria para su mantenimiento. La formación de las estructuras estatales desde su inicio ha estado vinculada a la implantación del cristianismo y a la creación de la administración eclesiástica subordinada a la sede papal. En más de diez siglos el catolicismo ha encarnado el espíritu nacional de Polonia, y la iglesia, en su vertiente católica apostólica romana, pasó a ser un elemento primordial de la unidad nacional.

Cabe destacar que, a lo largo de la historia, ésta no se ha limitado a ser exclusivamente un “guía espiritual” del pueblo polaco, sino que también ha desempeñado un papel activo en las respectivas luchas por la independencia y en el mantenimiento de la unidad nacional durante el periodo de las sucesivas reparticiones (1795-1918); época en la que, recordemos, el país quedó dividido entre los vecinos ortodoxos, por un lado, y mayoritariamente protestantes, por el otro. Por tanto, la religión y las instituciones católicas se convirtieron en un poderoso símbolo de resistencia ante las fuerzas invasoras.

Posteriormente, durante el periodo del poder comunista, la Iglesia polaca, si bien marginada por las autoridades de la Polonia Popular, no dejó de gozar de un gran prestigio entre la población y ejercer un papel hegemónico en el terreno de la espiritualidad. Su influencia cobró aún mayor relevancia en 1978, con la elección de Karol Wojtyła al papa Juan Pablo II. Consecuentemente, la religión católica se ha convertido en un poderoso aglutinante político y social tanto dentro del país como entre los miembros de la comunidad polaca repartidos por todas las longitudes geográficas.

Por otro lado, es importante resaltar que Polonia ha sido, y en gran parte sigue siendo, un país rural. Es por ello que la religiosidad polaca ha adoptado un carácter específico, influido claramente por las costumbres campesinas. Este fenómeno se expresa en una devoción por distintas prácticas relacionadas con el calendario estacional, con épocas de siembra y cosecha, un empleo particular de los símbolos religiosos o el apego a los ritos específicos, evocados principalmente durante las celebraciones de la Navidad y la Semana Santa. Paralelamente, la religiosidad popular polaca se caracteriza por haber desarrollado un fuerte culto mariano y la veneración de

la imagen de Virgen Negra de Częstochowa, considerada como patrona y protectora de Polonia.

4.2.2 La historia de la Iglesia Católica polaca en Argentina: Buenos Aires y la Provincia de Misiones

Centrando ahora nuestra mirada en Argentina y retomando algunos datos ya señalados, es importante recordar que desde mediados del siglo XIX, el incremento de la población argentina, percibida como factor primordial del avance económico, pasó a convertirse, en una de las preocupaciones más visibles de la clase gobernante. Consecuentemente, con el objetivo de incentivar la llegada de los inmigrantes del norte europeo, y siguiendo las indicaciones alberdianas de inculcar la tolerancia religiosa, el artículo 20 de la Constitución promulgada en 1853 garantizaba la libertad de culto para todas las personas que quisiesen habitar el suelo argentino. A pesar de esta declarada “apertura religiosa”, el catolicismo ha sido y sigue siendo la religión mayoritaria en Argentina. Por lo tanto, a diferencia de la lengua, la religión —no así las prácticas y rituales específicos— no ha constituido, en el caso de los inmigrantes polacos católicos, un elemento diferenciador que permitiera marcar claramente las fronteras étnicas ante la sociedad de acogida. Tampoco lo era ante los dos grupos migratorios mayoritarios, es decir, los españoles y los italianos.

Una excepción en el panorama religioso argentino lo constituye el caso de Misiones, debido a la importante presencia de inmigrantes ortodoxos y protestantes⁵⁸⁸. Éste último grupo se hizo particularmente visible en la provincia a partir de la década de los veinte del siglo XX; época en la que tuvo inicio la colonización privada en la región y el consecuente establecimiento en la zona de los colonos de origen alemán (véase capítulo 2).

⁵⁸⁸ Según la información disponible en los censos nacionales de los años 1895 y 1947, en la categoría de la población argentina según la religión profesada, el porcentaje correspondiente a los católicos constituye el 99,1% (1895) y el 93,6% (1947) de la población total respectivamente. Según la división provincial, disponible en el censo de 1947, el 93,4% de los habitantes de Buenos Aires declararon ser católicos y en Misiones lo hizo el 85,3%. En el segundo caso, con una población total de 246.396 personas, 4932 (2%) fueron censadas como de religión ortodoxa y 26.292 (10,7%) como protestantes. Fuente: *IV Censo General de la Nación. Población, 1947*, disponible en: http://www.deie.mendoza.gov.ar/tematicas/censos/censos_digitalizados/Censos%20Digitalizados/index.html (fecha última consulta 31 de agosto de 2014)

En el caso de nuestro objeto de estudio podríamos afirmar que la historia de la inmigración desde las tierras polacas hacia Argentina está estrechamente vinculada con la historia de la Iglesia polaca en este país. Esto se debe al hecho de que los polacos, desde muy temprana etapa del establecimiento, emprendían acciones concretas para asegurar la presencia de los sacerdotes connacionales. Dicho fenómeno, por un lado, confirma la importancia que los inmigrantes otorgaban a la acción pastoral desarrollada por los sacerdotes del mismo origen y, por el otro, refleja la escasez de clero en el país de destino. Como señala Néstor Tomás Auza, incluso antes de iniciarse la inmigración masiva Argentina padecía de un déficit de religiosos para atender las necesidades de los feligreses; situación que se hizo aún más evidente a finales del siglo XIX y principios del XX⁵⁸⁹. Por tanto, el caso que estamos analizando no constituye una excepción en el contexto argentino; el fenómeno parecido fue registrado entre muchas colectividades extranjeras, como por ejemplo, italianos, españoles, irlandeses, sirios, ucranianos y judíos, entre otros⁵⁹⁰.

Los sacerdotes polacos en la Provincia de Misiones

Según señala Antoni Herkulan Wróbel⁵⁹¹, el asentamiento de los polacos en la selva misionera estuvo, desde sus inicios, acompañado por la construcción de las capillas e iglesias y la prácticamente inmediata llegada de los sacerdotes del mismo origen. De esta forma, ya en 1899, a la ciudad de Apóstoles, donde recordemos, los colonos polacos se venían estableciendo desde 1897, fue enviado el primer sacerdote. Su arribo a la provincia respondía a las solicitudes formuladas por los propios inmigrantes, dirigidas hacia las autoridades eclesiásticas polacas, y dio inicio a la presencia de varios religiosos de este origen en la región⁵⁹².

⁵⁸⁹ AUZA, Néstor Tomás, “La Iglesia Argentina y la evangelización de la inmigración”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, n. 14, 1990, pp. 106-108.

⁵⁹⁰ SANTAMARÍA, Daniel, “Estado, Iglesia e inmigración en la Argentina Moderna”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, n. 14, 1990, pp. 139-180; AUZA, Néstor Tomás, “La Iglesia Argentina y la evangelización de la inmigración”, op. cit.; KOROL, Juan Carlos e Hilda SÁBATO, *Cómo fue la inmigración irlandesa en Argentina*, Buenos Aires, Editorial Plus Ultra, 1981.

⁵⁹¹ WRÓBEL, Antoni Herkulan, *Historia duszpasterstwa polskiego w Argentynie w latach 1897-1997*, Varsovia, Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Varsovia, 1999, p. 49.

⁵⁹² *Ibid.*, pp. 49-74.

Como afirma Brzozowski⁵⁹³, las consecuencias de las iniciativas emprendidas para garantizar la presencia del clero polaco y los esfuerzos conjuntos para edificar los lugares de culto, iban mucho más allá de la voluntad de satisfacer las necesidades espirituales de los feligreses. Estas acciones, al requerir de la colaboración entre gran número de personas se convirtieron en el germen del futuro desarrollo de la vida comunitaria y constituyeron una base para la posterior fundación de los clubes, asociaciones o escuelas étnicas.

Cabe destacar que el papel de los sacerdotes no se limitaba exclusivamente a la labor pastoral y, al igual que en el caso de otras comunidades de origen inmigrante, frecuentemente, desbordaba el terreno de lo religioso y abarcaba el ámbito de lo social⁵⁹⁴. Entre las acciones emprendidas se podrían mencionar: la intervención ante los organismos locales con el objetivo de mejorar la situación de los colonos, la participación en las publicaciones periódicas⁵⁹⁵, la creación de las bibliotecas, así como la organización de la enseñanza del polaco para los niños de inmigrantes en las escuelas fundadas para tal fin.

Fueron precisamente éstas últimas iniciativas las que provocaron una serie de conflictos entre el clero polaco y las autoridades de la provincia de Misiones. En el contexto en el que a través de las prácticas educativas se proponía reforzar la identidad nacional en los nativos y crearla entre los extranjeros y sus descendientes, la existencia de las escuelas polacas a cargo de los religiosos no pudo quedar sin respuesta. Consecuentemente, en 1911 se ordenó el cierre de la escuela polaca en Azara por no

⁵⁹³ Las afirmaciones de Brzozowski se refieren a las comunidades polacas en Brasil que, a nuestro juicio, se aplican también al caso argentino, BRZOZOWSKI, Jan, “Przebieg procesu asymilacyjnego Polonii brazylijskiej”, *Zeszyty Naukowe*, Uniwersytet Ekonomiczny w Krakowie, n. 791, 2008, p. 105.

⁵⁹⁴ Para más información sobre el tema, véase DI STEFANO, Roberto y Zanatta, Loris, *Historia de la Iglesia Argentina. Desde la conquista hasta fines del siglo XX*, Buenos Aires, Grijalbo Mondadori, 2000; para el caso irlandés KOROL, Juan Carlos e Hilda SÁBATO, *Cómo fue la inmigración irlandesa en Argentina*, *op. cit.* y para el caso polaco STEMPLOWSKI, Ryszard, “Role społeczne księdza katolickiego w Argentynie. (od połowy XIX w. do połowy XX w.)”, en: STEMPLOWSKI, Ryszard (red.), *Polacy, Rusini i Ukraińcy, Argentyńczycy Osadnictwo w Misiones 1892-2009*, *op. cit.*, pp. 285-302 y “Tożsamości społeczne osadników galicyjskich oraz ich dzieci (1892–1942)”, STEMPLOWSKI, Ryszard (red.), *Polacy, Rusini i Ukraińcy, Argentyńczycy Osadnictwo w Misiones 1892-2009*, *op. cit.*, pp. 303-349; WRÓBEL, Antoni Herkulan, *Historia duszpasterstwa polskiego*, *op. cit.*

⁵⁹⁵ Un ejemplo la labor social de los sacerdotes lo constituye la publicación “Orędownik” (“El Procurador”) de Misiones, revista parroquial fundada en 1924 por el padre Bayerlein-Mariański (SVD), gran animador de la vida religiosa y cultural de la colonia de Azara. “Orędownik” fue la primera publicación polaca de la provincia y desde su inicio se ocupaba casi exclusivamente de los problemas relativos a los colonos en Misiones, convirtiéndose en una especie de crónica de las actividades comunitarias de la región (STEFANETTI KOJROWICZ, Claudia, “La prensa de la inmigración polaca en la República Argentina”, en: OPATNÝ, Josef, “Emigración Centroeuropea a América Latina”, vol. IV, Praga, Universidad Carolina de Praga, 2006, p. 77 y ŁUKASZ, Danuta, “Las Asociaciones Polacas en Misiones, 1898-1938”, *op. cit.*, p. 174).

cumplir, según el inspector regional, con los requisitos del sistema educacional vigente⁵⁹⁶. Independientemente del resultado de los conflictos con los representantes de autoridades locales, éstos afianzaron la posición de los sacerdotes como líderes de la vida comunitaria.

Su función hegemónica se vio amenazada en el periodo de entreguerras. Como hemos señalado en el apartado anterior, la fuerte presencia polaca en Misiones despertó gran interés del Estado polaco. Éste se reflejó en el envío de maestros oficiales al noroeste argentino con el objetivo de mantener el “espíritu nacional”, contrarrestar las fuertes tendencias asimilacionistas del país receptor y fomentar la lealtad al gobierno entre las colectividades polacas en el extranjero. Su presencia en la provincia despertó fuertes críticas por parte de los representantes del clero⁵⁹⁷, que hasta la fecha gozaban de la máxima autoridad entre los colonos, papel que con la llegada de los maestros, empezó a debilitarse. Consecuentemente, la comunidad polaca quedó dividida entre los que apoyaban las iniciativas gubernamentales y los que permanecieron de lado de los sacerdotes⁵⁹⁸.

Tras una época que se caracterizó por una fuerte presencia de los sacerdotes polacos en la provincia de Misiones en las primeras décadas del siglo XX y una gran influencia que éstos habían ejercido sobre los colonos, los conflictos internos, así como las características propias del grupo —movilidad social ascendente, creciente número de matrimonios mixtos y el desplazamiento del idioma polaco en las siguientes generaciones, entre otros— provocaron que su labor pastoral dentro de la comunidad se fuera reduciendo paulatinamente hasta desaparecer por completo.

Después de varias décadas, y como resultado de la mencionada reactivación de la vida comunitaria en las localidades misioneras con presencia polaca, junto con los proyectos culturales surgió una iniciativa de carácter religioso. En el año 2006, a petición realizada por los integrantes de la comunidad, tres sacerdotes de la orden franciscana fueron enviados al Puerto Libertad, cercano a la Colonia Wanda. En la actualidad, como hemos apuntado, los religiosos, además de desempeñar un papel activo en la vida comunitaria, se encargan de celebrar las misas, parcialmente en polaco, en la Iglesia de Nuestra Señora de Czestochowa de Wanda.

⁵⁹⁶ ŁUKASZ, Danuta, “Organizacja oświaty polskiej w Misiones (1904-1938)”, *op. cit.*, p. 221.

⁵⁹⁷ ŁUKASZ, Danuta, “Las Asociaciones Polacas en Misiones”, *op. cit.*, p. 178.

⁵⁹⁸ *Ibid.*, p. 185.



La Iglesia de Nuestra Señora de Częstochowa de Wanda (foto de la autora).

Los sacerdotes polacos en la provincia de Buenos Aires

La llegada de los sacerdotes de origen polaco a Buenos Aires tuvo lugar en 1908 y pudo llevarse a cabo como resultado de la petición formulada por “Polskie Towarzystwo Demokratyczne” (“Sociedad Democrática Polaca”), la primera asociación polaca fundada en Argentina⁵⁹⁹. La labor de los sucesivos religiosos no se desarrolló exclusivamente en la capital, sino que abarcó las localidades del Gran Buenos Aires con mayor número de inmigrantes polacos, como por ejemplo, Valentín Alsina, Dock Sud o Llavallol. Al igual que en el caso de la provincia de Misiones, las actividades del clero excedían la dimensión religiosa e incluían numerosas acciones tanto pertenecientes al campo educativo como aquellas dedicadas a promover y gestionar las obras de caridad,

⁵⁹⁹ WRÓBEL, Antoni Herkulan, *Historia duszpasterstwa polskiego*, op. cit., p. 127.

destinadas a los compatriotas más necesitados⁶⁰⁰. Recordemos que la crisis económica que sacudió el país en la década de los 30, colocó a muchos de los inmigrantes polacos residentes en Buenos Aires en una situación de extrema precariedad.

Tras finalizar la Segunda Guerra Mundial, la presencia sacerdotal se vio considerablemente fortalecida con el establecimiento en Argentina, de veinte curas⁶⁰¹, casi todos capellanes militares, que llegaron acompañando a los soldados desmovilizados y que, en la mayoría de los casos, se dedicaron a la labor pastoral dentro la comunidad polaca. Por la iniciativa de uno de ellos, Justiniano Maciaszek, miembro de la orden franciscana, se iniciaron los trabajos para construir la primera iglesia polaca en la provincia de Buenos Aires. Gracias a las donaciones de los integrantes de la comunidad, en 1957, en la localidad bonaerense de Martin Coronado, fue llevada a cabo la edificación de la capilla y el claustro destinado a los religiosos polacos.

El conjunto, conocido bajo el nombre de “Maciaszkowo”⁶⁰², en honor a su fundador, se convirtió en la sede principal de la Misión Católica Polaca en Argentina. Posteriormente, en “Maciaszkowo”, se fueron construyendo nuevas instalaciones, entre ellas, la Escuela Polaca, el Hogar de Ancianos y una biblioteca con considerables fondos en el idioma polaco. Al mismo tiempo, Martin Coronado se convirtió en el centro de una animada vida comunitaria, que además de las actividades religiosas, se dedicó a promover numerosas iniciativas culturales, educativas y deportivas, tanto entre los propios inmigrantes como entre sus hijos.

Después de un “auge” de las actividades desarrolladas por los religiosos en la década de los 60 y 70, su influencia dentro de la comunidad empezó a debilitarse. También disminuyó considerablemente el número de curas de origen polaco que trabajaban con los inmigrantes y sus descendientes⁶⁰³, y, como consecuencia, se fue reduciendo la acción pastoral destinada a este grupo. En la actualidad, en Buenos Aires las misas en polaco, o parcialmente en polaco, se celebran semanalmente en dos lugares: en Martin Coronado, que hasta la fecha sigue albergando la Misión Católica

⁶⁰⁰ *Ibid.*, p. 128.

⁶⁰¹ *Ibid.*, p. 134.

⁶⁰² *Ibid.*, pp. 179-231.

⁶⁰³ Según Wróbel, en el año 2000, en Argentina residían 109 sacerdotes y 39 monjas polacas, de los que tan sólo 9 sacerdotes y 10 monjas estaba desarrollando la labor pastoral dentro de la comunidad polaca, siendo la mayoría destinada a las parroquias argentinas o a trabajar en el sistema educativo o sanitario argentino (*Ibid.*, pp. 363-64). En la actualidad, y basándonos en la información proporcionada durante las entrevistas realizadas en 2012 y 2013 a los representantes del clero polaco en Buenos Aires y en la provincia de Misiones, el número de los religiosos –sacerdotes y monjas- que trabajan con los integrantes de la comunidad polaca en Argentina no supera quince personas.

Polaca y en la iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe, en el barrio bonaerense de Palermo, cercana a la sede de la Unión de los Polacos en la República Argentina y de “Ognisko Polskie” (el “Hogar Polaco”).



Padre Antoni Herkulan Wróbel en la sede de la Misión Católica Polaca de Marín Coronado-Maciaszkowo (foto de la autora).

4.2.3 Instituciones religiosas y el sistema de creencias: entre el pasado y el presente

Si nos centramos en la actual comunidad polaca en Argentina y en la religión profesada por sus integrantes, el panorama, a primera vista, se presenta muy homogéneo. La gran mayoría de los entrevistados, setenta y una personas, han reconocido ser romano-católicos. Del resto, cuatro personas, pertenecientes a la misma familia de la Colonia Wanda, han afirmado profesar el rito católico ortodoxo y cinco se

han declarado ateas. Estas elevadas cifras contrastan con el muy bajo grado de mantenimiento de la lengua polaca visto en el apartado anterior y podrían llevarnos a las conclusiones, en gran parte erróneas, que la religión sigue actuando como un marcador étnico privilegiado dentro del grupo. No obstante, dicha afirmación requiere de una serie de matizaciones y una necesaria, a nuestro juicio, diferenciación entre los distintos aspectos del campo religioso —sistema de creencias, iglesia como institución y prácticas religiosas concretas— a los que aludimos en la parte introductoria de este apartado, así como de una comparación de sus respectivas funciones en el pasado y en el presente.

A pesar de las declaraciones referentes al credo profesado por nuestros informantes, las entrevistas realizadas han revelado que el sistema de creencias, así como la institución que lo respalda, ocupan en sus vidas un lugar marginal; característica particularmente visible entre las personas de mediana edad y entre los más jóvenes. Claramente este fenómeno no es propio de la comunidad polaca, sino que se debe a la secularización generalizada de la sociedad y al alejamiento de la Iglesia experimentado en las últimas décadas tanto en Polonia como en Argentina.

La situación actual contrasta visiblemente con los testimonios que relatan la función de la religión católica y de la Iglesia polaca en la vida comunitaria en las décadas anteriores. La mayoría de los entrevistados ha coincidido en afirmar que éstas han tenido un papel muy relevante y durante mucho tiempo han actuado como una fuerza unificadora entre sus miembros. La importancia de la religión en las etapas iniciales lo confirma el siguiente testimonio referente a los primeros años del asentamiento de los polacos en la Colonia Wanda:

Y la iglesia, eso era fundamental, y eso [se veía] en las cartas que le escribían de Polonia. Hay una carta que me emociona tanto (...). Un hermano de mi papá le escribía algo así “acordate que el polaco, no importa en qué lugar del mundo esté, siempre sigue siendo polaco y lo será toda la vida”. Y bueno, además en las cartas, porque como mi padre salió muy joven, seguía sus consejos y eso es lo que se vio, que él hacía caso (...). Decía “recordate, hay que participar activamente en la iglesia, hay que ayudar a construir iglesias”... (LAURA).

Además de reproducir las tradiciones y costumbres traídas desde Polonia, la religión cumplió una importante función de ofrecerles a los recién llegados el refugio espiritual —en términos empleados por Hirschman— frente a las dificultades con los que tenían que lidiar en un medio desconocido y, en ocasiones, hostil. Al mismo

tiempo, les sirvió de un soporte necesario ante el trauma que indudablemente provocaba la separación del país de origen. Con estas palabras relata esta situación la hija de los primeros colonos establecidos en la Colonia Wanda:

[Antes, los colonos] mantenían mucho la religión, o la religión les mantenía a ellos. ¿Sabés qué? Esta religión, esta Virgen María de Częstochowa, les mantenía. Yo pienso que ellos tenían que creer, tenían que tener esa fe (...). Porque si no, sólo les quedaba llorar todo el día... (*traducción de la autora*) (IRENE).

Según demuestra el testimonio, las creencias religiosas, a menudo, ofrecían a los inmigrantes un inestimable apoyo moral, constituían una fuente de consolación ante los “males terrenales” y permitían enfrentarse a las numerosas adversidades que se presentaban en la cotidianidad, adquiriendo particular importancia, como podemos ver en el último testimonio, la imagen de la Virgen Negra de Częstochowa. En este sentido, la arriba citada frase: los colonos “mantenían mucho la religión, o la religión les mantenía a ellos” demuestra la esencia del papel que ésta desempeñó en las primeras fases de asentamiento.

Paralelamente, la iglesia polaca se convirtió en el principal espacio de sociabilidad entre los inmigrantes. La participación semanal en las misas, más allá de ser un elemento considerado como intrínseco del rito romano-católico, constituía una oportunidad de encontrarse e interactuar con los connacionales y, para muchos, ofrecía la posibilidad de seguir manteniendo el empleo de la lengua materna. Así uno de los entrevistados recuerda la insistencia de su padre de participar todas las semanas a los oficios dominicales:

Yo iba todos los domingos con mi papá a una iglesia que estaba a un kilómetro y medio de casa, y había distintas nacionalidades. A los polacos les tocaba a las doce del mediodía la misa, de doce a una. Entonces los domingos con el papá íbamos allí... y él en casa no hablaba en polaco, no tenía con quién hablar en polaco... y yo era reacio, no quería ir porque no entendía nada, pero a las once de la mañana salíamos, a las once y media [teníamos que] esperar con los demás a que a las doce entráramos. Y eso era la ley... (ALFREDO).

Hay que subrayar que en el caso polaco, y en el contexto de una abierta hostilidad hacia el cuerpo diplomático y los demás representantes de la Polonia Popular en Argentina que perduró hasta 1989, tanto las asociaciones o clubes étnicos como las iglesias, permitían acceder e intercambiar la información sobre la situación vivida en

Polonia; información que durante el periodo mencionado, o bien llegaba de forma limitada o bien claramente influenciada por la propaganda del nuevo gobierno.

Por otro lado, resulta interesante detenernos en la función de los religiosos en la vida comunitaria. Durante décadas, su papel como líderes, tanto espirituales como en los ámbitos de la vida secular fue indiscutible⁶⁰⁴. Este fenómeno fue particularmente visible entre los campesinos radicados en Misiones, que de esta forma, reproducían los patrones conductuales traídos del país de origen. La autoridad y el control que éstos ejercían sobre los feligreses, en ocasiones, llegaban a alterar las relaciones existentes y repercutir en los contactos con los demás grupos étnicos. Lo confirma el testimonio de una de las personas entrevistadas:

Por ejemplo, acá muchos ucranianos, ortodoxos u ortodoxas se casaron con católicos, con polacos, y la diferencia entre ambas religiones son más rituales, porque son los mismos sacramentos... Pero en un determinado momento vino un sacerdote que creó el cisma. Decía que se tenían que separar, que no podía ser que se hubieran casado. Armó un lío tan, tan grande, con una posición tan fundamentalista, que generó conflicto entre los vecinos. Entonces había generado eso... (SILVIA).

El testimonio citado, además de comprobar la gran influencia que los sacerdotes ejercían dentro de la comunidad, nos permite observar que éstos desempeñaron una importante función de “guardianes” de fronteras étnicas. Un fenómeno parecido fue registrado también en la investigación de Juan Carlos Korol e Hilda Sábato sobre la comunidad irlandesa en Argentina. Según los autores, los religiosos de este origen — que al igual que en caso el polaco gozaban de una gran autoridad entre sus feligreses— con tal de evitar las uniones exogámicas entre los inmigrantes, llegaban incluso a establecer contacto entre las partes, asumiendo el rol de intermediarios entre los futuros esposos⁶⁰⁵.

Por otro lado, el mismo testimonio demuestra que las creencias y la pertenencia a una determinada iglesia eran consideradas, en décadas anteriores, como un elemento esencial de la identidad étnica. De esta forma, y retomando el ya señalado por George De Vos⁶⁰⁶ papel de la religión como un fuerte marcador identitario, la conversión, o en

⁶⁰⁴ PULA, James S., *Polish Americans: An Ethnic Community*, New York, Twayne, 1995, p. 21.

⁶⁰⁵ KOROL, Juan Carlos e Hilda SÁBATO, *Cómo fue la inmigración irlandesa en Argentina*, op. cit., p. 127.

⁶⁰⁶ DE VOS, George, “Ethnic Pluralism: Conflict and Accommodation”, op. cit., pp. 7-8.

este caso el traspaso de los límites religiosos, frecuentemente, podía provocar la exclusión, impuesta o voluntaria, de la comunidad.

Al centrarnos ahora en la situación actual, los entrevistados confirman haber registrado un progresivo alejamiento de la iglesia y todas las personas entrevistadas han subrayado que en las últimas décadas su influencia ha ido disminuyendo. Este fenómeno, visible tanto en Buenos Aires como en la provincia de Misiones —que sigue la tendencia general de secularización social— se ha reflejado en cada vez menor asistencia a las misas que profesan los sacerdotes polacos, así como a la iglesia en general. Con estas palabras lo describen los entrevistados:

Lo que se nota (...) es cada vez menor la cantidad de jóvenes que concurren a las iglesias y que practican la religión, lo cual también se refleja en los jóvenes descendientes de polacos (CARLOS).

Algunos de los entrevistados incluso han demostrado abiertamente su desilusión con la institución, apuntando su incapacidad de adecuarse a la actual situación de la comunidad y de asumir un cambio generacional entre sus miembros:

Casi no hay jóvenes en misa (...). También creo que se ve mermada la concurrencia de jóvenes porque los sacerdotes polacos que había acá inconscientemente, creo yo, no les daban mucho lugar. Nunca los llegaron a comprender, ni a incentivar en que concurren y esto es una apreciación personal (ROBERTO).



Misa celebrada con motivo de Domingo de Pascuas en la iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe, en el barrio bonaerense de Palermo (foto de la autora).

Esta situación la comprueban también los sacerdotes polacos, residentes en Puerto Libertad, próximo a la Colonia Wanda que, recordemos, fueron enviados a la provincia de Misiones a petición de los integrantes de la comunidad:

Y a las misas polacas, que se suelen celebrar dos veces al mes, viene poca gente, vienen alrededor de diez personas (...). Y son mayoritariamente personas mayores, de sesenta para arriba. A veces viene alguien más joven, pero es muy esporádico (...). Cuando hay celebraciones más grandes, digamos, la Semana Santa o la Navidad o el Día de la Virgen de Częstochowa o cuando viene un obispo de Polonia, entonces acude más gente, varias decenas. Pero normalmente hay muy poca gente (sacerdote polaco, Puerto de Libertad, Misiones) *traducción de la autora*.

Aunque, según señala el último testimonio, la concurrencia a las misas aumenta durante las fiestas y los eventos específicos, ésta no siempre se debe a los intentos de satisfacer las necesidades espirituales de los individuos. Según se ha podido comprobar la asistencia a la iglesia en las fechas arriba señaladas responde, en ocasiones, a la obligación impuesta desde las estructuras comunitarias que insisten en mantener la tradicional vinculación entre la comunidad polaca y las instituciones religiosas. Con estas palabras lo explica uno de los entrevistados:

Las personas de mediana edad y jóvenes sólo van a misa polaca en alguna festividad importante, Navidad, Pascua, etc. Y los más jóvenes, adolescentes van a las misas en estas festividades por obligación, como en representación de *harcerstwo* [scoutismo] o de alguna escuelita polaca... (SOFÍA).

Como se ha intentado señalar la situación actual contrasta notablemente con el apego a los ritos religiosos profesado en las décadas anteriores. Es importante subrayar, sin embargo, que el prestigio, cada vez menor, del que gozan las instituciones religiosas en general, y las polacas en particular, si bien se relaciona estrechamente con la progresiva secularización de la sociedad, también se debe a las características propias del grupo que estamos analizando. Las transformaciones internas experimentadas por la comunidad, el ya señalado desplazamiento del idioma polaco, así como el contexto extracomunitario, han disminuido la función de la iglesia como entidad que brinda a sus feligreses los beneficios concretos.

La superación de las dificultades iniciales, seguida por la movilidad social ascendente de los integrantes de la comunidad y la desaparición de las actitudes discriminatorias hacia la misma, han repercutido en la menor influencia que la iglesia ejerce dentro de la comunidad. Las misas profesadas por los sacerdotes polacos han perdido su tradicional papel de los espacios de sociabilidad y de un lugar de encuentro entre los integrantes de la comunidad. Por tanto, la función instrumental de la religión y de la iglesia se ha ido reduciendo considerablemente, fenómeno que se ha traducido en el debilitamiento de las estructuras de las que disponía ésta última. Como resultado, en la actualidad, tanto el sistema de creencias como la institución que lo respalda raras veces son capaces de ofrecer alguno de los tres elementos sobre los que se fundamentaba la gran influencia que los sacerdotes ejercían sobre la comunidad, es decir, refugio, respetabilidad o recursos.

Llama poderosamente la atención que a pesar de que la iglesia y las creencias religiosas han perdido la fuerza dentro del grupo, la mayoría de las personas entrevistadas sigue definiéndose como romano-católicos. Si bien esto puede deberse a la voluntad de inscribirse dentro de la corriente religiosa mayoritaria, consideramos —en base a los testimonios reunidos— que en el caso de los descendientes de inmigrantes polacos, particularmente aquellos que reconocen y expresan públicamente su pertenencia étnica, dicha afirmación tiene una estrecha relación con la visión primordialista que los propios actores tienen acerca de su identidad étnica. Ésta, como se ha señalado, es percibida como resultado de una serie de rasgos inmutables, que se transmiten través de los lazos sanguíneos, y por tanto, implica poseer unas características específicas. En este sentido, en el imaginario de muchos integrantes de la comunidad el “ser polaco” equivale a “ser católico”. El hecho de afirmar la pertenencia a la iglesia católica, aunque sea sólo a nivel discursivo, es considerado por muchos como una especie de “etiqueta étnica” heredada y por eso mismo, incuestionable⁶⁰⁷.

De ahí los actos religiosos que acompañan los eventos organizados por la comunidad, y en la que la mayoría participa de forma ocasional, son percibidos por muchos como una forma de “conmemorar” el peso que las tradiciones católicas han tenido a lo largo de la historia del país de origen de sus antepasados y, raras veces, responden a las necesidades espirituales de los asistentes. De acuerdo con lo señalado,

⁶⁰⁷ WATERS, Mary, *Ethnic Options, op. cit.*, p. 26.

resulta esclarecedor el siguiente testimonio referente a las actividades desarrolladas por una de las colectividades durante las celebraciones navideñas:

Y se hace un almuerzo con todos que formaron parte o prestaron ayuda a la casa durante el periodo de la fiesta (Fiesta del Inmigrante de Oberá) y después a fin del año, se celebra la navidad....y bueno y se hace improvisamente un acto religioso para conmemorar un poco, como en Polonia son todos tan católicos... (NICOLÁS).

Consecuentemente, la improvisación de un acto religioso a la que alude el entrevistado, pretende cumplir con la visión que los descendientes de inmigrantes tienen sobre cómo son, o cómo deberían ser, los polacos, convirtiendo la misa en una suerte de “performance sobre la identidad”⁶⁰⁸; no la única, como intentaremos demostrar en los apartados posteriores, que acompaña las actividades desarrolladas por las respectivas asociaciones.

En este punto, cabe destacar, que aunque se ha registrado un considerable alejamiento de la iglesia católica, muchos de los entrevistados subrayan la importancia de la figura del “Papa polaco”. Según se ha podido observar Juan Pablo II es frecuentemente mencionado por los descendientes de inmigrantes polacos en Argentina, independientemente de la edad y el apego a las creencias religiosas, como una incuestionable autoridad moral y un ejemplo a seguir. Al mismo tiempo, al ser un polaco mundialmente conocido, se ha convertido en un poderoso símbolo representativo de la comunidad cuya imagen es evocada con orgullo durante diferentes actos y celebraciones destinadas para los espectadores extracomunitarios⁶⁰⁹.

⁶⁰⁸ IRAZUZTA, Ignacio, *Argentina: una construcción ritual: nación, identidad y clasificación simbólica en las sociedades contemporáneas*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 2001, p. 100.

⁶⁰⁹ La figura del “Papa polaco” también es evocada frecuentemente en las redes sociales formadas en Internet. Un buen ejemplo lo constituye un grupo, creado en Facebook que lleva el nombre “El Santo Juan Pablo II”. Los más de 500 miembros de esta comunidad virtual son, en la mayoría de los casos, descendientes de inmigrantes polacos residentes en Argentina. El objetivo es compartir los vídeos, fotos, o noticias relacionadas con Karol Wojtyła <https://www.facebook.com/groups/141524739379126/> (fecha última consulta 22 de noviembre de 2014).



Celebraciones con motivo de santificación de Juan Pablo II en Posadas (Fuente Archivo de la Asociación Polaca de Posadas).

4.2.4 Las prácticas religiosas: entre el pasado y el presente

La religión, además de estar vinculada con un determinado sistema de creencias y con las instituciones que lo respaldan, incluye también una serie de prácticas religiosas. En el caso de la religiosidad polaca, las que gozan de mayor importancia en el calendario litúrgico son aquellas propias de la Semana Santa y las relacionadas con la Navidad; ambas celebraciones se caracterizan por una serie de costumbres específicas que les otorgan un carácter particular. Según la información reunida y retomando los testimonios referentes al pasado comunitario, la importancia que en la vida de los inmigrantes ocupó la religión se reflejó no sólo en la participación en las misas y en el apego a las instituciones religiosas, sino también en el mantenimiento de las tradiciones concretas, propias del rito católico polaco. Consecuentemente, una parte importante de nuestros entrevistados confirman una fuerte presencia de los componentes religiosos y de las prácticas específicas que acompañaron, en su infancia o adolescencia, las

celebraciones de la Navidad y de la Semana Santa. Así relatan sus experiencias algunas de las personas entrevistadas:

Para la Noche Buena mi *dziadziu* [abuelito] colocaba hierbas bajo el mantel, comíamos sopa de remolacha, cantábamos villancicos frente a la *choinka* [árbol de Navidad], y compartíamos el *opłatek*⁶¹⁰. El 25 de diciembre íbamos a la misa en polaco. También salíamos con la estrella a cantar villancicos con los trajes típicos a la casa de los polacos viejitos que vivían solos... (YAMILA).

En Semana Santa, mientras otros chicos jugaban o se iban de viaje, nosotras, mi hermana y yo, íbamos “na Rekolekcje”, charlas de reflexión que daba el sacerdote polaco. Y después a todas la ceremonias; el Viernes y el Sábado Santo “na adoracje”, a la adoración del Santísimo, una hora cada día. El viernes pintábamos huevos, comprábamos fiambres “kielbasy” y armábamos el canasto con todo lo que comeríamos el Domingo de Pascuas y que el sábado a la tarde llevábamos a bendecir adornado con ramitas de mirto. El domingo era de verdad un día glorioso. Yo ya tenía permiso para cantar y bailar y para tocar el acordeón después de tantos días de silencio. Además en la Iglesia se cantaban las canciones de Pascua, llenas de “Alleluja” que me encantaban (CAROLINA).

Al centrarnos en la situación actual, todos los entrevistados confirman estar familiarizados con las prácticas religiosas específicas y mantener al menos algunas. Este dato contrasta visiblemente con el cada vez menor papel de la iglesia dentro de la comunidad. El alto grado de conservación de las tradiciones concretas requiere, sin embargo, analizar los ámbitos en que éstas se mantienen, el valor que las otorgan los protagonistas de nuestra investigación y la forma que adquieren.

De esta manera, algunos de los entrevistados señalan conservar las prácticas específicas en el núcleo familiar. Es interesante destacar, en este punto, que éstas, más que reflejar el apego a las creencias religiosas, frecuentemente son percibidas como una “tradición familiar”, celebrada desde hace décadas y una parte intrínseca de la educación recibida. Con estas palabras dos de las entrevistadas relatan las prácticas que siguen manteniendo en el ámbito privado:

En mi casa se mantiene, por ejemplo, la costumbre que tienen que haber tantos platos, todos los platos, más un plato adicional en la mesa para la persona que ya no está, para el visitante, que tiene que haber velas, que

⁶¹⁰ Opłatek – oblea que simboliza la hostia y que es compartida durante la cena de Nochebuena entre los asistentes, rito que va acompañado por los deseos navideños.

tiene que haber doce platos de comida diferente⁶¹¹. No comemos carne, por ejemplo. No nos sentamos a comer tan temprano como en Polonia, obviamente, porque acá a esa hora todavía tenemos un sol impresionante, pero mantenemos la tradición de *oplatek* o cosas que son típicas de allá y acá en Argentina no existen... Y la verdad es que no me imaginaría una navidad o unas Pascuas sin todas estas tradiciones. Es parte de mí, de mi familia y es así, no me lo imagino de otra forma, no existe para mí... (JULIA).

[Para mí es importante] seguir con las tradiciones de Pascuas, de las Navidades, y es como aprendimos a vivir nosotros y es lo que transmitimos a nuestros hijos. O sea, hay una cosa que se da naturalmente, es que uno no puede decir, bueno, yo durante toda la vida en Pascuas, hice *pisanki*⁶¹², y un día decís, esto no se hace más porque ya son muchos años que vinimos de Polonia. O sea, no tiene sentido. Cada uno transmite lo que aprendió y el argentino aprendió que compra el huevo de pascuas en algún lado y nosotros lo aprendimos así. Entonces yo no sé si será como una tradición familiar y quedará allí, pero en realidad se transmite lo que se aprendió... (SILVANA).

Otros entrevistados afirman haber registrado un progresivo desplazamiento de las prácticas arriba mencionadas de la esfera privada, debido principalmente al creciente grado de exogamia y la paulatina desaparición de los padres o abuelos que actuaron como principales agentes de socialización y reproducían los patrones conductuales aprendidos en el lugar de origen. Pese al desplazamiento de dichas tradiciones en sus casas familiares, relatan conservarlas gracias a su vinculación con las entidades étnicas. Finalmente, hay quienes reconocen no haber experimentado los procesos de transmisión intergeneracional de las pautas de comportamiento étnico en su infancia y adolescencia, llegando a “descubrir” recientemente sus particularidades a través de su participación en alguna de las asociaciones.

Los testimonios reunidos comprueban, una vez más, la importancia que en el proceso de mantenimiento y/o recuperación de algunas costumbres desempeñan las estructuras comunitarias. No obstante, la afirmación que éstas constituyen ámbitos privilegiados para conservar los marcadores étnicos requiere, a nuestro juicio, ciertas matizaciones. El papel protagónico otorgado a las asociaciones no significa que todas las entidades hayan logrado mantener dichos elementos de forma ininterrumpida a lo largo de las décadas. El referido debilitamiento de las instituciones religiosas y la

⁶¹¹ Los doce platos que se sirven durante la cena de la Nochebuena representan, según diferentes versiones, bien a los doce apóstoles, bien a los doce meses que tiene el año.

⁶¹² Pisanki - Huevos de Pascuas con cáscara pintada, frecuentemente adornada con coloridos diseños, que simbolizan el nacimiento de la naturaleza y hacen referencia a la resurrección de Jesús Cristo. El pintar los huevos es una costumbre extendida en la Europa centrooriental.

desaparición de los sacerdotes polacos de la vida comunitaria de varias de las colectividades, han contribuido también a que la religiosidad popular fuera perdiendo progresivamente su fuerza e incluso desapareciera por completo.

Este desplazamiento, sin embargo, no siempre ha resultado definitivo y, en algunos casos, pudo invertirse en los últimos años. El fenómeno de revitalización de la vida comunitaria ha sido mencionado en numerosas ocasiones a lo largo de estas páginas. Como factores a tomar en cuenta en este proceso recuperatorio hemos apuntado, entre otros, la más fluida circulación de personas entre ambos países y el surgimiento de una serie de proyectos de colaboración que se han reflejado en una mayor presencia de los polacos en la vida comunitaria, como por ejemplo, la de los sacerdotes de este origen en Puerto Libertad (Misiones).

En este último caso, si bien, como ya hemos señalado, su llegada a la provincia no ha contribuido a que los descendientes de inmigrantes polacos empezaran a asistir masivamente a la misa dominical o revalorizaran la importancia del sistema de creencias, sí ha tenido una importante influencia en la recuperación de ciertas prácticas religiosas que ya habían desaparecido. Con estas palabras una de las personas entrevistadas relata la reciente incorporación de elementos, considerados tradicionales, a la celebración de las fiestas del rito católico polaco; en este caso, las propias de la Semana Santa y referentes a la bendición de los alimentos:

Nos ayudaron mucho los sacerdotes y nos ayudaron, por ejemplo, en las fechas que tiene el rito católico de vivirlo más a lo polaco, con algunas cosas que son propias de los polacos. Por ejemplo en Pascuas se había perdido esto del canastito con los alimentos⁶¹³. Hemos vuelto, nos volvieron a enseñar qué es lo que debemos llevar en el canastito, que es la sal, el pan, el huevo, *kielbasa* [chorizo], todo eso (...). Antes poníamos cualquier cosa (...). Son los sacerdotes los que lo cuidan mucho, nos hacen revivir todo eso... (LAURA).

El caso de Wanda no es el único que refleja la recuperación de los elementos de la cultura polaca que, con el tiempo y debido a la interrupción de los contactos con el país de origen, habían caído en el olvido. Un fenómeno parecido ha sido relatado por los integrantes de la colectividad polaca de Oberá y está relacionado con la presencia de la

⁶¹³ Canasto con alimentos -*święcone* o *święconka*- que se lleva a la iglesia el Sábado Santo para que sea bendecido por el cura. Tradicionalmente el canasto contiene: pan, símbolo de cuerpo del Cristo, chorizo, que simboliza salud, bienestar y fertilidad, huevo que hace referencia a una vida nueva y sal que representa la perdurabilidad, inmortalidad y protege del deterioro y putrefacción.

profesora del polaco, que durante seis meses impartió clases del idioma, y concretamente, con la visita familiar que ésta recibió:

Bueno, la Navidad hicimos este año en la colectividad. Hicimos un almuerzo de fin del año, una tradición que fue la de la hostia, compartirla. Eso hicimos este año en la colectividad y queremos seguir haciéndolo. Esto nos enseñó la profesora y la tía de ella que vinieron la Navidad pasada. Vinieron con las hostias tal como son. Y, luego, en las Pascuas nos enseñó hacer los huevitos pintados, porque nosotros no lo hacemos así, pero queremos empezar el año que viene. Queremos hacerlo porque es muy lindo eso... (NATALIA).

Los testimonios citados confirman que, al igual que en el caso de la lengua, la presencia de las prácticas religiosas concretas no necesariamente es resultado de un proceso de transmisión lineal que se efectúa de generación en generación, sino que, en algunas ocasiones, se debe a los cambios y transformaciones a los que está sujeta la comunidad y a la incorporación a la vida comunitaria de nuevos actores.

Finalmente, consideramos obligatorio resaltar que la conservación o recuperación de algunos elementos de la cultura y religiosidad polacas por la comunidad de origen inmigrante no quiere decir que éstos se mantengan de forma invariable o que permanezcan inmunes al contacto con la sociedad mayoritaria y con los demás grupos étnicos. El tiempo y el contexto en el que está inserto un determinado colectivo, frecuentemente, condicionan y moldean las prácticas específicas. Por lo tanto, y centrándonos ahora en el contenido y en la forma en la que se mantienen las costumbres polacas, es necesario llamar la atención sobre una serie de cambios y modificaciones a los que están expuestos dichos elementos.

Si comparamos los testimonios que relatan las tradiciones relacionadas con el rito católico del pasado y del presente, llama la atención, en el caso de los que se refieren a la actualidad, la ausencia de dos elementos que se presentaban como fundamentales en las etapas anteriores. Por un lado, según se ha podido observar, de las actividades que acompañaban la festividad han quedado excluidos aquellos aspectos que requieren el uso del idioma polaco. El progresivo desplazamiento de las competencias lingüísticas, tema abordado en el apartado anterior, se ha reflejado en la desaparición de los villancicos propios de la época navideña o cantos polacos que conmemoran la resurrección.

Por otro lado, durante las celebraciones tradicionalmente religiosas, como por excelencia los son la Navidad y la Semana Santa, la presencia de la Iglesia católica

quedó considerablemente reducida. Como resultado, los festejos raras veces son acompañados por la asistencia a la misa o por los ejercicios espirituales durante el periodo de cuaresma. Esta situación, como hemos visto, demuestra la ya mencionada secularización y el alejamiento generalizado de las estructuras religiosas. Ambos fenómenos no son las únicas transformaciones detectadas.

Entre los elementos que se conservan con mayor fuerza resalta una variedad de platos tradicionales que acompañan las celebraciones señaladas. No obstante, la forma de prepararlos y la elección del menú no está exenta de importantes modificaciones marcadas, claramente, por las condiciones específicas en las que se organizan las fiestas. Con estas palabras una de las entrevistadas residentes en Oberá describe cómo el clima, pero también las costumbres propias del país, determinan la oferta culinaria:

A fin del año, se celebra la Navidad. Con todos los integrantes de la colectividad. Por allí no coincide justo con la navidad, se hace un fin de semana antes. Se hacen los rituales típicos de la navidad polaca con *oplatek*. Y acá por el tema del calor que hay en diciembre, por allí muchos de los rituales de comida no son los mismos... Las comidas típicas hay, pero es más asado y comida fría. Ustedes en la Noche Buena tienen las doce comidas, nosotros acá las hacemos un poco más diversificado. Igual hay *pierogi*, hay repollo. Pero es asado más que nada... (NATALIA).

En este caso particular la cena de la Nochebuena, que en Polonia tradicionalmente se celebra con doce platos de los que ninguno lleva carne, ha incorporado al menú, además de platos fríos, el asado, elemento fundamental de la tradición culinaria argentina.

4.2.5 A modo de conclusión

Según se ha podido observar, la religión —entendida como conjunto de creencias— ha ido perdiendo importancia dentro del grupo. El peso que el sistema religioso ocupa en la vida de los entrevistados es secundario, y al tratarse de los más jóvenes, marginal. Al mismo tiempo, la pertenencia a la iglesia polaca en Argentina, en la mayoría de los casos, ya no es capaz de garantizar ninguno de los tres elementos a los que aludimos anteriormente, es decir, refugio, respetabilidad o recursos.

Por otro lado, si nos detenemos en las prácticas concretas y en la ritualidad vinculada con las distintas fiestas religiosas, resulta evidente que éstas siguen actuando, como símbolo de pertenencia étnica, cumpliendo una función de marcadores identitarios, independientemente de si se trata de las personas creyentes o no. Dichas prácticas, sin embargo, no han permanecido invariables a lo largo de las décadas. Es por ello que no están exentas de una serie de importantes modificaciones que se configuran en el contacto con la sociedad receptora y con los demás colectivos.

Consecuentemente, ambos fenómenos, la desvinculación de las instituciones religiosas junto con el menor peso que en la vida comunitaria desempeña el sistema religioso, por un lado, y las transformaciones de las costumbres específicas, por el otro, demuestran que los marcadores étnicos considerados como intrínsecos de una comunidad específica, pueden variar, modificarse e incluso desaparecer sin guardar ninguna relación, como señalaba Frederik Barth⁶¹⁴, con la conservación de los límites del grupo.

⁶¹⁴ BARTH, Frederik, “Introducción”, *op. cit.*, p. 48.

4.3 FOLKLORE Y FOLKLORISMO

La cultura popular basada en el folklore, constituye uno de los elementos al que, frecuentemente, acuden los integrantes de las comunidades de origen inmigrante para expresar su sentimiento de pertenencia y para establecer las fronteras étnicas frente a los demás grupos con los que están en contacto⁶¹⁵. Las danzas, la música, así como la vestimenta tradicional, que se exhiben durante diferentes actos, eventos o actividades, se convierten, de esta forma, en unos poderosos marcadores identitarios. Es por ello que el estudio de estos aspectos requiere de un análisis más detallado; análisis que debe partir, a nuestro juicio, de una aclaración conceptual previa y de una obligada diferenciación entre lo que entendemos por el folklore y el folklorismo.

El folklore es un elemento tradicionalmente relacionado con el ámbito rural y con sus habitantes; representa las costumbres y tradiciones específicas que reflejan una determinada percepción del mundo circundante y, por lo tanto, forma parte intrínseca de la vida cotidiana de los actores. Como señala Josep Martí⁶¹⁶, el folklore se encuentra estrechamente ligado al ciclo de vida y al calendario estacional y posee unas funciones bien determinadas de acuerdo con esta relación. Está fuertemente vinculado con las creencias religiosas, la espiritualidad y el sistema de valores de un grupo, así como con las condiciones ambientales y geográficas en el que éste está inserto. En otras palabras, el folklore está inscrito en un contexto particular que, a su vez, determina su forma y contenido⁶¹⁷ y, por ende, es una creación dinámica que se modifica según las circunstancias en las que se encuentre una comunidad.

El folklorismo, a su vez, según indica Wojciech Burszta⁶¹⁸, es una expresión artística que consiste en una selección subjetiva de aquellos elementos del folklore que son considerados como los más interesantes o atractivos para el público potencial. Éstos son presentados en situaciones particulares, como por ejemplo los festivales, ferias o

⁶¹⁵ STAUB, Shalom, *Yemenis in New York City: the folklore of ethnicity*, Philadelphia, Balch Institute Press, 1989, p. 40.

⁶¹⁶ MARTÍ, Josep, “La Tradición Evocada: Folklore y Folklorismo”, en GÓMEZ PELLÓN, Eloy [et al.], *Tradición Oral*, Santander, Universidad de Cantabria, 1999, p. 93.

⁶¹⁷ BURSZTA, Wojciech, “Od folkloru lokalnego do postfolklorizmu narodowego”, *Polska Sztuka Ludowa-Konteksty*, n. 43 (3), 1989, p. 160.

⁶¹⁸ *Ibid*, p. 158.

conciertos; es decir, son evocadas, de manera intencional⁶¹⁹, en un ámbito ajeno al que fueron cultivados originalmente y, por lo tanto, están desvinculados de su función o finalidad inicial⁶²⁰. En síntesis, se trata de una interpretación, más o menos estilizada de determinados aspectos de la cultura popular. La particularidad del folklorismo se basa, además, en presentar la tradición popular, adecuadamente modificada, como una creación estática⁶²¹ e inmune a los cambios y transformaciones vividas por una determinada sociedad, aunque, frecuentemente, se trate de elementos que ya han desaparecido del contexto en el que originalmente eran evocados.

4.3.1 Folklore y folklorismo: entre el pasado y el presente

Una breve mirada a las actividades desarrolladas por la actual comunidad polaca en Argentina nos permite observar una fuerte presencia de los elementos basados en la cultura popular polaca en la vida comunitaria. Además de talleres o eventos que pretenden dar a conocer los distintos aspectos del folklorismo, todas las colectividades que estamos analizando en la presente investigación cuentan con un conjunto de danzas folklóricas. Según hemos podido comprobar, su actuación se ha convertido en un elemento indispensable de cualquier celebración, fiesta o acto de carácter religioso, conmemorativo o cultural. Si bien los que participan de forma activa en un determinado grupo son, en su mayoría, los integrantes más jóvenes de la colectividad, la popularidad de la que gozan sus exhibiciones atrae y despierta gran entusiasmo entre todos los descendientes, independientemente de la edad y de la distancia generacional que los separa del antepasado inmigrante.

Asimismo, resulta llamativa la predilección por la indumentaria, considerada tradicional, de la que hacen gala los integrantes de la comunidad durante prácticamente todos los actos destinados tanto para el público comunitario como para el extracomunitario. Es por ello que en el caso que estamos analizando, podemos afirmar que los elementos basados en el folklore constituyen una manera predilecta para expresar la pertenencia étnica y, por lo tanto, cumplen una función de potentes

⁶¹⁹ MARTÍ, Josep, *El folklorismo. El uso y abuso de la tradición*, Barcelona, Editorial Ronsel, 1996, p. 19.

⁶²⁰ MARTÍ, Josep, “La Tradición Evocada: Folklore y Folklorismo”, *op. cit.*, p. 93.

⁶²¹ *Ibid.*, p. 102.

marcadores identitarios. Es importante subrayar en este punto que la folklorización de la expresión étnica no es una característica exclusiva de los descendientes de inmigrantes polacos y lo demuestran claramente las manifestaciones culturales de otros colectivos que presentan rasgos y estructuras organizativas parecidas⁶²².

El simple hecho de constatar la omnipresencia de los elementos que se nutren de la cultura popular polaca no explica, sin embargo, cuáles son los motivos de su popularidad en el caso analizado o por qué ha llegado a ocupar un lugar privilegiado en la mayoría de las actividades desarrolladas por la comunidad. Tampoco nos permite entender las implicaciones que su omnipresencia tiene sobre los demás marcadores identitarios. Por ello, y basándonos en los testimonios reunidos, en el presente apartado nos proponemos observar cómo los propios actores explican esta predilección por el folklorismo, cómo describen su vinculación con la cultura popular polaca y qué elementos destacan como los más significativos. Asimismo, consideramos importante señalar los cambios y modificaciones a los que está expuesta esta expresión artístico-cultural en el contexto de las iniciativas nuevas desarrolladas en Argentina que, como hemos señalado, claramente, promueven la visibilización de la diversidad étnica.

El lugar privilegiado que dentro de los respectivos colectivos ocupan los trajes tradicionales, la música popular y los grupos de danza folklórica, nos podría llevar a la conclusión que se trata de una posición que se ha ido fortaleciendo gracias a los años de las actividades desarrolladas; resultado, a su vez, de una fuerte vinculación con los elementos de la tradición popular que formaban parte del bagaje cultural de los inmigrantes. No obstante, es importante subrayar que en la mayoría de los casos —con la notable excepción de la comunidad polaca de Buenos Aires— se trata de un fenómeno relativamente nuevo y las fechas de fundación de los respectivos conjuntos de bailes folklóricos nos ofrecen ciertas pautas sobre las particularidades y la evolución del folklorismo dentro de las colectividades que estamos analizando.

El grupo con la trayectoria más larga, “Nasz Balet”⁶²³, de Buenos Aires, que dispone también de la sección infantil “Nasz Balecik”, fue fundado en 1949 por Elżbieta

⁶²² En el caso argentino, lo podemos comprobar también en las numerosas páginas web en las que se publican fotos y videos grabados durante las celebraciones en las que participan otras colectividades de origen inmigrante. Véase, por ejemplo, <http://www.fiestadelinmigrante.com.ar/>, <http://colectividadalemana.com/>; <http://www.casaderusia.org/>; <http://circuloitaliano.com.ar/>; <http://buenosairescelebra.blogspot.com.es/>,

⁶²³ Véase http://www.upranet.com.ar/esp/?page_id=1598 (fecha última consulta 16 de diciembre de 2014).

Niewiadomska, actriz, coreógrafa y bailarina que arribó a Argentina el año anterior con el último grupo inmigratorio. Es decir, la iniciativa no surgió entre los campesinos polacos arribados a Argentina, sino que, inicialmente, se desarrolló en la capital y fue promovida por los artistas profesionales.

Esta afición por fundar conjuntos folklóricos no fue compartida, inicialmente, por los grupos migratorios de carácter rural. Si nos centramos en el caso de la provincia de Misiones, el grupo “Nasza Mała Polska” de la Colectividad Polaca en Oberá empezó a funcionar en 2003, y en la primera etapa, a falta del personal cualificado, quedó a cargo de una profesora de danzas árabes, contratada para tal fin por la colectividad. En el caso de la Colonia Wanda, el grupo de danzas “Wieczysław Kowalewski” fue fundado en el año 2004 gracias al apoyo del director del conjunto folclórico polaco de la ciudad de Rosario. Por último, tras una serie de intentos de corta duración, en 2010 en Posadas, fueron retomadas las iniciativas para constituir una sección de danzas juveniles, cuya suerte, hasta la fecha, ha sido muy variable.

La reciente aparición de los grupos folklóricos en la provincia de Misiones donde, recordemos, desde la última década del siglo XIX se fueron estableciendo los campesinos polacos, demuestra claramente una importante diferencia que existe entre el folklore y el folklorismo. Si bien éstos, en las primeras épocas de asentamiento, fueron cultivando los elementos del folklore propios de su lugar de origen y que formaban parte intrínseca de su legado cultural, las expresiones culturales que se pretenden desarrollar en la actualidad, a través de la mencionada fundación de los grupos de danza, claramente no constituyen la continuación de las pautas de comportamiento, costumbres y tradiciones traídas de Polonia. Se trata más bien de una reinterpretación de lo que los propios actores perciben como cultura popular polaca.

Independientemente de las modificaciones experimentadas, el folklorismo se convierte, en palabras de Martí⁶²⁴, en un poderoso canalizador de sentimientos de pertenencia étnica. Éste claramente es el caso de la comunidad polaca en Argentina. Incluso, como ya hemos mencionado en el capítulo 3, para los integrantes más jóvenes su vinculación a una determinada asociación está estrictamente relacionada con la posibilidad de participar en el grupo de danzas. Lo comprueba el siguiente testimonio:

- *Entrevistadora*: Si no fuera por el baile, ¿participarías en la colectividad polaca?

⁶²⁴ MARTÍ, Josep, “La Tradición Evocada: Folklore y Folklorismo”, *op. cit.*, p. 105.

- *Entrevistada*: No. Igual, hay una cosa. Yo no me imagino mi vida sin el *balet*. No la puedo concebir en mi cabeza. Por ejemplo, nosotros en diciembre vamos de vacaciones hasta el marzo. Y es como en mes de febrero, los viernes a la noche, me falta algo, tenés como un síndrome de abstinencia, algo que necesitás, ponerte un traje, necesitás ir a ensayar... (JULIA).

Esta predilección por el folklorismo se debe, en gran medida, al hecho de que, además de ser visibles y fácilmente identificables, la música y los bailes son dos elementos que claramente logran despertar unas emociones muy profundas entre los integrantes de la comunidad. Así lo explican algunas de las personas entrevistadas:

Cuando escucho la música polaca, ah... Amo la música polaca. Cuando escucho Mazowsze⁶²⁵, es como si estuviera en el cielo. Me conmueve mucho la música polaca... (IRENE).

Y fuimos, y cuando salimos a bailar, como que salís, y está todo el mundo bailando, entonces está todo el público prestando atención a eso, se hace toda la coreografía (...). En este momento me puse a llorar de una forma... arriba de escenario, no me pude aguantar (...). Es como que... es una energía que te llena, es, no sé, una cachetada. Increíble, increíble (JULIA).

Yo escucho la música polaca y se me riza la piel y ya reconozco el ritmo, que por allí no lo hacía antes. Ahhh, es un Oberek, una Cracovia o un Kaszuby, o sea ya me siento, la verdad, muy contento de poder representar [Polonia] (NICOLÁS).

El último testimonio, además de reflejar el grado de emociones que produce el hecho de escuchar la música polaca, resulta significativo también por otro motivo muy diferente. El entrevistado hace referencia a tres danzas pertenecientes a regiones muy diferentes de Polonia⁶²⁶. Esto nos hace comprender que estamos frente a lo que Ryszard Kantor denomina un “modelo suprarregional de ritualidad”⁶²⁷, otra característica del

⁶²⁵ “Mazowsze” —Conjunto Nacional de Canto y Danza Popular “Mazowsze”— uno de los conjuntos folklóricos más populares de Polonia, fundado en 1948, por la iniciativa de aquel entonces Ministerio de Cultura y Arte, y cuyo objetivo estaba enfocado en “conservar el tradicional repertorio popular basado en las canciones, cantos y danzas de la región de Mazovia” (<http://mazowsze.waw.pl/> fecha última consulta: 23 de noviembre de 2014).

⁶²⁶ Oberek es una danza propia de las regiones centrales de Polonia; Cracovia, que hace referencia a Krakowiak, proviene del Sur polaco y Kaszuby, es decir, las danzas de la región Kaszuby, son originarias del noreste del país.

⁶²⁷ KANTOR, Ryszard, “Folklor grupy emigrującej. Etnograficzne wprowadzenie do zagadnienia miejsca i roli folkloru w kulturze zbiorowości polonijnych”, en: KANTOR, Ryszard y Jarosław ROKICKI, *O język i kulturę polską w środowiskach polonijnych*, Varsovia, Biblioteka Narodowa, 1990, pp. 35-36.

folklorismo, que consiste en uniformizar e incluir dentro de la misma expresión artística elementos procedentes de zonas geográficamente dispersas.

Por otro lado, según se desprende de los testimonios reunidos, para muchos de los entrevistados más jóvenes, el hecho de participar en uno de los conjuntos de baile no sólo les permite satisfacer los gustos e intereses individuales, sino que se ha convertido en una forma privilegiada de mantener viva la vinculación con el país de sus antepasados:

Para mí lo más importante para mantener la cultura sería el baile. Yo bailo en “Nasz Balet” en Buenos Aires y es como nuestra forma de mantener las raíces. Sé que tal vez en Polonia no es algo común, pero para nosotros es como una forma de expresarlo. Para los que bailamos... es una forma de sentirnos polacos... (CARLOS).

En este sentido, el hecho de formar parte de un determinado conjunto de danzas o vestir durante los eventos específicos los trajes típicos adquiere, a los ojos de los entrevistados, un importante valor simbólico; constituye una vía de expresar públicamente su pertenencia étnica y se convierte en una manera de “rendir homenaje” a los antepasados inmigrantes y su cultura.

Y en mi caso, yo no soy un excelente bailarín. A mí, cuando bailo, no bailo para mostrar lo bien que bailo. Bailo para mostrar la cultura de mis abuelos y eso lo tuve claro antes de entrar al *balet* incluso, porque yo iba a ver a mi mamá mucho antes, veía los trajes, eran medio... me daban un poco de vergüenza los trajes, pero cuando me lo puse y vi que el significado de ponerse este traje y bailar este baile era representar la cultura de mis abuelos, allí creo que nació el orgullo y la pasión de sentirse polaco (RICARDO).

No parece tener mayor importancia para los entrevistados el hecho de que los inmigrantes, probablemente, no otorgaban el mismo valor a los elementos mencionados e incluso podemos aventurarnos a afirmar que, en la mayoría de los casos, los desconocían. Esto se debe no sólo a la forma, claramente estilizada, en la que éstos se presentan en la actualidad, sino porque, como hemos señalado, se trata de expresiones culturales pertenecientes a las regiones geográficas alejadas entre sí.

A pesar de la evidente desvinculación entre la cultura y las tradiciones de los antepasados y la forma en la que son representadas hoy en día, las danzas, la vestimenta y la música son percibidas por la mayoría de los integrantes de la comunidad como la quintaesencia de “lo polaco”. Consecuentemente, además de tener capacidad de

conmover a los integrantes de la comunidad, estos elementos les permiten sentirse miembros de un grupo diferenciado, portador de una cultura específica⁶²⁸, que perciben como extremadamente atractiva y original. Lo podemos observar en el siguiente testimonio:

Creo que tratamos, o sea, por lo menos de mi parte, y creo que es la intención de todos, es transmitir la cultura que tiene Polonia. Polonia tiene una cultura milenaria, con muchísima riqueza y un montón de cosas. O sea son los trajes, los bailes, las figuras (GABRIEL).

De esta forma, la “cultura milenaria” de Polonia, a la que hace referencia el último entrevistado, encuentra su máxima expresión en las danzas populares y en la indumentaria tradicional. Se trata, pues, en palabras de Irazuza⁶²⁹, de la selección y posterior resignificación de aquellos aspectos simbólicos considerados como más sobresalientes de las culturas referenciales; resignificación que, en el caso analizado, encuentra su mayor expresión en el folklorismo.

El ya mencionado lugar privilegiado que dentro de las respectivas colectividades polacas ocupan los grupos de danzas folklóricas, junto con la música y la vestimenta, además de reflejar el carácter simbólico de la etnicidad⁶³⁰ que mantienen los descendientes de inmigrantes, se debe, en gran medida, al contexto extracomunitario en el que están insertos los respectivos grupos. El importante giro en la actitud de las autoridades argentinas hacia diferentes comunidades étnicas observado a partir de la década de los ochenta⁶³¹, que se ha materializado en la organización de numerosos festejos, festivales y ferias protagonizados por colectivos de origen inmigrante y celebrados en los espacios de acceso abierto al público, talas como plazas, calles o parques, ha influido no sólo en la revalorización de los orígenes étnicos, sino que también ha determinado la elección de los símbolos que se exhiben y a los que acuden los integrantes de la comunidad para afirmarse como integrantes de un grupo específico.

Consecuentemente, según los testimonios reunidos, la pertenencia a un determinado grupo empieza a cobrar valor y constituir una gran fuente de orgullo

⁶²⁸ TREBUNIA-STASZEL, Stanisława, “Kultura ludowa nieutracona. Współczesne oblicza regionalnej kultury Podhala”, en: FATYGA, Barbara y Ryszard MICHAŁSKI (eds.), *Kultura ludowa. Teorie - praktyki – polityki*, Varsovia, Instytut Stosowanych Nauk Społecznych, 2014, p. 280.

⁶²⁹ IRAZUZTA, Ignacio, “La sociedad en los bordes”, *op. cit.*, p. 47.

⁶³⁰ GANS, Herbert J., “Symbolic ethnicity”, *op. cit.*, pp. 1-20.

⁶³¹ Sobre este tema véase el apartado XX.

cuando es llevada al escenario, puede presentarse ante los otros y es aceptada, admirada y aplaudida por el público:

Es como que cuando uno ensaya, ensaya, ensaya y no tenés actuaciones. Es como que vas perdiendo un poco el ímpetu y el estímulo también y de venir a bailar es tener la posibilidad de salir al escenario en algún momento. No es sólo conocer, sino también difundir (...). Entonces cuando no hay actuaciones por un tiempo, vos decís, bueno... A mí a veces me pasa de que no tengo actuaciones pero necesito maquillarme con un maquillaje muy distinto al de todos los días, que es del escenario... Porque uno lo necesita esa cosa de tener una liberación por algún lado de esta energía que uno va acumulando. Muy loco lo que me pasa... (JULIA).

4.3.2 Iniciativas nuevas

El mencionado reconocimiento oficial y los proyectos de visibilización de la diversidad étnica han influido considerablemente en el proceso de formación identitaria de los integrantes de la actual colectividad polaca. Las nuevas iniciativas han contribuido a que algunos de los descendientes polacos, desvinculados hasta el momento de su origen étnico, se hayan interesado por “sus raíces” o incluso, como vimos en uno de los testimonios anteriores empezaran a experimentar una “pasión de sentirse polaco”. Al mismo tiempo, han provocado que una parte de los integrantes de diferentes asociaciones o clubes se haya involucrado con mayor grado de compromiso en las actividades desarrolladas.

Este fenómeno, no es la única consecuencia detectada de los cambios recientes. La visibilización étnica y el apoyo que las distintas colectividades de origen inmigrante reciben desde la esfera gubernamental han repercutido, en mayor o menor medida, en la forma y en el contenido de las actividades que éstas desarrollan. El contexto celebratorio, propio de los eventos mencionados, se caracteriza, como señala Irazuzta⁶³², por privilegiar los aspectos más despolitizados de la cultura de las colectividades participantes. De ahí las danzas y música populares, las demostraciones de los trajes tradicionales, así como la degustación de platos “típicos” se convierten en elementos

⁶³² IRAZUZTA, Ignacio, “La sociedad en los bordes”, *op. cit.*, p. 50.

privilegiados de todos los eventos organizados y, por ende, su papel dentro de las colectividades ha adquirido una nueva importancia.

4.3.2.1 Cambio de prioridades internas

La promoción de la diversidad étnica, el surgimiento de numerosos eventos enfocados en resaltar el carácter plural de la sociedad argentina y, sobre todo, el interés que éstos despiertan entre los espectadores concurrentes, no sólo ha incidido a nivel individual, provocando que algunos de los descendientes de inmigrantes polacos recuperen o desarrollen, según sea el caso, un mayor interés por sus orígenes étnicos. Dichas iniciativas han supuesto también un notable cambio dentro de las prioridades organizativas de la comunidad polaca en Argentina.

Según hemos podido observar, las celebraciones destinadas principalmente al público extracomunitario han llegado a ocupar un lugar privilegiado en las agendas culturales de las respectivas entidades. La importancia concedida a las fiestas auspiciadas por las autoridades argentinas se ha reflejado, en ocasiones, en el desplazamiento del calendario festivo de los festejos tradicionales polacos o su subordinación a las iniciativas oficiales⁶³³. Lo demuestra, por ejemplo, una nota publicada por la Unión de los Polacos en la República Argentina (UPRA) referente a “Buenos Aires Celebra Polonia”. Como podemos leer, el acto, es definido en términos de “un evento único a nivel nacional” y uno de “los más importantes, emotivos y coloridos de nuestra comunidad en la Ciudad de Buenos Aires”⁶³⁴.

La importancia que se otorga a esa actividad en particular también queda reflejada en un documento interno que describe las “Bases Programáticas para 2013-2016” de la UPRA. En uno de los objetivos fundamentales que se pretende alcanzar en el periodo señalado, podemos leer:

Se promoverá la multiplicación de eventos culturales y deportivos, exposiciones, charlas, festivales, etc. En este contexto se tendrá una participación activa en la Federación Argentina de Colectividades. Todos

⁶³³ Este tema ha sido desarrollado con mayor detenimiento en el capítulo 3.

⁶³⁴ La información pertenece a <http://www.upranet.com.ar/esp/?p=1517> [Fecha última consulta: 8 de noviembre de 2014].

los años participamos en “BUENOS AIRES CELEBRA POLONIA”, en la cual la ciudad de Bs. As. nos cede dos cuadras de la Av. de Mayo para que nuestra comunidad realice toda acción artística, cultural, gastronómica, de exposiciones, etc.⁶³⁵.

Es interesante observar cómo este acontecimiento reciente, que vio la luz por primera vez en 2009 y en el que la comunidad polaca participa desde el año 2010, en muy poco tiempo no sólo ha logrado incorporarse a la agenda comunitaria, sino que ha pasado a ocupar un lugar destacado en el calendario festivo de una colectividad con más de un siglo de antigüedad.



Poster publicitario del evento "Buenos Aires Celebra Polonia", edición 2013⁶³⁶

El fenómeno parecido se ha observado en la provincia de Misiones y particularmente en Oberá, sede de la Fiesta Nacional del Inmigrante. A diferencia de las iniciativas recientes de la Ciudad de Buenos Aires, las celebraciones obereñas tienen una trayectoria más larga y han conseguido ganar una gran popularidad tanto a nivel provincial como nacional, e incluso en algunos ámbitos internacionales. Con estas

⁶³⁵ “Bases Programáticas para 2013- 2016” de la Unión de los Polacos de la República Argentina, documento disponible en: http://www.upranet.com.ar/_esp/?page_id=2 [Fecha última consulta: 8 de noviembre de 2014].

⁶³⁶ Fuente: <http://buenosairescelebra.blogspot.com.es/>.

palabras los integrantes de la colectividad polaca describen el peso que este evento —celebrado ininterrumpidamente desde hace más de tres décadas— ha alcanzado dentro de las actividades desarrolladas por la misma:

Si bien [la colectividad] comenzó siendo esta cuestión para fomentar, de seguir con la cultura polaca, que tuvieron estos inmigrantes que vinieron, hoy en día, nosotros tenemos la Fiesta de Inmigrante y yo noto que por el tema de la Fiesta tenemos esa tensión (...). La Fiesta es un gran atractivo de la provincia, te diría (...) pero también nos jugó en contra a la hora de estar en contacto con lo que es la cultura porque a veces se encasillaban tanto en lo que es la Fiesta y bueno, hay que cocinar para la Fiesta, que hay que juntar plata para la Fiesta, hay que bailar para la Fiesta y se perdió un poco el hilo de esa cuestión que por allí sí tienen las otras asociaciones... (NATALIA).

... El mes antes de la Fiesta casi se vive en la colectividad. Estamos todos los días en la colectividad. Que se está haciendo la limpieza general, que se está haciendo arreglos, que se está preparando la comida, que se congela. O sea, todo para recibir turistas durante la Fiesta (NICOLÁS).

Como demuestran los testimonios, la Fiesta Nacional del Inmigrante, junto con las preparaciones que preceden las celebraciones, se han convertido en el eje central en torno al que se configura el calendario de las actividades comunitarias. La magnitud del evento —diez días de celebraciones— han marcado visiblemente las prioridades organizativas de la comunidad polaca y la asistencia multitudinaria de los espectadores, ha influido, como demostraremos a continuación, en el contenido que se exhibe

4.3.2.2 Incorporación de un nuevo actor

Además del cambio de las prioridades internas, el principal aspecto innovador de la instauración de los nuevos espacios de interacción entre los distintos colectivos de origen inmigrante y la sociedad mayoritaria⁶³⁷, radica en la puesta en escena de los elementos anteriormente reservados exclusivamente a la esfera comunitaria. Los proyectos de visibilización de la diversidad étnica en el ámbito público han supuesto

⁶³⁷ BIALOGORSKI, Mirta, “Performance e identidad: nuevas formas de coreaneidad en la sociedad argentina actual”, ponencia presentada durante *X Congreso Argentino de Antropología Social*, Buenos Aires, 29 de Noviembre al 02 de Diciembre de 2011, p. 1.

necesariamente la presencia de un actor adicional, ajeno a la comunidad que, en ocasiones, no ha tenido contacto previo con la cultura y tradiciones que se exhiben. Consecuentemente, las fiestas, festivales o ferias, a las que nos hemos referido, se convierten en un espectáculo en el que la audiencia —su elemento imprescindible y al que éste va dirigido— influye en el carácter de los elementos que se presentan⁶³⁸.

Como hemos señalado, la paulatina desaparición de las actitudes discriminatorias, que en su momento padecieron los integrantes de la comunidad polaca, acompañada por el apoyo oficial que reciben los eventos protagonizados por los distintos colectivos, constituyen un claro incentivo para los que participan en los mismos⁶³⁹. Paralelamente, la participación en este tipo de celebraciones supone también un importante desafío para los propios actores, desafío que consiste en ganarse el interés del público asistente. Es por ello que la escenificación de la etnicidad⁶⁴⁰ y la incorporación a los actos de los espectadores extracomunitarios implica que los elementos que se exhiben tengan que pasar por una serie de ajustes y transformaciones adicionales y, consecuentemente, adquieren unas características específicas.

El criterio que rige las modificaciones está claramente supeditado a las preferencias del público asistente. El contenido étnico puesto en escena no sólo despierta las emociones entre los integrantes de una determinada comunidad, sino tiene como objetivo provocar sentimientos parecidos entre los que asisten a los eventos mencionados. De ahí la etnicidad debe presentarse de forma lo suficientemente atractiva para asegurar la mayor afluencia de los espectadores; es decir, tiene que gustar. La gran importancia otorgada a este elemento la reflejan los siguientes testimonios:

La verdad es que es muy bonito, es un orgullo representar a Polonia, mostrar los trajes, mostrar toda la cultura y a la gente le gusta mucho...

⁶³⁸ FISCHMAN, Fernando, “Para nosotros y para los otros. Celebraciones y conmemoraciones públicas judías argentinas”, ponencia presentada durante *X Congreso Argentino de Antropología Social*, Buenos Aires, 29 de Noviembre al 02 de Diciembre de 2011.

⁶³⁹ En la mencionada “Fiesta Nacional del Inmigrante” de Oberá, además de la polaca, participan las siguientes colectividades: alemana, árabe, brasileña, española, francesa, italiana, japonesa, de países nórdicos (que reúne a suecos, daneses, noruegos, finlandeses e Islandeses), paraguaya, portuguesa, checa, rusa, suiza y ucraniana, véase <http://www.fiestadelinmigrante.com.ar/colectividades/> (fecha última consulta 15 de diciembre de 2014). En otro de los grandes eventos mencionados, “Buenos Aires Celebra”, junto con la colectividad polaca, participan los representantes de la colectividad armenia, escocesa, japonesa, calabresa, holandesa, siria, mexicana, vasca, paraguaya, colombiana, lituana, boliviana, ecuatoriana, judía, austriaca, portuguesa, brasileña, chilena, francesa, coreana, croata, gallega, italiana, griega, rusa, española y la denominada comunidad afro, véase: <http://www.buenosaires.gob.ar/derechoshumanos/colectividades/buenosairescelebra> (fecha última consulta 15 de diciembre de 2014).

⁶⁴⁰ FISCHMAN, Fernando, “Para nosotros y para los otros”, *op. cit.*

Yo pienso que es la colectividad que más le gusta [al público] por la variación de trajes, los colores, los cantos. Y siempre nos reciben con muchos aplausos (GABRIEL).

Por más de que a veces no se termina de enterar de las canciones y demás, yo creo que el público termina entendiendo algo de lo que hacemos... A la gente siempre le gusta, se quiere sacar fotos con nosotros (TOMÁS).

Hay gente que se emociona y viene y se acerca, un día fuimos a participar... y llegamos después de la misa con esos trajes, íbamos a bailar y salíamos y la gente sorprendida, venía no se de dónde, y nos sacaban fotos y nos sacaban fotos. Fuimos centro de atención. Eran gente de otros lados... Es que éste es el traje más lindo, porque es el traje más llamativo... (MÓNICA).

La especificidad de los eventos —su ambiente festivo, la libre circulación de personas entre los stands armados para el acto— les obliga a los participantes a exhibir elementos que posean una claridad suficiente y no ocasionen complicaciones interpretativas para los espectadores; en otras palabras, requiere de una obligada simplificación del contenido⁶⁴¹. Paralelamente, y con el fin de garantizar la asistencia, tiene que captar la atención de las personas concurrentes para que se fijen en la demostración que se está presentando en el escenario. Así lo explica una de las integrantes del conjunto de bailes folklóricos de Buenos Aires:

Y a mí, particularmente, me encanta mostrar la cultura polaca al que no la conoce, al que no la tiene, porque el que la conoce entonces entiende o tiene una idea de lo que es, pero el que no... Está bueno esto de tener el factor de sorprender a una persona y la capacidad de mostrarle, de decirle: ¿ves? los polacos existimos y hacemos esto que está buenísimo... (JULIETA).

En el caso contrario, si no se cumple con este requisito, el acto pierde su objetivo principal; es decir, la exhibición de los elementos de la cultura étnica carece del destinatario. En este sentido, en los eventos en los que se espera que el colectivo en cuestión muestre una cultura “auténtica” y que paralelamente resulte atractiva para el público, el folklorismo se convierte en un símbolo privilegiado de la expresión de la etnicidad, un elemento diferenciador y, sobre todo, un poderoso imán para atraer al público.

⁶⁴¹ MARTÍ, Josep, “La Tradición Evocada: Folklore y Folklorismo”, *op. cit.*, p. 88.



Buenos Aires Celebra Polonia, edición 2012 (foto de la autora).

En el contexto que estamos analizando —que claramente promueve la folklorización de las manifestaciones culturales— la presentación de las danzas populares y de la vestimenta tradicional no cumple el papel de coreografía que acompaña los diferentes actos o festejos internos de la comunidad, sino que se convierte, junto con la degustación de platos y bebidas típicas (elementos de los que hablaremos en el apartado siguiente), en el eje principal de la expresión étnica. Es por ello que los conjuntos de danzas formados por los integrantes de la comunidad, vestidos obligatoriamente en trajes tradicionales, han pasado a constituir un requerimiento obligatorio para poder participar en dichos eventos, al tiempo que han adquirido la función representativa del grupo. Lo podemos ver en el siguiente testimonio:

El *balet* es lo que representa la colectividad, es la cara visible, por allí no se quiere decir que se quita el mérito a las personas que están involucradas en otro sector de la colectividad, pero el *balet* es lo que representa y es la cara visible que siempre está (NICOLÁS).

Como resultado, la necesidad de disponer de una “cara visible”, en palabras del último entrevistado, que represente la colectividad en un contexto que promueve la diversidad étnica, explica a su vez la fundación reciente de los conjuntos de danzas folclóricas en aquellas colectividades que anteriormente no han mostrado mayor interés por las actividades vinculadas con los bailes tradicionales polacos.

A modo de comparación, y teniendo en cuenta la envergadura de los proyectos orientados a promover la diversidad cultural y étnica de Argentina, consideramos pertinente detenernos en este punto en otras dos colectividades de origen inmigrante residentes en Buenos Aires: la judía y la coreana y señalar los cambios y transformaciones que han experimentado sus respectivas fiestas tradicionales que han empezado a celebrarse recientemente en el espacio público y con fuerte presencia de los espectadores extracomunitarios.

En el caso de la comunidad judía se trata de una fiesta denominada Purim, organizada por la Asociación Mutual Israelita Argentina desde el año 2004 que conmemora la salvación de los judíos del exterminio en el Imperio Persa en el siglo IV A.C. Como señala Fernando Fischman⁶⁴², una de las actividades constitutivas de Purim es la lectura, del Libro de Esther; lectura que se realiza en voz alta por parte de un oficiante frente a la congregación. No obstante, en el contexto de la celebración pública, dicha lectura no tiene lugar. Lo que sí se puede apreciar es una representación de rikudim —danzas folklóricas israelíes—, desfile de disfraces para niños o la orquesta de música klezmer⁶⁴³.

Por otro lado, el Chuseok, denominado también “Día de la Cosecha”, es un evento organizado desde 2004, por la colectividad coreana de Buenos Aires. La celebración consta, tradicionalmente, de distintas instancias, entre las que destacan una ceremonia conmemorativa, visita a las tumbas de los antepasados y juegos folclóricos bajo la luna llena⁶⁴⁴. En el contexto porteño, sin embargo, como señala Mirta Bialogorski, dicho festejo, además de venta de suvenires y comida tradicional coreana, ha incorporado las expresiones culturales modernas, como lo son el break dance y el K-pop (música popular coreana) que reúne tales estilos musicales como hip-hop, rap y rock, entre otros⁶⁴⁵.

⁶⁴² FISCHMAN, Fernando, “Tradiciones étnicas en performance en el espacio público: fiestas judías en la calle”, ponencia presentada durante *Primeras Jornadas de Estudios de la Performance*, Facultad de Filosofía y Humanidades y Facultad de Artes de la UNC, 3 y 4 de mayo de 2012.

⁶⁴³ *Ibid.*

⁶⁴⁴ BIALOGORSKI, Mirta, “Performance y diversidad cultural: reconfiguraciones de la identidad coreano- porteña en el espacio público”, ponencia presentada durante *Primeras Jornadas de Estudios de la Performance*, Facultad de Filosofía y Humanidades y Facultad de Artes de la UNC, 3 y 4 de mayo de 2012

⁶⁴⁵ *Ibid.*

4.3.2.3 Diversidad homogeneizada

Cabe destacar que si bien el objetivo manifiesto de los eventos mencionados es promover la imagen de la Argentina como una nación plural, todas las actividades realizadas se desarrollan dentro de un marco previamente establecido y proporcionado por los promotores de estas iniciativas. Es decir, las fiestas se organizan según el protocolo correspondiente y de acuerdo con unas directrices claras que pretenden potenciar el interés entre el público asistente. Lo refleja claramente la elección de los símbolos presentados por diferentes colectividades que responde a la consigna tácita de exhibir elaboraciones estéticas muy similares⁶⁴⁶. Por tanto, el reconocimiento de la importancia que en Argentina ha tenido la presencia de diferentes colectividades de origen extranjero y la exaltación de la diversidad étnica, adquieren características muy homogéneas⁶⁴⁷.

De esta forma, si bien los grupos o asociaciones cuentan con cierta libertad con respecto a las demostraciones étnicas que se exhiben, la organización de los stands y las carpas, su acondicionamiento para que puedan cumplir la función de un lugar gastronómico o de una tienda de artesanía, así como el escenario con un potente equipo de sonido e iluminación, junto con la publicidad y divulgación que recibe el evento, marcan claramente el contenido que se espera que exponga cada una de las colectividades participantes.

Centrando ahora nuestra mirada en las particularidades de la expresión étnica de la comunidad polaca en Argentina, resultan llamativas las modificaciones a las que están sujetas las manifestaciones culturales cuando dejan de ser organizadas por y para sus miembros y se convierten, respondiendo a las iniciativas oficiales, en un espectáculo destinado a un público más amplio. Según se ha podido observar, las actividades

⁶⁴⁶ FISCHMAN, Fernando, "Para nosotros y para los otros. Celebraciones y conmemoraciones públicas judías argentinas", *op. cit.*, p. 4.

⁶⁴⁷ A algunas de las normas que tienen que cumplir los participantes hace referencia el siguiente testimonio:

"Hay unas ciertas directrices, por ejemplo los stands tienen que tener determinado tamaño... El gobierno de la ciudad lo que hace es otorgar toda la parte logística, la publicidad en la calle, proveernos de las carpas, de las mesas para los stands, arman el escenario, sonido, iluminación y demás (...). Además, hay ciertas restricciones, que no se pueden vender las bebidas fraccionadas. No le podés vender a la gente un vaso de gaseosa, tenés que vender la botella, todo tiene que estar cerrado...Y lo que decía antes del tamaño de las carpas de los stands, igual nos los proveen ellos, así que como que en realidad no podés zafar de esta parte. Ellos te dan la carpa y ellos ponen las reglas. Igual está bien porque nosotros nos atenemos a esto, porque mientras podamos hacer el evento, acá a todos nos sirve" (JULIA).

desarrolladas en el contexto de la escenificación evidencian un claro giro que ha experimentado la expresión de la etnicidad dentro de la comunidad polaca.

El ambiente celebratorio, la organización de eventos el fin de semana para asegurar la mayor asistencia del público, la prioridad que se otorga a la dimensión estética y la finalidad de entretener a los espectadores que acuden a los actos, determinan no sólo la elección, sino también el orden de los elementos que se exhiben. Así, por ejemplo, una de las mujeres entrevistadas señala las estrategias empleadas por el grupo de danzas para captar la atención de los espectadores:

La realidad es que el público argentino es un público como muy efusivo cuando le gusta algo y es muy frío cuando no le gusta algo y te das cuenta en seguida. Cuando vos ves que te subís a bailar y por allí es un baile que empieza medio lento (...) la gente se va levantando y se va yendo, o ves que empiezan a hablar. No se aguantan. Entonces como que tenés que empezar con algo así que medio que explote, porque si no, la gente se va (JULIA).

Los intentos de llamar la atención del público se reflejan también en los esfuerzos por adaptar las tradiciones étnicas al contexto en el que se exhiben. Así, paradójicamente, durante los eventos que, según hemos señalado, pretenden dar a conocer a la audiencia extracomunitaria las particularidades de la cultura polaca, muchas de estas particularidades frecuentemente son suprimidas. De esta manera, quedan excluidos del “performance” aquellos elementos cuyo significado podría resultarles ininteligible a los espectadores, como por ejemplo lo es el uso de la lengua étnica. En estos términos dos de las integrantes del conjunto de danzas de Buenos Aires explican la especificidad de las exhibiciones y el porqué de las modificaciones a las que están sujetas las actuaciones:

Lo que tiene el folklore polaco es que es muy cantado. Entonces estar por allí cinco minutos cantando una canción en polaco que la gente no tiene ni idea de lo que estás diciendo, es como medio un embole... No entienden lo que estás diciendo y vos lo podés interpretar, a través de la actuación y demás, pero siempre hay algo que se pierde, porque no podés estar gesticulando cada una de las palabras que estás diciendo. Entonces influye un montón esto de cómo uno se presenta ante los distintos públicos. Porque por allí con un público polaco podés poner un baile más cantado y con un público argentino no. Debe ser algo más visual que otra cosa (JULIA).

Mira, nosotros intentamos basarnos en folklore auténtico, a veces se piensa que para el público argentino o el público que no entiende es preferible hacer algo más vistoso, más acrobático o lo que sea. Yo particularmente lo que he aprendido es por allí para el público argentino no hago cosas tan cantadas, pero no porque no lo quieran, sino me parece que no se va a apreciar o lo hago más corto. El tema es que aunque todos los bailes tienen un poco de canto, trato que sea algo más bailado que cantado (SILVANA).

Por otro lado, es importante subrayar que el espectáculo que se ofrece debe marcar visiblemente ante los espectadores reunidos las diferencias entre distintos grupos presentes durante el evento y evitar que se confunda lo “típico” de una colectividad con lo “tradicional” de la otra. En este sentido, la construcción de las fronteras étnicas, en el contexto que estamos analizando, está sujeta a las particularidades de estas nuevas modalidades de interacción y, por tanto, adquiere unas características específicas.

Durante la exhibición de los distintos conjuntos de bailes folklóricos que hacen gala de un amplio abanico de coreografías, llama la atención una rica variedad de trajes regionales en los que actúan los bailarines y el extremo cuidado de los detalles de vestimenta que, como señalan los propios actores, constituye un importante atractivo durante las actuaciones. La indumentaria presentada se convierte en el principal elemento diferenciador de las demás colectividades y en uno de los símbolos más destacados a través del cual manifiestan la pertenencia étnica⁶⁴⁸. Consecuentemente, estamos ante lo que Trebunia-Staszal denomina la “consumismo visual”⁶⁴⁹ que pretende responder a las preferencias estéticas de los asistentes. Lo reflejan los siguientes testimonios:

Nosotros somos un conjunto que queremos transmitir la cultura en general y no nada más que bailar... Los trajes son una de las cosas que más nos distinguen del resto de las colectividades. La riqueza que tenemos de trajes, no nosotros particularmente como conjunto, sino la cultura polaca, la riqueza que tiene de los trajes es una cosa que me parece que nos distingue muchísimo del resto de las colectividades... (TOMÁS).

Todas las regiones tienen un traje totalmente diferente, que tiene su significado muy meticuloso en todos los detalles (...) que por allí otras colectividades no lo tienen. Y veo la colectividad alemana en Esperanza [Provincia de Misiones] y veo que ellos tienen sus trajes bien sencillos,

⁶⁴⁸ TREBUNIA-STASZAL, Stanisława, “Kultura ludowa nieutracona”, *op. cit.*, pp. 272-273.

⁶⁴⁹ *Ibid.*, p. 284.

sin ningún detalle. En cambio nosotros tenemos bordados, flores, cintas, que es algo bien autóctono de la colectividad... (JULIETA).

Según se ha podido observar, la preocupación por la parte estética y por diferenciarse de otros grupos étnicos encuentra su mayor expresión en las “Elecciones de la Reina” que frecuentemente acompañan este tipo eventos. Éste, por ejemplo, es el caso de la “Elección de la Reina Nacional del Inmigrante” de Oberá o la “Elección de la Reina Porteña de las Colectividades” de Buenos Aires. Durante el concurso las candidatas desfilan ante el público vestidas de trajes “típicos” y exhiben coreografías preparadas para la ocasión. Estas elecciones con la participación de las hijas, nietas o bisnietas de inmigrantes obedecen a los objetivos planeados⁶⁵⁰. La belleza femenina, adornada con vistosos trajes que representan a las diferentes colectividades, pretende simbolizar el principal atractivo del país que radica en su pluralismo étnico, elemento que, como hemos señalado, ha pasado a ser promocionado en los últimos años, como un gran atributo de Argentina.

Por otro lado, si bien todos los eventos quedan presentados y promocionados como grandes “rituales de confraternización”, durante los que los representantes de distintas nacionalidades comparten su cultura, tradiciones y disfrutan armoniosamente de su presencia, la dinámica adoptada hace que los actos realizados no estén exentos de ciertos elementos de competitividad entre los asistentes. Dicha competitividad —en el caso de que los diferentes grupos comparten el espacio de exhibición y por tanto el público al que ésta va dirigida— se refleja en los esfuerzos por ofrecer un espectáculo que impacte más y que tenga mayor atractivo que el de los otros conjuntos participantes:

Y después aunque nosotros no competimos con las demás colectividades para nosotros es un orgullo que nos digan ustedes esto, la casa más linda, el *balet* más lindo, la comida más rica. Y nosotros queremos hacer más, queremos destacarnos más... en cuanto a lo que es *balet*, este año fuimos el mejor *balet* de todos. Y no lo decimos porque somos los profesores. Nos lo dijeron los demás y nosotros nos pusimos a mirar. Nuestros mismos chicos nos dan gracias porque ellos mismos dicen. Ellos mismo se dan cuenta (NATALIA).

La evaluación que recibe la actuación es percibida como una parte fundamental del espectáculo y, aunque no exista la competencia formal, el objetivo es obtener mejor

⁶⁵⁰ LOBATO, Mirta, *Cuando las mujeres reinaban: belleza, virtud y poder en la Argentina del Siglo XX*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2005, p. 75.

valoración que los otros conjuntos participantes. Con estas palabras una de las personas entrevistadas describe la sensación de rivalidad con la colectividad ucraniana, rivalidad que consiste en ganarse el interés de los espectadores y que claramente marca, como hemos señalado, la elección del contenido que se exhibe:

Hay como una cosa con los ucranianos, porque los ucranianos hacen como un show súper importante y con un montón de acrobacias y a la gente le encanta esto. Pero los polacos también tenemos eso y está bueno decir: ¿ves? no son sólo ellos los que pueden hacer cosas interesantes. Nosotros, así como un montón de las colectividades, también podemos hacerlo... (RICARDO).

Cabe subrayar, además, que la particularidad de estos eventos consiste en que los integrantes de las diferentes colectividades, al exhibir ante la audiencia compartida, se convierten al mismo tiempo en el público de la etnicidad presentada por otros colectivos. Este doble papel —el hecho de ser simultáneamente actores y espectadores— implica que las modificaciones a las que está sujeto tanto el contenido de las actuaciones como la forma de presentarlas sean, frecuentemente, el resultado de la comparación entre la demostración propia y la de los demás grupos participantes.

Si bien hemos destacado con anterioridad un considerable esfuerzo por establecer claros límites étnicos a través de las exhibiciones mencionadas, límites que permitan diferenciarse de los otros, eso no significa que los grupos que comparten el escenario no se influyan mutuamente. Es decir, al apreciar, comparar y valorar la expresión étnica de las demás colectividades y observar el interés del público que ésta recibe, se puede, posteriormente, aplicar o no, según se juzgue conveniente, las estrategias que resultan más exitosas a la hora de llamar la atención del público. Así lo demuestra el siguiente testimonio:

Por allí lo que nos estaría faltando más, que es por falta de fondos y por falta de espacio físico también es tener la posibilidad de tener algún sector donde podamos hacer algún grupito tocando en vivo, que esto llama mucho la atención de la gente. Los alemanes todos los años tienen y los alemanes están llenos, pero eso estamos tratando de llevarlo a cabo... (NATALIA).

Finalmente, consideramos importante resaltar que los intentos de llamar la atención del público y por ofrecerle un espectáculo que impacte, así como el extremo cuidado de la dimensión estética de los elementos que se exhiben, se realizan dentro de

un marco regido por unos criterios específicos. Nos referimos a la señalada anteriormente relación entre la autoafirmación y la asignación identitaria realizada a los integrantes del grupo por los otros⁶⁵¹. Como afirma Giménez, frecuentemente existen discrepancias entre la imagen que un determinado colectivo tiene de sí mismo y la imagen que de él tienen los demás⁶⁵². No obstante, en ciertas circunstancias, los individuos pueden afirmarse como representantes de un determinado grupo acudiendo a marcadores o ciertos rasgos diferenciadores que les son adjudicados por los otros. En este sentido, el contexto que estamos analizando requiere y propicia, indudablemente, que los elementos expuestos estén en conformidad con las expectativas del público asistente.

Es por ello que el hecho de escenificar la etnicidad conlleva, a menudo, los esfuerzos por resaltar determinadas características, entre ellas las fenotípicas⁶⁵³, que supuestamente responden a la imagen de cómo físicamente debería ser un polaco o una polaca. Lo refleja, por ejemplo, este relato de una de las integrantes del grupo de danza, referente a los preparativos que preceden la actuación del conjunto:

El maquillaje es como un maquillaje de escenario, tiene que ser todo mucho más marcado, la boca bien roja para que se note la expresión. Por ejemplo estás en el Planetario que es un parque gigante y estás en el escenario... Entonces tenés que tener el maquillaje que te ayude a transmitir, aunque sea para los que están en las 20 primeras filas, pero que si sonreís que se note... Después en los ojos usamos pestañas postizas para que se abran como más. También usamos todas, por ejemplo, sombra de color azul, para que parezca que todas tenemos ojos claros de lejos. Es para engañar un poco, que de cerca decís, che, esa no tiene ojos azules, tiene ojos marrones, pero no importa. Como que es toda una preparación para una actuación (JULIA).

La preocupación por adecuarse a las expectativas externas lo demuestra también el siguiente testimonio que describe los “arreglos estéticos” por las que tuvo que pasar una de las integrantes de la comunidad polaca antes de presentarse como candidata en las “Elecciones de la Reina” durante la Fiesta Nacional del Inmigrante de Oberá:

⁶⁵¹ GIMÉNEZ, Gilberto, “La cultura como identidad y la identidad como cultura”, *op. cit.*, p. 14.

⁶⁵² *Ibid.*

⁶⁵³ En la Argentina el uso del gentilicio “polaco” ha sido comúnmente empleado para denominar a cualquier individuo con cabello rubio y ojos claros, etiqueta que se ha mantenido relativamente popular hasta la actualidad.

Y acá hay como una media locurita así digamos dentro de la colectividad con la gente mayor, que tiene que ser rubia la persona más o menos para que... yo no sé si vos te fijaste, pero Natalia tiene el pelo bastante oscuro... Bueno, ella cuando fue reina, la empezaron a teñir, a teñir, a teñir. Tenía que ser rubia. Y ¿por qué? Si nosotros los polacos no somos todos rubios (...). Pero en realidad, la mayoría de los polacos, como también alemanes, tiene el cabello más oscuro. Y acá tienen esta idea... (MARÍA).

De ahí, los últimos testimonios, nos demuestran cómo las estrategias empleadas para atraer al público, los esfuerzos por mostrar el contenido que impacte, así como cierta competitividad entre grupos participantes, están condicionadas por la percepción que los demás tienen de la colectividad polaca y por lo que el público espera ver durante la exhibición.

4.3.4 La misión

La circulación de personas entre ambos países, el contacto con el cuerpo diplomático polaco, un mayor acceso a la información y viajes a Polonia realizados en los últimos años por un número considerable de algunos de los integrantes de la comunidad, les han permitido corroborar que la importancia concedida a los elementos basados en el folklore en el país de sus antepasados es incomparablemente menor que la que ellos le conceden en la Argentina. Este “descubrimiento”, sin embargo, no ha impedido que los aspectos folklóricos pierdan su posición privilegiada entre los descendientes de inmigrantes; por el contrario, ha potenciado, en algunos casos, el valor otorgado a su conservación.

Según hemos podido observar, el inequívoco atractivo del que goza esta forma de expresar la etnicidad, además de lo anteriormente señalado, radica en el hecho de que los integrantes de la comunidad se perciben a sí mismos como los “últimos guardianes” de la más “auténtica” y “original” tradición polaca, papel que adquiere una especial importancia si se tiene en cuenta que en Polonia estos elementos han perdido la fuerza de atracción:

Yo creo que viajamos a Polonia y esperamos encontrarnos con el folklore, con cosas que ya no existen allá (...). A mí me pasó de estar

viendo Mazowsze [en Polonia], la primera vez que les vi en vivo ...Que justo era una actuación de “tańce narodowe” (danzas nacionales) para chicos y yo veía lo que eran los chicos de los colegios, los adolescentes, de unos 15 años, y se burlaban, yo estaba llorando de la emoción y los miraba y decía, acá no lo valoran. Entonces, qué sé yo, en determinadas situaciones que es característico que en los bailes se pega un grito, o algo así, los chicos seguían cargándolo (...). Acá [en Buenos Aires] los chicos lo van respetando y saben que es así y se trata de hacer lo más fiel posible, o sea, seguir respetando lo auténtico. Me parece importante y es algo también que me gusta transmitir a los chicos... (SILVANA).

“Nasz Balet” que se caracteriza por ser un conjunto de baile folklórico muy conservador, o sea que no mete figuras de otros bailes... Es como somos muy conservadores en este sentido, somos un *balet* muy puro, no mezclamos. Entonces a la gente argentina les tratamos de mostrar lo más puro, lo menos estilizado, es como “Mazowsze” (...). La mayoría de trajes son todos originales, todos de Polonia y tratamos de mostrarle nuestra forma de bailar bien puro, no estilizado, o sea, ser lo más fiel posible a lo que son los pasos de la región, traje de la región, la música de la región... (RICARDO).

Como se ha señalado, el folklorismo es una expresión artística que se caracteriza por una elección subjetiva de ciertos elementos de la tradición popular, presentados en situaciones particulares que son ajenas al contexto en que fueron cultivadas originalmente. Por lo tanto, a diferencia del folklore, es una creación artificial, desvinculada del modo de vida de los actores y conlleva una alta dosis de “estilización” o “interpretación”. En el caso de las comunidades polacas en el extranjero, incluida la de Argentina, el folklorismo adquiere rasgos propios. Se trata, pues, de una reinterpretación de la expresión artística presentada por los conjuntos de danzas folklóricas de Polonia, como, por ejemplo, el mencionado en numerosas ocasiones conjunto “Mazowsze”. En otras palabras, la expresión percibida como la más “auténtica”, “típica”, “original” y “pura” es una reconstrucción de un folklorismo existente que ya en sí es una creación artificial. Una creación que en el contexto que estamos analizando está sujeta, además, a una serie de modificaciones y transformaciones adicionales.



Buenos Aires Celebra Polonia, edición 2012 (foto de la autora).

El grado de desvinculación de esta expresión artística de su contexto original lo podemos apreciar también en los medios en las que se basan los integrantes de los respectivos conjuntos para conseguir la información sobre los elementos que les interesan. Si bien el grupo “Nasz Balet” pudo participar en una ocasión en el taller monográfico sobre las danzas tradicionales realizado en Polonia, la principal fuente de información la constituye el Internet. Las nuevas tecnologías ofrecen, en la actualidad, un acceso mucho mayor —en comparación con las épocas anteriores— a materiales, vídeos o fotos⁶⁵⁴ que permiten obtener la información requerida sin la necesidad de viajar al país de los antepasados.

4.3.4 A modo de conclusión

El gran apego por los diferentes elementos del folklorismo que demuestran los integrantes de la actual comunidad polaca en Argentina contrasta visiblemente con la

⁶⁵⁴ Durante el trabajo de campo realizado en la provincia de Misiones, la propia autora, a petición de los integrantes de la comunidad polaca en Oberá, se vio involucrada en la tarea de “descifrar” los cantos que acompañan a las danzas de uno de los conjuntos polacos, disponible en internet, traducirlo al castellano y, posteriormente, transcribir el texto de manera fonética, para que pueda ser leído y pronunciado correctamente por los miembros de “Nasza Mała Polska”.

escasa importancia otorgada a la lengua étnica o al sistema de creencias, aspectos a los que aludimos en los apartados anteriores. La popularidad de la que gozan los contenidos étnicos de la comunidad polaca basados en la cultura popular, se debe, por un lado, a las características propias de esta expresión, que posee un fuerte atractivo para los descendientes de inmigrantes, es capaz de despertar unas emociones profundas y, consecuentemente, se convierte en un poderoso canalizador de sentimientos de pertenencia étnica.

Por otro lado, su posición privilegiada está fuertemente influenciada por las iniciativas oficiales que, como se ha visto, promueven la visibilización de la diversidad étnica a través de la puesta en escena de los aspectos más despolitizados de la cultura de los grupos de origen inmigrante; aspectos que, a su vez, se encuentran con un recibimiento altamente positivo por parte del público para el que van destinadas las exhibiciones. La combinación de ambos elementos —el interés con el que se encuentra dentro y fuera de la comunidad— claramente ha fortalecido su función como un potente marcador identitario entre los integrantes del grupo.

Finalmente, si bien se trata de una interpretación estilizada, fuertemente modificada por el contexto en el que se presenta, la indudable fuerza de atracción que posee la música, las danzas y las indumentarias específicas radica sobre todo en el hecho de que estos aspectos son percibidos por los descendientes de inmigrantes polacos como la más “auténtica” expresión de la cultura polaca, cultura que, a los ojos de los entrevistados, se mantiene viva gracias a los esfuerzos de las comunidades residentes fuera del territorio nacional. Además de ser visibles, fácilmente reconocibles y poseer una alta carga emotiva, estos elementos permiten a los integrantes de la comunidad crear una visión estática del legado cultural del que se perciben portadores; visión que, a su vez, responde a la percepción primordialista construida en torno a la vinculación con el país de origen que conservan.

4.4. COMIDA

En el análisis de la comida como un poderoso marcador de la identidad étnica es importante resaltar que su particularidad consiste en reunir paralelamente los aspectos biológicos, culturales y sociales de la vida humana⁶⁵⁵. Por un lado, la alimentación forma parte inseparable de la cotidianidad de cada individuo, constituyendo un elemento básico para su subsistencia y, por el otro, la elaboración de los platos, así como su vinculación con tradiciones particulares, la relaciona estrechamente con el sistema cultural, las creencias religiosas y la festividad de un determinado grupo⁶⁵⁶.

La comida, el uso de los ingredientes particulares, la manera de preparar y conservar los alimentos, así como las variaciones en la manera de consumirlos, reflejan las particularidades geográficas y climatológicas de la zona a la que pertenece un determinado grupo y son producto del sistema ecológico específico⁶⁵⁷. De ahí, el cambio del lugar de residencia —como es en el caso de los inmigrantes— afecta, frecuentemente, las costumbres alimenticias mantenidas antes de emprender la experiencia migratoria⁶⁵⁸. Al mismo tiempo, la importancia otorgada a estos elementos suele intensificarse, adquiriendo un nuevo valor simbólico.

Consecuentemente, en el contexto migratorio, los individuos tienden a reconstruir su modelo culinario original e intentan reproducir las pautas alimenticias que les acompañaron en las épocas anteriores. A través de estas estrategias no sólo se pretende satisfacer las necesidades fisiológicas del cuerpo y garantizar la subsistencia; el hecho de mantener las costumbres culinarias específicas responde a objetivos mucho más complejos, entre los que entran en juego los intentos de preservar el sentido de identidad.

⁶⁵⁵ MATA MIRANDA, Carolina, “A veces gris, a veces blanco, a veces champurrado: cocinas migrantes e identidades culturales en Maneadero, Ensenada, B.C”, *CULINARIA. Revista virtual especializada en Gastronomía*, Universidad Autónoma del Estado de México, n.1, 2011, p. 7.

⁶⁵⁶ CABRERA SERRANO, Donna Catalina, “Identidad y globalización. Encuentros y transformaciones entre las cocinas nacionales”, *Universitas Humanística*, Año XXXII, n. 60, 2005, p. 88.

⁶⁵⁷ DUHART, Frédéric, “Comedo ergo sum. Reflexiones sobre la identidad cultural alimentaria”, *Gazeta de Antropología*, n. 18, 2002, p. 4.

⁶⁵⁸ REMEDI, Fernando J., “El consumo alimentario como realidad plural. Similitudes, divergencias, cambios y permanencias dietarias en la Córdoba de entresiglos”, en: Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires, *La cocina como patrimonio (in) tangible*, Buenos Aires, 2002, p. 76.

Como señala Marcelo Álvarez, a través de la comida el sujeto traza las “cartografías de comportamiento, simbolismos y rituales, normas de aceptación o evitación”⁶⁵⁹. En otras palabras, la comida —así como la ritualidad que acompaña su preparación y consumo— es comúnmente usada por las comunidades de origen inmigrante como un elemento para estrechar lazos de solidaridad; lazos que se basan en la percepción de un origen común vinculado a un espacio específico donde se habitaba originalmente⁶⁶⁰. Los platos particulares y costumbres alimenticias propias sirven como una estrategia utilizada para establecer las fronteras simbólicas entre los que pertenecen al grupo y los que no⁶⁶¹. Dicha característica no significa, sin embargo, que la forma de preparar los alimentos se mantenga invariable en el nuevo entorno. Al igual que los demás marcadores identitarios, los platos particulares y las determinadas costumbres alimenticias están sujetas a una serie de cambios, transformaciones y se redefinen paulatinamente en la confrontación con la sociedad mayoritaria y con otros grupos étnicos.

Por otro lado, a la hora de estudiar el papel de la comida y el mantenimiento o desplazamiento de los elementos de la cocina tradicional de un determinado grupo étnico no se pueden ignorar los cambios experimentados en las últimas décadas dentro de los hábitos alimenticios de la sociedad. Se trata de un creciente interés, a nivel internacional, por lo que Imilan denomina un “consumo de tipo cosmopolita”⁶⁶². La intensificación de los intercambios comerciales, las corrientes migratorias, el aumento del poder adquisitivo de la población en los países desarrollados que ha favorecido el turismo, así como la mejora en medios de comunicación y transporte, acompañados por la demanda de diversidad gastronómica, son algunos de los factores que han estimulado el desarrollo de la industria culinaria⁶⁶³.

Esta situación se ha reflejado, entre otras cosas, en la proliferación de los eventos, actividades que ofrecen la oportunidad de degustar las cocinas tradicionales

⁶⁵⁹ ÁLVAREZ, Marcelo, “La cocina como patrimonio (in) tangible”, en: Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires, *La cocina como patrimonio (in)tangible*, Buenos Aires, 2002, p. 14.

⁶⁶⁰ ALBA, Richard, *Ethnic identity*, op. cit., p. 85.

⁶⁶¹ MEDINA, F. Xavier, “Alimentación, etnicidad y migración. Ser vasco y comer vasco en Cataluña”, en: GARCÍA ARNAIZ, Mabel (coord.), *Somos lo que comemos. Estudios de alimentación y cultura en España*, Barcelona, Editorial Ariel, 2002, p. 124.

⁶⁶² IMILAN, Walter Alejandro, “Restaurantes peruanos en Santiago de Chile: construcción de un paisaje de la migración”, *Revista de Estudios Sociales*, n. 48, 2014, p. 19.

⁶⁶³ CAMARENA-GÓMEZ, Dena M^a y Ana I. SANJUÁN-LÓPEZ, “Preferencias hacia el origen de un alimento étnico y la influencia de variables psicográficas”, *Economía Agraria y Recursos Naturales*, vol. 10, n. 1, 2010, p. 70.

procedentes de diferentes partes del mundo, al tiempo que ha propiciado la multiplicación de los llamados “restaurantes étnicos”, particularmente visible en los grandes centros urbanos. El *boom* de los negocios y eventos gastronómicos de carácter étnico ha provocado que el consumo de los “platos típicos” deje de ser exclusivo de una determinada comunidad y se convierta en una experiencia que se comparte con los “otros”.

Teniendo en cuenta lo anterior, en el presente apartado, pretendemos analizar el papel que desempeñan los aspectos culinarios en la construcción de la identidad étnica entre los descendientes de inmigrantes polacos radicados en Buenos Aires y en la provincia de Misiones. Nos interesa estudiar las particularidades que estos elementos específicos adquieren en el contexto actual argentino y ver cómo se han ido modificando las costumbres alimenticias polacas lo largo de los años. Para ello, procederemos a comparar los testimonios de los integrantes de la comunidad polaca que describen las pautas alimenticias referentes al pasado y al presente. Asimismo, analizaremos la importancia que los propios actores otorgan a la presencia de los platos polacos durante los actos y celebraciones específicas. Finalmente, y al igual que en el caso de los marcadores identitarios estudiados en los apartados anteriores, señalaremos cómo las iniciativas recientes han influido en la elección y elaboración de los platos que se sirven durante las actividades destinadas para el público extracomunitario.

4.4.1 Comida: entre el pasado y el presente

Centrándonos en nuestro objeto de estudio, en primer lugar, cabe destacar que las alusiones a las costumbres alimenticias específicas, acompañadas por la descripción minuciosa de la preparación de los platos particulares, el uso de determinados ingredientes, así como la ritualidad que acompaña el consumo, han sido muy frecuentes durante las entrevistas realizadas. En el caso que estamos analizando, la importancia otorgada a la comida no debe extrañar por varias razones.

Si tenemos en cuenta que uno de los principales factores que motivó a miles de personas a emigrar desde las tierras polacas en busca de una mejor suerte, ha sido la pobreza y la consecuente escasez de alimentos, resulta evidente que las prioridades de los recién llegados estaban orientadas hacia asegurar la subsistencia. Consecuentemente,

la experiencia preemigratoria —el miedo de volver a pasar hambre— marcó una determinada actitud frente a la comida, actitud que muchos de los inmigrantes mantuvieron en el nuevo lugar de residencia. Con estas palabras lo explica una de las entrevistadas, refiriéndose a sus abuelos:

Es como que en el fondo tenían ese miedo, hasta miedo al hambre seguían teniendo, porque ellos, tanto unos abuelos como los otros, estaban muy bien después económicamente. Pero, ¿cómo te lo puedo explicar? Este sentimiento de carencia lo tenían, viste, siempre les gustaba una despensa, *komórka* le decían en polaco. Allí había una bolsa de harina, una bolsa de azúcar. Siempre así mucho guardado (...). Por haber pasado hambre a lo mejor en su momento.... (PATRICIA).

La preocupación de los inmigrantes por garantizar un acceso constante a la comida fue acompañada por un particular respeto hacia los alimentos y un gran empeño de no desperdiciar nada. Lo podemos ver en los siguientes testimonios:

Mi abuela, cuando se le caía el pan o algo de comer, lo levantaba y lo besaba. Pero tirar, nunca. Hasta las migas, las juntaba y las ponía donde las plantas, para que nadie las pisara. El pan era algo muy importante... (IRENE) (*traducción de la autora*).

Y todo era rico, nunca se echaba nada a perder, ella [la madre de la entrevistada] aprendió esta técnica, porque dice que ella, cuando estaban en Polonia, se cocinaba así (NORMA).

Por otro lado, y como ya se ha señalado, los inmigrantes tienden a reproducir las pautas alimenticias aprendidas en el país de origen como una forma de mantener su vinculación con el país de origen y las transmiten a sus hijos. Éste también fue el caso de las comunidades polacas que estamos analizando. Los testimonios referentes al pasado comunitario destacan un considerable esfuerzo por parte de los inmigrantes de reproducir las costumbres culinarias propias:

Después, que teníamos ya las vacas, teníamos la leche y hacíamos *pierogi* con la ricota, después plantaban repollo, todas esas cosas, *ogórki* [pepinos], *buraki* [remolacha] también, todo plantaban, pero de a poco. Y criaban cerdos, engordaban a uno, lo mataban y se hacían *kielbasy* [chorizos] de chancho (SUSANA).

Se hacía de todo. Se hacían morcillas, chorizos. ¡Y cómo les salían estos chorizos! Se ahumaban en la chimenea (...). Picaditos, finitos, deliciosos. ¡Y qué empanaditas tan ricas! Con diferentes rellenos... Y luego las

metían en el horno o las cocinaban. Para la Semana Santa, para la Navidad (...). Mi padre en Lanusse tenía ciento sesenta colmenas, ¡cuánta miel producían! No le daba tiempo de recolectarlo todo (JOSEFA) (*traducción de la autora*).

Es una cosa así, no sé cómo era en la época de ella [de la abuela], pero esas empanaditas que ella hacía, los *pierogi* de pescado y de repollo hervido. Son riquísimas. Hoy hay muy poca gente le gusta y yo me acostumbré (...). Y me decían: ¡qué asco! Y depende de lo que uno se acostumbra a comer, a mí me gustan. Y tantas otras comidas que ella siempre hizo. Y los panes caseros y la forma de hacerlos, que era distinto de mi abuela italiana... Las conservas, increíbles, que hacía de todas clases. Y mis tíos, el tío polaco, éste que falleció que era mi padrino, morcilla, chorizo, todo casero. ¿Viste? O sea, yo te digo, todo artesanalmente (MARÍA).

Como hemos podido comprobar durante el trabajo de campo realizado, la comida ocupa un lugar privilegiado en los testimonios de los integrantes de la comunidad referentes al pasado comunitario. Eso se debe al hecho de que la evocación de los sabores específicos, vinculados con la infancia, posee una carga emotiva muy alta para nuestros entrevistados⁶⁶⁴ y, consecuentemente, llega a despertar unas profundas emociones⁶⁶⁵. Es por ello, que la comida, los platos particulares, que invariablemente aparecen en los testimonios como “ricos” o “deliciosos”, adquieren un importante valor simbólico, convirtiéndose, de esta forma, en potentes marcadores identitarios en torno a los que los individuos crean el sentido de pertenencia.

Si nos fijamos ahora en los testimonios referentes a la actualidad, resulta evidente que las costumbres alimenticias siguen gozando de una gran popularidad entre todos los integrantes de la comunidad, independientemente del lugar de su residencia, la edad o la distancia temporal que les separa de los familiares inmigrantes. Este fenómeno se hace visible en las frecuentes referencias de los entrevistados a la alimentación y al consumo de los platos considerados “tradicionales” como una forma de mantener su vinculación con las costumbres y tradiciones de los antepasados.

Llama particularmente la atención que incluso aquellas personas que afirman no haber experimentado los procesos de transmisión intergeneracional de las pautas de comportamiento étnico —o incluso relatan haber percibido un cierto rechazo en su entorno familiar hacia la comunidad polaca y hacia Polonia (véase el capítulo 3)— reconocen estar familiarizadas con algunos platos o sabores propios de la Europa

⁶⁶⁴ GANS, Herbert J., “Symbolic ethnicity”, *op. cit.*, pp. 9-10.

⁶⁶⁵ ÁLVAREZ, Marcelo, “La cocina como patrimonio (in) tangible”, *op. cit.*, p. 16.

Centrooriental que se han conservado en su núcleo familiar. Estos entrevistados reconocen “haber descubierto” el origen de los mismos al vincularse, ya en la vida adulta, con algún centro o asociación polaca.

En este punto, consideramos importante destacar que el relativamente alto conocimiento de los platos propios de la cocina polaca que poseen los entrevistados no quiere decir que, hoy en día, éstos formen parte de sus costumbres alimenticias cotidianas o que todos los sepan cocinar y cocinen con relativa frecuencia. Por el contrario, los entrevistados han reconocido que el repertorio culinario polaco se ha visto empobrecido en comparación con las épocas anteriores.

Entre los motivos que justifican esta situación se ha mencionado —al igual que en los elementos analizados en los apartados anteriores— la paulatina desaparición de los inmigrantes, principalmente las mujeres, que tradicionalmente quedaban a cargo de la preparación de comida y actuaban como principales portadoras de tradiciones alimentarias. Los entrevistados han señalado también un creciente número de matrimonios exogámicos y la incorporación de las costumbres propias del lugar de residencia. Además, no debe restársele importancia en este proceso al papel que han desempeñado los aspectos prácticos, tales como un mayor acceso a los productos alimenticios y la posibilidad de comprar alimentos listos para consumir, sin la necesidad de dedicar horas para su elaboración. En este sentido, la especificidad de algunos platos polacos, que requieren largo tiempo de preparación, es un factor que ha influido claramente en la frecuencia con la que éstos son preparados:

Uno va perdiendo mucho lo de las recetas originales. Entonces está haciendo o como se acuerda o como le parece. Y ahora ya no se cocina tanto, que es más fácil hacer una milanesa y ya está (CAMILA).

Hay comidas que se han ido perdiendo, por ejemplo, yo me acuerdo que cuando yo era chica mi abuelo tenía colmenas, hacían *kielbasy* [chorizos], cerveza casera y ahora no queda nadie que sepa hacer cerveza casera (...). Se fueron perdiendo muchas cosas. Porque también en mi casa, mi mamá trabajaba en la chacra y la que cocinaba más era mi abuela (SILVIA).

En comida, te digo, muchas comidas que se comen y claro que se agrega lo de acá, porque también es fácil. Es más fácil poner un pedazo de carne a la parilla que elaborar una comida o hervir la papa o esto o lo otro... (MARÍA).

Independientemente del desplazamiento de varias de las costumbres alimenticias propias del país de origen, en los testimonios referentes a las costumbres culinarias nos hemos encontrado con recurrentes alusiones a lo que podríamos denominar un “gusto polaco”. Éste, tal como lo definen nuestros entrevistados, se refleja en tener preferencia por algunos platos o ingredientes particulares. Al mismo tiempo, constituye un elemento diferenciador frente a los que no forman parte del grupo. Con estas palabras lo explica una de las entrevistadas:

Más que nada en mi caso fue con la comida, en mi familia se transmitía mucho amor con la comida, era como que si te quieren, te cocinan bien y además el tema de los sabores. Todos mis amigos eran para jamón y queso y yo al colegio llevaba sándwiches (...) con pepinillos agri dulces. ¡Me encantan! Entonces es como que yo tenía el paladar mucho más..., como que me gustaba el vinagre y todas estas cosas y mis compañeros ni en pedo me pedían mi sándwich (SOFIA).

Este “gusto polaco”, o “indicador gustativo” particular en términos empleados por Álvarez⁶⁶⁶, es percibido por los entrevistados como resultado de la transmisión intergeneracional de las pautas alimenticias específicas; como un elemento que se aprende en el seno de la familia y el que les vincula con su origen polaco. Otros testimonios nos dan cuenta de ello:

Mis hijos aprendieron a comer toda esta comida y comen de todo. Eran chiquitos y ya comían arenques. Y el arenque no hay quien lo coma... SEBASTIÁN.

Mis hijos no hablan polaco. Porque me casé con un argentino y todo el día lo pasábamos fuera de casa. Lo que sí aprendieron es a comer es el repollo fermentado o los pepinos fermentados (...). Y normalmente cuando hace frío comemos comida polaca, porque lo aprendieron de chiquitos y les gusta. Y el chorizo también... También comemos sopas. Yo me acuerdo que en las familias polacas se comían sopas todos los días. Yo la preparo una vez a la semana... (IRENE) (*traducción de la autora*).

En este punto consideramos interesante resaltar que la percepción de este “gusto polaco”, que se refleja en el consumo —aunque sea tan sólo durante determinadas ocasiones— de la comida “típica”, ha sido, a menudo, señalado como una forma de

⁶⁶⁶ ÁLVAREZ, Marcelo, “La cocina como patrimonio (in) tangible”, *op. cit.*, p. 14.

conservar “las raíces” entre los descendientes de inmigrantes. En otras palabras, y ante el reconocimiento de la incapacidad de algunos de los entrevistados de transmitir a sus hijos ciertas pautas de comportamiento étnico —como por ejemplo el caso de la lengua—, el hecho de acostumarlos a comer la comida polaca, parece compensar, al menos parcialmente a los ojos de nuestros informantes, la interrupción de la transmisión de la cultura y tradiciones polacas que se había producido en otros ámbitos.

Por otro lado, como hemos apuntado en la parte introductoria de este apartado, el uso de los ingredientes particulares, la manera de conservar los alimentos y elaborar determinados platos, refleja las singularidades geográficas del entorno en el que, originalmente, ha habitado un determinado grupo. Es por ello que en un contexto diferente, los intentos de reproducir las recetas tradicionales están sujetos a unas modificaciones forzadas; modificaciones que también han afectado la forma y composición de los platos percibidos por los entrevistados como “típicos” polacos.

Ante la pregunta con la que se ha pretendido averiguar cómo los entrevistados conseguían aquellos ingredientes que no son comunes en Argentina, una de las personas ha contestado: “Se hace como que se tiene...” (CAMILA). Efectivamente, según indican los testimonios reunidos, pero también gracias a la degustación personal, es frecuente que ciertos elementos de la cocina polaca queden sustituidos por otros, relativamente parecidos, pero de más fácil acceso. Así, por ejemplo, “*twaróg*” —queso fresco o requesón que forma parte del relleno de los *pierogi*— ha quedado sustituido por *ricota*⁶⁶⁷, las setas por los champiñones y *bigos*, un plato preparado a base de chucrut, que implica un largo proceso de fermentación de repollo, y al que se añaden diferentes tipos de carne, se prepara frecuentemente con repollo sin fermentar.

La sustitución de algunos ingredientes por otros, no es la única transformación observada. También se ha detectado la incorporación de los elementos ajenos a la cocina polaca. Éste es el caso del dulce de batata o dulce de leche en la preparación de la repostería “tradicional”, así como el de la salsa boloñesa que, frecuentemente, acompaña a los ya mencionados *pierogi*.

⁶⁶⁷ Si bien ambos productos se preparan a base de leche, la forma de su elaboración y el sabor son distintos.



El integrante de la comunidad polaca en Buenos Aires comiendo *pierogi* (foto de la autora).

A pesar de las transformaciones y modificaciones registradas, y aunque el consumo de la comida “típica” se ha visto fuertemente reducido, ésta sigue ocupando un lugar privilegiado durante ciertos rituales o eventos particulares. La importancia que los integrantes de la comunidad polaca otorgan a los platos y bebidas tradicionales, quedó parcialmente reflejada en el apartado anterior, dedicado a las prácticas religiosas propias de la Semana Santa y de la Navidad. Según afirman los entrevistados la cocina polaca está relacionada especialmente con la festividad y aparece en las mesas o es consumida en ocasiones especiales, bien sea en el ámbito privado, bien sea en los eventos organizados por las respectivas asociaciones. Este fenómeno demuestra, a su vez, una estrecha relación que existe entre determinadas prácticas religiosas y la comensalidad⁶⁶⁸.

Cabe destacar que es precisamente por esta vinculación con fechas o eventos específicos que la preparación y, sobre todo, el consumo de platos específicos, cobra un

⁶⁶⁸ DUHART, Frédéric, “Comedo ergo sum. Reflexiones sobre la identidad cultural alimentaria”, *op. cit.*, p. 2.

importante valor emocional, despierta sentimientos muy profundos, al tiempo que permite que dichas celebraciones adquieran un “sabor étnico especial”⁶⁶⁹.

Las fiestas del rito católico polaco no son, sin embargo, las únicas en las que la comida considerada tradicional adquiere un particular protagonismo. Las iniciativas orientadas hacia promover la idea de la Argentina como un país étnicamente diverso también han repercutido en las funciones otorgadas a los aspectos culinarios. Este fenómeno está estrictamente relacionado con la especificidad de las actividades organizadas y que, como hemos señalado, promueven los aspectos más despolitizados de la cultura de las colectividades participantes⁶⁷⁰.

4.4.2 Iniciativas nuevas

En el apartado anterior, hemos analizado la forma en la que la visibilización de la diversidad étnica ha influido en el empleo de los elementos basados en el folklore polaco como un mecanismo para afirmar la pertenencia étnica. Las actividades que giran en torno a la presentación de trajes regionales y la exhibición de danzas populares están, además, acompañadas por una oferta de la comida “típica” elaborada por los miembros de las respectivas colectividades especialmente para estos eventos y que los espectadores pueden consumir mientras aprecian el espectáculo. En este sentido, la degustación de una variedad de platos y bebidas polacas se convierte en otro elemento fundamental de la expresión de la etnicidad⁶⁷¹.

Al constituir un poderoso indicador de pertenencia y, consecuentemente, de exclusión étnica, la alimentación adquiere un importante carácter simbólico durante los actos destinados al público extracomunitario. En el contexto de escenificación, y siguiendo las palabras de Irazuzta, la comida y la bebida se constituyen en uno de los principales reductos donde se localiza lo original y aquello que otorga “garantías de autenticidad” a un determinado grupo⁶⁷². Es obligatorio advertir que de la misma forma que las expresiones que se nutren del folklore polaco, la preparación de los platos

⁶⁶⁹ WATERS, Mary, *Ethnic options*, op. cit., p. 120.

⁶⁷⁰ IRAZUZTA, Ignacio, “La sociedad en los bordes”, op. cit., p. 50.

⁶⁷¹ MEDINA, F. Xavier, “Ciudad, etnicidad y alimentación. Restaurantes, tabernas y la construcción de territorios de identidad vascos en Barcelona”, *Zainak*, n. 24, 2003, p. 836.

⁶⁷² IRAZUZTA, Ignacio, “La sociedad en los bordes”, op. cit., p. 47.

“típicos”, al convertirse en un “producto” que se exhibe, no está exenta de una serie de modificaciones adicionales, que van más allá de las mencionadas hasta el momento.

Se trata de los cambios que están fuertemente subordinados al objetivo principal que condiciona dichos eventos; es decir, resultar atractivos al público asistente. En el caso contrario, si no se cumple con este requisito fundamental, ciertos platos quedan eliminados del menú que se ofrece. Lo podemos observar en el siguiente testimonio:

Y después el guiso de repollo, *bigos*, me encanta a mí (...). Eso nosotros hicimos una vez para la fiesta esta que hacemos una vez por año, pero la gente no está acostumbrada, viste, nosotros teníamos que estar tapando el repollo porque cuando abríamos la gente decía ¿qué es esto? Y no lo hicimos más (SUSANA).

La necesidad de adecuarse a los gustos de los comensales implica, por lo tanto, una serie de redefiniciones, recreaciones e incluso reinventaciones. Un ejemplo de este fenómeno de adecuación lo constituye el “pollo a la polonesa”, un plato inventado, que ha pasado a formar parte de la oferta degustativa durante la Fiesta Nacional del Inmigrante de Oberá. Con estas palabras, una de las personas entrevistadas describe el proceso de su elaboración y explica cuáles fueron los criterios de elección de los ingredientes utilizados de lo que, en la actualidad, es considerado como el “plato estrella” de la colectividad polaca:

El “pollo a la polonesa” es un pollo asado con una salsa que es con cebollita verdeo, ajo puerro y tiene champiñones y crema de leche (...). Fue una cuestión interna para vender el plato típico y habían dicho: bueno hacemos un pollo, pero ¿qué le podemos poner al pollo? y bueno, podríamos hacerlo con salsa, y ¿si hacemos la salsa así con crema?...y ¿cómo se va a llamar? ¡Pollo a la polonesa! Y años después mi abuelo dijo que hay que agregarle champiñones y éste es el famoso “pollo a la polonesa” y es un plato que a todos les gustó (NATALIA).

Según demuestra el testimonio citado, la elaboración del “pollo a la polonesa” refleja de un lado, los intentos de adecuarse a los gustos de los comensales (el uso del pollo asado) y, del otro, la preocupación por darle al plato un “toque étnico”. De ahí que en el proceso que, siguiendo a Gilberto Giménez, podríamos denominar “fabricación de autenticidad”⁶⁷³, se ha procedido a incorporar la crema, percibida como un elemento

⁶⁷³ GIMÉNEZ, Gilberto, “Cultura, identidad y memoria. Materiales para una sociología de los procesos culturales en las franjas fronterizas”, *Frontera norte*, v. 21, n. 41, 2009, p. 19.

diferenciador y propio de la cocina polaca. La misma función pretende cumplir el uso de los champiñones que sirven como sustituto de setas, utilizadas frecuentemente en la cocina polaca, pero de mucho más difícil acceso en la provincia de Misiones⁶⁷⁴.

En este caso particular, lo que quizás más ha llamado nuestra atención no es sólo el hecho de que el plato haya sido inventado para que guste y que se venda bien durante la Fiesta Nacional del Inmigrante, sino que, como hemos podido comprobar, muchos de los integrantes de la comunidad polaca en Oberá lo reconocen como parte integral de la tradición culinaria polaca. De ahí, tanto su preparación como el consumo han sido mencionados por los entrevistados como una forma esencial de mantenimiento de su identidad étnica.

Por otro lado, en el contexto que estamos analizando, además de ser unos potentes marcadores de los límites étnicos, las comidas y las bebidas “típicas” constituyen el principal atractivo de todas las fiestas protagonizadas por colectividades de origen inmigrante. Teniendo en cuenta que los eventos mencionados suelen adquirir carácter de parques temáticos y espacios de ocio, donde los espectadores acuden con fines principalmente recreativos⁶⁷⁵, la degustación de los respectivos platos tradicionales se convierte en un elemento imprescindible de las actividades realizadas. De esta forma, según hemos podido observar, aunque las demostraciones folklóricas despiertan el entusiasmo de los espectadores, éste es mucho mayor si viene acompañado por una amplia oferta culinaria:

Nosotros somos una de las casas del Parque más concurridas porque se come bien, es un lindo lugar, no es caro y la calidad de la gente, la casita, todo eso le gusta a la gente también. Se come muy bien en la colectividad, entonces la gente busca eso y viene... (NICOLÁS).

En este punto es importante resaltar que los eventos mencionados constituyen frecuentemente la única oportunidad que tienen los comensales que no pertenecen a la

⁶⁷⁴ Un fenómeno parecido, pero a mucho mayor escala que el “pollo a la polonesa” y que ha logrado incorporarse de forma permanente a la gastronomía porteña lo constituye la milanesa a la napolitana. Se trata de una tajada fina de carne pasada por huevo batido y pan rallado. Esta forma de preparar la carne es típica del norte de Italia, y por este motivo en Argentina fue bautizada “milanesa”. El adjetivo “napolitana” se debe, a su vez, a que la carne se cubre con salsa de tomate, queso y jamón como si fuera una pizza. Pese a que claramente hace referencia a Italia, allí este ingenioso invento culinario se desconoce (BARBANO DE RAINERI, Adriana, “Influencia de la cocina italiana en la cocina familiar de la Ciudad de Córdoba”, en BLANCO DE GARCÍA, Trinidad (coord.), *Presencia e identidad de los italianos en Córdoba*, Córdoba, Ediciones del Copista, 1999, p. 173).

⁶⁷⁵ KREMAR, Ariel Alberto, “Fiesta Nacional del Inmigrante: Aspectos Socioculturales del Recurso Turístico Recreativo”, en: CONDET, *Realidad, enigmas y soluciones en Turismo*, vol. 3, Neuquén, CONDET, 2003.

comunidad de probar los platos polacos. A diferencia de otros colectivos de origen inmigrante, el polaco no ha destacado por ofrecer al público más amplio la posibilidad de degustar su comida tradicional. Pese a la ya señalada creciente popularidad de los restaurantes de comida “étnica”, durante varias décadas el único establecimiento gastronómico permanente fue albergado por la sede de la Unión de los Polacos de la República Argentina (UPRA) en el barrio porteño de Palermo⁶⁷⁶. En la provincia de Misiones no hemos registrado ninguno.

Este “monopolio”, en el caso de Buenos Aires, llegó a su fin en el año 2008 con la apertura en el barrio de San Telmo de “Kraków-Bar”. Bautizado así por la ciudad del sur de Polonia, el bar tiene como objetivo, como afirman los propietarios —dos polacos establecidos en la capital argentina a principios del nuevo milenio— recrear la magia de los clásicos bares europeos en Buenos Aires⁶⁷⁷. A diferencia del establecimiento de Palermo, el de San Telmo no ofrece exclusivamente la comida polaca, sino también, como podemos leer en su página web, pretende dar a conocer a los comensales “platos típicos europeos”.

⁶⁷⁶ A modo de comparación, tan sólo en el barrio de Palermo se encuentran 32 establecimientos que ofrecen la comida japonesa, 28 italiana, 19 mexicana, 17 francesa, 16 peruana, 11 china, 9 española, 8 armenia, entre otras (<http://guia.lanacion.com.ar/restaurantes-en-palermo!z56>, fecha última consulta 15 de abril de 2015).

⁶⁷⁷ <http://krakow-bar.com.ar/> (fecha última consulta 14 de abril de 2015)



Oferta culinaria de Kraków-Bar (Fuente: Kraków-Bar)

Tras una mirada a la oferta culinaria ofrecida por “Kraków-Bar” nos ha llamado poderosamente la atención que entre los platos que son promocionados como polacos, en el menú figuran “Tabla de Quesos Krakow” que incluye camembert, caciocavallo, criollo con albahaca, brie y rebleusson, así como las “berenjenas asadas en oliva con tomate y queso gruyere”. Por otro lado, pese a la referencia a los “platos típicos europeos”, en el bar se pueden degustar también nachos con guacamole, fajitas y súper hot-dog que, entre otros ingredientes, contiene el pico de gallo. Esta particular mezcla de sabores se debe a los intentos de satisfacer la demanda de los clientes, para que puedan degustar alimentos provenientes de lugares geográficamente muy dispersos sin la necesidad de moverse de la mesa.

Retomando el impacto de las iniciativas nuevas dentro de las tradiciones culinarias polacas en Argentina, hemos observado que si bien el consumo de productos alimenticios es un elemento que a menudo acompaña a las distintas exhibiciones del folklorismo, también hemos podido apreciar la situación inversa. Es decir, la promoción

de la diversidad étnica ha incentivado que los integrantes de la comunidad polaca participen e incluso sean iniciadores de eventos en los que los aspectos culinarios son los que cobran mayor protagonismo y se convierten en el punto central de las actividades desarrolladas. Nos referimos particularmente al “Patio Gastronómico” de Buenos Aires y a la “Pierog-Pol” de la Colonia Wanda.



Invitación para "Pieróg-Pol", edición IV, año 2012⁶⁷⁸.

A diferencia del primer evento, patrocinado por las autoridades bonaerenses, el segundo, que debe su nombre a los ya mencionados *pierogi*, ha surgido como proyecto gestionado exclusivamente por la colectividad polaca. En este caso se trata, como señala Javier Medina⁶⁷⁹, de la elección a nivel grupal de un determinado alimento — considerados por los actores como “tradicional” y, por tanto, “representativo”— y su elevación al rango de un potentes identificador sociocultural⁶⁸⁰. Con estas palabras una

⁶⁷⁸ Fuente: <http://www.upranet.com.ar/>.

⁶⁷⁹ MEDINA, F. Xavier, “Alimentación, etnicidad y migración. Ser vasco y comer vasco en Cataluña”, *op. cit.*, p. 125.

⁶⁸⁰ La particular predilección entre los inmigrantes polacos y sus descendientes por este plato en concreto, *pierogi*, también fue registrada entre la comunidad polaca en Paraná (Brasil), dando lugar, al igual que en el caso estudiado, al surgimiento en la localidad de Araucaria de “A Festa do Pierogi”. Véase: TELEGINSKI, Neli Maria, “Comeres, memórias e práticas: a transmissão da culinária polonesa entre descendentes de imigrantes no centro-sul do Paraná, *Anais do XXII Encontro Estadual de História da ANPUH-SP*, Santos, 2014 y “Recheio de memórias: o *pierogi* e a identidade polonesa no Paraná, Brasil”, *Revista Geonordeste*, São Cristóvão, año XXV, n. 2, 2014, pp. 87-106. Un fenómeno parecido también se ha podido observar en el caso de las comunidades polacas en EEUU. En Whiting (Indiana), se organiza “Pierogi Fest”, un evento culinario de tres días de duración, dedicado a este plato específico (véase <http://pierogifest.net/> fecha última consulta 15 de abril de 2015).

de las personas entrevistadas describe las características y los preparativos que preceden a la “Pierog-Pol”:

Hace unos años tuvimos esta idea de la Pierog-Pol (...). Y durante la Pierog-Pol hay mucho trabajo artesanal. Compramos equipamiento especial para mantenerlos calientes, la salsa. Y no solamente son los *pierogi*. Además de eso, preparamos pollo asado y muchas ensaladas... Ahora nos enviaron un souvenir que es la receta de los *pierogi* hecha en un delantal de la cocina, una cosa novedosa que vamos a ver cómo la presentamos. Además, el *balet* presenta todas las danzas que puede y siempre se contrata un show musical. Y para nosotros viene una buena cantidad de gente, cien personas y estamos contentos porque a partir de la Pierog-Pol, que éste va a ser el quinto año, la comunidad en general, que no tiene orígenes polacos, comenzó a conocer y le gusta mucho, o sea, los *pierogi* les gustan. Ahora hay un pequeño negocio donde una familia hace *pierogi* para la venta. Y nos cuenta que los que más piden son los no polacos. Que los polacos los hacen en casa o los hace abuela o mamá, pero esta gente que no sabe hacerlo, es la que más compra (ELISA).

El último testimonio demuestra que si bien la iniciativa descrita es percibida como propia de la comunidad polaca en Wanda, la forma que adquiere y el contenido que presenta se inscriben perfectamente dentro de las pautas marcadas por los proyectos oficiales⁶⁸¹. En este sentido, como hemos podido observar, los actores han acudido a uno de los platos tradicionales polacos para reafirmarse ante los otros como miembros de un grupo étnico. El hecho de que la fiesta guste y despierte el interés entre el público más amplio ha provocado, además, que muchos de los descendientes de inmigrantes polacos —de los que varios han reconocido que durante décadas la cultura y tradiciones polacas han sido desplazadas del ámbito público en esta localidad misionera— revaloricen su propia ascendencia y empiecen a involucrarse en las actividades realizadas por la colectividad. El testimonio citado nos permite, además, entrever la importancia de otro factor que subyace a la organización de la fiesta. Se trata del aspecto económico; aspecto que, a nuestro juicio, requiere de una atención especial.

⁶⁸¹ Además del “Patio Gastronómico” o la “Pierog-Pol”, entre las fiestas organizadas anualmente en Argentina y enfocadas en resaltar las particularidades alimentarias de las diferentes colectividades se pueden mencionar, entre otras, la “Oktoberfest” -o la “Fiesta de Cerveza”- celebrada en diferentes provincias argentinas con la presencia de inmigrantes alemanes; la “Fiesta de la Masa Vienesá” y la “Fiesta del Chocolate Alpino” (ambas celebradas en la Villa General Belgrano, Provincia de Córdoba); la “Fiesta Nacional de la Ensamada” – un producto de repostería mallorquina- en San Pedro, Buenos Aires; la “Fiesta Nacional de la Bagna Cauda”, plato proveniente de Piamonte, celebrada en ciudades de Santa Fe y Córdoba, o la reciente iniciativa que lleva el nombre de “Festival del Humor y Comidas Típicas” de la localidad Pilar (provincia de Córdoba).

La divulgación que reciben los actos señalados, además de promover la imagen de Argentina como una nación plural, revela otro objetivo que acompaña su organización. Se trata del uso del patrimonio cultural de las colectividades de origen inmigrante como un potente recurso turístico⁶⁸². En este sentido, estamos frente a los esfuerzos por explotar el pasado inmigratorio como una de las estrategias para promocionar el turismo, lo que permite dinamizar la actividad mercantil de varios sectores⁶⁸³. Los organizadores, la ciudad que auspicia los eventos, las colectividades participantes y la población local se convierten en beneficiarios de las iniciativas mencionadas⁶⁸⁴.

Según la información reunida, gracias al interés que despiertan entre los espectadores concurrentes, las celebraciones que estamos analizando en este apartado constituyen una de las principales fuentes de ingreso para los distintos colectivos de origen polaco. Consecuentemente, los distintos elementos étnicos que se exhiben —principalmente comida, pero también artesanía o distintos souvenirs con motivos folklóricos— están elaborados para ser vendidos, y por ende, tienen que responder a los gustos y adecuarse al presupuesto de los que acuden a los eventos. Éste es el caso del ya mencionado “pollo a la polonesa” y de la arriba señalada “Pierog-Pol”, que nació, como podemos ver en el siguiente testimonio, con un claro objetivo de reunir fondos:

La Pierog-Pol es un poco selectiva. Nació así la fiesta, como que siempre hacemos actividades donde todo el mundo tiene la posibilidad de ir, porque es muy barato. Pero la Pierog-Pol nació así como para dar la posibilidad a los que pueden pagar un poquito más. Es una fiesta con un nivel un poquito más elevado, en cuanto a que alquilamos mesas redondas grandes, todo, manteles parejos, con las servilletas, con adornos, con souvenirs y hacemos algo especial. Por ejemplo, la entrada es con tragos, de distintos gustos, tragos fuertes, licores, unas mezclas. Y bueno, siempre traen vodka de Paraguay (...). Se recibe con el picadito... (LAURA).

La preocupación por el aspecto económico la podemos apreciar también en el testimonio referente a los preparativos que preceden la Fiesta Nacional del Inmigrante de Oberá:

⁶⁸² Véase, por ejemplo, KREMAR, Ariel Alberto, “Fiesta Nacional del Inmigrante: Aspectos Socioculturales del Recurso Turístico Recreativo”, *op. cit.*; PARMA, Santiago, *El patrimonio cultural inmigratorio y su uso como recurso turístico. Caso: ciudad de Berisso*, tesis presentada en la Universidad Nacional de la Plata (Argentina), Facultad de Ciencias Económicas, 2013.

⁶⁸³ PARMA, Santiago, *El patrimonio cultural inmigratorio y su uso como recurso turístico*, *op. cit.*, p. 15.

⁶⁸⁴ MEDINA, F. Xavier, “Ciudad, etnicidad y alimentación.”, *op. cit.*, p. 836.

Lo que pasa por allí para la Fiesta del Inmigrante la gente viene a comer y le gusta la comida acá, pero ponele un pollo a la polonesa, que en definitiva, el pollo la gente ya come, entendés, el plato típico que tiene de todo un poco (...). Pero implementar la sopa y si la gente no come y no come y no vienen dos o tres polacos, ¿qué haces con esta comida? Es como una inversión para la colectividad, una inversión perdida. Entonces es un riesgo porque las comidas son un poco raras para el resto de la gente. Y entonces estamos viendo, a ver qué se podría hacer este año, que por lo menos una comida cambiara. Pero cuesta tanto porque sí, ponele, esas comidas, sopa que tiene remolacha (...). Eso por allí no se logra cambiar, la gente no quiero comer eso (MARÍA).

Como ya hemos apuntado en el capítulo 2, en los últimos años, un grupo considerable de los descendientes de inmigrantes polacos, así como las distintas asociaciones tanto en Buenos Aires como en Misiones, se han beneficiado de varias becas y subvenciones. No obstante, éstas han sido destinadas para financiar proyectos concretos o para costear las estancias en Polonia, pero no para cubrir los gastos corrientes de las respectivas entidades. Es por ello que el beneficio económico de los eventos, muchas veces, resulta fundamental para los participantes, ya que de su éxito comercial dependen las futuras actividades desarrolladas por un determinado grupo. Así lo explica una de nuestras informantes:

La Fiesta no es sólo como el motor de difusión de la colectividad, sino también es importante por cuestión económica, porque todos ganamos plata, que luego la usamos para reinvertirla. Por ejemplo el *balet* por lo menos, después la invierte en trajes y en acondicionamiento de sala de ensayos, en el vestuario y demás... (JULIA).

4.4.3 A modo de conclusión

Como se ha intentado demostrar, al entrar en contacto con otros grupos étnicos y en un espacio que no le es original, la comida, al igual que los demás elementos en torno a los que se construye la identidad étnica, pasa por un proceso de reelaboración; proceso que implica incorporar algunos de los elementos de la cocina local, eliminar aquellos de difícil acceso e incluso reinventar ciertas recetas, dándoles un “toque étnico”. A pesar de las modificaciones a las que están sujetos, los aspectos culinarios, la

elaboración, pero, sobre todo, el consumo de los distintos platos considerados típicos, cumplen una función de potentes marcadores identitarios entre los descendientes de inmigrantes polacos en Argentina. Es un fenómeno que se mantiene independientemente de la edad, lugar de residencia o la distancia generacional que les separa de los antepasados inmigrantes. Dicha situación, a nuestro juicio, se debe a varios motivos.

En primer lugar, la comida y las pautas alimenticias particulares, a diferencia de los tres elementos anteriormente señalados –lengua, religión, folklorismo— no requieren de la presencia de las instituciones o grupos formales que la respalden. Es decir, no necesita de la iglesia, la escuela o el conjunto de danzas, para que sea preparada y consumida. Además, si bien la tarea de preparar los platos tradicionales implica cierto esfuerzo y obliga a estar en posesión de algunos conocimientos culinarios, más o menos elevados según sea el caso, el hecho de comer no requiere mayor habilidad, horas de estudio, ni ninguna clase de entrenamiento. Es por ello que la especificidad de la comida –y podríamos aventurarnos en afirmar que también su mayor atractivo— consiste en que para consumirla y disfrutarla, no se necesita una preparación previa. Al mismo tiempo, el comer es una actividad placentera, capaz de satisfacer los gustos de los comensales y que, paralelamente, tiene la capacidad de evocar connotaciones y significaciones muy personales⁶⁸⁵.

Por otro lado, en el nuevo contexto, en el que se promueve la puesta en escena de la diversidad étnica, la comida “tradicional” tiene una función parecida a la de los distintos elementos del folklorismo analizados en el apartado anterior; es decir, sirve para construir un sentimiento de “nosotros” y establecer los límites étnicos frente a los otros. Al mismo tiempo, si bien es elevada al rango de un claro elemento diferenciador, su particularidad permite que los que no pertenecen a la comunidad aprecien, disfruten y consuman este indicador de la diferencia, adecuadamente modificado para ajustarse a los gustos de los comensales⁶⁸⁶.

Por último, además de cumplir el papel de un poderoso indicador de la identidad étnica, es importante resaltar que la preparación y la venta de los platos “típicos” ha permitido que los distintos colectivos se beneficien a nivel económico. De ahí, la popularidad de la que gozan las iniciativas a las que hemos aludido a lo largo de estas

⁶⁸⁵ REMEDI, Fernando J., “El consumo alimentario como realidad plural”, *op. cit.*, p. 76.

⁶⁸⁶ ALBA, Richard, *Ethnic identity*, *op. cit.*, p. 85.

páginas, se debe también, en gran medida, al hecho de que constituyen una importante fuente de ingreso para los distintos colectivos de origen polaco.

4.5 VALORES

Como venimos señalado, los descendientes de inmigrantes polacos en Argentina gozan, en la actualidad, de una gran libertad a la hora de afirmar su pertenencia étnica. Ésta puede ser expresada mediante la evocación de símbolos particulares o a través de la participación en algunas actividades concretas realizadas en un contexto específico. También puede limitarse, en ocasiones, al hecho de “sentirse étnico” sin que esto implique ninguna acción en concreto⁶⁸⁷. En las líneas que siguen, proponemos centrarnos en el segundo de estos aspectos.

El “sentirse étnico”, como lo denomina Herbert Gans⁶⁸⁸, está estrictamente relacionado con la visión primordialista que los entrevistados construyen acerca de su pertenencia étnica. Dicho fenómeno se refleja en las ya mencionadas expresiones como “es la sangre que tira” o “uno lo lleva en los genes”, frecuentemente utilizadas por los entrevistados para explicar su vinculación —asumida como heredada y, por tanto, involuntaria— con la comunidad polaca. La supuesta continuidad biológica —resultado de un origen común y de la historia compartida, elementos a los que aludimos en el capítulo anterior— provoca que un grupo perciba la existencia de una serie de rasgos particulares o determinadas normas de conducta como exclusivas y que, a su vez, le permite diferenciarse de los otros⁶⁸⁹.

Según señala Mary Waters, se trata de un particular “sentimiento de afinidad” que los descendientes de inmigrantes afirman sentir hacia las personas con el mismo origen étnico; sentimiento que se mantiene con fuerza incluso cuando la información sobre el país de los antepasados sea mínima o las costumbres y tradiciones se mantengan de forma muy reducida⁶⁹⁰.

⁶⁸⁷ GANS, Herbert, “Symbolic ethnicity”, *op. cit.*, p. 8

⁶⁸⁸ *Ibid.*

⁶⁸⁹ DE VOS, George, “Ethnic Pluralism: Conflict and Accommodation”, *op. cit.*, p. 5.

⁶⁹⁰ WATERS, Mary, *Ethnic options*, *op. cit.*, pp. 92-93.

Es por ello, y a modo de poner el punto final al análisis referente a los marcadores identitarios, en el presente apartado pretendemos analizar cuáles son los rasgos o cánones de conducta que los protagonistas de nuestra investigación mencionan como propios de la colectividad a la que pertenecen. Una vez detectados estos elementos, demostraremos las diferentes estrategias discursivas y que son utilizados por los integrantes de la comunidad dependiendo frente a qué “otros” se sitúan y con qué motivo pretenden establecer la diferenciación.

4.5.1 Valores y normas de conducta como elementos heredados

Basándonos en los testimonios reunidos, hemos podido detectar una serie de valores y cualidades que han sido mencionadas repetidas veces por los integrantes de la comunidad—independientemente de su trayectoria étnica, lugar de residencia, edad o el tiempo que ha pasado desde la llegada de sus antepasados a la Argentina— como aquellos que mejor definen a los inmigrantes polacos y a sus descendientes. Durante las entrevistas realizadas, y a la hora de pedir a nuestros informantes que describieran los elementos que según ellos caracterizan a la comunidad polaca, en primer lugar, ha sobresalido claramente el adjetivo trabajador, acompañado, frecuentemente, por los sustantivos esfuerzo y sacrificio. Presentado como un valor en sí, que ha sido enseñado en el núcleo familiar, el trabajo y la actitud altamente positiva hacia él, son percibidos por los descendientes de los inmigrantes polacos como un apreciado legado que se transfiere de padres a hijos en el seno familiar. Éstos son algunos de los testimonios que confirman la importancia que adquiere dicho elemento entre los integrantes de la comunidad:

La polaca es una colectividad muy trabajadora, que siempre puso el pecho al país, gente que estaba acostumbrada al frío los mandaron a Misiones y nada que ver (...). Gente que tuvo que aprender a vivir, a acostumbrarse al calor. Sin embargo, siempre se esforzaron y sacaron adelante a sus familias y al país. La gente muy trabajadora son los polacos (MIGUEL).

Acá, desde que llegaron fue la imagen de que el inmigrante polaco era muy trabajador, digamos, como agricultor, muy trabajador, muy

constante, sí, yo pienso que la imagen era de un hombre trabajador (LAURA).

De ser trabajador, siempre, eso sí, es algo que lo tienen en la sangre, que son muy, muy laburantes, ¿viste? Y contra viento y marea se levantan y siguen trabajando, y se caen y se vuelven a levantar. Eso es lo que más destaco, es lo primero que pongo de los polacos (SOFIA).

El polaco es muy, muy trabajador. ¿Sabés qué? Debajo del escudo polaco pone “Dios, Honor, Patria”, y yo añadiría “Trabajo” (*traducción de la autora*) (IRENE).

El trabajo, que no depende tanto de los frutos que uno produce, sino que es motivo de orgullo para quienes lo realizan, ha sido identificado por los entrevistados como fuente de una cultura particular y base de la educación recibida. También ha sido percibido como una característica que, más allá de garantizar el progreso individual, está orientada, principalmente, hacia conseguir un bienestar colectivo. Lo podemos ver en los siguientes testimonios:

Incluso, en ese comienzo también, por ejemplo, eran que se ayudaban. Por ejemplo, cuando hacían viviendas entonces se juntaban los vecinos y bueno, haremos hoy tu vivienda y mañana vamos a hacer, ponle dentro de un mes, vamos a hacer un galpón, por ejemplo para recolectar tabaco... ¿no es cierto? Entonces se ayudaban mucho, hasta incluso plantar, a veces se juntaban para ayudar (LIDIA).

O ¿viste? que había que juntar maíz o algo y se venía la lluvia o tiempo feo, después ellos se juntaban todos y bueno, te vamos a recolectar todo porque eso se moja, no vale más, se te pudre.... La solidaridad, eran muy solidarios... Estos valores, que nos inculcaron nuestros padres, esos sí que traían de la cultura de allá (SUSANA).

El trabajo, el sacrificio y las constantes ansias de mejorar adquieren, a los ojos de los entrevistados, un sentido adicional en cuanto van encaminados para asegurar el bienestar de las futuras generaciones y garantizar su acceso a la educación. De esta forma lo relatan dos de los entrevistados:

Yo particularmente lo que percibí en el caso de mi familia es la meta de que la generación siguiente estuviera mejor que la anterior, digamos (...). Como una cuestión natural. Eso yo noté que mis abuelos tenían como no tanto como ellos vivir su vida, sino vivir para que la siguiente generación estuviera mejor. Y yo eso también lo percibí con mis padres, un gran esfuerzo para que los chicos pudieran tener los medios, pudieran estudiar (...). Ésa es la diferencia para mí sustancial, que si me habrás planteado una diferencia, para mí es esa. Pudo haber otras con matices, pero esa es

una diferencia fundamental, que las personas digan, bueno, yo voy a ceder, pero voy con la esperanza que ellos van a estar mejor que yo... (JULIO).

Mi papá, por ejemplo, la formación, la escuela si o si, era fundamental que nosotros termináramos la escuela, si se podía, la secundaria también, o sea seguir... bueno, recién comenzaba la colonia, así que nosotros llegamos a hacer lo básico completo y después, por ejemplo para estudiar de maestra, yo me tuve que ir y quedar en un colegio internada casi 5 años... La educación, la conformación de la familia, después bueno, la honradez en trabajo, la unión entre hermanos, el ayudarse unos a otros, eso era básico y toda la familia es así (LAURA).

Según el relato elaborado por los integrantes de la comunidad, el culto de trabajo y el sacrificio mencionado hacen referencia a los primeros inmigrantes, que gracias a su perseverancia y pese a las circunstancias muy adversas, lograron “salir adelante”. Es interesante apuntar que este carácter solidario, la predisposición de sacrificarse por el bien común que, en primera instancia, está orientado hacia beneficiar a la comunidad polaca y a la propia familia, se extiende, a menudo, en el discurso colectivo, hacia toda la sociedad de acogida:

Yo siento que los polacos, yo saco a relucir eso (...) por lo menos lo que nos transmitieron a nosotros, este trabajo incansable, el esfuerzo por progresar desde el trabajo, que es lo que ellos nos demostraron forjando esta ciudad, forjando el país (NATALIA).

Nosotros no hemos vivido eso, a lo mejor un poquito, pero ellos, ellos fueron unos héroes, porque sobrevivieron tales cosas que uno no se puede imaginar... muy duro (...). Cuando llegaron, trabajaron muchísimo, día y noche, para poder tener esta tierra, para levantar este país... (IRENE).

De esta manera, la actitud altamente positiva hacia el trabajo se convierte en un valor colectivo. En otras palabras, es presentada como un referente enraizado en el pasado común, que se transmite a través de los lazos sanguíneos. Es por ello que si bien los descendientes reconocen no haber experimentado las dificultades propias de las primeras épocas del asentamiento, se ven a sí mismos como portadores de una cultura de trabajo particular y herederos legítimos de los que “levantaron este país”⁶⁹¹.

⁶⁹¹ Un fenómeno parecido ha sido registrado por Elisa Palermo para el caso de descendientes de los inmigrantes irlandeses. Éstos, según señala la autora, rescatan del pasado colectivo la figura del Guillermo Brown, primer almirante irlandés, nacionalizado argentino, de la fuerza naval argentina, que luchó por la independencia argentina. En este sentido, el almirante Brown queda elevado en el imaginario colectivo de los descendientes de inmigrantes como uno de los “fundadores” del país; fundador de este

El siguiente rasgo compartido es la importancia otorgada al mantenimiento de los vínculos familiares, así como un fuerte apego a la conservación del modelo, que podríamos denominar tradicional de la familia. Ambos elementos han sido frecuentemente mencionados como una característica propia de la comunidad polaca. Lo podemos comprobar en los siguientes testimonios:

Yo creo que el polaco es familiaro (...). Es muy fuerte es el sentimiento de familia... y entonces tira mucho la familia, y sobre todo la familia de la madre. Y yo traté de transmitir eso a mis hijos (TERESA).

Sí, en la conformación de la familia, principalmente, el polaco siempre se ha preocupado por mantener su familia (...). Los polacos se juntan para toda la vida, por lo menos antes era así, ahora está cambiando un poco... (CAMILA).

De los relatos citados hasta el momento se desprende que los descendientes de inmigrantes polacos en Argentina tienen muy claro cuáles son los valores propios de su grupo étnico. Se trata de una alta valorización del trabajo, la importancia otorgada a la educación de los hijos y el amor a la familia. Llegados a este punto consideramos oportuno transcribir la experiencia del trabajo de campo sobre los descendientes de inmigrantes europeos en Estados Unidos, realizado por Mary Waters en la segunda mitad de los años ochenta; investigación que, posteriormente, dio base, al ya mencionado libro *Ethnic options. Choosing identities in America*:

I noticed the similarities after I conducted interview after interview in which the same qualities were mentioned, but each time with a different ethnic label attached. I would be told that one family had sacrificed everything so that their children could go to the college because they were Germans and Germans set great store by education. At the next house, I would be told that the Irish truly valued education, and that that was why they had finished high school when others had not. In the next house the story would be that the Portuguese sacrificed to educate their children. After a while I begin to notice that people were all citing the same values —most often love of family, hard work, and belief in education— yet each family attributed them to their own ethnic background⁶⁹².

espacio que, como indica Palermo, también sus abuelos, a través de su trabajo y esfuerzo, ayudaron a construir (véase PALERMO, Elisa, “Usos del pasado, memoria e identidad entre un grupo de descendientes de inmigrantes irlandeses de Buenos Aires: Una lectura a partir de dos héroes culturales”, *Avá*, n. 11, 2007).

⁶⁹² WATERS, Mary, *Ethnic options*, op. cit., p. 134.

En otras palabras, los valores percibidos como exclusivos de un determinado grupo, en este caso compuesto por los descendientes de los inmigrantes polacos, resultan muy parecidos, e incluso podríamos decir idénticos, al tratarse de grupos de orígenes distintos⁶⁹³.

En este sentido, no sorprende demasiado que las personas entrevistadas tiendan a evaluar positivamente su grupo y acudan, para describirse a sí mismos, a características o normas de conducta que consideren de gran valor⁶⁹⁴. No obstante, si bien el sentido de pertenencia a una determinada comunidad se construye en torno a una serie de elementos percibidos como positivos, durante las entrevistas realizadas se les ha pedido a nuestros informantes que identifiquen algunas características que consideran negativas.

En este caso uno de los rasgos que varios de los entrevistados han destacado ha sido la tendencia a una cierta conflictividad entre los integrantes de la comunidad:

Yo siempre dije que los polacos son muy unidos, siempre que están en problemas, cuando terminan los problemas, cada quien por su lado. Se unen frente a un enemigo común, cuando se termina el enemigo, cada uno por su lado (JORGE).

Asimismo, han sido muy frecuentes las expresiones como “dos polacos, tres opiniones”, “dos polacos, tres problemas” o “dos polacos, tres partidos políticos”. Como relatan los entrevistados, el consenso general, sólo es posible conseguir, en el caso de situaciones extremas; elemento que contrasta visiblemente con el “carácter solidario” y la disponibilidad de sacrificarse por el bien común al que aludían los testimonios anteriores.

⁶⁹³ La evocación del trabajo, la predisposición al sacrificio como rasgos propios de una comunidad dada también han sido mencionados para el caso italiano (véase PREVEDELLO, Nora Lili, “Identidad étnica de la comunidad caroyense de origen friulano”, en: BLANCO DE GARCÍA, Trinidad (coord.), *Presencia e identidad de los italianos en Córdoba*, Córdoba, Ediciones del Copista, 1999, pp. 101-122), el gallego (NÚÑEZ SEIXAS, Xosé M. y Ruy FARIÁS, “Las autobiografías de los inmigrantes gallegos en la argentina (1860-2000): testimonio, ficción y experiencia”, *Migraciones y Exilios*, n. 11, 2010, pp. 57-80), así como en el de los descendientes de inmigrantes polacos en Brasil (SEYFERTH, Giralda, “Imigração, Colonização e Identidade Étnica”, op. cit., pp. 66-67; CHACON VALENÇA, Vera Lúcia, “Crianças Catarinenses de Descendência Polonesa: Valores Estético /Culturais Predominantes”, *Teoria e Prática da Educação*, vol. 11 n. 3, 2008, pp. 319-325).

⁶⁹⁴ GIMÉNEZ, Gilberto, “Materiales para una teoría de las identidades sociales”, *Frontera Norte*, vol. 9, n. 18, 1997, p. 21.

4.5.2 Valores como límites étnicos

La sensación de estar en posesión de valores o características compartidas, además de crear el sentimiento de pertenencia y fomentar lazos de solidaridad, cumple una función de trazar límites ante los “otros”. En el contexto que estamos analizando, las señales o signos manifiestos en palabras de Barth⁶⁹⁵ —como, por ejemplo, lengua, religión o costumbres alimenticias particulares— frecuentemente han perdido la capacidad de delimitar de manera clara las fronteras étnicas en la vida cotidiana, quedando desplazados, en ocasiones, a los contextos específicos.

Es por ello que la auto-percepción de ser portadores de rasgos específicos adquiere, a los ojos de los entrevistados, un papel primordial a la hora de diferenciarse de los que no pertenecen a la comunidad. En este sentido, la valoración altamente positiva de la cultura del trabajo como una herencia apreciable, la predisposición al sacrificio y al esfuerzo, se contraponen, según el discurso colectivo, ante la actitud de menosprecio que frente a estos valores presentan otros grupos étnicos, principalmente aquellos de origen no europeo:

Las familias polacas siempre pensaban en el día de mañana, porque los de acá sólo piensan en el día de hoy y mañana, ya veremos... Y nos decían siempre: “ustedes los polacos los ricos”. Pero los polacos trabajaban mucho, ahorran y es por eso. Es lo que llevamos en los genes y los locales no (*traducción de la autora*) (IRENE).

Ellos nos tenían así rabia, que nosotros como que (...) teníamos lo que les pertenecía a ellos, no contaban el trabajo, nunca, no llevaban en cuenta, las complicaciones que nosotros teníamos en nuestra casa, y ellos siempre divirtiéndose (...). No trabajaban, no se esforzaban tanto como nosotros, pero cuando veían que los otros progresan a ellos les dolía esto (NORMA).

Según hemos podido comprobar, además de cumplir una importante función en el establecimiento de las fronteras étnicas ante otros grupos poblacionales, el culto al trabajo, así como el ya mencionado amor hacia la familia, actúan como instancia legitimadora del orden social en el presente. Paralelamente, permiten excusarse de cualquier responsabilidad por la hostilidad y discriminaciones mutuas ante otros grupos étnicos, fenómeno al que aludimos también en el capítulo 3:

⁶⁹⁵ BARTH, Frederik, “Introducción”, *op. cit.*, p. 16.

Nosotros, por ejemplo, fuimos educados en nuestra casa así, si firmábamos un matrimonio, seguíamos así, pase lo que pase. Y por eso mis papás me hincharon muchísimo para que yo me case con un polaco (...). Sí, yo tenía un novio criollo, pero me hicieron la guerra hasta no dar más (...). Y la verdad que doy gracias a mis padres, este valor de luchar por eso, porque, al menos mis hijos tienen las costumbres polacas. Y si me hubiera casado con un criollo, vaya a saber. Ahora me hubiera dejado con un montón de hijos y ciao... Eso lo que mi mamá me decía, te casás con un criollo, te va a llenar de hijos y después se va a mandar a mudar con otra y te vas a quedar sola... (JUANA).

Además en lo referido a la educación éramos distintos. Todo era más rígido, se tendía a ser más culturales. Aquí nadie cuida nada, se pisa el césped, se tiran los papeles al suelo, en la calle. Nosotros no teníamos permitido esto porque se supone que veníamos de otra cultura, donde esto no estaba bien visto. Lo mismo en cuanto al saludo y al respeto por los mayores. Es hasta el día de hoy y a mí me cuesta tutear a la gente (CRISTINA).

Como señala Giménez, muchas características que se atribuyen a determinados grupos étnicos derivan de las pertenencias categoriales o sociales de los individuos y tienden a ser, a la vez, estereotipos ligados a prejuicios sociales con respecto a determinadas categorías o grupos⁶⁹⁶. De ahí la situación de rechazo hacia la población criolla, ha sido provocada, a los ojos de los entrevistados, por la incompatibilidad de valores y por carecer los “otros” de normas de conducta consideradas como “adecuadas”.

Es interesante observar en este punto que si bien los entrevistados, particularmente aquellos de mayor edad, han registrado un menosprecio sufrido en alguna época de su vida por motivos de su ascendencia, no han logrado liberarse de las actitudes discriminatorias hacia los otros. Aunque, aparentemente, esta situación de hostilidad manifiesta se ha ido diluyendo a lo largo del tiempo, ha sido la que ha marcado durante décadas las relaciones mutuas:

[Había] racismo hacia la raza oscura, hacia los “czorny” como les dicen, ahora no tanto, era motivo de hacer chiste y hacer broma de los abuelos hacia los novios de las polacas, los negritos, los “czorny”, no, hoy en día, ya no está tan presente como antes.... (SOFÍA).

⁶⁹⁶ GIMÉNEZ, Gilberto, “Materiales para una teoría de las identidades sociales”, *op. cit.*, p. 15.

Un fenómeno parecido han observado Núñez Seixas y Farias con respecto a la colectividad gallega en Argentina. Como señalan los autores para el caso galaico, el malestar latente ante lo que se consideraba como una injusta valoración por parte de la sociedad de acogida se vio exacerbado por la íntima convicción de que el gallego era superior al criollo, al menos en lo que respecta a la honestidad, afán de superación y capacidad de sacrificio⁶⁹⁷.

En el caso polaco, dicha jerarquización elaborada en el imaginario colectivo, se ha reflejado, según los integrantes más jóvenes, en un carácter cerrado de la comunidad polaca y un rechazo ante los que no pertenecen a la misma. Con estas palabras lo relatan algunos de los entrevistados:

En la actualidad ya no es tanto, pero hace muchos años se los consideraba un poco antisociales, ya que por norma general se aislaban un poco y sólo hacían amistades y grupos con polacos. Hoy día la gente joven se integra más (VERÓNICA).

Yo creo que son un poco cerrados en cuanto que les cuesta compartir, pero eso viene de... creo que son nuestros padres los que vinieron así con... porque la característica al comienzo era que los polacos eran muy cerrados en su forma de pensar, en su... no admitían la apertura hacia otros, hacia los criollos (ESTELA).

En cuanto a los grupos de origen europeo, se ha registrado un fenómeno interesante. Por un lado, los integrantes de la comunidad critican que “se les mete en el mismo saco” a todos los de origen centro-oriental europeo, apuntando una desinformación generalizada sobre Polonia en general y la comunidad polaca en particular:

Polonia nunca tuvo su momento de auge, acá, al menos. Incluso Rusia. Te pueden nombrar a Alemania, a Rusia, pero ¿qué hay en el medio? No saben. Un campo de batalla... Y es triste (IGNACIO).

Por otro lado, sin embargo, muchos se inscriben dentro de lo que denominan una “cultura europea”, propia de los inmigrantes provenientes del Viejo Continente, y claramente diferenciable, a los ojos de los entrevistados, de la criolla:

⁶⁹⁷ NÚÑEZ SEIXAS, Xosé M. y Ruy FARÍAS, “Las autobiografías de los inmigrantes gallegos en la argentina (1860-2000)”, *op. cit.*, p. 77.

Y claro, nosotros teníamos otras costumbres, éramos educados de una forma muy europea, con reglas bastante estrictas, con lo que era respetar a otras personas, tener que concurrir a misa, por supuesto la escuela, horarios de comida, horarios de descanso, todo bien en forma muy rígida, tipo europea. Donde faltara la obediencia, venía el castigo directamente. Se nos enseñaba religión, íbamos a misa y había que aprender, no podíamos blasfemar, si decíamos malas palabras... (ALFREDO).

Como se ha podido observar, si bien la frontera étnica construida en el imaginario colectivo ante los denominados “criollos” o “nativos” está muy clara y encuentra su base en la percepción de estar en posesión de determinados valores y normas de conducta no compartidos con este grupo, ésta se desdibuja cuando se trata de la mayoría de las colectividades de origen europeo. En este último caso, los entrevistados se ven incapaces de establecer unas diferencias significativas. Dicho fenómeno, sin embargo, no ocurre cuando se trata de una comunidad específica, es decir, la de origen alemán.

4.5.3 Nosotros y los alemanes

Según hemos apuntado, los descendientes de inmigrantes polacos han criticado el conservadurismo, así como el carácter cerrado y elitista de la comunidad polaca. También han destacado una cierta tendencia a la conflictividad e imposibilidad de alcanzar un consenso. Al mismo tiempo, han sido frecuentes los relatos que apuntaban un rechazo, más o menos, encubierto y, en ocasiones, no exento de claras actitudes discriminatorias hacia la población “criolla” o “nativa”, debido, según el discurso colectivo, a la “incompatibilidad de valores”. En este punto resulta interesante destacar que dicha percepción experimenta un importante giro discursivo cuando los entrevistados se colocan frente a los representantes de la comunidad alemana.

Un ejemplo de este fenómeno ha sido ya mencionado en la parte referente a la lengua étnica, en la que, recordemos, la pérdida de las capacidades lingüísticas y la desaparición del idioma polaco del espacio público han sido descritas como una muestra del respeto hacia los integrantes de otros grupos y una prueba del carácter inclusivo de la comunidad polaca, rasgos de los que carecen, según apuntan los entrevistados, los integrantes de la comunidad alemana. En este apartado nos interesa retomar esta

particularidad y señalar cómo el discurso colectivo se modifica y se transforma, en este caso concreto, resaltando determinadas características que, claramente, se contradicen con los testimonios anteriores:

Nosotros sabemos perdonar, nosotros aceptamos a un negro, un criollo y un alemán no acepta que la hija se case con un negro, en el sentido del criollo.... Nosotros sabemos perdonar, nosotros somos muy de la familia, de estar juntos en las navidades, en fiestas así importantes, año nuevo, pascuas. Estar con familia, unidos. Los alemanes en este sentido son más fríos, si se pelean no se perdonan. Nosotros somos todo lo contrario... Por allí los polacos son medio como relajados, como que no somos tan empeñados, qué sé yo (VÍCTOR).

[Los alemanes] son muy orgullosos. Mi marido es alemán y es muy orgulloso. Yo siempre le digo, alemán con polaco no tienen buenas relaciones. Alemanes sólo con alemanes y siempre le cargo yo, pero bien, pero son muy, muy orgullosos y soberbios, muy orgullosos y soberbios.... Los alemanes son muy orgullosos y defienden mucho su cultura (...). Los rusos, ucranianos son iguales que los polacos, acá se confunde todo, son medio parecidos parece (...). Pero los alemanes no, los alemanes son muy soberbios (ROSA).

Ya nosotros nos mezclamos, pero nosotros los polacos éramos abiertos, nuestro corazón era más grande que de los alemanes, que eran cerrados (NORMA).

Así, cada uno tiene una forma... si le veo por acá y sé más o menos de qué origen es. Por la fisionomía, por la forma, aunque es cada vez más difícil porque se están mezclando, pero el que no tiene mezcla, vos sabés, que es alemán. El alemán ya sabemos cómo es, el alemán no cambia. Se cree superior. Y arrastran eso, arrastran igual, a pesar de los años (SEBASTIÁN).

[Los alemanes] eran gente que se agarraban y se aprovechaban del prójimo pero sin mediar palabra o sea, el negro, el “schwarz”, como le decían ellos, era el “schwarz”, que ellos decían, el “czarnuch” en polaco. [Los polacos] compartían hasta muchas veces la mesa, le deban la gallina, le pagaban con su precio justo y el alemán no. Donde podía sacar la ventaja, la sacaba... Eran, o sea, a mi parecer, más sinvergüenzas, más, o sea, despiertos en hacer los negocios (...). Porque el polaco es un tipo más inocente... (SERGIO).

4.5.4 A modo de conclusión

Como se ha intentado señalar, los integrantes de la comunidad polaca en Argentina detectan una serie de características que definen como propias del grupo. Éstas son percibidas como elementos heredados, genéticamente determinados y fruto de una historia compartida. Aunque se trata de elementos que son compartidos por la mayoría de los grupos de origen inmigrante, los entrevistados las ven como exclusivos e inherentes al “ser polaco”. No obstante, a pesar de esta visión primordialista, no se trata de un conjunto estático de características que se mantienen inflexibles frente a todos los grupos con los que existe el contacto. Por el contrario, los valores o rasgos a los que aluden, pueden cambiar dependiendo frente a quién se sitúan y con qué objetivo trazan los límites.

La construcción de las fronteras étnicas, como se desprende de los testimonios, puede apoyarse en valores o rasgos totalmente diferentes según se pretende distinguir de uno o de otro grupo. De esta forma, los descendientes de inmigrantes polacos destacan como elementos diferenciadores de su propio grupo étnico el hecho de ser trabajadores, volcados hacia la familia, solidarios, predispuestos a sacrificarse por el bien común; al tiempo que se perciben como conflictivos, testarudos e incapaces de ceder. Se ven, en ocasiones, como cerrados, elitistas, conservadores, y, paralelamente, se describen como abiertos, amistosos y respetuosos hacia los “otros”. Es decir, los valores y características consideradas como propias de la comunidad polaca en Argentina se manifiestan bajo distintas configuraciones que varían dependiendo de la presencia y de la intensidad de los polos que la constituyen⁶⁹⁸.

⁶⁹⁸ GIMÉNEZ, Gilberto, “Materiales para una teoría de las identidades sociales”, *op. cit.*, p. 12.

5 CONCLUSIONES

Como se ha pretendido demostrar a lo largo de estas páginas, la comunidad polaca en Buenos Aires y en la provincia de Misiones se ha convertido, en los años recientes, en un escenario de interesantes procesos de formación identitaria. Esta situación se debe, por un lado, al tiempo transcurrido desde la época migratoria y a las profundas transformaciones en su configuración interna; resultado, a su vez, de un inevitable cambio intergeneracional entre sus integrantes, de los que un alto porcentaje constituyen personas nacidas en familias étnicamente heterogéneas.

Por otro lado, la peculiaridad del caso analizado, según hemos podido observar, radica en una considerable revitalización —producida tras varias décadas de estancamiento— de la vida comunitaria. Ésta se ha reflejado en la incorporación a las estructuras colectivas de integrantes nuevos. Dentro de este grupo, unos han retomado la vinculación con la comunidad que habían perdido en algún momento de su vida y otros han empezado a interesarse, recientemente, por su origen polaco. Paralelamente, se ha registrado la fundación de varios centros, secciones o asociaciones que han incentivado el desarrollo de una serie de actividades orientadas hacia la promoción de la cultura y tradiciones polacas en Argentina.

El fenómeno señalado podríamos denominarlo como el “despertar étnico”. Éste, sin embargo, no es resultado exclusivo de una necesidad interior que los descendientes de inmigrantes polacos han experimentado por rescatar del olvido de lo que perciben como sus “raíces”, tal como apuntaba el clásico modelo trigeneracional de Hansen. Tampoco es propio únicamente de los nietos de inmigrantes que hace décadas arribaron a Argentina. Por el contrario, el proceso recuperatorio se ha registrado entre diferentes generaciones que conforman la actual comunidad polaca y es fruto, como se ha pretendido demostrar en la presente investigación, tanto de una particular combinación de factores relacionados con las características propias del grupo y de los individuos que lo conforman, como con el contexto en el que éstos se inscriben.

Si bien el papel de diferentes agentes de socialización —familia, grupos de amigos y asociaciones étnicas— ha sido fundamental en el desarrollo de las trayectorias étnicas de varias personas que pertenecen a la actual comunidad polaca, a la luz del

nuestra investigación, podemos afirmar que la revitalización observada se ha debido, en gran medida, a las transformaciones que se produjeron tanto en Polonia como en Argentina. Los proyectos de colaboración iniciados, en los últimos años desde el país de origen y el mayor acercamiento hacia la comunidad polaca en el continente latinoamericano, de un lado, y un importante esfuerzo de promover la imagen de Argentina como un país étnica y culturalmente diverso, así como una mayor visibilidad otorgada a las comunidades de origen inmigrante en el espacio público, por el otro, han influido no sólo en la formación de la identidad étnica de varios de los descendientes de inmigrantes polacos, sino que han actuado como un importante dinamizador de la actividad comunitaria y han repercutido en la etnicidad que se mantiene.

Los elementos mencionados —bien sea en su conjunto, bien sea de forma separada— han incidido, en mayor o menor grado, en el comportamiento étnico adoptado por los protagonistas de nuestra investigación, en la intensidad con la que perciben su identidad étnica y en el valor que la otorgan. También han influido en las particularidades, no exentas de importantes cambios e incluso reinversiones, de los marcadores étnicos que se conservan. Es precisamente esta multiplicidad de factores que han intervenido en los procesos identitarios, la variedad de experiencias registradas y las diferentes trayectorias desarrolladas por los descendientes de inmigrantes polacos en Buenos Aires y en Misiones, lo que demuestra la complejidad de los fenómenos estudiados; característica a la que, una y otra vez, hemos aludido durante nuestra investigación.

El presente trabajo ha puesto particular énfasis en el estudio de la dimensión individual de los mecanismos que repercuten en la construcción de la identidad étnica y de la etnicidad entre los descendientes de inmigrantes polacos. Para ello nos hemos apoyado en las distintas aproximaciones teóricas, en ocasiones consideradas como irreconciliables, desde las que se ha pretendido abarcar dichos fenómenos. La óptica empleada a la hora de analizar los relatos referentes a las experiencias personales de los que conforman la comunidad polaca en Buenos Aires y en la provincia de Misiones y el cómo explican la vinculación con el origen de sus antepasados, nos ha permitido establecer un conjunto de características que presenta el fenómeno analizado, observar sus singularidades, así como detectar aparentes contradicciones e incluso ambigüedades que adopta. Éstas últimas, lejos de ensombrecer los resultados de la investigación,

muchas veces, han resultado claves para determinar el papel que la identidad étnica y la etnicidad desempeñan, hoy en día, en la vida de los descendientes de inmigrantes polacos.

Si bien las respectivas comunidades en las que nos hemos centrado a lo largo de este trabajo, en su inicio, fueron formadas por personas que arribaron a la Argentina en épocas distintas, que presentaban perfiles muy variados —campesinos, obreros, refugiados— y cuyas experiencias migratorias fueron motivadas por circunstancias diferentes, ha sido posible establecer ciertas pautas que caracterizan la construcción identitaria entre sus hijos, nietos o bisnietos en el actual contexto argentino.

En primer lugar, la identidad étnica de los descendientes de inmigrantes polacos ha destacado por su alta dosis de flexibilidad. Quiere esto decir que puede ser vivida con mayor o menor intensidad a lo largo de diferentes etapas vitales dependiendo de cada individuo, permanecer silenciada durante un periodo prolongado o reactivarse en un momento dado, sin que haya existido contacto previo con la cultura y tradiciones polacas. Además, en el caso de las personas procedentes de familias étnicamente heterogéneas, su naturaleza procesual y dinámica se ha reflejado también en el hecho de que la vinculación con una comunidad específica no siempre es exclusiva y, en ocasiones, puede cambiar de grupo de pertenencia. En otras palabras, el individuo puede elegir entre varios orígenes que conforman su árbol genealógico e identificarse con aquel, que por determinados motivos le resulta más atractivo.

Las características señaladas han demostrado una gran libertad de la que disfrutaban los descendientes de inmigrantes polacos a la hora de identificarse o no con el origen étnico de sus antepasados. Es importante subrayar, sin embargo, que esta opcionalidad ha sido posible, principalmente, porque, en la actualidad, han desaparecido las actitudes discriminatorias hacia determinados grupos de origen europeo; actitudes que si bien confirman haber experimentado los integrantes mayores de la comunidad en las décadas anteriores, hoy en día, ya no se registran.

La promoción de la imagen de Argentina como un “mosaico” compuesto por diferentes culturas, la exaltación de la diversidad étnica del país, las numerosas fiestas, festivales o exhibiciones protagonizadas por comunidades de origen inmigrante, ha convertido la demostración pública de la pertenencia étnica en un hecho socialmente aceptable. Esta situación, indudablemente, ha provocado que muchos individuos empiecen a interesarse por su pasado familiar. En este sentido, y en un país en que los

grupos migratorios mayoritarios han sido compuestos por italianos y españoles, las “raíces” polacas han adquirido para muchos un particular atractivo e incluso han sido percibidas como algo “exótico” y digno de resaltar frente a los otros.

De otro lado, según se ha podido observar, la intensidad variable con la que es vivida la identidad étnica de los descendientes de inmigrantes y su carácter contextual depende también de los interlocutores con los que se establece el contacto en un momento dado. Éstos pueden influir, y frecuentemente influyen, en los términos en los que los sujetos se auto-definen. En otras palabras, la identidad étnica de los integrantes de la actual comunidad polaca se construye y reconstruye según las diferentes situaciones y acorde al contexto en el que está inserto el sujeto.

Consecuentemente, el carácter dinámico de los procesos identitarios se ha reflejado no sólo al comparar las diferentes etapas vitales del individuo, sino que, tal como hemos podido comprobar, varía y se modifica dependiendo del lugar específico y de las personas con las que interactúan. Todas estas características han demostrado la validez de la perspectiva constructivista desde la que se ha pretendido abordar el fenómeno analizado. Al mismo tiempo han comprobado la imposibilidad de entender las particularidades de la construcción de la identidad étnica al margen de las circunstancias y del contexto social que le rodean al sujeto o al grupo.

Los resultados de nuestra investigación han evidenciado, además, que la flexibilidad registrada y el carácter dinámico de la identidad étnica, se deben, también, en gran medida, a una estrecha relación que existe entre la formación identitaria y la necesidad de satisfacer los gustos e intereses individuales. La evaluación de costes y beneficios que supone ser miembro de un grupo —si bien no siempre efectuada de manera consciente— ha sido detectado como un elemento fundamental de la construcción identitaria.

En el caso analizado, las ayudas económicas para realizar el viaje a Polonia, el acceso a un mayor número de actividades desarrolladas por las respectivas asociaciones, la participación en los eventos destinados al público extracomunitario y el interés que éstos despiertan, así como la posibilidad de disponer de un espacio de reuniones entre amigos en las recientemente renovadas —gracias a las ayudas provenientes de los fondos públicos polacos— sedes comunitarias, han incidido, a nuestro juicio, en que varios de los descendientes de inmigrantes empiecen a percibir con otros ojos su origen

polaco. Estas características, por su parte, han comprobado la pertinencia del enfoque instrumentalista al que acudimos en la presente investigación.

En este punto consideramos importante resaltar que, pese a la dimensión utilitaria que forma parte de la construcción de la identidad étnica, no hemos registrado una evidente relación entre las ventajas que supone convertirse en el portador del pasaporte polaco y una necesidad de recuperar el “legado” cultural de los antepasados que han declarado varios individuos. Esta afirmación no quiere decir que no se haya producido, en los últimos años, un creciente interés por tramitar la ciudadanía polaca por parte de los descendientes de inmigrantes de este origen. Por el contrario, este hecho quedó demostrado claramente por el creciente número de solicitudes presentadas anualmente en el consulado polaco en Buenos Aires.

No obstante, consideramos que el deseo de poseer la ciudadanía polaca no figura como un motivo principal que subyace a la recuperación de los sentimientos de pertenencia étnica y a una mayor participación en la vida comunitaria. Esto se debe, a nuestro juicio, al hecho de que para gestionarla con éxito no es necesario que el individuo mantenga vinculación alguna con la cultura de sus antepasados; es suficiente con que esté en posesión de una documentación completa y cumpla con los requisitos administrativos.

Hay que aclarar, sin embargo, que si bien los entrevistados han resaltado el valor simbólico que para ellos significa ser reconocidos, en términos legales, como ciudadanos polacos, esto tampoco quiere decir que se pierda del horizonte el valor instrumental de la ciudadanía de uno de los países miembros de la Unión Europea. El estar en posesión del pasaporte polaco, si bien no influye directamente en la intensidad con la que el individuo vive su identidad étnica o en el nivel de compromiso que adquiere dentro de las estructuras colectivas, es percibido como una forma de asegurar el futuro —el propio o el de los hijos— en el hipotético caso de que se produzca una crisis económica.

Cabe resaltar que independientemente de su carácter flexible, procesual y contextual y a pesar de la dimensión utilitaria de la identidad étnica, la investigación realizada ha demostrado que ésta es percibida por los descendientes de inmigrantes polacos como heredada e inmutable. La importancia que conceden a los denominados “vínculos sanguíneos”, el deseo de rendir homenaje a los antepasados que relatan, la responsabilidad que sienten haber asumido para perpetuar y transmitir a las futuras

generaciones el legado cultural del que se consideran depositarios, han reflejado claramente una visión esencialista desde la que construyen su identidad. La percepción de la existencia de lazos naturales que remiten a un pasado compartido que, a su vez, se origina en un territorio concreto, provoca que la identidad étnica sea experimentada por los propios actores —pese a que las experiencias individuales claramente lo contradicen— como un fenómeno que se transmite genéticamente y, por tanto, como algo involuntario y sobre el que no tienen ningún control.

En definitiva, la persistencia en el tiempo de estos lazos primordiales —o más bien una firme creencia que éstos persisten— es lo que, a los ojos de los descendientes de inmigrantes, explica una vinculación “natural” que sienten hacia Polonia y hacia la comunidad polaca en Argentina. En otras palabras, la percepción de un origen común que es la base en torno a la que se constituyen los grupos étnicos, permite justificar, mantener y reforzar la identidad colectiva. Por lo tanto, es imposible, a nuestro juicio, entender el carácter multidimensional de los procesos que se están desarrollando en el seno de la actual comunidad polaca y los motivos que subyacen a la decisión de involucrarse en la vida comunitaria sin acudir, paralelamente, a la perspectiva primordialista.

Por otro lado, y centrándonos en los elementos en torno a los que los descendientes de inmigrantes polacos construyen su identidad étnica, ha quedado demostrado que éstos han pasado, a lo largo de las décadas, por unas importantes modificaciones. Los aspectos culturales que, en la actualidad, son percibidos como propios y, por ende, diferentes de los de otros grupos, no son una reproducción fiel de la cultura y tradiciones que trajeron consigo los inmigrantes, sino que han surgido como resultado de los complejos procesos de reconstrucción y, frecuentemente, también de reinención.

Las transformaciones a las que ha estado sujeta la etnicidad del grupo no se han reflejado tan sólo en los cambios experimentados por los respectivos marcadores étnicos, sino que radica, como hemos podido observar, en diferente grado de importancia —en comparación con las épocas anteriores— que los integrantes de la actual comunidad polaca otorgan a determinados aspectos culturales. Es decir, podemos afirmar que los descendientes de inmigrantes demuestran una clara preferencia por algunos elementos particulares, mientras que otros, tradicionalmente considerados como fundamentales para el mantenimiento de las fronteras étnicas y que, durante décadas,

han actuado como principales rasgos diferenciadores, no despiertan mayor interés entre ellos.

Lo hemos podido observar, por ejemplo, en el desplazamiento del idioma polaco como una herramienta comunicativa dentro del grupo o en el papel secundario o incluso marginal que en la vida de sus integrantes ocupa el sistema religioso. Este fenómeno tal como señalaba Barth⁶⁹⁹, ha demostrado que un grupo puede seguir conservando la identificación con un determinado origen, aunque se hayan modificado de manera muy importante los rasgos de su cultura. Dicho de otro modo, se ha podido comprobar que a pesar de que los elementos en torno a los que los descendientes de inmigrantes polacos construyen su sentido de pertenencia sean muy diferentes de los empleados por los propios inmigrantes o por los polacos residentes en Polonia y aunque la actual comunidad polaca en Argentina ha adoptado los rasgos culturales de la sociedad dominante —como es su lengua— esto no impide que continúe percibiéndose, al tiempo que sea percibida por los demás, como un grupo diferenciable.

A lo largo de la investigación realizada ha resultado evidente que mientras que, en las últimas décadas, la importancia concedida a la lengua o a la religión ha disminuido de manera muy visible, no ha ocurrido lo mismo con las expresiones culturales basadas en el folklore o con aquellas relacionadas con los aspectos culinarios. En este sentido, y retomando las particularidades de la etnicidad simbólica, hemos podido detectar una clara preferencia por el uso de determinados símbolos que son visibles y que tienen una capacidad de despertar fuertes emociones entre sus portadores⁷⁰⁰. Al mismo tiempo, los integrantes de la comunidad polaca han demostrado mayor predilección por aquellos elementos de la cultura de sus antepasados que son relativamente fáciles de reproducir y no interfieren en las obligaciones o compromisos cotidianos de la vida.

Consecuentemente, el folklorismo, que se nos presenta como una expresión lúdica, capaz de llamar la atención y que puede ser identificada con cierta facilidad, ha logrado ocupar un lugar destacado dentro del grupo. La música, las danzas populares y la vestimenta tradicional —las expresiones privilegiadas del folklorismo— al cumplir con los requisitos señalados, se han convertido en un elemento principal que marca el sentido de pertenencia y el de la alteridad. Una función parecida desempeña la comida.

⁶⁹⁹ BARTH, Frederik, “Introducción”, *op. cit.*, p. 48.

⁷⁰⁰ GANS, Herbert J., “Symbolic ethnicity”, *op. cit.*, pp. 1-20.

Según se ha podido comprobar, la elaboración, pero, sobre todo, el consumo de los distintos platos considerados típicos, actúan como un potente canalizador de sentimientos étnicos entre los descendientes de inmigrantes polacos en Argentina, y al que éstos acuden para afirmar la identidad étnica y diferenciarse de los otros.

Dadas las características de ambos elementos —el folklorismo y la comida— su atractivo ha resultado, a menudo, mucho mayor que cualquier otro aspecto de la cultura de origen. Se he registrado, pues, tal como señalaba Irazuzta⁷⁰¹, un proceso de selección y posterior resignificación de determinados aspectos considerados como más sobresalientes de la cultura polaca; resignificación que, a su vez, ha permitido que estos marcadores étnicos sean elevados, en el imaginario colectivo, al rango de símbolos privilegiados del grupo.

Es importante resaltar en este punto que una creciente importancia otorgada a determinados elementos y el desplazamiento de otros, no es solamente resultado del tiempo transcurrido desde la época migratoria y del cambio intergeneracional experimentado por la comunidad. Como se ha podido observar, de la misma forma que en el caso de la identidad étnica, las iniciativas recientes han repercutido de manera considerable en la etnicidad del grupo y en las actividades desarrolladas por el mismo.

Ha resultado evidente que los proyectos oficiales, promovidos desde fuera de la comunidad y dentro del marco vigente de las políticas culturales argentinas, han tenido un gran impacto dentro de la comunidad. Dicho fenómeno ha quedado comprobado, entre otras, en el cambio de las prioridades organizativas de los respectivos centros, que otorgan un lugar privilegiado a las nuevas modalidades de representación. Éstas han quedado asumidas, a su vez, por sus integrantes como fundamentales para expresar su pertenecía étnica. En este sentido, el hecho de que dichas iniciativas promuevan los aspectos más despolitizados de las culturas referenciales, ha potenciado, a su vez, la ya mencionada importancia otorgada al folklorismo y a los aspectos culinarios.

Al mismo tiempo, tal como hemos demostrado, la incorporación a las actividades desarrolladas por la comunidad de los espectadores que no pertenecen a la misma, ha supuesto que los elementos exhibidos han pasado por una serie de ajustes y transformaciones adicionales, que van más allá de las que se originan por el contacto permanente con la sociedad mayoritaria y con los demás grupos étnicos. Éste, por

⁷⁰¹ IRAZUZTA, Ignacio, “La sociedad en los bordes”, *op. cit.*, p. 47.

ejemplo, es el caso de la invención de los “platos típicos” o la eliminación de los actos de aquellos elementos que podrían resultar inentendibles para el público, como lo es la alusión al pasado histórico de Polonia o el uso de la lengua étnica. El objetivo de adecuarse a los gustos y expectativas de los espectadores concurrentes ha determinado, en gran medida, tanto la forma y como el contenido de los elementos que se presentan.

Hay que resaltar en este punto que los integrantes de la comunidad polaca no son actores pasivos, movidos como hojas al viento por el contexto y las circunstancias que les rodean. Por el contrario, han demostrado su capacidad de aprovechar la coyuntura favorable y la visibilización de diferentes expresiones étnicas para poder beneficiarse de ellas a nivel colectivo. De esta forma, la participación de la comunidad polaca en los proyectos recientes ha permitido a varios centros autofinanciarse e incluso asumir el coste de nuevas iniciativas que requieren de un importante respaldo económico. En este sentido, y de acuerdo con el enfoque instrumentalista, podemos afirmar que la etnicidad y el hecho de resaltar algunos elementos que la conforman, se nos presenta como un recurso al que los individuos acuden y al que utilizan de manera intencional para obtener determinados fines.

Parlamente, hemos podido constatar que a pesar de su carácter dinámico, selectivo, altamente contextual y, en ocasiones, no exento de un trasfondo utilitario, los marcadores étnicos que mantienen los descendientes de inmigrantes polacos para afirmarse como integrantes de un determinado grupo y diferenciarse de los que no pertenecen al mismo, son percibidos como fijos e inmunes a los cambios que ha experimentado, a lo largo de las décadas, la comunidad polaca en Argentina. Al mismo tiempo, los descendientes de inmigrantes polacos se ven a sí mismos como portadores de una “verdadera cultura polaca”. El uso frecuente de los adjetivos como “tradicional”, “típico”, “original” o “puro” para referirse a los elementos seleccionados como representativos de la “polaquidad”, es lo que demuestra, una vez más, la percepción primordialista desde la que los descendientes de inmigrantes elaboran su identidad étnica y la etnicidad que conservan. Consecuentemente, los cambios y transformaciones efectuadas quedan encubiertas por el aparente carácter estático de la cultura y tradiciones polacas que, según los descendientes, se transmiten sin variación de generación en generación

Por último, consideramos obligatorio destacar que si bien, como venimos señalando, la identidad étnica es un fenómeno flexible, ccircunstancial y dotado de un alto grado de opcionalidad, el hecho de pertenecer, en un momento dado, a la comunidad polaca, indudablemente, posee para los descendientes de inmigrantes un gran significado; significado que involucra aspectos afectivos y es capaz de despertar profundas emociones entre los individuos. Es decir, el sentirse integrante de la comunidad polaca ocupa un lugar excepcional en la esfera afectiva de los entrevistados. Asimismo, el desplazamiento de lo que podríamos denominar las diferencias objetivas entre distintos grupos —como es la lengua o la religión— y una alta dosis de simbolismo que presenta la etnicidad que se mantiene, van acompañados por la percepción, claramente subjetiva, de que dichas diferencias siguen persistiendo⁷⁰².

Dada la complejidad del tema analizado, somos conscientes de que en la presente investigación no hemos agotado la variedad de los posibles modos de interpretación que se presentan en relación al grupo estudiado. Tampoco hemos abarcado todas las cuestiones que se plantean. En cualquier caso, hemos pretendido reivindicar la necesidad de emplear un enfoque interpretativo inclusivo —que antes que irreconciliable ha resultado claramente complementario en el caso de nuestra investigación—y la importancia de analizar la dimensión individual de los mecanismos que intervienen en la construcción de la identidad étnica. La óptica empleada nos ha permitido detectar las particularidades que ésta presenta y ha sido fundamental para poder profundizar determinados caminos de análisis que se abren en este campo pluridimensional; campo que por su riqueza y multiplicidad de matices que nos ofrece, invita a seguir siendo estudiado.

⁷⁰² ALBA, Richard, *Ethnic Identity*, op. cit., p. VIII.

6. BIBLIOGRAFÍA

- ABOUD, Frances (1987), "The development of ethnic Self-identifications and attitudes", en ROTHERAM, Mary y Jean PHINNEY, *Children's ethnic socialization. Pluralism and Development*, Beverly Hills, Sage Publications.
- ALBA, Richard (1990), *Ethnic Identity: The Transformation of White America*, New Haven, Yale University Press.
- ALBA, Richard, John LOGAN, Amy LUTZ y Brian STULTS (2002), "Only English by the Third Generation? Loss and Preservation of the Mother Tongue Among the Grandchildren of Contemporary Immigrants", *Demography*, vol. 39, n. 3, pp. 467-484.
- ALBA, Richard, Albert RABOTEAU y Josh DE WIND (2009), *Immigration and Religion in America: Comparative and Historical Perspectives*, Nueva York, New York University.
- ALBA, Richard y Robert ORSI (2009), "Passages of Piety: Generational Transitions and the Social and Religious Incorporation of Italian Americans", en ALBA, Richard D., Albert RABOTEAU y Josh DE WIND, *Immigration and Religion in America: Comparative and Historical Perspectives*, Nueva York, New York University, pp. 32-55.
- ALBERDI, Juan Bautista (1949), *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina*, Buenos Aires, Estrada.
- ANDERSON, Benedict (2007), *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, Fondo de Cultura Económica, México D. F.
- ÁLVAREZ, Marcelo (2002), "La cocina como patrimonio (in) tangible", en Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires, *La cocina como patrimonio (in)tangible*, Buenos Aires, pp. 11-25.
- APARICIO, Rosa y Alejandro PORTES (2014), *Crece en España: la integración de los hijos de inmigrantes*, Barcelona, Obra Social "la Caixa".
- ASOCIACIÓN ARGENTINO-POLACA "WANDA" (2012), *Cuéntame tu Historia. Historias de la inmigración polaca que colonizó Wanda a partir del año 1936*, Posadas, Editorial Univeritaria de la Universidad Nacional de Misiones.

- ATKINSON, Donald, George MORTON, y Derald Wing SUE (1989), "A minority identity development model", en ATKINSON, Donald., George MORTON y Derald Wing SUE (eds.), *Counseling American minorities*, Iowa, Dubuque, pp. 35-52.
- AUZA, Néstor Tomás (1990), "La Iglesia Argentina y la evangelización de la inmigración", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, n. 14, pp. 105-136.
- AVNI, Haim (1983), *Argentina y la historia de la inmigración judía, 1810-1950*, Buenos Aires, Editorial Universitaria Magnes Universidad Hebrea de Jerusalén.
- BAJO SANTOS, Nicolás (2007), "Conceptos y teorías sobre la inmigración", *Anuario Jurídico y Económico*, n. XL, pp. 817-840.
- BARBANO DE RAINERI, Adriana (1999), "Influencia de la cocina italiana en la cocina familiar de la Ciudad de Córdoba", en BLANCO DE GARCÍA, Trinidad (coord.), *Presencia e identidad de los italianos en Córdoba*, Córdoba, Ediciones del Copista, pp. 165-188.
- BARGMAN, Daniel (2011), "Judíos oriundos de Polonia en Argentina. Construcciones identitarias y asociacionismo étnico hasta la segunda posguerra", en KAHAN, Emmanuel, Laura SCHENQUER, Damián SETTON y Alejandro DUJOVNE (comp.), *Marginados y consagrados. Nuevos estudios sobre la vida judía en Argentina*, Buenos Aires, Lumiere, pp. 165-190.
- BARTH, Frederik (1976), "Introducción", en BARTH, Frederik, *Los grupos étnicos y sus fronteras*, México, Fondo de Cultura Económica.
- BARTOLOMÉ, Margarita (2000), *La construcción de la identidad en contextos multiculturales*, Madrid, Ministerio de Cultura, Educación y Deporte, Centro de Investigación y Documentación Educativa (C.I.D.E.).
- BARTOLOMÉ, Miguel (2006), "Los laberintos de la identidad. Procesos identitarios en las poblaciones indígenas", *Avá*, n. 9, pp. 28-48.
- BAILY, Samuel (1980), "Marriage Patterns and Immigrant Assimilation in Buenos Aires, 1882-1923", *The Hispanic American Historical Review*, vol. 60, n. 1, pp. 32-48.
- (1982), "Las sociedades de ayuda mutua y el desarrollo de una comunidad italiana en Buenos Aires, 1858-1918", *Desarrollo Económico*, vol. 21, n. 84, pp. 485-514.
- (1988), "Cadenas migratorias de italianos a Argentina: Algunos comentarios", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, n. 8, pp. 125-135.
- BAZURCO OSORIO, Martín (2006), *Yo soy más indio que tú. Resignificando la etnicidad*, Quito, Ediciones Abya-Yala.

- BERNAL, Martha y George KNIGHT (eds.) (1993), *Ethnic identity: Formation and transmission among Hispanics and other minorities*, Nueva York, State University of New York Press.
- BERTONI, Lilia Ana (2001), *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- BHABHA, Homi (1996), “El entre-medio de la cultura”, en HALL, Stuart y Paul DU GAY (comps.), *Cuestiones de identidad cultural*, Buenos Aires, Amorrortu Editores.
- BIALOGORSKI, Mirta (2012), “Performance y diversidad cultural: reconfiguraciones de la identidad coreano- porteña en el espacio público”, ponencia presentada durante *Primeras Jornadas de Estudios de la Performance*, Facultad de Filosofía y Humanidades y Facultad de Artes de la UNC, 3 y 4 de mayo de 2012.
- (2011), “Performance e identidad: nuevas formas de coreaneidad en la sociedad argentina actual”, ponencia presentada durante *X Congreso Argentino de Antropología Social*, Buenos Aires, 29 de Noviembre al 02 de Diciembre de 2011.
- BIERNAT, Carolina (2007), *¿Buenos o útiles? La política inmigratoria del peronismo*, Buenos Aires, Editorial Biblos.
- (2005), “El conflicto como mecanismo de salida: migrantes, colaboracionistas y criminales de guerra de las tierras de Polonia a la Argentina”, *Res Gesta*, pp. 89-112.
- BISKUPSKI, Mieczysław (2001), “Polska diaspora w Stanach Zjednoczonych 1914-1939”, en: WAŁASZEK, Adam (coord), *Polska diaspora*, Cracovia, Wydawnictwo Literackie, pp. 77-90.
- BJERG, María y Hernán OTERO (2006), “Inmigración, liderazgos étnicos y participación política en comunidades rurales”, en BERNASCONI, Alicia y Carina FRID, *De Europa a las Américas: dirigentes y liderazgos (1880-1960)*, Buenos Aires, Editorial Biblos, pp. 43-62.
- BLANCO, Juan Andrés (2008), *El asociacionismo en la emigración española a América. Salamanca*, Zamora, UNED, Junta de Castilla y León.
- BLANCO DE GARCÍA, Trinidad (coord.) (1999), *Presencia e identidad de los italianos en Córdoba*, Córdoba, Ediciones del Copista.
- BLEJWAS, Stanisław (2001), “Polska diaspora w Stanach Zjednoczonych 1939-1989”, en: WAŁASZEK, Adam (coord), *Polska diaspora*, Cracovia, Wydawnictwo Literackie, pp. 91-111.

- BORSTEL, Clarice Nadir von (2006), "O conflito étnico/cultural e interlingüístico de descendentes de poloneses", *Espéculo. Revista de Estudios Literarios*, n. 31.
- BRIONES, Claudia (1998), *La alteridad del "Cuarto Mundo": una deconstrucción antropológica de la diferencia*, Buenos Aires, Ediciones del Sol.
- BROŻEK, Andrzej (1988), "Geneza i przemiany organizacji polonijnych w Europie i Ameryce", en BABINSKI, Grzegorz (ed.), *Studia nad organizacjami polonijnymi w Ameryce Północnej*, Wrocław, Zakład Narodowy Ossolinskich.
- BRUBAKER, Rogers y Frederick COOPER (2000), "Beyond identity", *Theory and Society* 29, n. 1, Netherlands, Kluwer Academic Publishers, pp. 1-47.
- BRYSZEWSKA, Maria, Janusz GMITRUK y Jerzy MAZUREK (2004) (coords.), *Polonia argentyńska w piśmiennictwie polskim: antologia*, Varsovia, Muzeum Historii Polskiego Ruchu Ludowego.
- BRZOZOWSKI, Jan (2008), "Przebieg procesu asymilacyjnego Polonii brazylijskiej", *Zeszyty Naukowe, Uniwersytet Ekonomiczny*, n. 791, pp. 101-117.
- BUDAKOWSKA, Elżbieta (2007), *W poszukiwaniu etniczności. Ruch BRASPOL w Brazylii- współczesna interpretacja*, Varsovia, Wydawnictwa Uniwersytetu Warszawskiego.
- BURSZTA, Wojciech (1989), "Od folkloru lokalnego do postfolkloryzmu narodowego", *Polska Sztuka Ludowa- Konteksty*, n. 43 (3), pp. 158-164.
- CABRERA SERRANO, Donna Catalina (2005), "Identidad y globalización. Encuentros y transformaciones entre las cocinas nacionales", *Universitas Humanística*, a. XXXII, n. 60.
- CACOPARDO, María Cristina (1992), "La emigración potencial de jóvenes ítaloargentinos", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, n. 22, pp. 453-495.
- CAMARENA-GÓMEZA, Dena M^a y Ana I. SANJUÁN-LÓPEZ (2010), "Preferencias hacia el origen de un alimento étnico y la influencia de variables psicográficas", *Economía Agraria y Recursos Naturales*, vol. 10, n. 1, pp. 69-97.
- CANDAU, Joel (2001), *Identidad y memoria*, Buenos Aires, Ediciones del Sol.
- CASTRO, Martín Omar (1996), "La iglesia católica y la religiosidad popular de los italianos del Mezzogiorno en el Puerto de Mar del Plata entre las décadas de 1920 y 1940", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires, CEMLA, año 11, n. 34, pp. 569-592.

- CHACON VALENÇA, Vera Lúcia (2008), “Crianças Catarinenses de Descendência Polonesa: Valores Estético /Culturais Predominantes”, *Teoria e Prática da Educação*, vol. 11, n. 3, pp. 319-325.
- CHÁVEZ GONZÁLEZ, Mónica Lizbeth (2013), “La familia, las relaciones afectivas y la identidad étnica entre indígenas migrantes urbanos en San Luis Potosí”, *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, v. XXXIV, n. 134, pp. 131-155.
- CHINSKI, Malena (2011), “Un catálogo en memoria del judaísmo polaco. La colección Dos poylishe yidntum. Buenos Aires. 1946-1966”, en E. KAHAN, L. SCHENQUER, SETTON, D., DUJOVNE, A., (comp.), *Marginados y consagrados. Nuevos estudios sobre la vida judía en Argentina*, Buenos Aires, Lumiere, pp. 213-238.
- CHUNG, Angie Y. (2005), “«Politics Without the Politics»: The Evolving Political Cultures of Ethnic Non-Profits in Koreatown, Los Angeles”, *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 31 (5), pp. 911-929.
- COHEN, Abner (1981), “Variables in ethnicity”, en KEYES, Charles, *Ethnic change*, Seattle, University of Washington Press, pp. 306 -331.
- CORTÉS CONDE, Florencia (2007), *Los angloargentinos en Buenos Aires. Lengua, identidad y nación antes y después de las Malvinas*, Buenos Aires, Editorial Biblos.
- DEMBICZ, Andrzej (1996), *Relaciones entre Polonia y Argentina. Pasado y presente*, Varsovia, CESLA.
- DEMBICZ, Andrzej y Jan KIENIEWICZ (2001), *Polonia e Polono-Brasileiros*, Varsovia, CESLA.
- DEMBICZ Andrzej y Marcin KULA (1996), *Relacoes entre Polonia e Brasil passado e presente*, Varsovia, CESLA.
- DEMBICZ, Andrzej y Krzysztof SMOLANA (1993), *La presencia polaca en América Latina*, Varsovia, Centro de Estudios Latinoamericanos.
- DE VOS, George (1980), “Ethnic adaptations and minority status”, *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 11 (1), pp. 101-124.
- ----- (2006), “Ethnic Pluralism: Conflict and Accommodation. The role of Ethnicity in Social History”, en ROMANUCCI-ROSS, Lola, George DE VOS y Takeyuki TSUDA (eds.), *Ethnic Identity: Problems and Prospects for the Twenty-first Century*, Nueva York, AltaMira Press, pp. 1-36.
- DE VOS, George y Lola ROMANUCCI-ROSS (2006), “Ethnic Identity: A Psychocultural Perspective”, en ROMANUCCI-ROSS, Lola, George DE VOS y Tsuda,

TAKEYUKI (eds.), *Ethnic Identity: Problems and Prospects for the Twenty-first Century*, Nueva York, Alta Mira Press.

- DEVOTO, Fernando J. (2009), *Historia de la inmigración en la Argentina*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana,.

----- (2000), “La llave de cristal: el Estado argentino y la inmigración centroeuropea entre dos posguerras”, en OPATRNÝ, Josef (ed.), *Emigración Centroeuropea a América Latina*, vol. I, Praga, Universidad Carolina de Praga, Editorial Karolinum.

----- (1995), “Las asociaciones mutuales españolas en la Argentina en una perspectiva histórica”, en: LLORDEN, Moisés (ed.), *Acerca de las migraciones centroeuropeas y mediterráneas a Iberoamérica: aspectos sociales y culturales*, Oviedo, Universidad de Oviedo.

----- (1992), *Del crisol al pluralismo. Treinta años de estudios sobre las migraciones europeas a la Argentina*, Buenos Aires, Instituto Torcuato Di Tella, Centro de Investigaciones Sociales.

- DEVOTO, Fernando J. y Eduardo J. MIGUEZ (1992), *Asociacionismo, trabajo e identidad étnica: los italianos en América Latina en una perspectiva comparada*, Buenos Aires, CEMLA.

- DIETZ, Gunther (1999), “Etnicidad y cultura en movimiento. Desafíos teóricos para el estudio de los movimientos étnicos”, *Nueva Antropología*, vol. XVII, n. 56, noviembre, pp. 81-107.

- DI STEFANO, Roberto y Loris ZANATTA (2000), *Historia de la Iglesia Argentina. Desde la conquista hasta fines del siglo XX*, Buenos Aires, Grijalbo Mondadori.

- DI TULLIO, Ángela (2003), *Políticas lingüísticas e inmigración. El caso argentino*, Buenos Aires, Eudeba.

- DOMENECH, Eduardo (2005), “Inmigración, Estado y educación en Argentina: ¿Hacia nuevas políticas de integración?”, ponencia presentada durante *XXV Conferencia Internacional de Población de la IUSSP*, Tours, Francia.

----- (2007), “La agenda política sobre migraciones en América del Sur: el caso de la Argentina”, *Revue Européenne des Migrations Internationales*, vol. 23, n. 1, pp. 71-94.

- DUHART, Frédéric (2002), “Comedo ergo sum. Reflexiones sobre la identidad cultural alimentaria”, *Gazeta de Antropología*, n. 18, (<http://www.gazeta-antropologia.es/>).

- DZIUROK, Adam, Marek GAŁĘZOWSKI, Łukasz KAMIŃSKI y Filip MUSIAŁ (2010), *Od niepodległości do niepodległości. Historia Polski 1918–1989*, Varsovia, Instytut Pamięci Narodowej.
- ESPÍN, Julia, M. Ángeles MARÍN, Mercedes RODRÍGUEZ y Flor CABRERA (1998), “Elaboración de un cuestionario para medir la identidad étnica y la aculturación en la adolescencia”, *Revista de Educación*, n. 315, pp. 227-249.
- FARIAS, Ruy (2007), *Buenos Aires Gallega. Inmigración, Pasado y Presente*, Buenos Aires, Comisión para la Preservación del Patrimonio Cultural de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- FEIERSTEIN, Ricardo (2006), *Historia de los judíos argentinos*, Buenos Aires, Galerna.
- FERNÁNDEZ, Alejandro (2001), “Los gallegos dentro de la colectividad y las asociaciones españolas”, en NÚÑEZ XEIJAS, Xosé Manuel (ed.), *La Galicia Austral*. Buenos Aires, Buenos Aires, Editorial Biblos.
- (1992), “Mutualismo y Asociacionismo”, en OYAMBURU, Jesús y Pedro A. VIVES AZANCOT (coord.), *Historia general de la emigración española a Iberoamérica*, Madrid, CEDEAL-Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, pp. 331-357.
- FERRER, Aldo (2010), *La Economía Argentina: desde sus orígenes hasta principios del siglo XIX*, Buenos Aires, Fondo Cultura Económica.
- FISCHMAN, Fernando (2012), “Tradiciones étnicas en performance en el espacio público: fiestas judías en la calle”, ponencia presentada durante *Primeras Jornadas de Estudios de la Performance*, Facultad de Filosofía y Humanidades y Facultad de Artes de la UNC, 3 y 4 de mayo de 2012.
- (2011), “Para nosotros y para los otros. Celebraciones y conmemoraciones públicas judías argentinas”, ponencia presentada durante *X Congreso Argentino de Antropología Social*, Buenos Aires, 29 de Noviembre al 02 de Diciembre de 2011.
- FISHMAN, Joshua A. (1974), “Conservación y desplazamiento del idioma como campo de investigación”, en GARVIN, Paul L. y Yolanda LASTRA DE SUÁREZ, (eds.), *Antología de estudios etnolingüística y sociolingüística*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 375-423.
- FISHMAN, Joshua A. (1982), *Sociología del lenguaje*, Madrid, Cátedra.

- FERRER, Aldo (2010), *La Economía Argentina: desde sus orígenes hasta principios del siglo XIX*, Buenos Aires, Fondo Cultura Económica.
- FLORCZAK ALMEIDA, Juliano y Maria Catarina CHITOLINA ZANINI (2013), “Para além de uma antropologia das perdas: identidades polonesas e memórias”, *Antares (Caxias do Sul)*, Brasil, vol. 5, n. 10, pp. 157-174.
- FONTANELLA DE WEINBERG, María Beatriz (1978), “Algunos Aspectos de la Asimilación Lingüística de la Población Inmigratoria en la Argentina”, *International Journal of the Sociology of Language*, vol. 18, pp. 5-36.
- (1979), *La asimilación lingüística de los inmigrantes. Mantenimiento y cambio de lengua en el sudoeste bonaerense*, Bahía Blanca, Departamento de Ciencias Sociales, Universidad del Sur.
- FULARSKI, Mieczysław (2004), “Argentyna- ziemia obiecana”, en BRYCZEWSKA, Marta, Janusz GMITRUK y Jerzy MAZUREK (coord.), *Polonia argentyńska w piśmiennictwie polskim: antologia*, Varsovia, Muzeum Historii Polskiego Ruchu Ludowego.
- GANS, Herbert J. (1979), “Symbolic ethnicity: The future of ethnic groups and cultures in America”, *Ethnic and Racial Studies*, 2 (1), pp. 1-20.
- (1992), “Comment: Ethnic Invention and Acculturation, A Bumby-Line Approach”, *Journal of American Ethnic History*, 12 (1), pp. 42-52.
- GALLERO, María Cecilia (2010), “La territorialización de la germaneidad en los alemanes-brasileños de Misiones, Argentina”, *Iberoamericana*, n. 39, pp. 77-103.
- (2009), *Con la patria auestas: la inmigración alemana-brasileña en la Colonia Puerto Rico, Misiones*, Buenos Aires, Araucaria Editora.
- (2005), “Alemanes-brasileños en Misiones, Identidad en un contexto de frontera”, ponencia presentada durante *IV Congreso de los Pueblos de la Provincia de Santa Fe*, Esperanza - Santa Fe – República Argentina.
- GALLERO, María Cecilia y Elena KRAUTSTOFL (2009), “Proceso de poblamiento y migraciones en la Provincia de Misiones, Argentina (1881-1970)”, *Avá*, pp. 245-264.
- GARCÍA BORREGO, Iñaki (2003), “Los hijos de inmigrantes como tema sociológico: la cuestión de la segunda generación”, *Anduli: revista andaluza de ciencias sociales*, 3, pp. 27-46.
- GEERTZ, Clifford (1992), *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Editorial Gedisa.

- GERPE, Beatriz Adriana (1987), “Legislación Inmigratoria Nacional 1850-1930”, en: ASDRÚBAL SILVA, Hernán, *Legislación y Política Inmigratoria en el Cono Sur de América*, México D.F., Instituto Panamericano de Geografía e Historia.
- GIL, Gastón Julián (2007), “Las identidades regionales italianas en la Argentina y la reinención de la etnicidad”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires, n. 63, pp. 299-330.
- GIMÉNEZ, Gilberto (2009), “Cultura, identidad y memoria. Materiales para una sociología de los procesos culturales en las franjas fronterizas”, *Frontera norte*, v. 21, n. 41, ene./jun., pp. 7- 32.
- (2006), “El debate contemporáneo en torno a la etnicidad”, *Cultura y Representaciones Sociales*, vol. 1, n. 1, México, pp. 129-144.
- (2005), “La cultura como identidad y la identidad como cultura”, trabajo presentado durante *III Encuentro Internacional de Promotores y Gestores Culturales*, Guadalajara, México, CONACULTA.
- (1997), “Materiales para una teoría de las identidades sociales”, *Frontera norte*, v. 9, n. 18, jul/dic., pp. 9-29.
- (1996), “Territorio y cultura”, *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, vol. II, n. 4, pp. 9-30.
- GLAZER, Nathan y Daniel MOYNIHAN (1975), *Ethnicity: theory and experience*, Cambridge, Harvard University Press.
- GŁÓWNY URZĄD STATYSTYCZNY (2013), *Informacja o rozmiarach i kierunkach emigracji z Polski w latach 2004 – 2012*, Varsovia, GUS.
- GMITRUK, Janusz, Izabela KLARNER-KOSIŃSKA y Jerzy MAZUREK (2000), *Polonia brazylijska w piśmiennictwie polskim: Antologia*, Varsovia, Muzeum Historii Polskiego Ruchu Ludowego.
- GODIO, Julio (1985), *La Semana Trágica de enero de 1919*, Buenos Aires, Hyspamérica.
- GÓMEZ, Silvina y Cecilia ONAHA (2008), “Asociaciones voluntarias e identidad étnica de inmigrantes japoneses y sus descendientes en Argentina”, *Migraciones*, n. 23, pp. 207-235.
- GONZÁLEZ MARTÍNEZ, Elda (2004), “De colonos y de asalariados: los inmigrantes españoles en el modelo inmigratorio brasileño”, en VACA LORENZO, Ángel, *Minorías y migraciones en la historia*, Salamanca, Universidad de Salamanca, pp. 255-273.

- (2003), *La inmigración esperaca: la política migratoria brasileña desde João VI hasta Getulio Vargas*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, CSIC.
- GONZÁLEZ MARTÍNEZ, Elda y Alejandro FERNÁNDEZ (2014), *Migraciones internacionales, actores sociales y Estados: perspectivas del análisis histórico*, Madrid, Iberoamericana Vervuert.
- GONZÁLEZ MARTÍNEZ, Elda y Ricardo GONZÁLEZ LEANDRI (2011), “España y Argentina en 1910: diplomacia, cultura y economía en ocasión del primer centenario”, en FILIPPI, Alberto (coord.), *Argentina y Europa, visiones españolas: ensayos y documentos (1910-2010)*, Buenos Aires, Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto, pp. 89-110.
- (2015), *Migraciones transatlánticas. Desplazamientos, etnicidad y políticas*, Madrid, Cataratas.
- GORDON, Milton (1964), *Assimilation in American Life*, Nueva York, Oxford University Press.
- GÓRECKI, Dariusz (2011), “Opieka Senatu RP nad Polonią i Polakami za granicą”, *Przegląd Polsko-Polonijny*, 1, pp. 71-84.
- GRIMSON, Alejandro (2006), “Nuevas xenofobias, nuevas políticas étnicas en Argentina”, en GRIMSON, Alejandro y Elizabeth JELIN, *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencia, desigualdad y derechos*, Buenos Aires, Editorial Prometeo.
- GRINBERG, León y Rebeca GRINBER (1984), *Psicoanálisis de la migración y del exilio*, Madrid, Alianza Editorial.
- GUGENBERGER, Eva (2001), “Identidad, conflicto lingüístico y asimilación”, en: NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel (eds.), *La Galicia Austral. La inmigración gallega en Argentina*, Buenos Aires, Biblos.
- (2000), “Lengua y emigración: Dos factores aceleradores del desplazamiento de la lengua gallega en Buenos Aires”, *Iberoamerica*, n. 4 (80), pp. 43-67.
- GUILLERMO-SAJDAK, Marta (2015), *Bilingwizm polsko-hiszpański w Argentynie. Drogi akulturacji polskich emigrantów w Buenos Aires, Córdoba, Santa Fé oraz Misiones*, Varsovia, Muzeum Historii Polskiego Ruchu Ludowego.
- HALPERIN DONGHI, Tulio (1992), *Una Nación para el Desierto Argentino*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

- (1976), “¿Para qué la inmigración? Ideología y política inmigratoria y aceleración del proceso modernizador: el caso argentino (1810-1914)”, *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Latinamerikas*, pp. 437-489.
- HANSEN, Marcus (1938), *The problem of the third generation immigrant*, Illinois, Rock Island, Augustana Historical Society.
 - HARRIS, Roger y Jerzy SMOLICZ (1984), *Australijczycy polskiego pochodzenia: studium adaptacji i asymilacji młodego pokolenia*, Wrocław, Zakład Narodowy im. Ossolińskich.
 - HELMES, Janet (1995), “An Update of Helm's White and People of Color Racial Identity Models”, en J. G. PONTEROTTO, J. M. CASAS, L. A. SUZUKI y C. M. ALEXANDER, *Handbook of Multicultural Counselling*, Thousand Oaks, Sage, pp. 155-180.
 - HERNÁN ASDRÚBAL, Silvia (1987), *Legislación y Política Inmigratoria en el Cono Sur de América*, México D.F, Instituto Panamericano de Geografía e Historia.
 - HERRERO, Alejandro (2010), “Una mirada sobre la educación argentina en los niveles primario y secundario entre 1862 y 1900”, *Telos*, vol. 12, n. 3, Maracaibo, Venezuela, Universidad Rafael Bellosó Chacín.
 - HIPPERDINGER, Yolanda Haydée (1990), “Las Colonias Alemanas del Volga de Coronel Suarez: mantenimiento lingüístico”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, n. 15-16, pp. 407-424.
 - HIRSCHMAN, Charles (2004), “The Role of Religion in the Origins and Adaptation of Immigrant Groups in the United States”, *The International Migration Review*, 38 (3), pp. 1206 -1233.
 - HOBSBAWM, Eric (2000), “La izquierda y la política de identidad”, *New Left Review*, n. 0, pp. 114-125.
 - (1998), *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Barcelona, Crítica.
 - (1991), “La invención de tradiciones”, *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, n. 4, pp. 97-107.
 - HOMOBONO MARTÍNEZ, José (2008), “Folklore, socioantropología y fiesta. La licuefacción de la tradición vasca en la modernidad globalizada”, en E. X. DUEÑAS (ed.), *Juegos, Deportes e Investigación Folklórica*, Bilbao, Eusko Ikaskuntza, pp. 357-391.

- IMILAN, Walter Alejandro (2014), "Restaurantes peruanos en Santiago de Chile: construcción de un paisaje de la migración", *Revista de Estudios Sociales*, n. 48, pp. 15-28.
- IRAZUZTA, Ignacio (2001), *Argentina: una construcción ritual: nación, identidad y clasificación simbólica en las sociedades contemporáneas*, Bilbao, Universidad del País Vasco.
- (2001), "La sociedad en los bordes. Una representación ritual de la construcción/deconstrucción de las fronteras sociales", *Política y Sociedad*, n. 36, pp. 39-53.
- JANOWSKA, Halina (1984), "Emigracja z Polski w latach 1918-1939", en PILCH, Andrzej (ed.), *Emigracja z ziem polskich w czasach nowożytnych i najnowszych (XVIII-XX w.)*, Varsovia, Państwowe Wydawnictwo Naukowe.
- JORDAN, Roman (2004), "Argentyna, jako teren dla polskiego wychodźstwa", en BRYZIEWSKA, Marta, Janusz GMITRUK y Jerzy MAZUREK (coord.), *Polonia argentyńska w piśmiennictwie polskim: antologia*, Varsovia, Muzeum Historii Polskiego Ruchu Ludowego.
- KANTOR, Ryszard (1990), "Folklor grupy emigrującej. Etnograficzne wprowadzenie do zagadnienia miejsca i roli folkloru w kulturze zbiorowości polonijnych", en KANTOR, Ryszard y Jarosław ROKICKI, *O język i kulturę polską w środowiskach polonijnych*, Varsovia, Biblioteka Narodowa, pp. 31-37.
- KLARNER-KOSIŃSKA, Izabela (1983), "Polonia w Buenos Aires", en KULA, Marcin (coord.), *Dzieje Polonii w Ameryce Łacińskiej: zbiór studiów*, Wrocław, Zakład Narodowy im. Ossolińskich.
- KLOSS, Heinz (1966), "German-American Language Maintenance Effort", en FISHMAN, Joshua. (ed.), *Language Loyalty in the United States: the maintenance and perpetuation of non-English mother tongues by American ethnic and religious groups*, La Haya, Mouton, pp. 206-252.
- KOROL, Juan Carlos e Hilda SABATO (1981), *Cómo fue la inmigración irlandesa en Argentina*, Buenos Aires, Editorial Plus Ultra.
- KOWALSKA, Marta (1989), "La emigración judía de Polonia a la Argentina en los años 1918-1939", *Estudios Latinoamericanos*, n. 12, pp. 249-272.
- KRASZEWSKI, Piotr (2011), "Polityka PRL wobec Polonii", *Przegląd Polsko-Polonijny*, n. 1, pp. 41-58.

- KRAUSTOLF, Elena María (2011), "Kolonizacja prywatna w Misiones: Kolonie Wanda i Lanusse, 1936-1960. Relacje zebrane w latach 2005-2007", en Ryszard STEMPOWSKI (ed.), *Polacy, Rusini i Ukraińcy, Argentyńczycy Osadnictwo w Misiones 1892-2009*, Varsovia, Muzeum Historii Polskiego Ruchu Ludowego e Instytut Studiów Iberyjskich i Iberoamerykańskich UW, pp. 471-512.
- (2008), *Emigración/Inmigración/Colonización. Configuración socio-identitaria de la colonización polaca en las Colonias de Wanda y Gob. Juan J. Lanusse. Misiones Argentina*, tesis doctoral presentada en la Universidad Nacional de Misiones, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales.
- KREMAR, Ariel Alberto (2003), "Fiesta Nacional del Inmigrante: Aspectos Socioculturales del Recurso Turístico Recreativo", en CONDET, *Realidad, enigmas y soluciones en Turismo*, vol. 3, Neuquén, EDUCO, pp. 92-100.
- KUCHTA, Anna (2013), "W obcym tłumie, w obcym miejscu – żydowska tożsamość kulturowa w sytuacji granicznej na wybranych przykładach literatury faktu", *Magazyn antropologiczno-społeczno-kulturowy "Maska"*, n. 19, pp. 108-120.
- KULA, Marcin (1983), *Dzieje Poloni w Ameryce Łacińskiej*, Wrocław, Zakład Narodowy im. Ossolińskich.
- LABRADOR FERNÁNDEZ, Jesús (2001), *Identidad e inmigración. Un estudio cualitativo con inmigrantes peruanos en Madrid*, Madrid, Publicaciones de la Universidad Pontificia Comillas.
- LESIAKOWSKI, Krzysztof (2010), "Obchody Święta Niepodległości jako forma aktywności opozycji politycznej w Łodzi 1978–1988", *Przegląd Nauk Historycznych*, 2010, año IX, n. 2, pp. 111-137.
- LOBATO, Mirta (2005), *Cuando las mujeres reinaban: belleza, virtud y poder en la argentina del siglo XX*, Buenos Aires, Editorial Biblos.
- (2001), *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1940-1970)*, Buenos Aires, Prometeo Libros.
- ŁUKASZ, Danuta (2011), "Organizacja oświaty polskiej w Misiones (1904-1938)", en STEMPOWSKI, Ryszard (coord.), *Polacy, Rusini i Ukraińcy, Argentyńczycy. Osadnictwo w Misiones 1892-2009*, Varsovia, Muzeum Historii Polskiego Ruchu Ludowego e Instytut Studiów Iberyjskich i Iberoamerykańskich UW, pp. 201-270.
- (1981), "Las Asociaciones Polacas en Misiones, 1898-1938", *Estudios Latinoamericanos*, vol. 8, pp. 169-189.

- ŁUKASZ, Danuta y Ryszard STEMLPOWSKI (1983), "Polskie osadnictwo chłopskie w argentyńskim Misiones od końca XIX w. do lat trzydziestych XX w.", en KULA, Marcin (coord.), *Dzieje Polonii w Ameryce Łacińskiej: zbiór studiów*, Wrocław, Zakład Narodowy im. Ossolińskich.
- MAFFIA, Marta (2002), *¿Dónde están los inmigrantes? Mapeo sociocultural de grupos de inmigrantes y sus descendientes en la provincia de Buenos Aires*, Buenos Aires, Ediciones al Margen.
- MALCZEWSKI, Zdzisław (2000), *Słownik biograficzny Polonii brazylijskiej*, Varsovia, CESLA.
- MALGESINI, Graciela y Carlos GIMÉNEZ (2000), *Guía de conceptos sobre migraciones, racismo e interculturalidad*, Madrid, Catarata.
- MALINOWSKI, Mariusz (2005), *Ruch polonijny w Argentynie i Brazylii w latach 1989-2000*, Varsovia, CESLA.
- (2000), *Tożsamość oraz percepcja Polski i polskości w środowiskach Polonii latynoamerykańskiej*, Varsovia, CESLA.
- MARCIA, James (1980), "Identity in adolescence", en J. ADELSON (ed.), *Handbook of adolescent psychology*, Nueva York, Wiley, pp. 159-187.
- MARTÍ, Josep (1999), "La Tradición Evocada: Folklore y Folklorismo", en GÓMEZ PELLÓN, Eloy [et al.], *Tradición Oral*, Santander, Universidad de Cantabria, pp. 81-107.
- (1996), *El folklorismo. El uso y abuso de la tradición*, Barcelona, Editorial Ronsel.
- MATA MIRANDA, Carolina (2011), "A veces gris, a veces blanco, a veces champurrado: cocinas migrantes e identidades culturales en Maneadero, Ensenada, B.C", *CULINARIA. Revista virtual especializada en Gastronomía*, Universidad Autónoma del Estado de México, n. 1, pp. 5-28.
- MAZUREK, Jerzy (2006), *Kraj a emigracja. Ruch ludowy wobec wychodźstwa chłopskiego do krajów Ameryki Łacińskiej (do 1939 roku)*, Varsovia, Instytut Studiów Iberyjskich i Iberoamerykańskich Uniwersytetu Warszawskiego i Muzeum Historii Polskiego Ruchu Ludowego w Warszawie.
- MAZUREK, Jerzy, Márcio de OLIVEIRA y Janina WENCZENOVICZ (2009), *Os poloneses sob o Cruzeiro do Sul*, Varsovia, Instituto de Estudios Ibéricos e Iberoamericanos de la Universidad de Varsovia – Museo de Historia del Movimiento Campesino Polaco.

- MEDINA, F. Xavier (2003), "Ciudad, etnicidad y alimentación. Restaurantes, tabernas y la construcción de territorios de identidad vascos en Barcelona", *Zainak*, n. 24, pp. 835-846.
- (2002), "Alimentación, etnicidad y migración. Ser vasco y comer vasco en Cataluña", en: GARCÍA ARNAIZ, Mabel (coord.), *Somos lo que comemos. Estudios de alimentación y cultura en España*, Barcelona, Editorial Ariel, pp. 123-147.
- MERA, Carolina (1998), *La inmigración coreana en Buenos Aires. Multiculturalismo en el espacio urbano*, Buenos Aires, Eudeba.
- MERINO HERNANDO, Asunción (2012), *Emigración, asociacionismo y retorno de los españoles en Argentina (siglos XX y XXI): el diseño y la práctica de su investigación*, Madrid, Trotta.
- (2005), "Asociacionismo inmigrante y modos de incorporación a la sociedad receptora: el caso peruano", *Anuario Americanista Europeo*, n. 3, pp. 261-283.
- MINISTERSTWO SPRAW ZAGRANICZNYCH (2013a), *Raport o sytuacji Polonii i Polaków za granicą 2012*, Varsovia, Ministerstwo Spraw Zagranicznych.
- (2013b), *Raport Polskiej Służby Konsularnej za 2012 rok*, Varsovia, Ministerstwo Spraw Zagranicznych.
- (2012a), *Plan Współpracy z Polonią i Polakami za Granicą w 2012 r.*, Varsovia, Ministerstwo Spraw Zagranicznych.
- (2012b), *Raport Polskiej Służby Konsularnej za 2011 rok*, Varsovia, Ministerstwo Spraw Zagranicznych.
- (2009), *Raport o sytuacji Polonii i Polaków za granicą 2009*, Varsovia, Polski Instytut Spraw Międzynarodowych.
- (2007), *Rządowy Program Współpracy z Polonią i Polakami za granicą*, Varsovia, Ministerstwo Spraw Zagranicznych.
- MIODUNKA, Władysław (2003), *Bilingwizm polsko-portugalski w Brazylii. W stronę lingwistyki humanistycznej*, Cracovia, Universitas.
- MONKEVICIUS, Paola (2010), "Memoria social y producción de relatos orales en las asociaciones étnicas lituanas", *Avá*, n. 18, diciembre, pp. 61-74.
- (2008), "Procesos de marcación social desde una antropología de la memoria: la escritura del pasado según las asociaciones étnicas lituanas en Argentina", *IX Congreso Argentino de Antropología Social*, Posadas, Universidad Nacional de Misiones.

- (2006), “Mantener las raíces y costumbres de nuestros antepasados: las ceremonias conmemorativas lituanas en la construcción de identidad étnica”, *Runa*, vol. XXVI, pp. 95-116.
- (2005), “Migración, memoria y narración. El caso de la historia de vida con inicio polaco y presente lituano”, *Revista de Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 19, n. 56, pp. 145-171.
- MORÁN QUIROZ, Luis Rodolfo (2007), “Asociaciones étnicas en Alemania”, *Espiral*, Universidad de Guadalajara, México, v. XIII, n. 39, mayo-agosto, pp. 163-197.
 - MORENO FERNÁNDEZ, Francisco (2009), *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*, Barcelona, Editorial Ariel.
 - MOYA, José C. (2005), “Immigrants and Associations: A Global and Historical Perspective”, *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 31 (5), pp. 833-864.
 - NALEWAJKO, Malgorzata (2015), “Los inmigrantes polacos en Brasil en sus testimonios”, en GONZÁLEZ MARTÍNEZ, Elda y Ricardo GONZÁLEZ LEANDRI (eds.), *Migraciones transatlánticas. Desplazamientos, etnicidad y políticas*, Madrid, Cataratas, pp. 248-267.
 - (2014), “Los polacos hacia América Latina. La política emigratoria del gobierno polaco en el periodo de entre guerras”, en GONZÁLEZ MARTÍNEZ, Elda y Alejandro FERNÁNDEZ, *Migraciones internacionales, actores sociales y Estados: perspectivas del análisis histórico*, Madrid, Iberoamericana-Vervuert, pp. 129-147.
 - NESTOROWICZ, Stefan (2004), “W Brazyli i Argentynie”, en: BRYCZEWSKA, Marta, Janusz GMITRUK y Jerzy MAZUREK (coord.), *Polonia argentyńska w piśmiennictwie polskim: antologia*, Varsovia, Muzeum Historii Polskiego Ruchu Ludowego.
 - NOVICK, Susana (2008), “Migración y políticas en Argentina: Tres leyes para un país extenso” en: NOVICK, Susana (comp.), *Las migraciones en América Latina. Políticas, culturas y estrategias*, Buenos Aires, Editorial Catálogos - CLACSO.
 - NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel (2006), “Modelos de liderazgo en comunidades emigradas. Algunas reflexiones a partir de los españoles en América (1870-1940)”, en BERNASCONI, Alicia y Carina FRID, *De Europa a las Américas: dirigentes y liderazgos (1880-1960)*, Buenos Aires, Editorial Biblos.
 - (2001), “Gaitas y tangos: Las fiestas de los inmigrantes gallegos en Buenos Aires (1890-1930)”, *Ayer*, n. 43, pp. 191-223.

----- (1999), “Asociacionismo local y movilización sociopolítica: notas sobre los gallegos en Buenos Aires (1890-1936)”, en FERNÁNDEZ, Alejandro y José C. MOYA, (ed.), *La inmigración española en la Argentina*, Buenos Aires, Editorial Biblos.

- NÚÑEZ SEIXAS, Xosé M. y Ruy FARÍAS (2010), “Las autobiografías de los inmigrantes gallegos en la argentina (1860-2000): testimonio, ficción y experiencia”, *Migraciones y Exilios*, n. 11, pp. 57-80.

- OLIVEIRA, Márcio de (2009), “Origens do Brasil meridional: dimensões da imigração polonesa no Paraná, 1871-1914”, *Estudos Históricos*, Rio de Janeiro, vol. 22, n. 43, janeiro-junho, pp. 218-237.

- OLMO VICÉN, Nuria (2003), “Construcción de identidades colectivas entre inmigrantes: ¿interés, reconocimiento y/o refugio?”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, n. 104, pp. 29-56.

- ORÉ ROCCA, César (2010), “Etnicidad virtualizada. Las TIC en la (re)producción de identidad”, ponencia presentada durante el *X Congreso Español de Sociología*, 1, 2 y 3 de julio de 2010, Pamplona, Universidad Pública de Navarra.

- OSSOWSKI, Stanisław (1984), *O ojczyźnie i narodzie*, Varsovia, Państwowe Wydawnictwo Naukowe.

- OTEIZA, Enrique (2000), *Inmigración y discriminación. Políticas y Discursos*, Trama Editorial, Buenos Aires.

- PALECZNY, Tadeusz (2000), “Model przemian tożsamości narodowej członków skupisk polonijnych w Ameryce Północnej i Południowej: propozycje teoretyczno-badawcza”, en MALINOWSKI, Mariusz, *Tożsamość oraz percepcja Polski i polskości w środowiskach Polonii latynoamerykańskiej*, Varsovia, CESLA.

----- (1992), *Idea powrotu wśród emigrantów polskich w Brazylii i Argentynie*, Wrocław, Zakład Narodowy im. Ossolińskich.

PALERMO, Elisa (2010), “Procesos de identificación étnica y clasista entre un grupo de argentino-irlandeses de Buenos Aires”, *Cuadernos del IDES*, n. 19, pp. 3-31.

----- (2007), “Usos del pasado, memoria e identidad entre un grupo de descendientes de inmigrantes irlandeses de Buenos Aires: Una lectura a partir de dos héroes culturales”, *Avá*, n. 11, pp. 87-114.

- PARADOWSKA, Maria (1984), *Podróznicy i emigranci: szkice z dziejów polskiego wychodźstwa w Ameryce Południowej*, Varsovia, Interpress.

----- (1977), *Polacy w Ameryce Południowej*, Wrocław, Zakład Narodowy im. Ossolińskich.

- PARMA, Santiago (2013), *El patrimonio cultural inmigratorio y su uso como recurso turístico. Caso: ciudad de Berisso*, tesis de licenciatura, presentada en la Universidad Nacional de la Plata (Argentina), Facultad de Ciencias Económicas.

- PHINNEY, Jean (1993), "A three-stage model of ethnic identity development", en M. E. BERNAL y G. P. KNIGHT (Eds.), *Ethnic Identity: Formation and Transmission among Hispanics and Other Minorities*, Nueva York, State University of New York Press, pp. 61-79.

- ----- (1990), "Ethnic Identity in Adolescents and Adults: Review of Research", *Psychological Bulletin*, vol. 108, n. 3, pp. 499-514.

- PHINNEY, Jean S. y Mary ROTHERHAM (1987), *Children's Ethnic Socialization: Pluralism and Development*, Beverly Hills, Sage Publications.

- PILCH, Andrzej (1984), *Emigracja z ziem polskich w czasach nowożytnych i najnowszych (XVIII- XX w.)*, Varsovia, Państwowe Wydawnictwo Naukowe.

- PILCH, Andrzej y Marian ZGÓRNIĄK (1984), "Emigracja po drugiej wojnie światowej", en PILCH, Andrzej, *Emigracja z ziem polskich w czasach nowożytnych i najnowszych (XVIII- XX w.)*, Varsovia, Państwowe Wydawnictwo Naukowe.

- PIZARRO, Cynthia (2012), "Clasificar a los otros migrantes: las políticas migratorias argentinas como productoras de etnicidad y de desigualdad", *Historia & Cultura*, vol. 11, pp. 219- 240.

----- (2009), "Olor a Negro. Discurso, segmentación y discriminación étnica en el lugar de trabajo", ponencia presentada durante *IV Coloquio de la Asociación Latinoamericana de Análisis del Discurso*, Córdoba, Escuela de Lengua UNC.

- POLAŃSKI, Edward (1996), "Relaciones políticas entre Polonia y Argentina", en DEMBICZ, Andrzej (coord.), *Relaciones entre Polonia y Argentina: pasado y presente*, Varsovia, Centro de Estudios Latinoamericanos.

- PORADA, Katarzyna (2014), "Las trayectorias étnicas de los descendientes de inmigrantes. El caso de la comunidad polaca en Argentina", en GONZÁLEZ MARTÍNEZ, Elda y Alejandro FERNÁNDEZ, *Migraciones internacionales, actores sociales y Estados: perspectivas del análisis histórico*, Madrid, Iberoamericana Vervuert, pp. 177-199.

- (2014), “Nuevas miradas sobre comunidades étnicas: reflexiones acerca de la actual comunidad polaca en Buenos Aires”, en NAVARRO AZCUE, Concepción, Gustavo PRADO y Arrigo AMADORI, *Vaivenes del destino. Migrantes europeos y latinoamericanos en los espacios atlánticos*, Madrid, Ediciones Polifemo, pp. 545-564.
- (2013), “Cuando la sangre tira. El caso de los descendientes de inmigrantes polacos en Buenos Aires”, en LUZ RAMOS, Eloisa Capovilla da, Elda GONZÁLEZ MARTÍNEZ y otros, *História da imigração: possibilidades e escrita*, São Leopoldo/Rio Grande do Sul, Ed. Oikos, pp. 86 -105.
- (2013), “Recuperando las raíces. Un acercamiento a la actual colectividad polaca en la Colonia Wanda (Misiones)”, en CAVA MESA, Begoña, *América en la Memoria: conmemoraciones y reencuentros*, Bilbao, Universidad de Deusto, pp. 485-495.
- (2012), “Procesos de reconstrucción de la identidad étnica el caso de la comunidad polaca en Wanda (Misiones)”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, vol. 26, n. 73, pp. 51-74.
- PORTES, Alejandro y Rubén RUMBAUT (2006), *Immigrant America: A Portrait*, Berkeley, University of California Press.
- (2001), “Lost in translation: language and the new second generation”, en: PORTES, Alejandro y Rubén RUMBAUT, *Legacies: the story of the immigrant second generation*, Berkeley, UC Press pp. 113-147.
- POTSON, Carlos (1990), “Biracial Identity Development Model: A Needed Addition”, *Journal of Counseling & Development*. v. 69, pp. 152-155.
- PREVEDELLO, Nora Lili (1999), “Identidad étnica de la comunidad caroyense de origen friulano”, en: BLANCO DE GARCÍA, Trinidad (coord.), *Presencia e identidad de los italianos en Córdoba*, Córdoba, Ediciones del Copista, pp. 101-122.
- PULA, James S. (2009), “Polish-American Catholicism: A Case Study in Cultural Determinism”, *U.S. Catholic Historian*, vol. 27, n. 3, pp. 1-19.
- (2001), “Polska diaspora w Stanach Zjednoczonych do 1914 roku”, en WAŁASZEK, Adam (coord), *Polska diaspora*, Cracovia, Wydawnictwo Literackie, 2001, pp. 51-76.
- (1995), *Polish Americans: An Ethnic Community*, New York, Twayne.
- PYZIK, Estanslao, *Los polacos en la República Argentina y América del Sur desde el año 1812*, Buenos Aires, Comité Homenaje al Milenio de Polonia, 1966.

- QUIJADA, Mónica (2000), "Nación y territorio. La dimensión simbólica del espacio en la construcción nacional argentina del siglo XIX". *Revista de Indias*, vol. LX, n. 219, 2000, pp. 373-394.
- (1992), "De Perón a Alberdi: selectividad étnica y construcción nacional en la política inmigratoria argentina", *Revista de Indias*, vol. LII, num. 195-196, pp. 867-888.
- RADA MINISTRÓW (2012), *Priorytety Polskiej Polityki Zagranicznej 2012-2016*, Varsovia (<http://www.msz.gov.pl/>).
- RADECKI, Henry (1979), *Ethnic organizational dynamics: the Polish group in Canada*, Waterloo (Ontario), Wilfrid Laurier University Press.
- RADZIŁOWSKI, John (2001), "Polska diaspora w Stanach Zjednoczonych 1989-2000", en WALASZEK, Adam (coord.), *Polska diaspora*, Cracovia, Wydawnictwo Literackie, pp. 112-117.
- RAMÍREZ GOICOECHEA, Eugenia (2007), *Etnicidad, identidad y migraciones. Teorías conceptos y experiencias*, Madrid, Editorial Universitaria Ramón Areces.
- REMEDI, Fernando J. (2002), "El consumo alimentario como realidad plural. Similitudes, divergencias, cambios y permanencias dietarias en la Córdoba de entresiglos", en Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires, *La cocina como patrimonio (in) tangible*, Temas de Patrimonio 6, Buenos Aires, pp. 75-85.
- RÍO RUIZ, Manuel Ángel (2002), "Visiones de la etnicidad", *Revista española de investigaciones sociológicas*, n. 98, pp. 79-106.
- RODRÍGUEZ CAAMAÑO, Manuel (2001), *Temas de sociología*, vol. 2, Madrid, Huerga y Fierro Editores.
- ROJAS, Ricardo (2010), *La restauración nacionalista*, La Plata, Editorial Universitaria.
- ROMANUCCI-ROSS, Lola y George DE VOS (2006), "Ethnic identity: A Psychocultural perspective", en ROMANUCCI-ROSS, Lola, George DE VOS y Takeyuki TSUDA (eds.), *Ethnic Identity: Problems and Prospects for the Twenty-first Century*, Nueva York, AltaMira Press, pp. 375-400.
- ROMANUCCI-ROSS, Lola, George DE VOS y Takeyuki TSUDA (eds.) (2006), *Ethnic Identity: Problems and Prospects for the Twenty-first Century*, Nueva York, AltaMira Press.
- ROMERO, José Luis (1965), *El desarrollo de las ideas en la sociedad argentina del siglo XX*, México D. F., Fondo de Cultura Económica,.

- (1946), *Las ideas políticas en Argentina*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- ROOT, Maria (ed.) (1992), *Racially Mixed People in America*, Newbury Park, CA, Sage Publications.
 - ROSENTHAL, Doreen (1987), "Ethnic Identity Development in Adolescents", en PHINNEY, Jean S. y Mary ROTHERHAM, *Children's Ethnic Socialization: Pluralism and Development*, Beverly Hills, Sage Publications.
 - RUMBAUT, Ruben y Alejandro PORTES (2001), *Ethnicities: children of immigrants in America*, Nueva York, Russell Sage Foundation.
 - RUIZ OLABUENAGA, José Ignacio y María Cristina BLANCO (1994), *La inmigración vasca: Análisis trigeneracional de 150 años de inmigración*, Bilbao, Universidad de Deusto.
 - SAN ROMAN, Teresa (1984), *Gitanos de Madrid y Barcelona. Ensayos sobre Aculturación y Etnicidad*, Barcelona, Edicions Bellaterra.
 - SANDÍN ESTEBAN, María Paz (1997), *Desarrollo de la identidad étnica entre adolescentes desde una perspectiva intercultural: evaluación participativa de un programa de acción tutorial*, Barcelona, tesis doctoral presentada en la Universitat de Barcelona.
 - SARDINHA, João (2009), *Immigrant Associations, Integration and Identity: Angolan, Brazilian and Eastern European Communities in Portugal*, Amsterdam, Amsterdam University Press.
 - SARMIENTO, Domingo Faustino (1986), *Facundo: civilización y barbarie*, Barcelona, Planeta.
 - SCHROVER, Marlou y Floris VERMEULEN (2005), "Immigrant Organisations", *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 31 (5), pp. 823-832.
 - SCHUTTENBERG, Mauricio (2007), "Identidad y globalización. Elementos para repensar el concepto y su utilización en Ciencias Sociales", *Cuadernos de H Ideas*, vol. 1, n. 1.
 - SENKMAN, Leonardo (1989), *El antisemitismo en la Argentina*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
 - (1985), "Política internacional e inmigración europea en la Argentina de post-guerra (1945-1948). El caso de los refugiados", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, n. 1, pp. 107-125.

- (1984), *La Colonización judía: gente y sociedad*, vol. 27, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- SEYFERTH, Giralda (1986), “Imigração, Colonização e Identidade Étnica (notas sobre a emergência da etnicidade em grupos de origem européia no sul do Brasil)”, *Revista de Antropologia*, v. 29, pp. 57-71.
 - SCHNEIDER, Arnd (2000), “Inmigrantes europeos y de otros orígenes”, en QUIJADA, Mónica, Carmen BERNAND y Arnd SCHNEIDER, *Homogeneidad y Nación. Con un estudio de caso: Argentina, siglos XIX y XX*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
 - SIUDA-AMBROZIAK, Renata (2011), “A comunidade polonica brasileira e a sua visão da Polónia e do polonismo”, *Polonicus. Revista de reflexão Brasil-Polónia*, vol. II, n. 1, pp. 91-104.
 - SMOLANA, Krzysztof (2001), “Polska diaspora w Ameryce Południowej, Środkowej i Meksyku”, en WALASZEK, Adam (coord), *Polska diaspora*, Cracovia, Wydawnictwo Literackie.
 - (1996), “Juntos a través de la historia. Boceto histórico de las relaciones polaco-argentinas”, en DEMBICZ, Andrzej (coord.), *Relaciones entre Polonia y Argentina : pasado y presente*, Varsovia, Centro de Estudios Latinoamericanos.
 - (1993), “Estado actual de las investigaciones sobre la Comunidad Polaca en América Latina”, en DEMBICZ, Andrzej y Jerzy WILKIN (coord.), *500 años del encuentro de dos mundos. Una perspectiva polaca*, Varsovia, Centro de Estudios Latinoamericanos, pp. 117-122.
 - (1983), “Za ocean po lepsze życie”, en KULA, Marcin (coord.), *Dzieje Polonii w Ameryce Łacinskiej*, Wrocław, Zakład Narodowy im. Ossolińskich.
 - STAUB, Shalom (1989), *Yemenis in New York City: the folklore of ethnicity*, Philadelphia, Balch Institute Press.
 - STEFANETTI KOJROWICZ, Claudia (2008), *Todo es historia*, n. 494,
 - (2006), “La prensa de la inmigración polaca en la República Argentina”, en OPATNÝ, Josef, *Emigración Centroeuropea a América Latina*, vol. IV, Praga, Universidad Carolina de Praga.
 - (2001), “Las banderas y las cruces. Colonia Azara, religión y nacionalismo a principios del siglo XX”, en MALINOWSKI, Mariusz y Władysław MIODUNKA (coords.), *Comunidades de ascendencia centro-oriental europea en América Latina al*

advenimiento del siglo XXI, Varsovia, Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Varsovia.

- STEFANETTI KOJROWICZ, Claudia y PRUTSCH, Ursula (2002), “*Apóstoles y Azara: dos colonias polaco-rutenas en Argentina vistas por las autoridades argentinas y austro-húngaras*”, en OPATRŇY, Josef (ed.), *Emigración Centroeuropea a América Latina*, vol. II, Praga, Universidad Carolina de Praga, Editorial Karolinum.

- STEMPOWSKI, Ryszard (2011), *Polacy, Rusini i Ukraińcy, Argentyńczycy Osadnictwo w Misiones 1892-2009*, Varsovia, Muzeum Historii Polskiego Ruchu Ludowego e Instytut Studiów Iberyjskich i Iberoamerykańskich UW.

----- (2011), “Role społeczne księdza katolickiego w Argentynie (od połowy XIX w. do połowy XX w.)”, en STEMPOWSKI, Ryszard (2011), *Polacy, Rusini i Ukraińcy, Argentyńczycy Osadnictwo w Misiones 1892-2009*, Varsovia, Muzeum Historii Polskiego Ruchu Ludowego e Instytut Studiów Iberyjskich i Iberoamerykańskich UW, pp. 285-302.

----- (2011), “Tożsamości społeczne osadników galicyjskich oraz ich dzieci (1892–1942)”, en STEMPOWSKI, Ryszard, *Polacy, Rusini i Ukraińcy, Argentyńczycy Osadnictwo w Misiones 1892-2009*, Varsovia, Muzeum Historii Polskiego Ruchu Ludowego e Instytut Studiów Iberyjskich i Iberoamerykańskich UW, pp. 303-349.

----- (1991), “Historyczny kontekst osadnictwa rolnego w Misiones. Rozważania wstępne”, en STEMPOWSKI, Ryszard (coord.), *Słowianie w argentyńskim Misiones 1897-1977: zbiór studiów*, Varsovia, Państwowe Wydawnictwo Naukowe, pp. 5-41.

----- (1991), “Liczebność i rozmieszczenie geograficzne osadników słowiańskich oraz ich dzieci w Misiones (1892-1945)”, en STEMPOWSKI, Ryszard (coord.), *Słowianie w argentyńskim Misiones 1897-1977: zbiór studiów*, Varsovia, Państwowe Wydawnictwo Naukowe, pp. 43-97.

- SUÁREZ-OROZCO, Carola y Marcelo M. SUÁREZ-OROZCO (2003), *La infancia de la inmigración*, Madrid, Ediciones Morata.

- SURIANO, Juan (1988), *Trabajadores, anarquismo y Estado represor: de la Ley de Residencia a la de Defensa Social (1902-1910)*, Buenos Aires, CEAL.

- SVAMPA, Maristella (1993), “Inmigración y nacionalidad: el caso de la Argentina 1880-1910”, *Studi Emigrazione*, Roma, vol. 30, n. 110, pp 289-310.

- SWAAN, Abram de (1992), *A cargo del Estado*, Barcelona, Ediciones Pomares-Corredor.

- TEDESCO, Juan Carlos (1986), *Educación y sociedad en la Argentina (1880-1945)*, Buenos Aires, Ediciones Solar.
- TELEGINSKI, Neli Maria (2014), “Comeres, memórias e práticas: a transmissão da culinária polonesa entre descendentes de imigrantes no centro-sul do Paraná, *Anais do XXII Encontro Estadual de História da ANPUH-SP*, Santos.
- (2014), “Recheio de memórias: o *pierogi* e a identidade polonesa no Paraná, Brasil”, *Revista Geonordeste*, São Cristóvão, año XXV, n. 2, pp. 87-106.
- TERRÉN, Eduardo (2002), “La etnicidad y sus formas: aproximación a un modelo complejo de la pertenencia étnica”, *Papers*, vol. 66, pp. 45-57.
- THOMAS, William y Florian ZNANIECKI (2004), *El campesino polaco en Europa y en América*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- TORICELLI, Valentina (2014), *Configuración y dinámicas de la identidad ítalo-argentina: actualidad y memoria. Una investigación en la ciudad de Buenos Aires*, tesis leída en la Universidad de Alcalá
- TREBUNIA-STASZEL, Stanisława (2014), “Kultura ludowa nieutracona. Współczesne oblicza regionalnej kultury Podhala”, en FATYGA, Barbara y Ryszard MICHALSKI (eds.), *Kultura ludowa. Teorie - praktyki – polityki*, Varsovia, Instytut Stosowanych Nauk Społecznych, pp. 251-287.
- VELA PEÓN, Fortino (2004), “Un acto metodológico básico de la investigación social: la entrevista cualitativa”, en TARRÉS, Ma. Luisa (coord.), *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*, México, FLACSO /El Colegio de México/ Miguel Ángel Porrúa, pp. 63-95.
- VELASCO ORTIZ, M. Laura (1998), “Identidad cultural y territorio: una reflexión en torno a las comunidades transnacionales entre México y Estados Unidos”, *Región y sociedad*, vol. IX, n. 15, pp. 105-130.
- VILANOVA, Mercedes (1988), “Prólogo”, en THOMPSON, Paul, *La voz del pasado. Historia Oral*, Valencia, Edicions Alfons El Magnànim, Institució Valenciana D’estudis i investigació, p. XI.
- WACHOWICZ, Rui C. (1981), *O camponês polonês no Brasil*, Curitiba, Fundação Cultural de Curitiba/Casa Romário Martins.
- WAŁASZEK, Adam (coord) (2001), *Polska diaspora*, Cracovia, Wydawnictwo Literackie.
- WARDLE, Francis (1992), *Biracial Identity: An Ecological and Developmental Model*, Colorado, Center for the Study of Biracial Children, Denver.

- WARNER, Lloyd y Leo SROLE (1945), *The Social Systems Of American Ethnic Groups*, Yale University Press, New Haven.
- WASILEWSKI, Krzysztof (2011), "Opieka nad Polonią i emigracją po 1989 roku", *Przegląd Polsko-Polonijny*, n. 1, pp. 59-70.
- WATERS, Mary (2006), "Optional Ethnicities: For Whites Only?", en HIER, Sean P. y Singh BOLARIA, *Identity and Belonging: Rethinking Race and Ethnicity in Canadian Society*, Toronto, Canadian scholars' Press, pp. 137-147.
- (1999), *Black Identities: West Indian Immigrant Dreams and American Realities*, Cambridge, Harvard University Press.
- (1990), *Ethnic Options. Choosing Identities in America*, Berkeley, University of California Press.
- WŁODARCZYK, Tamara (2013), "Świecka tożsamość polskich Żydów jako żydowska tożsamość alternatywna", *Studia Europaea Gnesnensia*, n. 8, pp. 71-95
- WŁODEK, Józef (2004), "Pomoc i ułatwienia dla emigrantów", en BRYCZEWSKA, Marta, Janusz GMITRUK y Jerzy MAZUREK (coord.), *Polonia argentyńska w piśmiennictwie polskim: antologia*, Varsovia, Muzeum Historii Polskiego Ruchu Ludowego.
- WRÓBEL, Antoni Herkulan (1999), *Historia duszpasterstwa polskiego w Argentynie w latach 1897-1997*, Varsovia, Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Varsovia.
- (1997), *Contribución de la Iglesia Polaca en la evangelización de Argentina*, Posadas, Misión Católica Polaca en Argentina.
- ZALESKI TRINIDADE, Rhuan Targino (2013), "Polkość, Identidade e Etnicidade Polonesa: conceitos em construção", *Anais Eletrônicos do II Congresso Internacional de História Regional*.
- ZAMOJSKI, Jan (2007), "Pracownia Migracji Masowych Instytutu Historii PAN i jej seria wydawnicza Migracje i społeczeństwo", *Nauka*, n. 3, pp. 153-162.
- (coord.) (2007), *Migracje. Hiszpańskojęzyczna przestrzeń, trzy kontynenty*, Varsovia, Instytut Historii Polskiej Akademii Nauk.
- ZUBRZYCKI, Bernarda (2001), "Inmigrantes polacos y sus descendientes en provincia de Buenos Aires, Argentina. Un estudio preliminar", *Revista del CESLA*, n. 2, pp. 249-266.

PERIÓDICOS Y REVISTAS CONSULTADAS

Argentyna

Clarín

Głos Polski

Kalendarz Codziennego Kurjera Polskiego

La Nación

Młody las

Niezależny Kurier Polski w Argentynie

Nowy Kurier

Página 12

ARCHIVOS CONSULTADOS

Archivo de la Asociación Argentino-Polaca de Wanda (Misiones)

Archivo de la Asociación Polaca de Posadas (Misiones)

Archivo de la Biblioteca Polaca de Ignacio Domeyko (Buenos Aires)

Archivo de Ministerstwo Spraw Zagranicznych (Varsovia)

Archivo de los Padres Franciscanos de la Misión Católica Polaca en Martín Coronado (Buenos Aires).

PÁGINAS WEB CONSULTADAS

Páginas de la comunidad polaca en Argentina:

- Asociación Argentino-Polaca “Wanda” <http://aapwanda.blogspot.com.es/>
- Asociación de Estudiantes Polacos “S.S.P.A” <https://blogsspa.wordpress.com>
- Ballet de Danza Folklóricas W. Kowalewski <http://bwk-wanda.blogspot.com.es/>
- Biblioteca “Ignacio Domeyko” (Buenos Aires) <http://www.bibliotecadomeyko.com.ar/>
y <http://domeyko.blogspot.com.es/>
- Cámara de Comercio Empresaria Argentino-Polaca
<http://www.camarapolaca.com.ar/la-camara.php>

- Centro Católico Polaco de los Franciscanos en Martín Coronado
<http://www.maciaszkowo.com.ar/>
- Club Cultural Polaco “Adam Mickiewicz” de Wilde
<http://www.clubculturalpolacoadammickiewicz.blogspot.com.ar/>
- El Águila Blanca www.elaguilablanca.com.ar
- Festival de Cine Polaco en Buenos Aires <http://bapcine.com/>
- Godzina Polska (La Hora de Polonia) <http://lahoradepolonia.blogspot.com.es/>
- Kraków Bar <http://krakow-bar.com.ar/>
- Ognisko Polskie (Hogar Polaco) <http://hogarpolaco.blogspot.com.es/>
- Polonia Futbol Club <http://www.poloniafc.com.ar/>
- Unión de los Polacos de la República Argentina (UPRA) <http://www.upranet.com.ar/>.
- Unión de los de Scout Polacos en Argentina “ZHP”
<http://harcerstwoargentina.blogspot.com.ar/>

Otras páginas web:

- Archivo de Documentos Históricos (Argentina) <http://archivohistorico.educ.ar/>
- BRASPOL (<http://www.braspol.org.br/>)
- Buenos Aires Celebra <http://buenosairescelebra.blogspot.com.es/> y
<http://www.buenosaires.gob.ar/derechoshumanos/colectividades/buenosairescelebra>
- Censos Nacionales Digitalizados (Argentina)
http://www.deie.mendoza.gov.ar/tematicas/censos/censos_digitalizados/Censos%20Digitalizados/index.html
- Colectividad Alemana de Misiones <http://colectividadalemana.com/>
- Conjunto Nacional de Canto y Danza Popular “Mazowsze” <http://mazowsze.waw.pl/>
- Departamento de Promoción de Comercio e Inversiones
<https://buenosaires.trade.gov.pl/es/>
- Embajada de la República de Polonia en Buenos Aires- www.buenosaires.mfa.gov.pl/
- Fiesta Nacional del Inmigrante de Oberá <http://www.fiestadelinmigrante.com.ar/>
- Główny Urząd Statystyczny <http://stat.gov.pl/>
- Información Legislativa y Documental (Argentina): <http://www.infoleg.gob.ar/>
- Internetowy System Aktów Prawnych – ISAP (Polonia)
<http://isap.sejm.gov.pl/index.jsp>
- Ministerstwo Spraw Zagranicznych <https://www.msz.gov.pl/>

- Misiones Online <http://misionesonline.net/>
- Patio Gastronómico de las Colectividades <http://patiogastronomico.blogspot.com.es/>
- *Polonicus – Revista de reflexão Brasil-Polônia*- <http://www.polonicus.com.br/>
- “Semper Polonia” <http://www.semperpolonia.pl/>
- Szkoła Liderów Polonijnych http://www.szkola-liderow.pl/szkola_liderow_polonijnych.php
- Territorio Digital <http://www.territorioidigital.com/>
- “Wspólnota Polska” <http://wspolnota-polska.org.pl/>

ANEXO I

APÉNDICE DE PERSONAS ENTREVISTADAS

NOMBRE Y CÓDIGO DEL ENTREVISTADO: ciudad de residencia, edad en el momento de realizar la entrevista, antepasados polacos (la época de su llegada a Argentina)

ADELA– Buenos Aires, 74 años, padre polaco y abuelo materno polaco (periodo de entreguerras), abuela materna austriaca.

ADRIANA- Wanda, 61 años, ambos padres polacos (periodo de entreguerras).

ALEJANDRA- Buenos Aires, 58 años, ambos padres polacos (después de la II Guerra Mundial).

ALFREDO- Buenos Aires, 67 años, padre polaco (después de la II Guerra Mundial), madre italiana.

ALICIA- Posadas, 48 años, abuelos paternos polacos (antes de la I Guerra Mundial), abuelos maternos alemanes.

ANA- Buenos Aires, 53 años, padre polaco (después de la II Guerra Mundial), abuelos maternos polacos (periodo de entreguerras).

ANTONIO - Buenos Aires, 55 años, cuatro abuelos polacos (periodo de entreguerras).

CAMILA- Wanda, 56 años, ambos padres polacos (periodo de entreguerras).

CARLOS- Buenos Aires, 23 años, cuatro abuelos polacos (después de la II Guerra Mundial).

CAROLINA- Buenos Aires, 73 años, ambos padres polacos (periodo de entreguerras).

CLARA– Oberá, 24 años, bisabuelos paternos polacos (no sabe), familia materna de origen ucraniano y alemán.

CLAUDIA- Posadas, 65 años, ambos padres polacos (periodo de entreguerras).

CRISTIÁN- Oberá, 29 años, abuelo paterno polaco (no sabe), abuela paterna ucraniana, abuelos maternos argentinos.

CRISTINA- Buenos Aires, 58 años, ambos padres (después de la II Guerra Mundial).

DANIEL- Buenos Aires, 41 años, abuelos paternos polacos (periodo de entreguerras), parte materna argentina.

DIANA- Oberá, 18 años, abuelo paterno polaco (periodo de entreguerras), abuela paterna ucraniana, bisabuelos maternos alemanes.

EDUARDO- Wanda, 56 años, madre polaca (periodo de entreguerras), padre ruso.

ELISA- Wanda, 57 años, ambos padres polacos (periodo de entreguerras).

ESTANISLAO- Wanda, 76 años, ambos padres (periodo de entreguerras).

ESTELA- Wanda, 73 años ambos padres polacos (periodo de entreguerras).

EUGENIO- Wanda, 66 años, ambos padres polacos (periodo de entreguerras).

FELIPE- Oberá, 48 años, abuelos maternos polacos (no sabe), abuela paterna ucraniana, abuelo paterno paraguayo.

FLAVIA- Posadas, 89 años, ambos padres polacos (periodo de entreguerras).

FRANCISCO- Buenos Aires, 66 años, padres polacos (después de la II Guerra Mundial).

GABRIEL- Buenos Aires, 23 años, cuatro abuelos polacos (después de la II Guerra Mundial).

GABRIELA- Oberá, 52 años, abuelos maternos polacos (periodo de entreguerras), abuelos paternos ucranianos.

GRACIELA- Posadas, 63 años, abuelos maternos polacos (antes de la I Guerra Mundial), familia paterna ucraniano-griega.

GUILLERMO- Posadas, 55 años, ambos padres polacos (periodo de entreguerras).

GUSTAVO – Buenos Aires, 55 años, cuatro abuelos polacos (periodo de entreguerras).

HECTOR– Buenos Aires, 65 años, padre polaco (después de la II Guerra Mundial), madre italiana.

IGNACIO – Buenos Aires, 31 años, abuelos paternos polacos (periodo de entreguerras), abuelos maternos italianos.

IRENE- Wanda, 65 años, ambos padres polacos (periodo de entreguerras).

ISABEL- Buenos Aires, 20 años, padre polaco (después de la II Guerra Mundial), abuelos maternos españoles.

JAVIER- Oberá, 70 años, ambos padres polacos (periodo de entreguerras).

JORGE- Wanda, 25 años, abuela materna y abuela paterna polacas (periodo de entreguerras), abuelo paterno ruso, abuelo materno ucraniano.

JOSEFA- Wanda, 80 años, ambos padres polacos (periodo de entreguerras).

JUAN- Buenos Aires, 55 años, padres polacos (después de la II Guerra Mundial).

JUANA- Posadas 70 años, ambos padres polacos (periodo de entreguerras).

JULIA– Buenos Aires, 28 años, abuelo paterno polaco (después de la II Guerra Mundial), bisabuelos paternos (periodo de entreguerras), familia materna de origen armenio.

JULIETA- Wanda, 23 años, abuela materna y abuela paterna polacas (periodo de entreguerras), abuelo paterno ruso, abuelo materno ucraniano.

JULIO- Oberá, 48 años, nieto de polacos (periodo de entreguerras).

KARINA- Posadas, 47 años, todos bisabuelos polacos (antes de la I Guerra Mundial).

LAURA- Wanda, 66 años, padre y abuelos maternos polacos (periodo de entreguerras).

LIDIA – Wanda, 36 años, abuelos maternos polacos (periodo de entreguerras), abuelos paternos ucranianos.

LUCIA- Wanda, 73 años, ambos padres polacos (periodo de entreguerras).

LUCY - Posadas, 19 años, bisabuelo materno (antes de la I Guerra Mundial), familia paterna de origen brasileño y paraguayo.

LUÍS- Oberá, 67 años, padre (periodo de entreguerras), abuelos maternos (periodo de entreguerras).

MABEL- Buenos Aires, 58 años, padre polaco (después de la II Guerra Mundial) y abuelos maternos polacos (periodo de entreguerras).

MARCELA- Buenos Aires, 20 años, padre polaco (después de la II Guerra Mundial), madre argentina.

MARCOS- Buenos Aires, 70 año, padres polacos (después de la II Guerra Mundial).

MARÍA- Oberá, 51 años, bisabuelos paternos polacos (antes de la I Guerra Mundial), parte materna italianos, españoles y alemanes.

MARIANO- Buenos Aires, 40 años, abuelos paternos polacos (periodo de entreguerras), abuelos maternos ucranianos.

MARTA- Buenos Aires, 68 años, cuatro abuelos polacos (antes de la I Guerra Mundial).

MARTIN- Wanda, 70 años, ambos padres polacos (periodo de entreguerras).

MATÍAS- Buenos Aires, 39 años, abuelos paternos polacos (después de la II Guerra Mundial), abuelos maternos italianos.

MIGUEL- Buenos Aires, 40 años, abuelo materno polaco (después de la II Guerra Mundial), abuela paterna y abuelos maternos italianos.

MONICA- Wanda, 36 años, abuelos maternos polacos (periodo de entreguerras), parte paterna argentinos.

NATALIA- Oberá, 27 años, bisabuelos maternos polacos (antes de la I Guerra Mundial), familia paterna de origen alemán.

NICOLÁS- Oberá, 29 años, bisabuela materna polaca (antes de la I Guerra Mundial), bisabuelo materno ucraniano, bisabuelos paternos de origen brasileño y paraguayo.

NORMA- Wanda, 71 años, ambos padres polacos (periodo de entreguerras).

PABLO- Buenos Aires, 26 años, abuelos paternos polacos (después de la II Guerra Mundial), abuelos maternos italianos.

PATRICIA- Posadas, 54 años, cuatro abuelos polacos (periodo de entreguerras).

PAULA- Oberá, 27 años, bisabuelo paterno y bisabuelo materno polacos (no sabe), bisabuela materna y bisabuela paterna ucranianas.

PEDRO- Posadas, 67 años, ambos padres polacos (periodo de entreguerras).

RICARDO- Buenos Aires, 27 años, abuelo materno polaco (periodo de entreguerras), bisabuelo paterno italiano.

ROBERTO- Buenos Aires, 51 años, padre polaco (después de la II Guerra Mundial), madre argentina.

ROSA- Oberá, 53 años, abuelos maternos y bisabuelos paternos polacos (antes de la I Guerra Mundial).

SEBASTIÁN- Oberá, 46 años, padre polaco (periodo de entreguerras), abuelos maternos ucranianos.

SERGIO- Posadas, 50 años, padre (periodo de entreguerras) y abuelos maternos polacos (periodo de entreguerras).

SILVANA- Buenos Aires, 37 años, abuelos maternos polacos (periodo de entreguerras), abuelos paternos lituanos.

SILVIA-Wanda, 60 años, madre polaca (periodo de entreguerras), padre ruso.

SOFÍA- Buenos Aires, 36 años, bisabuelos paternos polacos (antes de la I Guerra Mundial), dos bisabuelos maternos polacos (periodo de entreguerras), dos bisabuelos maternos griegos.

SUSANA- Wanda, 70 años, ambos padres polacos (periodo de entreguerras).

TERESA – Buenos Aires, 71 años, ambos padres polacos (periodo de entreguerras).

TOMÁS- Buenos Aires, 22 años, abuelo paterno polaco (después de la II Guerra Mundial), bisabuelos paternos (periodo de entreguerras), familia materna de origen armenio.

VÍCTOR- Oberá, 26 años, bisabuelos maternos polacos (antes de la I Guerra Mundial), familia paterna de origen checo, alemán y ucraniano.

VICTORIA– Buenos Aires, 23 años, bisabuelos paternos (periodo de entreguerras), bisabuelos maternos italianos e irlandeses.

VERÓNICA- Oberá, 51 años, cuatro bisabuelos polacos maternos polacos (antes de la I Guerra Mundial).

YAMILA– Buenos Aires, 27 años, abuelos maternos polacos (después de la II Guerra Mundial), abuelo paterno español, abuela paterna italiana.

YANINA– Posadas, 65 años, abuelos maternos polacos (antes de la I Guerra Mundial), familia paterna de origen ucraniano.

ANEXO II

ESQUEMA DE LA ENTREVISTA

DATOS PERSONALES

- Nombre:
- Año de nacimiento:
- Lugar de nacimiento:
- Lugar de residencia:

DATOS FAMILIARES

Indique, por favor, quién de sus antepasados inmigró desde Polonia hacia Argentina.

- ¿En qué época? (año, década)
- ¿Conoce los motivos por los que emigró?
- ¿Dónde se radicó en Argentina?
- ¿Alguna información adicional de interés sobre su pariente que le gustaría compartir?
- ¿Mantiene contacto con familiares o amigos residentes en Polonia?
- En el caso de proceder de familia mixta, ¿de qué origen son sus antepasados?

VINCULACIÓN CON LA COMUNIDAD POLACA

Indique, por favor, a que asociación, entidad, centro polaco pertenece

- ¿Cómo llegó a formar parte de la asociación polaca a la que pertenece?
- ¿Por qué participa en esta asociación, entidad, centro polaco? ¿Qué le aporta a nivel personal?
- ¿En qué consiste su participación? ¿Cuáles son las actividades, proyectos, etc. en los que participa?
- ¿Cree que éstas responden a las expectativas de los participantes?
- ¿Participa en las actividades de la comunidad polaca que se organizan fuera de su lugar de residencia?

- ¿Ha participado en alguna asociación, entidad, centro de otro origen?

IDENTIDAD ÉTNICA

- ¿Quién se considera?
- ¿Notó alguna diferencia en la forma en que fue educado usted y los demás amigos de origen no polaco?
- ¿Cuáles cree que son las principales características de la comunidad polaca en la Argentina?
- ¿Qué es lo que les diferencia a los integrantes de la comunidad polaca de las demás comunidades?
- ¿Cuál cree que es la actitud de los demás argentinos hacia la comunidad polaca?
- ¿Tiene nacionalidad polaca?
- En el caso de que no la tenga ¿es probable que tramite la nacionalidad polaca?

MARCADORES ÉTNICOS

- ¿Qué elementos de cultura polaca se conservan, en la actualidad, con mayor fuerza?
- ¿En su niñez o adolescencia, mantenía algunas costumbres polacas?
- ¿En la actualidad, mantiene algunas costumbres polacas?
- ¿Cuáles son los elementos de la cultura polaca que más valora?

LENGUA

- ¿Cómo valora su conocimiento de la lengua polaca? A nivel de comunicación, comprensión, lectura, escritura
- ¿Cuál fue la primera lengua que aprendió en casa?
- En el caso de hablar polaco, ¿en qué circunstancias lo utiliza?
- ¿Ha asistido en algún momento de su vida a la escuela polaca?

RELIGIÓN

- ¿Es practicante?
- ¿Cerca del lugar donde reside hay una iglesia polaca o se celebra la misa polaca?
- ¿Con qué frecuencia va usted a la Iglesia polaca o participa en la misa polaca?
- ¿Cree que la Iglesia polaca en Argentina responde a las necesidades de sus feligreses?

COMIDA

- ¿En su niñez o adolescencia se comían platos polacos en su casa?
- ¿En la actualidad, come platos polacos? ¿Con qué frecuencia? ¿Dónde? ¿Quién los prepara?
- ¿Sabe cocinar algún plato?

FOLKLORISMO

- ¿Qué elementos de la cultura popular polaca se siguen conservando en la actualidad?
- ¿De qué forma se mantienen estos elementos?

VINCULACIÓN CON POLONIA

- ¿Cuándo piensa en Polonia qué es lo que le viene a la mente?
- ¿Sus padres o abuelos le contaban sobre su vida en Polonia?
- ¿Ha viajado alguna vez a Polonia? ¿Cuáles fueron sus impresiones?
- ¿Se interesa por la situación actual de Polonia? ¿Qué temas le interesan?

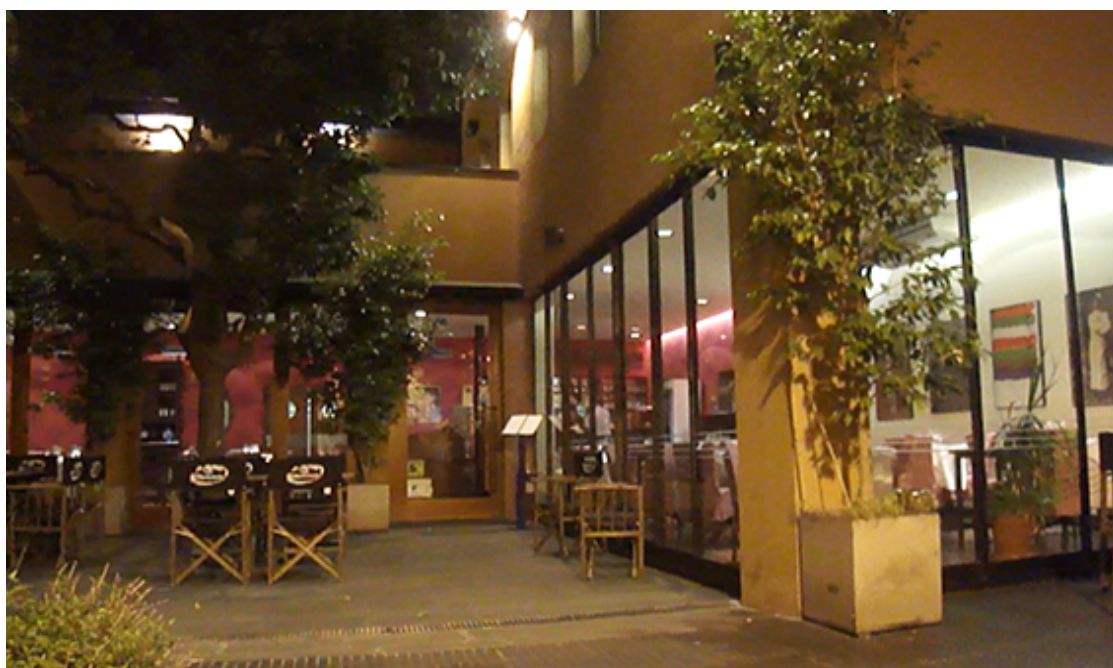
ANEXO III



Grupo de scoutismo en Buenos Aires (foto de la autora).



Inmigrantes polacos en el Hogar Polaco, Buenos Aires (foto de la autora).



Restaurante “Casa Polaca” en el barrio bonaerense de Palermo (foto de la autora).



Participantes de Buenos Aires Celebra Polonia, edición 2012 (foto de la autora).



Imagen de Virgen Negra de Częstochowa en la Iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe, barrio de Palermo, Buenos Aires (foto de la autora).



Placa conmemorativa en la entrada de la UPR (foto de la autora).



Colonos polacos en la Colonia Gobernador J. Lanusse, Misiones, 1938
(Fuente: Archivo de la Asociación Argentino-Polaca en Wanda)



La tierra colorada de Misiones (foto de la autora).



Carro polaco a la entrada a Wanda (foto de la autora).



Figura del colono polaco en el mural de la plazoleta de Wanda (foto de la autora).



Representación de la llegada a Misiones, mural de la plazoleta de Wanda (foto de la autora).



Integrantes del grupo de danza “Nasza Mała Polska” de Oberá (foto de la autora)



Ensayo del grupo de danzas “Nasza Mala Polska” Oberá (foto de la autora).



Porta servilletas en forma del colono polaco, Casa Polaca, Oberá (foto de la autora).